UNIVERSIDAD DEL NORTE

VOCES DE UNA

HISTORIA

COLECTIVA



TOMO II

La expansión (1977-2000)

EDITORIAL
uninorte

“Esta institución nos ha dado la oportunidad de ocupar un puesto en la historia de nuestro pueblo, porque nos ha entregado a su juventud para que juntos hagamos la transformación más esencial que una sociedad debe llevar a cabo, que es la transformación de la inteligencia para que cambien las condiciones materiales de la vida hacia un orden más equitativo, más humano, más moral y más bello”.

Jesús Ferro Bayona
(Rector 1980-2018)

“El final de mis sueños es que el uninorteño, habiendo recibido de la universidad principios morales, de ética profesional y disciplina, se distinga en la comunidad como lo hace el roble amarillo en su etapa de florescencia”.

Álvaro Jaramillo Vengoechea
(Presidente del Consejo Directivo 1980-2008)

UNIVERSIDAD EL NORTE

VOCES DE UNA

HISTORIA

COLECTIVA

TOMO II

La expansión (1977-2000)

EDITORIAL
uninorte

Universidad del Norte : voces de una historia colectiva : tomo 2, La expansión (1977-2000) / Adolfo Meisel Roca (prólogo). – Barranquilla, Colombia : Editorial Universidad del Norte, 2026.

466 páginas : ilustraciones, cuadros ; 24 cm.
Incluye referencias bibliográficas
ISBN 978-958-789-775-3
ISBN 978-958-789-776-0 (PDF)

1. Educación superior - Barranquilla (Colombia). 2. Enseñanza universitaria. 3. Universidad del Norte – Historia - 1977-2000. I. Meisel Roca, Adolfo,1954-, (prólogo). II. Tít.

(378.9861 U58) (CO-BrUNB)



Vigilada Mineducación
www.uninorte.edu.co
Km 5, vía a Puerto Colombia, A.A. 1569
Área metropolitana de Barranquilla (Colombia)

Una publicación de la Rectoría y la Dirección de Comunicaciones con el apoyo de la Editorial y las áreas académicas y administrativas de la Universidad del Norte.

© Universidad del Norte, 2026
Jesús Anturi Perdomo (autor)

Dirección de Comunicaciones y Mercadeo
María del Pilar Palacio Ríos

Investigación
Jesús Anturi Perdomo
Leonardo Carvajalino Palacio
Catalina Erazo Sánchez
Edgar Arroyo Gómez
Estefanía Pardo Donado
Merys Acuña Borja

Fotografías
Archivo audiovisual Uninorte
Archivo de la familia Rumié
Archivo personal Inés Gómez
Archivo personal Gloria Visbal
Eduardo Trujillo Buelvas

Director del proyecto
Adolfo Meisel Roca

Dirección editorial
Alexandra Vives Guerra

Coordinación editorial
María Margarita Mendoza

Asistencia editorial
Fabián Buelvas

Concepto gráfico y diagramación
Silvana Pacheco y Luis Vásquez

Corrección de textos
Carolina García
Teresa Beltrán

Revisión y arte final
Munir Kharfan de los Reyes

Impreso y hecho en Colombia
Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. (Bogotá)
Printed and made in Colombia

© Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio reprográfico, fónico o informático, así como su transmisión por cualquier medio mecánico o electrónico, fotocopias, microfilm, *offset*, mimeográfico u otros sin autorización previa y escrita de los titulares del *copyright*. La violación de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Agradecimientos

Son muchos quienes nos han confiado sus recuerdos y anécdotas para revivir la historia que conforma esta obra. A todos ellos un agradecimiento sincero, pues sin su testimonio entusiasta no habría sido posible mantener la fidelidad de los hitos que forjaron la identidad de esta institución. Así que, en esencia, este libro es un tributo al compromiso imperecedero de toda la comunidad universitaria que ha convertido en realidad el sueño que visionaron los fundadores hace 60 años.

Contenido

6 Prólogo

8 Introducción

10 **CAPÍTULO**

I

Tiempo de transición

29 Ciencias de la Salud: los desafíos de un camino desconocido

49 Fuad Rumié, precursor de la primera generación de médicos barranquilleros

65 La cara integral de la enfermería como profesión

77 Cambios en la alta dirección, Parrish cede el liderazgo

84 **CAPÍTULO**

II

Una universidad integrada con su entorno

111 La presidencia de Álvaro Jaramillo en el Consejo Directivo

131 Impulso a la investigación

195 Espacios para la cultura desde la academia

218 **CAPÍTULO**

III

Educación superior para el mundo globalizado

239 Apertura y diversificación de programas académicos

265 Jesús Ferro Bayona: 38 años del rector filósofo

285 Programa de Desarrollo Profesoral, apuesta por la excelencia

309 La biblioteca, el corazón del campus

325 El camino espinoso que condujo a tener un hospital propio

345 Se establecen las vicerrectorías académica y administrativa

361 La universidad hacia el siglo XXI

376 CAPÍTULO

IV

Una obra de muchas vidas

391 Las manos que velan por el orden del campus

396 Jenny Pineda, la ideóloga del Grupo Folclórico

401 Historias de superación y crecimiento

407 El guardián de Uninorte FM Estéreo, Ismael Piñeres

411 De la topografía a la bibliotecología: la trayectoria de José Rodríguez

416 CAPÍTULO

V

Semillas que florecen en liderazgos para la región

428 Claudia Bejarano, primera presidenta de una empresa minera en Colombia

432 Erick Flesch, el talente de un liderazgo versátil

437 Vilma Calderón, la cazatalentos

441 Beatriz Tejada, una carrera de crecimiento en la banca central

444 César Carriazo, ciencia e innovación al cuidado de la vista

449 Epílogo

450 Referencias

Prólogo

Este segundo tomo de la historia de la Universidad del Norte hace un detallado recuento de los años comprendidos entre 1977 y el 2000. Tras haber sorteado los inmensos retos de la fundación y estructuración de la institución, la Universidad inició una etapa de expansión y fortalecimiento de su oferta académica, con la creación de nuevas carreras y programas de posgrado, así como el desarrollo de las funciones de extensión e investigación y el crecimiento de su infraestructura al servicio de la comunidad universitaria.

De este período hace parte también la creación, en 1975, de los programas de Medicina y Enfermería que, bajo el liderazgo del doctor Fuad Rumié y de la enfermera Inés Gómez, respectivamente, se convirtieron en referentes de la formación en ciencias de la salud en el Caribe colombiano. Su rápida consolidación evidenció la necesidad de que la Universidad contara con un hospital propio que garantizara una formación de excelencia. Este proyecto, respaldado por la visión de los fundadores, pudo concretarse hacia 1997.

Después de haber presidido el Consejo Directivo desde la fundación de la Universidad, Karl C. Parrish Jr. decidió retirarse en 1980 para dar paso en ese cargo al economista Álvaro Jaramillo Vengoechea, quien también había participado en la creación de la institución y era miembro activo del Consejo Directivo. Jaramillo, destacado líder empresarial que ocupó la presidencia de Cofinorte y Bancoquia, entre otros altos cargos del sector privado, presidió durante 42 años el máximo órgano directivo de la Universidad del Norte, hasta 2008.

Ese mismo año se produjo también un relevo en la rectoría tras la renuncia del ingeniero Boris Rosanía. Bajo la presidencia de Álvaro Jaramillo en el Consejo Directivo, fue nombrado rector el filósofo Jesús Ferro Bayona. Durante su rectoría, la Universidad vivió un proceso de expansión reflejado, entre otros, en el crecimiento del número de estudiantes, profesores y colaboradores, así como en el fortalecimiento de su planta física.

Destaco de este período la construcción de la Biblioteca Karl C. Parrish Jr., hoy reconocida como la más importante del Caribe colombiano por el tamaño de su colección y por las más de quince colecciones especiales que alberga. La creación del Centro Cultural Cayena, la Emisora Uninorte FM, el sello Editorial Uninorte, la revista *Huellas*, el Instituto de Idiomas y el Plan de Formación Profesoral son algunos de los logros que se presentan en este tomo de la historia de Uninorte.

Debo decir que este proyecto editorial, que nos ha permitido relatar la historia de la Universidad a través de las voces de quienes han sido parte de ella, también nos ha llevado a reconocer como uno de nuestros grandes distintivos institucionales la estabilidad y continuidad de sus liderazgos. Desde el Consejo Directivo y la Rectoría, estos liderazgos han sabido proyectar nuestro modelo educativo, sentar las bases de su planeación y ejecutarlo con propósito y objetivos claros. La solidez de la Universidad del Norte responde justamente a las trayectorias de quienes han participado, paso a paso, con excelencia y vocación de servicio, en cada proyecto y plan de trabajo impulsado para la consolidación de la institución.

Concluyo señalando que uno de los mayores orgullos de toda universidad de excelencia son sus graduados. En 2026, más de 75 mil profesionales de pregrado y posgrado han recibido su título de la Universidad del Norte y hoy ejercen su profesión en Colombia y en distintas partes del mundo. En este tomo presentamos apenas una muestra del talante de nuestros profesionales graduados entre 1977 y el año 2000: Claudia Bejarano, Vilma Calderón, César Carriazo, Erick Flesch y Beatriz Tejada, todos ellos destacados profesionales en sus respectivas áreas y ejemplo de la calidad de la formación que imparte nuestra Universidad.

Adolfo Meisel Roca
Rector

Introducción

Este segundo tomo de *Voces de una historia colectiva* que se ha denominado *La expansión*, retoma el relato desde el año 1976, que da cierre al primer tomo *Los fundadores*, luego de cumplidos los diez años de existencia de la institución. Este proyecto en construcción emprendió su segunda década con algunos hechos que definirían su devenir. Por un lado, el principal promotor y presidente fundador del Consejo Directivo Karl C. Parrish Jr. consideró necesario hacer un relevo en el liderazgo de la universidad, con lo cual daría paso a la presidencia de Álvaro Jaramillo Vengoechea, otro de los fundadores. Del mismo modo, y casi al mismo tiempo, en el año 1980, a la Rectoría llegó el filósofo Jesús Ferro Bayona, un académico formado en Europa.

Las dos últimas décadas del siglo XX, la universidad mantuvo la continuidad en las dos principales figuras de liderazgo, con lo cual la planificación estratégica se concibió a largo plazo y se desarrollaron las bases académicas, científicas y administrativas para ganarse un lugar entre las mejores universidades de Colombia. El campus mantuvo su dinámica de crecimiento en infraestructura como soporte que exigían los nuevos programas académicos que fueron surgiendo. La institución emprendió una política de formación docente a nivel de posgrado, en consonancia con el desarrollo del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, que en sus primeros pasos evidenció la necesidad de incrementar el número de científicos nacionales, pero que benefició en menor proporción a regiones periféricas como el Caribe colombiano. Administrativamente, la universidad formalizó todos sus procesos de operación, a través de la sistematización que proporcionó la tecnología. A nivel curricular, se efectuó una de las más grandes reformas, que consistió en la inclusión de las humanidades en mayor número de créditos en todas las carreras de pregrado. Asimismo, nacieron los programas de posgrados como respuestas a las demandas del sector empresarial de la región y gracias a los lazos de cooperación con instituciones nacionales e internacionales que brindaron apoyo a Uninorte en esta etapa.

En este periodo, la Universidad del Norte consolidó su protagonismo en el sistema de educación superior nacional, donde se convirtió en una voz relevante para las instituciones de la periferia. En investigación ganó la confianza del Gobierno Nacional para liderar proyectos estratégicos para la región, como la administración del Laboratorio de Ensayos Hidráulicos de Las Flores, por medio del cual ejecutó obras transcendentales para mantener la navegabilidad del río Magdalena y su entendimiento; el proyecto Costa Atlántica continuó su expansión en más zonas del territorio nacional y se

convirtió en un piloto internacional de atención a la primera infancia en zonas alto riesgo social. Además, el Centro de Investigación creció con la conformación del Centro de Consultorías, el Centro Regional de Estudios Económicos y Sociales (CERES) y la Editorial Uninorte. En términos generales, se organizó un ecosistema alrededor de la producción e innovación del conocimiento al servicio de los problemas de la región. Para posicionarse como promotora de la cultura Caribe, en estos años se crearon áreas que potencializaron el carácter cultural de Uninorte. La revista *Huellas*, la Emisora Uninorte FM Estéreo, el Centro Cultural Cayena y el liderazgo ejercido en la programación del naciente canal regional Telecaribe, materializaron el sueño inicial de los fundadores al crear la universidad: darle estatus a la cultura local y proyectarla al resto del mundo.

Sin duda, durante las dos últimas décadas del siglo XX la educación superior en Colombia tuvo un auge, caracterizado por el crecimiento de las matrículas, el vuelco hacia la producción científica, pues el sistema nacional se constituyó alrededor de las universidades y una legislación que favoreció los aportes del sector privado al educativo a principios de 1990. Las empresas recibieron incentivos tributarios para donar sus impuestos de renta al desarrollo de proyectos de investigación en las universidades, lo cual fue decisivo para que estas instituciones se fortalecieran de cara a los desafíos que trazaba la entrada del siglo XXI.

Una universidad con credibilidad respaldó los grandes proyectos que se asumieron, a veces con dudas, pero siempre con la convicción de que era posible. Era posible construir un hospital propio, era posible una biblioteca a la altura de las que tenían las mejores universidades de Colombia, era posible desarrollar investigación aplicada que enrutara obras que la economía de la ciudad pedía, como lo era el canal navegable del río Magdalena. No son especulaciones, realmente la Universidad del Norte se basó en esa creencia de "puedo hacerlo" y lo hizo. Los hechos lo demuestran: se estructuró una emisora desde cero, se levantó un hospital con servicios de calidad, se ejecutaron obras públicas que antes no funcionaban, se concretaron convenios de cooperación con universidades e instituciones de prestigio internacional.

Finalmente, en la década de 1990 el país empezó a diseñar el sistema de acreditación de la calidad de la educación superior, para lo cual llamó a las principales universidades, entre esas Uninorte. Por todo el territorio se realizaron mesas de trabajo con miras a establecer el procedimiento y definir los criterios para que una universidad fuera certificada por su calidad. La Universidad del Norte fue una de las tres primeras instituciones en recibir este reconocimiento, luego de cumplir de forma voluntaria las exigencias requeridas por el Consejo Nacional de Acreditación, en el año 2003.

Este libro abarca la historia entre 1977 y el 2000. Es el relato de cómo la Universidad del Norte recorrió el camino para convertirse en la mejor universidad del Caribe colombiano y una de las mejores del país. Este periodo fue clave para la consolidación de las siguientes décadas. Como en el tomo anterior, resalta los liderazgos de personas clave como Jesús Ferro Bayona, Álvaro Jaramillo, Fuad Rumié, Inés Gómez, Carlos Angulo Valdés, Alma Lucía Díaz Granados, Alberto Roa, y muchos otros nombres que hacen parte de los éxitos logrados en 60 años de vida de esta universidad.

Jesús Anturi Perdomo
Autor





Capítulo I

Tiempo de transición

Ciencias de la Salud: los desafíos de un camino desconocido

Fuad Rumié, precursor de la primera generación de médicos barranquilleros

La cara integral de la enfermería como profesión

Cambios en la alta dirección, Parrish cede el liderazgo



Los primeros diez años de la Universidad del Norte, celebrados en 1976, llegaron en medio de un proceso de planificación robusto que involucró a todos los miembros de la institución y que marcó un precedente de cómo, a partir de entonces, se llevaría a cabo el ejercicio de visionar el modelo de desarrollo y crecimiento de la universidad idónea. El resultado de esta reflexión colectiva sentó las bases para ejecutar los procesos de formalización académica, científica y administrativa con miras a consolidar un centro de formación profesional y de investigación en beneficio de la región Caribe.

Aunque la planificación institucional siempre estuvo presente en la alta dirección, lo plasmado en documentos anteriores quedaba sujeto, principalmente, a la visión de los miembros del Consejo Directivo, que priorizaba la supervivencia de la organización y su sostenibilidad financiera. Como era de esperarse, la evolución de la universidad propasaba, en algunas ocasiones, la cautela estipulada previamente, de ahí que se entendiera que consolidar el crecimiento exigía un modelo de planificación coherente con las características de una universidad contemporánea; audaz en identificar las problemáticas de la región, aunque sin cargarse con una responsabilidad mayor a la de poner al servicio de los líderes sociales y políticos el conocimiento generado en la academia. En definitiva, una universidad capaz de competir al nivel de las mejores del país.

Adaptar la estructura de la institución a este propósito conllevó, en la práctica, dejar en manos de instancias internas las decisiones propias del entorno académico. Lo esencial era trazar una línea conceptual como guía para la proyección institucional. En la presentación del documento preliminar del Plan de Desarrollo 1975–1980 al Consejo Directivo, realizada en reunión del 26 de enero de 1976, por parte del asesor Hernando Parra —político, ensayista y educador tolimense, quien había sido gobernador de Tolima y representante a la Cámara—, uno de los puntos que suscitó la discusión en

◀ Al cumplir diez años de la fundación de la Universidad del Norte se abrieron espacios de reflexión institucional sobre el rumbo que se debía seguir.

la mesa estaba relacionado con el objetivo institucional referido al rol de la investigación. Por unanimidad se pidió reescribir uno de estos objetivos de la siguiente manera: "Fomentar la investigación como actividad básica del conocimiento, de la docencia y de los servicios a la comunidad a fin de integrar al hombre a la realidad circundante para que contribuya con su acción a crear las condiciones de desarrollo político, económico y social".

A esto se suman dos objetivos filosóficos del Plan de Desarrollo 1975–1980 que marcaron el devenir de la institución: el énfasis en el ser humano como fin del desarrollo y el fomento de la investigación como eje del quehacer académico. En estas dos premisas básicas se sustentaron todas las decisiones que llevaron a la Universidad del Norte a convertirse en una voz relevante del sector de la educación superior en Colombia. Al interior de la universidad tenían conciencia de que en diez años se había alcanzado un nivel académico satisfactorio, aunque distante de la excelencia anhelada, por lo que lograrlo sería una meta primordial durante el quinquenio. En la evaluación correspondiente a la situación hasta ese momento se concluyó que la labor se había enfocado en la docencia. Se lee en el aparte "Evaluación de la situación actual" del Plan de Desarrollo 1975–1980: Su propósito fundamental parece ser formar profesionales para servir a la industria o sector privado de Barranquilla. Es decir, que los objetivos generales del Plan Trienal de Desarrollo, reconocidos como vigentes, no se vienen cumpliendo, porque no se desarrollan dos de las tres actividades esenciales de la universidad: investigación y extensión.

En la planificación institucional para los cinco años venideros se promovió la reflexión alrededor del tipo de modelo académico que se pretendía consolidar, lo que suscitó cambios en la estructura organizacional. El enfoque de la academia se pensó desde una perspectiva que rompiera con el modelo universitario de cátedra-facultad, también llamado napoleónico, establecido en el siglo XIX por el emperador Napoleón Bonaparte al reformar la universidad como centro de formación de profesionales al servicio del Estado, el cual priorizaba la enseñanza de un oficio sobre el desarrollo de las ciencias. La Universidad del Norte se propuso consolidar un modelo que reintegrara el estudio y desarrollo de las ciencias, para lo cual se estipuló un esquema jerárquico en la dirección de cada área del conocimiento existente. Semánticamente, la estructura formal se alejó del concepto de "facultad" y se basó en dos líneas que se han mantenido hasta la actualidad: una que comprende las actividades de docencia, investigación y extensión, denominada "departamento", agrupada por áreas afines; y una centrada en todas las operaciones inherentes a la administración de las respectivas carreras, cobijadas en la figura del "programa académico". Ambas líneas convergen en una unidad que administra los recursos asignados a cada una de las áreas desde los niveles básicos, denominadas "división". Hasta 1975 existían dos divisiones: Ingenierías y Ciencias Básicas, que agrupaba seis departamentos (Matemáticas y Física, Química y Biología, Ingeniería General, Producción y Métodos, Mecánica y Electricidad) y seis programas (Ingeniería Industrial, Ingeniería Mecánica, Ingeniería en Sistemas Computacionales, Ingeniería Electrónica, Ingeniería Civil y Tecnología Industrial); y la División de Ciencias Sociales y Humanas, que cobijaba cinco departamentos (Humanidades e Idiomas, Sociales, Psicología, Administración y Contabilidad y Finanzas) y cinco programas (Administración de Empresas, Psicología, Tecnología en Administración de Empresas, Análisis de Costos y Relaciones Industriales). Ese mismo año, con el inicio de los programas de Medicina y Enfermería, se conformó la División de Ciencias de la Salud.



Boris Rosanía Salive fue rector entre diciembre de 1973 y mayo de 1980.

Este plan contempló una fase de prueba en la que se determinaría si la organización académica propuesta debía seguir la misma línea que venía funcionando o repensarse, dado que la figura del "decano de división" no se estaba ejerciendo como tal en los meses previos a la discusión del plan de desarrollo; lo mismo ocurría con el cargo de vicerrector. En la práctica, los departamentos y programas respondían directamente a Rectoría.
Sin embargo, quedó claro que no era aconsejable que permanecieran de esa forma, por lo que se consideraron dos alternativas que quitaban la administración académica inmediata al rector: suprimir las divisiones y crear la figura de "vicerrector académico" o hacer los respectivos nombramientos de decanos de división.
Ocurrió lo segundo, las direcciones de las divisiones se fortalecieron con las figuras de los decanos en propiedad e, incluso, hubo cambios en cómo se organizaban estas áreas, debido a que se presentaban constantes confusiones entre los jefes de departamento, los directores de programa y los decanos sobre las responsabilidades propias de cada cargo.

Los ajustes en la estructura académica iniciaron en 1976 con la creación formal de la División de Ciencias del Comportamiento, bajo la cual quedaron adscritos los programas de Psicología y el recién creado Educación Preescolar. La decisión obedeció a que el director del programa de Psicología, José Luis Torres Laborde, respondía directamente al rector Boris Rosanía. En reunión del Consejo Directivo del 23 de febrero de 1976, Rosanía solicitó que se institucionalizara esta nueva división, puesto que solo de esta forma se había logrado mantener la permanencia del director en Psicología.
Así las cosas, el área académica de la universidad quedó conformada por cuatro grandes divisiones. Adicionalmente, se creó una División de Servicios Académicos, a la que quedaron adscritos el Centro de Cómputos, el Centro de Educación Continuada, la Oficina de Admisiones y Registro y la Biblioteca, a cargo de Carmen Helena Jiménez.

En esa misma línea, se reestructuró el Comité Académico, que pasó a llamarse Consejo Académico y obtuvo mayor autonomía; se crearon los Comités de División, integrados por el decano, directores de programas, jefes de departamento y un estudiante representante; a su vez, se estableció la indispensabilidad de los Comités Técnicos de Programa para el buen



José Luis Torres, designado decano de la División de Ciencias del Comportamiento en 1976, logró sentar las bases del programa de Psicología. En la foto recibe un reconocimiento de parte de Julio Muvdi, primer rector y miembro del Consejo Directivo.

funcionamiento de las carreras profesionales, cuyas funciones se centraban en la elaboración, supervisión y evaluación de los respectivos planes de estudio, y estaban conformados por el director del programa y dos profesores o consultores especialistas en el área.

Dentro de las tareas apremiantes para el funcionamiento de este modelo se adoptaron políticas muy definidas, con base en los objetivos institucionales, en materia de selección, formación, especialización y perfeccionamiento del profesorado. La política institucional planeada era vincular personal docente y administrativo de tiempo

completo con miras a robustecer el capital humano que soportara el desarrollo académico y de investigación. Sin embargo, el crecimiento de la universidad en número de estudiantes era limitado (el presupuesto de 1976 se hizo con una proyección de 1760 alumnos por semestre; la cifra llegó a solo 1580 el primer semestre) para mantener la estabilidad financiera. Sobre todo la decreciente demanda del programa de Administración de Empresas encendió las alarmas en el Consejo Directivo. El rector Rosanía solicitó a los consejeros recomendaciones que dieran un giro a la situación. La hipótesis principal que podía explicar el fenómeno era que otras instituciones de la ciudad ofrecían el programa a menor costo en horario nocturno, lo que resultaba atractivo para estudiantes que necesitaban trabajar. Los directivos no consideraron la posibilidad de ofertar la modalidad nocturna, ante el riesgo de que se deteriorara el nivel académico. La estrategia fue intensificar las campañas de promoción entre bachilleres con mensajes que hicieran énfasis en la calidad del programa o la ubicación profesional de sus egresados en el mercado laboral, entre otras. Asimismo, invitaron a Jorge Rocha, fundador y exdirectivo de la Universidad del Norte, a reunión del Consejo Directivo en busca de un punto de vista externo y de orientación en el caso, dada su experiencia reciente en la fundación del Colegio de Estudios Superiores de Administración (CESA) en 1974, también con el patrocinio de la Andi e Incolda. De acuerdo con Rocha, una posible razón de la situación que vivía el programa de Administración de Empresas estaba asociada a que se había perdido el contacto con la empresa, lo cual era la esencia de este proyecto académico: llenar un vacío de comunicación entre la empresa privada y la universidad. La visión de Rocha criticaba la política tradicional de la universidad colombiana, respaldada por el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES), de medir el nivel académico por el porcentaje de profesores de tiempo completo vinculados a la universidad. Por el contrario, en su parecer, era más beneficioso para los estudiantes que las asignaturas del ciclo profesional estuvieran a cargo de especialistas en ejercicio para asegurar un conocimiento actual y práctico en las clases. Su recomendación fue desarrollar programas de trabajo con la participación conjunta de la empresa, lo que evitaría el excesivo academicismo. Esta era una discusión latente en el mundo universitario a nivel internacional en aquella época, momento en que primaba la idea de que los profesionales eran quienes mejor podían enseñar a los universitarios el quehacer profesional.

La estrategia de impulso al programa de Administración de Empresas incluyó la contratación de Hernando Lafaurie Peñaranda como decano de la División de Ciencias Sociales y Humanas, que ese mismo año pasó a llamarse División de Administración de Empresas. Lafaurie, quien había estado vinculado antes en 1966 como aliado cercano del Consejo Directivo en la promoción de Uninorte, asumió la decanatura en 1976 a medio tiempo. Llegó con optimismo sobre el futuro del programa, pero tenía una voz crítica del rumbo académico que este había tomado. Pidió al Consejo Directivo vía libre para implementar ajustes necesarios que llevaran al programa a distinguirse a nivel nacional por su calidad. Su propuesta contempló cambios en el plan de estudio, que se debían introducir gradualmente a fin de no causar traumatismos en el estudiantado, pero que se efectuarían sobre bases firmes que le dieran el carácter de reforma definitiva. El plan fue avalado por el consejo y se creó un comité técnico, conformado por los consejeros Álvaro Jaramillo, Fernando Llinás y Héctor Juliao, que evaluó la propuesta de Lafaurie presentada en mayo de 1977. Lafaurie dejó la decanatura a finales de 1977 por aspiraciones personales en la política nacional;

en su reemplazo se nombró al administrador Jairo Peynado Quintero en agosto de 1978.

Sin duda, las reflexiones de Rocha y los temores financieros por el estancamiento de las matrículas incidieron en las decisiones que tomó el Consejo Directivo en cuanto a la contratación de profesores. La política de contratación de docentes se replanteó: vincularon profesores con dedicación exclusiva solo en las áreas básicas, mientras que los semestres más avanzados, que integraban las asignaturas del ciclo profesional, se pusieron a cargo de catedráticos especialistas que laboraban en las áreas correspondientes, con lo cual cumplían el propósito de reducir costos por profesorado y les ofrecían a los estudiantes la experiencia de interactuar con el conocimiento práctico del ejercicio profesional.

Hasta 1975, el personal docente de la universidad lo constituían 103 personas (85 % hombres y 15 % mujeres), cuyas edades eran mayoritariamente inferiores a los 35 años (81 % del total); solo el 6 % tenía más de 45 años. El 75 % de estos profesores eran profesionales, el 19 % licenciados y un 2 % había finalizado estudios superiores, pero no tenía título. Según el tipo de contratación, 40 tenían dedicación exclusiva, nueve de medio tiempo y 54 eran catedráticos. El 54 % de los profesores contaba con una experiencia universitaria de entre uno y cinco años; y en su mayoría eran egresados de universidades

Mesas de trabajo del Plan de Desarrollo 1975-1980.



nacionales: Atlántico (29 %), Nacional (17 %), Industrial de Santander (7 %) y Los Andes y EAFIT (5 %); el 8 % era egresado de universidades extranjeras. Solo 16 de los 103 profesores contaba con título de posgrado, y ocho más habían cursado los programas sin recibir aún el título. Si bien la especialización del cuerpo docente era una necesidad apremiante en el modelo de universidad que se proyectaba, esta tarea se postergó. La universidad apenas contaba con dos experiencias de formación docente con resultados satisfactorios, una primera por intermedio de la Fundación Ford, que posibilitó la especialización en Ciencias Térmicas en la Universidad de Monterrey (México) al profesor Genaro Peña; y una segunda a través del programa LASPAU (Academic and Professional Programs for the Americas), formalizado en 1973 y que otorgaba becas de estudio de posgrados a docentes en Estados Unidos, quienes debían desvincularse de Uninorte durante el tiempo de estudio, pero tenían garantizado su reintegro al finalizarlos, con un incremento en el salario y una prima adicional mensual por dos años para amortizar cualquier deuda adquirida; en 1976, el becario Ernesto Gutiérrez, graduado del MBA en la Universidad de Denver, fue contratado bajo estas condiciones.

José Amar Amar, quien en ese entonces no tenía mucho tiempo como profesor en Psicología y director del programa de Experto en Educación Preescolar, el cual se creó por iniciativa suya en 1975, recuerda que las discusiones del plan al interior de la universidad se dieron en un periodo complejo porque había opiniones diferentes. Así lo relata:

> Estaba Alfonso Freydel, una persona muy cercana a los alumnos; era famosa su frase: "su problema es mi problema", tenía una visión muy paternalista de la educación. Estaba también Federico Eckardt, director de Planeación, quien generaba mucha tensión al interior de la universidad, porque era una especie de policía que vigilaba el comportamiento de los profesores; él inventó un sistema para que a los profesores les llegara un inspector en la mitad de la clase, pero tenía sus razones: había mucho ausentismo de los catedráticos, entonces exigió que un alumno tenía que certificar que el profesor había ido, una serie de medidas que los profesores consideraban muy lesivas. Luego estaba el decano de Ingenierías, un hombre muy estricto, pero extraordinaria persona, Ramiro Besada, quien estuvo en la guerra de Corea y consideraba que la universidad debería ser más o menos como un cuartel, con disciplina y orden. Y estaba, por supuesto, José Luis Torres, decano de Psicología, que era la visión liberal de la universidad. Todas esas ideas a veces generaban tensiones que, por supuesto, resolvía el doctor Rosanía y una persona que fue muy importante en la universidad: Olguita Emiliani, periodista que era la secretaria general sin tener ese cargo[1].

A poco tiempo de su llegada a Uninorte, José Amar se ganó la confianza de los miembros de la comunidad, en especial del rector Rosanía, debido a los acercamientos que se estaban ejecutando con directivos de la Fundación Bernard van Leer para desarrollar el proyecto La Playa; asimismo, su condición de extranjero y exiliado por la dictadura en Chile lo convertían en una voz consejera y confidente entre los profesores. Este rol lo posicionó como un excelente testigo de cómo se vivió aquel proceso de planeación en la intimidad de las discusiones. Su conclusión de ese periodo es inequívoca:

1 AMAR, José Juan. Entrevista personal, mayo de 2025.



El profesor José Amar recibe reconocimiento de manos del rector Boris Rosanía en 1977.

Fue muy tenso. Los sueldos eran muy bajitos y no se decidían por una escala de mérito, sino por otros factores más subjetivos. Alguna vez tuvimos una reunión ampliada con profesores y directivos. Yo hice una intervención en la que señalaba esa situación de los profesores y no fue muy bien recibida, pero el señor Parra sí escuchaba, pues él conocía a fondo la universidad y pudo conciliar. Era un momento de mucha tensión; además, los alumnos habían hecho dos huelgas. El doctor Rosanía era una persona muy generosa en términos de afecto, pero él estaba aprendiendo a ser rector, porque era un señor que salió de la construcción a dirigir la universidad.

Era un hombre muy inteligente, escuchaba mucho, la virtud que yo le hallaba es que él escuchaba. La situación económica de la universidad no era muy buena, los profesores no estaban bien pagos, los alumnos un poco inconformes porque había mucho ausentismo de los profesores en los salones, los catedráticos no venían y los de tiempo completo éramos un puñadito muy pequeño[2].

En el contexto de la ciudad era difícil contratar profesores locales, pues no se contaba con un gran número de profesionales especialistas disponibles —por ejemplo, en 1975, cuenta Amar, en Barranquilla solo había siete

2 Id.



El académico cartagenero Ramón de Zubiría fue muy cercano al proceso de reflexión institucional de la Universidad del Norte a finales de la década de 1970. En la foto, durante una de sus presentaciones en 1978, al lado del rector Boris Rosanía.

psicólogos laborando, de los cuales cuatro lo hacían en la universidad—. A lo que se sumaba que los sueldos ofrecidos por Uninorte a personas de otras ciudades eran muy poco competitivos. Las finanzas de la universidad se mantenían en números rojos en 1976: el déficit del presupuesto académico era de 3,2 millones de pesos (a valor de 2025 equivaldría a más de 1450 millones; y si calculamos que los valores de las matrículas rondaban los $ 7000, se necesitaban unos 458 estudiantes para nivelar), mientras que en las inversiones de construcción el déficit era de 3,5 millones de pesos (equivalente a más de 1590 millones en 2025). El director administrativo, Pedro Obregón Rosés, tenía la tarea de encontrar posibles recortes presupuestales, dejando como prioridad aquellos gastos indispensables para el desenvolvimiento académico-administrativo de la universidad. Y, nuevamente, como ya era habitual, el Consejo Directivo intensificó la estrategia de obtención de fondos a través de donaciones. Se diseñó el Programa de Consecución de Fondos para los años 1977 y 1978, que estuvo a cargo de la Oficina de Promoción y Desarrollo, dirigida por Nancy Murgas, con el apoyo de los consejeros José Tcherassi y Álvaro Jaramillo.

A nivel de la alta dirección, en el Plan de Desarrollo también se analizaron decisiones relacionadas con el equipo de apoyo del rector en la coordinación de todas las áreas, su composición y funciones. Puntualmente, se determinó reforzar las oficinas de Planeación y la de Promoción y Desarrollo; se concluyó que era necesario mantener continuidad en el cargo de rector a fin de garantizar la ejecución de las políticas generales de la institución con un mismo estilo, y se estipuló la pertinencia de proveer los cargos académicos con personas calificadas. Al mismo tiempo, en el campus se construyeron nuevos bloques pensados para albergar laboratorios para la enseñanza práctica y la investigación. La apuesta era trascender del entorno local, por lo cual se tomaría la ubicación geográfica como impulso estratégico para proyectarse en los países del mar Caribe, cuyas características culturales son bastante similares a las de la región Caribe colombiana.

Con miras a mejorar la condición de los empleados, el rector Rosanía propuso que se estableciera un reconocimiento a los antiguos colaboradores por sus servicios prestados, que consistía en la entrega de un escudo y una bonificación equivalente a medio salario por cada quinquenio de servicio, propuesta que aprobó el Consejo Directivo en reunión del 28 de febrero de 1977. Además, se implementó el Programa de Desarrollo Docente, que en esta etapa incipiente buscaba concientizar a los profesores de la trascendencia de su función y familiarizarlos con las nuevas metodologías educativas a través de conferencias con Ramón de Zubiría, Humberto Serna o Nepomuceno Torres.

Los años de finales de la década de 1970 fueron difíciles para las universidades privadas, lo que movilizó a los dirigentes a buscar cómo incidir en la política de educación universitaria. La Universidad del Norte, que ya se posicionaba como un actor clave desde la región Caribe, recibió el llamado de otras instituciones para actuar en bloque. En mayo de 1976, aceptó la invitación del director ejecutivo del Centro Interuniversitario de Desarrollo Andino (CINDA), Iván Lavados, para vincularse como miembro de esta red de colaboración de instituciones de educación superior iberoamericana, cuya misión se centra en el futuro de la educación superior, la internacionalización, calidad, gestión estratégica e innovación curricular; Uninorte se convertiría en la segunda universidad colombiana en integrar este centro. En esa misma época recibió la invitación por parte del entonces rector de la Universidad de los Andes, Andrés Uribe Crane, durante una visita realizada en compañía del vicerrector Fernando Acosta, para estrechar lazos institucionales y crear un comité *ad hoc* integrado por las dos universidades, en conjunto con EAFIT, Fedesarrollo y SER, con el propósito de analizar, a través de reuniones periódicas, la problemática universitaria del país, en especial a nivel de instituciones privadas, y de ese modo sugerir soluciones al Ministerio de Educación, que promovía una reforma educativa liderada por el presidente Alfonso López Michelsen. La discusión con las universidades se daba en el Consejo Nacional de Rectores, al que Rosanía asistía como observador, hasta que en mayo de 1978 Uninorte recibió comunicación en la que se aprobaba su afiliación a la Asociación Colombianas de Universidades (ASCUN), decisión tomada por el Consejo Nacional de Rectores sin que se hubiera presentado solicitud alguna para vincularse a esta.

Durante el periodo presidencial de Alfonso López Michelsen (1974–1978), el Gobierno promovió una reforma en el sistema de educación que incluía a las universidades. La propuesta fue presentada por el ministro de Educación del momento, Rafael Rivas Posada, quien ocupó el cargo entre 1977 y 1978, ante



Regularmente, la universidad realizaba campañas de donaciones para vincular a empresarios de la ciudad. Boris Rosanía presenta un balance de la institución a un grupo de donantes en 1977.

los rectores del país. La iniciativa del Gobierno nacional buscaba poner orden en la educación universitaria por medio de una participación efectiva del Estado en el manejo administrativo y financiero de las instituciones oficiales. Estos intentos fueron criticados por los movimientos estudiantiles y sindicales, que lo consideraban un intento de privatizar la educación superior, por lo que no prosperaron. Sin embargo, el Gobierno de López Michelsen es recordado por el impulso que dio a la educación técnica, agropecuaria e industrial, el fortalecimiento del SENA, el apoyo a la creación y consolidación de universidades regionales y por fomentar la autonomía universitaria.

No pasaría mucho tiempo para que las universidades colombianas experimentaran un auge de crecimiento que transformó el sistema de educación superior. Como resultado de varias reformas a la organización



Para 1977, la universidad mostraba cifras positivas de matriculados, y al año siguiente la demanda de inscritos se duplicó.

de la educación colombiana, desde antes del inicio del Frente Nacional en 1958, y luego con el Primer Plan Quinquenal de Educación Integral (1958–1962), se aceleró el crecimiento cuantitativo de la educación nacional (el país pasó de tener 1,7 millones de estudiantes matriculados en todos los niveles del sistema escolar en 1958, a tener más de 5 millones en 1974). En la educación superior, el cambio más profundo de esta dinámica se dio en la década de 1970 a 1980, como consecuencia natural de la expansión de la educación primaria y secundaria en los periodos anteriores[3]. El número de matriculados en la educación superior pasó de 20 mil estudiantes en 1958 a tener 138 mil en 1974, cuando llegaba a su fin el Frente Nacional, y en 1980 ya superaba los 303 mil estudiantes matriculados en universidades, de los cuales el 42 % lo hacía en planteles oficiales y el 58 % en instituciones privadas.

Como el Estado colombiano no podía dar respuesta a la demanda de educación superior, el sector privado

3 HELG, Aline. "La educación en Colombia, 1958-1980". En *Nueva historia de Colombia* (vol. IV, 135-158) Á. Tirado Mejía (director científico y académico). Bogotá. Planeta, 1989.

mantuvo un crecimiento sostenido; en 1980 el país contaba con 201 universidades (28 % oficiales y 72 % privadas). Aun así, la demanda superaba la oferta y muchos solicitantes de ingreso a la educación superior no lograban admisión. Esta expansión de la educación superior se dio de forma concentrada en las regiones más desarrolladas: entre Bogotá, Antioquia, Valle y Atlántico captaban el 75 % de las matrículas totales en 1980. Esto provocó un fenómeno de migración interna de estudiantes hacia las ciudades con más opciones. En la Universidad del Norte esto se vio reflejado con la llegada de estudiantes de todas las ciudades del Caribe colombiano.

En términos de matrículas, las cifras positivas no tardaron en llegar a la Universidad del Norte. Para el segundo semestre de 1977 la población estudiantil alcanzaba los 1852 miembros, cifra que coincidía con lo proyectado en el Plan de Desarrollo. Más alentadores fueron los resultados de inscritos para el primer semestre de 1978. De acuerdo con el informe presentado por Rosanía al Consejo Directivo, la demanda de estudiantes se había duplicado, incluso para los aspirantes a ingresar al programa de Administración de Empresas. En ese primer semestre la universidad contaba con 2006 estudiantes inscritos, de los cuales 549 eran de primer ingreso.

La consolidación académica y la credibilidad nacional que la universidad había adquirido como institución de educación superior a finales de la década de 1970 estimuló el llamado de profesionales de la región para que se constituyeran otros pregrados con el sello propio de Uninorte. Puntualmente, un grupo de abogados egresados de la Universidad Javeriana, en cabeza de Elías Muvdi y Carlos Alberto Osorio, presentaron la propuesta de crear una nueva escuela de derecho en Barranquilla con base en un estudio de factibilidad realizado por Cofinorte, cuya implementación contaría con la asesoría y respaldo académico de la Universidad Javeriana. La idea se sustentaba en la necesidad de contar con abogados formados con calidad académica y moral para salvaguardar los intereses de la comunidad. Asimismo, de parte de varios odontólogos de la ciudad persistía el interés de que la universidad abriera un programa de esta especialidad. La apertura de nuevos programas académicos en Uninorte suscitó un debate en el Consejo Directivo, donde prevalecía la cautela para este tipo de decisiones.

El consejero Álvaro Jaramillo insistió en la conveniencia de mantener la política institucional de consolidar los programas existentes antes de aventurarse a abrir nuevos. Por otro lado, Karl C. Parrish orientó la discusión hacia la reactivación de las gestiones para ofrecer la carrera completa de Ingeniería Eléctrica, que debía darse para 1980, tal como lo contemplaba el Plan de Desarrollo. Para los otros dos programas propuestos se crearon comités específicos que evaluarían los estudios existentes y determinarían la viabilidad académica, administrativa y financiera para sacar adelante estos proyectos.

La comisión, conformada por los consejeros Diego de la Peña, José Tcherassi, Eduardo Verano de la Rosa, el rector Rosanía y el director de Planeación Federico Eckardt, encargada de entregar un concepto sobre la apertura de un programa de derecho de Uninorte, encontró viable el proyecto y recomendó al consejo adelantar las gestiones conducentes a la obtención de la licencia de iniciación de labores por parte del ICFES, que había establecido una reglamentación con los requisitos mínimos para el funcionamiento de este tipo de pregrados. El 29 de enero de 1979, en reunión del Consejo Directivo se avaló este proyecto y se designó al abogado Elías Muvdi como su director, quien a los tres meses renunció por

problemas de salud y se designó al catedrático Rafael Anaya Buitrago en su reemplazo. En julio de ese mismo año se suscribió el convenio con la Universidad Javeriana para recibir asesoría académica en lo correspondiente al diseño, aplicación y supervisión del plan de estudios del futuro programa. Por el lado del probable programa de odontología, los directivos decidieron esperar hasta que se lograra consolidar la División de Ciencias de la Salud, que enfrentaba dificultades de todo tipo por la naturaleza *sui géneris* de los programas de Medicina y Enfermería, sobre todo en lo concerniente a garantizar la formación clínica de los estudiantes.

Al final de la década de 1970, el Consejo Directivo pensaba en el crecimiento de la universidad desde todos sus frentes, lo que más adelante se materializaría en proyectos que fortalecieron su impacto a nivel regional. Entre estos proyectos se adelantaban gestiones para la construcción de un hospital universitario propio, la creación de una emisora cultural, el desarrollo de programas de posgrados o la planificación institucional para crecer sin perder la sostenibilidad financiera. Así mismo, la consolidación del Centro de Investigación (CIUN), que empezaba a despegar formalmente con el proyecto La Playa y sus correspondientes publicaciones científicas, o con el trabajo científico del arqueólogo Carlos Angulo Valdés. El CIUN pasó de funcionar principalmente como consultor para las industrias de la región a ser generador de conocimiento científico, lo que promovió el área editorial al servicio de las publicaciones de rigor académico como la revista *Huellas*. Acerca de estos proyectos ahondaremos más adelante en las páginas de este tomo; antes, le dedicaremos atención a uno de los grandes retos institucionales de final de década y comienzos de 1980: fortalecer la División de Salud y los procesos asociados a la formación de médicos y enfermeras. Luego, nos centraremos en dos sucesos que marcaron la transición en la Universidad del Norte: la renuncia de Karl C. Parrish Jr. a la presidencia del Consejo Directivo y la de Boris Rosanía como rector, ambas en 1980.



Reunión del Consejo Directivo en 1977.



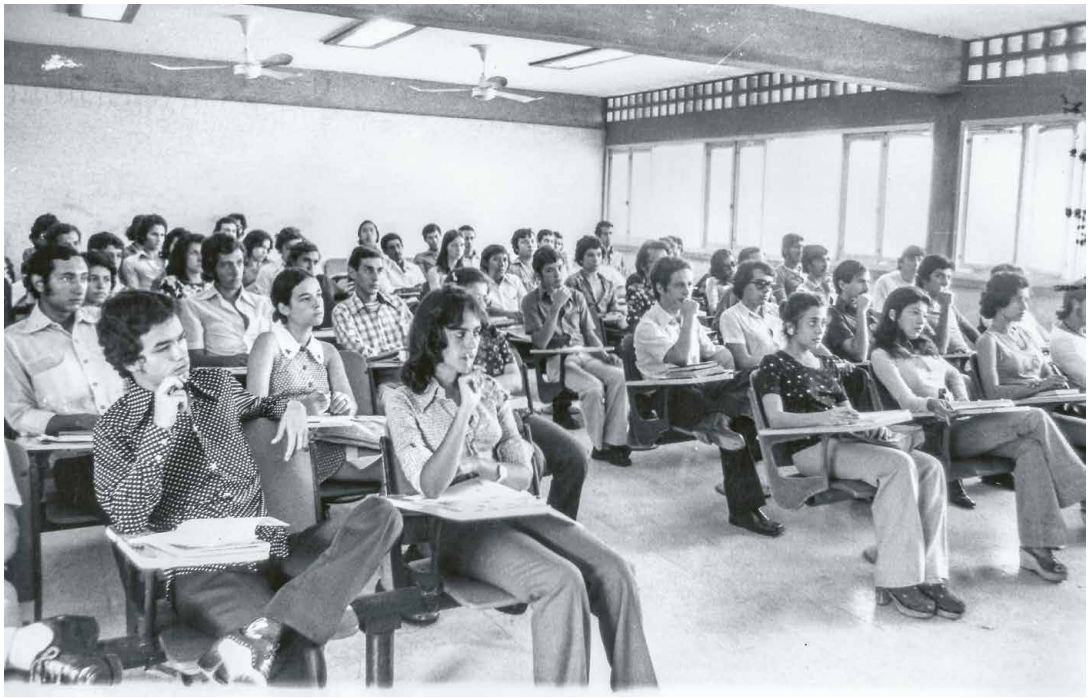
Ciencias de la Salud: los desafíos de un camino desconocido

En el tomo anterior contamos cómo la Universidad del Norte obtuvo la aprobación para la creación de los programas de Medicina y Enfermería, que iniciaron clases en 1975. Este fue el primer paso para consolidar la División de Ciencias de la Salud; mientras que en planta física se construyó la infraestructura destinada a los laboratorios, el anfiteatro y otras necesidades del área. Los verdaderos desafíos vendrían después de iniciadas las clases, pues, formar profesionales de Medicina y Enfermería con una metodología similar al modelo estadounidense, sustentado en un estudiante que tiene contacto temprano con el paciente y vigilancia en la evaluación académica, exigía el respaldo de un centro hospitalario que lo hiciera posible. Depender de entidades externas como el Instituto Colombiano de Seguros Sociales y el Hospital Regional Universitario para las prácticas clínicas representó grandes dificultades administrativas que iban en contra de la calidad de la formación que se ofrecía.

La división también contó con el apoyo de instituciones externas en la estructuración de los currículos y en la llegada de docentes que impartieran clases, como la Universidad del Valle, la Universidad Javeriana, la Universidad de Miami, la Universidad del Sur de la Florida, el Centro Médico Hershey de la Universidad Estatal de Pensilvania, el Proyecto Hope, la Fundación Kellogg o la Organización Mundial de la Salud. Especialmente, con el Proyecto Hope se logró una asesoría cercana al programa de Enfermería, que incluyó la vinculación de la enfermera Rosalie Lord, egresada de la Escuela de Enfermería de Lankenau Hospital, quien tenía estudios de posgrado en la Universidad de Maryland. Por parte de la Fundación Kellogg se

◀ La División de Ciencias de la Salud se fortaleció gracias al apoyo de programas internacionales, como el Proyecto Hope o el promovido por la Fundación Kellogg en medicina comunitaria, que iniciaron desde finales de la década de 1970.

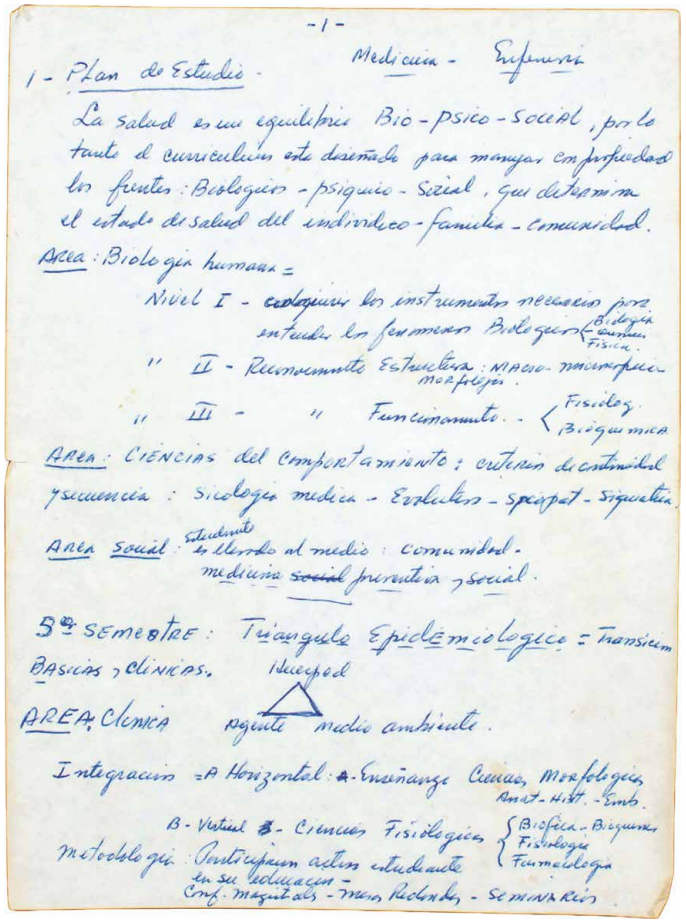
Estudiantes de Medicina en su primer día de clases, enero 20 de 1975.



implementó un programa de medicina comunitaria en áreas rurales, en colaboración con el Instituto del Seguro Social y los Servicios Seccionales de Salud, para lo cual la fundación aportó 352 mil dólares en un lapso de tres años desde 1980; con este programa se instalaron en Barranquilla consultorios de atención primaria médica social y se escogió el Hospital de Santo Tomás para organizarlo y atenderlo debidamente: "Los programas de Medicina y Enfermería fueron particularmente beneficiados en el manejo y enseñanza de la salud", escribió Fuad Rumié, primer decano de la División de Ciencias de la Salud, el 27 de julio de 2010 en sus memorias sobre la fundación de la división que presidió hasta 1981[4].

En el primer tomo conocimos la gestión del Consejo Directivo ante el Ministerio de Educación y la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (Ascofame) para recibir la licencia de iniciación de labores de los programas de Medicina y Enfermería, que se obtuvieron en septiembre de 1974. La propuesta fue elaborada por Federico Eckardt, director de Planeación, bajo la coordinación de Fuad Rumié; el economista Edgardo Santiago, director del Centro de Capacitación en Administración (CENCA); Néstor Parra, asesor de Uninorte; Alirio Zafra, director de Educación Médica de la Universidad del Valle; y Yaila Yoda, enfermera de la Universidad del Valle. La propuesta aprobada tiene más de 500 páginas escritas a máquina. Una copia de esta reposa en la biblioteca de la familia Rumié como

4 RUMIÉ, Fuad. Fundación de la División de Ciencias de la Salud en Uninorte. Barranquilla, julio 7 de 2010. Archivo de la familia Rumié.



-1-

1 - Plan de Estudio - Medicina - Enfermería

La salud es un equilibrio Bio - psico - social, por lo tanto el currículum este diseñado para manejar en profundidad los frentes: Biologico - psiquico - Social, que determina el estado de salud del individuo - familia - comunidad.

Area: Biología humana =

Nivel I - ecologicos los instrumentos necesarios para entender los fenomenos Biologicos (Biología Química Física.

" II - Reconocimiento Estructural: Macro - microscopico morfología.

" III - " Funcionamiento. (Fisiología Bioquímica

Area: Ciencias del Comportamiento: criterios de continuidad y secuencia: Sicologia medica - Evolutiva - Psicopat - Siquiatria

Area Social: Estudiante llevado al medio: comunidad. medicina ~~social~~ preventiva y social.

5º SEMESTRE: Triangulo Epidemiologico = Transicion Basicas y Clinicas.

Huesped

AREA: Ciencia Agente medio ambiente.

Integracion = A Horizontal: A - Enseñanza Ciencias, Morfologia Anat - Hist - Emb.

B - Vertical B - Ciencias Fisiologicas (Biofisica - Bioquimica Fisiologia Farmacologia

Metodologia: Participacion activa estudiante en su educacion - Conf. magistrales - Mesa Redonda, - SEMINARIOS

Esbozo realizado por el decano Fuad Rumié en el que indica ajustes a los planes de estudio de Medicina y Enfermería.

un recuerdo memorable de lo que significó este episodio en la vida del jerarca del hogar. El texto inicia con un propósito claro en su presentación: La Universidad del Norte, atenta siempre a su objetivo de promover el desarrollo regional en su área de influencia y en general del país, definió la necesidad de establecer una División de Ciencias de la Salud en la ciudad de Barranquilla, con el fin de coadyuvar al esfuerzo que realiza el Gobierno nacional para la solución de problemas relacionados con la salud de la comunidad y del individuo[5].

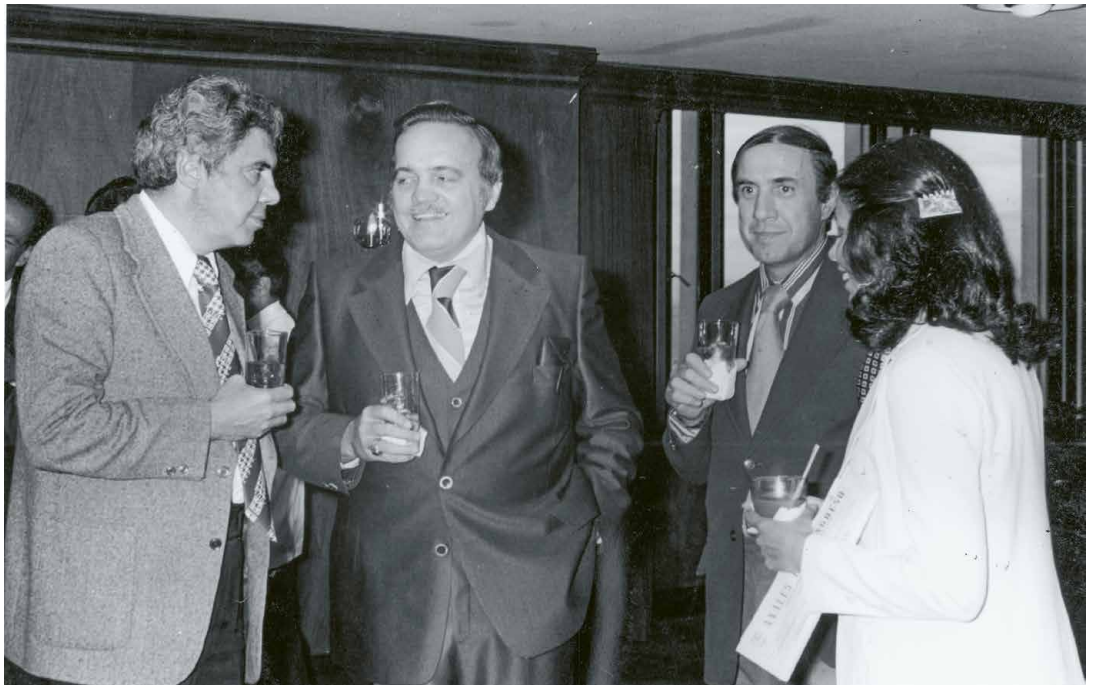
Al respecto, el coordinador de este proyecto nos cuenta la estrategia que utilizaron:

> Nos dedicamos a trabajar intensamente y con mucha emoción y mística, apoyados por la universidad, en la creación de una División de Ciencias de la Salud de alto nivel, moderna, con el apoyo de varias entidades nacionales e internacionales prestigiosas. El sistema utilizado en los programas fue con la presencia o asistencia de profesores nacionales y extranjeros en forma coherente, a solicitud nuestra, para analizar el currículo. En la ciudad y la región en general no contábamos con recursos humanos (profesores) para las ciencias básicas y más tarde para las ciencias clínicas. Fue una lucha ardua, pero al fin lo logramos con plenitud con la extraordinaria colaboración de las entidades amigas[6].

La formación clínica de los estudiantes de la Universidad del Norte dependía, en gran parte, de los Servicios Seccionales de Salud, que administraba el Hospital Regional Universitario. En esos años, Barranquilla contaba con tres programas de formación profesional en el área de la salud: dos en la Universidad Libre, cuya Facultad de Medicina se creó en 1974, y otro en la Universidad Metropolitana, fundada en 1973. Esta última desistió de usar los servicios seccionales de salud desde su solicitud de licenciamiento ante el ICFES, pues manifestó que cubriría de forma independiente sus necesidades de prácticas

5 Propuesta presentada al Icfes para la creación de la División de Ciencias de la Salud en Uninorte. Archivo familia Rumié.

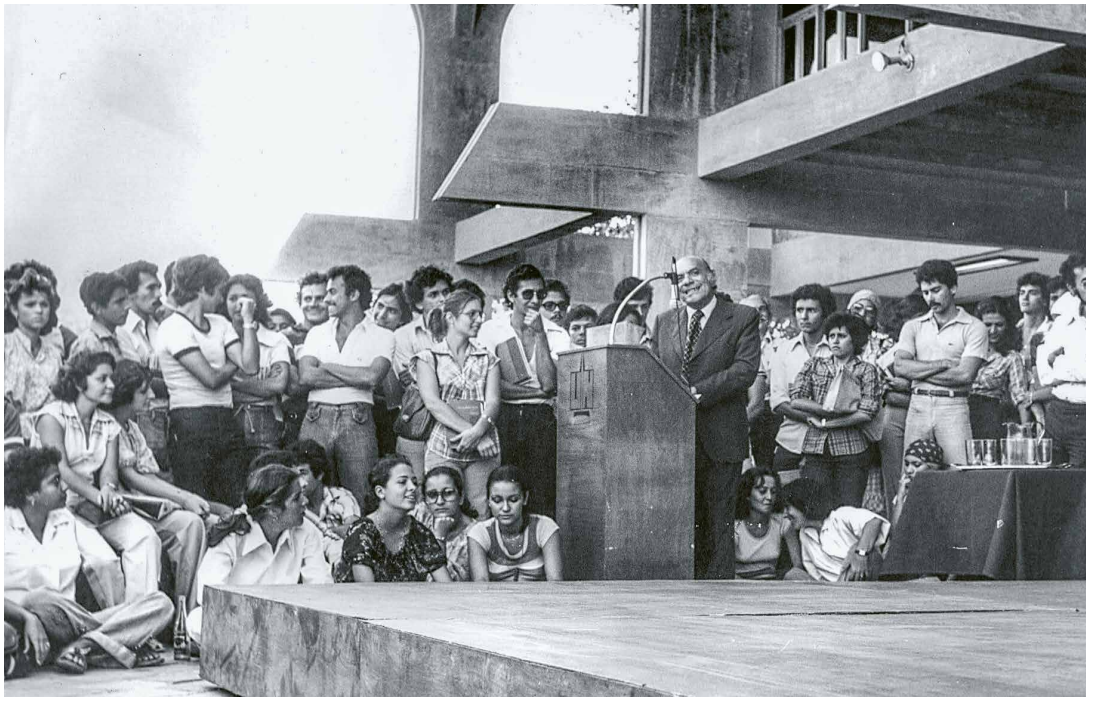
6 Id.



Garantizar las prácticas clínicas de los estudiantes de Ciencias de la Salud fue un desafío para las directivas de la universidad. En la foto Gastón Abello, uno de los fundadores de la universidad, Boris Rosanía y Fuad Rumié.

hospitalarias. De modo que el hospital recibía a estudiantes de las otras dos instituciones. Obviamente, esta situación generaba una dependencia con el centro hospitalario para el desarrollo normal de las exigencias académicas de los estudiantes, pues el hospital determinaba la contratación de médicos que se encargaban de impartir los conocimientos. La incidencia de las directivas de los programas académicos de Uninorte era mínima, se limitaba a su representación como división en la Junta Asesora del hospital, en conjunto con la Universidad Libre, a la cabeza de Fuad Rumié como miembro principal y un profesor de Unilibre como suplente, roles que se alternarían entre las dos instituciones.

Las dificultades llegaron tempranamente. En febrero de 1977, en reunión del Consejo Directivo, se discutió la mala planificación de las actividades académicas y fallas administrativas en cuanto al control y evaluación de las prácticas clínicas y la provisión oportuna de recursos. Para el rector Boris Rosanía era un asunto de extrema gravedad que en repetidas ocasiones los estudiantes de quinto semestre se presentaban en el hospital para atender las horas de práctica, pero se encontraban con tutores que no habían recibido instrucciones por parte de la dirección del hospital para hacerlo, así que los devolvían. De parte del hospital se entregó una evaluación crítica de la División de Ciencias de la Salud de Uninorte, en la que señalaron serias fallas en su planeación y administración, pues el desarrollo de las prácticas con la Universidad Libre funcionaba según lo planificado. El rector Rosanía tomó la decisión de intervenir de inmediato en los asuntos de la división por intermedio del director de Planeación, Federico Eckardt, quien invitó a que se tuviera en cuenta que todo



Actividad en la plazoleta de Rectoría en el marco de las fiestas universitarias de 1979. El invitado fue el historiador Alfredo de la Espriella.

lo relacionado con este tipo de formación distaba de lo que conocían hasta el momento. Sus palabras hacia el Consejo Directivo fueron contundentes:

> Tenemos que reconocer que estamos ante el crecimiento de una "nueva criatura", diferente a las que veníamos gestando con anterioridad, la cual, por sus características propias, tales como las metodologías de enseñanza diferentes empleadas en la formación de los médicos, los recursos que implican dicha formación, la personalidad misma de los médicos, las relaciones entre la universidad y las instituciones del medio donde tendrían que desarrollarse los programas de las áreas básicas y clínicas, etc. Por todo esto necesitamos una administración más refinada y, por lo tanto, más dedicada de la que actualmente hemos venido ejecutando[7].

Cuatro fueron las decisiones del Consejo Directivo para solucionar el asunto. En primer lugar, se solicitó al decano Rumié mayor dedicación a la administración de la división a su cargo, que en ningún caso podría ser inferior a medio tiempo de permanencia efectiva en la universidad. Segundo, se mantuvo vinculado a Federico Eckardt a la división como delegado del rector por el tiempo que este lo estimara necesario. Tercero, se creó un comité ejecutivo integrado por el rector, el decano de la división, el director del programa de Medicina, el ingeniero Eckardt y un médico de la

7 Acta Consejo Directivo n.º 207. Febrero 7 de 1977.

ciudad para que participaran en la toma de decisiones de la división, especialmente en las relacionadas con la definición de políticas, planeación académica, relación con instituciones asistenciales y el cuerpo médico de la ciudad; el médico elegido fue Humberto Espinosa. Y cuarto, se solicitó al decano que mientras no se lograran consolidar los programas académicos, se abstuviera de adelantar gestiones como la vinculación de la universidad a la Clínica del Niño (unos meses antes Rumié había aceptado la invitación para vincularse como accionista, luego fue designado director de esa clínica privada, y consideraba de interés para la universidad tener una relación con un centro asistencial distinto a las entidades oficiales; la clínica ofrecía oportunidades de prácticas para estudiantes de Medicina y Enfermería) o la apertura del programa de odontología.

Las citadas dificultades no impidieron que el decano de la división llevara ante Ascofame la solicitud de evaluación del programa de Medicina. La comisión de expertos, conformada por doce educadores médicos, realizó la visita a la universidad entre el 31 de mayo y el 2 de junio. Al finalizar, el informe preliminar de los evaluadores era muy positivo en casi todos los aspectos, lo cual resultaba estimulante para los directivos. A comienzos de 1978, Uninorte suscribió un convenio con el Hospital Infantil, a través del cual se ponía a disposición de los estudiantes de Medicina el laboratorio clínico para realizar prácticas de microbiología, mientras que la universidad asumía la dirección técnica de dicho laboratorio y los costos de los reactivos requeridos para la práctica. Además, en junio de 1978, una delegación del ICFES realizó una evaluación minuciosa del programa de Enfermería, con miras a la aprobación definitiva, la cual fue otorgada a través de



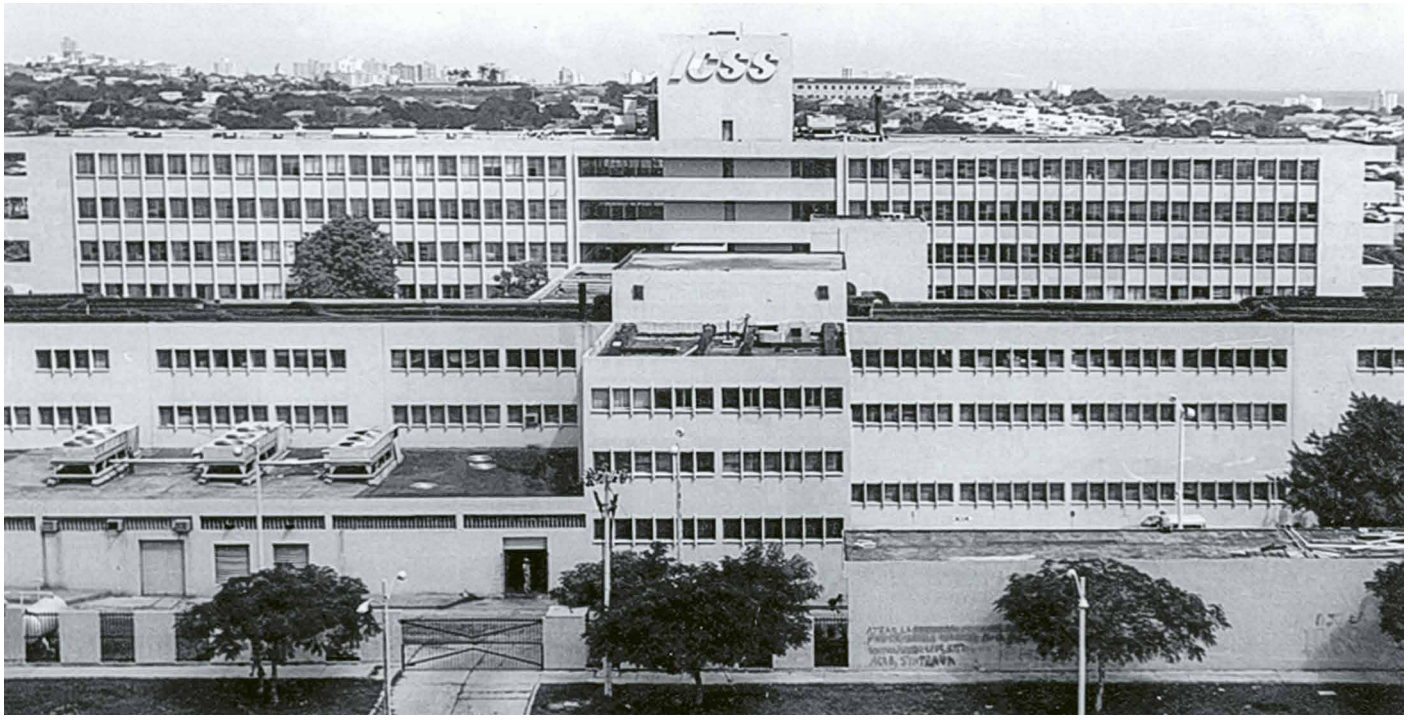


Grupo de enfermeras de la primera promoción en 1978.

Acuerdo n.° 161 de octubre de 1978, y que facultaba a la universidad para entregar el grado de enfermera general. Título que se otorgaría a 25 enfermeras el 10 de noviembre de 1978.

◀ La universidad adecuó la infraestructura para el área de Ciencias de la Salud, que incluía laboratorios, un anfiteatro, bibliografía para consulta y otras necesidades. En la foto el anfiteatro.

En 1979, los acercamientos con el gobernador del Atlántico, Pedro Martín Leyes, el senador José Name, el jefe de los Servicios Seccionales de Salud, Calixto Manotas, y el director del Hospital Universitario, Luis Eduardo Consuegra, permitieron sentar las bases institucionales adecuadas para que la universidad recibiera un tratamiento equitativo en la planificación de las actividades clínicas de sus estudiantes; especialmente, en su participación en la escogencia del personal directivo y científico del Hospital Universitario. Al mismo tiempo



Sede del Instituto Colombiano del Seguro Social en el Hospital de los Andes, con el que se tenía convenio para que los estudiantes realizaran las clases clínicas.

se fortaleció el convenio con el Instituto Colombiano del Seguro Social para aprovechar las instalaciones de su sede en el Hospital de los Andes. En agosto, una comisión designada por Ascofame visitó la universidad para evaluar la labor que venía cumpliendo la División de Ciencias de la Salud, entidad que destacó la seriedad con la que se estaban llevando a cabo los compromisos académicos. Las recomendaciones estaban relacionadas con el fortalecimiento de los recursos educativos como textos y revistas técnicas, la conveniencia de implementar el escalafón docente y desarrollar programas de perfeccionamiento, capacitación y educación continuada; señalaron la ausencia casi total de un ambiente investigativo, indispensable para la consolidación de la labor docente. Sin embargo, hubo consenso respecto a la excelente calidad profesional y humana del cuerpo docente y la actitud positiva de los estudiantes, así como su alto grado de identificación con la universidad.

En cuanto a los ajustes que se hicieron en la división para cumplir con los requisitos nacionales estuvo la creación del Departamento de Medicina Preventiva y Social como respuesta a una disposición emanada por el ICFES a finales de 1979. Se estructuró como una unidad académica básica para el desarrollo de los programas de Medicina y Enfermería, que integró los contenidos y actividades de los estudiantes en la formación fisiológica, social y psicológica. Además, el departamento se podría apoyar en la labor que

se venía desarrollando con el patrocinio de la Fundación Kellogg del proyecto de medicina preventiva en zonas marginales y rurales. De cara a estos objetivos se nombró como jefe del departamento al doctor Rodrigo Barceló.

Muchos serían los desafíos que afrontaría la división en sus años incipientes, sobre todo por no contar con un centro hospitalario propio que respaldara el enfoque metodológico que se pretendía consolidar en la universidad. Nada de esto impidió que en mayo de 1980 el ICFES aprobara definitivamente el programa de Medicina y diera a Uninorte la facultad de otorgar el título de médico a sus estudiantes, lo que ocurrió por primera vez el 19 de diciembre de 1980. Títulos que entregó el entonces rector Jesús Ferro Bayona, nombrado en julio de ese mismo año. De ese día recuerda:

> Tuve el honor de graduar a la primera promoción de Medicina en diciembre de 1980. Recuerdo muy bien ese momento. Era un grupo de jóvenes médicos muy unidos entre sí y muy seguros de su preparación profesional. Esa promoción marcó el rumbo del programa en el sentido de que la Universidad del Norte se abría paso con una carrera muy exigente, en materia de profesores, laboratorios y prácticas hospitalarias[8].

Al frente del rector, esa tarde decembrina, estaban 34 futuros médicos, quienes fueron los testigos vivenciales de esos primeros años de prueba y error. Gustavo Aroca Martínez, uno de ellos, recuerda que se presentó en Uninorte y la Universidad de Cartagena para ingresar a estudiar medicina, y optó por la barranquillera por el prestigio que ya venía ganando la institución a nivel regional.

> Esta aventura universitaria de ser parte de la primera promoción de médicos —fuimos 64 los pioneros que iniciamos los estudios— fue una experiencia que en la medida en que fuimos avanzando cada semestre nos dimos cuenta de que nos sirvió no solamente para fortalecernos en el aprendizaje de la medicina"[9], dice.

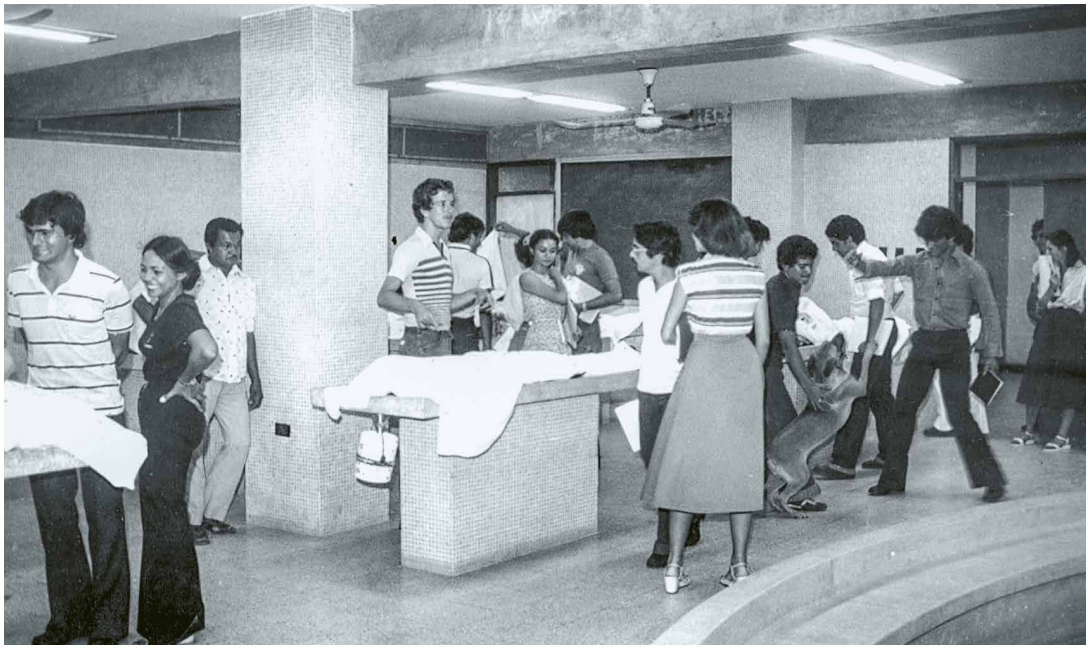
A medida que iban avanzando en el desarrollo del currículo, las directivas del programa se encontraban con dificultades para encontrar los profesores indicados. Sin embargo, Aroca sostiene que no se escatimó ningún esfuerzo para que contaran con un selecto grupo de profesores de los más altos estándares científicos:

> Nosotros tuvimos los mejores profesores. En esa época no había fisiólogos, anatomistas, lógicamente la ciudad no tenía facultades de medicina y el doctor Fuad siempre nos consiguió lo mejor de lo mejor, profesores extranjeros, de Alemania, de Estados Unidos, de otras universidades de Colombia. Pero además de esto, él pensó en los espacios en donde nosotros nos íbamos a educar y todo fue planificado de acuerdo con, seguramente, los sitios en donde él se educó. La universidad se fue desarrollando y vinieron los laboratorios, el anfiteatro, que hoy en día pues tiene el nombre de Fuad Rumié. La enseñanza era directamente con los especímenes patológicos, y fue anecdótico porque por primera vez se hacía en Barranquilla una enseñanza de esa forma. Luego vino la práctica hospitalaria y la universidad escogió

8 FERRO BAYONA, Jesús. Entrevista personal, 2019.

9 AROCA MARTÍNEZ, Gustavo. Entrevista personal, junio de 2024.

Estudiantes de Medicina en el anfiteatro, en 1979.



> los mejores centros que tenía Barranquilla, como el Hospital de Barranquilla, el Instituto de Seguros Sociales, el Hospital Universitario de Barranquilla y muchos otros en donde nos impartieron las enseñanzas de la medicina. También tuvimos grandes clínicos profesores, como Antonio Iglesias Gamarra, Juan Isaac Nader, Luis Bárcenas, el ginecólogo Carlos Malabet, grandes cirujanos como Humberto Espinosa o Fuad Rumié[10].

> Logramos hacer una alianza en conjunto con los profesores, departíamos y comentábamos muchos aspectos curriculares. Nosotros apostamos a ese desarrollo de puertas abiertas. Si sentíamos que nos faltaba reforzar en algún área, el doctor Fuad nos escuchaba y tomaba las medidas necesarias. Siempre tuvo el afán de que fuésemos los mejores y por eso el espacio personal que nosotros tuvimos fue realmente de lujo y somos orgullosos de eso[11].

Cristóbal Abello Munárriz, también egresado de esa promoción de 1980, sostiene que esos años de formación no fueron fáciles para ellos como estudiantes pioneros, porque venían abriendo camino.

Al iniciar, los desafíos académicos pasaban por encontrar profesores con la preparación necesaria, por eso los estudiantes recuerdan que la mayoría de las clases eran dictadas por profesionales de afuera, quienes llegaban invitados por el decano Rumié o gracias a las alianzas

10 Id.

11 ABELLO MUNÁRRIZ, Cristóbal. Palabras durante la ceremonia de homenaje en la que se nombró el Laboratorio de Morfología Fuad Rumié. Barranquilla, 4 de junio de 2024.



Los estudiantes de Medicina y Enfermería desarrollaban sus clases prácticas a través de diferentes convenios que tenía la universidad con hospitales de la ciudad.

de cooperación con instituciones amigas. Jorge Flórez, profesor del Departamento de Medicina de Uninorte desde esos primeros años, señala que no había gente especializada, por lo que se construyeron alianzas para satisfacer este aspecto. "No había un cuerpo docente estructurado en las áreas disciplinares de las ciencias básicas médicas"[12], afirmó Flórez, quien llegó a Uninorte por invitación de Fuad Rumié para que desarrollara un curso de Neurofisiología, y, poco a poco, entre propuestas y contrapuestas, terminó quedándose en Barranquilla desde 1979: "durante ese tiempo Fuad me convenció para que lo acompañara en la maravillosa gestión que había iniciado".

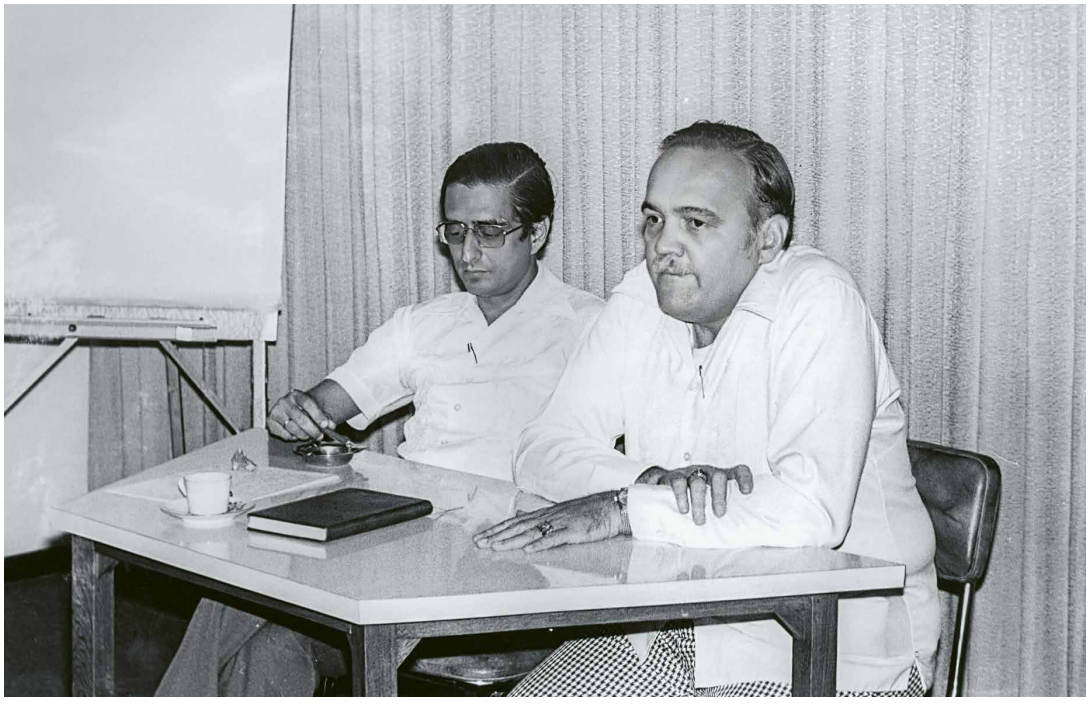
El profesor Flórez, al recibir la invitación de Rumié, se desempeñaba como docente en el Departamento de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia; en esa misma institución se había graduado como médico y magíster en Fisiología. Confiesa que atravesaron muchas dificultades, pero salieron adelante, hasta convertirse en un modelo a nivel nacional. Pese a que no tenía mayor conocimiento de las universidades privadas de la región Caribe, recuerda que su decisión de trasladarse a Barranquilla se dio porque creyó en un proyecto que le presentaron y del que podía ser parte para hacerlo realidad. Aunque ahora sonríe al contar cómo negoció su vinculación laboral con la universidad, en su interior siempre primó la vocación de ser docente médico. Su llegada a Uninorte se dio cuando todo parecía estar en un perfecto equilibrio en su vida: trabajaba en la Universidad de Antioquia, todo marchaba sobre ruedas y se iba consolidando profesionalmente. ¿Para

12 FLÓREZ ARROYO, Jorge. Entrevista personal, 2019.

qué experimentar? Su respuesta está en un verso de José Asunción Silva, de quien se considera admirador: "Los soñadores a veces tenemos locuras". Esa locura, para él, fue la Universidad del Norte. "Aquí sabía que tenía que arrancar de cero, y hoy es un programa de alta calidad", dice sin dudar, de la misma forma que impuso sus condiciones para trabajar en la institución.

La clave para consolidar un cuerpo docente pasaba por crear vínculos, contactos, y, ante todo, promover el estudio especializado de los médicos. Por eso una de las primeras estrategias fue brindar oportunidades de formación en posgrado a varios de los docentes, incluso a algunos de los médicos graduados de la primera promoción, con miras a consolidar profesores de tiempo completo. Gustavo Aroca fue uno de esos egresados que se encaminó como docente. El primer año de graduado asumió la cátedra de Semiología; posteriormente, fue becado por la universidad para realizar dos especializaciones médicas en el Hospital Militar en Bogotá: una en medicina interna y otra en nefrología. A su regreso a Barranquilla, en 1987, se desempeñó como nefrólogo, el tercero en la ciudad, y se vinculó a medio tiempo como coordinador de la cátedra de Medicina Interna y director de Educación Médica en la universidad.

La otra cara de la moneda de la división recaía sobre las estudiantes de Enfermería, que tenían en Inés Gómez Prada, la directora del programa, una escudera y figura inspiradora. Cuenta Inés que el origen del programa se dio en medio de una coyuntura nacional cuando se empezó a organizar el Seguro Social para ofrecer atención familiar y no solo al trabajador. En ese esquema de atención, el país tenía una escasez de enfermeras, así que los programas de formación se aprobaban para enfermera general en un máximo de tres años, luego



La División de Ciencias de la Salud fue un gran desafío para las directivas de la universidad en sus inicios. Boris Rosanía en compañía de Federico Eckardt, director de Planeación y delegado del rector para los asuntos de la División de Ciencias de la Salud.

El doctor José Ignacio Casas Santamaría, gerente del Instituto de Seguros Sociales de Barranquilla, fue invitado a la ceremonia de imposición de toca a 22 estudiantes de Enfermería en 1978. Casas fue clave para que las estudiantes de Uninorte recibieran becas por parte del Gobierno Nacional y pudieran financiar sus estudios. En la primera foto lo acompañan el decano Fuad Rumié e Inés Gómez.





se podía aspirar a la licenciatura. Por esta razón, el programa de Enfermería en Uninorte otorgó los títulos de Enfermera General a los tres años de iniciar clases.

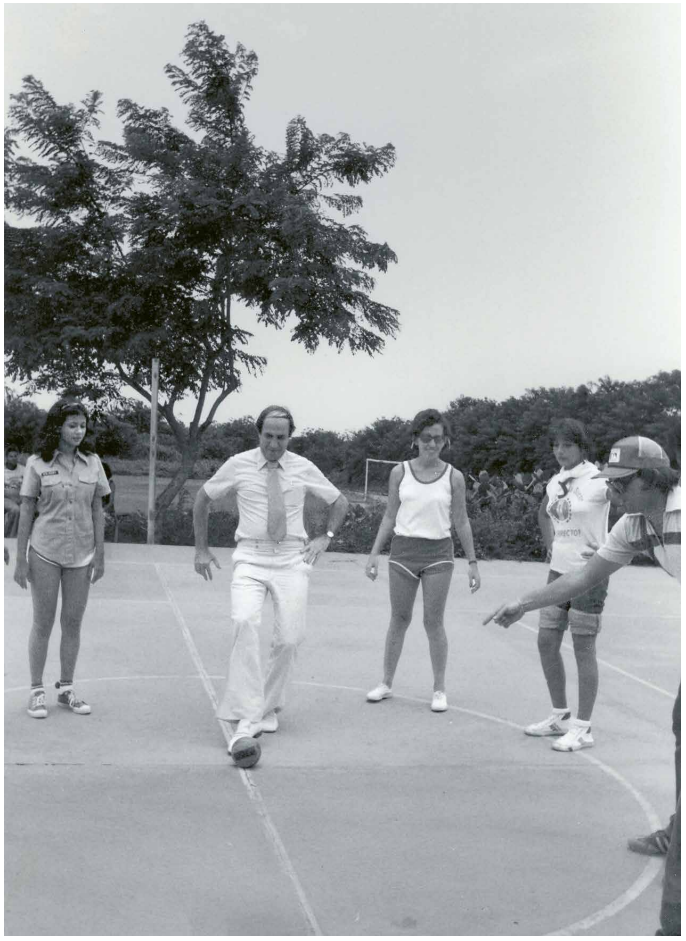
Como había pocas enfermeras formadas, el Ministerio de Salud becaba a estudiantes con el compromiso de que luego asumieran como profesoras en otras universidades. Este fue el caso de Inés Gómez, quien se formó en la Universidad Nacional como enfermera y, por su desempeño excelente, obtuvo una beca para especializarse en cualquier universidad del extranjero: escogió estudiar en la Universidad de California en Los Ángeles. A Uninorte se vinculó en 1974, cuando aún se estaban estructurando los currículos de Medicina y Enfermería. El programa de Enfermería se abrió un semestre después del de Medicina debido a la falta de matrículas, pero dado que el nuevo modelo de prestación de servicios del Seguro Social contempló a Barranquilla como uno de los puntos de investigación para desarrollarlo, se asignaron becas de estudio en la ciudad. El primer grupo de estudiantes de Enfermería, que fueron 45, en su mayoría recibió alguna de estas becas del Seguro Social.

En ese momento, hay que decirlo, la profesión de enfermería era mirada de forma sesgada por los médicos, acostumbrados a hacer su trabajo al lado de auxiliares que no contaban con una formación profunda en la atención al paciente. Eran otros tiempos, pero la posición de muchos de esos médicos que lideraron la división, entre ellos el decano Fuad Rumié, generó tensiones en estudiantes y profesores de Enfermería. Las diferencias pasaban por el perfil que debían tener las enfermeras: para los médicos debían ser buenas auxiliares, por lo que el currículo debía responder a esas necesidades; mientras que las enfermeras apuntaban a una formación más profesionalizante. Inés Gómez recuerda que, incluso cuando iniciaron la búsqueda de prospectos para que estudiaran Enfermería, socialmente había desconocimiento sobre la labor de estas profesionales, pues la tarea asistencial del médico la suplían auxiliares. “La gente se preguntaba: ¿enfermería para qué? No se le daba la trascendencia al valor de la atención de

enfermería en la recuperación de un paciente"[13], dijo. A pesar de las diferencias que pudo tener con Fuad Rumié en cuanto a la concepción de la carrera de enfermería, reconoce que era una persona muy creativa y rigurosa en la forma de dirigir.

> Los médicos no tenían una formación fuerte para la estructuración de currículos en el área de enfermería, y a veces se debe aceptar que hay áreas que no son del dominio de uno, y que otras personas pueden conocer más sobre esos temas. Yo tenía mucha más experiencia en lo que era desarrollo o estructuración de currículo. Las enfermeras lo teníamos en nuestra formación básica, porque salíamos casi docentes o administradores, y en nuestro trabajo éramos directoras de piso, más que prestadoras de servicio. Entonces hubo muchas diferencias, que incluso en algún momento llevaron a que se formara un movimiento de huelga en Enfermería.

Las tensiones entre ambas concepciones de la profesión llegaron a su grado más alto de efervescencia al iniciar el segundo ciclo de formación en Enfermería, que ya otorgaría título de licenciada con especialidad en atención materno-infantil. Inés, con la prudencia en su voz y sin demeritar a Fuad Rumié como el gran líder y gestor del desarrollo de la División de Ciencias de la Salud, cuenta que había puntos en los que no estaban de acuerdo, por los que había que batallar para lograr los objetivos. "En ese tiempo llegué a renunciar a la universidad, entonces Fuad, en vez de aceptarme la renuncia, me botó. De ahí parten las molestias del grupo". Dicha historia la relata con más detalles la enfermera Gloria Visbal, una de las estudiantes de esa generación que inició el segundo ciclo de formación en 1980.



El decano de Ciencias de la Salud hace el saque de honor en un partido de microfútbol en las fiestas universitarias de 1978.

13 GÓMEZ PRADA, Inés. Entrevista personal, julio de 2024.

> Se generaron roces con los médicos precisamente por defender el rol de enfermería, por ese desconocimiento que había. Lamentablemente, las personas que estaban a cargo del programa de Medicina eran mayores, tenían esa idea de que el trabajo de enfermería era subyugado al de los médicos y hubo como un conato ahí. Recién entró el doctor Jesús Ferro, en el segundo ciclo, hubo como una revuelta grande, porque Inés renunció, ya estaba desesperada en un momento dado de tantos enfrentamientos y hubo bastantes dificultades por conseguir avanzar en el tema de enfermería, pero como estaba dependiendo de las autorizaciones de los decanos, que era más en el énfasis hacia Medicina, pues realmente era difícil. Los estudiantes y profesores apoyamos a Inés. Ella se quedó, afortunadamente, y se logró reconocer el trabajo de Enfermería, como una carrera independiente a la Medicina[14].

La situación se trató en la reunión del Consejo Directivo del 15 de septiembre de 1980[15]. Luego de leerse los documentos sobre el origen del conflicto entre la directora y profesoras del programa de Enfermería con el decano de la División de Ciencias de la Salud, el rector Jesús Ferro planteó tres opciones para resolver el problema: aceptar la renuncia masiva de todo el profesorado, a partir del 5 de octubre, y reemplazarlo; agotar todos los medios posibles haciendo respetar los estatutos y reglamentos de la universidad con el fin de superar rápidamente la crisis; o cerrar el programa en caso de que no se llegara a ninguna conciliación. Después de discutir el asunto, los consejeros descartaron la primera opción y consideraron conveniente que el rector afrontara la crisis que llevara a una solución aceptable. En caso de no poderse lograr ningún acuerdo, el consejo autorizó al rector para tomar las medidas pertinentes con respecto al cierre del programa. La salida que encontró el rector Ferro fue determinar que el programa de Enfermería pasara a depender directamente de Rectoría, sin perjuicio de la integración académica con el programa de Medicina.

En el desarrollo de la historia de la Decanatura de Ciencias de la Salud, de la que nos ocuparemos más adelante, veremos cómo las dificultades entre los decanos y el cuerpo docente no eran aisladas, principalmente en los años previos a que se consolidara el hospital propio. Antes de llegar a esa parte, nos detendremos en retratar a esos dos líderes de la división: Fuad Rumié e Inés Gómez, cada uno, a su manera y con su estilo, trazó el rumbo de los programas de Medicina y Enfermería, respectivamente, en la Universidad del Norte.

Nadie podrá desconocer el aporte de Fuad Rumié para que la universidad constituyera un área de formación en salud. Ese era un territorio desconocido para los consejeros, razón por la cual fue un proyecto que se configuró a paso lento hasta que la decisión de sacarlo adelante se convirtió en un propósito institucional prioritario. Con la aprobación definitiva del programa de Medicina se había cumplido el primer paso de un deseo impulsado especialmente por el fundador y presidente del Consejo Directivo, Karl C. Parrish Jr., quien tenía una visión muy clara y optimista de lo que debía ser el área de salud de Uninorte. Por eso, al momento de enterarse de que Medicina había recibido la aprobación por parte del ICFES, en 1980, escribió una carta de agradecimiento y

14 VISBAL, Gloria. Entrevista personal, julio de 2024.

15 Acta n.° 250 del Consejo Directivo, realizada el 15 de septiembre de 1980. Archivo institucional.

felicitaciones a quien consideraba el máximo responsable de aquel logro institucional: Fuad Rumié. La siguiente carta se la envió al decano desde su residencia en Estados Unidos.

> Acabo de recibir de mi oficina de Barranquilla un recorte de fines de mayo con la gratísima noticia de que el ICFES le dio la aprobación definitiva a nuestra Facultad de Medicina en Uninorte. Favor aceptar mis más sinceras felicitaciones por esta gran culminación de la tarea que usted se fijó. Ya van diez años de sacar adelante esta valiosa iniciativa.
>
> Aunque a veces hemos discrepado en la mejor manera de realizar este programa, lo importante es que se ha logrado y que Barranquilla tiene una fuente propia para sacar nuevos médicos de primera para solucionar sus múltiples problemas de salubridad.
>
> Ya superada la última etapa de la creación de la facultad, y asegurada su vida futura, quizás sea el momento oportuno para volver a mover ese otro anhelo suyo y nuestro de crear un hospital universitario propio para Uninorte. El resultado final sería dotar a la costa de un verdadero centro médico, que quizás para el año 2000 podría tener la fama de un Johns Hopkins o Houston Medical Center.
>
> En todo caso reciba un cordial abrazo de felicitaciones[16].

La respuesta de Fuad Rumié a esta misiva la envió el 1.º de julio de 1980. A continuación, la reproducimos en su totalidad porque en sus líneas están plasmadas las impresiones que el decano tenía de cómo la división se había relacionado con el resto de la universidad. Estas palabras sirven de respuesta a cada crítica o inconveniente que en esta historia hemos recogido sobre las discusiones del Consejo Directivo ante las adversidades que se presentaban para el funcionamiento académico de los programas de Medicina y Enfermería. Además, aquí deja clara su visión acerca de cómo debería estructurarse un área de salud en una universidad.

> Mi muy apreciado Karl:
>
> Gracias por su amable carta, oportuna y estimulante para seguir luchando, ante un medio difícil y a veces desesperante. Creo que el esfuerzo que realizamos no fue bien conocido por las directivas de la universidad, a pesar de mi insistencia en presentar informaciones claras. Expliqué en múltiples ocasiones el significado desventajoso e inestable de tener que depender de instituciones estatales regidas por políticos y empleados ineptos. Sin embargo, nos acomodamos a ellas, tolerando todas las irregularidades y falta de seriedad.
>
> Nuestra programación 1975-1980 se "cumplió" bajo todos los puntos de vista y rebasamos muchos de nuestros objetivos como lo podrá demostrar un estudio que se está llevando a cabo en la Oficina de Planeación.
>
> En el mes de marzo entregué un documento de nuestras labores en 1979 y algo más, y las proyecciones 1980–1985; así como mis impresiones: sobre el Seminario Viajero en 1978 y la importancia de formar un médico integral de alta calidad, capaz

16 PARRISH JR, Karl C. Carta enviada a Fuad Rumié, fechada el 12 de junio de 1980. Archivo Parrish. Universidad del Norte.

El programa de Enfermería surgió en un contexto nacional de escasez de esta profesión, por lo que se diseñó para formar enfermeras generales en un periodo máximo de tres años.



de manejar las cinco disciplinas fundamentales del ejercicio profesional.

Hemos dado un paso muy importante en la División de Ciencias de la Salud: aprobación definitiva del programa de Enfermería y luego la licenciatura y recientemente el programa de Medicina sin observaciones o fallas. En el año de 1979, fuimos evaluados en tres ocasiones por solicitud nuestra: primero por el Dr. William Sodeman, de South Florida University, luego por Ascofame (17 profesores de siete escuelas de medicina del país) y, por último, ICFES. Esto demuestra nuestro permanente interés en mejorar cada vez más nuestros métodos de enseñanza.

Fuimos considerados "deficitarios", económicamente hablando, dentro de la universidad, sin un estudio claro y accesible a nosotros, que pudiera demostrar lo contrario. Posteriormente, logramos esclarecer esta situación gracias a la intervención de miembros del Consejo Directivo, Planeación y decanos, al sentarnos a discutir y desglosar el presupuesto de 1980 y de años anteriores.

Existía una actitud negativa ante la división, cualquier situación sin importancia y muy normal en una universidad, era considerada como "crisis en la División de Salud". A cada momento se hablaba de crisis y la necesidad de una reorganización o replanteamiento, que posiblemente sí hubiera causado el caos. Nosotros llegamos a la conclusión de que: no querían entender el significado de una División de Salud; no cabíamos dentro de la universidad.

Hoy en día, tenemos prestigio a nivel nacional a pesar de lo anterior y las restricciones económicas a que fuimos sometidos. Creemos que subsidiamos problemas económicos de la universidad en general. Hemos trabajado con grandes limitaciones económicas, que trastornaron nuestros programas: contratación de buenos profesionales, presupuesto inadecuado para la capacitación y formación de nuestros recursos humanos; adquisición de una buena biblioteca y la investigación. Esto ha trascendido dentro de la división y ha creado un ambiente de incertidumbre; sin embargo, con los resultados y éxitos logrados, hemos recuperado el optimismo y el deseo de hacer de esta universidad algo cada vez más

grande, puesto que así son nuestros compromisos que hemos adquirido con nuestra sociedad. Una prueba de confianza de la universidad y de la comunidad hacia ella es que se han duplicado las solicitudes para ingresar a los programas de Medicina y Enfermería.

La propia disciplina del profesional de la salud obliga a responder oportunamente a la enfermedad y a los problemas. No podemos supeditar nuestra respuesta a los compases de espera que pueden tener otros profesionales; nuestro trabajo en la sociedad está ligado en la vida a la muerte y creemos que tal asunto no acepta ninguna discusión de prioridad.

La experiencia colombiana ha sido que la División de Salud corre el peligro de acaparar por su dinamismo e importancia el total de la vida de una universidad o, dependiendo de las directivas, ser marginadas y rechazadas con un subsecuente fracaso.

La trayectoria de la División de Salud de la Universidad del Valle es un ejemplo claro de este tipo de desarrollo, el cual se facilitó mientras era la única División de Salud en Cali y el Hospital Departamental, ubicado en sus predios, era parte integrante de la formación académica. Sin embargo, desde el punto de vista administrativo se conserva la autonomía de cada institución. En el caso de la Universidad Javeriana, con la existencia de otras divisiones de salud de otras universidades en Bogotá, y ante la no disponibilidad de un centro asistencial propio, tropezaron con toda clase de inconvenientes (similares a los nuestros actualmente) y una vez construido el Hospital de San Ignacio vino el problema de interferencia entre la dinámica del hospital en sí y la dinámica de la docencia en la universidad. Tal situación se solucionó con la definición clara de separar económica y administrativamente el programa docente del programa hospital, mediante la constitución de una fundación propia del hospital y de la cual la Universidad Javeriana hacía parte importante.

Las enseñanzas de la Universidad del Valle y la Universidad Javeriana y nuestra propia experiencia nos enseña que:

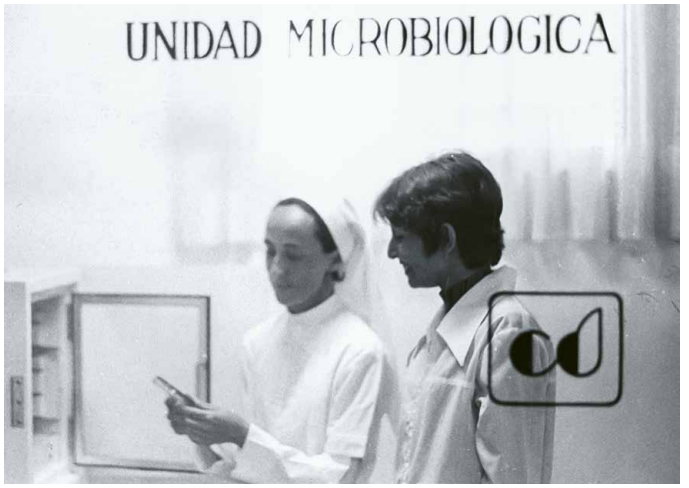
El desarrollo de la División de Salud de Uninorte requiere de un centro hospitalario.

En la medida en que el programa docente y el programa hospital tenga su propia identidad económica y administrativa podrían apoyarse mutuamente y evitar los eventuales trastornos que han padecido los dos ejemplos citados y que, basados en ello, nosotros tenemos la oportunidad de evitarlos, previéndolos a tiempo.

Por ello considero que una forma de lograr el desarrollo de ambos programas es constituyendo una "Fundación para la Salud" (FPS) bajo la "Umbrella" de la Fundación Universidad del Norte. La FPS tendría como proyecto principal el hospital universitario y la Universidad del Norte sería su socio principal.

La FPS estaría regida por una junta directiva constituida por personas de prestigio como usted, que tengan la capacidad de impulsar este proyecto con la filosofía de objetivos de dotar a la ciudad y a la región de un centro hospitalario con las características que se anuncian en el documento que tuve a bien enviarle.

Depender de otras instituciones de salud para garantizar las exigencias de aprendizaje de los estudiantes tenía sus complicaciones, una de estas era la falta de insumos para la realización de pruebas de laboratorios.



> Tales directivos deben ser personas identificadas con el área de la salud, con la capacidad empresarial y dinamismo apropiado para este tipo de proyectos que requieren de gente que "piense en grande" y no le tenga temor al reto que estos proyectos implican.
>
> Considero, además, que deben ser personas que tengan la dedicación y tiempo que este tipo de proyectos demanda, sin que exista la mínima posibilidad de conformar roscas o monopolizar el desarrollo del proyecto, en beneficio de ellos mismos. La experiencia entre nosotros y su altruismo es el ejemplo claro para conformar tal equipo de trabajo.
>
> Me permito someter a su digna consideración las inquietudes y contenido de esta carta, para poder definir en la forma más conveniente el próximo gran reto.
>
> Mis más respetuosos saludos a Mrs. Virginia y para usted un afectuoso abrazo[17].

La respuesta de Karl C Parrish Jr. es otra carta en la que explora ideas para la realización de ese hospital universitario: "Además de un gran esfuerzo económico para poder mejorar la división en todos sus aspectos humanos y materiales, creo que ya existe un conceso de que necesitamos un hospital universitario propio, como hemos comentado desde hace tiempo"[18]. De cómo se fraguó la construcción del hospital propio hablaremos más adelante. Para entonces, Fuad Rumié ya no estaría vinculado a la Universidad del Norte. Renunció en 1981 a su cargo como decano, y continuó con su carrera profesional como uno de los cirujanos más destacados del país en esos años; se convirtió en un excelente tutor para otros médicos que empezaron su camino en la cirugía a su lado. ¿Quién era Fuad Rumié? ¿Cómo llegó a la universidad? ¿Cómo soñó el área de salud de Uninorte? Son preguntas que responderemos a continuación.

17 RUMIÉ, Fuad. Carta enviada a Karl C. Parrish Jr., fechada el 1º de julio de 1980. Archivo Parrish. Universidad del Norte.

18 PARRISH JR, Karl C. Carta enviada a Fuad Rumié, fechada el 18 de julio de 1980. Archivo Parrish. Universidad del Norte.



Fuad Rumié, precursor de la primera generación de médicos barranquilleros

De esos 50 años en los que ejerció como médico cirujano (general, cardiovascular, vascular periférico y oncológico), Fuad José Rumié Fakiani siempre puso en la cima de sus logros profesionales y personales su aporte como fundador de la División de Ciencias de la Salud de la Universidad del Norte. Recién había llegado a Barranquilla, en 1968, luego de especializarse en Estados Unidos y vivir un año en Cartagena, cuando recibió la invitación del rector José Tcherassi para dirigir el proyecto de formación de la división académica que cobijaría los programas de Medicina y Enfermería. Reto que asumió *ad honoren* hasta que arrancó oficialmente como decano en septiembre de 1974, cuando la universidad recibió la licencia para ofrecer los dos programas y se creó la división. Al año siguiente se iniciaron las clases.

Acompañó de cerca a los primeros estudiantes, a quienes apoyó con su conocimiento y expectativas de lo que debía ser la profesión de médico en el entorno en que se encontraban; también fue profesor de cirugía, desde donde enseñó con el ejemplo. Recuerdan algunos de los médicos que lo tuvieron como profesor en cirugía que entraban al quirófano a las 7:00 de la mañana y a las 6:00 de la tarde, el agotamiento no les daba para más, pero veían al doctor Rumié lavándose las manos para encargarse de la siguiente cirugía, un hombre por lo menos 25 años mayor que ellos, así que no veían correcto aducir cansancio para no seguir.

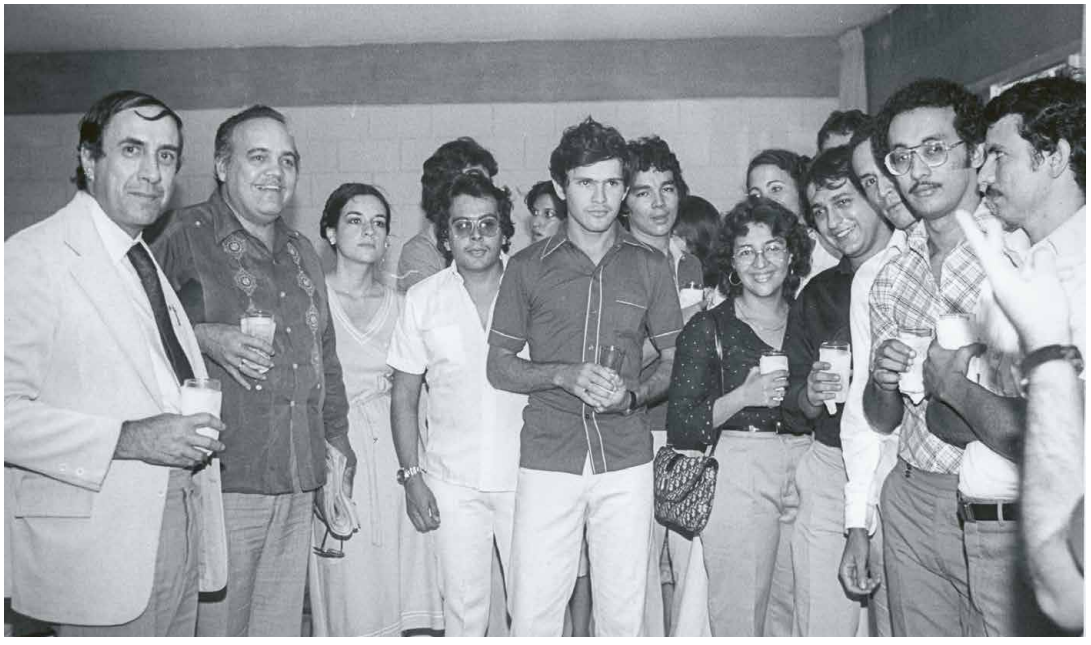
Fuad Rumié no era un hombre de términos medios. Tenía convicciones sólidas sobre cómo debían hacerse las cosas, decía: “El primer paso para realizar una idea

◀ Fuad Rumié recibe reconocimiento de parte del consejero Ernesto Cortissoz, en 1977.

es escribirla y planificar su ejecución". La disciplina que lo caracterizaba lo hacía ceñirse al plan inicial, porque lo de improvisar no era lo suyo. Esa rigurosidad profesional podía generar desencuentros entre quienes pensaban diferente o analizaban la situación con criterios menos técnicos. Entonces, ¿quién fue Fuad Rumié, según las personas que lo conocieron?

Nació en Damasco (Siria), en 1930, pero antes de los dos años emigró a Colombia con sus padres y su hermano mayor. La familia Rumié ya había migrado a Estados Unidos y Colombia antes de la década de 1920, donde establecieron la empresa multinacional: Rumie Brothers, con centro de operación en Nueva York. En Colombia se constituyó Rumie Hermanos, conformada por los siete hermanos Rumié y tres primos de apellido Cajale. Se ubicaron en Cartagena, Montería, Barranquilla, Cali e Itsmina (Chocó), y se dedicaron a la exportación de metales preciosos (oro y platino), productos agropecuarios y plantas silvestres para la elaboración de sustancias químicas médicas.

Fuad y su familia se radicaron en Montería. Su padre murió cuando él contaba apenas con cinco años, por lo que su tío Robert asumió la responsabilidad de los dos hijos y la esposa del hermano. A los 16 años, al poco tiempo de terminar sus estudios de bachillerato en el Colegio San Carlos de Bogotá, su madre murió; un año antes había muerto el tío, por lo que su hermano Farid, al ser el mayor, con 18 años, asumió la responsabilidad económica del hogar e instó a Fuad a dedicarse al estudio. Así fue: ingresó a la Universidad Javeriana a estudiar Medicina, de donde se graduó en 1958, cumplió el año de internado en el Hospital Universitario de San José y en 1959 viajó a Estados Unidos para especializarse a nivel de posgrado. Hizo un semestre en Patología en el Hospital Albert Einstein Medical Center, de Filadelfia; luego inició la especialización en Cirugía en Norfolk General Hospital y un internado rotatorio que inició en East Virginia Medical

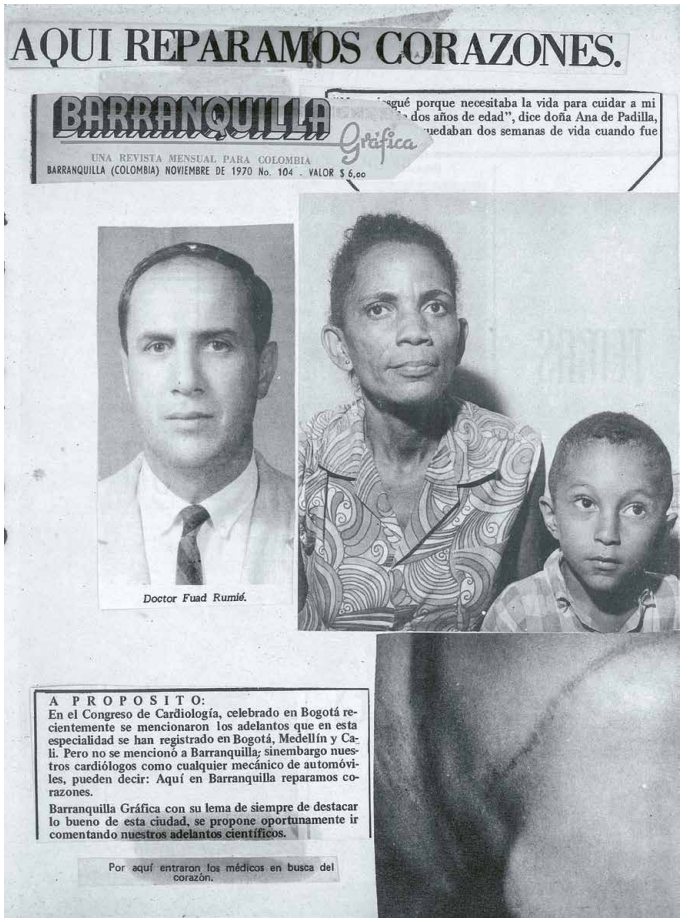


Fuad Rumié y el rector Rosanía con un grupo de estudiantes de Medicina en 1980.

School, con paso por Washington Hospital Center por un año, Rochester General Hospital por tres años, Cancer Memorial Medical Center de Nueva York por un año, y finalizó en la Mayo Clinic de Rochester por unos meses.

Al finalizar los casi siete años de especialización, en 1966, regresó a Colombia y se radicó en Cartagena, donde residía su hermano mayor. Allí se vinculó como profesor en la Universidad de Cartagena, la única de la región que ofrecía la carrera de medicina, en el área de quirúrgica. Un año más tarde, a la ciudad heroica arribó el buque SS HOPE, el primer barco hospital del mundo en tiempos de paz, operado por el Proyecto HOPE, que estuvo activo entre 1960 y 1974, tiempo en el que realizó 11 viajes para brindar atención y capacitar a profesionales sanitarios alrededor del mundo. De acuerdo con Rumié, el sistema consistía en invitar de forma rotatoria y sin ánimo de lucro, quincenal o mensualmente, a grupos de profesores de las más importantes universidades de los Estados Unidos para permanecer ese tiempo atendiendo pacientes y actualizando a los profesores y residentes.

> La primera promoción de médicos y enfermeras que les tocó la organización del sistema era procedente del grupo de Rochester. Unos meses antes de su arribo me comunicaron sobre su llegada a Cartagena, puesto que soy egresado del Rochester General Hospital, Universidad de Rochester. Participé en la coordinación de los diferentes programas. El buque permaneció un año en la ciudad, que fue beneficiada por la excelente asistencia y enseñanza, además de la donación de equipos médicos, revistas, libros, etc[19].



AQUI REPARAMOS CORAZONES.

BARRANQUILLA Gráfica

UNA REVISTA MENSUAL PARA COLOMBIA
BARRANQUILLA (COLOMBIA) NOVIEMBRE DE 1970 No. 104 . VALOR $ 6.oo

...sgué porque necesitaba la vida para cuidar a mi ... dos años de edad", dice doña Ana de Padilla, ...quedaban dos semanas de vida cuando fue

Doctor Fuad Rumié.

A PROPOSITO:
En el Congreso de Cardiología, celebrado en Bogotá recientemente se mencionaron los adelantos que en esta especialidad se han registrado en Bogotá, Medellín y Cali. Pero no se mencionó a Barranquilla; sinembargo nuestros cardiólogos como cualquier mecánico de automóviles, pueden decir: Aquí en Barranquilla reparamos corazones.

Barranquilla Gráfica con su lema de siempre de destacar lo bueno de esta ciudad, se propone oportunamente ir comentando nuestros adelantos científicos.

Por aquí entraron los médicos en busca del corazón.

En 1970, la prensa local destacaba su trabajo como cirujano innovador.

En 1968, el doctor Rumié y su familia se trasladaron a Barranquilla, una ciudad que le llamó la atención porque tenía buenos servicios públicos, era atractiva comercialmente, tenía zonas residenciales con bellos jardines y amplias calles y avenidas, que le recordaba a las ciudades norteamericanas. "Un sitio ideal para vivir y trabajar en la salud", decía. Sin embargo, le costaba

19 RUMIÉ, Fuad. "Fundación de la División de Ciencias de la Salud en Uninorte", memorias escritas el 27 de julio de 2010. Archivo de la familia Rumié.



Diario del Caribe

MBIA. Miércoles 1o. de Junio de 1.977 Afiliado a Andiarios Edición de 14 Páginas Valor: $4.00

Los representantes de ASCOFAME Doctores Humberto Janer Ruiz y Jaime Ruiz Gutiérrez, el Rector de UNINORTE, Ingeniero Boris Rosanía S., el Dr. Fuad Rumié Decano de la División de Ciencias de la Salud y el Doctor Juan Pablo Llinás, Director del Programa de Medicina, presidieron la primera reunión durante la visita de evaluación que hizo ASCOFAME a la Universidad del Norte en el día de ayer. [Foto de Buitrago]

Evalúan programa médico de Uninorte

Una comisión de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina ASCOFAME, visita desde ayer la Universidad del Norte con el de Ciencias de la Salud de la Institución al igual que con los profesores y alumnos.

18 EVALUADORES

Prestigiosos galenos de diriana y Dr. Américo Perea de la Universidad del Rosario especialista en el área de Biología, Química y Física Dr. Antonio José Illera de sidad del Valle la Dra. Rosalinda Cadena especialista en Farmacología, Doctores Braulio Lara e Hipólito Pabón de la Universidad

El decano Fuad Rumié, el rector Boris Rosanía y el director de Medicina Juan Pablo Llinás, en reunión con representantes de Ascofame durante una evaluación al programa de Medicina de Uninorte. Reporte publicado en el *Diario del Caribe* el miércoles, 1 de marzo de 1977.

entender que una metrópoli líder en el desarrollo industrial y comercial del país estuviera huérfana en el área de la salud: "las clínicas y hospitales no contaban con equipos suficientes, se ejercía la profesión con algunas limitaciones, pero existían sociedades médicas donde se podían presentar trabajos de importancia con algo de academia".[20] A los pocos meses recibió la invitación de la Universidad del Norte, por medio del rector José Tcherassi, para trabajar en la idea de fundar un área académica de salud, cuya propuesta se construyó entre 1970 y 1974, hasta lograr su aprobación por parte del ICFES y Ascofame.

En la propuesta quedó estipulado que la División de Ciencias de la Salud de la Universidad del Norte tendría como disciplina central de su programa la formación de un médico general. Este debería adquirir durante su entrenamiento un conocimiento amplio de las necesidades reales de salud de la región. También se daría la formación de un médico capaz de afrontar problemas de medicina individual y comunitaria.

De acuerdo con Rumié, como punto de partida para el diseño curricular se tuvo en cuenta la reorientación de la educación médica que se esbozó en la asamblea de Ascofame de 1963, donde se recogieron inquietudes y preocupaciones que desde hacía varios años se discutían en las aulas de la profesión sobre el papel de los educadores; que debían pasar de ser pasivos y repetidores a activos decisorios[21]. También se tuvo en cuenta la experiencia de universidades nacionales e internacionales, así como la patología y estado socioeconómico de la región como marco de referencia. "Teníamos que formar un buen médico general e integral con bases científicas y humanas".

Gustavo Aroca, estudiante de la primera promoción de médicos de Uninorte, reconoce en Rumié un gran líder que fue capaz de visionar lo que iba a ser la universidad en los próximos 20 años, por eso pensó en estructurar una formación de los estudiantes como líderes.

20 Id.

21 RUMIÉ, Fuad. "Los 30 años de la División de Ciencias de la Salud de Uninorte y sus primeros egresados", publicado en *El Heraldo*, p. 6A, septiembre 29 de 2004.

> El otro reto era ver cómo iba a ser el desarrollo de los primeros médicos de la Universidad del Norte. No solo tuvimos una formación en la que adquirimos destrezas para desempeñarnos como médicos, sino también que nos formaron como educadores e investigadores. Gracias a eso muchos de estos primeros egresados desarrollaron una carrera exitosa, posicionados a nivel nacional e internacional[22].

Cuenta que desde el primer momento de apertura del programa de Medicina se forjó una relación estrecha con el doctor Rumié, quien estaba muy pendiente de todo, iba a los salones de clase y se mostraba preocupado implementando todo el sistema de aprendizaje de la universidad. El doctor Rumié, dice, siempre se distinguió por su liderazgo y su elegancia, que también exigía a los estudiantes.

> A Fuad Rumié lo defino como un gran líder. En primer lugar, era una persona muy íntegra y con un gran conocimiento de la medicina. En segundo lugar, tenía una gran ventaja, una comunicación muy efectiva tanto con los profesores como con los estudiantes de Medicina, así que eso permitía un adecuado desarrollo. Pero también sabía delegar de manera muy asertiva. Era una persona con una conciencia cultural y nos lo inculcaba a nosotros. Fue un líder que nos generaba confianza, no solamente por su prestigio, sino porque mostraba empatía hacia los estudiantes. Además de eso, tenía capacidad de adaptación y para tomar decisiones, porque había momentos decisivos. Fuad para nosotros fue ese gran líder, humilde, que era nuestro amigo, a pesar de que nosotros lo veíamos como el decano. Una vez me dijo: "Bueno, usted organice el Comité Científico Estudiantil de Medicina", podría ser el primer año de clases, y así nació ese comité con el apoyo de otros compañeros y bajo su supervisión[23].

Los estudiantes de esa primera promoción consideran que fue fundamental el papel que les dejó desempeñar el decano Rumié. Por ejemplo, cuando eran médicos internos les asignó la tarea de crear el Manual de Internos, con las guías terapéuticas, dado que no existía un consenso sobre el manejo de las patologías más frecuentes; y así fueron varias las responsabilidades que dejaba en manos de los estudiantes como metodología de formación. A la hora de dictar cátedra solo hay palabras sobre la destreza de Rumié al momento de afrontar una cirugía. "Tenía una gran habilidad y una capacidad para ir ligando, poco a poco, vasito por vasito, y al tiempo iba explicando con un gran conocimiento de la anatomía. Fue un cirujano prodigioso", dijo Aroca.

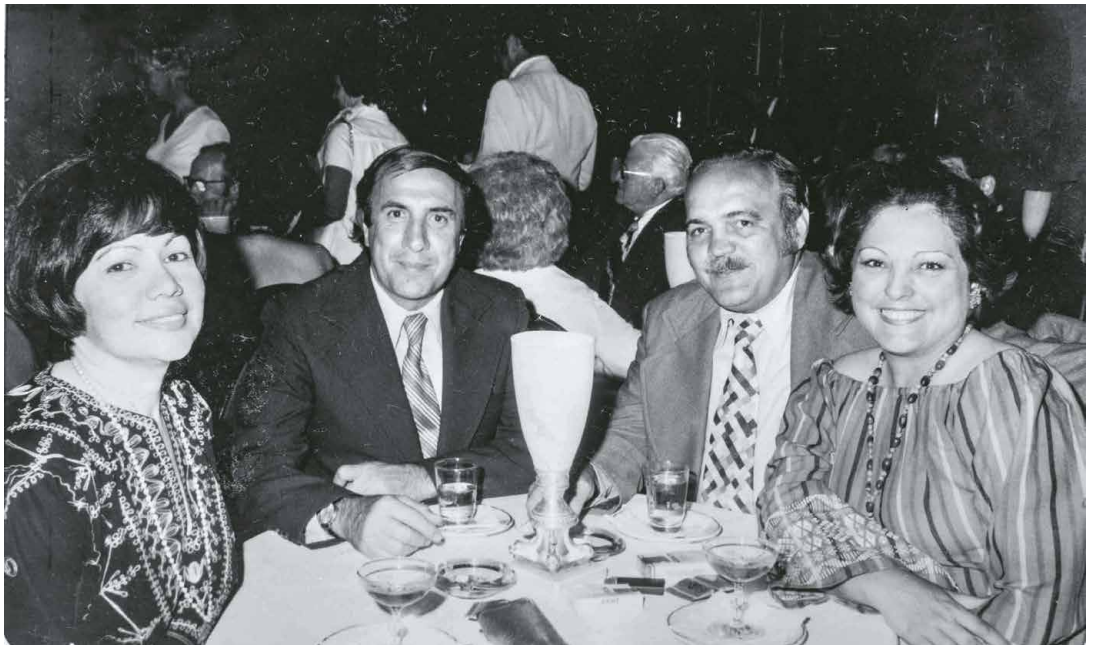
Al segundo semestre de iniciadas las clases de Medicina, el programa creó la gaceta informativa *El diagnóstico*, con el objetivo de divulgar los conocimientos y experiencias que se iban generando en el área.

Un testigo de la habilidad del doctor Rumié en cirugía es el egresado Cristóbal Abello, hoy cirujano pediátrico, experto en cirugía mínimamente invasiva:

> Fuad, el cirujano, fue una inspiración para mí como ser humano. Verlo operar era un despliegue de destrezas y habilidades increíbles. En esa época no existía el electrobisturí, por lo que había que abrir con un bisturí y luego ligar vasito por vasito. Tuve

22 AROCA MARTÍNEZ, Gustavo. Entrevista personal, junio de 2024.

23 Id.



El decano Fuad Rumié con el rector Boris Rosanía y sus respectivas esposas: Gabriela Mejía y Carmiña Moreno.

> el honor de acompañarlo en muchas de sus cirugías y fue alguien que me inspiró a mí para tomar ese camino de la cirugía[24].

Por su parte, Alfonso Yepes Rubiano, egresado de Medicina en 1982, en la quinta promoción, confiesa que, en parte, gracias a los consejos de Fuad, quien era amigo cercano de su padre, se decidió por estudiar Medicina en la Universidad del Norte, pues su deseo era irse a Bogotá. "Fuad y mi padre me hicieron una encerrona y me comenzaron a hablar de la universidad; ese día quedé convencido de que me quedaría en Barranquilla y en la Universidad del Norte cumpliría mi ilusión de seguir los pasos de mi papá. Como estudiante, Fuad me enseñó a perseverar, a luchar por mis ideas"[25], dijo. Todavía recuerda que mientras estaban estudiando quienes hacían parte de las promociones siguientes a la primera hacían fuerza para que todo se diera de forma exitosa, porque sabían que aún faltaba un visto bueno final para que se aprobara la carrera, el cual se recibió en 1980. "Estábamos todos comunicados, sabíamos del liderazgo del doctor Fuad para sacar adelante el programa", afirmó Yepes. De ese momento, los entonces estudiantes recuerdan que los rectores y las directivas de la universidad estuvieron pendientes y realizaban reuniones permanentes con la primera promoción.

Según Aroca, el programa estaba muy vigilado, porque era el primero que necesitaba la renovación de su registro calificado por el Ministerio de Educación, de tal manera

24 Id.

25 YEPES RUBIANO, Alfonso. Palabras durante la ceremonia de homenaje en la que se nombró el Laboratorio de Morfología Fuad Rumié. Barranquilla, junio 4 de 2024.

que los distintos rectores y los decanos de Medicina estaban muy pendientes de la educación que se impartía. "Por eso el cumplimiento por parte de los profesores y la evaluación de la calidad de la educación fue muy buena", afirmó.

Bertha Adelaida Martínez Montoya, egresada de Medicina en 1981 y especializada luego en neuropediatría, retrata el perfil de profesional estricto del decano Rumié, con una anécdota que vivió a inicios de su carrera. Ella practicaba tenis y competía a nivel nacional. Solía llegar a la universidad con la raqueta y los zapatos de tenis. Al final del segundo semestre recibió un llamado del decano que nunca olvida:

> Me dijo que mis notas eran bajas y que mi examen de entrada había sido excelente. El leía el periódico y me veía en las páginas deportivas, entonces me preguntó si quería ser médico o tenista, y que si escogía el deporte la puerta estaba abierta... Guardé la raqueta y comencé a estudiar[26].

Como fundador de un área académica de salud fue un defensor acérrimo de los principios científicos que le darían forma a los programas que visionaba. Sus desencuentros llegaban en el torbellino de pasos administrativos con los que debía convivir en medio de su ejercicio académico. No le gustaba la política, o, mejor dicho, los políticos y los intereses que esconden en su accionar. Administrativamente, como líder del proyecto, encontraba soluciones prácticas que podían ir a velocidades más rápidas de las que permitía el Consejo Directivo para tomar decisiones. Hecho que lo hizo sentir incomprendido. En el discurso que compartió el 19 de diciembre de 1980, durante los grados de la primera



Fuad Rumié al lado de su esposa Gabriela Mejía y sus cuatro hijos: Alexandra, Vanessa, Roberto y Ricardo.



El doctor Rumié era un hombre muy familiar y mantenía una estrecha relación con su hermano.

26 MARTÍNEZ MONTOYA, Bertha Adelaida. Entrevista personal, marzo de 2019.

William Sodeman, director de Medicina Interna y Salud Pública de la Universidad de South Florida en una visita a Uninorte, en mayo de 1979. En la foto, en compañía de Alejandro Arias, director de Medicina, y Fuad Rumié. Fotografía publicada en *El Heraldo*, el viernes, 1 de junio de 1979.



promoción de médicos de Uninorte, lo dejó claro. Estos son algunos de los apartes de esas palabras:

> Para la Universidad del Norte constituye un hecho transcendental y memorable, que conviene registrar dentro de sus anales históricos, el poder otorgar el grado de médico a un grupo de distinguidos jóvenes, emprendedores y pujantes, a quienes les tocó abrir trocha para poder llegar a culminar exitosamente una carrera y constituirse en la primera promoción de egresados de la institución y de la ciudad.
>
> Desde 1972, al aceptar el reto de fundar la División de Ciencias de la Salud en la Universidad del Norte, lo hice movido por un deseo de compartir la filosofía, naturaleza, objetivos y seriedad de sus fundadores e interés de los rectores de ese entonces y el Consejo Directivo. Después de una laboriosa misión logramos obtener del ICFES la licencia de iniciación de labores en agosto de 1974, dos años más tarde la licencia de funcionamiento y, por último, la aprobación final.

Fue, sin duda, un recorrido complejo matizado de problemas, muchos de ellos serios, condicionado por un medio asistencial hostil, escaso e inadecuado, sumado a la falta de un recurso humano suficientemente capacitado, particularmente en las ciencias básicas.

Para todas las circunstancias adversas encontramos soluciones, gracias a una labor conjunta de directivos, profesores y estudiantes. Quienes no vivieron o participaron directamente esa situación, no lograron entender nuestro estilo de trabajo, nos consideraban "improvisadores". Insistentemente, nuestros esfuerzos fueron el de crear una infraestructura humana y física cada vez más sólida.

Hemos cumplido con una etapa vital y estamos dispuestos a afrontar el reto de encarar la división hacia el futuro con la decidida colaboración, mística y disciplina de los directivos, profesores y estudiantes. A pesar de los traumas de un camino lleno de espinas y de pocas flores, no se advierte en nosotros el mínimo síntoma de desgaste. Me atrevo a decir que nos encontramos con mayor vigor.

> Ustedes han dado suficientes muestras de amor y cariño a su *alma mater*, al contribuir tempranamente con sus esfuerzos a organizar, a través del Comité Científico Estudiantil de Medicina, cinco exitosos congresos médicos nacionales y la elaboración de un Manual de Internos, extraordinario gesto y ejemplo para las juventudes universitarias "La ciencia sin humanismo puede trabajar con átomos, pero nunca con hombres", sabias palabras del profesor Ryle, de la Universidad de Oxford[27].

Tales desencuentros, entre su concepción de cómo se debían hacer las cosas para que funcionaran y los tiempos administrativos de una universidad que optaba por ser cautelosa en su expansión, llevaron a que renunciara al cargo de decano en marzo de 1981, a los pocos meses de haber graduado a los primeros médicos y tres promociones de enfermeras. Su mayor frustración estuvo en lo concerniente a la construcción de un hospital universitario propio, que en sus memorias dejó escrito:

> Anhelo que no se pudo concretar en las dimensiones proyectadas, por el manejo político y la falta de consenso de los dirigentes de la época, que vieron llegar a un gigante. Con el cambio del rector Boris Rosanía, por renuncia irrevocable, y la llegada del nuevo rector se perdió la mística[28].

En junio de 1980, por encargo del Consejo Directivo, había presentado el proyecto de factibilidad del hospital universitario, con apoyo del arquitecto Antonio Osorio y el director de Planeación de Uninorte, que hacía parte del documento "División de Ciencias de la Salud, proyecciones 1980–1985".



Fuad Rumié en una reunión ordinaria de Ascofame realizada en la Universidad del Norte, el 23 de octubre de 1980.

Las críticas del decano Rumié sobre la relación de dependencia que tenía la división con el sistema nacional de salud para la realización de la práctica clínica estaba claramente argumentada. Entre las consecuencias nocivas de este sistema identificaba: el aprendizaje de malas costumbres burocráticas; observancia y aprendizaje de profesionales no capacitados para la docencia; los médicos no vinculados con Uninorte causan problemas y trabas a los profesores y estudiantes de Uninorte; los niveles de enfermeras y auxiliares no les colaboran; no existe medio de queja; el estudiante, por su tiempo de permanencia en los centros hospitalarios, pierde conciencia de su compromiso como uninorteño, aspecto

27 RUMIÉ, Fuad. "Los 30 años de la División de Ciencias de la Salud de Uninorte y sus primeros egresados", *El Heraldo,* p. 6A, septiembre 29 de 2004.

28 RUMIÉ, Fuad. "Fundación de la División de Ciencias de la Salud en Uninorte", memorias escritas el 27 de julio de 2010. Archivo de la familia Rumié.

En 1981, Rumié dejó la decanatura de Ciencias de la Salud de Uninorte.



que se ve más dificultado cuando tanto a decanos como profesores de Uninorte no se les facilita hacer docencia en tales centros si no son a su vez funcionarios de los mismos; la falta de controles disciplinarios es consecuencia de dicha estructura; el nombramiento de los docentes de las referidas instituciones es potestad de sus directivos, siendo que primero es necesario ser empleado del centro asistencial para luego poder ser profesor de la universidad[29].

Lo cierto es que en las actas del Consejo Directivo se observa que la construcción de un hospital propio fue un asunto en el que trabajaron desde varios frentes. En 1981 la idea tomó el carácter de prioritaria dentro de los propósitos institucionales. Si bien la universidad había comprometido el apoyo financiero de la Fundación Kellogg, el Proyecto HOPE y otras instituciones extranjeras para una posible construcción del hospital, en mayo de 1981 las políticas del Gobierno nacional exigían que todo crédito externo debía emplearse en la adquisición de bienes de capital, lo cual prohibía la conversión de dólares a pesos colombianos para invertir en construcción.

Según el rector Ferro, dicha política hacía difícil la construcción, en el corto tiempo, del hospital universitario, dado lo elevado de sus costos y que no contaban con líneas de crédito interno para un proyecto de tal envergadura[30]. La salida que tenía la universidad era la creación de convenios con hospitales del Estado. Convenios que, decía Álvaro Jaramillo, presidente del Consejo Directivo, eran inestables por el grado de politización en que se encontraban los centros hospitalarios, pero había que buscar soluciones a corto

29 Id.

30 Acta de Consejo Directivo N.º 258, reunión realizada el 14 de mayo de 1980.

y mediano plazo con dichas entidades sin abandonar la solución a largo plazo, que era la construcción de un hospital para la universidad. La historia de cómo se logró la construcción del Hospital Universidad del Norte y su inicio de labores en 1997, la conoceremos más adelante en detalle.

Luego de dejar la decanatura, el doctor Rumié continuó con su carrera como cirujano destacado. Ricardo Rumié, uno de sus cuatro hijos, resalta que su padre fue un médico muy solicitado para realizar cirugías, y que venían personas de toda Centroamérica a operarse con él.

> Decían que cuando mi papá te operaba, te curaba. Era de esos médicos tradicionales. Estudiaba todos los días, repasaba, leía los libros de medicina. Decía que siempre tenía que estar al día de todo, que había que moverse, no dormirse en los laureles. Tenía dos frases que siempre nos inculcó: *No excuse* y *No reliable*, en referencia a que no llegáramos con excusas, porque la gente se aburre de eso; para él era: ¿cuento contigo o no?, ¿funciona o no funciona?[31]

Profesionalmente, Rumié era un innovador, que la prensa de la región enaltecía, como cuando realizó por primera vez en Colombia el reemplazo de la aorta abdominal por un injerto de material plástico (dracón) en el conducto sanguíneo; o cuando, pensando en la condición del paciente, implementó la cirugía ambulatoria en la Clínica General del Norte, donde tenía su consultorio. Su hija Vanessa sostiene que su papá consideraba que debía darse una atención rápida al paciente y no dejarlo esperando.

> Fue el primero que hizo cirugía ambulatoria, con operaciones que permitían la recuperación en casa. Él no estaba de acuerdo con dejar a las personas metidas en la clínica dos y tres días. Eso aquí no se veía. Aquí, por ejemplo, te sacaban una hemorroide y te internaban. Mi papá no. Se compró la cama especial que te ponía en la posición, operaba las hemorroides y la persona en la tarde se iba para su casa[32].

El trato al paciente fue una de sus prioridades como médico, por eso fue un crítico del sistema de salud actual, en el que muchos médicos ya ni siquiera recuerdan el nombre de sus pacientes, ni estos los de su doctor, con lo cual se pierde el sentido humanitario de la profesión. Su profesionalismo y compromiso con los pacientes hizo que nunca tomara alcohol, porque tenía que estar siempre atento por si lo llamaban para una urgencia.

Más tarde fundó, al lado de un grupo de egresados de Uninorte y especialistas, la Clínica Internacional, caracterizada por la cirugía ambulatoria. Hizo socio de este proyecto a varios de quienes habían sido sus alumnos, entre ellos, Gustavo Aroca y Alfonso Yepes.

“Éramos un grupo de 20 especialistas, de los cuales la mayoría eran egresados. También estaba el doctor Jaime Caballero. Fue un proyecto exitoso como centro médico de especialistas en Barranquilla”, dice Aroca

La confianza en esos médicos que formó llegó hasta el final de su vida, pues recurrió a ellos para que lo atendieran como paciente de los distintos achaques que le llegaron con la edad.

31 RUMIÉ, Ricardo. Entrevista personal, junio de 2024.

32 RUMIÉ, Vanessa. Entrevista personal, junio de 2024.

En febrero de 1983, Rumié fue designado director del Hospital Universitario, que atravesaba una profunda crisis en su sostenibilidad. Nota publicada en el *Diario del Caribe* el sábado, 26 de febrero de 1983.

10B. Generales

Sábado 26 de Febrero de 1983 DIARIO DEL CARIBE

El Hospital Universitario

Tendrá que recuperarse en 3 meses del vandalismo de cuatro años

- **Equipos quirúrgicos perdidos**
- **Caos Administrativo**
- **Cobros directos a los pacientes**
- **El 7° piso, lugar de citas**

Texto: Beatriz Manjarrés M.
Fotos: Rafael Páez Amaris

Por donde quiera que se le mire, el Hospital Universitario de Barranquilla constituye actualmente el más deplorable espectáculo de abandono y destrucción de un bien público.

El hospital fue inaugurado en 1979 con una inversión de US$10 millones como el más avanzado centro de formación universitaria y asistencial, pero ese modelo de organización nunca funcionó plenamente. El resto lo hizo posible la politiquería allí enquistada y otro tanto la paciente labor depredadora de quienes tenían que ver con su manejo, con las consabidas excepciones que sólo alcanzan un porcentaje mínimo.

Para lograr sus oscuros objetivos destructores hubo quienes arrojaron arena, pinzas y otros elementos en las calderas y autoclaves. La ropa de cirugía fue perforada con ácidos; baldosas, cielos rasos y puertas de roperos fueron arrancados de cuajo; se taponaron los ductos de ropa y desechos quirúrgicos, hasta inutilizarlos. Las cocinas periféricas de los siete pisos fueron desmanteladas y los ascensores de esa área quedaron inmovilizados por falta de mantenimiento. Los cables conductores de conmutadores telefónicos y plantas eléctricas fueron cortados o arrancados y aires acondicionados e innumerables equipos técnicos salieron del hospital para un supuesto mantenimiento y nunca retornaron a ese centro.

En solo cuatro años la labor destructiva acabó con un 60% de la planta física del hospital para lo cual se echó mano desde el saqueo hasta el sabotaje.

Paralelamente se producían enfrentamientos entre el sindicato de trabajadores y las directivas, que aún subsisten, mientras en el campo científico se habla de enfrentamientos personales y favoritismos políticos.

El desmorone físico y moral del hospital descendió a tan bajos niveles que permitió que entre el personal que labora allí se denominara a



'No soy político", dice el nuevo director del Hospital Universitario de Barranquilla. Pero debe enfrentarse a un duro reto

Zafra reveló en este punto que de dos endoscopios de inmunofluorescencia de la más alta técnica en el mundo con que contaba el hospital. "Uno fue robado y ofrecido en laboratorios de la ciudad y el otro permanece tirado porque nunca hubo plata para su mantenimiento. Sin embargo, había un histotecnólogo pero hubó necesidad de suprimir el cargo porque no había equipo".

"Un caos administrativo de esta magnitud, continuó diciendo el Subdirector de atención médica, puede medirse en este informe: el jefe del laboratorio clínico dice haber elaborado en 1982, 150.000 exámenes. Sin embargo el registro oficial del hospital señala que sólo se hicieron 97.500 o sea que se perdieron 52.000 exámenes de laboratorio a razón de $50.oo cada uno".

Igualmente el Dr. Rumié indicó que en clínicas y talleres de la ciudad se encuentran equipos quirúrgicos del hospital que salieron de allí en forma misteriosa.

Dentro de esta situación de desastre, el director del hospital dijo que 30% de los casos que llegan al hospital. En idénticas condiciones de abandono y desaseo permanece el costosísimo equipo de rehabilitación para una población que sufre las consecuencias de la más grave epidemia de polio que haya padecido el país.

Hay que hacer hincapié en el estado sanitario de la sala de pediatría cuyos baños aparecen cubiertos por una capa de lama verde, producto de la desidia con que se atendió este pabellón.

Los actuales directivos del Hospital Universitario sostienen que siendo éste la cúspide de la pirámide de los servicios asistenciales, ha quedado convertido en puesto de salud de barrio y revelan que un 40% de la cirugía programada debe ser suspendida semanalmente por falta de equipo.

Un rápido balance hecho por el director del hospital revela los siguientes resultados:

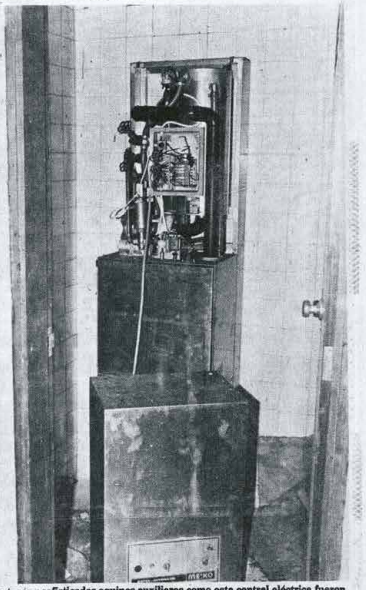
De cuatro aparatos de Rayos X y equipos auxiliares como mamógrado, funciona uno.

Radioterapia: funciona en un 90%

Salas de cirugía: de ocho existentes en un principio funcionan seis para cirugías menores que podrían ser ambulatorias.

Cirugías menores: cuenta con seis camas en seis salas mientras el 40% de las intervenciones electivas se cancelan por falta de equipo o coordinación entre el departamento y la sala misma. A veces se programa a un paciente que ni siquiera está hospitalizado, al contrario, ocurre que un paciente es llevado a la sala de cirugía, se suspende la operación por falta de material para trabajar, se le quita la anestesia y sale.

En medio de este caos, Rumié es acusado de actuar con criterio político y que la remoción y supresión de cargos que se vienen realizando, obedecen al mismo criterio que ha reinado en esa institución. Sobre el particular el subdirector del hospital opinó que "aquí no se declara insubsistente a una persona para reemplazarla por otra, sino que se eliminan cargos sobre una base real de crisis económica. Son decisiones difíciles de tomar y difíciles de aceptar. Lo



Costosos y sofisticados equipos auxiliares como esta central eléctrica fueron sistemáticamente destrozados.



Fuad Rumié era médico todo el tiempo, por eso no bebía alcohol, pues decía que en cualquier momento podrían llamarlo para una emergencia clínica.

En febrero de 1983 fue nombrado director interino del Hospital Universitario (posteriormente, CARI), que se encontraba sumido en una situación de crisis por el enfrentamiento entre el cuerpo médico y el personal administrativo, ante denuncias de los médicos por malos manejos de la administración en cuanto había sido tomada por un grupo de políticos como "cueva burocrática", que, entre otras cosas, había pagado por asesorías de forma irregular y autorizaba atenciones médicas gratuitas a personas que llegaban amparadas por cuestiones políticas. Su hijo Ricardo recuerda que 30 años después de eso visitó el hospital y una persona le preguntó qué era del doctor Rumié:

> Yo respondí: el hijo, y me dijo: La gerencia de su padre hizo fama. Le pregunté: ¿usted estuvo ahí? Respondió: No, pero hizo fama de que funcionó el hospital en esa época. Mi papá reformó la emergencia al estilo americano, habló con el ministro de Salud y empezaron a mandarle la plata directamente al hospital. Encontraron la fórmula para que no entrara vía la Gobernación. Entonces el secretario de Hacienda de la Gobernación se puso rabioso. Probablemente, fue la única vez que el hospital fue autosuficiente. No se perdió un solo peso.

Sus valores personales como hombre de principios y comprometido con ayudar al prójimo lo hacían tener una vida agradecida por el aporte que había dado a la ciudad con la creación de la División de Salud en Uninorte.

> Vivimos una época emotiva, memorable, de integración, difícil de olvidar. Todos, en forma solidaria, empeñamos nuestro esfuerzo para conseguir un bello y humano objetivo. En Barranquilla abunda un recurso humano capaz de enfrentar cualquier reto por grande que sea, aquí hemos tenido muchos envidiables ejemplos para mostrar, nos disgregamos inexplicablemente, hay que volver a ser lo que fuimos y mucho más[33].

Sus hijos mencionan que él estaba feliz por todo el aporte que le había hecho a la comunidad, a la ciudadanía, por las vidas que había salvado a través de su cirugía y de la gente que había educado como médico, porque siempre educó con su ejemplo en el quirófano a quienes lo acompañaban. La forma de inculcarle los valores a sus hijos también fue con el ejemplo.

> Él nos solía preguntar: "¿tú que vas a hacer por la sociedad donde vives?". De hecho, durante muchos años, todos los lunes, de 8:00 a. m. a 12:00 p. m., operaba gratis en la Liga de Lucha Contra el Cáncer. Nos enseñaba que en la vida hay dos caminos, que te cuestan lo mismo, en uno ayudas y en otro no; escoge el que ayudas a alguien y no esperes nada a cambio, que tú no sabes las vueltas que da la vida[34].

El legado del doctor Fuad Rumié en el perfil de formación que visionó para los estudiantes de Medicina y Enfermería de la Universidad del Norte se mantuvo como guía esencial en las reestructuraciones académicas que le siguieron. Su perspectiva de un profesional integral que transmite sus conocimientos e investiga para estar al tanto de los avances, y que muestra sensibilidad con sus pacientes, sigue siendo el pilar de la División de Ciencias de la Salud. Como homenaje a su memoria y su aporte

33 RUMIÉ, Fuad. "Los 30 años de la División de Ciencias de la Salud de Uninorte y sus primeros egresados", *El Heraldo*, p. 6A, el miércoles, septiembre 29 de 2004.

34 RUMIÉ, Ricardo. Entrevista personal, junio de 2024.



Grupo de médicos que lo acompañaron en la fundación de la Clínica Internacional, entre los que se encontraban egresados de Uninorte.

como precursor de las primeras generaciones de médicos barranquilleros, la Universidad del Norte nombró su laboratorio de morfología como Laboratorio Fuad José Rumié Fakiani, en el marco de la celebración de los 50 años del programa de Medicina, durante un evento que reunió a familiares, amigos, exalumnos y directivas de la institución, que tuvo lugar el 4 de junio de 2024. Ese día, el rector Adolfo Meisel dijo:

> Esto de darle nombre a un laboratorio de una persona que ha sido fundamental en la historia de la universidad no es accidental. Responde a una política que hemos venido desarrollando en los últimos años de manera sistemática para nombrar espacios del campus en homenaje a personas muy queridas por sus alumnos y que tuvieron un impacto enorme en la vida de la institución. Me parece un acto justo ponerle el nombre de Fuad Rumié, porque fue él quien promovió el deseo de que se construyera este laboratorio y siempre comentó entre sus estudiantes el amor por el conocimiento, por la investigación y la internacionalización. Una universidad no es como muchas otras instituciones, es un proyecto de muchas personas que se han dedicado por años a construirla. El grueso de la actividad de una universidad la hacen los profesores. Es una obra colectiva[35].

En septiembre de 2021 murió Fuad Rumié, al lado de su familia, que fue prioridad en su vida, junto con la medicina. Se casó con Gabriela Mejía, su novia

35 MEISEL, Adolfo. Palabras durante el homenaje a Fuad Rumié, junio 4 de 2024.



Familia del doctor Fuad Rumié durante el homenaje que la universidad le rindió al renombrar el laboratorio de morfología, realizado el 4 de junio de 2024. Los acompañan el rector Adolfo Meisel, la vicerrectora Alma Lucía Díaz Granados y la decana de Ciencias de la Salud María del Pilar Garavito.

desde muy joven, cuando estaba especializándose en Estados Unidos. Del matrimonio nacieron cuatro hijos: Alexandra, Vanessa, Roberto y Ricardo. Era un hombre de tradición familiar, de esos que procuraba que la unión fraternal se forjara en la mesa, con las comidas de cada día. Entre los valores que inculcó a sus hijos y sus estudiantes prevalecía la disciplina, porque tenía claro que la inteligencia no era suficiente para alcanzar todas las metas propuestas. Un médico por vocación, sin duda, es la mejor definición para encumbrar su memoria y sus aportes a esta universidad. Un trabajador incansable que asumió el reto de darle vida y hacer florecer una necesidad que tenía latente Barranquilla: formar sus propios médicos para el beneficio de su gente y de su sistema de salud.



La cara integral de la enfermería como profesión

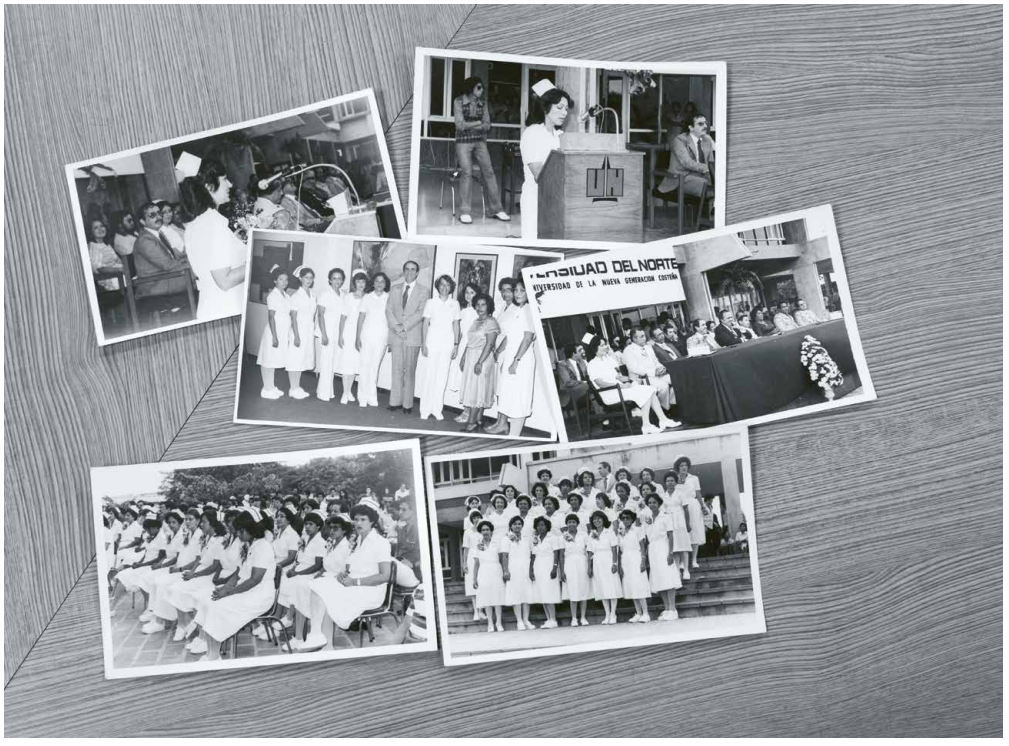
En la década de 1970 prevalecía una idea sesgada de la enfermería en Colombia, que era vista mayoritariamente desde el rol de asistencia del cuerpo médico. Los enfermeros profesionales escaseaban, por lo que el Ministerio de Educación promovió la creación de programas de enfermería general, que tomaban menos tiempo, con la expectativa de que la profesionalización llegara mientras los estudiantes ya laboraban en los centros hospitalarios. A finales de 1974, tras recibir la aprobación para iniciar clases, Uninorte recurrió a la enfermera Inés Gómez Prada para que dirigiera el naciente programa de Enfermería. Su primer desafío no solo fue perfeccionar los detalles académicos de la propuesta elaborada con la asesoría de la Universidad del Valle, sino mostrarles a los jóvenes bachilleres que esta carrera iba mucho más allá del estereotipo de "auxiliar médico".

Aunque estaba previsto que el programa iniciara simultáneamente con Medicina, a comienzos de 1975, la falta de aspirantes obligó a posponer su arranque un semestre, mientras se reforzaba la campaña de mercadeo. La estrategia de Gómez se basó en visitar los colegios, explicar de qué trataba realmente la enfermería como profesión y cautivar a jóvenes para que vieran en ella un ejemplo fehaciente del perfil de éxito de la enfermera. No hay dudas de que la figura de Inés, con su preparación profesional, estimuló las expectativas de muchas jóvenes que vieron una opción de vida loable en el estudio de esta carrera. De igual modo ayudó el esquema de becas del Seguro Social para formar capital humano que supliera la necesidad del personal de enfermería en los centros hospitalarios de Colombia.

◀ A los tres años de iniciar el programa de Enfermería, se graduaron las primeras enfermeras generales uninorteñas.



La enfermera Inés Gómez Prada lideró la constitución del programa de Enfermería desde finales de 1974. En la foto aparece en la mesa principal de la ceremonia de grados de 1978.



El ejemplo profesional de Inés inspiró a varias generaciones de enfermeras de Uninorte.

Inés Gómez se formó como enfermera en la Universidad Nacional —la primera facultad de esta especialidad del país, creada en 1958—, gracias a una beca por rendimiento académico. Posteriormente, obtuvo otra beca por ser la mejor de su promoción, que le permitió especializarse en la Universidad de California (UCLA) en Los Ángeles. Nació el 23 de mayo de 1946 en San Vicente de Chucurí (Santander), vivió su infancia entre Bucaramanga y su pueblo natal, pues su padre era agricultor y trasladaba a la familia entre ambos lugares, así que los nueve hijos pasaron por varios colegios. Inés se graduó del Colegio de la Santísima Trinidad (Bucaramanga). En 1968 recibió su título de enfermera. En 1974 obtuvo el Master of Nursing con énfasis en Administración y Salud Pública en UCLA, y en 1993 completó una maestría en Proyectos de Desarrollo Social en la Universidad del Norte.

Tras graduarse como enfermera, el convenio de beca con el Ministerio de Salud le requería desempeñarse como docente en universidades nacionales para expandir la profesión en todo el territorio: entre 1969 y 1970 se vinculó a la Universidad de Cartagena y luego, hasta 1974, a la Universidad Nacional.

> Por la realidad que vivía la salud en ese tiempo, especialmente la enfermería, teníamos cargos de dirección, salíamos a ser docentes o administradoras. Las auxiliares comenzaban a formarse, entraban a trabajar en los hospitales e iban adquiriendo experiencia. Se estaban formando auxiliares de enfermería, que era a quienes nosotras dirigíamos; prácticamente, ellas prestaban servicio directo al paciente y nosotros dirigíamos. La fortaleza del desarrollo de enfermería fue el área educativa y administrativa[36].

Al finalizar su posgrado, ya casada y con dos hijos, Inés se trasladó a Barranquilla, ciudad natal de su esposo. Allí inició su relación profesional de 19 años con la Universidad del Norte. Además de fundadora y primera directora del programa de Enfermería, dirigió la especialización en Diseño y Evaluación de Proyectos, y creó la especialización en Gerencia de Servicios de Salud. En su designación como directora del programa de Enfermería no solo influyó su trayectoria, sino su estrecha relación con la Universidad Nacional, que supervisaba todas las escuelas de enfermería del país y que tenía dentro de sus intereses expandir la profesionalización de la carrera a otras regiones. Así que cuando Inés anunció que se trasladaba a Barranquilla, en la universidad la exoneraron del compromiso acordado como becaria de ser docente en la institución.

> Incluso, eso facilitó mucho mi trabajo aquí, porque yo había crecido en Bogotá, entonces las conexiones con las instancias que tenían dominio sobre el desarrollo de este tipo de programas se me facilitaban bastante. Tampoco éramos muchas, lo que nos abrió oportunidades: íbamos a Europa a recibir entrenamiento, conocíamos otros programas y participábamos en eventos académicos[37].

Aunque desconocía Barranquilla cuando llegó a Uninorte, pronto conformó un equipo de trabajo pequeño con egresadas en su mayoría de la Universidad de Cartagena, con quienes mantuvo una relación estrecha para sacar adelante el programa. Destaca que el papel del decano

36 GÓMEZ PRADA, Inés. Entrevista personal, julio de 2024.
37 Id.



Inés Gómez Prada en su grado como enfermera de la Universidad Nacional.

Rumié fue clave: su creatividad para conseguir recursos a nivel nacional e internacional fortalecieron el área de salud.

Desde el inicio, la división trabajó unida, enfocada en cumplir los estándares del Ministerio de Educación, pensando en superar las etapas de evaluaciones y aprobaciones exigidas. Muchas de las clases del currículo se recibían en simultáneo con Medicina, específicamente las de ciencias básicas y humanidades. Gloria Visbal Illera, estudiante de la segunda promoción (ingresó en enero de 1976), reconoce que gracias a Inés cambió su perspectiva de lo que era la profesión de enfermera, a poco tiempo de terminar en el Colegio La Enseñanza:

> Tenía una vocación profesional encaminada al área de salud, pero no tenía claridad de qué exactamente. Nunca pensé en enfermería, hasta que conocí la carrera por Inés. Ella fue capaz de vender una ilusión, nos atrapó muy bien. Era una persona que se salía del paradigma de lo que yo pensaba que hacían las enfermeras. Yo tenía una visión limitada del trabajo de enfermería; en los hospitales uno no sabía cuáles eran enfermeras, profesionales, auxiliares, había una



Inés Vargas, Boris Rosanía y Fuad Rumié en reunión con el equipo de trabajo de Enfermería.

> confusión en los roles. Ella clarificó eso. Nos habló del programa, de cómo se visualizaba, de la orientación hacia medicina familiar y comunitaria[38].

De acuerdo con Visbal, el currículo era muy completo desde el principio, porque tenía énfasis en atención primaria, las formaba como administrativas y tenía un enfoque pedagógico; un nivel comparable con universidades internacionales. Su hermana, quien ingresó un año después que ella, al finalizar los estudios del segundo ciclo que otorgaba la licenciatura, se fue a Estados Unidos, y, tras presentar el examen local de enfermería, validó su título fácilmente.

Dado que la región Caribe contaba con escasa formación local de enfermeras, las primeras promociones dependían principalmente de profesores venidos del interior. Frente a este panorama, el liderazgo de Inés fue la guía que trazó el camino de lo que debía ser la Enfermería de la Universidad del Norte, incluso frente a la resistencia que podía suscitar entre quienes dirigían la división. Sin duda, el ejemplo profesional y personal que transmitía a las estudiantes marcó una huella que se mantuvo con el tiempo.

> La impronta más importante que ella dejó es que Enfermería debía ser independiente, hacerse respetar como profesión, porque había una necesidad

38 VISBAL ILLERA, Gloria. Entrevista personal, julio de 2024.

> real en la formación de los profesionales, de su propia independencia. Ella fue clave. Y estaba muy preparada, entonces no se dejaba maltratar. Era una persona educada y bien formada, por lo que no podían echar a un lado sus opiniones tan fácilmente[39].

Mildred Rosales Amaris fue una de las enfermeras de la Universidad de Cartagena que se vinculó al cuerpo docente de Uninorte en los primeros años. Apenas se graduó fue contratada en el Seguro Social de Barranquilla, en 1975; dos años más tarde llegó a la Universidad como catedrática un semestre y luego fue nombrada de medio tiempo en el Departamento de Medicina Preventiva y Social, actualmente Salud Pública, en el que permaneció durante 40 años. En el Seguro Social era la enfermera jefa del área de Promoción y Prevención, y allí recibía a los estudiantes de Medicina y Enfermería cuando iban a hacer las prácticas clínicas. En la universidad se encontró con el programa de Enfermería bien direccionado por el liderazgo de Inés Gómez, a quien define como una persona conciliadora. "Gracias a esto se pudo dar a comprender que lo que ella proponía para el programa era lo correcto. Entendía perfectamente al grupo de docentes, a las estudiantes y, además, estaba liderando la Asociación Nacional de Enfermeras de Colombia"[40], dijo, y agregó que gracias a Inés el programa tenía un lugar preponderante a nivel nacional: "Ella le dio mucho impulso a la enfermería en Barranquilla". La relevancia profesional de Inés se evidenciaba en su escogencia como miembro de comités de evaluación de otros programas de Enfermería que empezaban a constituirse en el país.

La estudiante de la primera promoción, Cecilia Guerra, sostiene que desde segundo semestre reclamaban que les dictaran asignaturas que, consideraban las directivas, no eran necesarias para la enfermera. "Empezamos a pedir, por ejemplo, farmacología o biología como debía ser, porque no nos la daban de la forma que esperábamos. El programa era muy específico en algunas asignaturas, que después fueron cambiando con el tiempo", comentó. También recuerda que algunos de los aprendizajes prácticos de la profesión debían aprenderlos aplicándolos en sus compañeros, como una canalización: "Para afianzar todo lo que era canalización de venas yo le pagaba $ 100 a los amigos míos para que se dejaran chuzar", recordó entre risas.

Esa primera promoción cargó consigo la presión de ser el producto con el que se mediría la calidad del programa de Enfermería de Uninorte en los lugares de trabajo. Cecilia asegura que ellas abrieron puertas con su buen desempeño, además, la mayoría del grupo eran mujeres adultas, con madurez para afrontar correctamente el campo profesional. Definitivamente, considera que en el perfil de formación de Enfermería influyó muchísimo la directriz de Inés Gómez.

> Ella siempre ha sido igual, habla suavecito, es muy ecuánime, una persona muy asequible. Siempre nos decía cómo quería que fueran las enfermeras de Uninorte, profesionales que se le midieran a cualquier reto, echadas pa' lante; nos decía que la universidad no hace al profesional, simplemente daba unas pautas y era uno mismo quien tomaba las riendas cuando se graduaba[41].

39 VISBAL ILLERA, Gloria. Entrevista personal, julio de 2024.

40 ROSALES AMARÍS, Mildred. Entrevista personal, agosto de 2024.

41 GUERRA, Cecilia. Entrevista personal, junio de 2024.

Estudiantes de Enfermería prestan servicio obligatorio en el municipio de Campo de la Cruz (Atlántico), en 1980.



Grupo de enfermeras en la celebración del Día Internacional de Enfermería, en mayo de 1984.





Lilian Cepeda y Gloria Visbal, quien recibió el título de enfermera en 1984.

Formalmente, el programa de Enfermería recibió la aprobación por Acuerdo n.° 161 del 6 de octubre de 1978 por la Junta Directiva del ICFES, por medio del cual se facultaba a Uninorte a entregar el grado de Enfermera General. El 10 de noviembre de ese año se graduaron las primeras enfermeras. Un año después, el Consejo Académico avaló la realización de los trámites conducentes para ofrecer los dos semestres académicos adicionales para optar por la licenciatura con especialidad materno infantil, el llamado segundo ciclo, que fue aprobado para iniciar en 1980.

Después de que se graduó el primer grupo de licenciadas en Enfermería, Inés renunció a la dirección del programa con la idea de que había que darles la oportunidad a otras personas de ocupar el cargo. "Ha sido una filosofía en mi vida, uno no tiene porqué permanecer toda la vida en un cargo cuando hay otras personas que tienen las cualidades para ejercerlo, y uno tiene también otros espacios para crecer", afirmó Inés. Entre 1982 y 1986, Inés pasó a trabajar a medio tiempo en la universidad y se vinculó al Servicio de Salud del Atlántico como la primera enfermera en ocupar el cargo de jefe de la Oficina de Participación de la Comunidad y jefe de la Sección Materno-Infantil. Desde allí dirigió las Jornadas de Vacunación Departamental, la organización de los Comités de Participación de la Comunidad, el diseño e implantación de las Unidades de Rehidratación Oral Comunitaria (UROC) y el Plan Nacional para la Supervivencia y el Desarrollo Infantil.

Según Inés, "El trabajo con las comunidades en Barranquilla fue extraordinario. No se puede dimensionar lo que se pudo lograr sin dinero, porque no teníamos recursos, ni siquiera contábamos con las canasticas para mantener la temperatura de las vacunas y la gente nos prestaba sus neveras".



En sus últimos años en la universidad, Inés Gómez trabajó en la especialización en Gerencia en Servicios de Salud.

Sus últimos años en la universidad ya no estuvieron con el programa de Enfermería, sino en la dirección de la especialización de Gerencia en Servicios de Salud, hasta que empezó su incursión en el escenario político. Gracias al trabajo desarrollado en el Servicio de Salud del Atlántico recibió la invitación para lanzarse como candidata al Concejo de Barranquilla, en donde se desempeñó entre 1992 y 1993, cargo en el que no se recibía remuneración económica, así que siguió laborando en la universidad como catedrática. Del Concejo renunció para presentarse como candidata a la Cámara de Representes por el Atlántico en 1994: obtuvo 40 503 votos que le aseguraron una curul por el movimiento Voluntad Popular, que orientaba el senador Fuad Char Abdala. Con el cargo llegó su renuncia definitiva a la Universidad del Norte.

De acuerdo con un perfil suyo publicado en *El Tiempo*, el 2 de febrero de 1998, el paso de Inés por la Cámara no fue silencioso: en el juicio al presidente Samper, en su condición de directora alterna del Partido Liberal (1995-1997) pidió acusarlo por indignidad; participó en los debates sobre el manejo del Seguro Social y la quiebra de Caprecom; presentó proyectos de ley para autorizar la emisión de la estampilla pro Hospital Universitario de Barranquilla, reforma y agilización a la Ley 75 de 1968



Inés rodeada de algunas de las profesoras de Enfermería.

(sobre paternidad responsable), Ley 351 de 1997 (apropia recursos para hospital de Malambo), reforma del servicio social obligatorio y fue coautora del Acto Legislativo que derogó el artículo 35 de la Constitución nacional y que revivió la extradición. Votó a favor de la retroactividad de la extradición y del proyecto de extinción de dominio y en contra de los proyectos de reforma a la tutela; fue ponente de la reglamentación de la profesión de químico farmacéutico[42]. En septiembre de 1998 fue nombrada por el presidente Andrés Pastrana superintendente nacional de Salud, cargo en el que se desempeñó hasta su renuncia en septiembre de 2001, en medio de una de las tantas crisis relacionadas con la eficiencia del control de los recursos destinados a la salud, principalmente los del Instituto de Seguros Sociales.

Tras 30 años de dedicación en el ámbito académico y político, decidió jubilarse y disfrutar de su pensión con el anhelo de reconectar con sus raíces en el campo. Construyó una acogedora casa en La Mesa de los Santos (Santander), un sueño personal que evocaba sus orígenes rurales. Sin embargo, en 2024 sintió la llamada de Barranquilla, ciudad que asocia con su mayor desarrollo profesional y personal, y donde reside uno de sus hijos. Con gratitud por las oportunidades y experiencias vividas allí, quiso devolver un poco de eso que recibió desde el voluntariado en algunas comunidades. En homenaje a su aporte como fundadora del programa de Enfermería, la Universidad del Norte creó en 2024 la Beca Inés Gómez Prada, que beneficia a un bachiller de la región Caribe que aspire a estudiar esta carrera.

42 *¿Qué hicieron Inés Gómez de Vargas?*, *El Tiempo*, febrero 2 de 1998.



Inés Gómez Prada en una visita
que realizó a la universidad
en octubre de 2023.



Cambios en la alta dirección, Parrish cede el liderazgo

En los primeros años de la Universidad del Norte dos visiones guiaban su planeación. Por un lado, la experiencia de la Universidad de los Andes servía de fuente de inspiración a la hora de emprender algún proyecto de envergadura, por eso sus rectores fueron los principales asesores para el desarrollo institucional. La otra guía era la voz de Karl C. Parrish Jr., como promotor, fundador y primer presidente del Consejo Directivo. Cualquier propuesta que se discutiera sobre la creación de un nuevo programa, cambios en los reglamentos, escogencia de rectores, asuntos de planta física, entre otros, debía contar con el beneplácito de Parrish. Una norma tácita que el Consejo Directivo estableció como muestra de respeto a quien fue el orientador natural de esta universidad. José Amar, quien para esos años tuvo que asistir a algunas de las reuniones del Consejo Directivo, recuerda que este era un consejo en el que la opinión de Parrish era determinante: "Era prácticamente un supraconsejero, un hombre con una visión impresionante. Había un consejo, pero el gran consejero de la universidad era Parrish"[43], dijo.

Sin embargo, nada puede durar para siempre. Al celebrarse los diez años de fundación de la institución, Parrish Jr. decidió presentar su dimisión como presidente del Consejo Directivo. En su carta de renuncia agradeció la gentileza de todos los miembros y señaló que había llegado el momento de separarse del cargo:

◀ En 1980, el liderazgo de Uninorte recaería sobre Álvaro Jaramillo, como segundo presidente del Consejo Directivo, y Jesús Ferro Bayona, el cuarto rector.

43 AMAR, José Juan. Entrevista personal, mayo de 2025.

Karl C. Parrish Jr. en uno de sus últimos eventos como presidente del Consejo Directivo, en 1979, en una ceremonia de antigüedad.





Karl C. Parrish Jr. en un Consejo Directivo de 1977.

> No me falta ánimo para seguir colaborando con Uninorte, pero mis frecuentes ausencias de la ciudad me impiden estar en contacto permanente con la universidad como lo exige el cargo y las responsabilidades inherentes a la presidencia del consejo. Esta circunstancia me obliga a solicitarles muy encarecidamente que acepten la renuncia que me permito presentarles, con el ruego de que nombren oportunamente mi reemplazo[44].

Su renuncia no era a Uninorte, sino al cargo, por eso pidió al consejo que considerara mantenerlo vinculado con carácter de asesor: "La decisión queda a voluntad de ustedes". La decisión del Consejo Directivo fue no aceptar su renuncia. Ni esta vez, ni en 1978, cuando volvió a presentarla; en esta ocasión lo hizo el 11 de diciembre durante la reunión del Consejo Directivo: adujo que estimaba conveniente darle la oportunidad a otros miembros del consejo para ocupar la posición que él venía desempeñando desde la fundación de la universidad; además, recalcó que su situación personal, al tener que permanecer en el exterior parte del año, le impedía atender las responsabilidades con la asiduidad e intensidad que venía ejerciendo hasta ese momento. Mantuvo su voluntad de continuar sirviendo como miembro de número del consejo y sugirió como candidato para sucederlo a Álvaro Jaramillo. "Su prestancia personal y servicios a la universidad lo hacen ampliamente merecedor de tal distinción"[45], dijo.

Esa vez, el consejero Diego de la Peña tomó la palabra para pedirle a Parrish Jr. que reconsiderara su decisión de retirarse, puesto que su presencia frente al órgano supremo de la universidad no solo había sido factor definitivo para su desarrollo académico-científico, y para la obtención del respaldo que recibieron por parte de la comunidad, sino que era necesario en tiempos en los que Uninorte se imponía la tarea de fortalecer y ampliar sus programas académicos[46]. Petición a la que se unieron el resto de los miembros del consejo, y que, finalmente, Parrish aceptó. En esta reunión se formalizó en el cargo como vicepresidente del Consejo Directivo a Álvaro Jaramillo, quien desde entonces empezaría a liderar ante la ausencia de Parrish.

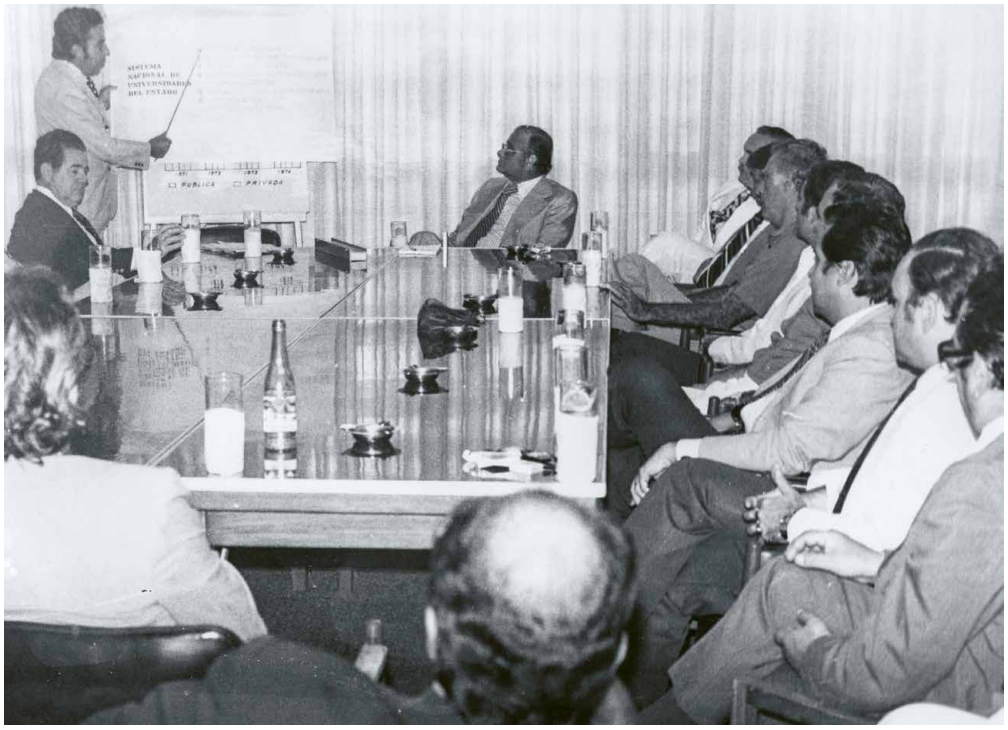
Durante los últimos años de Parrish Jr. a la cabeza del Consejo Directivo, sus esfuerzos se concentraron en buscar una salida para la construcción del hospital propio. Su estancia en Estados Unidos propició la visita de varias instituciones en busca de concretar ayudas de índole académica y económica en favor del crecimiento del área de salud de Uninorte. En junio de 1979, en compañía del rector Rosanía, se reunieron con directivos del Proyecto HOPE en Millwood, Virginia, para pedir una evaluación de la primera promoción de médicos que culminaría sus estudios en 1980 con miras a determinar la "calidad del producto", y para pedir asesoría en la realización de un estudio de factibilidad de un hospital universitario de 100 camas y la consecución de la financiación correspondiente. En el primer punto hubo respuesta favorable y se amplió el alcance de la evaluación a tres facultades de medicina en Colombia, canalizando su aplicación por medio de Ascofame —sobre el estudio del hospital manifestaron no contar con recursos para programas de esta naturaleza—.

44 PARRISH JR., Karl. Carta de renuncia enviada al Consejo Directivo de la Uninorte el 8 de abril de 1976. Consultada en el Archivo Parrish de la Universidad del Norte.

45 PARRISH JR., KARL C. Acta de Consejo Directivo n.º 231, realizada el 11 de diciembre de 1978.

46 DE LA PEÑA, Diego. Acta de Consejo Directivo n.º 231, realizada el 11 de diciembre de 1978.

La transición de Parrish a Jaramillo se dio de forma natural, pues fue este último quien asumió el liderazgo cuando el presidente se mudó a Estados Unidos.



Asimismo, impulsó el inicio del proceso para formular un nuevo plan de desarrollo para la universidad, dado que en 1980 terminaba el vigente. Para tal fin se creó una comisión integrada por los directivos Julio Muvdi, José Tcherassi, Eduardo Verano de la Rosa y Javier Oyaga, quienes, junto con el rector y el director de Planeación, tendrían la tarea de formular el Plan de Desarrollo 1981–1985. El 25 de febrero de 1980 fue la última vez que Parrish presidió una reunión del Consejo Directivo. Tras su retiro, el rector Rosanía le comunicó la decisión de designarlo presidente honorario vitalicio del consejo como reconocimiento a la invaluable labor cumplida en la gestación, realización y desarrollo de la Universidad del Norte desde su fundación 14 años atrás:

Estima el Consejo Directivo que los logros alcanzados hasta la fecha por esta institución obedecen en alguna medida al tino con que usted ejerció siempre su liderazgo como presidente de dicho órgano y al vigor que en todo momento imprimió a los planes de desarrollo de la universidad. Su designación como presidente honorario vitalicio del Consejo Directivo es apenas un testimonio de la admiración y aprecio que por sus ejecutorias le tenemos no solo los miembros de la comunidad universitaria, sino la multitud de personas que ayer, hoy y mañana se están beneficiando con los frutos de la universidad que usted gestó[47].

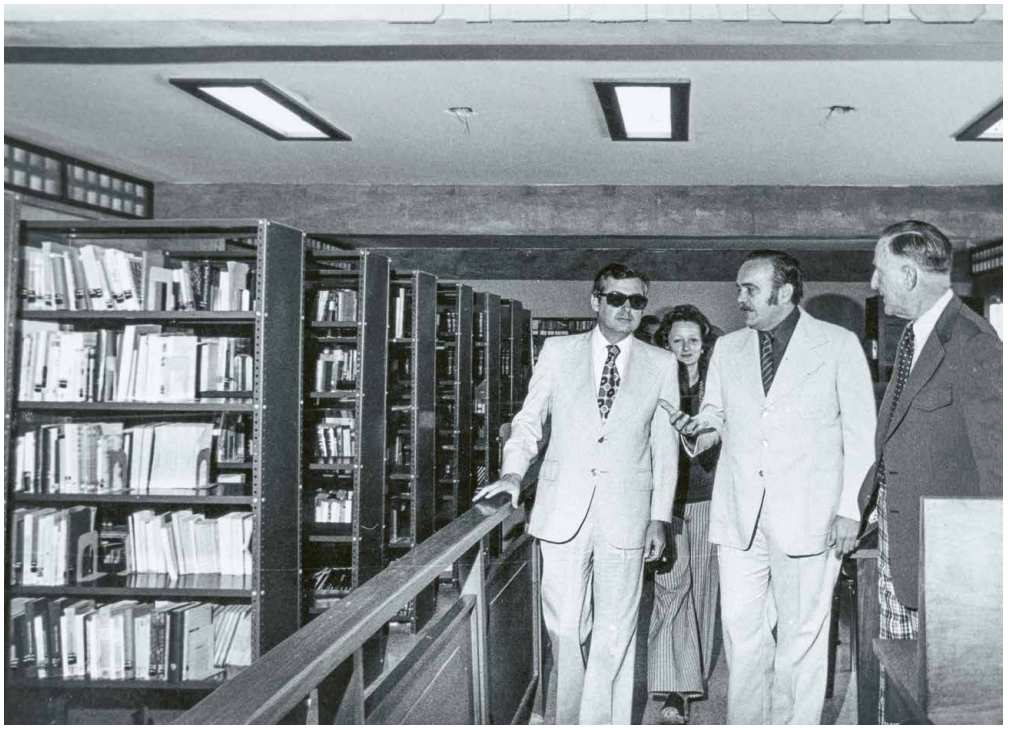
47 ROSANÍA, Borís. Carta enviada a Karl C. Parrish Jr., fechada el 4 de julio de 1980. Consultada en el Archivo Parrish.

En su respuesta, Parrish Jr. agradece al Consejo Directivo e insiste en que una aventura como la constitución de una universidad solo es posible si se va bien acompañado:

> Creo que la nómina de los consejeros, de los rectores, de los decanos, y de los profesores y administradores es plena muestra de mi tesis. Hay que agradecerles también a los padres, quienes confiaron en nosotros, el admirable sol de nuestros egresados. Estos jóvenes son la verdadera esperanza para nuestra costa norte. Al cumplir Uninorte este año 14 años desde su fundación en 1966, lo más importante es reconocer que ya tiene vida propia. No la podrá parar nada, ni nadie[48].

En la siguiente reunión del 5 de mayo de 1980, el Consejo Directivo determinó proponer la presidencia a Álvaro Jaramillo Vengoechea. "Considero un alto honor tal ofrecimiento y no puedo negarme a prestar ese servicio a la universidad", respondió Jaramillo en reunión del 12 de mayo, día que se oficializó su nombramiento. Su primera asignación como presidente fue entregar candidatos para asumir la Rectoría de la universidad, en reemplazo de Borís Rosanía, quien había renunciado para la misma época. Luego de renunciar por motivos personales, Rosanía envío unas palabras de agradecimiento a Parrish:

> Al retirarme de la Rectoría de la Universidad del Norte, cargo al cual llegué hace poco más de



Parrish continuó vinculado a la universidad como presidente honorario vitalicio del Consejo Directivo, rol desde el que siguió apoyando al desarrollo de la universidad. En la foto, durante un recorrido por la Biblioteca en 1979.

48 PARRISH JR., Karl C. Carta enviada a Boris Rosanía, fechada el 15 de julio de 1980. Consultada en el Archivo Parrish.

Jesús Ferro Bayona llegó en julio de 1980 a la Rectoría de la Universidad del Norte. En la foto junto a Álvaro Jaramillo y Karl C. Parrish Jr., en quienes se respaldó para continuar el proyecto educativo de la institución.



seis años llamado por usted, deseo expresarle mi agradecimiento por el apoyo y estímulo que en todo momento me brindó, sin los cuales habría sido imposible realizar la labor cumplida que hoy presentamos con orgullo a la comunidad costeña y nacional.

Para mí constituyó un señalado privilegio conocerlo de cerca, porque ello me permitió apreciar sus excelsas cualidades humanas y su entrañable amor por la universidad. De otra parte, la experiencia vivida como rector de la universidad me colmó de íntimas satisfacciones y, de hecho, me comprometen a continuar sirviéndola siempre.[49]

El 2 de julio de 1980, la reunión del Consejo Directivo se dedicó exclusivamente a la evaluación del candidato a la Rectoría presentado por Álvaro Jaramillo. Se trataba de Jesús Ferro Bayona, de 37 años, licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana, especialista en Estudios de Sociología del Desarrollo de la Universidad de París, máster en Filosofía de la Universidad de Lyon, máster en Teología en la Universidad de Fourvière, con estudios de Investigación y Formación Universitaria de los Jesuitas de Alemania Federal en la Universidad de Munich, estudios de Cultura y Educación en la Universidad de Heidelberg, estudios de Inglés en la Compañía de Jesús de Londres, estudios de Lengua y Civilización Alemana en el Goethe Institut Boppard.

49 ROSANÍA, Borís. Carta enviada a Karl C. Parrish Jr., fechada el 4 de julio de 1980. Consultada en el Archivo Parrish.

Profesionalmente, se había desempeñado como profesor y decano de la Facultad de Sociología de la Universidad Javeriana, profesor y decano del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Metropolitana de Barranquilla, secretario general y jefe de División de Servicios Sociales en Comfamiliar en Barranquilla y editor del suplemento dominical del *Diario del Caribe*. Luego de considerar la hoja de vida del candidato, el Consejo Directivo, por unanimidad, decidió nombrar a Jesús Ferro Bayona como nuevo rector de la Universidad del Norte. Elección que no estuvo libre de recelos en el entorno académico que rodeaba a la universidad en ese momento. Álvaro Jaramillo, en una carta enviada a Parrish Jr. para contarle la decisión, escribe:

> La elección del Dr. Ferro se hizo por unanimidad en el consejo después de haber hecho un análisis de su hoja de vida y de informes que los consejeros fueron recogiendo individualmente y, sobre todo, después de una reunión que tuvo el consejo con él. Yo personalmente estoy muy contento. Creo que hemos logrado la mejor elección para la Universidad del Norte. A usted no se le escapará la cantidad de intrigas y presiones que tuvimos que sortear, pues, como es natural, surgieron muchos candidatos, buenos y malos, pero de todos este era el mejor. Yo he estado en permanente contacto con él para ayudarlo en esta primera etapa mientras coge las riendas de la universidad[50].

Entre las prioridades que tuvo que afrontar el rector Ferro a su llegada estaban las estrategias para garantizar la estabilidad financiera de la institución y los problemas que se presentaban en la División de Ciencias de la Salud con relación a las tensiones entre el decano Fuad Rumié y los directores de programa y profesores. Jaramillo presentó al nuevo rector ante el Consejo Académico en la reunión del 3 de julio de 1980. Como dato anecdótico, se cuenta que durante su presentación les dijo: "Aquí les dejo al capitán que va a manejar este barco". Y se marchó, pero afuera de la sala, a un grupo de periodistas que hacía su propia espera, les anunció: "Lo único que les puedo decir es que el hombre tiene más cartones que un tugurio"[51].

Sin duda, la sinergia entre Álvaro Jaramillo Vengoechea y Jesús Ferro Bayona para visionar la Universidad del Norte definió los años siguientes. Ambos tenían claro que el crecimiento de la institución era posible si se organizaba la casa. Los primeros años de esta dupla se destinaron a formalizar muchos de los proyectos e iniciativas que le dieron relevancia a Uninorte a nivel nacional. Jaramillo estuvo incansablemente al frente del Consejo Directivo hasta su muerte en 2018 su dedicación era inconmensurable y de eso darán testimonio sus allegados en el próximo capítulo. Del mismo modo, durante 38 años, Jesús Ferro lideró los principales procesos de expansión de la universidad, asumió los retos que el contexto le demandaba y su liderazgo marcó una etapa de posicionamiento a nivel nacional e internacional.

50 JARAMILLO VENGOECHEA, Álvaro. Carta enviada a Karl C. Parrish Jr., fechada el 7 de julio de 1980. Consultada en el Archivo Parrish.
51 MARTÍNEZ, Alberto. "Álvaro Jaramillo Vengoechea (q.e.p.d.) El corazón del roble", publicado en el Informativo *Un Norte*, julio de 2008.





Capítulo 2

Una universidad integrada con su entorno

La presidencia de Álvaro Jaramillo en el Consejo Directivo

Impulso a la investigación

Referente de investigación desde el Laboratorio Hidráulico de Las Flores

Proyecto Costa Atlántica, modelo piloto en Suramérica

El CERES, un centro de pensamiento para la región Caribe

Surgen los posgrados: capital humano para la investigación

Carlos Angulo Valdés, precursor de la arqueología en el Caribe

Espacios para la cultura desde la academia



La década de 1980, que inició con nuevos liderazgos en la Rectoría y en el Consejo Directivo, se puede analizar como un periodo en el que se consolidaron las bases académicas, científicas y administrativas para proyectar a la Universidad del Norte como un actor relevante en la educación superior nacional. Se dio un proceso de formalizar y reorganizar la estructura de todas las áreas con el fin de impulsar los objetivos que la universidad se trazó desde su fundación y que, por distintas razones, no había sido posible establecer en su quehacer diario. En este sentido, la investigación era una de esas tareas postergadas, ya sea por falta de recursos económicos o de capital humano. En marzo de 1979, se contrató una asesoría con EAFIT para establecer un escalafón docente y un sistema de evaluación de méritos que permitiera la administración de salarios más objetivos. Ese mismo año también se instauró un sistema de evaluación docente con base en encuestas entre los estudiantes, como instrumento para determinar la calidad de las clases y definir acciones encaminadas a corregir los aspectos débiles. También como estímulo a la calidad, se creó el Cuadro de Honor entre los estudiantes, destinado para aquellos más distinguidos por su rendimiento académico, exactamente los que se encontraran en el 3 % superior de cada programa.

La dirección de la universidad tuvo que hacer frente a otros desafíos urgentes. Desde la presidencia del Consejo Directivo, Álvaro Jaramillo transmitió la voluntad de revisar el área financiera en detalle como una de las tareas para el recién llegado rector Jesús Ferro Bayona. En la segunda reunión del consejo a la que asistió el rector, el 31 de julio de 1980, presentó una evaluación económica de las alternativas de matrícula para 1981, cuya propuesta debía ser aprobada por el ICFES. La primera opción era aplicar el artículo 82 de la reforma universitaria (Decreto 80 de 1980, por el cual se organizó el sistema de educación postsecundaria) sobre equilibrio presupuestal, en el cual no se podían incluir partidas de ingresos inciertos o que procedieran de operaciones de créditos no aprobadas

◀ En la década de 1980, la universidad realizó varias reformas y ajustes en la organización académica, pensadas para ampliar la oferta de programas de pregrado y posgrado que necesitaba la ciudad.



En la celebración de los 20 años de Uninorte, los egresados de la División de Ciencias de la Salud organizaron un simposio médico conmemorativo, en agosto de 1986.

definitivamente, la cual dejaba un superávit de $ 280 000. La segunda opción era definir un incremento de 20 % de la matrícula, que dejaba un déficit de $ 3 000 000. La tercera propuesta era nivelar las matrículas por división, que dejaba un superávit de $1 200 000. Esta última fue la opción seleccionada por el Consejo Directivo, argumentada en el principio de que la matrícula debía estar de acuerdo con los costos reales. El consejero José Tcherassi pidió que se demostrara al ICFES el costo real de los estudiantes por cada programa de la universidad y se insistiera en que si los aumentos aprobados para 1981 no correspondían al costo real peligraría la existencia de la institución.

La discusión luego se centró sobre aspectos relacionados con el crecimiento de la universidad, en cuanto a las posibilidades de aumentar los cupos de admitidos sin poner en riesgo la calidad académica. Las estadísticas de admisiones, entregadas por el rector Ferro, evidenciaron que el crecimiento no era por falta de demanda de estudiantes:



En 1979, la universidad creó el Cuadro de Honor para estudiantes de pregrado. En la foto, estudiantes durante una charla en el Salón de Proyecciones.

para el segundo semestre de 1980 se recibieron 1105 aspirantes a los distintos programas de la universidad, de los cuales solo se habían admitido 282; sin embargo, el modelo de planeación sobre población estudiantil esperado para ese periodo estimaba un total de 427 admitidos, con el fin de contrarrestar la tasa de mortalidad. De acuerdo con el rector, el sistema de entrevistas, por medio del cual se rechazaban a muchos de estos aspirantes, utilizaba criterios que podían ser subjetivos.

En el ámbito académico, la reforma de educación superior de 1980 trazó lineamientos estructurales en la organización de las universidades. El objetivo principal de la reforma fue la readecuación de la universidad a las exigencias del modelo económico imperante en el país[1]; se centró en aspectos como gobierno de las instituciones, principios generales de la educación superior, normas para instituciones públicas y privadas, estatutos del personal docente, administración del presupuesto y personal, disposiciones comunes como el régimen estudiantil, e inspección y vigilancia a través del ICFES.

Con base en esta reforma, la Universidad del Norte adelantó acciones puntuales que no estaban reglamentadas o se pasaban por alto. En este sentido, se elaboró un manual de profesores actualizado según los lineamientos de la reforma, el cual fue elaborado por un comité conformado por Cecilia Correa, Genaro Peña, Mabel de Guillén, bajo la coordinación de Alfonso Freidel; adicional a esto, en la universidad se estableció el escalafón docente, que no era exigido por la reforma, pero hacía parte de la estrategia para hacer frente a la alta deserción del cuerpo docente. La reforma también llevó a que en 1981 se actualizara el reglamento de estudiantes, pues se estipularon condicio-

1 RINCÓN BONILLA, Luis Hernando. 'La educación colombiana en la década de 1980'. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, n.° 14, 1997. Universidad Autónoma del Estado de México.

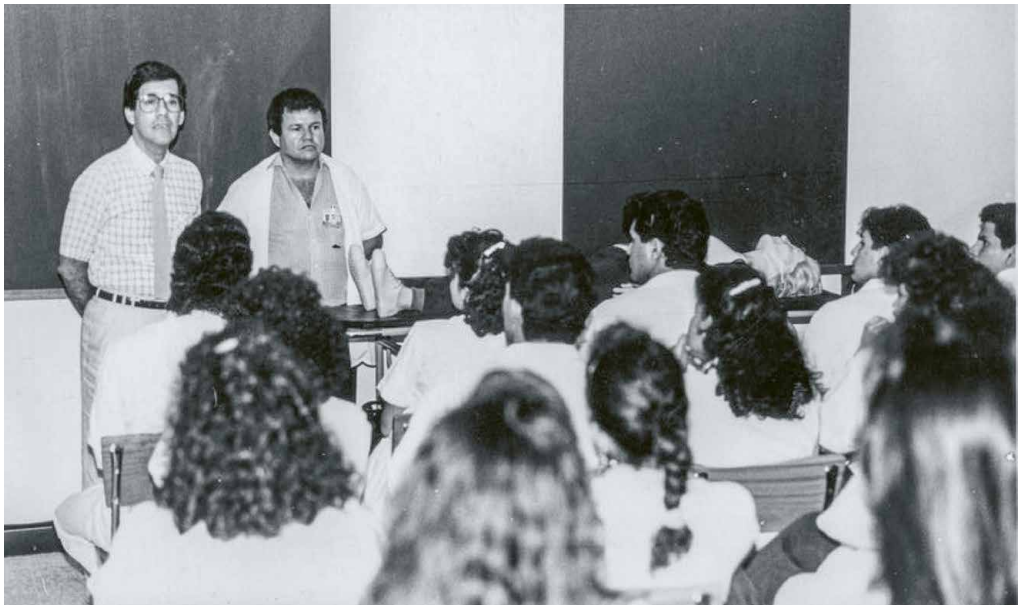
nes nuevas para el ingreso a la universidad, el régimen de transferencias, convalidación de títulos y homologación de materias obtenidas y cursadas en el exterior, se adaptaron las medidas para el otorgamiento y registro de títulos de educación superior, ente otros relacionados con el desenvolvimiento de los estudiantes durante su paso por la universidad.

En lo relativo a programas académicos, los primeros años de la década fueron cruciales para las aprobaciones de funcionamiento de Derecho y la de otorgamiento de título para Ingeniería Civil. En el segundo semestre de 1980 ambos programas recibieron visitas de pares evaluadores por parte del ICFES, con resultados no muy positivos. Al programa de Derecho se le pidió una justificación más sólida, mientras que al de Ingeniería Civil se le aplazó la aprobación definitiva por debilidades en su estructura académica. Para fortalecer la propuesta de Derecho se encargó al director del proyecto, Rafael Anaya, y a un comité académico conformado por Juan Benavides Patrón, Gabriel Giraldo, Diego de la Peña, Justo González, Estaban Páez, Carlos Daniel Abello, Danilo Devis, Carlos Alberto Osorio, Luis Fernando Palacio y Elías Muvdi.

Sin embargo, el Consejo Directivo decidió postergar la planeación de nuevos programas académicos hasta que se aprobara el Plan de Desarrollo 1981–1985. Finalmente, aprobado el plan, se avanzó en la propuesta que se presentaría al ICFES. El rector a cargo de este proyecto, Jesús Ferro Bayona, recuerda que mientras trabajaban en la propuesta para abrir el programa, muchas voces críticas cuestionaban la intención: "Nos decían: '¿pero otra facultad más? ¡Si hay cinco!'. A lo que yo respondía: 'No, no es una facultad más. La facultad de Derecho de la Universidad del Norte va a ser la facultad de un programa de primera calidad, de óptima calidad', y así se lo manifesté



Zonas de estudio de la biblioteca en 1978, cuando todavía estaba ubicada en el primer piso del Bloque A.



El rector Jesús Ferro Bayona en una charla con estudiantes de Medicina.

al ministro cuando fui a visitarlo en Bogotá para pedirle que agilizara la resolución de aprobación de apertura"[2], agregó Ferro. La labor de reforzar la justificación de la propuesta recayó sobre el profesor Antonio Vittorino, quien se había desempeñado como miembro evaluador del programa de Derecho de la Universidad de San Buenaventura de Cali. Vittorino se respaldó en la Oficina de Planeación para estructurar la propuesta de mejor forma. Matilde Echeverría, entonces asistente de esta oficina, fue la responsable de brindar el apoyo. Es ella quien nos contó cómo fue ese momento:

> Nos habían devuelto la solicitud de abrir el programa de Derecho porque teníamos que ampliar la justificación para hacerlo, puesto que en Barranquilla y en la región ya había cuatro o cinco programas de esta área, sin embargo, no todos los estudiantes terminaban, porque no alcanzaban a hacer las judicaturas y los juzgados estaban llenos de casos. Yo trabajé la justificación igualito a como hacía las tareas que me ponía el profesor Vittorino en sus clases, y le entregué diez páginas con la justificación. A él le pidieron presentar la propuesta en Bogotá ante el Ministerio de Educación. Esa vez aprobaron el programa y el profesor Vittorino, incluso, apareció en televisión hablando del hecho[3].

En marzo de 1982 se presentó la propuesta definitiva para aprobación de la licencia de funcionamiento del programa de Derecho ante la Junta Directiva del ICFES. Se nombró director al abogado Gustavo Bell Lemus, asistente del CIUN y profesor de la asignatura Derecho

2 FERRO BAYONA, Jesús. Entrevista personal, septiembre de 2020.

3 ECHEVERRÍA, Matilde. Entrevista telefónica, octubre de 2022.

y Política Fiscal para estudiantes de Administración de Empresas, quien había verificado los documentos presentados y luego lideró la estructuración de los procesos de admisión, elaboración de la malla académica, organización de las clases, contratación de profesores, entre otros procesos para el inicio del programa.

> Como casi todos los programas de la universidad, se siguió muy de cerca el de la Universidad los Andes, porque la estructura académica de la Universidad Norte sigue muy de cerca la estructura de esa universidad, que permite ser más flexible en la conformación de la malla, en torno a la posibilidad que tienen los estudiantes de acceder a otras materias de otras áreas. Lo recuerdo porque la mayor parte de las facultades en ese momento eran anuales, mientras que la estructura académica de la universidad era por semestres[4].

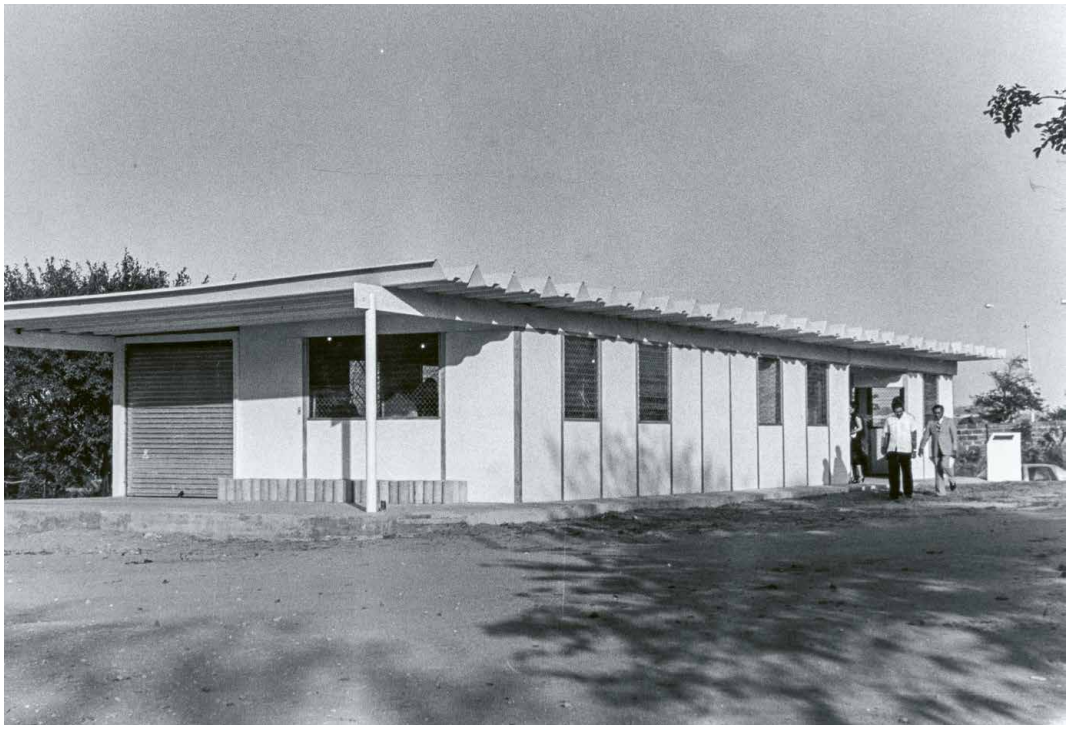
El programa quedó adscrito a la División de Administración, que pasó a denominarse División de Ciencias Administrativas y Jurídicas. La licencia de funcionamiento se oficializó en el Acuerdo 041 de 1982 del ICFES; el segundo semestre de ese año inició labores académicas con un currículo enfocado en las necesidades de la región, respaldado en el estudio de derecho minero, aeronáutico y legislación sobre comercio exterior. Asimismo, el plan académico se basó en tres premisas básicas: el estudio del derecho tanto a nivel teórico como práctico, el estudio de otras disciplinas sociales complementarias, y la actualización permanente en cuanto a legislaciones de mayor vigencia. El editorial de la revista *Huellas*, de septiembre de 1982, está dedicado a por qué abrir un programa de Derecho en la universidad; aquí algunos de los apartes concluyentes:

> La crisis que afecta nuestro sistema institucional se manifiesta por una delicada falta de vigencia del Derecho, por una ausencia sensible de aplicabilidad de las leyes. Esta situación, de por sí grave, debe ser enfrentada desde todos los ángulos y por todas las entidades que tienen que ver con la educación de los ciudadanos; la Universidad del Norte reconoce esa responsabilidad como suya y aúna sus esfuerzos para contribuir desde sus aulas a la solución de tan vital programa social.
>
> Con el nuevo programa de Derecho la universidad adquiere verdadera universalidad dentro del panorama de la educación superior a nivel nacional y queda dotada de una estructura más sólida que le facilite cumplir en mejor forma su papel sociocultural en la región[5].

En cuanto a Ingeniería Civil, la negativa del ICFES para su aprobación definitiva tuvo un carácter de urgencia en las directivas. El grupo de estudiantes que conformaba la primera promoción había finalizado sus compromisos académicos y solo esperaba que la universidad recibiera el permiso de otorgar títulos. A pesar de que los evaluadores encontraron avances desde la última revisión en 1977, señalaron cuatro argumentos en su decisión: deficiencia en la formulación de objetivos del programa y de cada uno de los contenidos de las asignaturas; el laboratorio de Topografía era obsoleto y los implementos escasos; el laboratorio de Resistencia de Materiales y Suelos no satisfacía las necesidades de prácticas; y el Departamen-

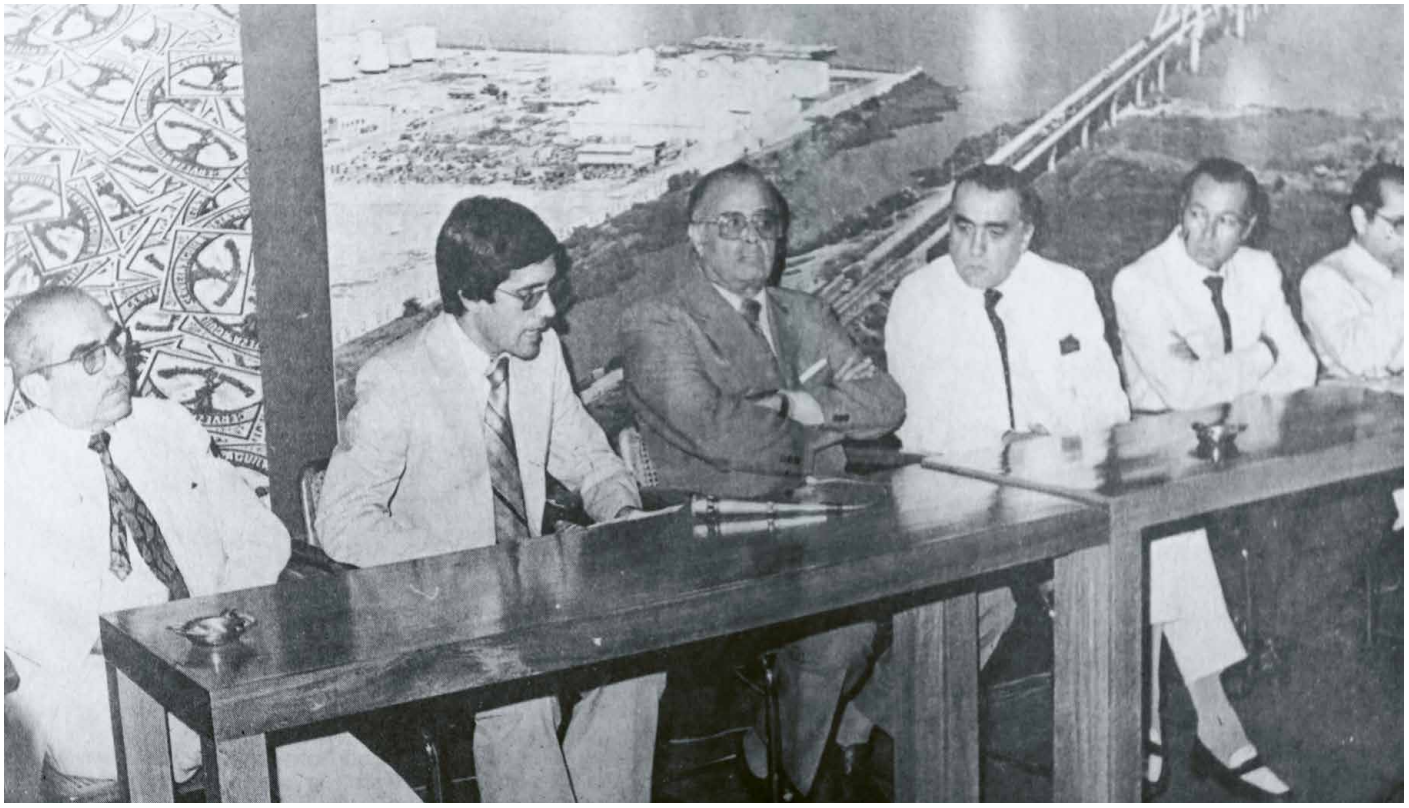
4 BELL LEMUS, Gustavo. Entrevista personal, octubre de 2020.

5 *Huellas*, vol. 3 n.° 7, septiembre de 1982, p. 3.



El Laboratorio de Suelos y Materiales se inauguró oficialmente el 24 de enero de 1981, gracias a una donación de Cementos del Caribe. Se nombró "Joaquín Ruiseco", en homenaje a quien fuera gerente de esta empresa cuando se realizó la donación de los terrenos en los que se construyó la sede universitaria. En la foto de abajo, Juan Manuel Ruiseco contempla la placa conmemorativa al lado de directivas de la universidad.



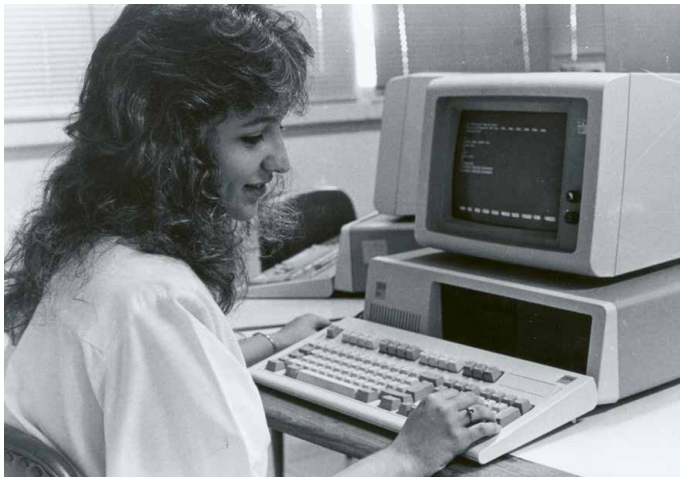


Donación de un computador IBM-36040 por parte de Cervecería Águila, que se utilizó para la sistematización de las áreas administrativas y docentes de la institución. La donación se formalizó en las instalaciones de la cervecera, el 2 de septiembre de1981, en un acto que contó con la presencia de Julio Mario Santo Domingo, Guillermo Muñoz, presidente de Cervecería Águila, Diego de la Peña, Álvaro Jaramillo, Francisco Posada y Jesús Ferro.

to de Construcción no contaba con un solo profesor de tiempo completo.

Las conclusiones encendieron las alarmas tanto en el Consejo Directivo como en el Consejo Académico, debido a que encontraban razones parcializadas. Por un lado, el decano de Ingenierías, Ramiro Besada, hizo hincapié en que el programa contaba con un comité curricular que funcionaba como comité técnico, y que los objetivos estaban claramente definidos. Por otro lado, el rector indicó que las observaciones sobre los laboratorios eran contradictorias, pues la universidad tenía suscritos convenios con el SENA para las prácticas de laboratorio, lo cual estaba avalado por la reforma universitaria al permitir la celebración de convenios interinstitucionales con el fin de lograr la óptima utilización de los recursos.

En cuanto a la planta de profesores, el Consejo Directivo solicitó al rector dar prioridad para encontrar una pronta solución, por medio de su intervención directa en el programa y garantizar la vinculación de profesionales excelentes del gremio de la profesión que aportaran al desarrollo de este. En la dirección se nombró, en septiembre e 1980, a Pedro Gutiérrez —vinculado desde 1979 como profesor catedrático— con la única responsabilidad de lograr la aprobación de la carrera. Al mismo tiempo se conformó un comité curricular con Hugo Vargas, anterior director; Antonio Osorio, director de Planeación; y Rafael Martínez, director de Servicios Académicos y experto en el área de diseño curricular. También se revisaron los objetivos del programa y se buscó una solución al problema del laboratorio de Topografía. En menos de un mes estaba listo el documento de solicitud al ICFES para que realizara una nueva visita de evaluación, que fue enviado por el rector Ferro al director de esta entidad y en la que se comunicaban las modificaciones realizadas al programa.



A finales de 1988, la universidad se conectó a la red académica Bitnet, la más grande del mundo, con más de 1800 computadores en casi 700 instituciones de educación superior de 28 países. Además, la interconexión de los dos equipos centrales de la institución permitió la sistematización de la Biblioteca, que incluyó todo el proceso de catalogación, fichas de circulación y préstamo en línea.

A finales de octubre se realizó la visita complementaria de los pares evaluadores, quienes pudieron conocer el nuevo Laboratorio de Suelos y Materiales que había instalado la universidad gracias a la donación de la empresa Cementos del Caribe, de la que el consejero Juan Manuel Ruiseco era gerente; dicho laboratorio se nombró "Joaquín Ruiseco" en homenaje a quien fuera gerente de la cementera cuando se realizó la donación de gran parte de los terrenos donde se construyó el campus de Uninorte. La dotación de ese laboratorio, inaugurado el 24 de enero de 1981, fue una de las acciones que contribuyeron a la aprobación definitiva que se recibió en noviembre de 1980.



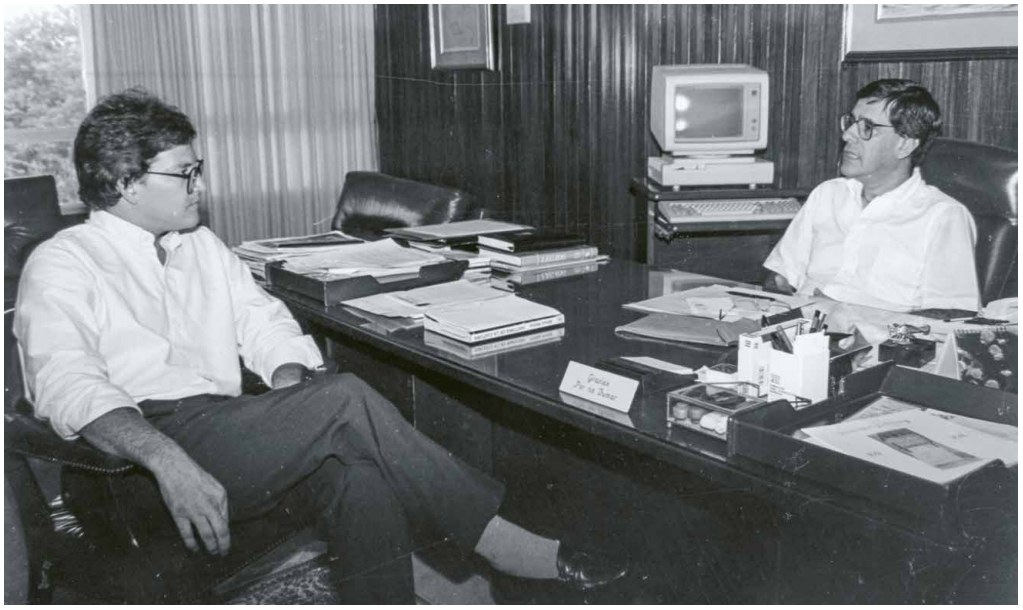
El grupo de estudiantes que aguardaba para recibir el título de ingenieros civiles de Uninorte había ingresado a estudiar en el primer semestre de 1975 y finalizado en

A inicios de la década de 1980, la universidad trabajó en el desarrolló completo de los programas de Ingeniería de Sistemas, Civil y Eléctrica.





El crecimiento de la oferta de carreras llevó a la construcción de más bloques de salones de clases y laboratorios.



Gustavo Bell Lemus en la oficina del rector Ferro. Bell fue clave para la aprobación del programa de Derecho en 1981 y fue su primer director.

diciembre de 1979. Tuvieron que esperar hasta el 8 de mayo de 1981 para graduarse. Eric Flesch, uno de los once ingenieros de esa primera promoción, cuenta que al matricularse en la universidad lo hizo en el programa de Ingeniería Básica que tenía transferencia a la Universidad de los Andes, pero en cuarto semestre se abrió Ingeniería Civil, que era la carrera que quería estudiar. "En el edificio de Rectoría debe haber una plaquita con los nombres de la primera promoción. No tuvimos ceremonia de grado, la entrega del título fue en la salita enfrente a la Rectoría. El rector salió, nos dio un saludo, creo que nos dio una copita de vino blanco para brindar con nuestras familias, nos entregó el diploma y ese fue el grado"[6].

Junto a Eric, recibieron título sus compañeros: Ricardo Cogollo Ponce, Eduardo Álvarez Sarmiento, Jorge Villanueva García, Fernando Arteta García, Pedro Pichón Angulo, Juan Navarro Martín–Leyes, Manuel Viñas de la Hoz, Jaime Encinales Sanabria, Alfonso Vergara Bustillo y Héctor Pérez Caña.

Después de Derecho e Ingeniería Civil, la universidad decidió completar el ciclo profesional de los programas de Ingeniería de Sistemas y de Ingeniería Eléctrica. En febrero de 1981 la universidad contrató a Hernando Gómez, ingeniero de sistemas de la Universidad de los Andes, máster en Evaluación y Análisis Estadístico de la Universidad de Chicago y Ph.D. en Metodología y Evaluación de la Universidad de Northwestern, para trabajar como investigador en el CIUN y elaborar la propuesta de continuación de Ingeniería de Sistemas. En agosto de 1981, la empresa IBM lanzó el computador personal 5150, que estableció los estándares de los modelos futuros y marcó un auge en la adopción masiva de computadores

6 FLESCH SANTORO, Eric. Entrevista personal, febrero de 2021.

en los hogares y oficinas. En este contexto se acrecentaron las necesidades en la industria y el comercio local de contar con profesionales capaces de liderar la sistematización al interior de las empresas de la región. Según los estudios de mercado, el requerimiento mayor estaba en las áreas contables, debido a la implementación de procesos que demandaban capacidades en el uso de técnicas de programación y manejo óptimo de bases de datos.

En el segundo semestre de 1981 la universidad recibió la aprobación para ofrecer el programa de Ingeniería de Sistemas y Computación, cuya proyección profesional hizo que se consolidara como una de las carreras más demandadas en la universidad. Cerca de 20 estudiantes iniciaron en la primera promoción, aunque solo cuatro lograron graduarse en la fecha estipulada. El ICFES avaló a la Universidad del Norte para entregar el título de ingeniero de sistemas mediante Resolución 1751 del 24 de septiembre de 1984; el 9 de agosto de 1985 se graduaron los estudiantes Blessed Ballesteros Cantillo, Milton Villegas Lemus, Leonor Visbal Illera y Aracelis Bustamante Figueroa.

De esos años iniciales, Blessed Ballesteros recuerda que el programa tenía muy pocos profesores. En su mayoría eran catedráticos que se destacaban en la industria local. "El primer director del programa fue Hernando Gómez, le siguió Erick Hack y luego Jorge Echeverri, quien estaba cuando me gradué. Esas tres personas fueron muy buenas para la carrera. Muchos de los profesores eran de otras carreras, porque los programas compartían materias. De los profesores de sistemas me acuerdo de Ricardo Prieto, Jorge Echeverri, Álvaro Ruíz, Hernando Gómez y Gerardo Gómez"[7], dijo Ballesteros.

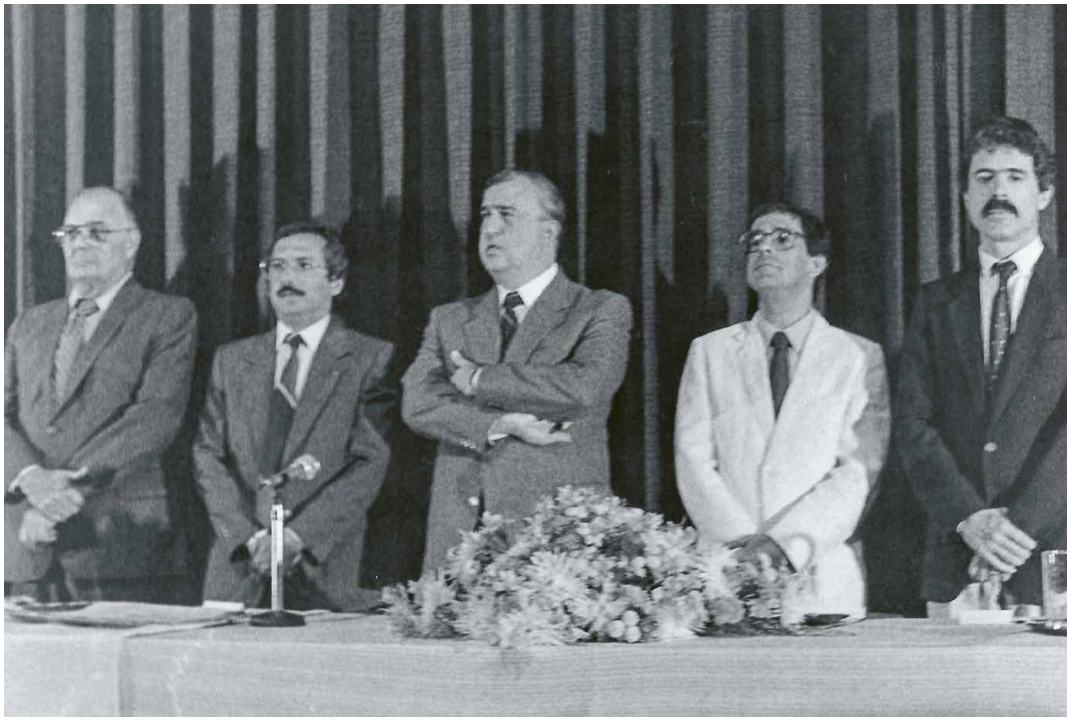
La universidad dispuso del Centro de Cómputo para el apoyo de las clases, que se equipó con un computador IMB 4331, acoplado al modelo 360-40 —donado por Cervecería Águila en agosto de 1980, por valor de 25 millones de pesos—, además de un microcomputador Durango y el Burroughs 1700. En un principio utilizaban tarjetas perforadas para introducir y almacenar datos, que luego fueron reemplazadas por tecnologías magnéticas y ópticas. Entonces llegaron las terminales (dispositivo que constaba de una pantalla y un teclado) en las que se podían escribir los datos para luego ejecutarlos en una CPU central a la que los estudiantes tenían acceso limitado. José Márquez, quien ingresó a estudiar en 1985, recuerda que en esa época era una lucha con los compañeros para acceder a las salas, porque nadie tenía computador.

> Todas las herramientas para trabajar estaban en la sala. Tenías que pedir un turno para acceder. Cuando yo estudié había mucho flujo de estudiantes y uno tenía que hacer largas filas para pedir turno, el cual te asignaban para un día de la semana. Entonces, para no quedarte sin turno en la semana, tenías que madrugar más. En aquel entonces la universidad era abierta y se volvió moda llegar a las dos de la mañana para hacer la cola. La gente llegaba a dormir en los bordillos, pisos y las mesitas que estaban por ahí, pero la fila era una hoja: una persona arrancaba la hoja de un cuaderno y se iban anotando por orden de llegada y todo el mundo respetaba la hoja de los turnos. La sala la abrían a las siete de la mañana y la persona encargada iba llamando por el orden que estaba ahí[8].

7 BALLESTEROS CANTILLO, Blessed. Entrevista personal, mayo de 2020.

8 MÁRQUEZ, José. Entrevista personal, mayo de 2020.





A la inauguración del Auditorio asistió el ministro de Educación, Antonio Yepes Parra (en el centro de la foto de abajo).



El 2 de mayo de 1988 se inauguró el Auditorio de la universidad. Además de los grados de los primeros ingenieros eléctricos, la poeta Meira Delmar ofreció un recital.

Esta práctica tácita entre estudiantes se hizo problemática para la universidad por la seguridad y lo incómodo que resultaba para los implicados. Como solución, el rector Ferro se reunió con los estudiantes para establecer un mecanismo adecuado de reservas de cupos. También había que considerar que en solo tres años Ingeniería de Sistemas y Computación se convirtió en la segunda carrera, después de Medicina, con más estudiantes matriculados: para el primer semestre de 1984 contaba con 515 (el total de la universidad era de 1863). Asimismo, el avance acelerado de las tecnologías computacionales hizo que, sobre la marcha, los estudiantes se fueran relacionando con nuevas herramientas. En 1987, el Centro de Cómputos se remodeló completamente: se adaptó el primer piso del Bloque B para acondicionar una nueva sala en la que se instalaron cuarenta micros y computadoras personales. José Márquez, quien se graduó en 1990 y dos años después se vinculó como profesor catedrático, cuenta que para esos años la universidad instaló la primera red local que permitió conectar todos los computadores internos (antes se utilizaba tecnología de IBM). Para la segunda mitad de la década de 1990, la popularización de internet, la aparición de la web y las conexiones de banda cambiaron la relación de las personas con los computadores, que se convirtieron en pieza fundamental de la vida diaria. En ese contexto, las empresas de la región recurrieron a ingenieros de sistemas de Uninorte para liderar la sistematización de casi todos sus procesos administrativos y operacionales. Pero esta no era una carrera estática, sus características exigían la actualización permanente del perfil profesional, según evolucionaba la tecnología y surgían nuevas necesidades en las empresas.

Antes de Ingeniería de Sistemas y Computación, el Plan de Desarrollo 1975–1980 proyectaba ofrecer la carrera completa de Ingeniería Eléctrica en 1980, para lo cual el Consejo Directivo había iniciado gestiones de colaboración con la empresa Corelca, la Electrificadora del Atlántico y la Empresa Municipal de Teléfonos. Pese a esto, la presentación de la propuesta al ICFES se aplazó hasta comienzos de 1984 y en febrero se nombró director del programa a Eduardo Melo Zapata. Luego de la visita de los pares evaluadores, entre el 27 y 30 de marzo de 1984, el ICFES otorgó licencia de funcionamiento mediante artículo 202 del 9 de agosto de 1984.

En el Consejo Directivo se volvió prioridad ofrecer el programa de forma completa. La ciudad y su industria presentaba déficit de profesionales que dieran soporte a los sistemas eléctricos. Eric Vallejo, profesor de la carrera desde 1990, recuerda que en Barranquilla no se ofrecía esta carrera, por lo que la universidad pensó en las necesidades de la industria y empezó a formar profesionales en esas áreas. "La ingeniería eléctrica es la base de todo, no hay manera de que algo funcione sin la electricidad. La universidad le apuntó a esto y gran parte del soporte de tecnología en eléctrica en la costa es de la Universidad del Norte. Las cifras siempre mostraron que nuestros egresados son los que más rápido se vinculan al mercado laboral"[9]. Agrega que cuando se empezó a ofrecer el programa completo, la ciudad estaba convencida de la calidad del programa, de la conveniencia y de que la universidad podía responderles a los estudiantes.

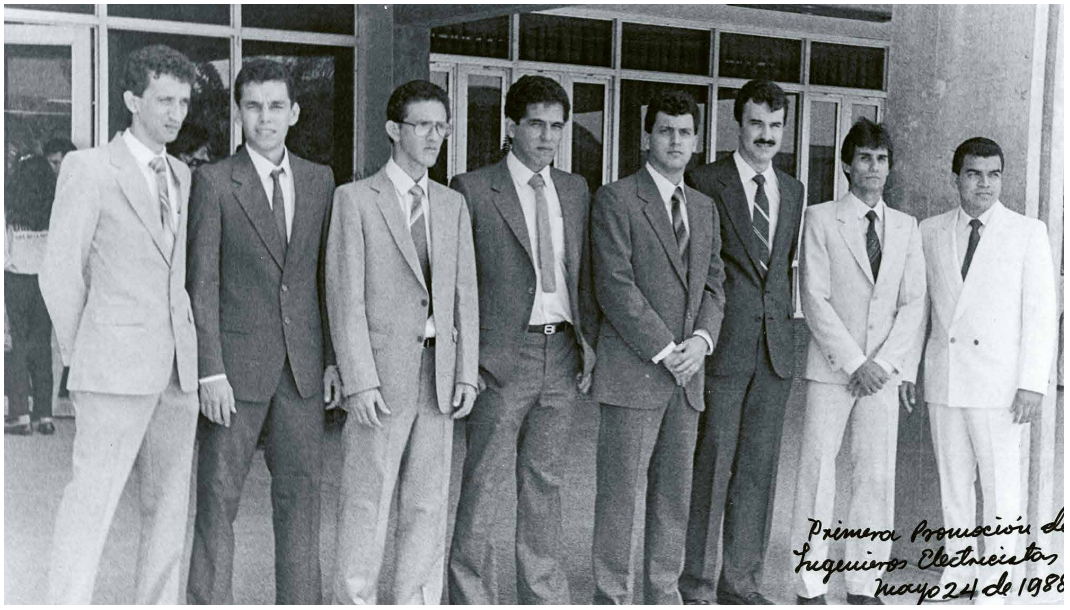
El 25 de mayo de 1988 se graduaron los primeros ingenieros eléctricos formados completamente en la universidad. Ellos fueron: César Mercado Rodríguez, Edilber Guerrero Fernández, Andrés Yabrudy Lozano, Carlos Aguilar Cadavid, Luis Alberto Peña Bernal, Jesús Baños Ramírez, José Rosales Mendoza y Hugo Ortega Torres. Con la ceremonia de grados de ese día se inauguró el Auditorio, nombrado Marvel Moreno años más tarde, y contó con la presencia del entonces ministro de Educación, Antonio Yepes Parra. Varios de estos estudiantes iniciaron los estudios cuando todavía la carrera no se ofrecía por completo, como fue el caso de Luis Alberto Peña, quien empezó el primer semestre de 1982 y sobre la marcha la universidad recibió la aprobación del ICFES para entregar títulos de ingenieros eléctricos.

Peña recalca la fortuna que tuvieron al recibir clases por parte de personas que ejercían la profesión en la industria, lo que garantizaba que la teoría tuviera un aterrizaje en la vida real. "Bibliografía había poca, pero los profesores, al ser profesionales en ejercicio, lograban entregar material suficiente sobre teoría. Los laboratorios fueron siempre en las instalaciones de la empresa Corelca. Fue una gran experiencia y un aprendizaje enorme recibir clases con los mismos equipos que los profesionales de Corelca utilizaban en sus entrenamientos, ver las turbinas en reparación, las subestaciones en la vida real, caminar entre los equipos de las subestaciones y las centrales generadoras, en vez de verlo en los libros"[10].

Estos logros institucionales de obtener las aprobaciones por parte del ICFES para ofrecer más programas profesionales fueron el resultado de una etapa de formalización académica que se consolidó en la década de 1980. De acuerdo con el rector Ferro, la razón de abrir nuevos programas venía de la misma comunidad universitaria, de la interacción constante entre decanos en el Consejo

9 VALLEJO, Eric. Entrevista personal,marzo de 2020.

10 PEÑA BERNAL, Luis Alberto. Entrevista telefónica, julio de 2025.

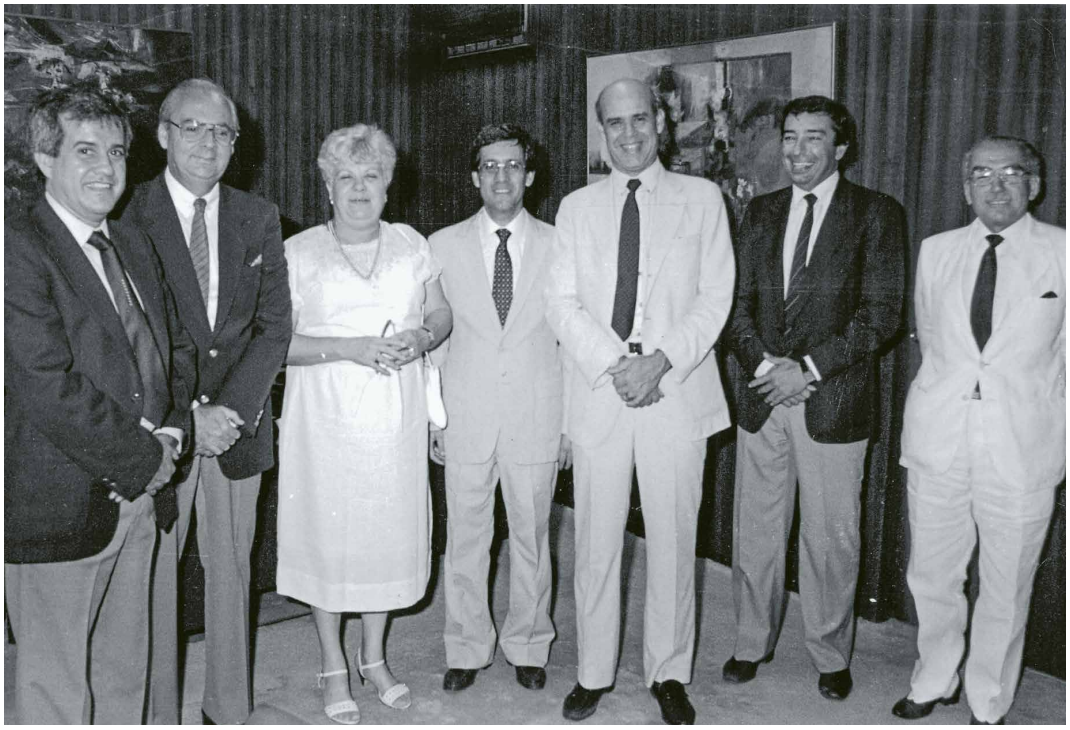


Primera promoción de ingenieros eléctricos formados completamente en la Universidad del Norte. Recibieron el título el 25 de mayo de 1988, en la inauguración del Auditorio.

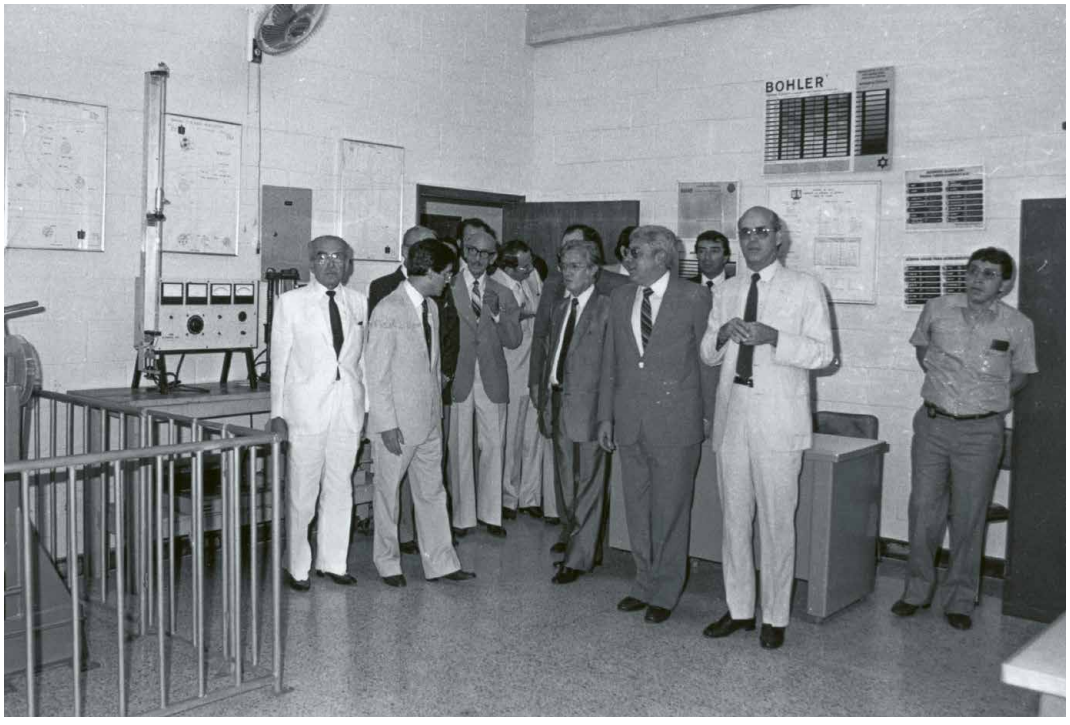
Académico, donde permanentemente se tomaba el pulso a la situación desde la oferta y la calidad. "Si bien identificábamos un vacío de profesionales, hacíamos estudios de mercado, porque había que actuar sobre realidades económicas, pero la motivación del crecimiento no era la demanda, sino la de poder ofrecer programas que llenaran un vacío de calidad en Barranquilla, desde el punto de vista de la formación, de la investigación y de profesores mucho mejor preparados. Esa es la tradición de la Universidad del Norte desde su fundación", comentó Ferro.

El rector Ferro sugirió algunas reestructuraciones en la organización de la universidad que fueron avaladas por el Consejo Directivo. Se creó la Secretaría Académica con el fin de que asumiera las relaciones internas e interinstitucionales, las labores de la secretaría de la institución y que cubriera como dependencia adscrita la Oficina de Admisiones y Registros; oficina que quedó a cargo de Carmen Helena Jiménez. También sugirió una reforma en la dirección de Servicios Académicos para proyectar la actividad de extensión e investigación de la universidad hacia la comunidad, de modo que bajo su tutela se agruparon el Centro de Educación Continuada, el Centro de Estudios de Posgrados, el Centro de Computo, el Centro de Ayudas Audiovisuales, el Centro de Investigaciones y la Biblioteca.

Para finales de 1981, se concretó el Plan de Desarrollo 1981–1986, esta vez elaborado por la Oficina de Planeación de la universidad y aprobado en Consejo Directivo del 15 de diciembre. Este segundo plan quinquenal fija acciones puntuales con base en los objetivos institucionales y orientado al logro de soluciones y realizaciones, más que a un análisis exhaustivo de diagnósticos, como había sido construido el plan anterior. Este documento guía se enfoca en la docencia, investigación y extensión como las actividades sustanciales de la universidad. Puntualmente, recoge cinco objetivos de carácter operacional para ser ejecutados y evaluados. Estos fueron: 1) Ampliar la



El 6 de septiembre de 1986, con la presencia del ministro de Obras Públicas, Rodolfo Segovia Salas, el director del ICFES Hernando Bernal Alarcón, el gobernador del Atlántico Fuad Char y el alcalde de Barranquilla Guido Borrero, se inauguraron el bloque de laboratorios número 3, la emisora Uninorte FM Estéreo y las canchas de sófbol.



participación de la universidad en el desarrollo nacional y, en especial, dentro del sector educativo de la costa Caribe colombiana; 2) Tender a un crecimiento poblacional estudiantil con orden, sin hacinamiento, y del más alto nivel de calidad en el país; 3) Modernizar la programación docente, investigativa y de extensión, de acuerdo con la Ley Reforma Universitaria de 1980; 4) Modernizar la programación y promoción del cuerpo docente, haciendo énfasis en su estatus profesional, económico y social; y 5) Adecuar la organización administrativa y financiera de la institución al cumplimiento de los objetivos enunciados.

El Consejo Directivo que aprobó el plan estaba conformado de la siguiente forma: Karl C. Parrish Jr., presidente honorario; Álvaro Jaramillo Vengoechea, presidente del consejo y de la Corporación Financiera del Norte; Diego de la Peña, vicepresidente del consejo y abogado; los miembros: Guillermo Muñoz, presidente de Cervecería Águila; Juan Manuel Ruiseco, presidente de Cementos Caribe; Carlos Gómez Lecompte, gerente de Cartón de Colombia; José Tcherassi, gerente de Corviacaribe; Miguel Ballestas, director de Comfamiliar; José Abuchaibe, gerente de Abuchaibe y Cía.; Ricardo Restrepo, gerente regional de Avianca; Guido Nule, vicepresidente de Cervecería Águila; Eduardo Verano de la Rosa, gerente de filiales de Cementos del Caribe; y Javier Oyaga, gerente de Idra; y contaba con la presencia de Julio Muvdi, primer rector de Uninorte, como asesor.

Con el Plan de Desarrollo 1981–1986, la universidad potencializó la investigación como pilar de su quehacer. De hecho, se determinó que el Comité General de Investigaciones tendría mayor participación en la vida universitaria y en 1983 se lanzó el Anuario Científico, un documento que recogía algunos de los trabajos e investigaciones realizados por los profesores de la universidad. El rector Ferro, en la editorial del Boletín Uninorte número 3, correspondiente a los meses de enero a junio de 1984, dejó sentada la visión que la Universidad del Norte tenía de su compromiso como institución que debe servir para el bien general de la sociedad:

> La institución universitaria se ha encontrado unida vitalmente a la historia de la sociedad en la cual se ha desarrollado y a la cual ha tenido que servir. No es posible imaginar una universidad alejada de las dificultades de la comunidad inmediata, a los problemas que les aquejan o de las necesidades que padecen. Esa relación exige hoy un estrechamiento mayor. Un acercamiento más profundo y valioso.
>
> La Universidad del Norte ha comprendido su vocación comunitaria, la ha tomado como compromiso y como cualidad fundamental en su ser universitario. El estudio científico de temas referidos a la salud pública, al desarrollo social, al avance tecnológico, a la educación rural y marginal, entre otros, son temas que obligan a la reflexión y estudio de la institución universitaria hacia el mundo de la realidad y de aspectos específicos de contenido social y económico–social.
>
> La universidad es poseedora de la ciencia y la técnica. Difundirla y desarrollarla es su misión especial. Debe como institución superior colocar al servicio de la comunidad su recurso más valioso: el conocimiento científico y el conocimiento tecnológico.
>
> Uninorte ha buscado, a través de proyectos comunitarios como el Proyecto Predas, el Proyecto Zona Negra, Costa Atlántica, Anas en la Guajira y otros más, ofrecer su servicio, su ciencia y su técnica a la sociedad que le necesita. La relación universi-

> dad–sociedad, se cristaliza así en hechos concretos, reales, que la comunidad acepta y valora[11].

De estos proyectos de investigación y de los que seguirían sumándose al portafolio de la universidad, hablaremos en detalle más adelante. Durante la década de 1980 no solo se fortaleció la investigación, también se consolidaron convenios de cooperación con entidades nacionales e internacionales, que dieron visibilidad a la Universidad del Norte como protagonista del sector en Colombia. En septiembre de 1981, el rector Ferro fue designado, en representación de las universidades privadas, junto con los rectores de la Javeriana y la Sabana, miembro del Comité Consultivo del ICFES para la aplicación y reglamentación de la Reforma Universitaria de 1980, cuya función consistía en brindarle asesoría a la Junta Directiva del ICFES en los decretos reglamentarios de la reforma contenidos en la compilación legislativa publicada por la entidad. Igualmente, en el Encuentro de Rectores de diciembre de 1983, Ferro fue nombrado miembro de la Junta de Dirección Nacional del Icetex como representante de las universidades privadas; e hizo parte del Comité Permanente de Rectores de Universidades Privadas, constituido en el marco de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), con el propósito de abordar temas específicos de las universidades privadas en aspectos financieros, académicos y administrativos.

A comienzos de la década la universidad reforzó sus acercamientos con instituciones internacionales. En febrero de 1981, Karl C. Parrish Jr., el rector Ferro y el decano de Salud Fuad Rumié visitaron la Universidad del Sur de la Florida con el propósito de buscar apoyos para la construcción del hospital propio, hacer acercamientos con la Facultad de Ingenierías para promover la cooperación académica a nivel de posgrados y establecer un programa de actividades con la Facultad de Medicina con miras a concretar un convenio entre ambas instituciones. Ese mismo año, en el mes de octubre, el rector Ferro fue invitado por la International Colombia Resources Corporation (Intercor) —filial de Exxon Corporation que en 1975 obtuvo licencia, en asociación con Carbones de Colombia (Carbocol) para la explotación carbonífera en la mina de El Cerrejón— a visitar la Universidad Estatal de Pensilvania con el fin de entablar relaciones institucionales para la realización de un seminario especializado sobre minería a cielo abierto que ingenieros de esa universidad dictarían en 1982 a profesores de Uninorte, ingenieros de Intercor y profesionales de la ciudad. Durante esa visita, la Universidad Estatal de Pensilvania propuso un sistema de especialización en minería a cielo abierto para profesores de Uninorte mediante becas financiadas por Intercor; propuesta que la empresa minera estudiaría y que más adelante, el 14 de mayo de 1982, se oficializaría en un convenio de cooperación con Uninorte. El convenio contempló la creación del Fondo Carbocol–Intercor–Uninorte, destinado a la financiación de créditos educativos, condonables por prestación de servicios, a cinco profesionales para adelantar estudios de especialización en la Universidad Estatal de Pensilvania, en áreas relacionadas con ingeniería de minería a cielo abierto. Al finalizar los estudios, los beneficiarios tendrían el compromiso de vincularse como profesores de Uninorte. La convocatoria recibió 141 aspirantes, de los cuales fueron elegidos: Iván de la Rosa, José Saade, Marco del Gallego, Alfonso Vergara (todos egresados de Uninorte) y el profesor José Manuel Ortega, ingeniero civil. Ellos regresaron en agosto de 1984 a realizar una pasantía por seis meses en las minas de El Cerrejón, de acuerdo con un convenio complementario con la asociación Carbocol–Intecor, y posteriormente se unieron al cuerpo de profesores de Uninorte.

11 FERRO BAYONA, Jesús. *Boletín Uninorte*, n.°3, enero-junio 1984.

En junio de 1982, Uninorte firmó un convenio con la Universidad Autónoma de México, mediante el cual la universidad se comprometió a recibir a profesionales en salud para impartirles programas de capacitación y posgrado. La institución mexicana ofreció cuatro becas a profesores de Uninorte para hacer estudios de posgrado y asistencia técnica en el área de salud. Asimismo, el 1.º y 2 noviembre de 1982, una delegación de la Universidad de Miami, encabezada por su presidente Eduardo Foote, visitó la Universidad del Norte con el interés de llegar a acuerdos en cuatro áreas: actualización de profesores de Uninorte en cursos cortos en Miami; asesoría y cursos dictados por profesores de la Universidad de Miami en Uninorte; organización de un Congreso de Medicina en Barranquilla auspiciado por ambas universidades; y explorar posibilidades para que en Uninorte se pudieran presentar los exámenes de Educational Commission for Foreign Medical Graduates (ECFMG), requeridos a todo médico que quiera hacer posgrado en Estados Unidos. Entre el 24 y 30 de abril de 1983, el rector Ferro estuvo en Estados Unidos, invitado por la Universidad de Miami y la Universidad Internacional de Florida (FIU), para establecer convenios de cooperación; con la primera se concretó el acuerdo para fortalecer la División de Ciencias de la Salud, y con la segunda se logró apoyo para contar con profesores en la Maestría en Administración de Empresas, que había sido aprobado recientemente para ofrecerse en Uninorte. En 1982, la universidad fue incluida en el programa de intercambio estudiantil International Student Exchange Program (ISEP), una red global de universidades que proporciona oportunidades de estudio en el extranjero y que permitió que profesores de Uninorte se especializaran a nivel de posgrados.

En el plano local y nacional, el prestigio de la universidad consolidó convenios de colaboración con distintas entidades que ayudaron a reforzar actividades académicas y de investigación. Uno de estos fue la entrada en funcionamiento del Centro Médico Comfamiliar Uninorte, desde diciembre de 1980, que prestó servicios a sus afiliados en cuatro especialidades: medicina general, gineco–obstetricia y psicología clínica; además de servicios de laboratorio clínico, vacunación, planificación familiar e inyectología. A través del centro, los estudiantes de Medicina, Enfermería y Psicología tenían un centro de prácticas y pudieron participar en una experiencia de atención modelo. También en beneficio de la División de Ciencias de la Salud, se afianzó la relación con el Servicio Seccional del Atlántico con la firma de un convenio, en enero de 1984, para el desarrollo integrado de programas docentes asistenciales que brindaran atención médica a la población y al tiempo formaran personal para trabajar. El convenio se materializó con el Hospital Universitario y el General de Barranquilla, en agosto de ese mismo año, con lo cual se dio un paso necesario para garantizar la disponibilidad de las prácticas clínicas de estudiantes y mejorar la calidad de atención de ambos centros hospitalarios. En 1982, la universidad constituyó la Fundación Centro Médico del Norte, con el objetivo de respaldar los planes y programas de la División de Ciencias de la Salud, además de funcionar como entidad para suscribir convenios que impactaran el área de la salud, como los suscritos con el Ministerio de Educación, en 1984, para desarrollar programas de investigación y difusión en educación juvenil temprana, del desarrollo infantil y preparación para la jubilación, en el marco del proyecto educativo del gobierno nacional denominado “Educación para la familia”.

El 9 de marzo de 1982, se firmó un convenio con Puertos de Colombia, mediante el cual se le entregó a la universidad el modelo hidráulico reducido del canal de acceso del Terminal Marítimo de Barranquilla. Este tipo de representaciones a escala se utilizan para estudiar y predecir el comportamiento del flujo de agua, la sedimentación

y la erosión, lo que las convierte en herramientas valiosas para la gestión y el diseño de obras que permitan la navegabilidad y minimicen los riesgos asociados a las condiciones hidrodinámicas. Desde hacía varios años la universidad había hecho esta solicitud, por lo estratégico que resultaba para el desarrollo de la industria barranquillera. Este sería uno de los primeros pasos que se dieron en dirección al estudio del río Magdalena y su navegabilidad, pues más adelante la institución desarrollaría un programa de investigación al asumir, en 1986, la administración y operación científica del Laboratorio de Ensayos Hidráulicos de Las Flores. La reputación nacional de Uninorte y su proyección como promotora del desarrollo con respaldo científico en la región Caribe, llevó a que en marzo de 1982 el Departamento Nacional de Planeación, con auspicio del Gobierno de Canadá, le propusieran hacerse cargo de los estudios de factibilidad del Consejo Regional de Planificación Económica y Social (CORPES) de la Costa Atlántica, que se creó mediante la Ley 76 de 1985.

El crecimiento de la universidad, tanto en número de programas académicos como de estudiantes, de proyectos de investigación y de servicios ofrecidos, exigió el crecimiento de la planta física durante la década de 1980. El 20 de mayo de 1983 se inauguró el Bloque D, con un área de 2400 metros cuadrados, que cobijó las instalaciones de la Biblioteca, ubicada en los dos primeros pisos del edificio y acondicionada para responder a las necesidades de investigación y estudio de los alumnos y profesores, dotada con cubículos de lectura individual, sala de lectura, hemeroteca y una capacidad para alojar a 220 visitantes en sus espacios. El tercer piso se destinó a aulas de clases. La Biblioteca recibió donaciones de estas entidades amigas: Cervecería Águila, Promigas, Colseguros, Intercor–Carbocol, Nacional Fiduciaria, Nacional de Seguros,



Conferencia en el Salón de Proyecciones en 1980.



Bloque de Laboratorios de Ingenierías, inaugurado el 16 de abril de 1993, ubicado en la parte posterior al Bloque C, en un área de 1212 metros cuadrados.

Pizano S.A., Eternit del Atlántico, Fagrave S.A., Hotel El Prado y Cementos Caribe. El 6 de septiembre de 1985 se inauguró el Bloque de Laboratorios n.º 3, en un evento que contó con la presencia del ministro de Obras Públicas Rodolfo Segovia. En un área de 800 metros cuadrados, se instalaron los laboratorios de microbiología, fotogrametría, máquinas y circuitos eléctricos, resistencia de materiales, y tratamientos térmicos y corrosión. En enero de 1987 empezó a prestar servicios el Bloque F, dotado con aulas de clases, oficinas de profesores, una cafetería en el primer piso y el Auditorio, que fue inaugurado el 25 de mayo de 1988. Por último, el 14 de mayo de 1989 se inauguró el Bloque C, un edificio de tres pisos y un sótano de 3500 metros cuadrados dispuestos para cobijar salones de clases, oficinas, cubículos de profesores y laboratorios. La construcción de los seis Bloques (A, B, C, D, E y F), más los tres Bloques de Laboratorios, marcaron una primera etapa del campus universitario, según lo previsto en la maqueta inicial.

La década de 1980 fue decisiva para la proyección de la Universidad del Norte a nivel nacional, sobre todo el desarrollo de su capacidad de investigación le aseguró el prestigio académico y científico para liderar algunos de los proyectos más relevantes en la región Caribe. En muchos casos, la universidad se convirtió en aliado de la industria local, el Estado y organismos internacionales para generar conocimientos aplicados. Decía en 1985 el rector Ferro: "Nos sentimos honrados de que se le haya reconocido un liderazgo y una ventaja comparativa a la Universidad del Norte en la prestación de servicios en el desarrollo de las comunidades, tarea que adelantamos en distintos frentes de la región costeña"[12]. Pero también fue una década en la que se concretaron los esfuerzos institucionales por ser un actor relevante de la cultura del Caribe, con la creación del Centro Cultural Cayena, la Emisora Uninorte FM Estéreo o la revista *Huellas*. En varios de esos proyectos nos detendremos más adelante.

12 FERRO BAYONA, Jesús. Editorial. *Boletín Uninorte*, n.° 6, julio-diciembre de 1985.

Las fiestas universitarias movían a todo el estudiantado a participar en las distintas actividades culturales y deportivas. El tradicional reinado era un evento especial para la competencia entre programas.



Artistas reconocidos del país aceptaban la invitación para presentarse durante la programación de las fiestas universitarias.





La presidencia de Álvaro Jaramillo en el Consejo Directivo

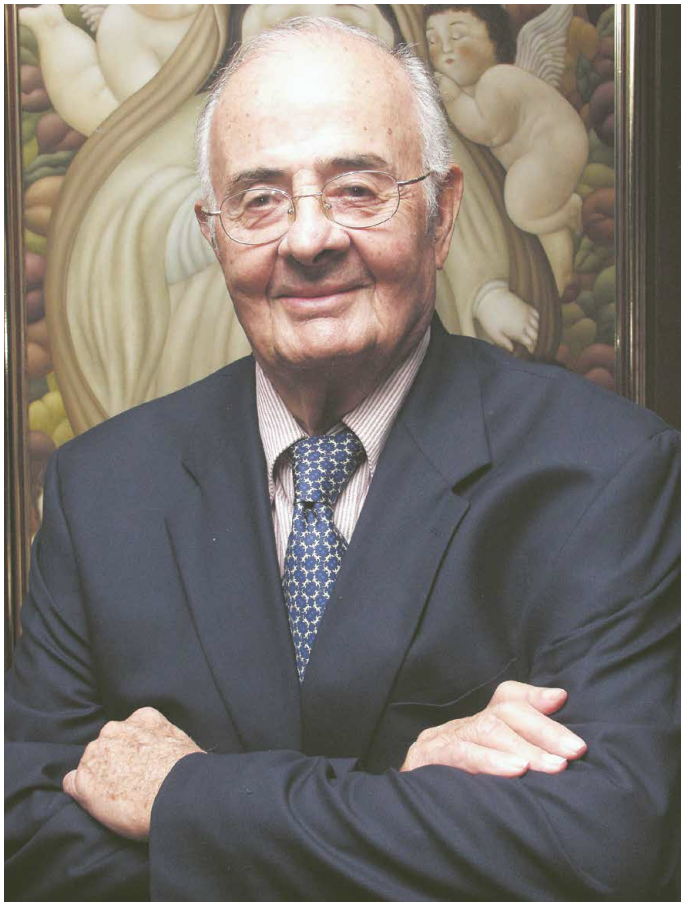
El lunes, 16 de junio de 2008, Álvaro Jaramillo Vengoechea llegó a la universidad como lo hacía regularmente cada mes para asistir a las sesiones del Consejo Directivo, del que hizo parte desde su fundación en 1966 y que lideró como presidente a partir de mayo de 1980, al suceder a Karl C. Parrish Jr. Tan solo un mes y nueve días después, el 25 de julio, la noticia de su fallecimiento sorprendió a más de uno en la universidad, pues su presencia se había hecho tan notoria en el campus, que era usual encontrárselo como asistente en alguno de los múltiples eventos que se celebraban a diario en la institución. Bastaba con que algún funcionario lo identificara para que notificara a las instancias correspondientes y llegaran las atenciones que él nunca esperaba. Carla Fernández, directora de Planeación entre 1998 y 2023 y nombrada secretaria del Consejo Directivo en 2001, recuerda que, en una de esas visitas de Jaramillo a la universidad, ya en edad avanzada y con notorio paso lento, ella se ofreció a acompañarlo en un recorrido que debía hacer desde un salón hasta la Rectoría; el rechazo fue tajante: "No, yo puedo solo. Yo subo sin problema. Ya nos vemos allá arriba". "Era una

◀ Álvaro Jaramillo fue uno de los fundadores de la universidad y asumió la presidencia del Consejo Directivo en mayo de 1980.

persona orgullosa, con mucha fortaleza y nunca quiso que lo trataran como un debilucho", agregó Carla[13].

A propósito de esto, el rector Jesús Ferro, en su intervención durante las exequias de Jaramillo, mencionó el afán que en los últimos años había tenido por volver con frecuencia a la universidad para asistir a todos los eventos posibles: "Era como un presentimiento, pienso ahora"[14], dijo. En ese homenaje a la memoria del segundo presidente del Consejo Directivo, el rector también recordó el compromiso que demostró hacia Uninorte hasta el último día de su vida:

> En los últimos tiempos te veía subir con dificultad las escaleras hasta la Sala de Juntas, pero llegabas y te sentabas con un gesto de satisfacción, mientras te tomabas un tinto sin azúcar y un vaso de agua helada, sin manifestar el menor signo de dolor o de incomodidad. No exigías nada, no pedías atenciones especiales. Presidiste tu última reunión del consejo en junio pasado con atención y lucidez inusitadas, como si no te hubieran pasado los años. Y nos enseñaste a todos, eso no lo voy a olvidar jamás, con coraje y firmeza a toda prueba, cómo anteponer la misión y objetivos de la institución sobre cualquier interés particular y personalista[15].



Su cariño hacia la Universidad del Norte lo mantuvo activo en el Consejo Directivo hasta el final de su vida en 2008.

Ni siquiera su familia sospechaba que un cáncer de huesos lo estaba consumiendo. Un hombre robusto, alto, que no solía demostrar signos de dolor, acostumbrado a convivir con su torpeza al andar y los golpes por los constantes tropezones, no despertaba alertas distintas a las propias de la vejez. No en vano se le solía comparar con un roble, el roble amarillo, el árbol que se convirtió en símbolo de la universidad. Fue él mismo, en 2001, al recibir la medalla Roble Amarillo, en el marco de la celebración de los 35 años de la institución, quien reflexionó sobre las características de este árbol y sus similitudes con Uninorte:

13 FERNÁNDEZ OSÍO, Carlota. Entrevista personal, febrero de 2024.

14 FERRO BAYONA, Jesús. 'In Memoriam Álvaro Jaramillo Vengoechea'. *Palabras que transforman*, 2018, p. 232.

15 FERRO BAYONA, Jesús. 'In Memoriam Álvaro Jaramillo Vengoechea'. *Palabras que transforman*, 2018, p. 233.

> Es un árbol nativo y autóctono. La universidad es y debe seguir siendo una institución de educación identificada con la idiosincrasia de nuestra región. El roble amarillo produce una madera noble, con un corazón duro y de vera llamativa, apreciada por artesanos y con una corteza y figura modificada por el clima y el tiempo. La universidad posee un acervo de principios morales, de ética profesional y disciplina inmodificables, que equivalen al duro corazón del roble. La universidad no puede ser inmutable. Ha cambiado y tendrá que seguir cambiando con el tiempo, pero su duro corazón, que son sus principios, seguirá siendo el mismo. Será en su esencia firme e inmutable, mas no en su corteza[16].

Sin pretenderlo, esa descripción la utilizaron sus allegados para compararlo a él mismo con un roble. Su familia tomó las características del árbol y la asociación con Uninorte para recordarlo, al punto que en homenaje a su memoria pidieron al Consejo Directivo sembrar en el campus seis robles amarillos por cada uno de sus hijos. Tan fortuita no era la alegoría del roble con su persona: en la casa en la que crio a sus hijos había un roble amarillo que él mismo cuidaba, por eso cuando recibió la medalla Roble Amarillo repetía que él estaba hecho de madera de roble amarillo. "El roble amarillo hace parte de nuestra vida. A él le gustaba que le dijéramos 'el roble'. Nos transmitió un amor por ese árbol"[17], contó su hijo Juan José.

Leonor, una de las hijas, contó que en sus últimos años de vida su padre no podía manejar, así que le pedía al rector que le enviara un carro para no dejar de visitar la universidad. "Nosotros no sabíamos qué tenía mi papá, porque su umbral de dolor era muy alto. En una de las últimas reuniones familiares, podrá ser el día del padre o de la madre, tenía algún dolor y me pidió un Dolex y un whisky. Yo le respondí que no, que era el uno o el otro, pero los dos juntos no. La decisión suya fue clara: 'entonces el whisky'. Yo después me acordaba de eso y me sorprendía de cómo se podía quitar los dolores de esa forma. Un mes después los médicos le diagnosticaron el cáncer en etapa final. Fue un lunes, a los cuatro días, el viernes, murió"[18], recuerda Leonor.

"Fuiste no solo un roble, en cuerpo y alma. También tenías un corazón grande y generoso", sostuvo Ferro el día de sus exequias. De su generosidad probablemente haya testimonios de toda índole, pues fue un hombre solidario, quien no escatimó en brindar su apoyo a los demás. Aunque como líder empresarial tuvo una trayectoria profesional sobresaliente, en la que ganó en buena lid el reconocimiento y respeto de quienes lideraban el progreso en la ciudad, hacía evidente el orgullo de haber sido uno de los creadores de la Universidad del Norte, la que consideraba su logro más grande. La suya es la historia de un barranquillero, de ascendencia antioqueña, nacido en 1925, que se convirtió en el principal promotor de algunos de los más grandes proyectos industriales y empresariales de la región Caribe.

El arribo de su familia a Barranquilla se inició con Eusebio Jaramillo Martínez, su padre, un paisa de pura cepa, quien se instaló en la ciudad luego de estudiar en la Escuela de Negocios Eastman, en Poughkeepsie, Nueva York, Estados Unidos y trabajar por un tiempo en Nueva York y Buenos Aires (donde dirigió los negocios de importación y exportación de la empresa Antioquia

16 'Apartes del discurso del presidente del Consejo Directivo, doctor Álvaro Jaramillo Vengoechea'. *Boletín Uninorte*, n.° 71, 2001.

17 JARAMILLO BUITRAGO, Juan José. Entrevista personal, noviembre de 2020.

18 JARAMILLO BUITRAGO, Leonor. Entrevista personal, diciembre de 2023.

Commercial Corporation). A comienzos del siglo XX, Barranquilla vivía un auge socioeconómico que la hacía atractiva, lo que despertó el interés de una colonia de antioqueños que rápidamente ganó influencia en la vida de la ciudad. En esta comunidad, Eusebio encontró oportunidades en compañías como la Empresa Fluvial Antioqueña y Laboratorios Uribe Ángel; también trabajó con la Agencia de Aduanas Gerlein & Compañía y luego fundó una empresa importadora de productos de salud (UniCiencia) para proveer a clínicas y hospitales, la que dirigió hasta su muerte. Álvaro, el hijo mayor de Jaramillo Vengoechea, comparte algunos rasgos de sus abuelos:

> Su conexión con Barranquilla era bien fuerte; claramente compenetrado y comprometido con la ciudad, seguramente por la influencia de mi abuela Enriqueta Vengoechea. Fue un columnista asiduo de *El Heraldo*, desde donde criticaba constructivamente los eventos de Barranquilla. Estoy seguro de que su ejemplo de cultura —era un lector empedernido y tenía en casa la biblioteca más grande que he visto en una vivienda— fue un faro para los que lo rodeaban. Sus características de emprendedor, visionario y aventurero, revueltos con la increíble alegría, el sentido común y descomplique de mi abuela se fusionaron y sellaron en la personalidad de Álvaro Jaramillo Vengoechea la forma de hacer bien las cosas[19].

Jaramillo Vengoechea se educó en el Colegio San José de Barranquilla. Al terminar se marchó a Bogotá a estudiar Estudios Económicos, una profesión que apenas empezaba a sonar académicamente, en el Gimnasio Moderno, colegio fundado en 1914, que en 1943 creó la Escuela de Administración Industrial y Comercial con el objetivo de formar economistas y administradores técnicos. En diciembre de 1954 la escuela se fusionó con la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes. Al regresar a Barranquilla se le dificultó encontrar trabajo, por el desconocimiento alrededor de su profesión. Al igual que a su padre, la comunidad paisa le tendió la mano. Se vinculó a la empresa de gaseosas Posada Tobón (hoy Postobón). Posteriormente, en 1953, recibió la invitación de Joaquín Ruiseco, amigo de su padre y gerente de Cementos del Caribe, para que trabajara directamente con él. Con los años llegó a convertirse en el funcionario número dos de la organización, solo



Desde la dirección de Cofinorte apoyó el desarrollo de muchas empresas de la región Caribe. Ahí se consolidó un equipo de trabajo que más tarde pasó a liderar el sector empresarial de la región.

19 JARAMILLO BUITRAGO, Álvaro. Escrito sobre Álvaro Jaramillo Vengoechea, 2025.

por debajo de Ruiseco, su mentor y principal accionista de la compañía. A inicios de la década de 1960 pasó a representar en Barranquilla a la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), que buscaba expandirse a nivel nacional y encontraron en Jaramillo a la persona ideal para dirigir la seccional en la ciudad. Las principales empresas locales se vincularon a la asociación, lo que evidenció la confianza que proyectaba su imagen en el entorno económico.

Renunciar a una carrera ascendente en una de las empresas más prósperas de la ciudad, para asumir, en 1960, la constitución y dirección seccional de la entidad gremial, fue una de esas apuestas que revelan la visión estratégica de Jaramillo Vengoechea como líder conocedor de las necesidades del entorno en que se desenvolvía. En la ANDI conoció a quien sería otro de sus grandes tutores y amigos, Karl C. Parrish Jr., quien ejemplificaba la figura del empresario con sentido social y quien había asumido el liderazgo cívico para planificar el futuro ordenado de la ciudad. En compañía de Parrish Jr., presidente de la Junta Directiva de la ANDI Barranquilla, y de otros empresarios como Joaquín Ruiseco y Mario Santo Domingo, promovió la creación de iniciativas que aportaron al desarrollo de la región, como la navegación por el río Magdalena, mejoramiento de las condiciones del Puerto de Barranquilla y Bocas de Ceniza, dotación del cuerpo de Bomberos, creación de la Zona Franca, optimización del servicio de energía eléctrica, modernización del servicio telefónico, construcción del ferrocarril del Magdalena, organización de la Caja de Compensación Familiar y la construcción del aeropuerto Ernesto Cortissoz.

En esta misma dinámica Jaramillo fue uno de los que lideró la creación, formalizada en marzo de 1963, de la Corporación Financiera del Norte (Cofinorte), que surgió como institución financiera para fomentar la creación y desarrollo de empresas, a partir del Decreto 2369 de 1960 que otorgó un marco legal a esta modalidad de créditos. El propio Jaramillo se encargó de buscar inversionistas de toda la región con el objetivo de que fuera un banco de desarrollo que beneficiara completamente al Caribe colombiano.

> Para lograrlo inició una correría (hoy lo llaman un *road show*) por todas las capitales costeñas, técnicamente 'pasando el sombrero' para que los empresarios y la gente de negocios apoyaran y se convirtieran en accionistas de este proyecto. Esta acción inicial, que fue un éxito, al crecer la corporación y requerir de un mayor capital se fue convirtiendo en un lastre y cada capitalización era un proceso de parto, como se dice coloquialmente. Al experimentar los beneficios que Cofinorte le traía a la región, los grandes empresarios entraron con fuerza a suplir las necesidades de capital. Esta labor no solo de promoción, sino de ejecución y desarrollo, se repetiría, casi calcada, más tarde para iniciar el proyecto de la Universidad del Norte[20].

La corporación se concibió con enfoque regional, por lo cual se invitó a participar a inversionistas de todas las ciudades, lo que se vio reflejado en la composición de su Junta Directiva. De acuerdo con Egon Santiago, contador vinculado a Cofinorte entre 1969 y 1987, la corporación tenía aproximadamente 600 accionistas que habían dado el capital semilla para su constitución, de los cuales unos 400 no aparecieron nunca más. "Crear Cofinorte fue una tarea titánica, porque se hizo a través del aporte pequeño de personas que llegaban por medio de las Cámara de Comercio de toda la región. En muchos casos hicieron

20 JARAMILLO BUITRAGO, Álvaro. Escrito sobre Álvaro Jaramillo Vengoechea, 2025.

Jaramillo era una figura reconocida a nivel nacional. En la foto, durante una visita a Uninorte de Alfonso López Michelsen, en campaña por la presidencia de 1982, y Ernesto Samper, gerente de la campaña.



sus contribuciones y se olvidaron de ese dinero"[21]. Dentro de su especialidad, la corporación se encargaba de tramitar créditos a largo plazo a través de agencias y bancos internacionales, que exigían estudios con técnicas de medición de riesgo y análisis crediticio, que incluían proyecciones que se hacían a lápiz en hojas de contabilidad. De acuerdo con Jaramillo Buitrago, estas prácticas representaron un cambio radical en la forma de hacer banca como se acostumbraba en la región y requirió conocimiento y entrenamiento de capital humano. "El Departamento Técnico de Cofinorte desarrolló una imagen de 'escuela de finanzas' y rápidamente sus funcionarios, llamados 'turpiales' en los rangos internos, llegaron a ocupar los más altos puestos en la banca local y gerencias financieras en diferentes empresas de la región"[22], agregó.

Algunos de los emprendimientos que surgieron bajo el manto de Cofinorte fueron: Ingral, Vikingos, Promigas y el Hotel Hilton de Cartagena, así como la constitución de la Corporación Eléctrica de la Costa (Corelca), que fue avalada por el entonces presidente de la República Carlos Lleras Restrepo, a través de un proyecto de ley, luego de conocer los estudios de factibilidad de la empresa. Además, respaldó el desarrollo de la agroindustria de extracción de aceite de palma y muchos otros planes empresariales en toda la región. Básicamente, la corporación identificaba oportunidades, a partir de ahí creaba una empresa y se invitaba a muchos inversionistas a hacer parte de esta. También estaba asociada al Banco Mundial y al Instituto de Fomento Industrial Colombiano, por medio de los cuales recibía líneas de crédito para pres-

21 SANTIAGO DURÁN, Egon Adolfo. Entrevista personal, marzo de 2023.

22 JARAMILLO BUITRAGO, Álvaro. Escrito sobre Álvaro Jaramillo Vengoechea, 2025.

tarle a las empresas nacionales. Egon Santiago comentó que, constantemente, Jaramillo salía en busca de capital para que la entidad tuviera mayor fortaleza y estructura patrimonial para tener más operación, y en esos momentos salía a flote uno de sus rasgos más distintivos: su jocosidad. Explicó que cuando venían esos procesos de capitalización él decía "Tengo que salir como si estuviera en misa, con un platillo a recoger las limosnas". En esas salidas consiguió atraer dos accionistas norteamericanos que impulsaron la labor de la corporación, el Philadelphia National Bank y el Marine Midland Bank, que más tarde vendieron al Grupo Santo Domingo.

Guido Nule, miembro del Consejo Directivo de Uninorte desde mayo de 1981, fue uno de los que encontraron en Jaramillo el mentor para despegar profesionalmente. Se vinculó a Cofinorte en 1969, recién graduado como economista de la Universidad del Atlántico: "Para mí fue raro que, siendo economista, Álvaro Jaramillo me contratara, pues allí hacían análisis financieros"[23], dijo. Empezó como auxiliar de análisis del área de Proyectos y Estudios de Créditos, después pasó al cargo de director del Departamento Técnico y finalmente al de vicepresidente técnico. "Siempre me tuvo en cuenta para muchas cosas, como hacer parte de juntas directivas y cosas por el estilo. Un día me propusieron ser miembro del Consejo Directivo de Uninorte. Eso era obra de Álvaro Jaramillo", contó Nule, quien lo describe como una de las personas más transcendentales en el desarrollo del conocimiento financiero, económico y bancario de la región: "Fue promotor de muchas empresas. Tenía una visión muy clara sobre lo que debía ser la sociedad, el crecimiento y el bienestar. También se encargó de preparar a la gente, pues Cofinorte era un centro de formación. Hubo un momento, puede ser la segunda mitad de la década de 1970, donde casi todos los altos funcionarios y gerentes de los bancos de Barranquilla eran exfuncionarios de allí".

De esa escuela que se consolidó en Cofinorte se podían encontrar personas de toda la región, pues su único criterio para contratar era la calidad profesional. Jaramillo nunca consideró un problema la alta rotación de personal que llegaba a la empresa, se formaba en técnicas crediticias y se marchaba a otra compañía. Por el contrario, según su hijo Álvaro, lo veía como una conquista: "Se ufanaba de estar esparciendo la semilla del profesionalismo y aseguraba que el funcionario que salía a manejar el área financiera de otra compañía regresaría apenas surgiera un proyecto de expansión que necesitara financiación. En otras palabras, la rotación de personal era, en el fondo, su plan de mercadeo"[24]. Estos jóvenes profesionales no solo aprovechaban las experiencias al interior de la corporación, sino que recibieron la ayuda de Jaramillo para formarse en el exterior, por medio de becas que conseguía para capacitarlos en los cursos del Banco Mundial y en la American University, en Washington. "Él tenía claro el valor de la educación y lo aplicó en el Departamento Técnico, que era donde se estudiaban todas las operaciones de crédito. Ahí llegaba gente muy joven, recién egresados que se desarrollaban y aprendían estudiando empresas de todos los sectores, por lo que se convertían en los candidatos predilectos para las demás empresas", dijo Santiago.

Dentro de esa camada de líderes formados profesionalmente en Cofinorte estuvo Antonio Celia, miembro del Consejo Directivo de Uninorte desde agosto de 2008 y quien presidió la empresa Promigas por 26 años hasta su retiro en 2018. Se vinculó recién regresó de estudiar inge-

23 NULE AMÍN, Guido. Entrevista personal, marzo de 2023.

24 JARAMILLO BUITRAGO, Álvaro. Escrito sobre Álvaro Jaramillo Vengoechea, 2025.

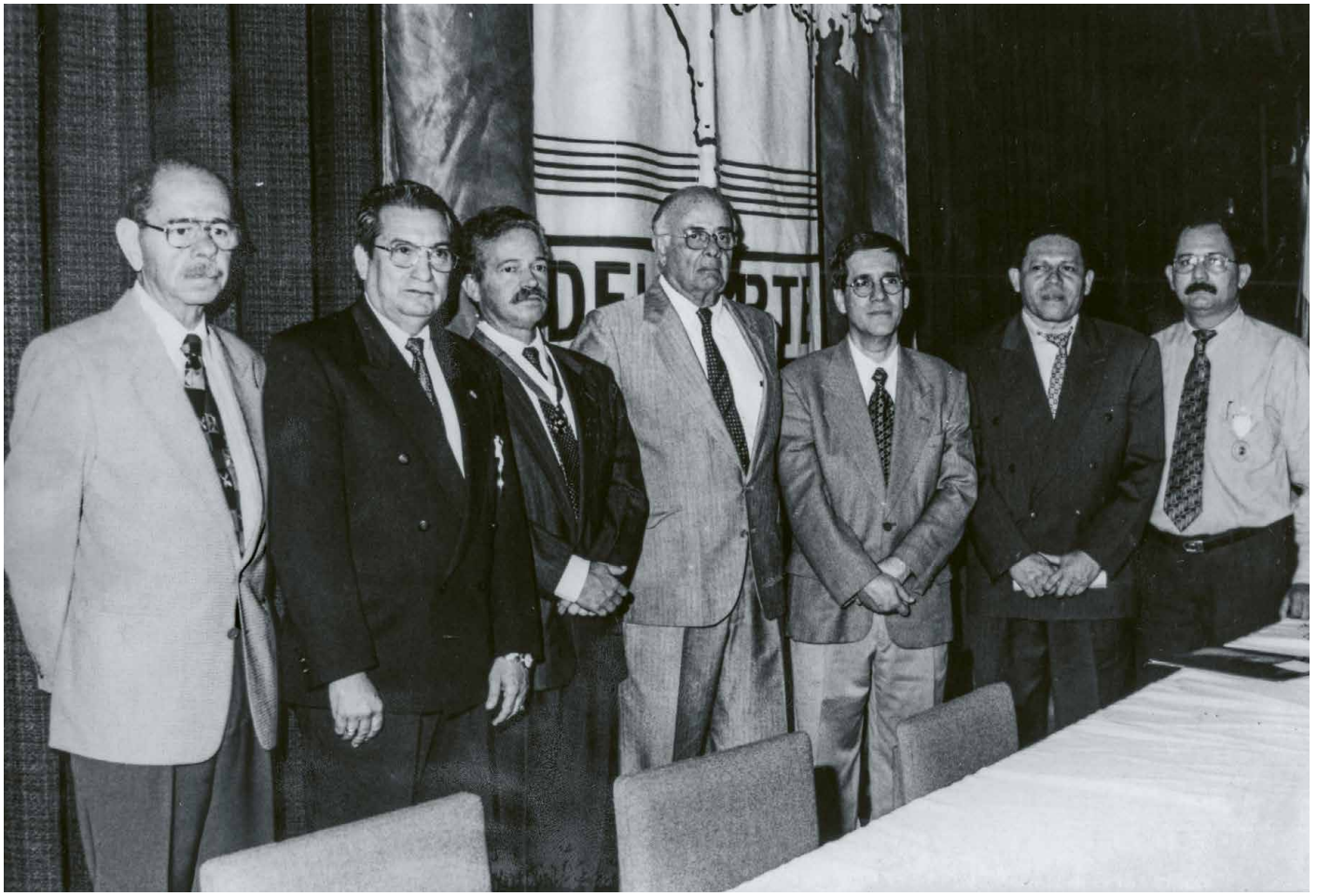
niería industrial en el Instituto Politécnico de Worcester, en Massachusetts. Empezó como analista de crédito, pese a que ese no era el énfasis de sus estudios, más enfocados en investigación de operaciones, basado en la identificación de modelos para tomar decisiones bajo incertidumbre. "El doctor Jaramillo, como le decíamos, fue un líder visionario, generoso, cercano. Su presidencia en Cofinorte y su liderazgo en la ciudad fueron determinantes para una gran cantidad de iniciativas que todavía se conservan"[25], indicó Celia, quien estuvo en la compañía entre 1981 y 1984. Recuerda que sus días en la corporación era trabajo duro, en equipo y de hacer cosas interesantes para el desarrollo de la región. Destaca de Jaramillo, como jefe, que siempre llevaba a todos esos jóvenes al comité, en donde escuchaban a los mayores analizar las distintas coyunturas de las empresas. Lo otro que resultó valioso para estos profesionales fue que Jaramillo tenía la costumbre de incluirlos en las juntas directivas de las empresas en las que Cofinorte participaba como inversionista de capital semilla. Celia recuerda cómo nació el apodo de "turpiales" para referirse al grupo de jóvenes que hacían parte del Departamento Técnico de Crédito e Inversiones:

> Nosotros estábamos ubicados en una especie de galpón. Teníamos unos pupitres muy chiquitos y estábamos todos juntos. Un día, uno de los vicepresidentes de Cofinorte pasó por ahí y oyó que estábamos silbando en algún receso. Entonces le dijo al doctor Jaramillo: "bueno, esos muchachos allá se la pasan silbando, parecen unos turpiales". Desde ahí nos bautizaron los turpiales. Lo decían a manera de mamadera de gallo. "Hablen los turpiales". Y hoy en día, le preguntas a un exmiembro de esa gran cofradía de amigos que todavía es Cofinorte, a pesar de que no existe, por los turpiales y sabe exactamente a qué se refiere.

Convertir la corporación en una escuela de formación no era casual, hacía parte de la intención de Jaramillo por capacitar el capital humano que requería la región. Además del grupo de los "turpiales", a la corporación se unían frecuentemente estudiantes en práctica de la Universidad del Norte, a quienes se les asignaban responsabilidades relevantes en el ejercicio diario; entre ocho y doce practicantes podían estar trabajando en la compañía cada año. "La cantidad de gente que pasó por ahí es interminable. Y todos quedamos marcados por el estilo de hacer las cosas que enseñaba Jaramillo con su ejemplo: disciplina, buena índole, trabajo en equipo y entender el entorno. Ese era su sello: estricto, pero amable; educado, formal y riguroso, pero había tiempo para mamar gallo; y siempre pendiente del impacto que generan nuestras acciones", agregó Celia.

En 1984, Jaramillo se retiró de Cofinorte. Siguió su incursión en el sector empresarial en la presidencia del Banco Santander de Colombia (1984–1987), de Cervecería Águila (1987–1988) y de Bancoquia (1988–1991). Se retiró a los 65 años, pero se mantuvo activo hasta su muerte, a los 83, como asesor y miembro de juntas directivas de compañías de todo el país y, sobre todo, ejerció con compromiso infalible su rol en la presidencia del Consejo Directivo de la Universidad del Norte, el proyecto que sentía más personal y el vehículo para aportarle a la sociedad en que vivió. Fue su obra consentida y por eso su mensaje para los egresados era: "quieran y defiendan a la universidad; deben tener un sello indeleble de ética y honestidad".

25 CELIA MARTÍNEZ–APARICIO, Antonio. Entrevista personal, noviembre de 2020.



Jaramillo fue un presidente cercano a la vida universitaria. En la foto durante una ceremonia de reconocimiento a profesores, el 22 de octubre de 1998.

En palabras de Jesús Ferro, Jaramillo, con atención paterna estuvo pendiente de la universidad, sin descanso, desde su fundación. "Doy testimonio de que siempre, sin falta, sin excusas, estuvo presente en la vida de la universidad de todos los días", dijo Ferro durante sus exequias. De acuerdo con el rector, que estuvo en todo el periodo en que Jaramillo fue presidente del consejo, hablaban con incontable frecuencia, por teléfono, en la oficina de Rectoría, sobre el devenir de la universidad, su crecimiento y desarrollo, las investigaciones que se debían hacer, donde los problemas sociales y económicos de la costa eran su principal preocupación.

> Hablábamos de cómo te importaba que la universidad se proyectara para beneficio de la ciudad y de la costa. Conversábamos sobre la formación de los profesores, sobre el estudiantado, y en particular sobre tantos jóvenes que no tenían recursos económicos, pero sí ganas y talento para el estudio, y nos inventábamos fórmulas para encontrar la manera de ayudarlos. ¡Son tan numerosos los que te deben a ti haber podido estudiar en una universidad tan prestigiosa sin contar con un peso para pagar la matrícula! Pero fuiste, como en la parábola evangélica, el hombre que hiciste el bien sin esperar nada a cambio, porque entendías que estábamos cumpliendo con un deber moral con el prójimo[26].

Al frente del Consejo Directivo, Álvaro Jaramillo forjó una excelente relación con el rector Jesús Ferro, que se materializó en una sinergia indispensable para la expansión de la Universidad del Norte en los distintos campos de acción. Por ejemplo, fue un asesor constante en el manejo económico desde la alta dirección de la institución. "Tenía un conocimiento fuerte en temas económicos y financieros bancarios. Me ayudó muchísimo para acertar en las decisiones que tomaba. Le pedía su opinión en la conducción de la universidad, en aspectos del manejo administrativo y financiero y, por supuesto, presidió con coherencia y compromiso el Consejo Directivo. Llevaba la universidad en el alma y velaba por ella. Siempre estaba disponible para las consultas que necesitara", comentó Ferro. Luego de su retiro profesional, Jaramillo asumió más responsabilidades como consejero, asistía a las ceremonias de grados, hacía parte de los comités de Construcción y del Financiero, que cumplen una función de asesoría al rector. "Le gustaba todo lo que tenía que ver con el otorgamiento de becas al inicio de los semestres. Me acompañaba a los actos de entrega de becas, porque era una gran ventana para ver qué tan comprometida socialmente estaba la universidad con los que tenían menor capacidad adquisitiva", agregó Ferro.

Álvaro Jaramillo Vengoechea era un líder que no alzaba la voz para ser escuchado. Egon Santiago, quien lo acompañó en Cofinorte durante 17 años, dijo que no se expresaba mal de nadie, porque era tal el respeto y la credibilidad que irradiaba en la gente, que no tenía que esforzarse por hacerse escuchar. "Nunca le vi salirse de los cabales o usar una expresión grosera. Era supremamente precavido, respetuoso y cauteloso". Cuenta su hija Leonor que, en alguna sesión del Consejo Directivo de la universidad, la discusión se salió de control y provocó exasperación entre los consejeros: "Mi papá se levantó y dijo: 'Aquí no se maltrata a las personas', y se marchó". Juan José, otro de sus hijos, menciona que él era una persona de dar muchísimos consejos, que siempre estaba dispuesto a acompañar: "No era nada mezquino. Hoy en día hubiera sido tetra millonario haciendo asesorías. Cuando lo invitaban a una reunión era para contarle y pedirles

26 FERRO BAYONA, Jesús. 'In Memoriam Álvaro Jaramillo Vengoechea'. *Palabras que transforman*, 2018, pp. 232-233.

consejos empresariales. Él era muy buen líder, porque definitivamente sabía transmitir, delegar, acompañar en procesos". Su talante de hombre recto y ético inspiró la admiración de quienes lo veían como ejemplo a seguir, y lo hizo gozar de la confianza de los demás en el ámbito empresarial. De acuerdo con Guido Nule, Jaramillo fue la persona que cimentó lo que hoy es la universidad:

> El gran eje sobre el cual terminó girando el desarrollo de la universidad y la concepción de lo que debe ser la universidad partió de la visión de Álvaro Jaramillo, porque además de todos los propósitos académicos, influyó mucho en el aspecto ético. Su papel fue clave desde el nacimiento y después en lo que es la filosofía general de la universidad, que tiene mucho que ver con su persona y sus valores de ética, conocimiento, imparcialidad y justicia.

La estabilidad económica de la universidad era un asunto en el que Jaramillo Vengoechea solía asumir la vocería; de hecho, presidió el Comité de Desarrollo, en la década de 1970, que se encargaba de gestionar donaciones para el crecimiento de la universidad, e hizo parte del Comité de Presupuesto desde su creación en 1981. A comienzos de 1984, algunas de las universidades privadas más prestigiosas del país, incluida Uninorte, padecían una crisis financiera, por lo que Jaramillo se dio a la tarea de acercarse a los respectivos rectores para entender las razones de la situación. Como en otros periodos, el alto costo del capital humano intelectual pesaba demasiado en los presupuestos, por lo que volvía a discutirse en estos centros educativos si era conveniente mantener un elevado número de profesores de tiempo completo. Jaramillo comprobó que en esas universidades se estaba retomando la tradición de contratar profesores catedráticos. Si bien la cuestión se debatió en el Consejo Directivo y se decidió mantener la política institucional de vincular profesores de tiempo completo para los semestres de formación básica y catedráticos para los profesionales, Jaramillo actuó con precaución y le pidió al rector las estadísticas completas de la planta de profesores, además de un estudio de proyecciones a cinco años de la carga prestacional de la universidad. Su propuesta, antes de tomar una decisión, fue congelar la nómina y estudiar posibilidades de una reducción de personal.

Más adelante, en 1986, el sistema de créditos y becas de la universidad ya beneficiaba al 32,6 % de la población estudiantil (equivalente a 1402 estudiantes), pero lejos de quedarse en una celebración, Jaramillo propuso fortalecer estas iniciativas y seguir buscando mecanismos de financiación para llegar a un mayor número de estudiantes. Su sueño era convertir a la Universidad del Norte en un centro de formación de alto nivel incluyente, asequible para los jóvenes de escasos recursos. "Él quería que la universidad fuera muy abierta y también regional, lo ponía muy contento ver el número de estudiantes de otros departamentos del Caribe colombiano. Y promovió que los becarios que salían de la universidad se convirtieran en inspiración para otros. Su mayor deseo era que la universidad fuera un motor de desarrollo de la región", recuerda su hijo Juan José, y agregó que la visión que tenía de la universidad era a largo plazo: "Decía que después de Jesús, la persona que podía ser rector de la universidad era Meisel. También hablaba de cómo los egresados eran quienes finalmente le dan renombre a la universidad, por lo que impulsó que la relación con ellos se mantuviera activa". Ese amor que Jaramillo profesaba por Uninorte quería que lo sintieran quienes se habían formado bajo el sello de identidad de la institución. Juan José recuerda que el día que le contó a su padre que iniciaría campaña para el Concejo de Barranquilla, se molestó porque no le gustaba el entorno político, pero le exigió un comportamiento digno: "Me dijo que mirara cómo iba a hacer

Hasta principios de la década de 1990, los buses del transporte público ingresaban a las instalaciones del campus universitario.



porque, finalmente, yo representaba a una universidad. Siempre nos decía, hasta su último día, que nosotros éramos producto de un proceso de formación, que nos iba a tocar decir de qué universidad veníamos y como tal debíamos representarlo", narró Juan José, graduado como psicólogo en Uninorte a finales de la década de 1980.

En la década de 1980, Jaramillo vio lo estratégico que era para la universidad expandirse a otras partes del mundo, pues hasta ese momento las relaciones interinstitucionales se habían concentrado en Estados Unidos, por cercanía y afinidad. Concretamente, a mediados del año 1986, le solicitó al rector Ferro Bayona extender las relaciones con universidades europeas, lo que comenzó a fraguarse con visitas programadas del rector, quien llevaba bajo el brazo las investigaciones de la universidad en busca de recursos para su financiación. Del mismo modo, fue una de sus preocupaciones la ampliación física del campus universitario, que a finales de la década se iba quedando corto ante las necesidades del crecimiento proyectado con la apertura de nuevos programas académicos y de espacios propicios para el desarrollo de actividades culturales y deportivas. La construcción de los edificios, hasta ese momento, tuvo un enfoque académico y científico, que a veces iba en detrimento de los espacios donde los estudiantes practicaban deportes, que eran los terrenos aún sin construir; algunas de las canchas que fueron escenarios de campeonatos apasionados, los cuales perduran en la memoria de quienes los vivieron esos años incipientes del campus, se sacrificaron para dar paso a los bloques de aulas y laboratorios. En abril de 1997, Jaramillo le solicitó al rector presentar al Consejo Directivo la propuesta de

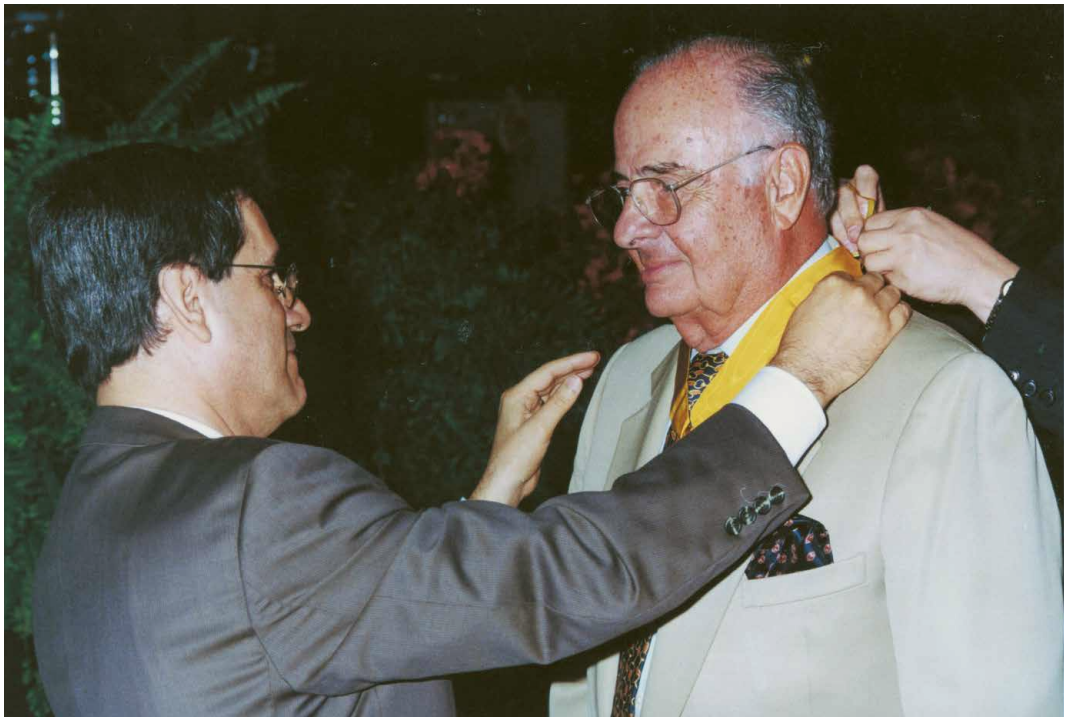
un nuevo proyecto de desarrollo físico que cubriera la necesidad de un polideportivo que respondiera al énfasis que la institución quería darle al deporte y la cultura en la formación integral de sus estudiantes; de ahí surgió el proyecto del Coliseo Cultural y Deportivo, que se introdujo en junio de 1998 y su inauguración formal fue el 29 de marzo de 2001, durante la ceremonia de celebración de los 35 años de la universidad.

Entre los últimos proyectos que abanderó como presidente del Consejo Directivo estuvo la creación de un programa de economía, dado sus intereses como uno de los primeros economistas formados en la ciudad. Contempló un pregrado que impulsara investigaciones alrededor del modelo económico que necesitaba la costa, que pudiera aportar al Gobierno nacional y que le ofreciera un pensamiento económico a la sociedad. José Luis Ramos, profesor de Economía y uno de los creadores de la propuesta del programa, recuerda que, en su visión como consejero, Jaramillo decía que no se podía concebir que una universidad moderna como esta, que busca liderar los procesos de desarrollo económico y regional, no tuviera un programa de economía. "Jaramillo propició, en gran medida, la dinámica de los estudios socioeconómicos en la universidad. Él veía que en el resto del país las universidades tenían economistas que estaban haciendo un ejercicio de participación en los problemas de sus ciudades y regiones, y quería que eso mismo se hiciera aquí con los empresarios y con los gobiernos"[27], dijo Ramos. La discusión sobre ofrecer programas en economía se comenzó a dar desde finales de la década de 1980, pero al realizar los estudios de factibilidad se identificaba una baja demanda para un posgrado en esta área, tampoco se contaba con un cuerpo docente especializado que pudiera dar soporte académico; así que se decidió pensar en una Especialización en Economía para ofrecerla a una o dos promociones (tuvo dos), la cual aprobó el ICFES en 1996. Jaramillo sugirió la idea de traer especialistas destacados en temas de coyuntura nacional para que participaran en foros y así crear una conciencia económica en la universidad y en la ciudad. La experiencia con la especialización, las actividades realizadas desde el Centro Regional de Estudios Económicos y Sociales (CERES) y los trabajos de consultoría realizados a nivel nacional ligados a investigaciones socioeconómicas en la región, conformaron una base para pensar en el programa de economía. "La propuesta de Jaramillo fue crear un área académica de economía. Un área que pensó para brindar apoyo a la industria, que estaba floreciendo, y él decía que necesita de economistas. Así empieza a crecer la relación con las empresas", agregó Ramos.

Como reconocimiento a sus contribuciones al país y a la institución, el Consejo Directivo, en sesión del 22 de marzo de 2006, aprobó por unanimidad hacerle entrega del doctorado *honoris causa* en Economía y de la medalla al Mérito Universidad del Norte en categoría oro —distinción que la institución confiere a quienes hayan hecho significativos aportes al desarrollo de la universidad y al logro de sus objetivos institucionales, que se otorga a presidentes, expresidentes, ministros de Estado y miembros del Consejo Directivo con una vinculación mayor a 25 años— a Álvaro Jaramillo Vengoechea por sus aportes desde la fundación de la universidad y como presidente del consejo por más de 25 años. "Contribuyó con su experiencia, su análisis crítico, su ponderado juicio y su vocación de servicio al impulso y promoción de la obra educativa de la universidad", dice el acta aprobada por el consejo. Las distinciones se le entregaron durante la celebración de los 40 años de la universidad, cuando

27 RAMOS RUÍZ, José Luis. Entrevista personal, abril de 2025.

En 2001, en la celebración de los 35 años de la universidad, Álvaro Jaramillo recibió la medalla Roble Amarillo como muestra de admiración y gratitud por los servicios prestados a la institución.



fue reconocido como un permanente guardián del objeto fundacional, consejero certero y orientador permanente de las acciones que permitieron consolidar el prestigio nacional e internacional de la institución. El rector Ferro Bayona, quien hizo entrega del título de doctorado ese día, exaltó su desempeño ecuánime y sabio como presidente del Consejo Directivo, sus virtudes humanas, su testimonio como fundador y su papel de garante de la misión de la universidad.

> Su trayectoria, diáfana y ejemplar, en distintos sectores de la actividad económica nacional y local, su permanente preocupación y estudio sobre las condiciones de nuestro desarrollo regional, así como su impulso para la creación de nuestro programa de Economía, que hoy ha alcanzado un lugar destacado entre sus pares colombianos, son algunos de los muchos considerandos que ha tenido en cuenta el Consejo Directivo para honrarlo con el doctorado *honoris causa* en Economía[28].

Al frente del consejo, Jaramillo mantuvo un claro direccionamiento hacia el crecimiento y desarrollo de la universidad, sin arriesgar la solidez institucional y financiera. Carla Fernández lo identifica por su interés en que hubiera buenos estudiantes y profesores, un campus con infraestructura apropiada y que la gente pudiera formarse y tener una vida académicamente feliz con éxito. "Él era

28 FERRO BAYONA, Jesús. 'La huella de los pioneros'. *Palabras que transforman*, 2018, pp. 217-220.

muy costeño, caballero y se preocupaba por que la gente estuviera feliz. Era ese tipo de ejecutivos para los que las relaciones con las personas son primordiales; llamaba por teléfono y daba una instrucción, pero siempre con mucha calma, transmitía mucha seguridad", agregó Fernández, y destacó su característica como formador de líderes: "Tenía mucha experiencia financiera, pero era muy generoso en compartir el conocimiento y en que las personas que estaban a su alrededor aprendieran de todo lo que él sabía. Lo hacía de manera afable, sencilla, sin protagonismos o egocentrismos". Esa fue la generosidad con que contó el rector Jesús Ferro durante los casi 28 años en los que compartieron la dirección de la Universidad del Norte. Para Ferro fue un aliado esencial, pues como fundador contaba con un conocimiento completo de la universidad y el recorrido que había tenido: "Conocía mucha letra menuda, por lo que transmitía una experiencia muy grande del sector, y transmitía los principios o estatutos plasmados en la fundación de la universidad". Para Jaramillo, los logros de la universidad en la rectoría de Ferro le hacían sentir que su primera decisión como presidente del consejo, al sugerir su escogencia como rector, había sido acertada. "Ambos se admiraban. Jesús lo trataba como un papá, le tenía mucho cariño y respeto, se apoyaba mucho en él. Se comentaban las cosas que pasaban, tenían esa comunicación cercana", comentó Leonor Jaramillo Buitrago, quien estudió Educación Infantil en Uninorte y posteriormente se vinculó como docente desde 1997 hasta su retiro en 2016, ya como directora del Instituto de Estudios en Educación.

Parte del conocimiento que tenía de las distintas etapas que vivió la universidad, cuando el rector Ferro sugirió, en noviembre de 1988, otorgar el doctorado *honoris causa* en Ingeniería a Karl C. Parrish Jr. por todos los beneficios concedidos a la universidad y por su papel para llevar el gas a Barranquilla, por sugerencia de Jaramillo se decidió hacer la misma distinción a Joaquín Ruiseco y Mario Santo Domingo, quienes habían sido grandes benefactores de la universidad y del desarrollo de la ciudad. A Parrish se le otorgó el título en ceremonia el 31 de marzo de 1989. De la entrega de los otros a Ruiseco y Santo Domingo no hay registro oficial de la ceremonia de entrega, pero en los archivos de la universidad reposan las actas que confieren las distinciones.

A Mario Santo Domingo se le confirió el título, post–mortem, de doctor *honoris causa* en Administración de Empresas por su apoyo y respaldo a la fundación Universidad del Norte; por las inestimables contribuciones que hizo al progreso de la ciudad y de la costa Caribe con la creación de las industrias, actividades comerciales, empresariales y cívicas que son orgullo de nuestro país; y por el interés de la universidad por destacar públicamente su admiración y reconocimiento, para que los estudiantes tengan de él un ejemplo ciudadano, líder del desarrollo y creyente de la libre empresa. Son las consideraciones registradas en la Resolución 002 del 8 de marzo de 1989 del Consejo Directivo. A Joaquín Ruiseco se le concedió el título de doctor *honoris causa* en Ingeniería por haber contribuido en forma decisiva y entusiasta a la fundación, progreso y conservación de la Universidad del Norte, y por su ejemplar gestión empresarial en la búsqueda del desarrollo y el bienestar de esta región, según se lee en la Resolución 003 del 8 de marzo de 1989.

Entre 1980 y 2008, Álvaro Jaramillo Vengoechea fue el segundo presidente del Consejo Directivo de la Universidad del Norte. Un empresario visionario y un hombre generoso que tuvo la convicción de que el desarrollo verdadero se logra vinculando a las personas, por eso inspiró con su ejemplo a quienes venían detrás de él. Era cercano a las personas que trabajaban con él. Si algo lo distinguió en vida fue el valor que le dio a la educación como

camino para la transformación, por eso defendió a nivel nacional la idea de crear una universidad en Barranquilla, una ciudad que, decían, no tenía tradición académica. Su hija Leonor recuerda que él solía contar la historia de cómo tuvieron que enfrentar la incredulidad de las personas ante la idea de crear una universidad en Barranquilla, porque decían que a los barranquilleros solo les interesaba el baile y andar de fiesta, a lo que él respondía: "Precisamente por eso, porque no tienen donde ir, vamos a hacer la universidad para que vean cómo les cambiamos la vida y cómo nos empiezan a percibir de otra manera en el interior del país". Pensamiento que ha predominado en los miembros del consejo desde el comienzo. No por casualidad. Casi en su totalidad, históricamente los consejeros han sido líderes empresariales cercanos a los fundadores o que vieron en ellos un ideal digno de replicar. Guido Nule comentó que al interior del consejo las decisiones se toman basados en los principios de la institución, como priorizar en el fortalecimiento académico, en investigación, en la estabilidad administrativa. "Es uno de esos consejos en donde las cosas son fáciles, porque los objetivos son muy claros y compartidos. En ese sentido, siempre hubo unidad de criterio alrededor de las metas y eso facilitó que la universidad creciera", afirmó.

Cada día, al final de la jornada laboral, Álvaro Jaramillo era un hombre de familia. No evadía compromisos familiares por el trabajo. Con su esposa Leonor Buitrago

El Consejo Directivo insistía al equipo financiero de la universidad para incrementar los programas de becas. En la foto, en una ceremonia de entrega de becas Roble Amarillo, en 2004.



conformó un hogar que lo completaban sus seis hijos, quienes resaltaban el balance ejemplar que su padre tenía entre el trabajo, la familia y los amigos. "A las cinco y pico de la tarde, el tipo decía: 'hasta aquí llegaron las canoas', dejaba su trabajo y se iba a la casa a vivir una vida puramente familiar o con sus amigos, de quienes siempre estaba pendiente", recuerda su hijo Álvaro. Luego de su retiro, en 1992, recibió propuestas para incursionar en la política, como candidato a la Alcaldía de Barranquilla; aventura que duró dos meses, en los que experimentó el maltrato de la clase política y prefirió desistir.

En las páginas que siguen, seguramente aparecerá con frecuencia su visión y sus ideas sobre la planificación institucional, pues la guía que impartió en las decisiones estratégicas ayudó a que el proyecto educativo se materializara en una realidad de la que hasta él mismo se vio sorprendido en algún momento. Así lo dijo al recibir el doctorado *honoris causa* en Economía:

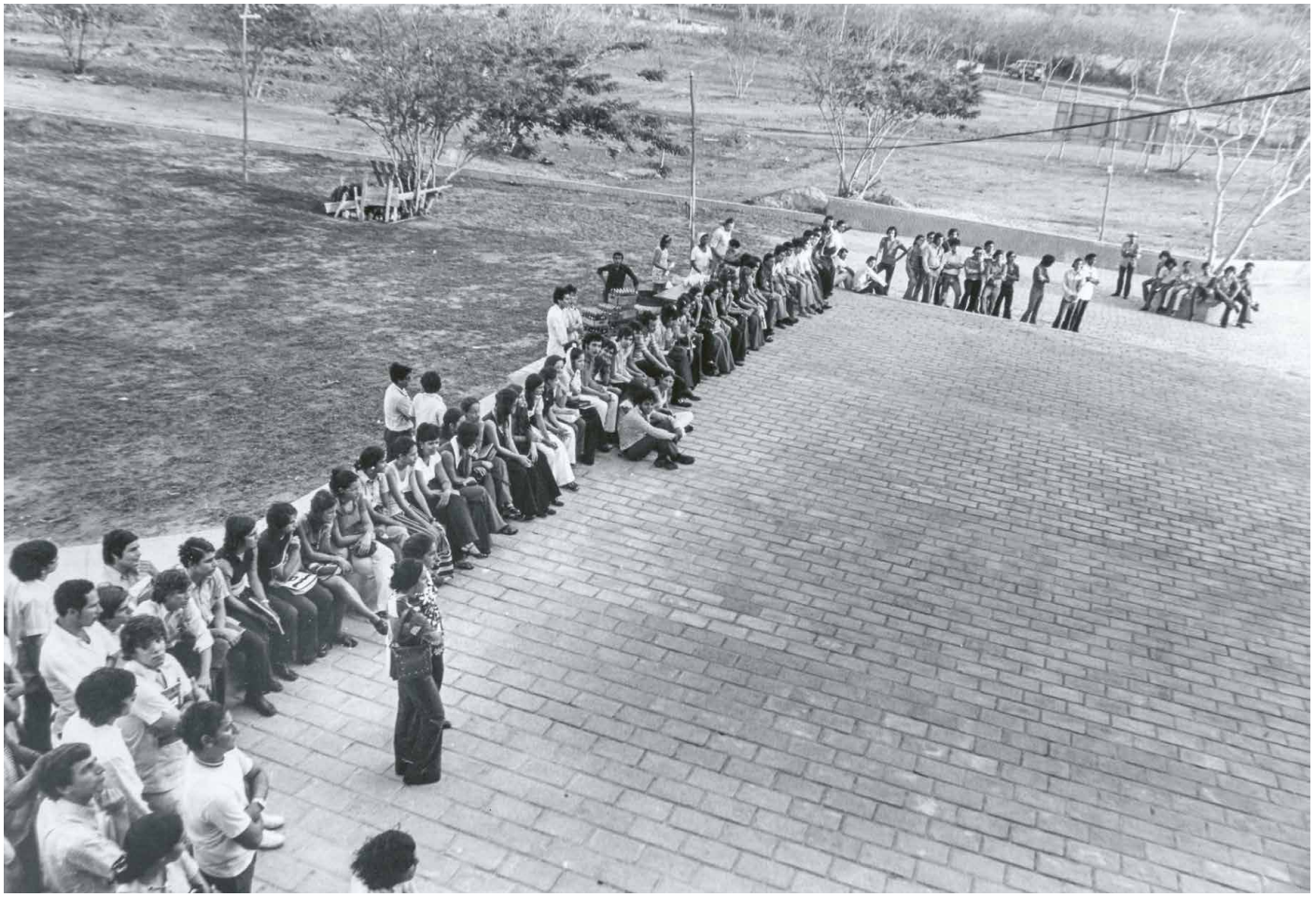
> Era apenas un sueño lo que comenzaba a materializarse con el acta fundacional. Aspirábamos a mucho, pero no creíamos que llegaríamos a tanto. La idea era crear una universidad privada que tuviera proyección nacional como ya la tenían en Medellín o en Bogotá. Siento una gran satisfacción con lo que hemos logrado[29].

La universidad *per se* no era el sueño. No se buscaba una institución robusta que sobresaliera por las razones incorrectas, sino una que cambiara la cara al atraso en el desarrollo que experimentaba Barranquilla y la región Caribe. Era en las personas donde se reflejaría el resultado exitoso de la Universidad del Norte. De ahí que una de sus frases más recordadas sea esta: "El final de mis sueños es que el uninorteño, habiendo recibido de la universidad principios morales, de ética profesional y disciplina, se distinga en la comunidad como lo hace el roble amarillo en su etapa de florescencia"[30]. Durante un homenaje que la ciudad le hizo por sus 25 años al servicio de Barranquilla, el 11 de junio de 1987, Jaramillo enfatizó en el honor que le representaba haber sido parte del grupo fundador de la universidad y habló del papel que venía desempeñando en la ciudad transcurridos 20 años desde su fundación: "Sinceramente, creo que Uninorte es la empresa que más está influyendo en el desarrollo de la región, ya que está formando un importante recurso humano, que es el más vital y preciado de los recursos para el logro de un equilibrado desarrollo social y económico"[31]. Ese mismo día instó a la juventud barranquillera a retomar el espíritu cívico y emprendedor que caracterizó a las generaciones mayores, y a superar la apatía, abulia y conformismo que favorecía que unos pocos se apoderen del patrimonio de la ciudad para manejarlo mal y en beneficio exclusivo de ellos mismos. "Tenemos que vencer el conformismo para reclamar el derecho natural que nos asiste de manejar los intereses de nuestra ciudad para beneficio de la comunidad. Afortunadamente contamos con una generación de jóvenes profesionales que tienen interés en hacerlo y yo diría que tienen, además, la responsabilidad de lograrlo".

29 JARAMILLO VENGOECHEA, Álvaro. Intervención durante la ceremonia de celebración de los 40 años de la universidad.

30 JARAMILLO VENGOECHEA, Álvaro. Intervención durante la ceremonia de celebración de los 40 años de la universidad.

31 JARAMILLO VENGOECHEA, Álvaro. 'Homenaje de los barranquilleros al presidente del Consejo Directivo de Uninorte'. *Boletín Uninorte*, n.° 15, agosto de 1987.



Vista de la plazoleta del edificio de rectoría a inicios de los años de 1980.



A principios de la década de 1980 las escaleras ubicadas frente a la Rectoría eran un punto de encuentro frecuentado por los estudiantes.



Impulso a la investigación

De todos los objetivos fundacionales que la Universidad del Norte se trazó en 1966, la investigación se fue convirtiendo, con el transcurrir de los años, en la asignatura pendiente para el Consejo Directivo, que veía cómo lo planificado en cada Plan de Desarrollo no prosperaba según lo esperado. Las razones se pueden deducir fácilmente, la supervivencia financiera no daba tregua para incursionar en actividades que requerían inversiones altas y capital humano costoso. También influía el contexto: en Colombia, menos aun en la región Caribe, no existía una institucionalidad fuerte para el desarrollo de la ciencia. Solo hasta 1968 se creó el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, como organismo consultivo encargado de asesorar al Gobierno nacional en lo relacionado con políticas de desarrollo científico y tecnológico en el país; y el Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales "Francisco José de Caldas" (Colciencias), adscrito al Ministerio de Educación con funciones dirigidas a crear las condiciones necesarias para incrementar la actividad científica a nivel nacional. Sin embargo, por lo menos las dos primeras décadas después de su creación fueron exiguos en resultados, centrados más en definir la estructura

◀ A nivel nacional, la Universidad del Norte se consolidó como actor clave en el desarrollo de proyectos de investigación de gran relevancia para la región. Desde la década de 1980 el Gobierno nacional le delegó a la institución la operación del Laboratorio Hidráulico de Las Flores, que permitieron la participación científica en varios de los proyectos para garantizar la navegabilidad en el río hasta los puertos de la ciudad.

para su funcionamiento y en la definición de una política nacional que le brindara autonomía institucional. En sus inicios, los esfuerzos se orientaron al relacionamiento con organismos internacionales y nacionales, entre las que aparecían las universidades como aliadas naturales en las intenciones de concretar proyectos de ciencia[32]. En 1972 se realizó un primer Inventario del Sistema Científico y Tecnológico, el cual sirvió de base para generar, en 1975, el documento llamado 'Lineamientos de la política científica y tecnológica de Colombia'. En su mayoría, los fondos para investigación se concentraban en entidades del Gobierno, como el Instituto Colombiano Agropecuario, el Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente (Inderena), el Instituto Nacional de Salud y el Instituto de Asuntos Nucleares; en un porcentaje menor estaban las universidades, representadas casi en su totalidad en la Nacional, la de Antioquia, del Valle, Industrial de Santander y los Andes; y el sector productivo, a la cabeza de la Federación Nacional de Cafeteros, la Federación Nacional de Arroceros o el Centro Internacional de Agricultura Tropical. Entre 1969 y 1988, un 70 % de los fondos de Colciencias se destinaron a financiar proyectos de ingenierías y tecnología, ciencias agrícolas y ciencias de la salud; el 16,9 % de ciencias básicas; el 8,1 % de ciencias sociales; y el 4,7 % el área de información científica y tecnológica[33].

En medio de este contexto, las actividades de investigación en la Universidad del Norte empezaron a cimentarse a paso lento. La formalización del Centro de Investigaciones (CIUN), en 1974, le dio un marco institucional al quehacer científico y su proyección hacia la comunidad. En sus inicios, el centro coordinó proyectos aplicados en el sector industrial y empresarial, más del carácter de una consultoría que propiamente de generación de conocimientos. La tradición de publicar artículos resultados de investigaciones lideradas por profesores de la universidad empezó con el arqueólogo Carlos Angulo Valdés, quien en 1974, cuando se vinculó como docente, ya contaba con una trayectoria y un prestigio a nivel nacional e internacional por sus aportes al entendimiento de las culturas prehispánicas de la región Caribe; asimismo, con la creación del Proyecto La Playa, en conjunto con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), —que posteriormente recibió apoyo financiero de la Fundación Bernard van Leer para aumentar su alcance, por lo que se denominó Proyecto Costa Atlántica—, se consolidó una estructura robusta de investigadores desde el programa de Psicología, con el fin de realizar investigación aplicada en las comunidades, y que, al tiempo, produjo artículos científicos que aportaron en las políticas de la niñez en Colombia. Gustavo Bell Lemus, quien se vinculó a la universidad en 1981 como asistente del entonces director del CIUN, Jorge Ricardo Bray, recuerda que el centro lo constituían dos personas, el director y él, y desde ahí se trataba de coordinar las investigaciones que se realizaban en las distintas divisiones, pero todavía era un área muy incipiente.

> El centro era casi un requisito que tenía la universidad para acceder a ciertas instituciones en el país. Todavía era una aspiración. Por lo general, lo que hacía era contratar algunas investigaciones muy puntuales, ya sea con profesores de planta de la universidad o investigadores externos, porque todavía no contaba con un corpus investigativo que

32 PLATA, Juan José. 'Colciencias cuarenta años. Aprendizajes organizacionales y retos en las sociedades del conocimiento'. *Colciencias cuarenta años. Entre la legitimidad, la normatividad y la práctica*, pp. 62-119, 2013.

33 BECERRA ARDILA, Diego; RESTREPO FORERO, Olga. 'Las ciencias en Colombia. 1783-1990. *Revista Colombiana de Educación,* n.° 26, 1993.



Firma en 1983 del convenio con Servisalud para la instalación de un puesto de salud en el marco del proyecto "Integración y desarrollo de la zona negra", promovido por Cervecería Águila, con el apoyo del ICBF.

> permitiera hacer las investigaciones con los docentes de la universidad. Recuerdo que se hizo una primera publicación, no sé si de un boletín, en la cual yo participé coordinando la parte editorial, pero cuyas investigaciones realmente, si se mira en retrospectiva, no tenían la solidez que pueden tener hoy en día, pero lo que se quería era estimular a los profesores que empezaran a hacer investigaciones aplicadas[34].

Entre los proyectos liderados por la División de Psicología estaba el de "Integración y desarrollo de la zona negra", por iniciativa de Cervecería Águila y con el apoyo del ICBF, a partir de diciembre de 1981. Liderado por la decana de Psicología, Beatriz Anaya de Torres, el proyecto se sustentó en trabajos de investigación previos sobre los hábitos de crianza en poblaciones marginales de Barranquilla. En este caso, los investigadores realizaron un diagnóstico de salud, saneamiento ambiental, pautas de crianza y expectativas frente al desarrollo del sector conjunto a la empresa cervecera. Se diseñó un plan de acción amplio para atender las necesidades, que incluyó atención pedagógica a 120 niños a través del programa Hogares Comunales, con un modelo de trabajo en el que las madres de los niños tenían la oportunidad de capacitarse en el cuidado de sus hijos y en técnicas para estimular su desarrollo físico y psicológico, usando de forma creativa los recursos escasos de los que disponían. Este tipo de metodologías, similares a las del proyecto Costa Atlántica, apuntaban a la organización comunitaria para que los mismos habitantes participaran en la solución de sus problemas. Así se logró mejorar las condiciones de aseo, reparación de tuberías de alcantarillado, control de

34 BELL LEMUS, Gustavo. Entrevista presencial, octubre de 2020.

inundaciones y seguridad del barrio. El abordaje interdisciplinario de este tipo de intervenciones permitía que estudiantes y profesores de los diferentes programas se vincularan y aportaran la solución de los problemas socioeconómicos de las poblaciones. Por ejemplo, el área de salud tenía énfasis en la educación para promover cambios de actitud frente a la prevención de enfermedades, y se coordinó la atención de un puesto del Servicio Seccional de Salud. Finalmente, el proyecto brindó capacitación a adolescentes para que se desempeñaran en alguna actividad productiva, y se otorgaron préstamos, asesorías de negocios y capacitaciones a microproductores y pequeños comerciantes en la zona, por medio del programa Grupos Solidarios, bajo los auspicios de la Fundación Barranquilla y la Cervecería Águila.

En el sector de la salud, la universidad se convirtió en la aliada del Estado y de las empresas para desarrollar iniciativas de atención y mejoramiento del servicio en las comunidades a nivel regional. En 1983, se dio inicio al programa ANAS, promovido por Intercor, bajo la dirección científica de la universidad, con el propósito de ofrecer atención primaria de salud en la Guajira. Luego de definir cuáles eran las necesidades básicas de la Unidad Regional Norte del servicio de salud de la Guajira, se determinó priorizar en las siguientes acciones: poner en funcionamiento los puestos de salud de Cabo de la Vela y Cuestecitas; diseñar y ejecutar un programa de educación continua con sede en Riohacha; establecer un sistema de difusión de información para el personal de salud; establecer un equipo quirúrgico de especialistas en formación (residentes); diseñar un programa de educación continua para personal profesional no médico; e instalar una red de radiocomunicaciones para soporte diagnóstico y terapéutico. Como parte del programa, en 1987 se realizó un posgrado en Diseño y Evaluación de Proyectos con énfasis en Administración de la Salud, en conjunto con Clark University, del que hicieron parte diez profesionales del servicio de salud de la Guajira.

También en salud, el Programa de Regionalización Docente–Asistencial (PREDAS), con el auspicio financiero de la Fundación Kellogg, permitió extrapolar el conocimiento generado en los salones y laboratorios de la universidad. El programa se implementó, entre 1979 y 1983, en los municipios de Santo Tomás, Sabanagrande y Palmar de Varela (Atlántico), y en los barrios Cevillar y El Carmen de Barranquilla, como áreas de influencia del Centro de Salud de Nazareth, en su primera etapa. "La División de Ciencias de la Salud, a través de sus distintos departamentos académicos y estudiantes, efectuó el diagnóstico de la situación de salud de la comunidad, a partir de investigaciones epidemiológicas y operativas; con estos resultados fue posible plantear innovaciones en el sistema de prestación de servicios mediante la participación de equipos de salud multidisciplinarios"[35]. Entre los objetivos planteados por el programa se encontraba 1) fortalecer la formación que impartía la universidad en Medicina y Enfermería con un énfasis especial en la atención primaria de la salud; 2) establecer un plan docente–asistencial en los diversos niveles de atención del sistema de regionalización del Atlántico; 3) innovar modelos de programas de salud, enfatizando la atención primaria; formar a estudiantes en actitudes y destrezas necesarias para desempeñarse dentro de un equipo de salud en los diversos niveles de atención; 4) establecer un sistema de información que permita el análisis permanente del nivel de salud de la comunidad y de las actividades realizadas; mejorar los sistemas de prestación de servicios para emplear la atención primaria como instrumento en la ampliación de coberturas; 5) colaborar

35 BARCELÓ, Rodrigo. 'PREDAS. Vínculo universidad comunidad'. *Huellas,* n.° 2, 1981, pp. 3–8.

El profesor Garcerán en una clase en el Laboratorio de Física.



en el adiestramiento del personal médico y paramédico del ISS; 6) desarrollar modelos curriculares para los programas de Enfermería y Medicina; 7) buscar la participación activa de la comunidad en las decisiones que afecten su salud; y 8) implementar programas materno infantiles y de adultos. En una segunda etapa del programa, ejecutada entre 1984 y 1987, se desarrollaron mecanismos para evaluar el costo beneficio de las acciones implementadas, teniendo en cuenta un sistema de salud familiar.

Al mismo tiempo, la institución fortaleció las alianzas con el sector privado de la región, lo cual hizo posible extender su impacto en casi todos los ámbitos socioeconómicos. En este sentido, con la seccional Atlántico de la Federación Nacional de Comerciantes (Fenalco) suscribió, en agosto de 1985, un convenio de cooperación académico para adelantar investigaciones y proyectos relacionados con el desarrollo del comercio local. Las investigaciones iban encaminadas a analizar los problemas que impiden el crecimiento del sector y alternativas para superarlos, aportar a la tecnificación y actualización de los sistemas de comercialización, adelantar programas de capacitación y propugnar por el mayor conocimiento de las empresas comerciales, su surgimiento y desarrollo, así como interesar a estudiantes, profesores e investigadores en estudios relacionados con el sector comercial.

Los resultados positivos en experiencias en las que la universidad se relacionaba con la empresa privada, desde la aplicación del conocimiento académico, la convirtió en modelo de cómo un centro de educación superior puede y debe atender el llamado de los distintos sectores de la sociedad para enriquecer las innovaciones que buscan la forma de hacer la vida mejor. Gracias a esa relevancia, en 1984 fue sede de dos eventos internacionales que reunieron a expertos de casi todos los países de América Latina.

El primero de estos fue un seminario técnico internacional sobre universidad y desarrollo, realizado del 9 al 11 de agosto y patrocinado por el Ministerio de Minas, Corelca y Cinda; el segundo, un seminario interamericano sobre el rol social de los programas de extensión cultural universitaria en América Latina, que se llevó a cabo en la última semana de noviembre y fue organizado con el apoyo de la Organización de Estados Americanos (OEA). Encuentros en los que se reflexionó sobre la responsabilidad de las universidades frente al desarrollo social, cultural y económico. Al respeto de estos eventos, el rector Ferro en una de las editoriales del Boletín Uninorte señalaba lo siguiente:

> Situadas en un subcontinente en donde la miseria, el desempleo y los problemas sociales son cada vez más agudos, las universidades latinoamericanas tienen ante sí el desafío de desarrollar un programa serio de concientización de los problemas sociales y culturales y adelantar proyectos de desarrollo que no persiguen fines politiqueros sino auténticas metas de desarrollo de las comunidades más pobres.
>
> No se trata de una labor de caridad ni de asistencia social, aunque estas siguen siendo válidas y necesarias. Pero hay que ir más allá. La universidad tiene el deber de elaborar modelos de desarrollo que les den oportunidad a las comunidades marginadas y más pobres de asumir su posibilidad de un desarrollo autogestionario para que sean los miembros de esas comunidades quienes, a través de una educación participativa y de un fortalecimiento de su identidad sociocultural, logren avanzar en la superación de sus más acuciantes problemas y se conviertan en comunidades productivas gracias a la microempresa, la cooperativa, la acción sociocultural, para citar unos ejemplos.
>
> La Universidad del Norte ha sentido ese deber que tiene en la promoción de la comunidad y ha asumido el papel de proyectarse en las comunidades más pobres. Por ello, ha sido gestora entusiasta de esos seminarios interamericanos para aprender de otras universidades que desarrollan programas similares y para mostrar los suyos con el fin de recibir sugerencias. Con ello, contribuimos a la realización de la integración latinoamericana[36].

Como reconocimiento a la labor de la universidad en proyectos de consultoría y de servicios a las comunidades, fue designada sede y organizadora del Seminario Internacional sobre la relación universidad sector privado por parte del Centro Universitario de Desarrollo Andino (Cinda). Evento que se realizó del 15 al 17 de septiembre en Cartagena y que contó con la asistencia de rectores, directores de investigación y consultoría de universidades de Colombia, Venezuela, Chile, Perú, Ecuador, República Dominicana, Bolivia, Panamá y Costa Rica.

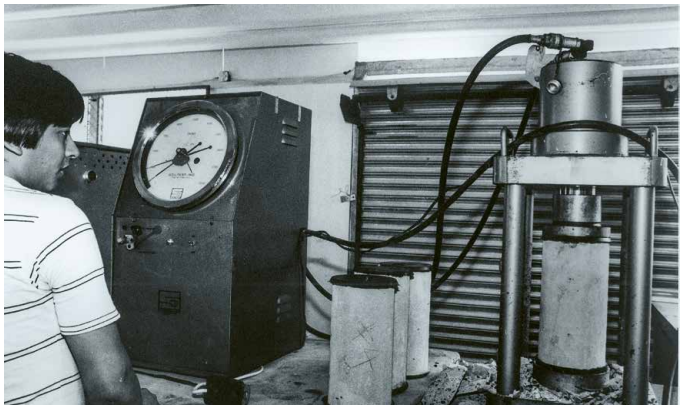
La relevancia de Uninorte en estos espacios era resultado del primer objetivo trazado en el Plan de Desarrollo 1981–1986: "Ampliar la participación de la universidad en el desarrollo nacional y en especial dentro del sector educativo de la costa Atlántica colombiana", que incluyó acciones como la de promover convenios de cooperación con otras universidades; promover estudios e investigaciones de interés para el desarrollo regional; o buscar la participación de la universidad en foros regionales. El liderazgo que Uninorte empezaba a tener a nivel regional incitó que otras instituciones, como la Universidad

36 FERRO BAYONA, Jesús. *Boletín Uninorte,* n.° 4, julio–diciembre de 1984.

de la Guajira (fundada a finales de 1976), le solicitaran asesoría académica y administrativa; en el caso puntual de esta universidad, se firmó en 1985 un convenio para orientar en investigación, educación no formal, estudios conducentes a la puesta en marcha de nuevos programas académicos, diseño y construcción de equipos de laboratorio, asesoría psicológica, programas de actividades minero–energéticos y centro de cómputos; el convenio permitió desarrollar en conjunto con esta universidad una Especialización en Gerencia Financiera en Riohacha. En este mismo sentido, a finales de 1985, se firmó un convenio de cooperación académica con la Corporación Tecnológica de Bolívar, mediante el cual Uninorte prestó asesoría en programas de pregrado y posgrado, educación continuada, investigación, consultoría y prestación de servicios, actualización de docentes y otros programas.

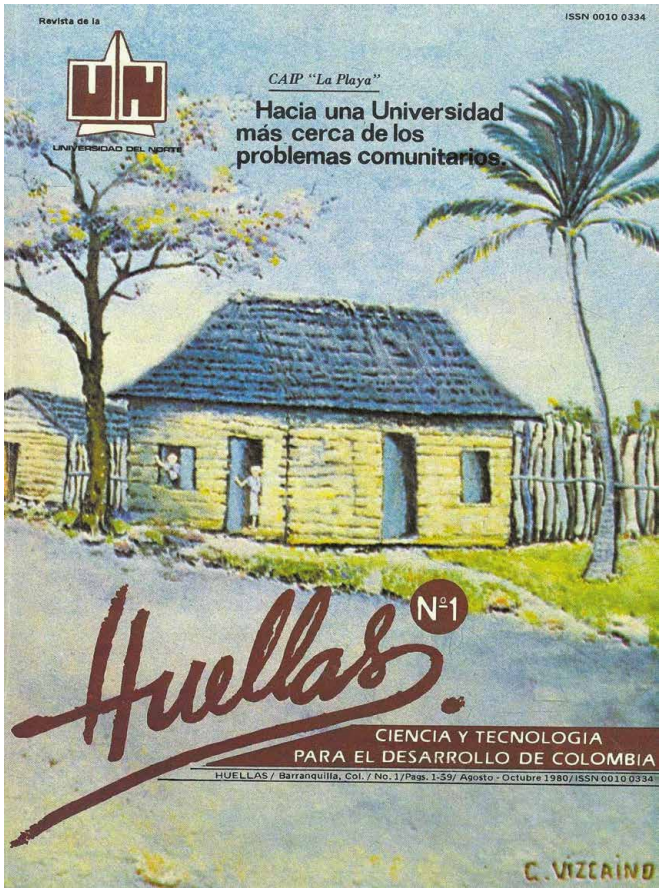
Hasta antes de la década de 1980, consolidar la investigación en una universidad como esta, ubicada en una región en la periferia del país y con escaso capital humano especializado, había sido un puente a medio construir, con pequeños tramos que no se terminaban de conectar entre sí. ¿Qué hizo que la investigación por fin despegara y empezara a configurarse como una política institucional primordial? El éxito estuvo en una serie de acciones bien direccionadas, que le dieron un alcance integral a la actividad científica; es decir, se volvió una práctica complementaria para la formación académica de los estudiantes, que proyectó a la universidad socialmente hacia las comunidades, la realzó como centro de innovación para las empresas, y le dio prestigio científico a una institución pequeña que poco a poco demostró su capacidad para liderar los proyectos de investigación que necesitaba la región Caribe. También fue decisivo el nombramiento de Jesús Ferro como rector, un académico formado en algunas de las mejores escuelas europeas, donde prevalecía la tradición del profesor que investiga. Desde que asumió como rector,





Estudiantes en los laboratorios de la universidad, en la década de 1980.

Ferro tenía, en su concepción de lo que quería para la universidad, la idea de procurar la calidad como sello distintivo de los programas académicos y de los profesores y estudiantes. "La calidad se logra con profesores mejor preparados y estudiantes con puntajes más altos. ¿Dónde se construye la calidad en una universidad? En los seres humanos que actúan, que hacen avanzar el proyecto. Otra gran preocupación que tenía era que el profesor también fuera un gran investigador, porque no se puede enseñar simplemente basado en manuales y en textos, se tiene que hacer basado en la producción intelectual, la cátedra misma te pide investigación", indicó Ferro. Para la década de 1980 conformar un cuerpo profesoral con capacidad de producir investigación aparecía todavía distante en las aspiraciones del rector Ferro, "no podíamos tener el número de profesores con la capacitación y la preparación que hoy tienen, porque en Colombia tampoco había; el desarrollo en las universidades colombianas, en cuanto a profesores con maestría y doctorado, vino hacia la década de 1990".



Portada de la primera edición de la revista *Huellas*, que circuló a finales de 1980.

Darle visibilidad a las investigaciones que se realizaban en la universidad se convirtió en una de las principales funciones del Centro de Investigaciones, desde donde se empezaron a promover diversos medios de divulgación académicos. Antes del Anuario Científico, la revista *Huellas* fue un ejercicio inicial de divulgación, creada a finales de 1980, que sirvió de preámbulo para la constitución formal del sello Ediciones Uninorte, en 1984. En su edición de lanzamiento, la revista tuvo un enfoque netamente científico, tal como quedó esbozado en la presentación que se hizo en la Editorial del número uno:

> Para promover y difundir las actividades de ciencia y tecnología de nuestra institución y de aquellas que se realicen en el medio académico y productivo de la costa Atlántica, la Universidad del Norte, a través de su Centro de Investigaciones CIUN, ha iniciado la tarea de crear una revista trimestral, en la cual tendrán amplia acogida aquellos profesionales e instituciones nacionales o internacionales que tengan como misión crear, analizar y divulgar la cultura científica del futuro.
>
> Señalar las huellas que orienten el progreso de la ciencia y la tecnología para la costa Atlántica y el país, es el ideal de esta empresa editorial que

> hemos iniciado, gracias a la valiosa colaboración de Colciencias y al apoyo recibido del sector privado.
>
> Esperamos que *Huellas* constituya un medio eficaz para motivar la realización de las investigaciones que necesita la región para autoadministrar su propio[37].

Muy prontamente la revista fue tomando un alcance más cultural, dando espacio a que personas vinculadas a la universidad o pensadores de la región expresaran sus inquietudes, opiniones o ideas para enriquecer una corriente de pensamiento crítico que orientara el desarrollo de las comunidades. La propuesta de la revista nació del CIUN, con un perfil de divulgación de artículos científicos, en disciplinas relacionadas con la salud, la economía o las ingenierías, y fue presentada por el rector Boris Rosanía ante el Consejo Directivo, el 26 de agosto de 1974, como una necesidad que tenía la institución de contar con una revista eminentemente académica para que la proyectara en este campo. El contenido de la publicación se concibió para ser realizado por el cuerpo docente y se creó un Comité Editorial que velara por la calidad. Si bien el rector Jesús Ferro respaldó la iniciativa como estaba planteada, en su visión decidió darle un vuelco hacia la cultura, pues las investigaciones ya empezaban a disponer de otros conductos para tener sus propios medios de divulgación. "La revista *Huellas* tenía que ser más huellas de la cultura, huellas de la producción intelectual, autóctona, musical, filosófica y literaria. Fue un gran canal para llegar a nuestra costa Caribe. Realmente creó un ambiente de cultura Caribe", comentó Ferro.

A partir del segundo número, la revista contó con la coordinación editorial de Vilma Gutiérrez de Piñeres, quien ingresó a la universidad como directora de la Oficina de Promoción y Desarrollo, en octubre de 1980, y más adelante asumió la dirección de la llamada Oficina de Medios, que tenía a su cargo la revista *Huellas*, la Emisora y programas de televisión que la universidad producía. En la edición de la revista estuvo la periodista Lola Salcedo Castañeda hasta la edición número 11, de abril de 1984, con lo cual se buscaba hacer un medio con estilo cercano a las comunidades generales. Para el número cuatro de la revista, en septiembre de 1994, se unió al equipo Gustavo Bell Lemus, asistente del CIUN, quien aportó su visión de la historia en el consejo editorial:

> El rector Ferro definía la línea editorial de la revista. Recuerdo con mucha gratitud que me apoyó en todas las iniciativas y propuestas que yo traía en materia de historia e historia de la región Caribe colombiana, porque esa era mi área de interés. Entonces empezamos a publicar una serie bien interesante de artículos y ensayos sobre la región y empezamos a traducir documentos básicos para la historia de la región. La revista empezó a tener un perfil propio de las humanidades. Ahí no había investigaciones duras, eran ensayos, básicamente sobre historia política, historia de la región Caribe y literatura. Posteriormente empezamos a traducir textos, por lo general en inglés, que se producían en algunas otras universidades o centros internacionales referidos a la región Caribe colombiana, eso enriqueció mucho la revista.

De este modo, la revista *Huellas* tomó un camino como ventana de la cultura y las humanidades desde la academia hacia las comunidades caribeñas. La dinámica que generó en la universidad, al contar con una publicación periódica, abrió esos otros espacios para divulgar la ciencia que

37 *Huellas,* n.° 1, agosto–octubre de 1980, p. 2.

se producía en los distintos departamentos. En marzo de 1984, se lanzó el primer número de la revista *Salud Uninorte*, de la División de Ciencias de la Salud, pensada para la publicación de artículos originales, presentación de casos, revisiones de temas, textos de conferencias de eventos organizados por la institución, comentarios de la bibliografía reciente y noticias de eventos académicos a nivel local, nacional e internacional. Al llegar a su tercera edición, la revista contaba con una cobertura de 280 instituciones de educación médica, hospitales y asociaciones médicas de distintas especialidades en 28 países.

Aunque estas dos revistas, junto con el libro *La tradición Malambo. Un complejo temprano en el noreste de Suramérica*, de Carlos Angulo Valdés, publicado en 1981 por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas del Banco de la República y la Universidad del Norte, marcaron el inicio temprano de la producción editorial en la institución, el lanzamiento oficial del sello editorial Ediciones Uninorte se realizó el 4 de diciembre de 1984, con la presentación del libro *Nietzsche y el retorno de la metáfora*, de Jesús Ferro Bayona, enmarcado en el centenario de la obra más destacada del filósofo y filólogo alemán Friedrich Nietzsche *Así habló Zaratustra*. Al año siguiente se publicaron otros tres libros con los que se impulsó la producción intelectual en este formato. Estos fueron: *Educación inicial en la familia y con la comunidad*, de José Amar Amar, en el que refleja ocho años de experiencias en el desarrollo de un modelo global de educación preescolar basado en la participación de los padres y la comunidad, resultado de las investigaciones realizadas bajo el proyecto Costa Atlántica; *Universidad y desarrollo*, de Jesús Ferro Bayona, quien reflexiona sobre la educación universitaria colombiana en medio de una desafiante encrucijada social, económica, política y cultural, de la que podrá salir con creatividad e innovación; y *Las funciones administrativas*, de José María Mendoza, un texto de estudio sobre los fenómenos empresariales colombianos, desde el punto de vista de la teoría administrativa.

En la segunda mitad de la década de 1980, la universidad empezó a desarrollar una línea de investigación en la hidráulica del río Magdalena y su desembocadura en Bocas de Ceniza, que le dieron prestigio a nivel nacional en este campo científico. A través del contrato 0350 del 6 de septiembre de 1985, el Ministerio de Obras Públicas y Transporte le encomendó a la Universidad del Norte, por 24 meses, el manejo técnico y administrativo del Laboratorio de Ensayos Hidráulicos de las Flores, que era una herramienta indispensable en la toma de decisiones de mantenimiento que debían ejecutarse para conservar el canal de acceso del río Magdalena al puerto de Barranquilla.



El periodista Alfonso Fuenmayor, el rector Ferro y Vilma Gutiérrez, durante el lanzamiento de la edición número 25 de la revista *Huellas* en el Teatro Amira de la Rosa, el 27 de abril de 1989.



Así lucía el modelo físico del río Magdalena que simulaba su comportamiento en los últimos 30 kilómetros.

Referente de investigación desde el Laboratorio Hidráulico de Las Flores

En 1971, el Laboratorio Central Hidráulico de Francia, en asocio con el Gobierno colombiano, construyó el modelo físico del río Magdalena que simula el comportamiento del río en sus últimos 30 kilómetros fluviales, que va desde la Isla Cabica o San José hasta su desembocadura, con lo cual abarca una longitud aproximada; y en la parte marítima incluye Bocas de Ceniza, limitada por 2,5 kilómetros de playa occidental en el departamento del Atlántico, 6,5 kilómetros de orilla de playa oriental en el departamento del Magdalena, y un límite artificial circular de 12 kilómetros

centrado entre el tajamar oriental y el espolón de defensa n.º 1. La dimensión física del modelo es de 67,5 metros de largo y 25,5 metros en su sección más ancha, y tiene una capacidad de 180 metros cúbicos de agua. El modelo fue operado por el laboratorio francés hasta 1977; posteriormente, la Universidad de los Andes asumió la recuperación y puesta en marcha del laboratorio con la asesoría de los científicos franceses, entre julio de 1983 y marzo de 1984. En ese periodo la operación del modelo se realizó con restricciones debido al deterioro de los equipos por falta de mantenimiento durante siete años. En octubre de 1984, la Universidad de los Andes en alianza con Uninorte, le entregó a Puertos de Colombia el estudio sobre "Estabilidad del canal navegable del río Magdalena en el sector de Siape", que constó de dos partes: estudio morfológico e hidráulico básico, y pruebas en el modelo hidráulico; trabajo que contó con la participación de profesores de la División de Ingenierías y estudiantes del programa de Ingeniería Civil de Uninorte.

Pedro Gutiérrez, decano de Ingenierías entre 1980 y 1998 y director del proyecto en el laboratorio entre 1986 y 1998, recuerda que cuando los investigadores de la universidad asumieron la operación no encontraron nada. "El Laboratorio de Las Flores fue un referente nacional en temas de hidráulica, sin la menor duda. Y nosotros partimos de cero. Absolutamente de cero, porque allí no había nada, literalmente, las instalaciones eran un hotel en Las Flores. Todos los insumos para la modelación estaban en huacas, ni siquiera las habían abierto"[38].

El alcance del contrato con Uninorte contemplaba, en un inicio, la realización de estudios para estabilizar el canal navegable de acceso al puerto de Barranquilla, donde se había formado la isla 1972 que impedía la llegada de barcos a los muelles de las industrias de la ciudad; el objetivo era ofrecer una solución en reemplazo de los costosos dragados de mantenimiento. Durante el primer año de labores se conformó el grupo de profesionales de apoyo, se readecuó el laboratorio y se adquirió la información básica para la instrumentalización del modelo. Como apoyo técnico en la ejecución de los estudios y diseños solicitados, el Gobierno colombiano firmó un convenio con el Gobierno holandés, que incluyó la participación de ingenieros de Delft Hydraulics y de la consultora Royal Haskoning; apoyo que hizo posible la instrumentación electrónica del modelo físico y la adquisición del modelo matemático unidimensional SEFLOW. Los estudios, que finalizaron en septiembre de 1989 determinaron como solución la construcción del dique direccional de 1,2 kilómetros de longitud para cerrar el brazo izquierdo de la isla 1972; estructura que se construyó entre 1993 y 1994[39].

El informe final del estudio se entregó al ministro de Obras Públicas, Luis Fernando Jaramillo, quien señaló que, con los logros en infraestructura, las facilidades y los equipos obtenidos dentro del contrato con el ministerio, "el laboratorio se ha convertido en el más importante centro de investigaciones hidráulicas de la región Caribe y del país"[40]. El apoyo del ministerio fue clave para la designación de Uninorte como encargada de operar el laboratorio, por lo que el Consejo Directivo, por medio de Resolución 01 del 29 de enero de 1988, decidió otorgar la medalla al Mérito Universidad del Norte, en el grado de Benefactor Insigne, a Rodolfo Segovia Salas, exministro de Obras Públicas y Transporte, quien gestionó ante

38 GUTIÉRREZ VISBAL, Pedro. Entrevista personal, 22 de junio de 2022.

39 CAICEDO REYES, Juan; LORA YEPES, Eddie. Modelación matemática. De SEFLOW a MIKE 21C. *Río Magdalena: Navegación marítima y fluvial (1986–2008)*, 2008, pp. 335–405.

40 JARAMILLO CORREA, Luis Fernando. 'El laboratorio hidráulico de las flores: el mejor del país'. *Boletín Uninorte,* n.° 9, enero de 1989, p. 6.



Panorámica del Laboratorio de Ensayos Hidráulicos de las Flores.

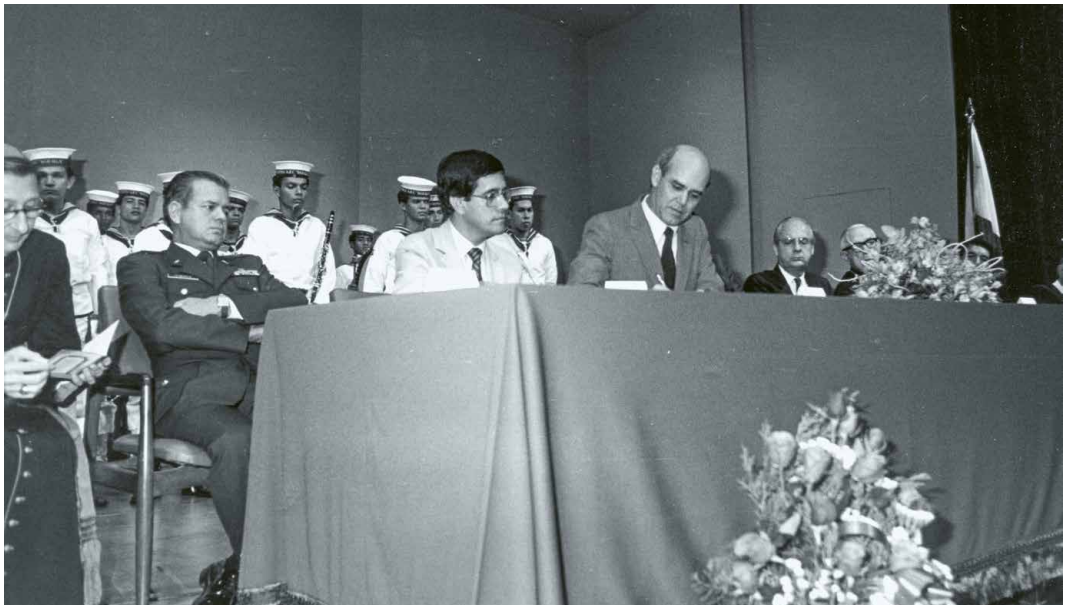
el Gobierno nacional la designación de la universidad como administradora del laboratorio; y a Luis Fernando Jaramillo Correa, ministro en ese momento, por respaldar la iniciativa de su antecesor. La entrega de las medallas se realizó el 6 de abril de 1988, en una ceremonia en la que ambos dirigentes se refirieron al papel de Uninorte en el laboratorio. Rodolfo Segovia contó por qué vio en la universidad la mejor opción para hacer esta labor:

> Me parece que fue ya hace mucho tiempo cuando, convencido de que el bienestar de Barranquilla es inseparable de su puerto y de su río, tuve la oportunidad de sembrar una larva en el estanque del mañana para que nadara y creciera y se hiciese al dominio de las aguas.
>
> En eso consistía la entrega del Laboratorio Hidráulico de Las Flores a la continuidad y al tesón del estamento universitario (…) Era imperativo que la ciudad y el país poseyeran un instrumento permanente para adelantarse a la cambiante y enigmática naturaleza del río, simulando su comportamiento.
>
> Es en ese nicho empresarial y en el río, que conoceremos mejor gracias a la Universidad del Norte y al Laboratorio de Las Flores, donde encontrará Barranquilla su futuro derrotero[41].

Luego de finalizado el primer estudio, el ministerio decidió mantener a la universidad al frente de la operación del laboratorio, para que dispusiera de toda la infraestructura y del personal especializado, que al iniciar constaba

41 'Ministro de Obras elogia labor de Uninorte en Laboratorio de Las Flores'. *Laboratorio de Ensayos Hidráulicos de Las Flores, Boletín Informativo,* n.° 3, mayo de 1988, pp. 1–2.

El ministro de Obras Públicas, Rodolfo Segovia Salas, protocolizó el contrato de consultoría con la Universidad del Norte para que esta se encargara de operar, administrar y mantener en funcionamiento el Laboratorio de Ensayos Hidráulicos de Las Flores. El acto se realizó en el Teatro Amira de la Rosa, el 6 de septiembre de 1986.



de sesenta personas, y así entregarle al país soluciones de ingeniería hidráulica en los últimos 115 kilómetros del río Magdalena, entre Calamar (Bolívar) y la desembocadura en Bocas de Ceniza. Al frente del equipo científico, como director técnico, se vinculó a Manuel Alvarado Ortega, ingeniero civil de la Universidad Santo Tomás, oriundo de Zipaquirá, quien antes de llegar a Barranquilla había pasado por la Dirección General de Navegación y Puertos del Ministerio de Obras Públicas, donde trabajó en el laboratorio hidráulico y llegó a ser jefe del área de Diseño de Obras Hidráulicas; luego se unió a la Universidad del Valle, como investigador de un estudio morfológico del río Cauca, en el que medían los efectos de la represa Salvajina en el río; posteriormente se marchó a Bogotá y terminó como investigador en la Universidad de los Andes, en proyectos de modelos hidráulicos físicos. Así participó en el proyecto de recuperación del laboratorio que ganó esa universidad y tuvo sus primeros acercamientos con Barranquilla y la Universidad del Norte. Alvarado, investigador líder durante todo el tiempo que la universidad tuvo a cargo la operación del laboratorio, hasta 2014, es la memoria viva de los aportes que se hicieron en este proyecto:

> En una primera etapa montamos el laboratorio y dejamos el modelo totalmente instrumentado electrónicamente para niveles, caudales, en fin, con todos los parámetros de la hidráulica; y el avance de la tecnología llevó al uso de los modelos matemáticos. Uno de los énfasis que se hizo en ese laboratorio fue medir el río Magdalena en todo lo que se pudiera hacer. Hasta 1992, las actividades se concentraron en mejorar el conocimiento del río: se completaron 20 campañas de medición en el tramo asignado, que permitieron definir las características hidráulicas y sedimentológica; se mantuvo el seguimiento morfológico al comportamiento hidráulico del río por efecto del corte artificial del

El 17 de noviembre de 1988, la universidad entregó al ministro de Obras Públicas, Luis Fernando Jaramillo, el informe final del estudio sobre la adecuación del canal de acceso al Puerto de Barranquilla.



> meandro de Las Garzas, se ejecutaron estudios para definir obras de protección contra inundaciones en las poblaciones ribereñas y el control de dragados hidráulicos de mantenimiento en el canal de acceso al puerto de Barranquilla. La universidad y el laboratorio se encargaron de hacer un trabajo que el Estado no había hecho y se logró un conocimiento sobre el río para poder intervenirlo[42].

Este trabajo de caracterización obtuvo el Premio Nacional de Ingeniería Lorenzo Codazzi, que fue entregado en 1993 al grupo de investigadores del laboratorio. El estudio titulado "El río Magdalena, caracterización hidrosedimentológica y cuña salina, sector Calamar–Bocas de Ceniza", fue reconocido como el mejor trabajo sobre el conocimiento del territorio colombiano del año inmediatamente anterior, y fue la primera vez que se le otorgó a un grupo de investigadores del departamento del Atlántico, que estaba conformado por: Pedro Gutiérrez, Manuel Alvarado, Juan Caicedo, Ricardo Cogollo, Layton González–Rubio, Andrés López, Holbert Corredor, Carlos Martínez, José de la Hoz y Gabriel Castro. El galardón fue entregado en la sede de la Sociedad Colombiana de Ingenieros en Bogotá, el 4 de junio de 1993, en una ceremonia que contó con la presencia del presidente de la República César Gaviria Trujillo.

El presidente Gaviria visitó la universidad el 26 de febrero de 1993 para la firma del contrato de construcción del dique direccional y obras complementarias, del cual a la

42 ALVARADO ORTEGA, Manuel. Entrevista personal, abril de 2025.

El 26 de febrero de 1993, el presidente César Gaviria firmó el contrato de construcción del dique direccional. Al lado de él lo acompaña la primera dama Ana Milena De Gaviria y Gustavo Bell Lemus, embajador del Atlántico.



universidad se le asignó la gerencia de la obra, a cargo de la firma mexicana Condux. En la gerencia del proyecto, la función principal era velar por que la construcción se realizara bajo las especificaciones técnicas establecidas, cumplieran con el presupuesto y el tiempo de ejecución definido. En eso hizo énfasis el presidente Gaviria al dirigirse a los asistentes: "Velaremos permanentemente por que las obras se adelanten en forma apropiada y cumplan estrictamente el cronograma fijado. En este propósito nos ayudará la Universidad del Norte, que hará la gerencia del proyecto. Ni el Gobierno nacional ni Barranquilla aceptarán que esta obra se convierta en una nueva frustración"[43]. El 5 de agosto de 1994, con la asistencia del ministro de Transporte Jorge Bendeck y el embajador de México en Colombia Ramón Valdés, se inauguraron las obras en las instalaciones del laboratorio de Las Flores. Durante la entrega del estudio "Factibilidad técnica y económica para la profundización del canal de acceso a las terminales portuarias de Barranquilla", elaborado por Uninorte y la firma holandesa Haskoning, el rector Ferro se refirió a la obra del dique direccional así:

> En 1989 nosotros proponíamos que la solución debía ser no solo el dique direccional, sino otros diques más cercanos a la desembocadura y llevar el calado de acceso al puerto a 40 pies. Ahora en 1997, estamos muy complacidos de que le hemos propuesto a Barranquilla un dique direccional, que se construyó a través de una gerencia de proyectos, inclusive, novedosa para la región, que fue totalmente transparente: se gastó el dinero que se asignó y no tuvimos que hacer partidas adicionales, lo cual es indicio de completa eficiencia y honestidad, de transparencia administrativa, ya que las

43 GAVIRIA TRUJILLO, César. 'El presidente Gaviria en Uninorte'. *Boletín Uninorte,* n.° 31, enero–marzo de 1993.

> obras se realizaron, incluso, en menor tiempo del estipulado en los contratos. De manera que es un precedente importante de contratación internacional. Y es, además, la forma de responderle al país, a la ciudadanía, de manera ágil, eficaz y eficiente para los problemas de la ciudad[44].

Dice el viejo y popular refrán: "obras son amores, y no buenas razones", para expresar que en una relación lo que valen son las acciones y no las palabras. Respaldado en resultados concretos y obras ejecutadas, la Universidad del Norte consolidó una relación de confianza con el Gobierno nacional que le aseguró la administración del laboratorio más tiempo del planteado inicialmente; contrato que se renovaba anualmente. "El canal navegable del puerto de Barranquilla fue el inicio, pero después vinieron los demás proyectos, porque ya los problemas no eran solamente en Barranquilla, sino hacia aguas más arriba. Lo que hizo el laboratorio no fue solamente diseñar, sino que las obras quedaron, ahí todavía están todos los trabajos que se hicieron, que no solo fueron investigaciones. Vimos que había mucho por hacer y afortunadamente se pudo", señaló Alvarado. A partir de 1994, al laboratorio se le encargó el área del Canal del Dique, entre Calamar y la desembocadura en la bahía de Cartagena, y, en 1996, cuando el proyecto pasó administrativamente a la Corporación Autónoma Regional del Río Grande de la Magdalena (Cormagdalena) se amplió su jurisdicción hasta Regidor (Bolívar), lo que dio inicio al manejo de todo el Bajo Magdalena, que comprende unos 600 kilómetros de la hidrovía, incluido el Canal del Dique, que requirieron estudios ambientales ejecutados por el equipo científico del laboratorio[45].

A Uninorte la administración del laboratorio le permitió fortalecer su capacidad investigativa en el campo de la hidráulica y académicamente se convirtió en una escuela de formación para muchos profesionales de la ciudad. Además, en cumplimiento de uno de sus objetivos fundacionales de ser participe del desarrollo local y regional, resultaba estratégico. El compromiso con este proyecto era tal, que en 1990 el ministerio se retrasó en los pagos de los meses de junio, julio, agosto, septiembre y octubre, ante restricciones presupuestales impuestas por el Ministerio de Hacienda para reducir la inflación, lo cual puso a la universidad en una situación difícil de iliquidez, por deudas de 101 millones de pesos (más de 2217 millones a pesos de 2025) concernientes a la administración del laboratorio durante esos meses. En el Consejo Directivo se discutió la conveniencia de este contrato con el Ministerio de Obras Públicas, a lo que el rector Ferro respondió que eran incuestionables los beneficios que la operación y administración del laboratorio representaba para la universidad: se ha ganado en la capacitación técnica de nuestros ingenieros; se han realizado investigaciones de alto nivel; se ha recibido asesoría técnica y académica nacional e internacional, cursos, seminarios y conferencia por parte de eminentes profesionales especializados en hidráulica, hidrología y ciencias a fines; se han enriquecido los estudios de pregrado en ingenierías, para lo cual se contaba con una concentración en estudios hidráulicos en los programas de Civil y Mecánica; se han hecho publicaciones de mucho rigor científico; "Todos esos adelantos han sido posibles porque la universidad cuenta con un laboratorio excelentemente dotado y al cual no le han faltado los recursos para su modernización. Nuestro laboratorio es actualmente el mejor del país para los estudios

44 FERRO BAYONA, Jesús. 'El puerto debe ser más competitivo'. *Boletín Uninorte,* n.° 52, julio–agosto de 1997.

45 ALVARADO ORTEGA, Manuel. 'IDEHA: al servicio de la hidráulica e ingeniería de ríos y costas en Colombia'. *Río Magdalena: Navegación marítima y fluvial (1986–2008),* 2008.

El 15 de julio de 1994, el presidente Gaviria realizó una visita de inspección a las obras del dique direccional. El gerente del proyecto, Pedro Gutiérrez, explicó los detalles al mandatario.



de hidráulica"[46], concluyó el rector. Apenas pasados poco más de dos años a cargo del laboratorio, la universidad inició, en 1988, los estudios de factibilidad para ofrecer un posgrado en ingeniería hidráulica, que fue aprobado por el ICFES en 1990 e inició clases el primer semestre de 1991 como Especialización en Hidráulica de Ríos y Costa, adscrito a la División de Ingenierías; el Ministerio de Obras Públicas destinó un presupuesto de 10 millones de pesos (poco más de 168 millones a pesos de 2025) para financiar becas y el CORPES otorgó tres becas. "De las cosas más importantes que tuvo el laboratorio fue la formación de personal. A través de todo lo que se hizo, la hidráulica de la región cuenta con muchos ingenieros que ahora trabajan en el área en diferentes entidades públicas y privadas", comentó Alvarado[47].

El camino transitado en la administración del laboratorio le sirvió a la universidad de precedente para crear, en agosto de 1998, el Instituto de Estudios Hidráulicos y Ambientales (IDEHA), por medio del cual se fijó el objetivo de ampliar el impacto científico en hidráulica e ingeniería de ríos y costas y la relación con los ecosistemas aledaños. En líneas generales, el instituto se estructuró para trabajar en investigaciones morfodinámicas de la costa Caribe colombiana, procesos morfológicos en ríos aluviales, estudios y planes de manejo ambiental, entre otros aspectos. "Con el IDEHA, el trabajo ya no solo se centraba en el laboratorio de Las Flores, sino que propició otras oportunidades de colaboración con diferentes entidades y se desarrollaron otras investigaciones", dijo Alvarado. El instituto posibilitó que se firmaran

46 FERRO BAYONA, Jesús. Intervención en Acta de Consejo Directivo n.° 354, 26 de octubre de 1990.

47 ALVARADO ORTEGA, Manuel. Entrevista personal, abril de 2025.



El dique direccional se inauguró el 5 de agosto de 1994, con la presencia del ministro de Transporte, Jorge Bendeck, el gobernador Gustavo Bell y el embajador de México en Colombia Ramón Valdés.

convenios de colaboración con entidades internacionales como el Cuerpo de Ingenieros de los Estados Unidos, la Autoridad del Valle del río Tennesse (TVA), la Universidad de Mississippi, los laboratorios de hidráulica de Dinamarca y de Francia; y a nivel nacional con el posgrado de Recursos Hidráulicos de la Universidad Nacional de Medellín, el Instituto de Investigaciones Marinas (INVEMAR) o el Centro de Investigaciones Oceanográficas de la Armada Nacional (CIOH). Asimismo, por medio del IDEHA, hasta 2008, se realizaron estudios y diseños en todo el país, para instituciones y empresas como Cormagdalena, la Gobernación del Atlántico, el Ministerio de Transporte, Asoportuaria, Sociedad Portuaria Regional de Barranquilla, Metroagua, Universidad de Cartagena, Incoder, Termo Barranquilla–TEBSA, Interconexión Eléctrica–ISA, Tital Maritime, Alcaldía de Barrancabermeja, Alcaldía de Magangué, CORPAMAG, CVS–Alcaldía de Tierralta, Palmas Montecarmelo, Instituto Nacional de Vías (INVIAS), Monómeros Colombo Venezolanos, River Port, ACESCO, Dragados Hidráulicos, Hidroconsulta Ltda., Alfagres, Parque Industrial Malambo–PIMSA, Sociedad Portuaria del Norte, Triple A de Barranquilla y Ferroalquimar[48]. El IDEAH se reestructuró como grupo de investigación en el 2000 y cinco años después fue catalogado en la categoría "A" de Colciencias.

A finales de la década de 1990, el laboratorio suspendió la operación del modelo físico del río Magdalena. El desarrollo cada vez más robusto de modelos matemáticos volcó el estudio científico en esa dirección. La constante medición del río y el uso de la tecnología de punta en los modelos matemáticos sirvieron de base para el proyecto "Diseño e implementación del sistema de asistencia satelital a la navegación en el río Magdalena entre Barranquilla y Puerto Salgar", que recibió el reconocimiento nacional por parte de la Sociedad Colombiana de Ingenieros al otorgar a Uninorte y Cormagdalena, por segunda ocasión, el Premio Nacional de Ingeniería Lorenzo Codazzi, en 2007. En el homenaje que la institución brindó a los investigadores ganadores del premio, el rector Ferro destacó las investigaciones que la universidad había realizado a lo largo de 21 años continuos que permitieron que las autoridades y los navegantes tuvieran una mejor comprensión de la arteria más importante de nuestro país:

> El viaje por el río se venía haciendo de memoria. Los pasajeros y comerciantes confiaban sus vidas y sus mercancías a veteranos capitanes que seguían las señales meándricas o los remolinos espontáneos de las riberas. Generalmente navegaban de día y paraban cuando la noche consentía los caudales. Pero la involución que ha tenido el río en virtud de la contaminación industrial, la tala de bosques, la erosión y la sedimentación redujeron la navegabilidad e hicieron perder la confianza de la experta tripulación.
>
> Con el sistema de asistencia satelital para la navegación del río Magdalena entre Puerto Salgar y Barranquilla, la corporación y la universidad a través de sus grupos de investigación, se han mejorado las condiciones, pues en tanto les entrega información permanente a los usuarios y capacita a los pilotos en la operación del sistema, ha creado una herramienta digital estándar para el apoyo de esa navegación mediante un sistema de posicionamiento satelital.

48 ALVARADO ORTEGA, Manuel. 'IDEHA: al servicio de la hidráulica e ingeniería de ríos y costas en Colombia'. *Río Magdalena: Navegación marítima y fluvial (1986–2008)*, 2008.



En 1993, el equipo del del laboratorio recibió el Premio Nacional de Ingeniería "Lorenzo Codazzi", por parte de la Sociedad Colombiana de Ingeniería. A la ceremonia de entrega del premio asistieron Pedro Gutiérrez, director del Laboratorio, Manuel Alvarado, el ingeniero Juan Caicedo y el rector Jesús Ferro.

Diariamente se recopilan datos de la profundidad y localización del eje del canal navegable por tramos de casi 100 kilómetros, sobre profundidad y localización del eje navegable. Estos datos son transmitidos a la estación central dispuesta en el laboratorio Las Flores de Cormagdalena en Barranquilla, o en la Estación Central de esta misma corporación en Barrancabermeja. Allí son procesados y retransmitidos al naviero casi en tiempo real.

Como parte del proyecto se dispone ya de cartas digitales obtenidas a partir de imágenes de alta resolución adquiridas a Ign France International y el diseño de un *software* en la Universidad del Norte. Los resultados del proyecto han generado condiciones favorables para el transporte de carga y pasajeros que saltan a la vista de chaluperos y capitanes. Obviamente, se trata de una intervención que necesita mayor recorrido.

Con esta intervención la Universidad del Norte ha querido mirar de frente al rio Magdalena. El que otrora fue el medio de transporte más importante del país, moviliza apenas el 3 % de la carga nacional. Nuestra apuesta es que el país vuelva también su mirada al río y empiece a darle el valor que los navegantes le reconocen.

(…)

En el texto 'El río de la vida', nuestro nobel Gabriel García Márquez cuenta la aventura que debía emprender cada año para desplazarse desde las cálidas tierras de su universo mágico hasta los salones glaciales de un colegio en el interior del país. A bordo de vapores de dos pisos, que iban parando por los sedimentos del río, las parrandas de los pueblos de las riberas, los lamentos sonoros de las hembras manatíes o los encantos del paisaje de guacamayas de todos los colores. Todos los pasajeros, dice, armaban en la travesía una gran familia, y muchos de ellos terminaron enredados para siempre con su destino en cada sitio donde anclaban. Al finalizar el recorrido los miembros de aquella gran familia esperaban un año, haciendo de cuenta que trabajaban o estudiaban, pues aquella era apenas una excusa para navegar nuevamente por el río Magdalena.

Este es el sentido, señoras y señores, que encuentro en el proyecto que hoy nos vuelve a reunir. En definitiva, lo que ustedes están logrando es que reviva entre todos los colombianos la mágica ilusión de que el Magdalena vuelva ser el río de nuestras vidas. Levantemos nuestras copas y brindemos por ello[49].

Esta alianza fructífera del Laboratorio de Ensayos Hidráulicos de Las Flores y la Universidad del Norte finalizó en 2013. El Gobierno de Juan Manuel Santos presentó el proyecto de Asociación Público–Privada (APP) del río Magdalena, cuyo objetivo era recuperar su navegabilidad, y Cormagdalena desestimó la continuidad de las actividades que se realizaban en el laboratorio; todos los archivos y documentos que registran la actividad del proyecto durante sus años de operación, se los llevó la entidad estatal fuera de la ciudad.

49 FERRO BAYONA, Jesús. 'Por el río de la vida'. *Palabras que transforman*, 2018.



Vista panorámica del modelo que simulaba el río Magdalena en el Laboratorio de Ensayos Hidráulicos.



Beatriz de Torres entrega instrucciones en 1979.

Proyecto Costa Atlántica, modelo piloto en Suramérica

En las páginas de esta historia que contamos de la Universidad del Norte ha sido recurrente el Proyecto de Atención Integral al Preescolar Costa Atlántica. No podría ser de otra forma, pues representó un paso crucial en el desarrollo de la actividad de investigación en la institución, y encarriló el ejercicio científico al servicio de las comunidades, de su bienestar. Cuando el proyecto se implementó, en 1974, poco o nada había de investigación en el área de la educación infantil, la desnutrición infantil en niños menores de seis años en grupos poblacionales de bajos ingresos en



Willem H. Welling, director de la Fundación Bernard van Leer, en una visita a Uninorte, en compañía de José Amar, en marzo de 1986.

Colombia ascendía al 66 %, y en el país los estudios estimaban que en la población general menor de cinco años de las principales ciudades prevalecía el retraso mental en promedios que iban entre el 54,5 % y el 72,9 %. La atención preescolar era uno de los problemas sociales más dramáticos en Colombia, que tenía como el quid del asunto determinar cuál era el método más eficiente de utilizar los recursos disponibles para prevenir y corregir la atención de la niñez. Hasta 1974 las cifras de atención de las necesidades educativas del menor estaban muy lejos de ser satisfactorias: de 4 723 000 niños menores de siete años solo el 2,4 % recibían atención, es decir 106 410 niños; de ese porcentaje, el 65,1 % lo cubría la educación privada y el 34,3 %, organismos oficiales[50].

Con la Ley 27 de 1974, el Estado dispuso de recursos para la educación infantil, a través del instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), lo que facilitó la alianza con la universidad en el desarrollo del proyecto liderado por Uninorte, y la posterior colaboración de la Fundación Bernard van Leer de Holanda, en 1977.

Para el desarrollo del proyecto se pensó en una comunidad que representara las cualidades típicas de los sectores marginados de la región. El corregimiento La Playa las reunía todas: de las 3000 personas que la integraban, el 30 % era menor de siete años; el desempleo rondaba el 20 % y la principal actividad económica era trabajo asalariado en industria, pesca artesanal y agricultura; las

50 AMAR AMAR, José; DE LA ESPRIELLA, María Mercedes. 'Hacia una universidad más cerca de los problemas comunitarios'. *Huellas,* n.° 1, agosto–octubre de 1980.

viviendas no contaban con los servicios mínimos y había alta concentración de personas por habitación; contaban con una sola escuela primaria que funcionaba irregularmente; ausencia de servicios públicos, alto porcentaje de desnutrición infantil, ausencia de instalaciones deportivas, de recreación y de servicios sociales y culturales[51]. La intervención del proyecto se hizo en tres unidades sociales: la familia, como fuente principal de cuidado y estimulación del niño; el hogar infantil, como complemento de la acción de la familia y proveedor de experiencias necesarias para el desarrollo integral; y la comunidad, a través de enriquecer la forma de vida de los habitantes del sector, lo cual beneficiaría la vida de los niños. La aplicación se hizo con un enfoque de docencia, investigación y servicio a la comunidad.

En octubre de 1988, la Federación Colombiana de Psicología decidió por unanimidad otorgar el Premio Nacional de Psicología 1988–1989 al proyecto, por constituirse en "el más profundo y serio estudio científico realizado en Colombia sobre psicología infantil y comunitaria, y por el impacto social que ha tenido en el desarrollo de propuestas educativas para niños pequeños de sectores de pobreza que hoy son incluso implementadas en otros países"[52]. Ese mismo año, en septiembre, el proyecto recibió la visita de Willem Welling, director ejecutivo de la Fundación Bernard van Leer, quien se retiraba del cargo, en compañía de Rien van Gendt, director entrante. Ambos hicieron recorridos por las comunidades beneficiadas por el proyecto en El Pueblo, Siape, Tres Ave Marías y La Playa, en el Atlántico, y en otras zonas de Santa Marta. Durante su estancia en la ciudad elogiaron los alcances del proyecto así: "Es un excelente ejemplo de cómo una universidad puede trabajar con una comunidad y, con la participación mutua, contribuir a aliviar las privaciones que enfrentan esa comunidad, la familia y los niños"[53], dijo Welling, quien recibió la medalla al Mérito Universidad del Norte en el grado de "Benefactor Insigne".

En el marco de la celebración de los 25 años, el Consejo Directivo, mediante la Resolución 2 del 5 de julio de 1991, decidió otorgarle un doctorado *honoris causa* en Ciencias Sociales al director de la fundación, Rien van Gendt, como reconocimiento a su trayectoria en el campo de las ciencias sociales y su dedicación para lograr mejores condiciones de vida a la población general. La entrega del diploma se hizo el 23 de agosto, en la ceremonia central del aniversario veinticinco de la universidad. Al recibir el título de manos del rector, Van Gendt dijo:

> Su universidad no está aislada de la comunidad sino, por el contrario, se ha constituido en un catalizador para el desarrollo de esta. Me gustaría hacer énfasis sobre el hecho de que la Universidad del Norte, al tratar de llegar a la comunidad, está preparando un tipo diferente de ciudadanos para Colombia, dándoles una perspectiva distinta y una responsabilidad cívica importante. Una de las personas a las que quiero rendir homenaje esta noche es al rector de la universidad, Jesús Ferro Bayona, quien puede ser considerado el arquitecto de este proceso. La fundación se siente orgullosa de estar asociada con esta universidad[54].

51 AMAR AMAR, José; DE LA ESPRIELLA, María Mercedes. 'Hacia una universidad más cerca de los problemas comunitarios'. *Huellas,* n.° 1, agosto–octubre de 1980.

52 'Premio nacional a Proyecto Costa Atlántica'. *Boletín Uninorte*, n.° 9, enero de 1989, p. 7.

53 'Directores ejecutivos de la Fundación Bernard van Leer visitaron Uninorte'. *Boletín Uninorte,* n.° 9, enero de 1989, p. 7.

54 VAN GENDT, Rien. 'Veinticinco años celebrados con orgullo'. *Boletín Uninorte,* n.° 28, diciembre de 1991, pp. 1.

En 1989, el Proyecto de Atención Integral al Preescolar Costa Atlántica recibió el Premio Nacional de Psicología 1988-1989, por parte de la Federación Colombiana de Psicología.







En 1991, el proyecto obtuvo el Premio Nacional de Pedagogía en el área de innovación educativa, por su valor científico y su gran proyección humana al beneficiar, hasta esa fecha, a más de 20 000 menores de siete años de diecisiete comunidades del Atlántico, Sucre, Cesar, Magdalena y Guajira. El reconocimiento a nivel internacional se plasmó en un estudio realizado por la Dirección del Departamento de Educación de la OEA, en 1989, sobre atención del niño menor de seis años en América Latina y el Caribe. En esta publicación destacaron que los resultados científicos de Costa Atlántica han sido un aporte válido y significativo en relación con el desarrollo de una teoría sobre la educación a la infancia y por las estrategias políticas de desarrollo comunitario alrededor de las necesidades de los niños. Logros que no solo han beneficiado a la niñez colombiana, sino que han trascen-



Rodaje del documental *El poder de cambiar*, dirigido por la inglesa Joan Shenton y financiado por la Fundación Bernard van Leer. Se transmitió el 14 de abril de 1992 en el Canal 4 de Gran Bretaña.

dido a otros países del continente donde se ha replicado la experiencia y se han usado los aspectos científico–técnicos para su enriquecimiento. En 1992, el Gobierno de Bolivia, con el apoyo del Banco Mundial, acordó con la universidad una asesoría para replicar el proyecto en ese país, en el que se beneficiaría a 200 niños bolivianos que vivían en condiciones de extrema pobreza.

La experiencia en Colombia con el trabajo realizado por Uninorte llevó a que la Fundación Bernard van Leer financiara dos productos de divulgación para dar a conocer el proyecto en el continente europeo. Por un lado, en 1991 se publicó el libro *El poder de cambiar*, de la autoría de Andrew Chatley, en inglés y español y distribuido en 46 países. Por otro lado, el Canal 4 de Inglaterra, a través de Meditel Productions, realizó documental *El poder de cambiar* en el que abordó el impacto del proyecto en las regiones del país, el cual se transmitió en las cadenas nacionales de la mayoría de las naciones miembros de la Comunidad Económica Europea. Dirigido por Joan Shenton, la premier del documental se realizó el 8 de mayo de 1992 en el auditorio principal de Uninorte y se presentó a la comunidad del corregimiento La Playa un día después. Ese día, la directora expresó unas palabras en las que valoró la oportunidad de mostrar la película a sus verdaderos protagonistas, los niños, las madres y las comunidades:

> Desgraciadamente, la mayoría de las imágenes de Colombia que se han visto en el resto del mundo últimamente han sido del narcotráfico y los problemas de la guerrilla. Por eso, ha sido un honor poder reflejar con la ayuda de la Fundación Bernard van

> Leer, durante una hora entera en televisión, un aspecto tan positivo y alentador del país. Un ejemplo de una excelencia en Colombia que merece caer en la mira internacional[55].

El documental recorre, en conjunto con los psicólogos de la universidad, algunas de las comunidades más pobres y remotos de la región beneficiadas por el programa. Incluso, retrata comunidades que por primera vez tenían contacto con miembros de los servicios de educación y bienestar colombianos, como un establecimiento indígena Wayuu en la Guajira. "Esperamos que haya más proyectos y programas que aprovecharán la experiencia de este Proyecto Costa Atlántica para beneficio de la niñez", dijo Marc Mataheru, director para América Latina de la Fundación Bernard van Leer, en la premier del documental, y agregó: "La fundación puede prestar su apoyo técnico y financiero, pero son las instituciones locales las que pueden y deben diseminar las experiencias del Costa Atlántica a un nivel y escala más grande"[56]. El 14 de abril de 1992, el Canal 4 de Gran Bretaña hizo una premier del documental para la prensa inglesa en Londres, en un evento al que asistió el expresidente de Colombia Virgilio Barco Vargas, entonces embajador de Colombia en ese país.

Para Jesús Ferro, Costa Atlántica era uno de los proyectos insignes de la universidad a su llegada como rector en 1980, y lo siguió siendo por la cantidad de investigaciones que produjo y el tipo de intervención que realizaba en los barrios con más problemas de la región, desde el punto de vista de la infancia. "Ahí la magnitud de la investigación acción, por decirlo de una forma concreta y aterrizada, es muy grande. Este proyecto provenía del anterior rector, Boris Rosanía, quien le había dado mucho impulso y apoyo. Sin este proyecto no hubiéramos tenido la base firme de investigaciones para abrir, desde el año 2000 en adelante, los doctorados en Ciencias Sociales, Psicología o Comunicación".

Las experiencias del ICBF con el proyecto sirvieron de base para la creación del Programa Nacional de Hogares Comunitarios de Bienestar. En la presidencia de Colombia de César Gaviria, la primera dama Ana Milena Muñoz, como presidenta de la Junta Directiva del ICBF, reforzó las acciones de cooperación con la universidad, por lo que se le entregó la Gran Medalla Universidad del Norte, en una ceremonia realizada el 26 de febrero de 1993, enmarcada en la firma del contrato para la construcción del dique direccional. Al dirigirse al público, la primera dama resaltó el ejemplo de trabajo en equipo que se había logrado con Uninorte: "El impacto de la integración se observa en la eficiencia del trabajo, en la maximización de los recursos, en la multiplicación de los esfuerzos. Es precisamente dentro de este marco de acción que la Universidad del Norte ha venido trabajando con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar en el desarrollo de programas de atención a la infancia y la familia, que han sido tomados de ejemplos para ser repetidos en toda la nación"[57].

El músculo financiero con que contaba el Proyecto Costa Atlántica permitía contar con una masa permanente de investigadores que superaba las sesenta personas. Esta infraestructura humana sustentó la creación del Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano (CIDHUM),

55 SHENTON, Joan. 'Gran acogida al documental «El poder de cambiar»'. *Boletín Uninorte,* n.° 29, mayo de 1992, p. 3.

56 MATAHERU, Marc. 'Gran acogida al documental «El poder de cambiar»'. *Boletín Uninorte,* n.° 29, mayo de 1992, p. 11.

57 MUÑOZ, Ana Milena. 'El presidente Gaviria en Uninorte'. *Boletín Uninorte,* n.° 31, enero–marzo de 1993, p. 3.

formado oficialmente mediante resolución rectoral del 26 de marzo de 1996. En el centro, según cifras de Amar, han trabajado más de 200 personas en los 50 años que lleva de trayectoria investigativa. En el año 2000 el centro fue clasificado en la categoría "A" por Colciencias, lo que lo convirtió en el único del país en el área de las ciencias sociales, entre los trece centros escalafonados. El recorrido científico y de intervención social del centro le permitió desarrollar conocimientos sólidos en atención a la infancia que fueron objeto de estudio en más de 200 universidades del mundo y sirvieron de fuente para la implementación de políticas sociales dirigidas a la niñez colombiana y de varios países de América Latina y Europa. Este bagaje intelectual y la experiencia con las comunidades hizo posible que, luego de que la Fundación Bernard van Leer dejara de financiar el proyecto, el centro mantuviera su dinámica de investigación y siguiera innovando con programas que aportan al cuidado de la infancia del país.





La experiencia del equipo científico de la universidad en el Proyecto Costa Atlántica fue un insumo de base para el desarrollo de políticas públicas para la infancia del país.



María Mercedes de la Espriella lideró la composición del Centro Regional de Estudios Económicos y Sociales, por medio del cual se promovieron reflexiones alrededor de las coyunturas de la región. En la foto en un evento con Guido Nule y el rector Jesús Ferro.

El CERES, un centro de pensamiento para la región Caribe

El crecimiento que experimentaba la actividad de investigación en la universidad fue dando paso a otras iniciativas que fortalecieron la capacidad institucional en varios frentes de acción. Del Centro de Investigaciones (CIUN) se desprendieron otras unidades centradas en objetivos puntuales. Por un lado, Ediciones Uninorte abrió una ventana para las publicaciones científicas, institucionales y culturales, de cara a la comunidad externa. Por otro lado, se creó el Centro de Consultoría y de Servicios, en 1986, como unidad encargada de coordinar la promoción, el fomento y la

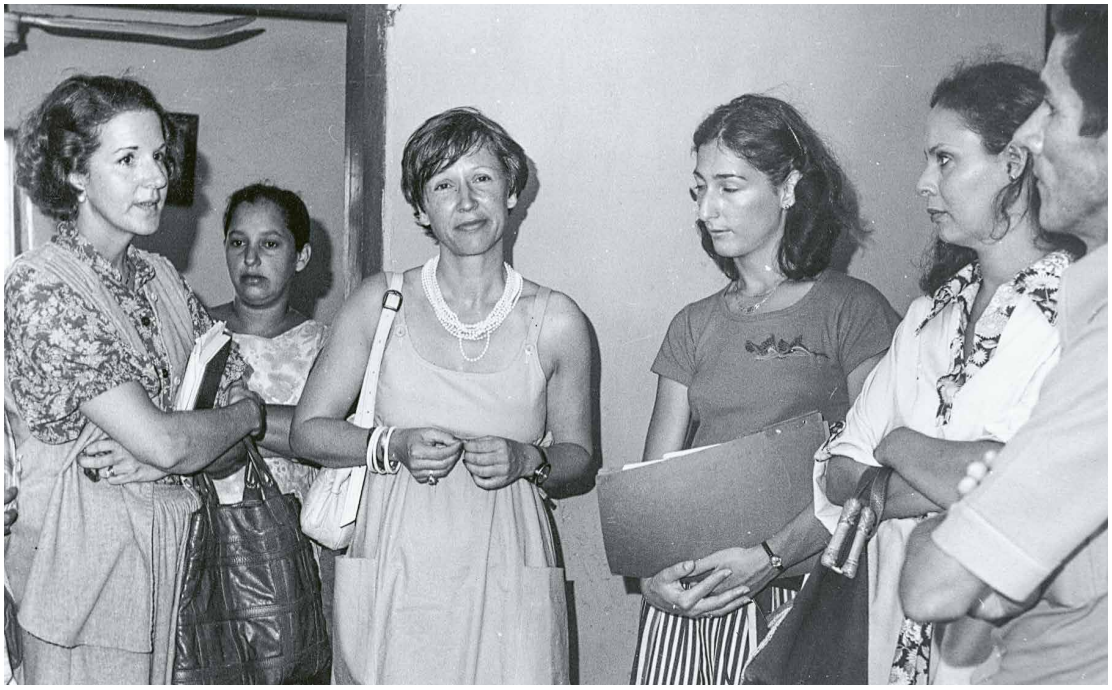
coordinación de investigaciones y consultorías del sector productivo, enmarcado en la financiación que Colciencias les empezaba a brindar a las empresas para que innovaran en sus procesos. A principios de la década de 1990 se creó la Dirección de Investigaciones y Proyectos (DIP), a la que también se integró el CIUN. Como resultado de una coyuntura nacional en la que se debatía sobre la regionalización, se conformó el Centro Regional de Estudios Económicos y Sociales (CERES), que involucró a Uninorte en las reflexiones alrededor de los temas que resultaban trascendentes en la región Caribe.

Desde finales de 1979, en la región comenzaron a propiciarse encuentros entre actores de todos los departamentos de la región con el propósito de examinar el desarrollo a partir de una perspectiva regional, en temas claves como autonomía, descentralización, sostenibilidad energética o recursos naturales. De esos espacios surgió el Primer Foro de la Costa Caribe, realizado del 26 al 28 de marzo de 1981 en Santa Marta. Las discusiones sobre la regionalización estaban en boga, pero en el Caribe colombiano no había un centro de pensamiento que se encargara de hacer investigaciones sobre estos temas, aunque el Corpes comenzó a estimular la participación ciudadana, con miras a establecer agendas regionales que hicieran posible la definición de obras concretas que pudieran presentar a los gobiernos. En ese contexto, nació la propuesta de creación del CERES, por parte de María Mercedes de la Espriella, quien estaba a cargo del Centro de Consultoría desde 1986. "Además de la parte política que promovía el Corpes, pensábamos que se requería un apoyo desde el punto de vista académico, que a través de los estudios de científicos sociales o de otras disciplinas se pudiera aportar al desarrollo de la región y darles instrumentos a los políticos", relató De la Espriella[58], quien le llevó la iniciativa al rector. "Me gusta la idea, sigue adelante", le avaló inmediatamente el rector. Y siguieron adelante. No hubo resolución, tampoco acta de Consejo Directivo, acto administrativo ni figura jurídica que registre la creación del centro, de su existencia quedaron unas series de publicaciones y los proyectos e investigaciones desarrollados para el entendimiento de la región. El CERES fue la base para la futura creación del Instituto de Estudios Económicos del Caribe (IEEC), en 2004, que integró todas las actividades de docencia, investigación, consultoría y extensión en el campo de las ciencias económicas, y cobijó al programa de Economía.

El primer semestre de 1987 se constituyó el CERES como un programa especial de la Rectoría, con el objetivo de generar investigación en el campo social, económico, político, demográfico e histórico de la costa Caribe colombiana; además de brindar asesorarías a proyectos de investigación, publicar documentos, organizar bases de datos y sistematización, y realizar foros y conferencias. Arrancó actividades con la publicación de la serie *Documentos*, en marzo de 1987, cuya primera edición presentó el artículo 'El puerto de Barranquilla, soluciones a corto y largo plazo', elaborado por Gustavo Bell Lemus, Manuel Alvarado, Pedro Gutiérrez y Jesús Ferro Bayona. Un mes después, con el apoyo de estudiantes de Derecho, el CERES organizó un ciclo de conferencias llamado Un balance de las perspectivas de desarrollo de la costa Atlántica, del 6 al 10 de abril, que contó con ponencias a cargo profesionales líderes de la ciudad. Del nacimiento de este centro, el rector dijo lo siguiente:

> El Centro Regional de Estudios Económicos y Sociales (CERES) es una unidad investigativa de reciente creación en la Universidad del Norte. No

58 DE LA ESPRIELLA, María Mercedes. Entrevista personal, mayo de 2025.



Olguita Emiliani, María Mercedes de la Espriella y Beatriz de Torres, reciben una visita en 1979.

obstante el poco tiempo que lleva en actividad, la universidad ha estado investigando y estudiando los problemas sociales, económicos, políticos y culturales de la ciudad y de la región desde hace muchos años y cuenta, por ello, con un acervo de conocimientos, de datos y de análisis que son el soporte de nuestra actual capacidad científica y tecnológica. Tal es el caso del estudio que preparamos para la Agencia Canadiense para el Desarrollo (ACDI), estudio que sirvió de base para sustentar y justificar el actual CORPES, Corporación para la Planeación del Desarrollo Regional que inicia su vida por estos días con tanto vigor.

El CERES tiene como objetivo la investigación de problemas que, en el campo regional y municipal, ocupan un lugar prioritario. La universidad está en capacidad de generar y acumular conocimientos objetivos acerca de nuestra realidad y de nuestra historia; y de pronunciarse acerca de los problemas que afectan gravemente a nuestra ciudad, a nuestra región y al país, sustentándose en el conocimiento válido y en la investigación.

Uno de los estudios que lleva a cabo el CERES con más vigencia es el del puerto de Barranquilla. Estamos convencidos de que las universidades ofrecen ventajas comparativas en materia de investigación porque en ellas se privilegia la capacidad crítica, la objetividad científica y el compromiso con un medio social que, en la actualidad, es escenario de grandes transformaciones.

> El primer documento del CERES sienta públicamente una posición de la Universidad del Norte, posición que no quiere ser dogmática, pero que sí pretende ser el reflejo de la vida académica comprometida con los problemas de la comunidad local. Confiamos en que los planteamientos que hagamos en adelante contribuyan a enriquecer el debate público sobre los grandes problemas y sean tomados en la dimensión propia de la ciencia y de la tecnología, espacios en los que la universidad debe laborar, sin afanes, con paso firme[59].

A la cabeza del centro estaba María Mercedes de la Espriella, psicóloga de Uninorte, formada entre 1973 y 1979, y con pregrado de Sociología de la Universidad Autónoma del Caribe. Sus prácticas profesionales las hizo como asistente de José Amar en el Proyecto Costa Atlántica. Luego de graduarse se vinculó a la universidad a cargo del Laboratorio de Psicometría y como profesora de la asignatura Metodología psicológica. Más tarde pasó al programa de Psicología como profesora, jefe de departamento y, por último, directora. Entre 1984 y 1986 se fue a Inglaterra en compañía de su esposo Gustavo Bell, a cursar una maestría en sociología de la educación. A su regreso, el rector Ferro le ofreció la coordinación del Centro de Consultoría y Servicios, bajo el cual nació el CERES.

Al formar el centro, De la Espriella se apoyó en los profesores e investigadores de la universidad y académicos de otras entidades que aportaban con sus trabajos al entendimiento de la realidad regional. "Nosotros no teníamos economistas, porque no había un programa de economía, así que no era una fortaleza nuestra. El CERES fue un inicio", cuenta De la Espriella. El nacimiento del centro se concretó en publicaciones con la serie *Documentos*, que abordaba temáticas relacionadas con la capacidad científica de la institución. A la del puerto le siguió, ese mismo año inicial, el texto "¿Qué pasa con la salud en Barranquilla?", con la autoría de Rodrigo Barceló, Inés Gómez, Luis Fernando Tirado, Antonio Iglesias y Dino Manco Bermúdez, motivado por el estado de la salud en la ciudad, particularmente por lo alarmante de la morbimortalidad infantil. En la tercera publicación presentaron el estudio elaborado por María Mercedes de la Espriella, Gustavo Bell, Beatriz Pardo y Juan Carlos Galeano, titulado Afiliación política y elección popular de alcalde en Barranquilla, en el que, por medio de una encuesta en la ciudad, se analizó el desconocimiento de los ciudadanos frente a la reforma que reglamentó la elección popular de alcaldes en el país, que se realizarían en marzo de 1988 por primera vez. Esta publicación marcó un recurso investigativo adicional: la implementación de una encuesta de opinión.

En esa dinámica de publicaciones, Ediciones Uninorte iba tomando forma. En la parte editorial estaba Alfredo Marcos, quien definía la línea de publicaciones, y en la coordinación administrativa se asignó a Janet Osorio, asistente de María Mercedes de la Espriella en el Centro de Consultoría. Osorio, ingeniera industrial de Uninorte, montó la estructura de costos para producir un libro o una publicación en la editorial. Recuerda que al inicio el proceso de publicación se daba de forma natural con aquellos profesores que tenían interés en publicar. "Después se decidió comprar unos computadores Macintosh y entrenamos a dos personas para que diagramaran todo lo que hacíamos. La impresión se contrataba por fuera y contábamos con Henry Stein como corrector de estilo. El área se empezó a estructurar, a definir qué podíamos

59 FERRO BAYONA, Jesús. 'Presentación'. *El puerto de Barranquilla, soluciones a corto y largo plazo. Documentos,* n.° 1, marzo de 1997. Centro Regional de Estudios Económicos y Sociales (CERES). Universidad del Nor*te.*

hacer en la universidad y qué íbamos a contratar. Nos afiliamos a la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia y con ellos aprendimos bastante del sector editorial, de hecho, la asociación nos convidó a participar en las primeras ferias internacionales del libro en Bogotá y en otras ciudades"[60], dijo Osorio.

Dado que el Centro de Consultoría absorbió administrativamente los proyectos de investigación con financiación externa, como Costa Atlántica y los que se aplicaban en empresas de la región, estos tenían una incidencia directa con el CERES. Asimismo, a través del centro la universidad participó en convocatorias nacionales para liderar estudios multidisciplinarios que ofrecieran diagnósticos, análisis y prospectivas de la realidad del Caribe colombiano. En esta línea, se realizaron investigaciones como 'Caracterización de los niños de la calle de Barranquilla', por solicitud del ICBF; 'Perfil ambiental del Caribe colombiano', con respaldo del Corpes; 'Las estadísticas regionales del Caribe colombiano', estudio en el que se reunió por primera vez las estadísticas económicas y sociales levantadas sobre la región: tasas de empleo, desempleo, número de industrias, niveles de exportación e importación a través de los puertos, PIB Regional, entre otras; 'Desarrollo institucional en el sector de agua potable y saneamiento básico', financiado por el Corpes; 'Diagnóstico de los mercados laborales de Barranquilla, Santa Marta y sus áreas de influencia', con el apoyo del Ministerio de Trabajo, la Organización Internacional del Trabajo y las Naciones Unidas para el Desarrollo; 'Evaluación ex post del Programa de Desarrollo Institucional en los municipios de la costa Atlántica', por solicitud del Departamento Nacional de Planeación y financiado por el Programa de Naciones Unidas; 'Diseño de un Sistema de Información Sociodemográfico para el Caribe colombiano', financiado por el Departamento Nacional de Estadísticas (DANE) y la Corporación Centro Regional de Población; 'Fortalecimiento institucional de las secretarías de educación de los municipios de Sabanalarga y San Estanislao de Kostka', con auspicio del Programa de las Naciones Unidas se encuentra; y 'Base de datos socioeconómica para el Caribe colombiano', diseñada con recursos propios del centro.

Entre los trabajos liderados por el CERES, se destaca la elaboración del Plan de Desarrollo Regional de Ciencia y Tecnología para el Caribe colombiano 1996–2001, ganado a través de un concurso de méritos propuesto por el Corpes, y que realizó en compañía del grupo de investigación CIDHUM de Uninorte y la Dirección de Investigación de la Universidad de Cartagena. En este texto se definieron las políticas y proyectos estratégicos que deberían desarrollarse a cinco años para que la región lograra un avance científico y tecnológico acorde con los parámetros internacionales. Este proyecto hizo parte de la reorganización de Colciencias y de la creación del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, según decreto 585 del 26 de febrero de 1991, que incluyó la descentralización de la ciencia en el país. El 18 de julio de 1994, en la universidad se realizó la instalación oficial de la Comisión Regional de la Costa Atlántica, a cargo del rector Jesús Ferro, quien había sido designado asesor nacional del sistema de regionalización de la ciencia y la tecnología; el subdirector de Colciencias José Luis Villaveces; el director del Corpes Anuar Yaver, y el gobernador del Atlántico Gustavo Bell. En su intervención, el rector invitó a los sectores público y privado a unirse para identificar las necesidades y recursos económicos que se requerían para fortalecer la ciencia en la región. "La autonomía es necesaria para saber qué es lo que nosotros queremos hacer en

60 OSORIO, Janet. Entrevista personal, abril de 2025.



Primera publicación de la serie "Documentos" del Ceres, en marzo de 1987.



María Mercedes de la Espriella y José Luis Ramos observan los ejemplares de la serie Documentos, producidos por el CERES, durante la entrevista realizada para este libro, el 15 de mayo de 2015.

los campos de la investigación, ciencia y tecnología, pero si no se hace con un realismo muy grande y con gran vigilancia esto puede terminar en una autonomía pobre"[61], dijo Ferro. De acuerdo con José Luis Ramos, profesor de Economía y en ese momento coordinador del CERES, este fue un documento histórico cuyo diagnóstico de la ciencia en la región nos mostró cómo la ciencia y la tecnología estaba rezagada. "Encontramos indicadores que estaban bastante atrasados, sobre todo en capital humano: en el Caribe colombiano, por ejemplo, solo teníamos 37 doctores, que estaban ubicados en Invemar, en el Centro Oceanográfico de la Armada, la Universidad del Norte y la Universidad del Atlántico".

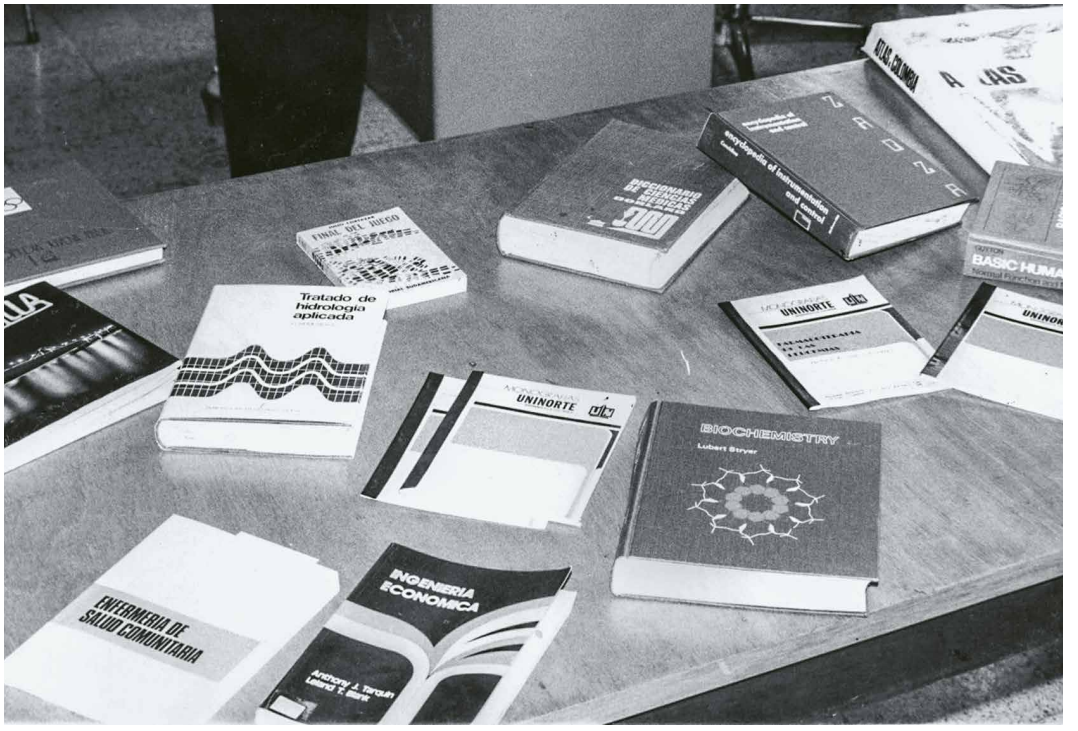
El CERES también hizo parte de la Red Transitar, como institución responsable del nodo costa Atlántica dentro del proyecto nacional Misión Rural: Transición, Convivencia y Sostenibilidad, liderado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), con el apoyo del Departamento Nacional de Planeación, el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, la Red de Solidaridad Social, Colciencias, Fonade, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial, la AID del Gobierno de Estados Unidos, la agencia alemana de Cooperación GTZ, el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas y la Agencia para la Agricultura y la Alimentación de Naciones Unidas. El objetivo fue elaborar agendas de trabajo en siete áreas estratégicas para el desarrollo del campo colombiano; se realizaron dieciséis foros departamentales y tres encuentros regionales, que sirvieron de escenarios para que todos los actores de la vida rural sentarán sus propuestas sociales, políticas, económicas, ambientales y culturales. Los resultados de este ejercicio quedaron plasmados en una colección de diez libros, publicados en 1998.

Al tiempo que el centro ganaba en reputación con sus publicaciones y estudios, empieza a desarrollar una línea de formación, que nació con la estructuración de la Maestría en Proyectos de Desarrollo Social, autorizada por el ICFES en agosto de 1987 y que inició clases en abril de 1988. Este programa se concibió desde las bases investigativas del Proyecto Costa Atlántica, bajo la dirección de José Amar y la coordinación del CERES. Por otro lado, en alianza con el Corpes Costa Atlántica el centro ofreció la Especialización en Diseño y Evaluación de Proyectos con énfasis en Inversión Pública, dirigida a empleados públicos de Barranquilla y el Atlántico, y funcionarios de entidades descentralizadas, organismos no gubernamentales, cámaras de comercio y universidades de la región. Se ofreció en dos cortes, entre 1991 y 1993, bajo la financiación del Corpes, que les otorgó becas a los funcionarios de estas entidades, con el objetivo de que se creara un banco de proyectos regionales enfocados en subsanar las necesidades prioritarias de la población.

El CERES continuó como área adjunta de la Dirección de Investigaciones y Proyectos hasta el año 2000, que pasó a articularse a la División de Humanidades y Ciencias Sociales como base para la creación del programa de Economía y el Grupo de Investigación en Análisis Económico (Graneco) en 2001 y, más tarde, para la constitución del Instituto de Estudios Económicos del Caribe en 2004.

61 FERRO BAYONA, Jesús. 'Arranca el proceso de regionalización de la ciencia y la tecnología'. *Boletín Uninorte,* n.° 37, agosto de 1994.

El incremento de las publicaciones en la universidad llevaron a la constitución de la Editorial.





Con el libro *Nietzsche y el retorno de la metáfora*, en 1985, se dio el lanzamiento oficial del sello editorial Ediciones Uninorte.



Por medio de establecer convenios con diferentes instituciones, en la década de 1980 nacieron los posgrados en Uninorte.

Surgen los posgrados: capital humano para la investigación

La política institucional de ofrecer programas de posgrados comenzó a tomar forma desde 1981, como parte de la estrategia de consolidar y perfeccionar los pregrados existentes. La formación a nivel de posgrado había tenido su primer momento con la Maestría en Metodología de la Enseñanza Universitaria, en 1976, en asocio con la Universidad de los Andes, que se le impartió a un grupo de docentes de la institución para estimular buenas prácticas pedagógicas y la actividad investigadora. Sin embargo, la oferta formal de posgrados inició con la Maestría en Administración de Empresas,

aprobada por el ICFES según acuerdo n.° 113 del 26 de mayo de 1983. Un programa que iba en sintonía con uno de los propósitos fundacionales de la universidad: formar capital humano con habilidades y destrezas para diagnosticar, planificar y tomar decisiones a nivel gerencial.

El 20 de marzo de 1984 iniciaron las clases con una cohorte de 27 profesionales, por intermedio de la División de Ciencias Administrativas y Jurídicas (hoy Escuela de Negocios). Para la programación académica se contó con la colaboración de profesores de la Universidad de los Andes y se concretaron convenios con la Florida International University, de Estados Unidos, y la Shellbrooke University de Canadá. Previo al inicio de clases, el segundo semestre de 1983 se realizaron cursos de nivelación para la maestría, los cuales tomaron cerca de 100 profesionales interesados en cursar el programa. De acuerdo con Ferro Bayona, el programa fue resultado de una investigación sobre los requerimientos de formación en posgrado en los profesionales de la región y nació con la finalidad de prepararlos y avanzar en investigación en el campo administrativo, pero también fue un paso inicial hacia el diseño y puesta en marcha de nuevos posgrados en las demás divisiones académicas:

> Una consecuencia importante de la evolución que estamos experimentando con los estudios de posgrado es el aumento de la labor investigativa de la academia, ya que los cursos, prácticas y tesis de grado tendrán un énfasis marcado en la actividad investigativa. Dicha actividad debe ser el centro de los estudios de formación avanzada que en Colombia vienen consolidándose y ajustándose a las políticas expresadas en la ley 80 de 1980 y en el Decreto 3658 de 1981, que reglamenta la formación avanzada.
>
> Nuestros egresados encontrarán una nueva modalidad de profundización de sus conocimientos y de perfeccionamiento de sus destrezas de estudio de formación avanzada que con suma atención y esmero viene preparando la universidad. En ellos hemos pensado, en primera instancia, para cumplir con el compromiso de tener abiertas las puertas del *alma mater* para que a ella vuelvan en busca de la ciencia y el saber. Pensamos también en todos los profesionales porque nuestro compromiso es, finalmente, con la región, en especial con los grandes retos del desarrollo que tiene[62].

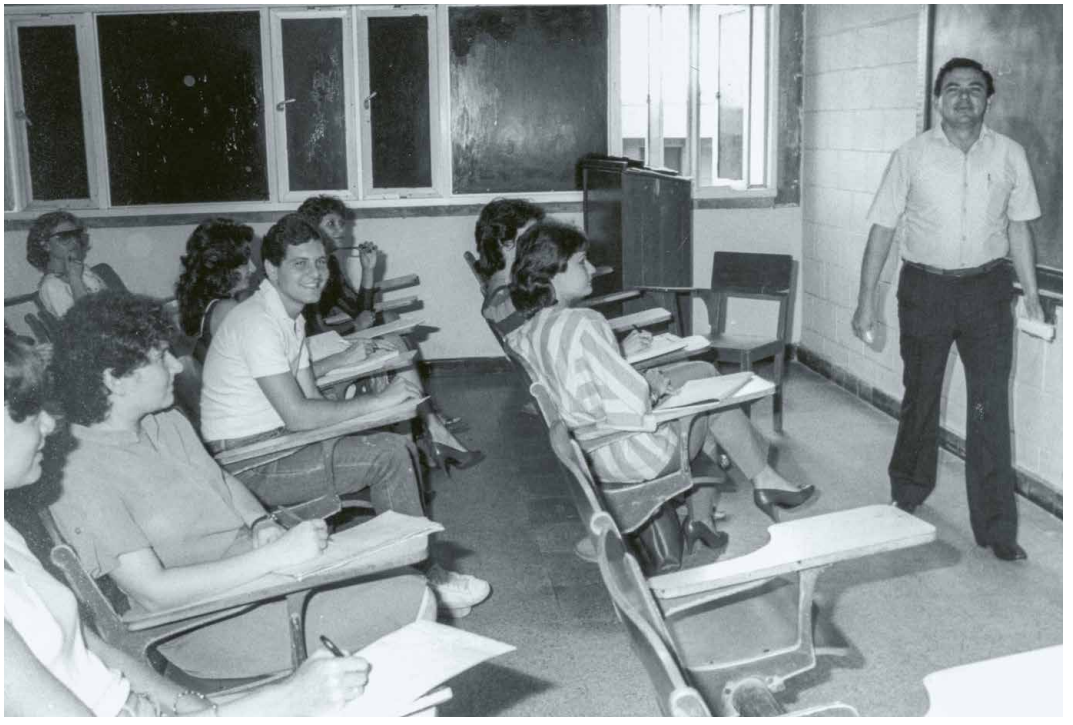
El ciclo académico de la maestría era de siete trimestres, con clases diarias de 5:30 p. m. a 8:30 p. m. y de 8:00 a. m. a 12:00 m. los sábados. Funcionó de esta forma las primeras cinco promociones, hasta que en 1990 pasó a dos semestres y su intensidad horaria se redujo a lunes, miércoles y viernes, y posteriormente las clases se pasaron exclusivamente a los fines de semana, ante la demanda de personas de otras ciudades. La maestría se pensó desde la necesidad de formar en competencias de administración a los líderes de la región, sobre todo a los que estaban ejerciendo un rol gerencial sin contar con esta formación.

El posgrado ganó reconocimiento en la región por su calidad, lo que se reflejó en una alta demanda de interesados, hasta el punto de que en 2015 se abrieron cortes semestralmente. Alberto Muñoz, profesor de la Escuela de Negocios por más de 30 años y quien coordinó académicamente la maestría entre 2010 y 2022, comentó que el programa llegó a tener matriculados 100 estudiantes

62 FERRO BAYONA, Jesús. 'Editorial' del *Boletín Uninorte,* n.° 2, agosto–diciembre de 1983, p. 3.

Alberto Merlano, primer decano de Administración, en una charla en 1998, a quien se le otorgó la medalla al Mérito, en la celebración de los 25 años de graduada la primera promoción de administradores de empresas de Uninorte.





La Maestría en Administración de Empresas, aprobada por el ICFES en 1983, fue el primer programa de posgrado propio.



Firma de convenio en Worcester (Massachusetts), con Clark University, la Fallon Clinic y el Saint Vicent Hospital, en junio de 1989, para el desarrollo de programas de salud infantil. Los vínculos con Clark University se mantenían en el desarrollo del posgrado en Diseño y Evaluación de Proyectos, y en esta visita se buscó apoyo para la Maestría en Administración. En la foto, Richard Traina, rector de Clark University; William Harkins, presidente ejecutivo de Saint Vicent Hospital; y el rector Jesús Ferro.

simultáneamente[63]. En 2013, la maestría recibió la acreditación internacional por parte la Association of MBA (AMBA) de Reino Unido, una de las tres principales entidades de acreditación internacional. "Esta es una acreditación que solo la tienen cerca de 600 universidades a nivel mundial, de los casi 20 000 programas de maestría y MBA que existen, lo que lo hace un sello bastante distinguido. En Colombia solamente cuatro universidades tienen el sello AMBA. Otro de los sellos distintivos del programa es que se han creado, desde 2008, hasta 36 empresas por egresados, como resultado del proceso de emprendimiento que hay en la maestría", agregó Muñoz.

Ese mismo año de haber iniciado el posgrado, el ICFES le solicitó a la universidad que desarrollara un programa de diseño y evaluación de proyectos en modalidad abierta, es decir semipresencial, lo que abría otras posibilidades para ofrecer programas de educación superior. El diseño del posgrado estuvo a cargo de la Dirección de Servicios Académicos, liderada por el psicólogo Rafael Martínez Gómez, y tuvo en cuenta el requerimiento de que se ajustara a una modalidad de estudio que les permitiera a sus estudiantes continuar con sus actividades laborales durante el año y medio de duración. Así surgió la Especialización en Diseño y Evaluación de Proyectos, con el apoyo técnico y financiero del ICFES, que asumió el 60 % del costo del programa, y la inscripción de profesionales de toda la región Caribe colombiana. Las clases se inauguraron el 13 de mayo de 1985.

A este le siguió la Maestría en Proyectos de Desarrollo Social, surgida del Proyecto Costa Atlántica, bajo la coordinación del CERES, que inició clases en 1988. Orientado a la investigación en el campo social, apuntaba a formar profesionales en competencia para dirigir proyectos de desarrollo social que contribuyeran en las políticas nacionales de erradicación de la pobreza absoluta. La primera cohorte contó con 35 estudiantes provenientes

63 MUÑOZ SANTIAGO, Alberto. Entrevista personal, marzo de 2020.



El convenio de cooperación con la Universidad de París XII para la Maestría en Desarrollo Social se concretó en 1994. Marcel Pariat, decano de la Facultad de Ciencias Sociales y de Educación de la institución francesa, visitó Uninorte a formalizar el acuerdo.

de Barranquilla, Santa Marta, Ciénaga, Cartagena y Riohacha.

Hasta ese momento, el enfoque académico e investigativo en el área social había sido ignorado en la región, si tenemos en cuenta que en Colombia los programas de posgrado tuvieron un inicio marcado por el enfoque en planeación del desarrollo. En el interior, sobre todo en el gobierno central, se decía que la región carecía de capital humano especializado en este campo, así que la Universidad del Norte creó esta maestría para suplir un vacío urgente. Como respaldo tenía la experiencia y la producción intelectual del Proyecto Costa Atlántica y el aval internacional de la Fundación Bernard van Leer, que lo financió por más de 30 años. Camilo Madariaga, entonces profesor y jefe del Departamento de Educación de la División Psicología e investigador del proyecto, señala que esa financiación sostenida por tanto tiempo fue atípica, porque normalmente las fundaciones internacionales no financian más de cinco años. "Nos renovaban cada tres años y luego cada cinco. En América Latina tenían presencia en Brasil, México, Perú, El Salvador, Nicaragua, Guatemala, pero con nosotros fue con quienes más tiempo duraron, porque combinamos los procesos de intervención con investigación"[64], dijo Madariaga, coordinador de la maestría hasta 2023.

Mientras los logros del Proyecto Costa Atlántica se iban materializando, sus investigadores sintieron la necesidad de formarse a nivel de posgrado, pues la mayoría de ellos eran psicólogos que solo tenían a cuestas la formación del pregrado. "Teníamos la inquietud de formarnos a nivel de maestría, ni siquiera en un doctorado habíamos pensado. Eso no solo nos faltaba a nosotros, sino a todos los profesionales de la región Caribe. Ninguna ciudad ofrecía ni siquiera una especialización en el área social. Nos sentamos y empezamos a mirar currículos y ver qué posibilidades daba el Ministerio de Educación en ese momento. Como el fuerte de nosotros era la investigación, decidimos que el énfasis fuera investigativo", narró Madariaga. La escasez de opciones en esta especialidad y las recomendaciones que hacían los primeros egresados del programa condujo a que después de cinco años la demanda por los cupos se agotara de forma anticipada: así que se estipularon tres requisitos para ingresar: contar con publicaciones realizadas, presentar sus notas del pregrado y registrar experiencia en investigación. Este último aspecto era el más crucial, pues el objetivo de la maestría era entregar a la región investigadores. El profesor Madariaga contó que en aquellos años había prejuicios hacia las universidades costeñas: "En la costa buscabas un investigador costeño y te decían que eso no existía. Nos estigmatizaban incapaces, pero ya está demostrado que podemos".

Para el desarrollo del currículo se pensó siempre en investigadores de calidad, como el sociólogo barranquillero Orlando Fals Borda, creador del modelo Investigación y Acción Participativa (IAP) y fundador del programa de Sociología de la Universidad Nacional. "Trajimos aproximadamente a doce profesores más de ese alto nivel de Bogotá. Esta maestría se imparte cada quince días los fines de semanas y eso nos dio oportunidad para traer a gente importante que formara a nuestros docentes", contó Madariaga. La presencia de estos profesores generaba confianza entre los aspirantes y reforzaba la reputación del programa en toda la región.

La solidez de la maestría y la trayectoria investigativa que la respaldaba facilitó que en marzo de 1994 se formali-

64 MADARRIAGA OROZCO, Camilo. Entrevista personal, agosto de 2020.

zara un acuerdo de cooperación con la Universidad de París XII, mediante el cual los egresados del programa de Uninorte podían homologar su título de magíster en la institución francesa. La oficialización del convenio se hizo por medio del decano de la Facultad de Ciencias Sociales y de Educación, Marcel Pariat, durante una visita que hizo entre el 9 y 15 de marzo. El objetivo del convenio fue fortalecer la maestría de Uninorte con miras a la acreditación internacional. Académicamente se logró homologar los dos programas en un 75 % de las asignaturas, y el resto se definía con la venida de profesores de la Universidad París XII a dictar seminarios cada año; luego los estudiantes al graduarse podían ir un mes a París a recibir un seminario intensivo y debían sustentar su tesis de grado para recibir el título de Magíster en Educación con énfasis en Desarrollo Social de esa universidad. Título que es válido para toda la Unión Europea.

Dado el éxito de estos primeros programas de posgrado y la proyección futura, la universidad decide, en febrero de 1986, crear el Centro de Estudios de Posgrado, con el fin de lograr una mejor coordinación administrativa en los programas, mientras la dirección académica se mantuvo a cargo de cada una de las divisiones. Bajo esta organización, en 1989 se abrieron la Maestría en Matemáticas, la Maestría en Educación, la Especialización en Tecnología de la Recreación Infantil y la Especialización en Gerencia de Empresas Comerciales.



En octubre de 1992, el rector Ferro realizó una misión oficial en distintos países de Europa por invitación de centros de educación superior de ese conteniente, en busca de acuerdos de cooperación. En la foto, durante su visita a la Universidad de Mainz, en compañía del rector Josef Reiter.



Carlos Angulo Valdés se vinculó a Uninorte como profesor en 1974.

Carlos Angulo Valdés, precursor de la arqueología en el Caribe

Muy probablemente, la mayoría de los arqueólogos colombianos que hoy escudriñan en el territorio nacional en busca de las huellas que dejaron las poblaciones humanas más antiguas, tuvieron entre sus referentes al elegir esta profesión los grandes descubrimientos mundiales. Hallazgos como la Tumba de Tutankamón en Egipto, el Ejercito de Terracota en China, las Ruinas de Pompeya en Italia, Machu Picchu en Perú o la Ciudad Maya y la Piedra del Sol en México, marcaron hitos en la humanidad al darnos luces de





Sus primeros trabajos de investigación en arqueología en la región se concentraron en el bajo Magdalena: Tubará, Cipacua, Mequejo, Malambo y Salgar.

cómo ha evolucionado nuestra cultura, creencias, estructura social, modo de comunicarnos, entre otros. Ahora, apartando lo fantástico de estos grandes descubrimientos arqueológicos que cuentan con todos los atributos para contar historias cinematográficas entretenidas, la verdadera inspiración de los arqueólogos colombianos de hoy debe tener asidero en el camino que transitaron los primeros exploradores de nuestro territorio, precursores que abrieron líneas de estudio científico que todavía siguen siendo la brújula que guía las preguntas de los investigadores contemporáneos. En ese grupo de precursores, el profesor Carlos Angulo Valdés, arqueólogo costeño, se destaca por el trabajo silencioso que durante décadas lideró, casi en solitario, para darle un lugar relevante a la región Caribe en un área del conocimiento que hasta ese momento había tenido un enfoque predominantemente andino. "Carlos Angulo redirige el lente de Colombia hacia un país más caribeño, más que andino, desde una visión arqueológica", señaló Carla Baquero,

directora del museo Mapuka de Uninorte entre enero de 2021 y agosto 2024, durante el encuentro *Herencia Caribe: el legado cultural de Carlos Angulo Valdés*, realizado en la Universidad del Norte el 13 septiembre de 2023.

Para dimensionar el legado de Carlos Angulo Valdés en la comprensión del Caribe prehispánico hay que contextualizar la época en la que se ubica su obra científica. Angulo nació en Baranoa, Atlántico, el 22 de abril de 1914. Sus años escolares los hizo en Barranquilla, en donde obtuvo el título de profesor de básica primaria en la Escuela Normal del Litoral Atlántico. Ejerció como profesor por unos años hasta que consiguió una beca para formarse como licenciado en Ciencias de la Educación con énfasis en Ciencias Sociales y Económicas en la Escuela Normal Superior de Colombia (hoy Universidad Pedagógica). Al tiempo, estudió etnología en el Instituto Etnológico Nacional (más tarde se integraría como parte del Instituto Colombiano de Antropología e Historia), fundado en 1941 por el etnólogo francés Paul Rivet, director del Museo del Hombre en París, exiliado a Colombia en la Segunda Guerra Mundial. Alrededor de la figura de Rivet se formaron los pioneros de la arqueología nacional, quienes recorrieron distintos lugares de la geografía nacional y propiciaron un entorno académico del que Angulo se alimentó como representante de la región.

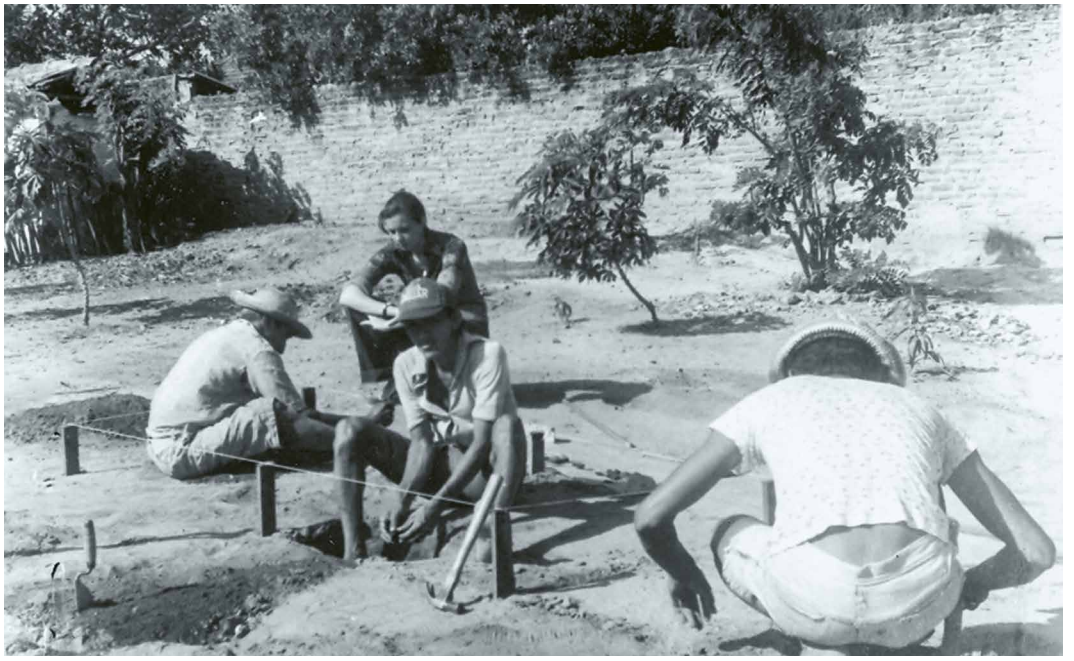
Estas iniciativas de formación en ciencias sociales apuntaban a descentralizar el estudio del pasado de Colombia y de las regiones. En el Caribe colombiano las primeras exploraciones se dieron en zonas muy emblemáticas de poblaciones indígenas, como los Tayrona, por parte de investigadores de Estados Unidos y Europa, quienes encontraron en la Sierra Nevada un área de interés científico. "La preocupación de Angulo es dar cuenta de otro tipo de procesos que se dieron en el pasado indígena en la región, y sus investigaciones van a apuntar en esa dirección. Ahí va a empezar a refinar, lo que es su principal interés, en cómo es la vida cotidiana o los modos de vida de esos pueblos del pasado y su interacción con el entorno al cual iban llegando"[65], indicó Javier Rivera, profesor del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de Uninorte, antropólogo de la Universidad Nacional.

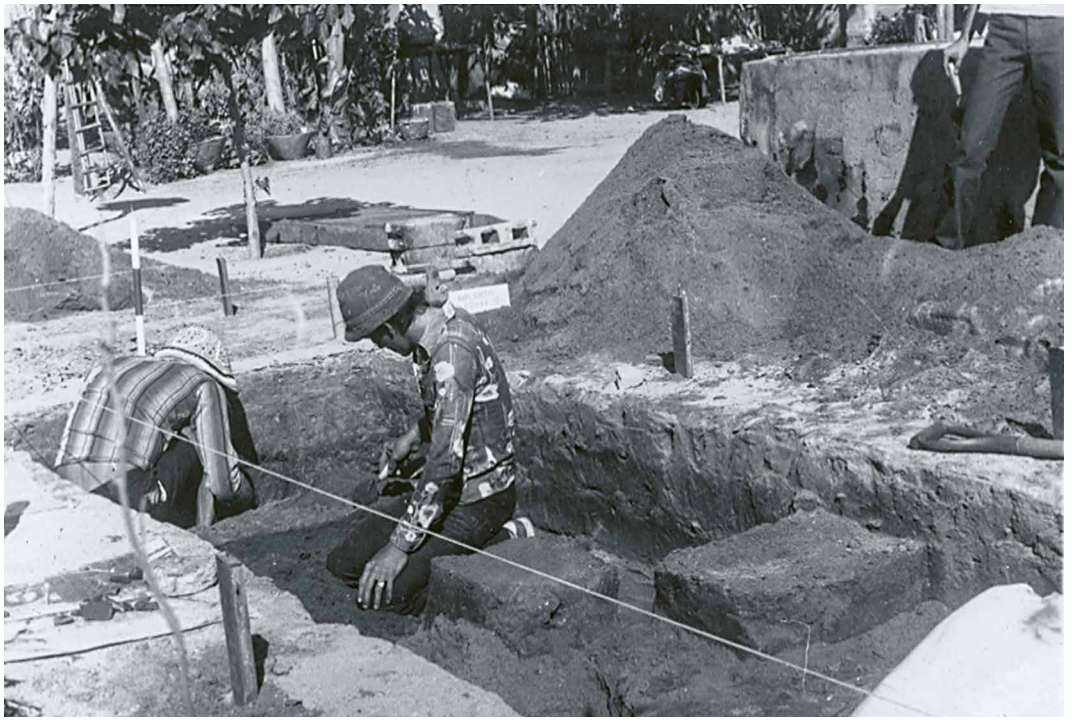
Angulo regresó a Barranquilla en 1947, luego de aceptar la propuesta que le hizo el rector de la Universidad del Atlántico, Rafael Tovar Ariza, para dirigir el Instituto Etnológico del Atlántico, ubicado en la sede de Bellas Artes. Allí empezó su travesía investigativa en arqueología en la región, concentrada específicamente en el bajo Magdalena: hizo excavaciones y sondeos en Tubará, Cipacua, Mequejo, Malambo y Salgar. Para darle fuerza a la actividad arqueológica en la ciudad realizaba cursos de etnología e invitaba a conferencistas del interior del país[66], con quienes mantuvo una relación profesional cercana durante toda su trayectoria. "Era costumbre en esos años, que los arqueólogos que excavaban en la región siempre estaban en contacto con Angulo y cuando terminaban le entregaban una muestra representativa de material cerámico al museo de Barranquilla. Con estos materiales se fue conformando un laboratorio de mucha

65 RIVERA, Javier. Intervención en el conversatorio: 'Herencia Caribe: el legado cultural de Carlos Angulo Valdés', realizado en la Universidad del Norte, 13 de septiembre de 2023.

66 VILLALÓN, Jorge. 'La arqueología como historia en la obra de Carlos Angulo Valdés'. *Revista de Antropología Universidad del Magdalena,* n.° 2, septiembre de 2002, pp. 79–99.

Registro de algunas de sus primeras excavaciones en Malambo.





Angulo Valdés empezó a publicar acerca de sus investigaciones en 1952, la primera de ellas fue un trabajo sobre la geografía física del departamento del Atlántico.

utilidad para todos los que en esa época trabajaban en la arqueología del norte de Suramérica"[67].

Los registros encontrados por Angulo y los aportes de sus colegas le dieron vida al Museo de Antropología de la Universidad del Atlántico, por medio del cual el profesor estableció una plataforma investigativa para velar por la antropología y arqueología regional. De forma complementaria, creó la revista *Divulgaciones Etnológicas*, asociada al instituto que dirigía. Juan Guillermo Martín, antropólogo de la Universidad Nacional, doctor en Patrimonio Histórico y Natural de la Universidad de Huelva (España), profesor de arqueología en la Universidad del Norte entre 2011 y 2025 y líder de la propuesta para la constitución del Museo Mapuka, inaugurado en 2013, afirmó que Angulo tenía claro que había que tener un centro de investigación que tuviera un medio de divulgación.

> Él sabía que el estudio del pasado debía contar con un componente de divulgación muy fuerte, y hay un montón de fotografías de su trabajo de campo en donde se le ve hablándole a la gente, rodeado de jóvenes, de niños, de gente que seguramente se acercaba a ver algo absolutamente extraño para ellos, como abrir un hueco en la mitad de Malambo, sacar cosas y estudiarlas. Hace mucho énfasis a la divulgación, sabiendo que era el paso obligado para garantizar que la gente se apropiara de ese patrimonio, lo conservara y lo protegiera. Era un tipo muy avanzado, porque en Colombia apenas hace unos cuantos años se exige desarrollar programas de arqueología pública y él lo hizo de manera intuitiva[68].

Comenzó su dinámica de publicar en 1952 con un trabajo sobre la geografía física del departamento del Atlántico. A este le siguieron publicaciones que lo convirtieron en referente académico en la región para los arqueólogos internacionales que tenían interés en estudiar el territorio: 'Colecciones arqueológicas superficiales de Barranquilla y Soledad', en 1954, y el libro *Arqueología de Tubará*, en 1955. Su atención como investigador recaía sobre los modos de vida de las poblaciones que vivían al lado del río Magdalena, por eso se concentró en el municipio de Malambo, donde encontró un tipo de cerámicas muy distintas a las que normalmente se habían identificado en la Sierra Nevada de Santa Marta o en la depresión Momposina con los zenúes, en donde se enfocaba la arqueología regional. "Angulo se aparta de eso y encuentra una cerámica con unas características muy particulares, de muy buena calidad, con unos motivos decorativos, sobre todo de animales, de ciénaga, de río, que finalmente, después de estudiarlas, de revisar su secuencia de ocupación, la denomina la Tradición Malambo. Y esa Tradición Malambo se va a convertir en un referente a nivel regional", dijo Juan Guillermo Martín.

En esos años mantuvo una relación cercana con el colombo–austríaco Gerardo Reichel–Dolmatoff, fundador del Instituto Etnológico del Magdalena en 1946, y su esposa Alicia Dussan, quienes realizaron investigaciones etnográficas y arqueológicas en la región, pasando por la Sierra Nevada, Cesar, Guajira y Bolívar. En 1957, Angulo recibió la visita de Irving Rouse, arqueólogo norteamericano de la Universidad de Yale. Rouse conoció la colección de Malambo recopilada por el profesor Angulo y despertó su interés por la hipótesis que planteaba la similitud que había con material encontrado en el bajo

67 VILLALÓN, Jorge. 'La arqueología como historien la obra de Carlos Angulo Valdés'. *Revista de Antropología, Universidad del Magdalena*, n.° 2, septiembre de 2002, pp. 79–99.

68 MARTÍN RINCÓN, Juan Guillermo. Entrevista personal, agosto de 2024.

En 1977, Angulo donó su colección personal a la universidad, que fue la base para conformar el Laboratorio de Arqueología. Foto del laboratorio de 1999.





Como arqueólogo, Angulo gozaba de prestigio internacional por sus técnicas de investigación.



Participantes del Encuentro Internacional de Arqueólogos que fue organizado por Angulo Valdés el 20 de julio de 1980.

Orinoco, lo que indicaba una probabilidad de relacionamiento cultural entre ambos sitios[69].

Ese mismo año, los investigadores Betty Meggers y Clifford Evans, del Smithsonian Institution de Washington visitaron la colección de Angulo, y de ahí surgió una amistad que supo reconocer el valor del profesor Angulo como investigador y director del museo, por lo que al año siguiente le ofrecieron la beca Beca Guggenheim, por parte de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, a través de la que hizo cursos de Análisis, descripción e interpretación del dato arqueológico, en el Smithsonian, y de *Técnicas de excavaciones arqueológicas*, en la Universidad de Arizona. Estos cursos tenían un énfasis en el método cuantitativo para obtener cronología cultural o "seriaciones"[70]. Además de especializarse en esta metodología para abordar el ejercicio arqueológico, durante ese tiempo consolidó sus redes de colaboración con otros profesionales del resto del continente.

A su regreso a Colombia continuó con su trabajo de campo. En 1961, colaboró con el arqueólogo alemán Henning Bischof, quien había llegado a América del Sur en una expedición atraída por los descubrimientos en Perú, siguió por Ecuador y luego a Colombia. En conjunto realizaron prospecciones en la Sierra Nevada y varias excavaciones en las ciénagas del bajo Magdalena. En 1962, con el apoyo de la OEA y el Smithsonian Institution, organizó, en conjunto con Meggers y Evans, un seminario de arqueología por quince días en el que reunió a muchos de los científicos que hacían parte de su red de colegas internacionales, que tuvo como uno de los temas de discusión la evidencia de las series Barrancoides en el norte de Colombia. De acuerdo con Juan Guillermo Martín, este era un tema de gran interés arqueológico en la época, pues Angulo planteaba una relación directa entre la Orinoquia venezolana y el bajo Magdalena, una idea disruptiva para los arqueólogos, pues se consideraba que las sociedades prehispánicas no habían tenido contactos de larga distancia. "La hipótesis era un asunto retador, pero Angulo se plantó firme y luego vino la disputa con los arqueólogos venezolanos sobre el origen, de si salieron de aquí a Venezuela o al revés; Angulo asumía que las poblaciones del bajo Magdalena migraron e influenciaron a las sociedades del bajo río Orinoco. Ahora sabemos, por los datos genéticos, que el origen es venezolano, pero no estaba desacertado en esa relación, que en su momento fue un planteamiento atrevido", indicó Martín.

Cuenta Álvaro Baquero, profesor de Uninorte desde 1994, sucesor de Angulo luego de que se pensionara y pasara a laborar a medio tiempo en la universidad: "fue en esta ciudad donde se produjo la ruptura de la amistad de Carlos Angulo con Gerardo Reichel, afectándose negativamente el desarrollo de la antropología y la arqueología en la costa Atlántica, puesto que se tradujo en un aislamiento del profesor Angulo de la comunidad científica nacional"[71]. Ese año a Angulo lo retiraron de la dirección del museo de la Universidad del Atlántico y optó por alejarse del mundo académico, mas no de su actividad científica; se incorporó, entre 1961 y 1963, como investigador

69 VILLALÓN, Jorge. 'La arqueología como historien la obra de Carlos Angulo Valdés'. *Revista de Antropología, Universidad del Magdalena,* n.° 2, septiembre de 2002, pp. 79–99.

70 VILLALÓN, Jorge. "La arqueología como historien la obra de Carlos Angulo Valdés". *Revista de Antropología, Universidad del Magdalena,* n.° 2, septiembre de 2002, pp. 79–99.

71 BAQUERO MONTOYA, Álvaro; FORBES, Edwin. 'El arqueólogo Carlos Angulo Valdés y el origen de la memoria arqueológica en la región Caribe colombiana y sus aportes a esta ciencia'. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe,* vol. 1, n.° 1, 2004.

principal del proyecto Interrelationship of the New World Culture, auspiciado por el Institute of Andean Research Inc de Nueva York, en la parte correspondiente a la llanura atlántica colombiana. Para tener una actividad lucrativa adquirió dos fincas ubicadas en sitios estratégicos en las que continuamente realizó prospecciones en el terreno e identificó varios sitios de interés arqueológico[72].

Siguió su trabajo en solitario hasta que en 1974 el profesor de Uninorte Antonio Vittorino lo convidó a retomar la docencia. A partir del 7 de enero se vinculó como profesor de medio tiempo del Departamento de Sociales y en enero de 1975 fue designado jefe de ese departamento, que años más tarde pasaría a denominarse de Humanidades y Ciencias Sociales; rol que asumió hasta abril de 1986 por decisión propia. Carmen Helena Jiménez, en esos años directora de Admisiones y Registro, recuerda que el profesor Carlos Angulo era una persona altamente valorada dentro de la institución, pues desde antes de llegar ya tenía sus investigaciones y era reconocido en su medio: "Era una persona maravillosa, súper generosa con su conocimiento, generosa con su tiempo y con dedicarles tiempo a los estudiantes. Organizaba unas peregrinaciones, por llamarlo así, a la Sierra Nevada de Santa Marta y a los estudiantes les gustaba, además de que era una actividad recreativa los fines de semana, también era académica, porque los estudiantes podían participar y complementar sus conocimientos. Era muy buen amigo"[73]. En la universidad diseñó las cátedras de Historia de América Precolombina y Colombia Precolombina, que todavía hacen parte de la formación electiva que los estudiantes de todas las carreras tienen a su disposición; además diseñó un curso de 'Socio-Antropología Médica' para el programa de Medicina.

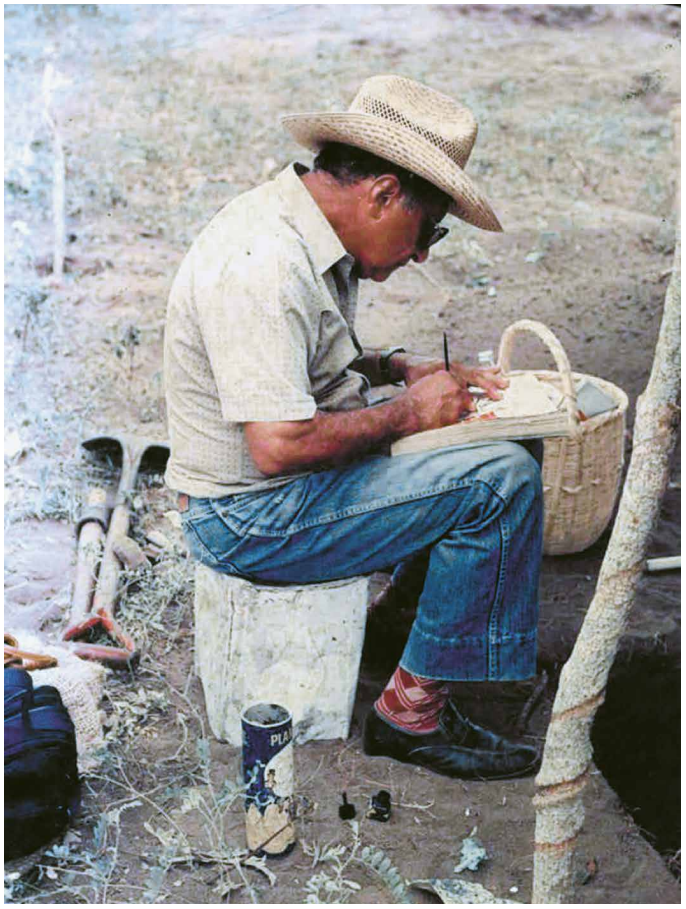
En 1977, el profesor Angulo le donó a la universidad su colección personal, que fue la base para conformar el Laboratorio de Arqueología. No hay registros de la creación del laboratorio, pero se asume que se le otorgó un espacio físico para el procesamiento de los materiales que recolectaba en sus excavaciones arqueológicas. Para realizar sus trabajos de investigación recurría a financiación externa, sobre todo encontró respaldo en la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN) del Banco de la República, por medio del cual publicaba sus resultados. "Esa trayectoria de investigación lo llevó a consolidar una colección arqueológica que fue alimentándose por distintas personas que guardaban colecciones y que al conocer al profesor tomaban la decisión de entregárselas a la universidad. La colección tiene, sobre todo, una presencia de objetos del Caribe colombiano, de sitios que fueron huaqueados en la década de 1970, como la Sierra Nevada de Santa Marta, y puede llegar a tener 2500 artefactos arqueológicos"[74], contó Martín.

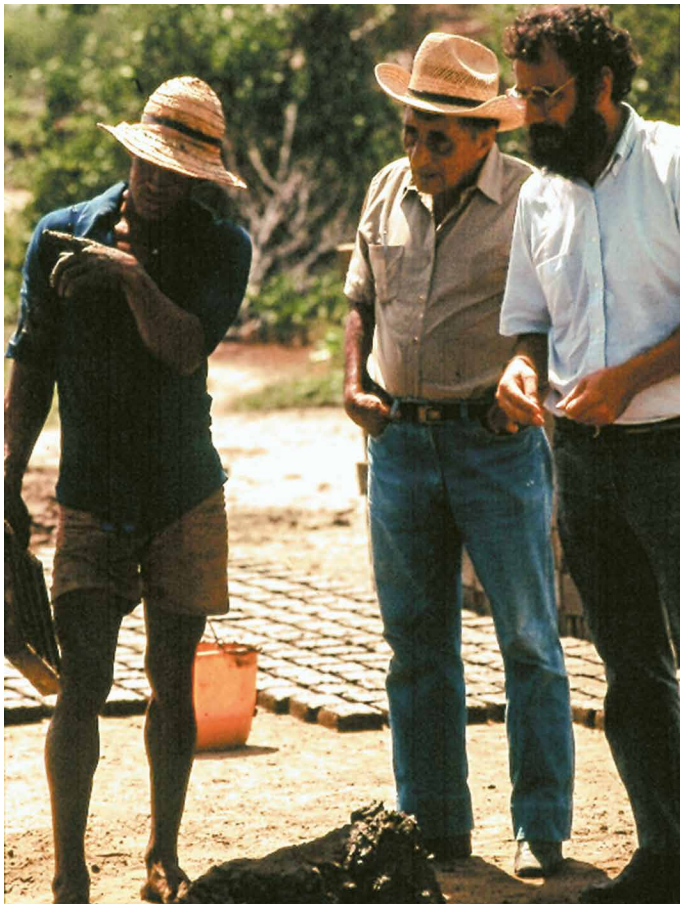
Carlos Angulo era un personaje que sobresalía en el ambiente universitario de la institución. Ejemplificaba el carácter científico que perseguía Uninorte, por medio de investigaciones que aportaban al entendimiento de la región, por lo que gozaba de mucho respeto entre los directivos y profesores, que le brindaron apoyo a su trabajo de la forma que pudieron permitírselo. Angulo encontró en Uninorte la generosidad y el apoyo absoluto para desarrollar su trabajo intelectual. El primer proyecto investigativo que realizó como profesor de la universidad

72 VILLALÓN, Jorge. 'La arqueología como historia en la obra de Carlos Angulo Valdés'. *Revista de Antropología,* Universidad del Magdalena, n.° 2, septiembre de 2002, pp. 79–99.

73 JIMÉNEZ, Carmen Helena. Entrevista personal, octubre de 2020.

74 MARTÍN RINCÓN, Juan Guillermo. Entrevista presencial, 2024.





Carlos Angulo solía hacer los apuntes a lápiz en libretas, las cuales conservan detalles de su metodología de investigación.

fue en la Ciénaga Grande de Santa Marta, que finalizó en 1978, auspiciado por la FIAN y que fue publicado en el libro *Arqueología de la Ciénaga Grande de Santa Marta*.

En la historia incipiente de la universidad, tal acontecimiento no era menor, representaba una muestra irrefutable de que desde esta parte del país se podía hacer ciencia de carácter mundial. Quizá eran los directivos los que más sentían el orgullo de contar con una figura de las calidades de Angulo. Por el lado del rector Boris Rosanía, quien siempre respaldó el trabajo de Angulo, cuando llegó el libro impreso invitó al profesor a la sesión del Consejo Académico del 7 de febrero de 1979 para manifestar su complacencia por este logro y por el significativo aporte que para la universidad constituía la realización de investigaciones de esta magnitud. Además, resaltó la satisfacción de contar con personas de las calidades humanas e intelectuales de Angulo y le transmitió la inquietud sobre la posibilidad de crear un museo arqueológico que recogiera aspectos importantes del patrimonio cultural de la costa Atlántica. Como respuesta, el profesor Angulo indicó que se podría canalizar esta iniciativa mediante de la creación de un fichero de la cerámica más representativa para que se expusiera en la universidad y estuviera disponible para consulta de especialistas e investigadores en el área.

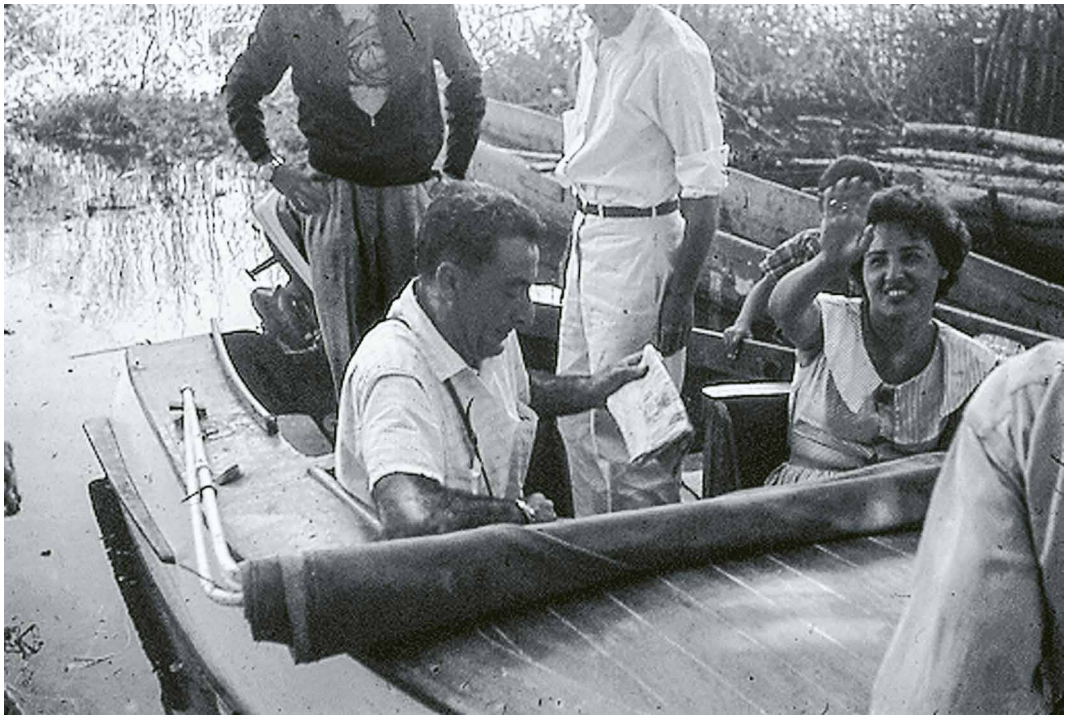
En la misma línea del rector Rosanía, el presidente del Consejo Directivo, Karl C. Parrish Jr., le expresó unas palabras en una misiva de agradecimiento por la gentileza de haberle enviado el libro: "Me permito felicitarlo tanto por el contenido como por la magnífica presentación de dicho libro que hace honor a la arqueología criolla de nuestra costa. Me acuerdo todavía de las excursiones que usted hacía con mi cuñado Bob Rigg a Tubará y a la Isla Salamanca. Le puedo decir también que la Universidad del Norte se siente muy honrada y complacida de que usted haya tenido la gentileza de incluirla como patrocinador de su obra, que también le hace honor a nuestra querida institución"[75].

En 1981, Angulo publicó su libro más conocido *La Tradición Malambo: un complejo temprano en el noroeste de Suramérica*, también financiado por la FIAN, como resultado de su trabajo arqueológico desde 1957 en el bajo Magdalena y la desembocadura del río. El libro destaca por los aportes que hace Angulo a la historia del periodo precolombino, a partir del surgimiento y propagación de los grupos culturales que poblaron la zona, conocidos como Tradición Malambo, identificados por las características singulares de la cerámica: con motivos decorativos especiales, principalmente de animales de la ciénaga y el río. "Esa Tradición Malambo se va a convertir en un referente a nivel regional, sobre todo cuando establece relaciones con colegas de otras partes del continente que encuentran cerámicas con las mismas características que vienen de la Orinoquia venezolana, la serie Barrancoide", indicó Martín.

Era un científico riguroso, solitario y versátil; "un hombre orquesta, lo hacía todo", así lo define Juan Guillermo Martín. Hasta antes de 1981 había publicado otras monografías basadas en sus trabajos arqueológicos: *Arqueología de Tubará*, *La tradición Barrancoide del Bajo Magdalena*, ambas auspiciados por la FIAN, y *Evidence of the Barrancoid series in North Colombia*, publicada por la Universidad de Florida, como resultado de las conjeturas debatidas durante el seminario de Barranquilla en 1962; asimismo, en el área de antropología cultural estaban: *Interpretación mágico–religiosa de las leyendas de*

75 PARRISH JR., Karl C. Carta dirigida a Carlos Angulo Valdés, fechada el 21 de febrero de 1979. Consultada en el Archivo Parrish, Biblioteca Karl C. Parrish Jr., Universidad del Norte.





En su trayectoria profesional, Carlos Angulo tuvo colegas internacionales que apoyaron sus estudios del pasado en la región Caribe colombiana.



En octubre 1999, Carlos Angulo fue distinguido como miembro Honorario de la Sociedad Colombiana de Arqueología. En la foto, homenaje ofrecido por el Departamento de Historia de la universidad, con presencia de los profesores Jorge Villalón, Ramón Bacca, Marta Lizcano, José Joaquín Andrade, Alfredo Correa de Andréis y el rector Jesús Ferro.

la costa, *Contribuciones al refranero colombiano* y *Cultural Development in Colombia*, obra publicada por el Smithsonian Institution de Washington que fue incluida en la 'Cápsula del tiempo' que será abierta en el año 3000. Las publicaciones continuaron con los siguientes libros: en 1982 *El departamento del Atlántico y sus condiciones físicas*, en 1983 *Arqueología del Valle de Santiago, norte de Colombia*, y en 1988 *Guájaro en la arqueología del norte de Colombia*, además de las colaboraciones en otros libros, con los cuales llegó a los 20 libros como autor, y artículos en revistas especializadas; entre estos destaca uno para la National Geographic Society titulado 'Arqueología de superficie del departamento del Atlántico y regiones adyacentes', que lo convirtió en el primer colombiano en publicar en esta revista.

Sin duda, como investigador gozaba de una reputación internacional que le permitió construir redes y conexiones académicas. En sus aspiraciones profesionales apuntó silenciosamente al desarrollo de esta ciencia en la región, y utilizó sus redes para hacerlo. En julio de 1980 organizó en Uninorte un Encuentro Internacional de Arqueólogos, en el que participaron investigadores de varios países de América, con el objetivo de discutir la metodología de trabajo que utilizaba en campo para clasificar el material que encontraba: el método cuantitativo o de seriación, que permitía establecer cronologías objetivamente, y del que Angulo era pionero en su aplicación en Latinoamérica. Era tal su generosidad con la arqueología de la región, que en 1985 le hizo una donación a la universidad por valor de $ 50 000 (poco más de 3,3 millones a pesos de 2025) destinados a mejorar la dotación del Laboratorio de Arqueología y adecuarlo para atender las necesidades de un curso sobre arqueología social e identidad cultural que se organizaría en la institución.El curso se desarrolló entre el 1.º de septiembre y el 25 de octubre de 1985, con el auspicio de la FIAN del Banco de la República y la OEA, y tuvo una duración de 240 horas. Como profesores estuvieron algunos de los colegas cercanos de Angulo: Betty Meggers, investigadora del Smithsonian; Cristopher Godwin, director de la Oficina de Arqueología de Rescate del Estado de Louisiana; Agamenon Gus Pantel, director del Patrimonio Histórico de Puerto Rico; Óscar Fonseca, director de la Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad Central de Venezuela; y Mario Sanoja, director del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la misma universidad venezolana.

El rector Jesús Ferro Bayona recuerda que, a su llegada a la universidad, en 1980, encontró en Carlos Angulo a un investigador nato que no se desempeñaba en ninguna de las áreas académicas fuertes de la institución, pero era una autoridad en su área y como rector apoyó el talento científico que representaba. "Gracias a él, la universidad ha seguido una línea de investigación en arqueología que es maravillosa, es de mostrar, y apoyamos su labor porque las culturas que estaba estudiando eran novedades para el conocimiento nacional. Por eso cuando creamos el museo lo llamamos Mapuka, que es de los pueblos Karibe, contaba con una base grandísima de las investigaciones promovidas por Angulo".[76] En agosto de 1982, Angulo fue designado miembro del Consejo Académico, en representación de los profesores.

En vida, Carlos Angulo recibió más de once distinciones nacionales e internacionales en reconocimiento a su labor científica. La Universidad del Norte le entregó, el 20 de octubre de 1995, la Orden al Mérito Científico, durante la primera versión de entrega de condecoraciones de la institución a docentes por su méritos científicos y acadé-

76 FERRO BAYONA, Jesús. Entrevista personal, agosto de 2024.

micos. Fue miembro de nueve sociedades científicas, pero solo hasta 1999 la Sociedad Colombiana de Arqueología lo distinguió como miembro honorario, en reconocimiento a su dinámica y continua labor en el establecimiento, desarrollo y proyección de esta rama del conocimiento en Colombia.

Al final de su carrera, con los aportes tecnológicos que fueron llegando, como el carbono 14 para establecer cronologías, lamentó no poder visitar nuevamente sitios que le despertaban inquietudes científicas. Edwin Forbes, su asistente de laboratorio desde 1989 y encargado de la reserva y manejo de las colecciones del Museo Mapuka, cuenta que en un momento dado el profesor enfrentó dudas sobre sus hipótesis cronológicas alrededor de los asentamientos que estudió durante toda su vida. Cerró el asunto con una frase que lo define como precursor: "Bueno, ya yo hice mi aporte. Ahora la tarea les toca a los sucesores"[77], mencionó Forbes.

Angulo era consciente de la evolución del conocimiento, de que las dudas de la ciencia llevan a replantear muchas de las verdades que se van construyendo en la historia. "Si uno ve el proceso de formación de Carlos Angulo, su obra en conjunto, nos damos cuenta de que él fue cambiando sucesivamente su pensamiento en cuanto a teoría, métodos y técnicas"[78], dijo Rafael Gassón, antropólogo de la Universidad Central de Venezuela, con Master of Arts y PhD en Antropología de la Universidad de Pittsburgh y profesor de Uninorte desde 2017, quien como venezolano destaca que lo más interesante de Angulo fue haber insertado la arqueología de la costa colombiana en el contexto internacional.

Por su parte Javier Rivera, uno de esos sucesores que retomaron la línea de investigación trazada por Angulo en Uninorte, señaló que en las investigaciones que se hacen en el departamento del Atlántico se toma como referente los aportes de su trabajo: "Él sentó las bases y los antecedentes de la investigación, pero a la luz de las nuevas técnicas, esto nos permite enriquecer los modelos interpretativos de estas poblaciones y establecer conexiones con el presente"[79]. Rivera explica que la arqueología que realizó Angulo Valdés era, en muchos casos, arbitraria al momento de excavar, lo que hoy no es bien visto por los sesgos que puede generar en la recolección de muestras, así que varias de sus hipótesis las han logrado afinar con el uso de técnicas más precisas. "Por ejemplo, con Malambo él interpretó todo lo que encontró como Tradición Malambo, pero en lo que nosotros hemos venido analizando, al menos estamos seguros de que allí hubo dos ocupaciones: una temprana que sí podemos asociar a Tradición Malambo como tal, o sea que tuvo vínculos con el Bajo Orinoco, y una ocupación más tardía, asociada con los grupos Malibú"[80].

En una ciencia que apenas tomaba forma en el país, incluso en América Latina, Carlos Angulo destacó por su rigor científico y su forma de trabajar, al aplicar el método de seriación, que lo inserta en una discusión a

77 FORBES, Edwin. Intervención en el conversatorio: 'Herencia Caribe: el legado cultural de Carlos Angulo Valdés', realizado en la Universidad del Norte, 13 de septiembre de 2023.

78 GASSÓN PACHECO, Rafael. Intervención en el conversatorio: 'Herencia Caribe: el legado cultural de Carlos Angulo Valdés', realizado en la Universidad del Norte, 13 de septiembre de 2023.

79 RIVERA, Javier. Intervención en el conversatorio: 'Herencia Caribe: el legado cultural de Carlos Angulo Valdés', realizado en la Universidad del Norte, 13 de septiembre de 2023.

80 RIVERA SANDOVAL, Javier. Entrevista personal, agosto de 2024.

nivel mundial. Al final, con los pocos recursos que contó, se ganó el reconocimiento profesional. "Angulo Valdés no era un arqueólogo que solamente pensara en términos de la arqueología, porque tenía una formación muy amplia en ciencias sociales y en geografía, por eso sus trabajos tenían tanto impacto y hoy son fuentes para el estudio de la antropología en el país"[81], señaló Gabriel Samacá, profesor del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de Uninorte entre 2022 y 2025, con doctorado en Historia del Colegio de México.

Este es Carlos Angulo Valdés, el precursor de una generación de científicos que siguen escarbando la memoria de nuestros antepasados en la región Caribe colombiana. Un investigador que fue profesor hasta el final de su vida, porque su vocación no le permitió dejar de dictar clases ni de planificar proyectos para el futuro. Murió el 9 de septiembre de 2001. Donó su biblioteca personal a la Universidad del Norte, que la conserva como una de sus colecciones especiales. En la lápida de su tumba dejó un epitafio propio de lo que hizo en vida: "La historia de nuestro país no comienza con la llegada del primer conquistador español, sino que se inicia en el momento en que el primer hombre puso sus pies en el territorio de lo que hoy es Colombia, y desde entonces, comenzó la construcción de nuestra nación".

81 SAMACÁ, Gabriel. Entrevista personal, julio de 2024.



Espacios para la cultura desde la academia

Ser un centro de cultura para la región, desde el comienzo, fue uno de los objetivos que trazaron los fundadores de la Universidad del Norte: promover la cultura del Caribe colombiano como una manifestación de la identidad regional. Aunque los programas académicos que nacieron con la institución respondían a necesidades puntuales del liderazgo empresarial local, el ámbito cultural fue una prioridad como parte del quehacer universitario. Por eso mismo, al tiempo con los programas formales surgió una agenda académica humanística que constaba de cursos de extensión abiertos para toda la ciudadanía. Posteriormente, la difusión de la cultura se concentró en la Dirección de Bienestar Universitario, a través del fomento de actividades como charlas, exposiciones, clubes culturales, concursos artísticos, la tuna y demás opciones dirigidas a la formación integral del estudiante.

Con la creación del Centro Cultural Cayena, en 1982, la universidad potencializó las actividades culturales en el campus. En la foto, concierto de cámara del grupo Shutmaat, acompañado por Alfredo Gómez Zurek en el piano, en 1984.

Abordar la cultura en un sentido más amplio, se concretó en tres acciones puntuales a comienzos de la década de 1980: la revista *Huellas*, el Centro Cultural Cayena y la Emisora Uninorte FM Estéreo. Antes hablamos de la revista como un medio surgido para la divulgación de



Lanzamiento de la edición 25 de la revista Huellas, que circuló en abril de 1989. En la foto, el sociólogo Adolfo González, la antropóloga Margarita Abello, Alfredo Marcos, Jesús Ferro, Vilma Gutiérrez y Gustavo Bell Lemus.

ciencia, pero no tardó mucho en replantearse esa característica inicial: desde la segunda edición se perfiló a partir de una "acepción más amplia del término cultura regional, en la cual ciencia y tecnología, valores, arte y pensamiento, se articulan en un conjunto armónico para entregarles a los lectores una visión actual y prospectiva de la costa Atlántica y del papel que la Universidad del Norte juega para promover su desarrollo, en condiciones de equidad y justicia social"[82]. Este cambio también provocó que la revista dejara de estar a cargo del CIUN y pasara a la Oficina de Promoción y Desarrollo, que estaba bajo la dirección de Vilma Gutiérrez de Piñeres desde octubre de 1980. Gutiérrez coordinó la publicación hasta su retiro en 2013, año en que también dejaría la dirección de la Emisora Uninorte FM Estéreo para disfrutar de su jubilación.

En Colombia, la pronta extinción que han padecido muchos proyectos editoriales culturales deja en el aire la idea de que la cultura no tiene público. El abordaje de la cultura con tratamiento profundo, analítico, reflexivo, reposado parece no tener cabida en un contexto mediático. En esta realidad, la revista *Huellas* ha mantenido su vigencia durante 45 años consecutivos. Claro, el respaldo institucional hace posible que sea la única revista cultural de la región que sobrevive a los embates por la pérdida de audiencias que han enfrentado todos los medios de comunicación tradicionales con la transición al ambiente digital. ¿Por qué para la universidad este proyecto valía la pena? El rector Jesús Ferro, en la editorial de la revista en su aniversario de 25 años explica las razones de este tributo a la constancia que representa la proeza de publicar

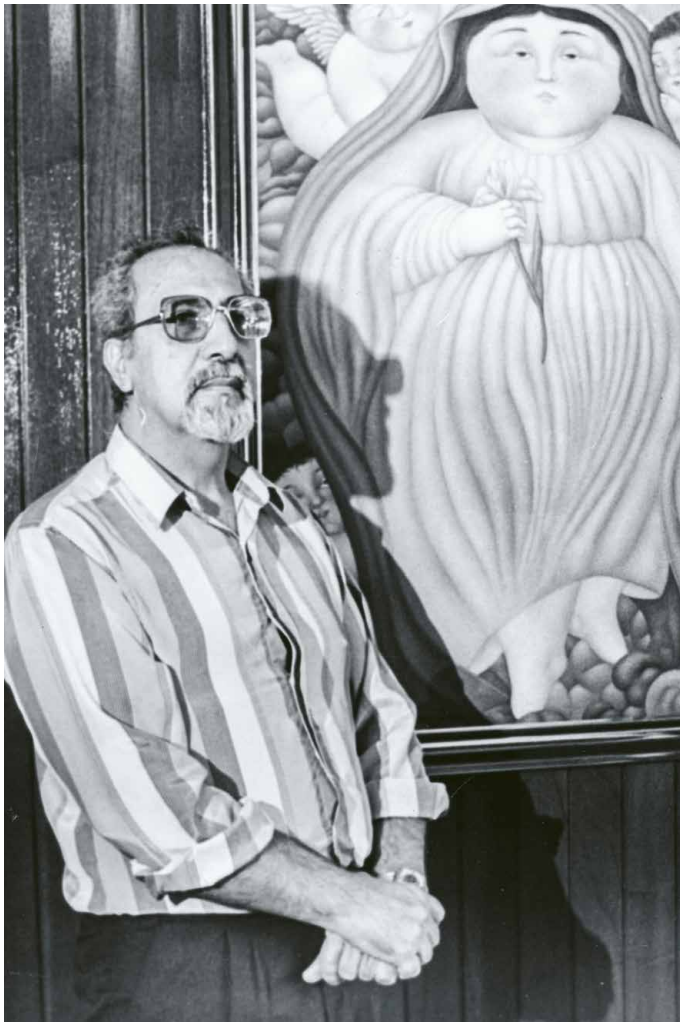
82 'Editorial'. *Huellas*, n.° 2, marzo de 1981.

una revista cultural en un país con agenda mediática que deja en segundo plano las artes y la estética:

> La cultura era para nosotros, como hoy, una expresión del Caribe colombiano; y el saber cultural lo proyectamos desde entonces como las raíces de una auténtica formación universitaria. El Caribe nos ha permitido una pluralidad de manifestaciones que van desde lo cultural y artístico, pasan por lo religioso, se detienen en lo ecológico, y abordan lo político y lo económico.
>
> Somos un nicho permanente de imaginación, intelectualidad y espíritu creativo. Estamos, desde lo académico, comprometidos con el desarrollo de la región Caribe, a través de la formación profesional y el desafío por consolidarnos como la universidad investigativa en la sociedad del conocimiento.
>
> Como no hemos perdido de vista nuestro entorno inmediato ni nuestra realidad regional, mantenemos una permanente interlocución con los actores sociales para incorporar el conocimiento en los procesos políticos, económicos y culturales.
>
> Podríamos decir, también, que somos entusiastas en la formación de profesionales que liderarán el crecimiento y la modernización del norte del país. Pero nuestro principal activo es que vivimos, sentimos y proyectamos el Caribe, como una forma viva de hacer patria en un entorno que reclama más patriotas.
>
> La revista *Huellas*, plantada en la región, ha sido una plataforma marítima adonde llegan y de donde parten los efluvios intelectuales y culturales del mundo. Por eso mismo, no nos contentamos con ser una expresión de nuestro acontecer, sino que hemos ido más lejos, y buscamos ser un mirador desde donde la reflexión sobre el hombre y su destino nos hermane con las ubicuas inquietudes de las culturas de ayer, de hoy y de mañana.
>
> Para la Universidad del Norte, *Huellas* ha sido una plataforma que le ha permitido presentarse al público o la comunidad como un centro de estudios donde no solo la ciencia y la tecnología ocupan un lugar importante. Con la revista hemos privilegiado a la cultura en su más amplia concepción, como arte, música, poesía, historia local y regional, a partir de voces literarias y ensayos profusos. La cultura, la tecnología y la ciencia van avanzando de la mano.
>
> El escenario de estos veinticinco años de *Huellas* no podía ser otro. Nuestro Caribe: único espacio posible para verificar nuestra identidad cultural y mantener en pie las razones por las que vivimos en medio de la dicha.
>
> Eso es lo que hace universales a los habitantes de la región, para quienes la globalización que encarna la cultura no es extraña, acostumbrados como estamos a comunicarnos con el mundo a través del mar y las navegaciones donde se teje la red de un universo multicultural[83].

El formato de la revista también tuvo cambios, por ejemplo, pasó de ser cuadrada a tomar una forma rectangular alargada que mantiene hasta la actualidad. "Desde la edición número 16 empezamos a darle un formato distinto y

83 FERRO BAYONA, Jesús. 'Las huellas del Caribe'. *Huellas,* n.° 71, 72, 73, 74 y 75, 2005.



El 4 de marzo de 1988, El pintor chileno Enrique Lamas donó a la universidad su obra Madona de la abundancia, como parte de su celebración por 25 años de labor artística en Barranquilla, en donde residía desde 1962.

de ahí se propició que las portadas fueran cuadros de pintores; desde entonces ha sido así. Esto ha sido un acierto muy grande, porque desde el comienzo mismo se empezó a encontrar que en *Huellas* había una identificación con el arte, con lo propio",[84] expresó el rector.

Al ser el primer proyecto que se concretó, *Huellas* abrió un camino para la difusión de la cultura, sin embargo, en los planes de la institución estuvo antes la creación de una emisora cultural. En reunión del 12 de marzo de 1979, el rector Boris Rosanía le informó al Consejo Directivo sobre las gestiones preliminares que se venían adelantando para determinar la viabilidad de crear una emisora en frecuencia modulada. La discusión en el consejo sobre la pertinencia de continuar con este proyecto finalizó con el consenso de respaldar la propuesta por considerar la radio un medio eficaz para difundir valores culturales en sus diversas manifestaciones. La decisión tomada ese día fue retomada por el rector Jesús Ferro al asumir el cargo en 1980.

Ese año, una comisión del Ministerio de Comunicaciones visitó la universidad como parte del proceso para la licitación de la emisora. Existían dos posibilidades para la clasificación y el género: una de carácter educativo, cuya programación solo podría ser de tipo cultural y docente, y requería tramitación ante el Ministerio de Comunicaciones y el Ministerio de Educación; la otra categoría era de tipo recreativa, que cubría una programación más amplia de tipo cultural, docente, recreativa, deportiva, informativa y periodística, y solo requería aprobación del Ministerio de Comunicaciones. La universidad debía presentar tres estudios básicos: económico, técnico y de género, estilo y programación propuesto, que debía estar acompañado de una cita con un piloto de un día de emisión. v

84 FERRO BAYONA, Jesús. Entrevista personal, agosto de 2024.

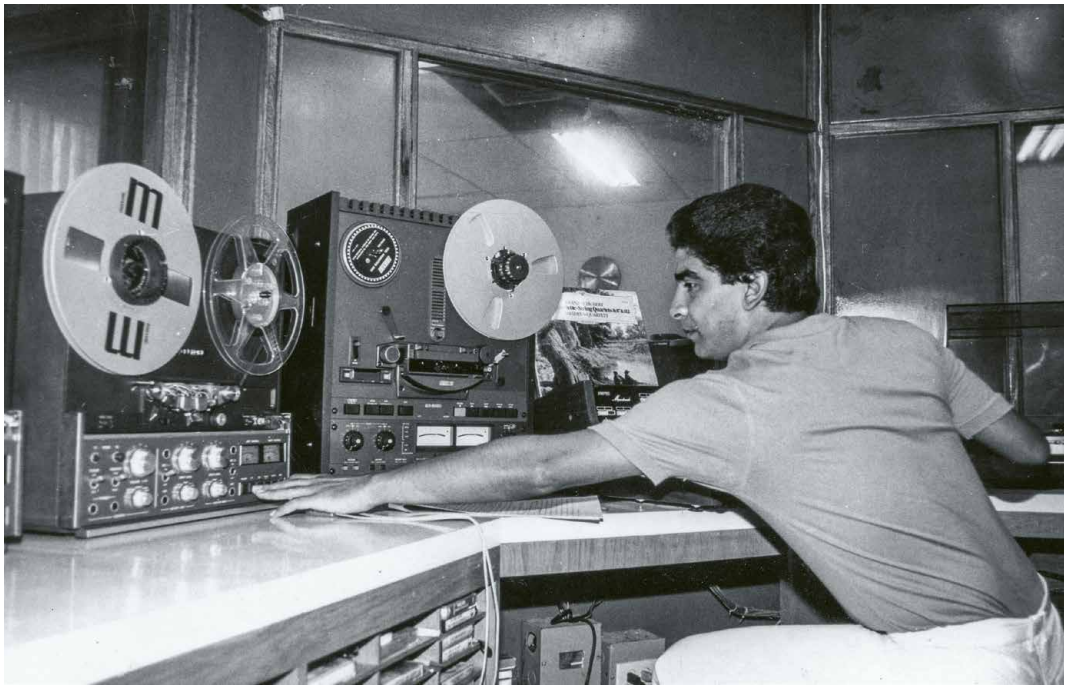
La soprano Julia Consuegra y el maestro Alfredo Gómez en un recital en el Auditorio, en 1988.



El proyecto siguió su curso al interior de la universidad, hasta que el 6 de mayo de 1982 el rector Ferro envió la solicitud formal para la licencia de funcionamiento de la Emisora Uninorte F. M. Estéreo. En la carta dirigida al ministro de Comunicaciones, Antonio Abello Roca, se indica que el propósito de la emisora es cumplir una labor cultural y educativa en la universidad y la comunidad dentro de su radio de acción. El plan de programación se envió posteriormente, el 2 de junio de 1982, en una misiva que ahondó en las razones que motivaban a la universidad la puesta en marcha de un medio de comunicación radial:

> Es propósito firme de la Universidad del Norte difundirles la cultura a todos los sectores de la comunidad costeña y, esto es esencial: extender su radio de acción educativa al mayor número posible de habitantes de Barranquilla y de los vecinos de Puerto Colombia, Salgar, La Playa y Siape, en donde la universidad adelanta labores de mejoramiento de la comunidad, a través de programas con menores y adultos en los campos educativo, nutricional, asistencial y de salud.
>
> Hemos llegado a la convicción de que los programas de radio orientados a esas comunidades no solo serán un excelente complemento a las labores que ahí adelanta la universidad, sino que además cumplirán con un objetivo específico de la universidad que es el de llevar a aquellas personas que no pueden acudir a sus claustros, el beneficio de la educación universitaria en todos sus niveles: psicológico, moral, informativo, científico, recreativo, además de la difusión cultural tan propia de la actividad radial cuando ella se entiende correctamente.

La emisora Uninorte FM Estéreo salió al aire el 28 de enero de 1985. Ismael Piñeres estuvo desde que empezó a constituirse el proyecto radial.



El énfasis que queremos poner en la programación radial recae sobre el aspecto educativo de los programas, lo cual nos distingue en nuestros objetivos de hacer llegar la universidad a todos los sectores de la población. En efecto, dentro de la universidad se realiza a diario un proceso de elaboración y comunicación de conocimientos que es de mucha altura y calidad y creemos que es obligación de la universidad extender ese benéfico proceso a muchas más personas que por uno u otro motivo, especialmente por razones de trabajo, no pueden asistir al proceso universitario. Por medio de la emisora, la universidad cumplirá con la misión importante de poner en contacto al profesor con potenciales alumnos que se beneficiarán de la calidad que esta casa de estudios imparte para bien de la costa[85].

El Ministerio de Comunicaciones concedió la licencia de construcción y montaje para una estación de radiodifusión sonora en frecuencia modulada, a través de la Resolución 2625 del 5 de agosto de 1982. Se le designó la frecuencia de operación 103,1 MHz y se concedió un plazo de seis meses para la instalación de la emisora. Por su parte el Consejo Directivo aprobó los recursos para la compra de equipos y adecuaciones necesarias. Las instalaciones de la emisora se ubicaron en el primer piso del Bloque D. El plazo de seis meses se prorrogó, dado que los equipos adquiridos llegaron hasta marzo de 1983. Finalmente, en septiembre de 1983 el Ministerio

85 FERRO BAYONA, Jesús. Carta enviada al Ministerio de Comunicaciones, el 2 de junio de 1982. Archivo Institucional Universidad del Norte.



Desde su nacimiento, la emisora consolidó una colección inmensa de música de todo el mundo. Braulio de Castro, jefe de programación de la emisora.

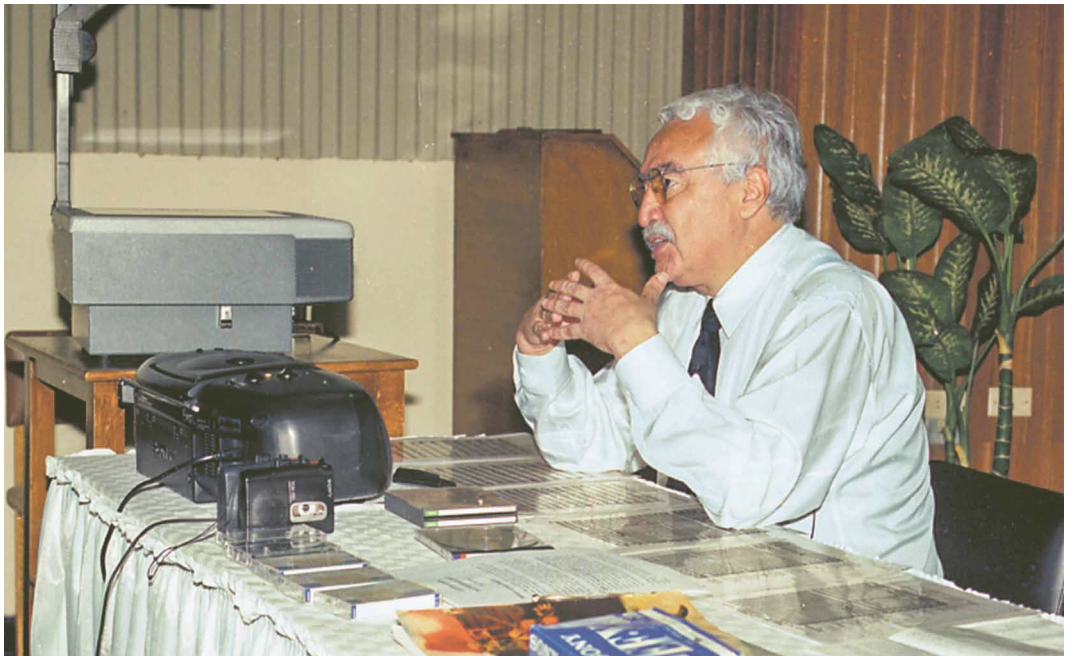
de Comunicaciones autorizó el inicio de las emisiones de prueba, que podían sintonizarse en el horario de 6:00 a. m. a 12 a. m. Luego de un periodo de 15 meses, Uninorte FM Estéreo salió al aire oficialmente, el lunes, 28 de enero de 1985.

Dentro de su programación, la emisora contempló cursos educativos a distancia para los interesados, como un curso de inglés básico acreditado por el Departamento de Idiomas de la universidad. La dirección se le asignó a Vilma Gutiérrez de Piñeres, a quien el rector Ferro delegó para este efecto desde la concepción del proyecto. "El rector estaba adelantando los trámites para constituir la emisora y me dijo: 'Te encargas tú'. Enseguida empezamos los estudios de factibilidad, la elaboración de una propuesta de programación y la estimación del presupuesto. Más adelante dejé la oficina de Promoción y Desarrollo y me pasaron a un área que denominaron Oficina de Medios"[86], recuerda Vilma Gutiérrez.

En la concepción de la propuesta apoyaron: Cecilia Álvarez Correa, directora administrativa de la universidad; el ingeniero electrónico Alfredo Zúñiga Menutto, quien brindó asesoría técnica; y los comunicadores Freddy Rocha y Erasmo Padilla, asesores en el estudio de programación. Una vez construida la emisora, se contrató a Ismael Piñeres Palmera como jefe de grabación; para la adquisición de discos se contó con la asesoría de Alfredo Gómez Zurek, entonces director del Teatro Amira de la Rosa. Para estructurar la programación inicial se tuvo el

86 GUTIÉRREZ DE PIÑERES ABELLO, Vilma. Entrevista personal, agosto de 2024.

El profesor Campo Elías Romero dirigió el programa "Una hora de música sacra".





Vilma Gutiérrez realizó visitas a varias universidades del país para conocer cómo funcionaban sus emisoras.

apoyo del profesor Campo Elías Romero Fuenmayor y se contrató a Braulio de Castro como jefe de programación, cargo que desempeñó durante 28 años. "Nuestra programación de dieciocho horas diarias (de 6:00 a. m. a 12:00 a. m.) era completamente clásica. Se dividía en tres grandes bloques, de seis horas cada uno, que recorrían toda la historia de la música, desde el principio hasta nuestra época. Era nuestra apuesta a la música clásica, para brindarles una alternativa musical culta a los barranquilleros"[87], apuntó Gutiérrez.

Bajo la dirección del profesor Campo Elías Romero en 1985, los primeros programas culturales empezaron a tener cabida, se transmitieron especiales conmemorativos de los natalicios de autores como Alban Berg, Georg Friedrich Händel, Johann Sebastian Bach, Domenico Scarlatti y Heinrich Schültz. Sin embargo, Lo que nos dice la música, que empezó el 25 de marzo de 1985, es considerado el primer programa con frecuencia semanal producido por la emisora, realizado y locutado por Hans Federico Neuman, músico y compositor quien había sido director del Conservatorio de Música Pedro Biava de la Universidad del Atlántico, profesor en la Universidad Nacional de las cátedras de Historia de la Música y Apreciación Musical, y programador por 20 años de la Radiodifusora Nacional.

De los inicios de la emisora, Ismael Piñeres tiene los recuerdos intactos. Asegura que la primera emisión de prueba fue una tarde de septiembre de 1983: "Salimos con una hora de música brasilera. Simplemente música, porque antes el Ministerio de Comunicaciones era muy exigente y pedía un periodo de prueba que se usaba para afinar equipos. Ese día estábamos felices, porque todo se escuchó bien. Al principio se ponía música sin ningún tipo de identificación de la obra, ya luego Braulio de Castro comenzó a darle forma a la programación al establecer los bloques, dividía dos horas de música barroca, dos de clásica, luego romántica, hasta llegar al modernismo. Más tarde se empezaron a introducir las obras y se alimentó la parrilla de programación"[88], indicó Piñeres, quien se retiró de su cargo en diciembre de 2020, luego de 41 años de acompañar de cerca la evolución de la emisora. Piñeres venía de trabajar en cadenas radiales como Olímpica Estéreo o RCN, por lo que en la etapa de montaje de los equipos le tocó ir familiarizándose con el tipo de música que iba a sonar en Uninorte FM Estéreo: "Eso me dio duro, no fue fácil, porque estaba acostumbrado a coger Long Plays con las caratulas de Diomedes Díaz, Alfredo Gutiérrez o Ricardo Ray y Bobby Cruz, y aquí eran discos con portadas divinas, pero con nombres en alemán, ruso, italiano o francés, de los que no tenía la menor idea. Lo mío era el bolero, la salsa, el vallenato. El profesor Campo Elías fue quien me dio la inducción en el mundo de la música". Campo Elías fue un profesor de Humanidades muy recordado en la universidad por su personalidad e inteligencia. Tenía un gusto especial por la música clásica, por lo que tácitamente se convirtió en parte del equipo de la emisora, donde se la pasaba la mayor parte del tiempo; de hecho, era la voz del bloque de las 12:00 m. a las 6:00 p. m., y el 14 de julio de 1985 empezó con el programa 'Una hora de música sacra'. Como "tremendo personaje", lo recuerda Vilma Gutiérrez: "él era un hombre genial, pero tenía un problema, a veces se *sollaba*, como decimos aquí, se le pelaba la rosca, y llegaba, se llevaba discos que después la mamá devolvía, o se enfurecía si un día ponían una música y no otra, entonces se encaramaba en el escritorio de Braulio, y me

87 GUTIÉRREZ DE PIÑERES ABELLO, Vilma. 'Uninorte FM Estéreo: 30 años de radiodifusión cultural y educativa'. *Huellas,* n.° 94, 95 y 96, 2013.

88 PIÑERES PALMERA, Ismael. Entrevista personal, septiembre de 2020.

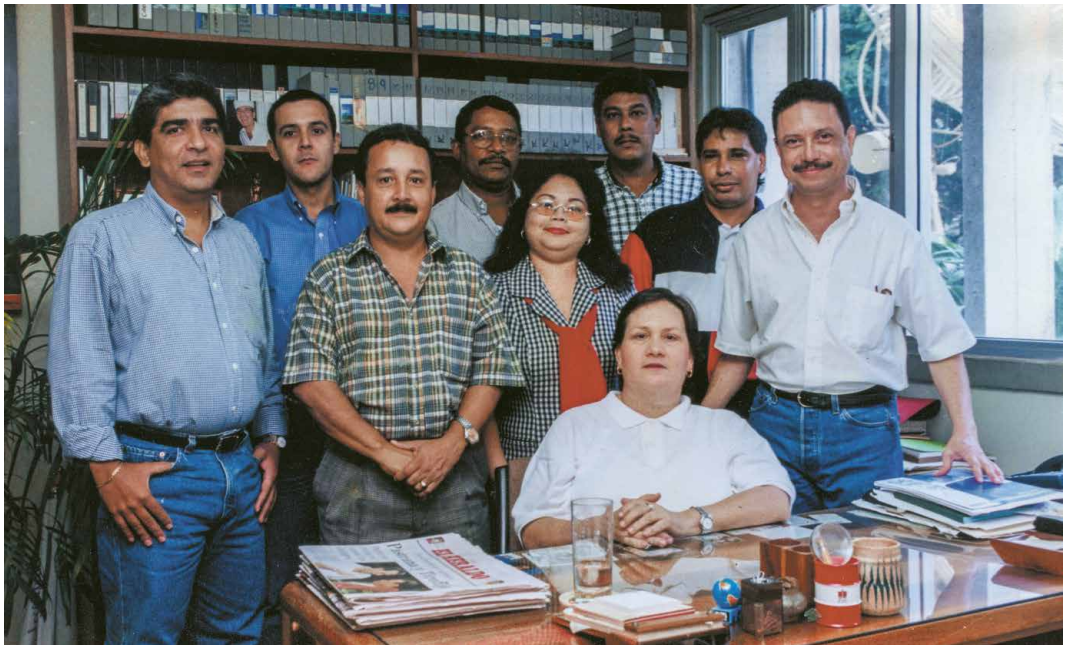
tocaba echarlo de la emisora, pero después lo perdonábamos", contó Vilma entre risas por la anécdota. La historia de la emisora, sin duda, también es la que cuentan estos personajes que les dieron vida a los programas y fueron los protagonistas de lo que pasaba en las cabinas de grabación. En este sentido, Campo Elías Romero Fuenmayor debe estar presente en este relato de la emisora, con algunas de sus ocurrencias más indiscretas. Vilma revivió uno de esos episodios que se podían esperar de él en cualquier momento:

> Campo Elías era muy intenso. Muy divertido. Vivía muerto de la risa y tenía unas ocurrencias geniales, pero él no podía sentarse a trabajar contigo por mucho tiempo. Él hacía el programa 'Música Sacra', que se emitía los domingos y creo que ese programa lo oían los seminaristas del Castillo de Salgar, donde había un seminario. Resulta que un domingo, un día de la madre, él quería hacer un especial para celebrarlo, y llegó furioso porque ninguno de los compositores clásicos le compuso nada a la mamá. ¿Sabes lo que hizo? Metió en el programa de ese día una canción de Daniel Santos, 'Despedida'. Era difícil trabajar con él, pero aportaba mucho, porque era sumamente creativo.

En la universidad era sabido que el profesor Campo Elías tenía un desequilibrio mental, incluso siempre mantuvo un tratamiento médico para controlarlo, pero cuando se descuidaba podía presentar episodios de picardía, como la vez que un estudiante cercano le comentó que se iba a casar y le mostró el anillo con el que iba a pedir el matrimonio. Su reacción fue cuestionar esa decisión y al ver el anillo se lo arrebató y se lo tragó; o la vez que llegó a la emisora con un trapero en la cabeza; o las veces que solía esconder los discos; o cuando le escribió al rector Jesús Ferro una carta para solicitarle un aumento de sueldo con todo el buen humor que lo caracterizaba. "Un día, le preguntó a un empleado de servicios generales cómo era posible que trabajara con esas botas tan pesadas, y el empleado le respondió que era lo que tenía, a lo que Campo Elías le prometió regalarle unos zapatos más cómodos. Otro día, el empleado lo vio y le preguntó por los zapatos prometidos. Campo le dijo que se le habían olvidado, pero se quitó los suyos, unos tenis casi nuevos, y se los entregó. Se quedó en medias y así se fue a su casa. Ese era Campo Elías", recordó Ismael.

Pero no era solo Campo Elías, dentro del equipo de trabajo que le dio identidad a la emisora estaban otros talentos muy particulares que no podrían desligarse de la historia de Uninorte FM Estéreo. Vilma Gutiérrez resumió en una frase lo que era hacer equipo con ellos: "Gente muy buena, que trabajaba bién, pero los creativos son así, tienen su tornillo flojo". Generalmente, en las emisoras radiales pasa esto, que la identidad se asocie a una voz o que se alinea a la personalidad de alguno de sus locutores. En el caso de Uninorte FM Estéreo, el jefe de programación, Braulio de Castro era riguroso con la pronunciación que los locutores hacían de los artistas que sonaban en los bloques musicales. "Era extremadamente perfeccionista con los nombres, la redacción y la dicción de todos los contenidos de la programación. Él sabía hablar perfectamente inglés y francés, y se defendía con el portugués e italiano, entonces era insistente en que la pronunciación de los nombres se hiciera en el idioma original, así fuera alemán, ruso o cualquier otro. Era una dedicación impresionante, al punto de llegar a corregir en cualquier momento si escuchaba una pronunciación incorrecta en la cabina", contó Vilma. Esta situación generó algunas voces de queja entre los oyentes, pues muchos de los nombres de estos artistas de música clásica se conocen tradicionalmente de forma "españolizada" y al sonar en su idioma original no eran entendibles; solo basta con citar

Equipo de trabajo de la emisora en el año 2000.



el ejemplo de Beethoven, cuya pronunciación en alemán dista de la que es común para todos los hispanohablantes. Incluso, si se trataba de algún artista que nunca había escuchado en su idioma original, se tomaba la tarea de investigar con lingüistas de ese idioma. Hasta el profesor Alberto Assa, reconocido políglota, llegó a la emisora a brindar asesorías sobre la pronunciación en los idiomas originales. "¿A mí que me parecía esto cuando surgían las quejas? Si estamos en una emisora universitaria y tenemos la misión de educar, eso era válido, mostrarle a la gente que cada idioma tiene sus pronunciaciones", dijo Vilma. De hecho, para muchos de los oyentes habituales que se solían encontrar en diversos momentos, la emisora Uninorte FM Estéreo se había convertido en la escuela donde aprendieron a escuchar la música clásica, en compañía de las voces de Campo Elías, Braulio de Castro o Hans Federico Neuman.

A partir de 1987, la emisora comenzó una etapa de diversificación en su programación, que dejó de ser exclusivamente de música clásica. Nuevos programas enriquecieron el espectro musical de Uninorte FM Estéreo: 'Alrededor del pop', de Wolfgang Múnar, con lo mejor de la música pop internacional de la actualidad; 'Jazz de siempre', de Gillian Moss, que ofrecía un amplio panorama histórico y discográfico sobre este género musical; 'Música popular colombiana', un espacio de quince minutos trasmitidos diariamente con clásicos folclóricos de todas las regiones del país; 'Al ritmo de Francia', realizado en colaboración con la Oficina Lingüística de la Embajada de Francia en Colombia que presentaba clásicos y novedades de la música popular francesa; y 'Tiempo de rock', de Braulio de Castro, de índole antológico y dedicado a difundir la historia de los hitos contemporáneos del género. Este último recibió una nominación al Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar en 1988,

La cantante Matilde Díaz, una de las máximas exponentes de la música tropical del país, protagonizó el concierto de conmemoración de los diez años de la emisora, realizado en el Teatro Amira de la Rosa, el 1 de septiembre de 1993. Antes de iniciar el concierto el rector entregó la Medalla al Mérito a Meira Delmar y Anita Matarazzo, autoras de la letra y música del Himno de la universidad, respectivamente.



en el género de mejor crónica radial, por el programa realizado con motivo del décimo aniversario de la muerte del cantante Elvis Presley.

Los oyentes habituales de la emisora eran igual de particulares que quienes daban vida a la programación. No eran muchos —la emisora nunca se pensó como un medio de audiencia masiva—, pero sí muy exigentes. Las quejas más tempranas llegaron por la calidad de la señal, que se perdía en varios sectores de la ciudad debido a que la antena y los transmisores estaban ubicados físicamente en la universidad, lo cual dificultaba que la onda se expandiera a todas las zonas. Después de realizarse un estudio técnico para contrarrestar el problema, se decidió instalar los transmisores en el barrio Los Nogales, el más alto de la ciudad, y se montó una antena de 87 metros en el campus, cerca de la emisora. Así Uninorte FM Estéreo empezó a escucharse perfectamente en toda Barranquilla, incluso, desde entonces, la señal alcanza a llegar a partes del Atlántico, Bolívar y Magdalena.

De acuerdo con Vilma, para el crecimiento de la emisora fue muy valioso el apoyo que brindó el rector Jesús Ferro: "Él vivía fascinado con la emisora y a todos los que llegaban a visitar la universidad los llevaba allá, les mostraba los discos, las instalaciones. La emisora fue su proyecto cultural y de ahí surgió después la escuela de música, con el programa académico". De hecho, el rector fue uno de los que ayudó a conformar la colección de discos (en principio de acetatos) que sonaban en la emisora y que ahora hacen parte de la fonoteca. En Colombia comprar discos del género de música clásica no era tan sencillo, por lo que cada viaje institucional de carácter internacional tenía implícito la tarea de traer discos para la emisora; Jesús Ferro fue de los principales colaboradores. Si bien todas las colecciones de música se migraron al formato



Al cumplir 25 años, la emisora realizó un concierto en el teatro Amira de la Rosa, con los músicos barranquilleros Roberto McCausland-Dieppa y Guillermo Carbó Rondero.

digital, bajo los parámetros internacionales de almacenamiento, aún la emisora conserva los originales desde el formato análogo con el que iniciaron. Giselle Massard, directora de la emisora desde 2014, contó en la revista *Huellas* n.º 97, publicada en 2015, que esta colección contiene más de 7000 LP, 16 250 CD y 241 cintas de carrete.

> En aquel entonces era difícil conseguir discos negros de ese género musical en Colombia. Eran escasos los lugares donde conseguir música clásica. Fue en la Librería Buchhols, en Bogotá, donde se adquirieron los primeros ejemplares de la colección, en su mayoría del sello Deusche Grammophon. Las embajadas europeas fueron el punto de contacto con las distintas emisoras estatales. Así empezaron a llegar cintas de carrete abierto con programas de la Deushe Welle, Radio France, la BBC de Londres, Radio Exterior de España y la RAI de Italia, entre otras que engrosaban la programación radiofónica de la emisora. Así, poco a poco fue creciendo la colección, a la que se sumaron géneros como el jazz, el rock, los ritmos del Caribe y las músicas del mundo.
>
> Pero lo realmente valioso del acervo sonoro de Uninorte FM Estéreo se concentra en las producciones propias de la emisora (…), que son testimonio de nuestra construcción de identidad con el Caribe, no solo como nuestro entorno, sino como factor que nos acerca y contrasta con la universalidad[89].

Con creces, Uninorte FM Estéreo disipó las dudas que Vilma Gutiérrez escuchaba cuando visitaba otras ciudades con intenciones de aprender buenas prácticas en lo referente al montaje, donde le preguntaban con sorpresa: ¿En Barranquilla una emisora de música clásica? No era la primera vez, ni sería la última, que la Universidad del Norte sacaba adelante un proyecto que nacía con el escepticismo de los que no son capaces de visionar a largo plazo. A lo mejor se trata de iniciativas que lo único que no dan son réditos económicos, pero que institucionalmente hacen parte de un principio fundamental en la razón de ser de Uninorte, que es educar a una ciudadanía capaz de comprenderse a sí misma como parte de una sociedad global. Antes que desfallecer en el intento, la universidad reforzó su rol en los medios de comunicación. A la revista y la emisora, se les sumó un área de producción audiovisual, que nació en 1986 con las posibilidades de transmisión que ofreció la fundación del canal regional Telecaribe.

La universidad fue invitada a hacer parte de las comisiones que evaluaban la conformación del canal, previo a sus primeras emisiones. El rector Ferro delegó a Vilma Gutiérrez como representante. Una vez salió al aire, se le solicitó a la universidad participar con algún programa que estuviera relacionado con el área de salud. De ahí surgió la idea de "Viva la salud", que contó con el apoyo académico de la División de Ciencias de la Salud, los programas de Psicología y Educación Pre–escolar, así como de los proyectos de desarrollo social que la universidad adelantaba en diferentes lugares de la región, como ANAS, PREDAS, Costa Atlántica y Atención Integral al Pre–escolar, y se diseñó para que fuera un espacio pedagógico que beneficiara a la comunidad, teniendo en cuenta las principales necesidades en salud. La primera emisión fue el 2 de octubre de 1986, a las 6:30 p. m., luego se transmitió quincenalmente. En 1988, el programa recibió una mención especial en el Festival de Cine de Cartagena por su contribución a la solución del problema de la salud

89 MASSARD LOZANO, Giselle. 'El archivo sonoro como fuente de la memoria y el patrimonio'. *Huellas*, n.° 97, enero–junio de 2015.

La universidad hizo parte de las comisiones para la conformación del canal regional. Al iniciar la emisión de Telecaribe, en 1986, se produjo el programa Viva la salud, en el que participaron estudiantes de Medicina.



en la región y por interpretar fielmente el espíritu de los canales regionales como instrumentos educativos. A través de este programa, que era presentado por estudiantes de Medicina, se apoyó a la campaña masiva de vacunación promovida por el Gobierno Nacional, se presentó un especial sobre la enfermedad diarreica aguda, otro alrededor de la situación de los damnificados por inundaciones en la región y los riesgos de salud que enfrentaban, entre muchos otros temas. "Para este programa la universidad compró la primera cámara de video. Era comiquísimo grabarlo, porque había que utilizar cartulinas grandes para escribir las guías que seguía el presentador. Después de dos años, más o menos, el programa terminó y como teníamos los equipos nos montamos en el rollo de hacer documentales", contó Vilma, quien pasó a ser directora de la denominada Oficina de Medios en 1988, a cargo de la revista *Huellas*, la emisora Uninorte FM Estéreo y la producción de contenido para televisión. Al frente del Departamento de Promoción y Desarrollo se nombró a la comunicadora Patricia Maestre de Celia.

El 24 de septiembre de 1989, se transmitió por primera vez el primer documental producido por la universidad: 'Patrimonio arquitectónico de Barranquilla', dirigido por Sara Harb, libreto de Alfredo Marcos, con asesoría arquitectónica de Carmen Arévalo, producción a cargo de Marta Yances y la dirección fotográfica de Luis Ernesto Arocha. El documental recorrió las calles de la ciudad en busca de las joyas arquitectónicas que pasaban inadvertidas. "Tocaba un tema importantísimo que todavía está vigente, que es el de cómo han destruido el patrimonio arquitectónico de la ciudad. Con ese documental abrimos el debate para que la gente de verdad se diera cuenta de todo lo que se han llevado, todo lo que han arrasado en

Cooperativa de Salud y Desarrollo del Proyecto Predas en Palmar de Varela. El proyecto se desarrolló desde 1979, con el auspicio de la Fundación Kellogg.





Zandra Vásquez, directora del Centro Cultural Cayena, en una exposición artística.

materia de arquitectura", señaló Vilma. El programa tuvo muy buena acogida por parte del público y de los arquitectos, al punto de que se transmitió en la Cadena Uno de televisión nacional. Además, recibió el premio como mejor video de televisión, el 8 de noviembre de 1989, por parte de la Sociedad Colombiana de Arquitectos durante el I Festival Colombiano de la Expresión Visual de la Arquitectura realizado en Bogotá; y obtuvo el Premio India Catalina como mejor programa cultural de Telecaribe, durante el Festival Internacional de Cine de Cartagena.

En ese mismo festival otro programa de televisión producido por Uninorte, "Meira Delmar" de la Serie Lo Nuestro, realizado por el Centro de Recursos Audiovisuales del Departamento de Servicios Académicos, el primero de varios especiales sobre valores de nuestra región, también recibió el Premio India Catalina. Esta área académica, dirigida por Luis Alberto Rebolledo desde 1986, diseñó un ciclo de Televisión y Medios Audiovisuales, a través del CEC, dirigido al fortalecimiento técnico de empresas y personas que trabajaban con medios audiovisuales y que tuvo su primera promoción a principios de 1991. De este proyecto surgió la serie *Lo Nuestro*, que contó con la investigación, coordinación periodística y asistencia técnica de los estudiantes de este ciclo formativo, el cual fue el antecedente para la conformación del programa de Comunicación Social y Periodismo en 1993. Asimismo, Servicios Académicos tomó el impulso de esta camada de estudiantes para crear una revista televisiva, Enfoque, de carácter informativo con lo que ocurría en la universidad. Se proyectaba los miércoles, jueves y viernes de la última semana de cada mes y fue lanzada en abril de 1981.

Por parte de la Oficina de Medios, el 10 de enero de 1991 se lanzó en Telecaribe el documental 'Tiempo de brisas, tiempo de carnaval', en el que se registró el acontecer de la fiesta barranquillera durante 1990. Para su realización, se contó con la financiación de la empresa privada, bajo la dirección de Luis Ernesto Arocha y Sara Harb, la producción de Marta Yances, el libreto de Margarita Abello y Mirta Buelvas, y la producción ejecutiva de Vilma Gutiérrez de Piñeres. Además, en las jornadas de grabación también participaron estudiantes del ciclo formativo de producción. El 26 de julio de 1991, el documental recibió el Premio Simón Bolívar como el mejor trabajo cultural de la televisión. "Todo el mundo se estaba divirtiendo y nosotros estábamos trabajando, entonces fue necesario darles una cervecita a los técnicos, pero no tantas. Varias de las fiestas en los precarnavales las tuvimos que armar nosotros para poder grabarlas y otras fueron por coincidencia, sobre todo las de los cuatro días de carnaval, que tenían que salir", afirmó Vilma, quien en su momento dijo que este era el trabajo más serio que se había realizado sobre el Carnaval de Barranquilla. A este documental le siguió 'A ritmo de carnaval', lanzado en Telecaribe el 10 de febrero de 1994, centrado en las manifestaciones musicales más representativas del Carnaval de Barranquilla y fue realizado por el mismo equipo de técnico. La relación entre la Universidad del Norte y Telecaribe se mantendría por muchos años más, a través de otros programas de corte informativos y culturales.

A la par con esta dinámica cultural que se propició desde Uninorte FM Estéreo, la revista *Huellas* y los documentales televisivos, institucionalmente se conformó el Centro Cultural Cayena, en 1982, que inició actividades el primer semestre de ese año bajo la dirección de Gustavo Bell y la coordinación de Claudia Posada de Mancini. El rector Ferro planteó esta iniciativa al Consejo Directivo como una respuesta a las expectativas de formación y proyección cultural que tenía la universidad de acuerdo con las orientaciones del Plan de Desarrollo. La finalidad del centro sería la propagación de la cultura en todas las expresiones: música, arte, cine o literatura; las humanida-

des en general. En la editorial de la revista *Huellas* n.º 6, de junio de 1982, se presentó el Centro Cultural Cayena de esta forma:

> La Universidad del Norte ha entendido desde su fundación que la proyección cultural al medio es uno de los aspectos esenciales de su actividad. Es más, ha mirado la cultura como algo connatural a su quehacer diario en la cátedra. Ha buscado hacer cultura dentro de los muros universitarios, promoviendo actividades artísticas, fomentando las manifestaciones del folclor, de la música, de la poesía y el conocimiento de nuestros valores auténticamente nacionales y regionales.
>
> Sin embargo, todo lo que se haga en el campo de la cultura será siempre poco comparado con lo mucho que falta por hacer en nuestro medio. Las expresiones de la cultura necesitan del mayor apoyo precisamente porque siendo connaturales a la educación, se dejan muchas veces crecer a su propia suerte, poniéndose en peligro su desarrollo y aún su existencia misma.
>
> La Rectoría de la universidad venía, desde el año pasado, alimentando la idea de conferirle forma institucional a las diversas expresiones culturales y darles un impulso decisivo a través de un centro difusor de cultura que llegara a todos los miembros de la comunidad universitaria. Por otro lado, se quería encontrar un puente más eficaz de difusión cultural que uniera estrechamente a la universidad con el medio, para que un mayor número de individuos que no asisten como estudiantes al claustro, pero que están ligados afectivamente a él, pudieran acercarse más a la vida de la universidad y participar de sus inquietudes humanísticas.
>
> Fue así como nació, a principios de este año, el Centro Cultural Cayena, siguiéndole la pista al aroma de esa flor simbólica de Barranquilla. Cayena se convirtió rápidamente en un centro dinámico e influyente que en poco tiempo logró despertar en la comunidad universitaria, y en el medio ligado a la universidad, el entusiasmo por la cultura. Cayena ha organizado foros, conferencias, concursos y publicaciones, actividades todas que han apuntado al horizonte del humanismo, columna vertebral de la formación auténticamente universitaria. El humanismo difundido por Cayena es una respuesta original a los desafíos del creciente tecnologismo que tiende a convertirse en señor absoluto de las actividades humanas, incluyendo la formación universitaria[90].

El centro y los medios de divulgación de la cultura reflejaban la inclinación humanista de la universidad, que buscaba ampliar los servicios para personas que por edad o porque solo tenían interés en algún tema particular no encontraban opciones en las carreras profesionales. "Ahí viene la raíz y el origen del Centro Cultural Cayena. Responde a unas necesidades del medio y de la costa, en donde las personas no necesitaban inscribirse o matricularse en áreas formalmente disciplinares, pero sí tener áreas complementarias a su trabajo o a su formación. Entonces empezó a cubrir, cada vez más, distintos cursos libres, humanísticos, complementarios y de toda índole"[91], señaló Ferro. Las actividades del centro se fueron apa-

90 'Editorial'. *Huellas,* n.° 6, junio de 1982.

91 FERRO BAYONA, Jesús. Entrevista personal, 2020.



La universidad le otorgó un doctorado *honoris causa* en Arte al pintor Alejandro Obregón, en una ceremonia realizada el 29 de agosto de 1986.



lancando, sobre todo, en las visitas internacionales que recibía la universidad o las colaboraciones que lograba a través de las embajadas. Zandra Vásquez, quien pasó a coordinar el Centro Cultural Cayena a mitad de 1985, comentó que al principio todo era más una manera de extensión universitaria, pero luego fue tomando el estilo del centro cultural francés, por lineamientos del rector, debido a que de sus visitas a universidades francesas traía modelos que quería replicar. "Prácticamente, abrimos el Centro Cultural Cayena con el Primer Encuentro Caribe, en el que se reunió a historiadores del Caribe internacional, gracias a que Gustavo Bell, secretario general de la universidad, había regresado de hacer sus estudios en Oxford y convocó a muchos académicos de estos. Yo me estrené con un evento que duró una semana y en el que tuvimos la presencia de Alejandro Obregón, a quien se le entregó el doctorado *honoris causa*"[92], recuerda Vásquez.

El encuentro cultural se realizó entre el 25 y 29 de agosto de 1986, como parte de la celebración de los 20 años de fundación de la universidad. La propuesta de un evento cultural de esta dimensión surgió de Guido Nule, miembro del Consejo Directivo, en reunión del 7 de enero de ese año, en la que se planeó el aniversario. Ese mismo día el consejo acogió unánimemente la iniciativa compartida por Ferro Bayona de entregar un doctorado *honoris causa* al artista Alejandro Obregón por la relevancia de su obra, que es también una exaltación de la región Caribe. El 29 de agosto, en una ceremonia sencilla, la universidad le otorgó el título de Doctor *Honoris Causa* en Arte al pintor barranquillero, en consideración a sus 40 años de trayectoria en los que su obra pictórica lo califica como maestro por excelencia, con una obra que es reflejo de nuestros valores culturales y que ha enriquecido el patrimonio artístico colombiano. Como parte del homenaje que la universidad rindió ese año a Obregón, la revista *Huellas*, en su edición n.º 17, de agosto de 1986, llevó en su portada una de sus pinturas emblemáticas en la ciudad: 'Homenaje al hombre caimán', telón de boca del teatro municipal Amira de la Rosa. Asimismo, al interior de esa edición, los artículos están acompañados con otras de sus pinturas representativas y en el editorial, firmado por el rector Ferro Bayona, se profundiza en las razones por las que se le hizo entrega del doctorado *honoris causa*:

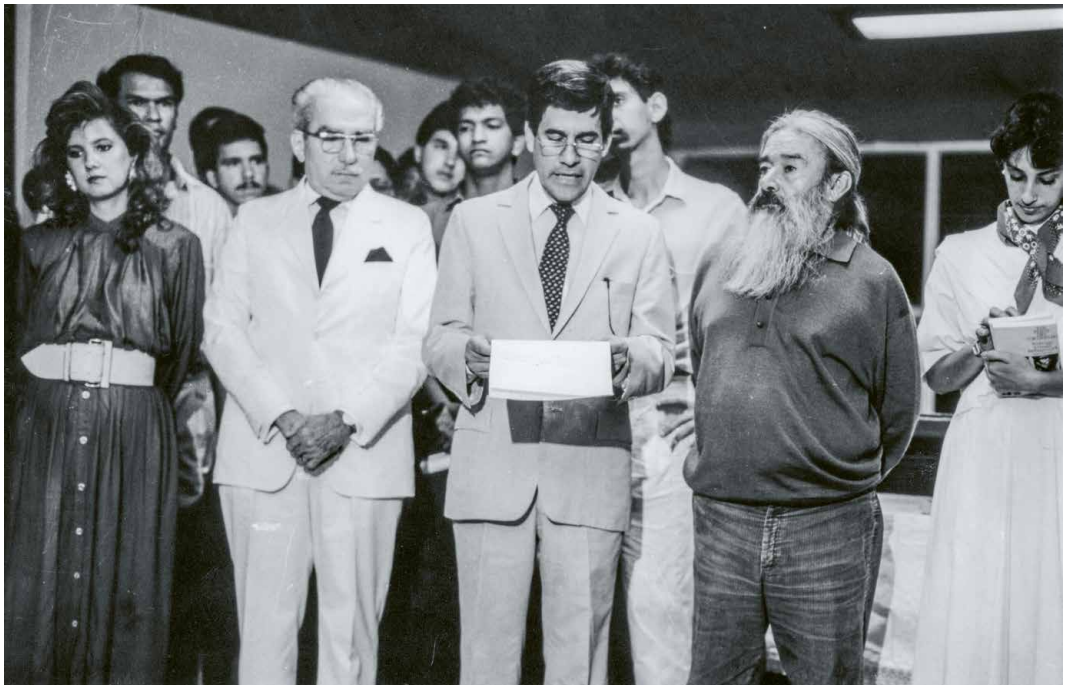
> (…) por ese fuego y esa pasión que el artista de nuestra tierra les ha transmitido a los colores que el trópico nos ha habituado a contemplar sin inmutarnos. El maestro Obregón ha conmovido con su pintura los cimientos de la sensibilidad artística nacional, dando inicio a una nueva mirada sobre la naturaleza. No podíamos, como universidad costeña, permanecer más tiempo mudos ante el *pathos* que durante más de cuarenta años de labor artística ha penetrado todos los rincones de los ojos colombianos. Para no hablar de la resonancia de sus éxitos en tan variados países. Dejemos que su pintura tome el lugar de la palabra[93].

En la edición siguiente de *Huellas*, la n.º 18, de diciembre de 1986, se incluye la publicación de algunas de las ponencias que tuvieron lugar durante el Primer Encuentro Caribe, el cual buscaría institucionalizar un espacio en el que se den cita todos aquellos académicos que adelanten investigaciones relacionados con el Caribe. "Creemos que con este ejercicio la universidad contribuye al mejor conocimiento de lo que implica en todos los sentidos el que nuestra región se encuentre bañada por dicho mar", es-

92 VÁSQUEZ HERNÁNDEZ, Zandra Margarita. Entrevista personal, 2020.

93 FERRO BAYONA, Jesús. 'Huellas dos'. *Huellas*, n.° 17, agosto de 1986.

El escultor antioqueño Rodrigo Arenas Betancourt presentó su libro Los pasos del condenado, en febrero de 1989.



cribió Gustavo Bell en el editorial. Más adelante agregó: "El énfasis que la universidad le está dando al estudio de su zona geográfica de ubicación, encuentra una coyuntura favorable para su desarrollo; diversas circunstancias de la geopolítica internacional han obligado a que la atención del país se centre hacia esta región, antes en cierta forma descuidada y en no pocos casos despreciada"[94].

Con Cayena también se fueron consolidando otras iniciativas que todavía se mantienen, como el Cineclub o la Guía Cultural del Caribe, que entonces se publicaba en el *Diario del Caribe*. El 11 de abril de 1988, se lanzó oficialmente el Programa de Estudios Humanísticos, que consiste en ciclos académicos trimestrales de educación no formal. Abrió su programación con el seminario 'Para conocer el arte', dictado por el crítico de arte Francisco Gil Tovar. En el lanzamiento de este programa, el rector se refirió a las crisis que distinguen a nuestros tiempos, paradójicamente, en una época en la que se han presenciado los mayores avances científicos y tecnológicos, por lo que su hipótesis era que había que volver al humanismo: "que la reflexión de la naturaleza y el humanismo, su evolución histórica y su realización temporal, lleguen a ser tan indispensables como la ciencia y la tecnología"[95]. El rector Ferro fue quizá el profesor de más permanencia en este programa, con su curso de *Historia de las civilizaciones*, que le impartió a un grupo de fieles alumnos por casi 30 años.

94 BELL LEMUS, Gustavo. 'Editorial'. *Huellas,* n.° 18, diciembre de 1986.

95 FERRO BAYONA, Jesús. 'Programa de Estudios Humanísticos. Positiva acogida entre el público asistente'. *Boletín Uninorte,* n.° 19, abril de 1988.

“El Programa de Estudios Humanísticos tenía muchos cursos de literatura, expresión oral, redacción, historia, música, todas las temáticas. El Centro Cultural Cayena se convierte en una ventana muy grande de la universidad para todo el Caribe colombiano, nuestras actividades no iban dirigidas solamente al público interno, sino más allá del muro universitario, a manera de una extensión cultural”, dijo Zandra Vásquez, quien dirigió el centro hasta su retiro por pensión en 2015. A su cargo se idearon otras tantas iniciativas que fueron evolucionando con el tiempo, entre las que se encuentran: Arte en espacio público, Encuentro Nacional de Literatura, Diplomado Carnaval: Arte, Patrimonio y Desarrollo, Festival Interactivo de Música, Itinerantes, Los Monumentos Hablan; Revista Oral Palabra en el Arte, la Red de Entidades Culturales del Caribe o la Unidad de Estudios Culturales. Alexandra Rodríguez, asistente de la dirección de Cayena desde mayo de 1994 hasta junio de 2025, contó que los eventos se definían con un comité asesor que estaba conformado por expertos en las diferentes manifestaciones artísticas y culturales: “Surgían de propuestas enviadas por los artistas, por otras instituciones aliadas o dependencias de la universidad, que vinculaban a Cayena para la organización de sus eventos, o por ideas que nacían al interior del equipo de trabajo”, agregó Rodríguez.

Complementario a las actividades de Cayena, orientadas a la proyección de Uninorte hacia la ciudadanía, Bienestar Universitario mantuvo su eje de desarrollo cultural como apoyo al proceso de formación integral de los estudiantes, a través de los grupos artísticos y demás frentes de la vida universitaria. De esta forma, la cultura en la Universidad del Norte adquirió un papel transcendental, que poco a poco fue creciendo en número de eventos y en el impacto generado en la ciudad. Sin duda, este impulso a la cultura será antesala para el nacimiento de los pregrados de Música y Filosofía y Humanidades o los posgrados de Filosofía y de Literatura y Escrituras Creativas.

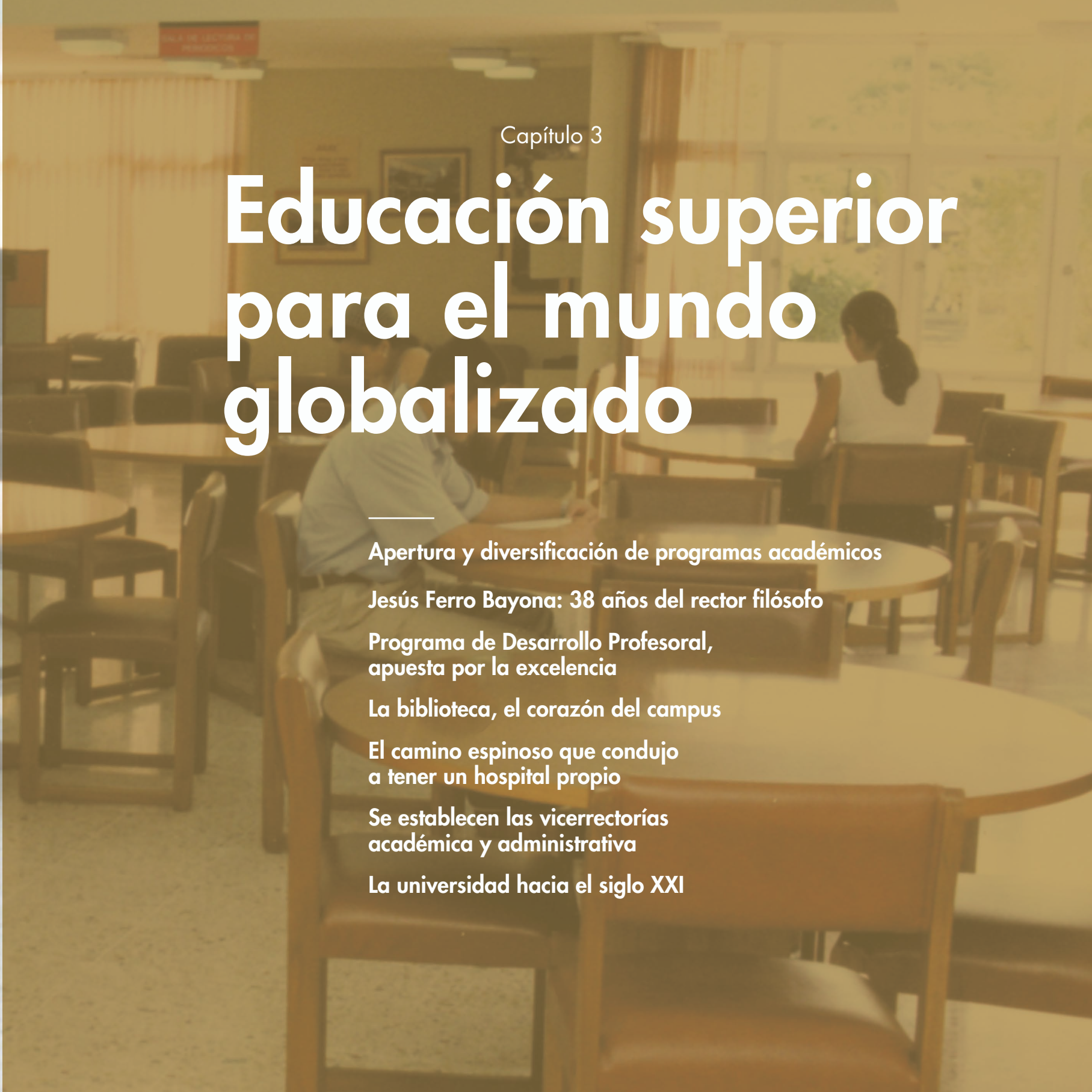
Desde el Centro Cultural Cayena se organizaban cursos vacacionales de teatro, pintura y ajedrez en sus inicios.



A partir de 1989, Cayena organizó el Festival de la Cultura, con el patrocinio del Fondo Cultural Promigas.







Capítulo 3

Educación superior para el mundo globalizado

Apertura y diversificación de programas académicos

Jesús Ferro Bayona: 38 años del rector filósofo

Programa de Desarrollo Profesoral, apuesta por la excelencia

La biblioteca, el corazón del campus

El camino espinoso que condujo a tener un hospital propio

Se establecen las vicerrectorías académica y administrativa

La universidad hacia el siglo XXI



La Universidad del Norte nació como una necesidad local. Mientras la institución se convertía en una opción académica para las nuevas generaciones, fue fortaleciendo su intención de aportar en los procesos de desarrollo y transformación de la región a través de la investigación. Se trabajaba con el convencimiento de que valía la pena asumir los desafíos que una universidad periférica enfrentaba en un país centralizado.

El objetivo de proyectarse a nivel internacional requirió una evaluación. En 1989 se efectuó un estudio de imagen para determinar cómo veían a la universidad sus distintos públicos y cómo se podría llegar mejor a ellos, con miras a la definición de las estrategias de desarrollo del plan trienal. Liderado por la Oficina de Promoción y Desarrollo, a cargo de Patricia Maestre de Celia, los resultados del estudio se presentaron al Consejo Directivo el 27 de agosto de 1990. La pregunta básica que se quiso responder era: ¿Cuál es la imagen que tiene de la Universidad del Norte?, tomando de guía los aspectos más relevantes de la misión institucional: la formación integral del estudiante y la contribución al desarrollo armónico de la sociedad. La muestra se hizo a nivel regional y se consultó a directivos de empresas, estudiantes, egresados y estudiantes de los dos últimos años de secundaria, es decir, décimo y undécimo. La imagen de la universidad era favorable para el 56,2 % de los encuestados; el análisis por audiencias dejaba ver que quienes se habían relacionado con la institución, como estudiantes y egresados, tenían una favorabilidad mayor: 72,2 % egresados, y 71,4 % estudiantes. Los puntos fuertes que identificaban a Uninorte entre sus audiencias eran: calidad en la formación otorgada a sus estudiantes, instalaciones del campus y la organización administrativa. La mayor preocupación estaba en el desconocimiento sobre el aporte al desarrollo regional que lideraba Uninorte y la opinión desfavorable que tenían los empresarios sobre la relación de la universidad con su entorno y los servicios que se ofrecían al sector empresarial.

◀ En diciembre de 1994, la Biblioteca abrió sus puertas a la comunidad universitaria. El 20 de enero de 1995 se realizó el acto inaugural.

De esta primera aproximación para conocer la percepción de la imagen de la universidad, se esbozaron varias recomendaciones, entre las que se destacaron: aumentar la comunicación externa, pues resultaba estratégico que se conociera entre directivos y organizaciones el quehacer de la universidad en el aporte al desarrollo regional y su relación con el entorno. Dice el informe:

> Es preocupante que incluso un alto porcentaje de los estudiantes desconozca los proyectos y programas de desarrollo socioeconómico liderados por la institución, así como los éxitos obtenidos; si se busca que estos proyectos reciban financiación de entidades externas es necesario que tanto estos, como sus logros, tengan amplia difusión a nivel nacional e internacional, para que todos los públicos puedan crearse una adecuada actitud hacia las actividades que en este sentido desarrolla Uninorte[1].

El análisis de las variables académicas mostraba que para todas las audiencias la calidad de la formación era bien percibida; sin embargo, entre estudiantes y egresados hubo indecisión en la evaluación de variables asociadas a metodología de la enseñanza y calidad del personal docente, lo cual les indicaba a los directivos que la solidez académica de Uninorte brindaba una formación integral de calidad por encima de debilidades en aspectos que podrían estar asociados a profesores. De todas formas, una de las políticas que primó en la última década del siglo XX en Uninorte fue la consolidación de un cuerpo docente formado a nivel de posgrado en universidades de excelencia en el exterior, con las cuales se extendieron los lazos de cooperación institucional. A partir de la consolidación de su base académica, la universidad expandió sus programas de pregrado. Para el segundo semestre de 1990, la población de estudiantes de pregrado estaba integrada de esta forma: 4685 estudiantes de la División de Ingenierías (Industrial, Mecánica, Eléctrica, Sistemas y Civil), 843 de Ciencias de la Salud (Medicina y Enfermería), 655 de Ciencias Administrativas (Administración de Empresas), 481 de Psicología (Psicología y Educación Preescolar) y 213 de Ciencias Jurídicas (Derecho).

El programa de Derecho fue el primero que nació bajo la rectoría de Ferro Bayona. El programa fue cobijado por la División de Ciencias Administrativas, que pasó a llamarse Administrativas y Jurídicas. A inicios de 1984, Miguel Pacheco fue nombrado decano de la división, como tal se le encargó la organización administrativa del programa. "Cuando llegué me dijeron que en Derecho no había decano, llevaban cuatro semestres con uno *ad hoc*, y que necesitábamos que funcionara el área", dijo. Durante su decanatura, Pacheco sentó las bases para que dos años más tarde, el 14 de julio de 1986, el Consejo Directivo aprobara la creación de la División de Ciencias Jurídicas como unidad académica autónoma; se nombró decano a Adalberto Reyes Olivares, abogado y doctor en Ciencias Políticas de la Universidad Nacional, quien contaba con una experiencia profesional de 42 años, había sido alcalde y concejal de Barranquilla, conjuez del Tribunal Superior y profesor universitario. Ese mismo día el Consejo aprobó la creación de la Secretaría General de la universidad como un área de apoyo de la Rectoría en el campo jurídico, en asuntos relacionados con actividades interinstitucionales no académicas, revisión de convenios, coordinación del Centro Médico y de la Fundación Universidad del Norte. A cargo de esta nueva área se nombró a

1 Acta del Consejo Directivo n.° 352, del 27 de agosto de 1990. Anexo. Estudio de imagen. Conclusiones y recomendaciones.

Gustavo Bell Lemus, quien regresaba de Inglaterra luego de hacer estudios de posgrado en historia.

El 4 de agosto de 1986, el director del programa de Derecho, Jaime Goenaga, le presentó al Consejo Académico el reglamento para el funcionamiento del Consultorio Jurídico, que por ley debía operar por fuera de la universidad, en un lugar comercial de la ciudad (carrera 45 con calle 69). En la dirección de este se nombró a Nicolasa González de Luque, una de las primeras juezas en Barranquilla, abogada de la Universidad del Atlántico, especialista en Derecho Familiar de la Universidad Externado de Colombia y magíster en Educación de la Universidad del Norte. El consultorio empezó a funcionar el primer semestre de 1987 con capacidad para 49 estudiantes.

De los años incipientes del programa, los estudiantes cuentan que sus profesores eran referentes de la profesión, como lo menciona Judith Echeverría Molina, quien hizo parte del grupo de cinco egresados que conformaron la primera promoción de abogados de Uninorte, completado por Ricardo Anaya Visbal, Martha Criales Nieto, Patricia Hurtado Turbay y Rúgero Ramos López. Ellos recibieron el título profesional en ceremonia del 13 de octubre de 1989. Judith hace memoria de la experiencia que fue hacer parte del primer grupo de alumnos de Derecho en Uninorte:

> Los profesores eran un faro moral. Su sola presencia inspiraba respeto, compostura. Eran profesionales destacados de la vida académica, del litigio y del campo empresarial, personas íntegras, de una vida profesional y personal ejemplares. Todos soñábamos con ser como ellos. Recuerdo, por ejemplo, a José Luque Campo, un maestro del derecho procesal; a Nicolasa González de Luque, nuestra primera directora del Consultorio Jurídico; a Luis Alberto Gómez, profesor de sociedades y toda el área comercial; a Jesús Vall de Rutén, de obligaciones, sociedades y responsabilidad civil; a Gustavo Bell, que estaba en la parte administrativa del programa; a Margarita Cabello, en derecho procesal; a Roberto Zambrano, en derecho financiero; a Rodolfo Zambrano, en derecho financiero. Todos ellos aportaron en un plan de estudio bastante robusto. Tuvimos bastante contenido e íbamos al detalle. Los estudiantes salíamos con una cantidad de herramientas para desempeñarnos con seguridad en el campo laboral. Las figuras de los decanos eran más como unos símbolos para los estudiantes, que estaban designados por su recorrido y prestigio, pero nunca los sentí como lo que representan en la actualidad, que son más cercanos a los estudiantes, a la vida administrativa y académica[2].

En 2001, Judith comenzó a dar clases en el programa de Derecho y lo sigue haciendo hasta la fecha, experiencia que le permitió atestiguar el crecimiento de esta área académica. Estudiar en Uninorte fue lo que se denomina "un acto de fe en la institución", pues ella y varios de sus compañeros venían de otras universidades y decidieron iniciar nuevamente de cero. No era fácil graduarse; de hecho, los primeros graduados fueron siete años después: "teníamos siete preparatorios, había que hacer tesis. Independientemente de tu desempeño académico, tenías que cumplir todos esos requisitos. Como estudiante, nunca sentí que tuviéramos grandes dificultades, pues uno se sentía en el mejor programa de derecho del Caribe y empezó con altos estándares profesionalizantes",

2 ECHEVERRÍA MOLINA, Judith. Entrevista personal, septiembre de 2025.

El 13 de octubre de 1989, se graduaron los primeros abogados de la Universidad del Norte. Ellos fueron: Ricardo Anaya Visbal, Martha Criales Nieto, Judith Echeverría Molina, Patricia Hurtado y Rúgero Ramos.



señaló Judith, y agregó: "En 2001 me vinculé como jefe del departamento, lideré el proceso de acreditación y algunos cambios en el plan de estudio. Ahora son más ligeros y mucho más amigables para los estudiantes. No puedo decir si antes era mejor o peor, simplemente las cosas cambian". Al respecto, Ricardo Anaya, también egresado en 1989, indicó que cuando ellos estudiaron, ejercer la profesión era más sencillo, porque el derecho era menos político y más jurídico, "siendo totalmente inexacto, como es el derecho, había unas bases más claras sobre las cuales ejercer y el mercado era muy concreto, no tan difuso como puede ser ahora". También explica que lo complicado de la carrera era graduarse, no tanto por finalizar los cinco años del plan de estudio, sino por los exámenes preparatorios: "la mayoría de los profesores, que eran los mismos que teníamos en las clases, hacían preguntas que exigían preparación y tener una visión amplia. Además, eran pocos profesores, así que no había casi fechas. Era muy difícil, tanto así que yo soy de la tercera cohorte que terminó estudios; había otros dos cursos adelante, cada uno podría ser de 20 estudiantes. Para el momento del grado, pudimos haber sido sesenta los graduados, pero solo fuimos cinco", dijo Anaya, quien también destacó la calidad de profesores que tuvieron.

Para 1990, durante la Asamblea Nacional Constituyente, la universidad estableció una mesa de trabajo conformada por directivos de la División de Ciencias Jurídicas, seis profesores y seis estudiantes de las diferentes divisiones académicas. El rector Ferro recibió la invitación, por parte de Juan B. Fernández Renowitzky —político liberal que sería elegido como uno de los setenta constituyentes que conformaron la Asamblea— para que integrara la lista que él presidiría en las elecciones del 9 de diciembre. El Consejo Directivo no consideró pertinente que Ferro Bayona aceptara porque tendría que renunciar



Luis Alberto Gómez fue nombrado decano de la División de Ciencias Jurídicas en mayo de 1993, cargo en el que estuvo hasta 2004.

a la universidad, así que la invitación se traspasó a Adalberto Reyes, decano de Ciencias Jurídicas, dado que para el Consejo resultaba valioso que un directivo de la institución formara parte como postulante en el proceso de promulgar la nueva constitución. El 18 de marzo de 1991, el Consejo Directivo delegó la decanatura de la división en Gustavo Bell Lemus, quien asumió hasta agosto de 1991, cuando presentó su renuncia luego de aceptar la postulación a la Gobernación del Atlántico, por lo que estimaba conveniente desligar su nombre de la universidad; se presentó como candidato independiente y fue elegido para el periodo 1992–1994, el primer gobernador del departamento por voto popular. En su reemplazo en la decanatura, a inicios de 1992 se nombró a Jesús Vall de Rutén, abogado de la Universidad Javeriana, quien había estado relacionado con el programa desde sus inicios como profesor catedrático. Debido a que el programa se hizo teniendo como referencia el de la Universidad Javeriana, varios de los profesores que impartían clases eran egresados de esa institución.

Vall de Rutén, al igual que los demás profesores, nunca dejó de ejercer la abogacía mientras dictaba clases. Litigaba de forma independiente en la ciudad cuando recibió la invitación de Arturo González Ponce, en 1982, para que fungiera como su monitor en la asignatura Introducción al derecho. Sobre la marcha del primer semestre, el profesor González falleció y debió asumir la titularidad, de ahí siguió ininterrumpidamente como profesor de otras asignaturas, al tiempo que realizó estudios a nivel de posgrado. "Mi formación se dio acompasada con la necesidad de prepararme para dictar esas asignaturas, y le debo a la universidad el complemento de mi formación. Como profesor fui miembro del comité académico del programa y en un momento dado, diez años después, en 1992, el rector Ferro Bayona, me ofreció



Como parte de la celebración por los diez años de creación del programa de Derecho, el 4 de septiembre de 1992 se hizo el lanzamiento de la *Revista de Derecho* en el Teatro Amira de la Rosa. El decano de ese momento, Jesús Vall de Ruten dirigió unas palabras a los invitados, entre los que estuvieron los exdecanos de la división, Carlos Daniel Abello, Gustavo Bell y Adalberto Reyes Olivares.

la decanatura. Tuve el gusto de desempeñarla durante un periodo bastante corto, tres semestres, fue un honor inmenso. Desde ahí, mi vinculación y mi cariño con la universidad es imperecedero"[3], indicó Vall de Rutén. Bajo su decanatura, el programa celebró su décimo aniversario en 1992, inaugurando el Centro de Conciliación del Consultorio Jurídico, el 15 de agosto, y se hizo el lanzamiento de la Revista de Derecho, el 4 de septiembre. Hasta ese momento habían egresado del programa 207 profesionales. En mayo de 1993 renunció por ocupaciones profesionales externas y recomendó para su reemplazo a Luis Alberto Gómez Araujo, catedrático del programa, recomendación que el Consejo Directivo avaló por unanimidad.

La particularidad de la profesión del derecho llevó a que por mucho tiempo las asignaturas de base estuvieran a cargo de catedráticos, pues la docencia, ligada a la investigación en la rama, no era una opción para quienes estudiaban esta carrera. Silvia Gloria, decana de la división entre 2004 y 2021 en reemplazo de Gómez Araujo, cuenta que en esa época no había doctores en derecho, nadie consideraba hacerse profesor: "Uno pensaba en dictar clases mientras ejercía el derecho, pero nadie quería dedicarse a ser profesor de planta en derecho, porque es una profesión liberal y lo que enseñas es lo que haces en la práctica. La investigación en derecho fue mucho más tardía. Los que investigaban eran los científicos, los matemáticos, los biólogos, los químicos, inclusive los ingenieros y los psicólogos, pero a nosotros esa parte de la investigación científica del derecho y del derecho como ciencia nos llegó tarde. Nosotros éramos más entendidos como una disciplina, más del trabajo. Nadie pensaba que el derecho era una ciencia. Así eran todas las universidades del país", dijo Silvia, quien se convirtió en la primera decana egresada del programa. Ella estudió entre 1988 y 1992, y se graduó en 1996. Antes de cumplir con los requisitos para grado, trabajó en la oficina de Jesús Vall de Rutén y en la de Luis Alberto Gómez, y apenas se graduó recibió la propuesta del rector Ferro Bayona para ser su asistente jurídica, asumiendo eventualmente la estructuración de la Oficina Jurídica de la universidad. De ahí pasó a ser secretaria general en 2002, hasta su nombramiento como decana en 2004.

Los decanos de la división siempre habían sido de medio tiempo, pues ninguno dejaba de ejercer su profesión, pero el rector estaba pensando en que la división tuviera una figura que la fortaleciera como área académica. En este perfil de la profesión se centraría el trabajo de Silvia Gloria, a partir de la consolidación de una planta de profesores formada a nivel doctoral y el fortalecimiento de las líneas de investigación. Así cuenta su llegada a la decanatura y las expectativas con las que asumió el cargo:

> El rector me dijo que el programa de Derecho necesitaba otra perspectiva. Me preguntó qué haría si fuera decana. Al principio no entendí que me estaba ofreciendo la decanatura, sino que estaba pidiendome ayuda para hacerle la propuesta a alguien. Construí una propuesta que incluía el fortalecimiento de la investigación, de la planta profesoral y una mejor articulación con la dinámica de la empresa, porque yo sentía que había muchas cosas que se enseñaban en la facultad que no era lo que la empresa necesitaba. Lo otro era el inglés. Nosotros los abogados no dábamos inglés y a mí me parecía que eso era un error, porque el abogado no es para Colombia, el abogado es para el mundo, y yo tenía en la cabeza que el abogado podía trabajar en cualquier parte, independientemente

3 VALL DE RUTÉN, Jesús. Entrevista personal, septiembre de 2024.

de que el derecho fuera colombiano. Presenté la propuesta y a la semana siguiente me llamaron para decirme que era la nueva decana.

A comienzos de 1990, otras reformas académicas ayudarían a materializar el fortalecimiento de la formación humanística en las carreras de pregrado, a través de asignaturas del área de humanidades, lenguas y ciencias básicas. La propuesta fue presentada al Consejo Académico el 8 de octubre de 1990, respaldada en los objetivos institucionales y en el recuento histórico de los planes de desarrollo institucional, en los que se planteó como propósito permanente el humanismo de los profesionales egresados. En la justificación de la iniciativa decía: "Cuando empezamos a introducir en los planes de desarrollo de la Universidad del Norte la intensificación de los estudios humanísticos, pensamos que no iba a ser una tarea fácil. No porque no hubiera gente interesada en esos temas, no porque no hubiera material humano, sino porque la sociedad del conflicto y de la destrucción son nuestros peores enemigos, y por eso se necesita una estrategia a largo plazo para ir subiendo a metas más elevadas de la cultura humana"[4].

Para la implementación de esta reforma el Consejo Directivo facultó al rector para hacer ajustes. Dada la magnitud de objetivos y políticas relacionadas con las humanidades en la vida universitaria, se preveían varias reformas a nivel de formación de pregrado y posgrado, de investigación, de extensión y en la estructura académica–administrativa, por lo que se decidió una ejecución de forma gradual, en especial el incremento de número de créditos e intensidad horaria de las asignaturas de humanidades. Hasta ese momento, los programas solo contaban con seis créditos a cursar en asignaturas de humanidades, que equivalían, en promedio, al 3,3 % del total (180 créditos), mientras que en Estados Unidos las humanidades llegaban a ocupar el 25 % del plan de estudio en carreras como medicina, leyes, ingenierías y administración.

La propuesta de reforma en Uninorte contempló que el estudiante desde el inicio de sus estudios, y durante los diez semestres de la carrera, tome una asignatura de humanidades semestralmente. Lo que antes se ofrecía como electiva y sin limitaciones para el estudiantado, ahora tendría un carácter de obligatoriedad, de la siguiente forma: del primer al cuarto semestre debería tomar asignaturas de historias, que incluían: Historia moderna, Historia de la cultura, Historia de las ideas políticas, Historia del arte, Historia de la música, Historia y filosofía de la ciencia, Historia de la filosofía, Prehistoria de América, Historia de América, Historia de Colombia siglo XIX e Historia de Colombia siglo XX; y del quinto al octavo semestre, las asignaturas de humanidades propiamente dichas: Cultura griega, Cultura latina, Cultura moderna, Cultura oriental, Literatura latinoamericana y Filosofía. Esta exigencia aplicaría a partir del primer semestre de 1991 solo para los estudiantes de nuevo ingreso. Para los alumnos antiguos su aplicación estaría mediada según el caso de cada programa y la situación particular del estudiante; estos entraron en un periodo de transición hasta que se ajustaran todos los currículos, con límite el primer semestre de 1992, cuando se aplicaría en su totalidad esta reforma.

Administrativamente, la reforma no implicaba mayores cambios durante el primer año, pero exigía una reestructuración del Departamento de Humanidades,

4 Acta del Consejo Académico n.° 338, del 8 de octubre de 1990.

Evento de bienvenida a los estudiantes de primer ingreso en enero de 1998.

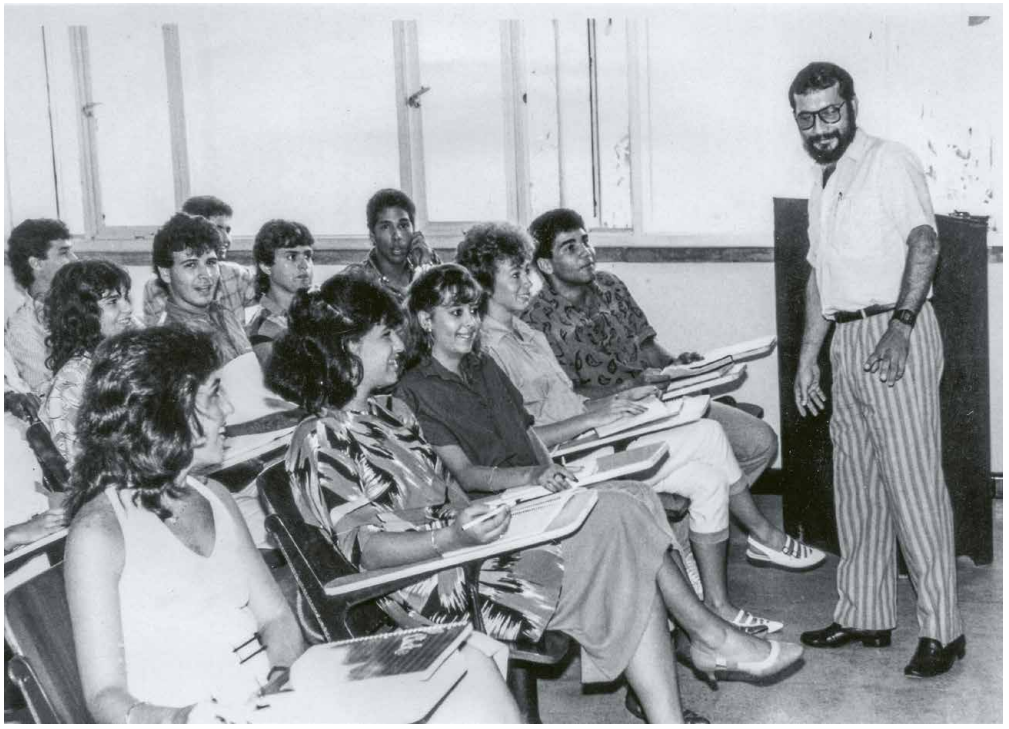


que estaba adscrito a la División de Ciencias Administrativas. Para la reorganización del área, el rector Jesús Ferro solicitó al programa de Psicología liderar un estudio interdisciplinario para evaluar el futuro de las humanidades en el desarrollo académico de la universidad. Resultado de este estudio surgió la propuesta de transformar la División de Psicología en División de Humanidades y Ciencias Sociales, que tendría a su cargo los departamentos de Humanidades, Educación, Psicología Básica, Psicología Aplicada, Asesoría Académica y Psicológica, e Idiomas. La propuesta fue aprobada por el Consejo Directivo en reunión del 4 de febrero de 1991. De acuerdo con Jesús Ferro, este proyecto se empezó a fraguar desde la segunda mitad de la década de 1980, con el apoyo de José Amar Amar. A continuación, explica la naturaleza de esta reforma:

> Ese gran proyecto hacía énfasis en la relevancia de la formación básica, no solamente de las ciencias naturales y exactas, como suele llamársele a matemáticas, física o estadística, sino también de la formación humanística en historia, filosofía, humanidades, artes, todo lo que tiene que ver con sociología o con las dimensiones propias del ser humano, como antropología. Eso le dio al perfil del egresado de la Universidad del Norte una mayor complejidad que estar solamente especializado en un área del conocimiento, le dio una formación integral, porque además de contar con la preparación de su profesión, le otorgaba un punto de vista humanístico y ético[5].

El 18 de marzo de 1991 se nombró a José Amar Amar decano de la naciente División de Humanidades y Ciencias Sociales. Junto con José Joaquín Andrade,

5 FERRO BAYONA, Jesús. Entrevista personal, septiembre de 2020.



A principios de la década de 1990 la universidad implementó una reforma académica que incluyó la exigencia de créditos de asignaturas de formación básica.

director del Departamento de Humanidades, construyeron el plan de las asignaturas (24 créditos) que debían cursar todas las carreras de la universidad. "Al principio esto tuvo mucha resistencia interna, sobre todo en Medicina e Ingenierías. Los ingenieros estaban acostumbrados a centrarse en su especialidad y con los médicos tuvimos que tranzar el asunto delegando a doctores, que tenían una visión humanista de la vida y que le jalaban al tema, para que se encargaran de las clases. Pero esto ayudó mucho a cambiar el perfil de los alumnos, quienes consideraban estas asignaturas de relleno"[6]. El decano Amar tuvo que llevar a cabo un proceso de sensibilización al interior de la universidad, que incluyó visitas a los otros decanos y reuniones de trabajo con los directores de programa, con quienes se resolvieron las dificultades por el recargo de asignaturas de tipo profesional.

Durante 1991, el Consejo Académico discutió largamente los ajustes que haría cada programa para cumplir con el lineamiento institucional, que en palabras del rector Ferro no se trataba de introducir una asignatura más, sino de ir al fondo de la cuestión y perseguir la formación de una persona en su condición humanística. En este tiempo de transición en que se aumentó el peso de las humanidades en los planes de estudios, Ferro Bayona fue recurrente en transmitirles a los líderes académicos su preocupación por consolidar

6 AMAR AMAR, José. Entrevista personal, mayo de 2025.

en la universidad una formación que sobrepasara el conocimiento instrumental, y se fijó en cada detalle. Así transmitió su mensaje a los decanos en el Consejo Académico del 27 de abril de 1992: "Debemos ser verdaderos profesionales de la educación, desempeñarnos con competencia y no tolerar la improvisación ni el incumplimiento. Nuestra ética se mide básicamente en el cumplimiento de nuestras funciones, por ello es importante revisar cómo se está dando la vida académica en la universidad, empezando por los aspectos de rutina, que no dejan de ser importantes. Lo cotidiano y rutinario no se puede descuidar, porque finalmente puede llevarnos al deterioro de la academia". A inicios de la década de 1990, la calidad académica se priorizó en los planes de desarrollo de la universidad, debido a conformación del Sistema Nacional de Acreditación, introducido a la educación superior por el Ministerio de Educación en la Ley 30 de 1992. La universidad priorizó la calidad de su quehacer en acciones puntuales que iban desde someter a evaluación sus programas con miras a recibir la acreditación nacional, hasta la creación de un programa de formación docente que impulsara el desarrollo de la investigación, la construcción de una biblioteca con las condiciones propicias para el quehacer académico, así como la del hospital universitario propio, o la reestructuración administrativa para respaldar el crecimiento y optimizar la productividad.

Algunos cambios se dieron por normativas del Gobierno Nacional. Entre esos, la Resolución 03494 del 14 de julio de 1993 del Ministerio de Educación determinó que las instituciones de educación superior debían adecuar sus estatutos en aspectos relativos a: participación de la comunidad educativa en la dirección de las instituciones, adopción del régimen de alumnos y docentes, y expedición del reglamento de bienestar universitario. En este sentido, se decidió vincular a un estudiante como miembro del Consejo Académico. El elegido fue Juan Carlos Brugés, de séptimo semestre de Psicología, seleccionado entre cinco candidatos nominados por los decanos de cada división académica. El 25 de octubre de 1993 fue la primera sesión del Consejo Académico que contó con la participación de un estudiante. De acuerdo con el rector Ferro Bayona, su asistencia no se trataba de una representación estudiantil sino de garantizar la participación de todos los estamentos de la universidad. En la Resolución 2 del 19 de agosto de 1993 del Consejo Académico, se definió este paso como un "proceso de crecimiento a fin de que su labor sea dinámica y constructiva, acorde con la evolución de las generaciones que se educan en sus aulas y con las transformaciones que implican los cotidianos avances de la ciencia y la tecnología". Se estipuló que cada estudiante estaría por un periodo de un año y la designación se realizaría durante los quince primeros días hábiles de inicio de clases del primer semestre, entre los candidatos postulados por los decanos.

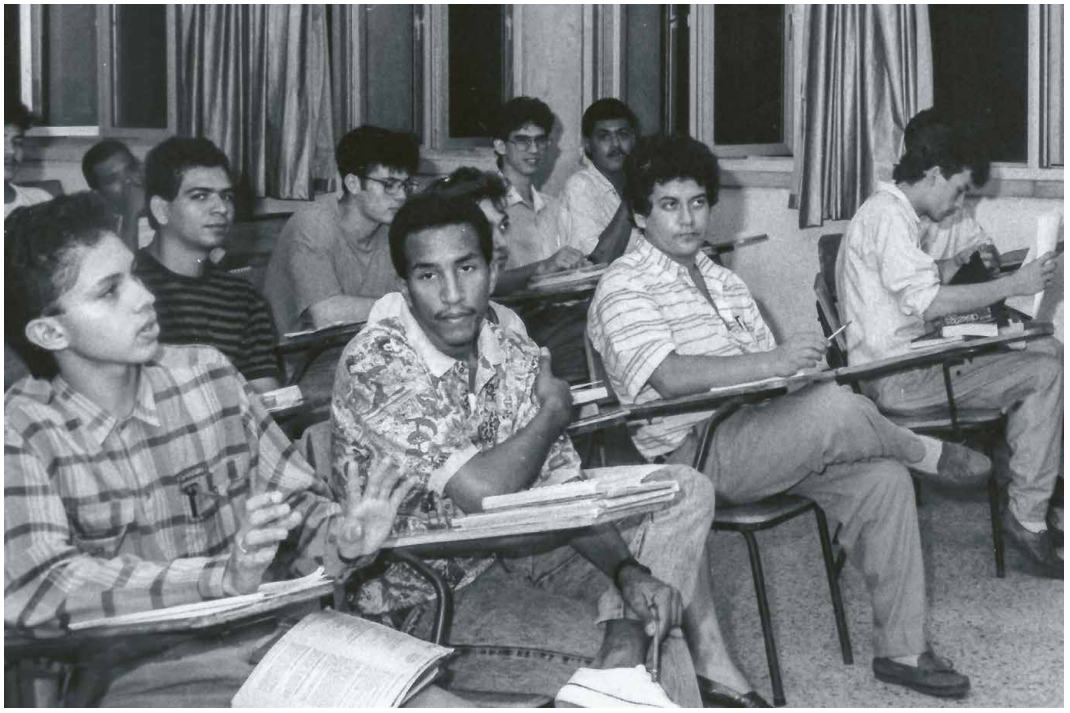
Para sacar adelante estos proyectos y planes de expansión, la Universidad del Norte encontró respaldo financiero en el sector privado de la región, sobre todo en empresas que fueron aliadas desde el comienzo. El Grupo Santo Domingo en 1989, a través de varias de sus empresas, donó 30 millones de pesos (que en 2025 equivalen a unos 850,7 millones) destinados a la creación de un fondo para otorgar becas a estudiantes de escasos recursos económicos. El 13 de marzo de ese año, en las instalaciones de la Cervecería Águila en Barranquilla, el entonces presidente de Bavaria, Augusto López, hizo la entrega de la donación en representación de las empresas: Bavaria, Cervecería Águila, Banco Comercial Antioqueño, Cervecería Unión, Avianca, Aluminio Reynolds, Petroquímica del Atlántico, Reforestadora de la Costa, Unial, Cofinorte, Finca, Conalvidrios, Compañía Pesquera de Colombia y la Nacional de Seguros.

La donación dio paso a la creación del Fondo Educativo Mario Santo Domingo, administrado por la universidad, que daría la posibilidad de estudiar en Uninorte cada semestre a cuarenta estudiantes. En el acto de entrega del cheque simbólico, el presidente de Bavaria dijo lo siguiente: "En esta celebración las directivas, en asocio con otras compañías vinculadas a Bavaria, han querido constituir como homenaje a ese gran líder industrial don Mario Santo Domingo, un Fondo Educativo de Becas para estudiantes de escasos recursos que hayan de seguir sus estudios en la Universidad del Norte, universidad a la cual don Mario también le dedicó sus mayores preocupaciones y fue uno de sus fundadores"[7]. En representación de Uninorte, recibieron la donación, el rector Jesús Ferro Bayona y los miembros del Consejo Directivo Álvaro Jaramillo, Pablo Gabriel Obregón y Diego de la Peña. En sus palabras de agradecimiento, el rector Ferro sostuvo: "La significación de este hecho memorable consiste en que una universidad privada, fundada en 1966 por empresarios del sector privado y dinámico de Barranquilla, vuelve a recibir el apoyo de empresas privadas de todo el país. Lo que juzgo significativo es la presente circunstancia, pues nos hallamos reafirmando la fe y la confianza en las bondades de la libre empresa y de la iniciativa privada en Colombia"[8]. En abril de 1996, la Fundación Mario Santo Domingo aportó otra donación por 160 millones de pesos (equivalentes a unos 965,7 millones a pesos de 2025), de los cuales, por voluntad del donante, 60 millones se debían destinar al fondo de becas de la universidad y los otros 100 millones para los sistemas de información de la biblioteca.

Si de respaldo del sector privado a Uninorte se trata, el nombre de Karl C. Parrish Jr. aparece en lo más alto del listado, porque no solo realizó aportes económicos desde su compañía, sino que dedicó tiempo de su vida personal para sacar adelante este proyecto educativo como promotor y fundador. En consideración a su papel y por los 15 años que presidió el Consejo Directivo, la universidad le otorgó el Doctorado *Honoris Causa* en Ingeniería, durante la ceremonia de grados del 31 de marzo de 1989. En la Resolución 001 del 14 de febrero de 1989 del Consejo Directivo, se oficializó el reconocimiento por las siguientes razones: sus excelentes virtudes de ciudadano y vehemente deseo de contribuir al mejoramiento de nuestra sociedad, a través de la obra educativa Fundación Universidad del Norte; por contribuir de forma decisiva al desarrollo de nuestra ciudad, especialmente en los campos relativos al planeamiento y ordenamiento urbanos en una concepción avanzada del bienestar comunitario y respeto del hábitat; y como una forma de destacar públicamente la admiración y reconocimiento por parte de la Universidad del Norte, para que la juventud que se forma en sus claustros sepa que tiene en él un defensor de la causa del desarrollo económico, social, cultural y educativo de la costa Atlántica. El acto de entrega del máximo título que otorga la institución se entregó delante de ciento cincuenta graduandos de los programas académicos de Psicología, Educación Preescolar, Medicina, Administración, Ingeniería Civil, Ingeniería Eléctrica, Ingeniería Industrial, Sistemas y Mecánica, Maestría en Desarrollo Social y Especialización en Administración Financiera, a quienes dedicó unas emotivas palabas en las que se refirió a la satisfacción que significa para los fundadores apreciar que ese esfuerzo de 1966 se había convertido en 23

7 LÓPEZ, Augusto. 'En nombre de Bavaria y otras empresas del país. Importante donación a Uninorte'. *Boletín Uninorte, n.° 21,* febrero–marzo de 1989, p. 8.

8 FERRO BAYONA, Jesús. 'En nombre de Bavaria y otras empresas del país. Importante donación a Uninorte'. *Boletín Uninorte, n.º 21,* febrero–marzo de 1989, p. 8.





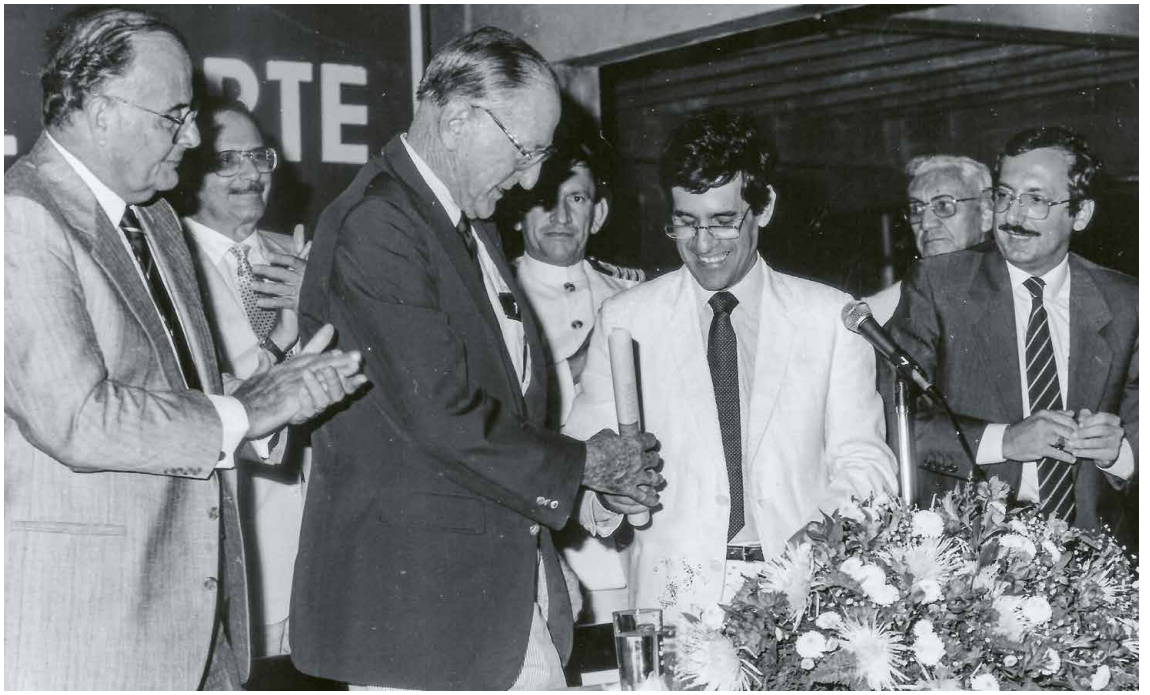
En 1992, el Consejo Académico de la universidad se concentró casi excluivamente en la reforma de currículos para la incusión de las asignaturas de humanidades en todos los programas de pregrado.



El 13 de marzo de 1989, Bavaria hizo una donación de 30 millones de pesos para la creación de un Fondo Educativo de Becas para estudiantes de escasos recursos, como homenaje a la memoria de Mario Santo Domingo. En la foto, Diego de la Peña, Álvaro Jaramillo, Augusto López, presidente de Bavaria, Jesús Ferro y Pablo Gabriel Obregón, durante la entrega de la donación en las instalaciones de la Cervecería Águila.

años en este gran campus propio, con sencillos pero funcionales edificios académicos, que abriga carreras dirigidas a las necesidades más apremiantes del litoral del caribe. Luego de enumerar a algunos de los grandes mecenas de la universidad y de enaltecer los logros obtenidos, sus palabras se enfocaron en aquellos desafíos que quedaron pendientes para las nuevas generaciones:

> Ahora sí nos toca dejar de mirar hacia atrás, y mirar hacia adelante sin congratularnos más por los éxitos alcanzados hasta la fecha. Por desagradable que fuera, tenemos que examinar lo mucho que falta por hacer en nuestra costa Atlántica. Estamos apenas iniciando la tarea que le tocará ayudar a orientar a la Universidad del Norte, y todas las demás universidades de la región, trabajando en llave con el Gobierno Nacional, con nuestras administraciones seccionales, con nuestros congresistas, y en colaboración con los gremios del sector privado. Sin duda, los estudios técnicos de los programas por desarrollar que puedan aportar nuestras universidades contribuirán enormemente. Ahora nos tocará revisar estos proyectos rápidamente, una labor cansona, pero para eso está la disciplina universitaria.



Momento en que el rector Jesús Ferro entrega el título de doctor *honoris causa* en Ingenierías a Karl C. Parrish Jr.

> Termino con un gran ruego de que la costa se despierte y aproveche todos los factores favorables de su ubicación sobre el Caribe, de sus recursos naturales, de sus tierras, de sus posibilidades de generación energética en Urrá, de su gente preparada y demos un gran salto hacia el futuro[9].

Por su parte el rector Jesús Ferro Bayona, en su discurso ese día, hizo un recuento detallado de la vida y obra de Karl C. Parrish Jr. en el que lo enalteció como un hombre que realmente aportó al desarrollo de la ciudad, desde su liderazgo genuino y desinteresado. El rector concedió una gran relevancia a los planes decenales que el homenajeado había promovido desde la Corporación Cívica de Barranquilla.

> Sí hemos tenido dirigentes y ciudadanos pensantes de la ciudad y de la costa, que no han permanecido callados ni pasivos ante la urgencia de emprender luchas locales y regionales en pro de nuestro desarrollo ante los poderes centrales. La costa y la ciudad han estado en pie para conseguir, así sea con

9 PARRISH JR., Karl. Palabras en la ceremonia de grado de Uninorte del 31 de marzo de 1989, al recibir el título de doctor *honoris causa* en Ingenierías. Consultada en el Archivo Parrish de la Biblioteca de la Universidad del Norte.

dificultades y zancadillas, las obras que requiere para salir de su atraso. ¡Qué compromiso tan grande y qué tareas más nobles las que nos urge a las actuales generaciones el futuro de Barranquilla y la costa! Graduandos, ustedes que entran ya en el futuro de lo que fue su vida de estudiantes en esta universidad, grábense este ejemplo, apréndanse una vez más esta historia de luchas y tomen nota en sus corazones y en sus inteligencias de la inmensa misión para la que los hemos formado. Sepan responder al reto que en su momento Karl C. Parrish Jr. planteó para superar la pasividad y la timidez, para vencer esa especie de complejo de inferioridad que en ocasiones nos quieren endosar. No me resta sino animarlos a que se identifiquen más y más con los objetivos de la universidad, porque ellos son la quintaesencia de lo que buscamos todos, y con lo que nos unimos a la historia de nuestros mayores, entre los cuales Karl C. Parrish Jr. es un ejemplo vivo. Tenemos que trabajar, luchar y consagrarnos al desarrollo de nuestra región y sus ciudades, pues estamos convencidos de que la mayor realización y felicidad personales se encuentran en el servicio a la comunidad en la que nos corresponde vivir, para que de esa manera sirvamos a la patria. Barranquilla y la costa Caribe se lo merecen. Nosotros vamos a cumplirles[10].

La presencia de Karl C. Parrish Jr. en la Universidad del Norte no acabó con este homenaje, veremos más adelante su apoyo constante a las causas de la institución, en particular será una guía valiosa en el vericueto que recorrieron las directivas para sacar adelante el proyecto de construir un hospital propio que diera soporte a la formación de los estudiantes de la División de Ciencias de la Salud. Además, su voz y su visión de la universidad continuó siendo un referente a la hora de tomar decisiones transcendentales.

10 FERRO BAYONA, Jesús. Discurso del rector en la ceremonia de otorgamiento del título doctor *honoris causa* a Karl C. Parrish Jr., realizada el 31 de marzo de 1989. Consultada en el Archivo Parrish de la Biblioteca de la Universidad del Norte.



El 21 de enero de 2021, en una ceremonia que se enmarcó en la celebración de los 55 años de la universidad, se develó la escultura de Karl C. Parrish Jr. ubicada en la plazoleta al frente del edificio administrativo.



Apertura y diversificación de programas académicos

Además de la consolidación académica que la universidad venía asegurando en sus programas, o el prestigio nacional que le daba su participación en proyectos de investigación y consultoría con entidades gubernamentales y organismos internacionales, había otro indicador que llevó a que durante las últimas dos décadas del siglo XX se decidiera expandir y diversificar la oferta académica: el comportamiento de las matrículas era favorable, lo que evidenciaba la buena acogida de los programas que se abrían. Hasta el momento hemos dicho que el Consejo Directivo era precavido para tomar la decisión de abrir pregrados mientras los existentes no tuvieran una estructura sólida, pero la demanda de aspirantes que solicitaban un cupo en Uninorte seguramente dio la confianza necesaria para emprender proyectos que podían parecer riesgosos. Las experiencias con programas como Medicina, Ingeniería de Sistemas o Derecho, que tuvieron alta demanda desde que se abrieron las inscripciones, mostraban un panorama alentador que permitía correr riesgos.

Luz Elena Visbal llegó a la universidad como directora de Admisiones en 1982, en un periodo en el que el trabajo de admitir estudiantes era bastante complejo. "Primero que todo, era una universidad a la que solo entraba el que pasaba el examen de admisiones. Por ejemplo, en Medicina recibíamos mil aspirantes y solo podían pasar 70 u 80. Cuando entré a trabajar, el

◀ El campus era escenario de actividades culturales y artísticas, que se fueron controlando para mantener el ambiente académico.

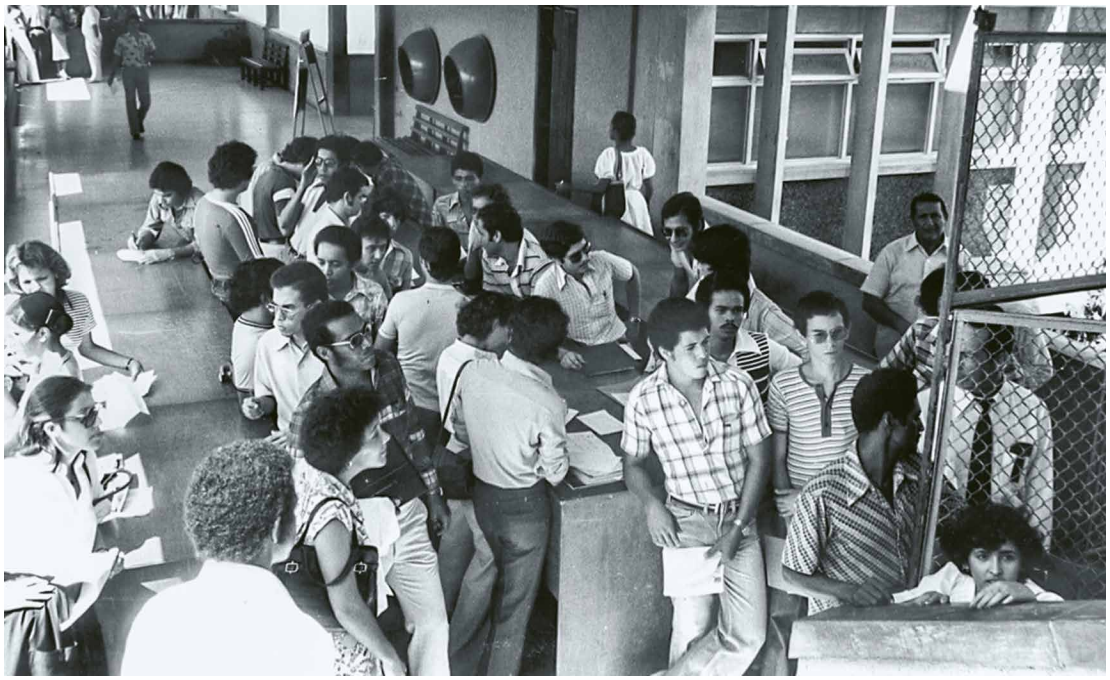
proceso de admisiones lo asesoraba la Universidad de los Andes y todos los años venía Alberto Schotborgh, el decano de Admisiones, con quien configurábamos el examen de admisiones. Teníamos un banco de datos con preguntas que enviaban todos los profesores y de ahí sacábamos el examen en completa confidencialidad. Eso era porque teníamos muchos aspirantes de todas partes de Colombia. Las listas las publicábamos en un vidrio de la cartelera y ahí se aglutinaban los aspirantes en busca de sus nombres", contó Visbal.

Los topes de estudiantes aceptados los establecía la Oficina de Planeación de acuerdo con la capacidad física del campus y el número de profesores. Este proceso de admisión se fue eliminando paulatinamente, porque representaba un esfuerzo muy grande de logística, en el que todos los profesores terminaban involucrados, haciendo entrevistas, se ocupaban los salones, prácticamente, se paralizaba la universidad. Por tal razón la decisión de admisión se limitó a la consideración de los resultados de la prueba ICFES. "Al principio el desafío era escoger lo mejor de lo mejor, porque había abundancia y había de dónde escoger. Mucha gente se quedaba por fuera, sobre todo en las carreras de alta demanda, como Ingeniería de Sistemas, Medicina, Ingeniería Industrial o Administración. El proceso se fue simplificando, al igual que en otras universidades del país", agregó Visbal. Se empezó por quitar las entrevistas de ingreso en las Ingenierías y Administración, pero se mantuvieron para Psicología, Medicina, Enfermería, Educación y Derecho, que requerían una elección más exhaustiva por los límites de cupos, la alta demanda o por el perfil de estudiante que buscaban.

El crecimiento de los nuevos programas se dio desde la División de Humanidades y Ciencias Sociales, que cobijaba los pregrados de Psicología y Tecnología en Educación Preescolar y los posgrados de Especialización den Psicología Clínica y la Maestría en Proyectos de Desarrollo Social. Luego de su designación en 1991, el decano José Amar tuvo a su cargo la tarea de formular las propuestas para que se aprobara el pregrado en Licenciatura en Pedagogía Infantil y el de Comunicación Social. En julio de 1991, el rector Ferro le solicitó al Consejo Directivo la autorización para adelantar los estudios requeridos y presentar ante el ICFES ambas solicitudes.

El trámite para conseguir profesionalización del programa de Educación, que hasta ese momento había evolucionado de experto a tecnológico, se sustentó en 15 años de trayectoria de la universidad en el campo de investigación, docencia y extensión de la educación infantil, a través del Proyecto Costa Atlántica. Margarita Osorio, profesora del programa desde 1980, afirmó que docentes y estudiantes participaron continuamente en el diseño de las propuestas pedagógicas para desarrollar en los centros infantiles que se generaron en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. "Este papel es fundamental en la historia del programa, porque muchos de los centros infantiles que se convirtieron en instituciones del nivel de básica primaria y media, fueron liderados por personas que se formaron con nosotros", dijo.

Principalmente, al programa de Preescolar ingresaban a formarse mujeres casadas que no habían estudiado en su momento; y dado que las clases eran solo en la tarde, se adecuaba a sus horarios. Asimismo, los preescolares empezaban a necesitar profesoras y contrataban mayormente personas con vocación que no contaban con formación, quienes estudiaban al mismo tiempo en la universidad como tecnólogos. Sin embargo, el interés de los directores del programa, en especial de su





El proceso de admisiones a Uninorte, en la década de 1993, se fue haciendo más sencillo, dado que la demanda de estudiantes crecía a ritmo acelerado.



En 1991, el programa de Preescolar pasó a llamarse Licenciatura en Educación Infantil. Muchas de sus egresadas empezaron a dirigir preescolares en la ciudad.



fundador José Amar, era pasar a la profesionalización; además, la demanda de inscritos empezaba a caer, por lo que los estudios de mercadeo sugerían ampliar el perfil profesional de la carrera, para que no se asociara solamente a la enseñanza en preescolares. La construcción de la propuesta para presentar al ICFES el cambio a licenciatura le fue encargada a Sara Elena Plata, una de las estudiantes del ciclo de formación de Experta en Preescolar entre 1979 y 1980, quien posteriormente estudió educación en Estados Unidos. Así recuerda cómo se vinculó a la universidad:

> El doctor Amar me llamó en múltiples oportunidades para que hiciera parte del programa con la idea de transformarlo en profesionalizante y cuando regresé de Estados Unidos le pedí una cita al rector y le dije que consideraba que aquí podíamos tener la carrera completa, profesional en educación. Al poco tiempo recibí la llamada para que me vinculara a la universidad para hacer esa transformación. Revisamos lo que teníamos, ya que era muy bueno, porque yo me sentí muy cómoda en Estados Unidos con lo que yo ya llevaba de Uninorte en educación. No perdimos lo que ya había, sino que lo proyectamos hacia la profesionalización. En esa época todo era manual, teníamos que viajar al ICFES semanalmente a llevar las ideas plasmadas que nos iban dando semana a semana los expertos de Bogotá, del ministerio y del ICFES. Así se desarrollaban los programas.

Mediante la resolución 903752 de 1991, el ICFES autorizó el cambio de modalidad del programa, que pasó a denominarse Licenciatura en Educación Infantil, con una duración de ocho semestres. La dirección del programa quedó a cargo de Sara Elena Plata. El plan de estudio se dividió en tres áreas de formación: una científica, una profesional y otra en humanidades y ciencias sociales, que dotara al egresado con el conocimiento para trabajar con menores de entre cero y siete años, y para trascender el tradicional esquema del maestro preescolar. La promesa de valor era un educador integral con capacidad para contribuir a la formación de los niños desde distintas perspectivas.

El cambio de modalidad del programa trajo consigo desafíos relacionados con lo que significaba ahora graduar profesionales. Leonor Jaramillo se graduó de la universidad en todos los ciclos que tuvo el programa, como experta, tecnóloga y licenciada. Más tarde se vinculó como catedrática, después fue profesora de tiempo completo y directora del programa en la etapa de transición. “Siempre hubo muchos retos dentro del programa y más allá, porque siendo tecnólogas salíamos con la práctica de las cosas, no con el pensar, sino el hacer. Cuando fui directora estábamos en la transición de trabajar más en la formación del estudiante para el pensar que para el hacer, pero teníamos la presión de los preescolares, que les gustaba más que las estudiantes en prácticas llegaran a contarles cuentos a los niños, a enseñarles a colorear, a escribir. En fin, todas estas cosas, en vez de desarrollar el pensamiento del niño, analizar por qué estaba haciendo esto y no lo otro”[11], contó Jaramillo.

Las directivas del programa se encontraron frente a un dilema: mantener un plan de estudio que se acoplara a las exigencias del mercado laboral, que ofrecía condiciones poco alentadoras para los profesores de preescolar, o mantenerse firme en la profesionalización de un licenciado en pedagogía infantil con competencias

11 JARAMILLO BUITRAGO, Leonor. Entrevista personal, septiembre de 2025.

para innovar en modelos de formación de los niños, acorde con las necesidades de su entorno. De acuerdo con Jaramillo, la tecnológica estaba pensada para que los estudiantes pudieran trabajar en las mañanas, pero se dieron cuenta de que esa modalidad perjudicaba la calidad del estudiante, porque las horas de estudio no eran suficientes. "Fue una lucha grande a nivel de institución, porque empezaron a disminuir los ingresos, pues había interesados en estudiar que ya trabajaban y no querían dejar de hacerlo. Pero sustentamos la importancia del cambio, porque además había otro atenuante, el estudiante de licenciatura no hacía vida universitaria. Entraba a las 2:00 p. m. y salía del salón de clase a las 6:00 p. m., no iba a ninguna actividad de bienestar universitario, nunca participaba en deportes o en los procesos para ser representante de comités de la universidad. Todo esto hizo que la universidad nos apoyara en mantener una formación profesional como la de cualquier otro programa", señaló Jaramillo.

Otros aliados en el propósito de profesionalizar los estudios llegaron desde los colegios y preescolares que lideraban egresadas de los ciclos formativos anteriores, quienes a su vez siguieron sus estudios y se profesionalizaron cuando la universidad ofreció la licenciatura. Una de estas es Priscilla Ruiz de Vergara, fundadora y directora del Colegio Altamira International School de Barranquilla. Hizo la carrera de experta, luego el año adicional para ser tecnóloga y finalmente cursó los requisitos para obtener el título de licenciada en educación infantil. Con esta experiencia formativa y como líder de una escuela que ha educado niños desde los cero hasta los 18 años por más de 33 años, entendía que en su papel de docente están formando un ser totalmente integral y que deben responderle a ese niño en todas las etapas. Recuerda que cuando inició a estudiar el programa de Experta en Educación Preescolar las distinguían en la universidad porque tocaban la flauta. "Aprendíamos a tocar ese instrumento musical con el propósito de hacerles experiencias musicales a los estudiantes. Los demás estudiantes se reían de nosotros porque éramos las que venían a la universidad a tocar la flauta, pero no veían todo el significado de lo que estábamos viendo acerca del desarrollo humano y preparándonos para para la responsabilidad tan grande que teníamos con la carrera como tal. La gente se burlaba y por eso, de pronto, no le daban el rigor al estudio de la educación"[12], dijo la egresada.

Combatir paradigmas sociales que menospreciaban la labor de la docencia infantil hizo parte de lo que representó ser la primera universidad de la región Caribe que se ocupó de desarrollar programas a nivel de educación superior para la formación de maestros que trabajan con la infancia. Sin embargo, el área de educación de Uninorte supo sortear, con una base científica, los inconvenientes que se le presentaban, porque perduró en su convencimiento de que los años de la infancia son la base de una sociedad del bienestar. Era una apuesta institucional que se expandió aun más en 1991 al crear la Maestría en Educación, en convenio con la Universidad Javeriana, con la que se ratificaba la voluntad de darle rigurosidad a la formación de los maestros de la región. El convenio de cooperación interinstitucional con la Javeriana perduró por cinco promociones, en los que 209 egresados obtuvieron la doble titulación. En este tiempo Uninorte desarrolló en paralelo un cuerpo docente calificado que permitió la independización de la maestría en 1999, gracias al liderazgo del profesor

12 RUIZ DE VERGARA, Priscilla. Entrevista personal, agosto de 2025.



Leonor Jaramillo, asumió la dirección del programa de Pedagogía en la transición a profesionalizarse. En la foto, durante una conferencia en 1999, al lado de Juan Sánchez, licenciado en educación infantil.

Carlos Acosta, quien coordinó el programa. Se obtuvo el registro calificado ante el Ministerio de Educación, que aprobó cuatro énfasis: cognición, enseñanza del inglés, educación mediada por tecnología, e infancia.

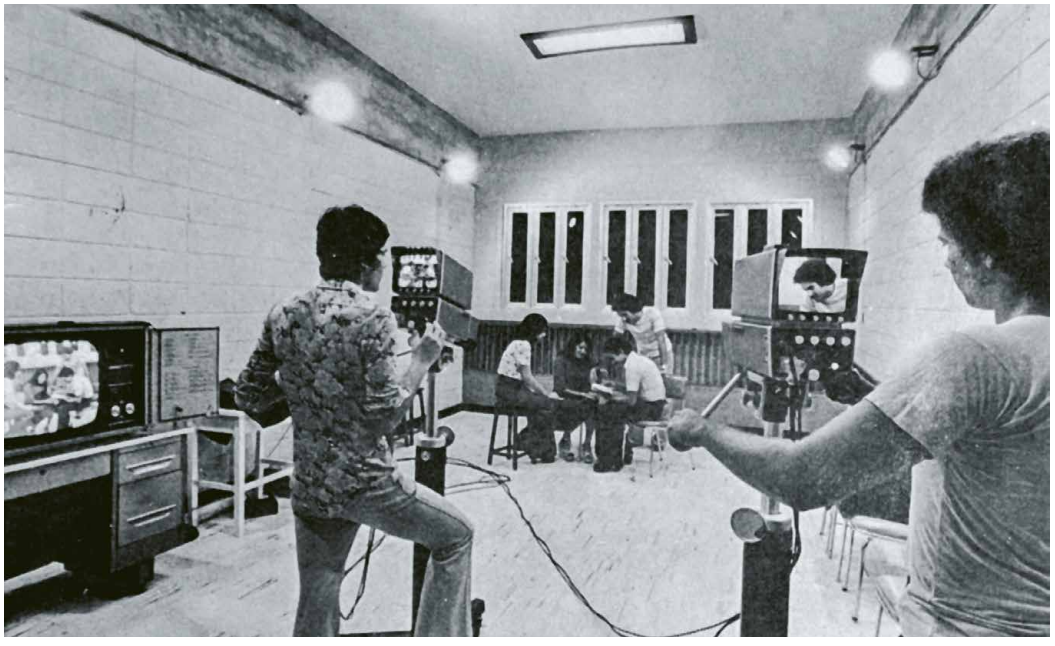
En el camino hubo satisfacciones para el equipo de trabajo de Educación, como ser el primer programa de pregrado de Licenciatura en Pedagogía Infantil del país en recibir la acreditación de calidad por parte del Ministerio de Educación, en 2014. "Esto nos convirtió inmediatamente en referente para los otros programas nacionales, que querían saber cómo lo hacíamos, qué estábamos haciendo. Nuestra columna vertebral siempre fue que el estudiante entendiera cómo debía trabajar con la investigación para cambiar y modelar su trabajo en beneficio de los niños", indicó Leonor Jaramillo. El programa se iría fortaleciendo desde la investigación y como aliado de los gobiernos locales y nacionales para el desarrollo e implementación de las políticas de educación infantil y escolar. En 2002 se creó el Instituto de Estudios de Educación Superiores en Educación (IESE), que tomó el nivel de decanatura y fue dirigida primeramente por María Mercedes de la Espriella y posteriormente por Leonor Jaramillo. Por medio de este instituto se buscó el abordaje interdisciplinario de los problemas del área de la educación, por lo que en 2003 se lanzó oficialmente el Observatorio de Educación en la Costa Caribe Colombiana.

A la par con el programa de Licenciatura en Pedagogía Infantil, la División de Humanidades y Ciencias Sociales preparaba la propuesta del pregrado de Comunicación Social. El 23 de septiembre de 1993, el decano José Amar la presentó ante el Consejo Directivo, en donde resaltó que el factor diferenciador del programa estaba en el énfasis en producción de televisión. Por su parte el director administrativo, Luis Alberto Tarazona, presentó

el estudio de factibilidad en el que se evidenciaba que sería una opción autofinanciable con las matrículas, dado que no implicaba altas inversiones, pues se contaba con la infraestructura del programa de Producción de Televisión y Medios Audiovisuales que se ofrecía a través del Centro de Educación Continuada. El consejo aprobó por unanimidad abrir el programa, que recibió la licencia de funcionamiento por parte del ICFES el 13 de septiembre de 1993. El inicio de clases se dio el primer semestre de 1994 con 40 estudiantes matriculados y bajo la dirección de María Patricia Dávila.

Los antecedentes de este pregrado están en el ciclo de formación técnica de Producción de Televisión y Medios Audiovisuales, el cual fue ideado por Luis Alberto Rebolledo, entonces director de Servicios Académicos. Este programa nació, igual que varias de las iniciativas de Uninorte, como una necesidad, luego de la creación del canal de televisión regional Telecaribe, pues en la ciudad no había personal preparado para apoyar la infraestructura técnica propia de un medio audiovisual. Alfredo Sabbagh, en 1990, fue uno de los estudiantes de este ciclo de formación, que tenía una duración de dos años y se dictaba en las noches, de 5:30 p. m. a 8:30 p. m., de lunes a viernes. Recuerda que en la región no existía ningún programa formativo que tuviera que ver televisión.

"El personal que trabajaba en Telecaribe era todo empírico, gente que venía de la radio o que habían estudiado comunicación o cine por fuera, o que incluso hacían grabaciones de eventos sociales. Es más, el chofer de uno de los directivos de Corelca, que era donde funcionaba Telecaribe, terminó siendo camarógrafo. Estamos hablando de un empirismo al mil por ciento, porque es que no había formación. La universidad fue



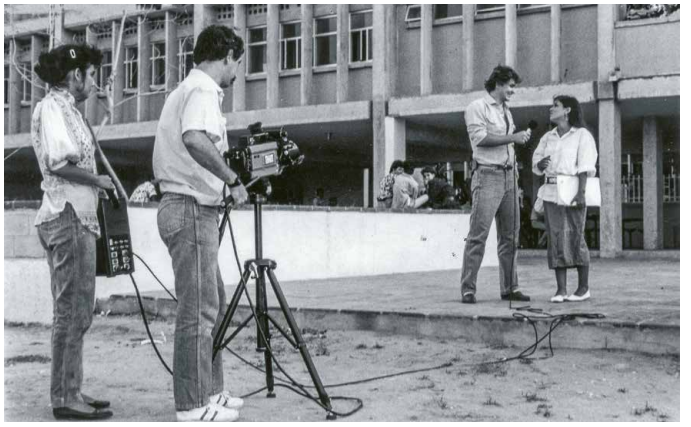
El Centro de Televisión permitió el desarrollo de proyectos de comunicación al interior de la universidad.

muy visionaria, en ese momento vio que para fortalecer el canal se necesitaba gente capacitada"[13], sostiene Sabbagh, quien años más tarde se graduó de comunicador social, luego hizo una Maestría en Cine Documental en la Universidad Autónoma de Barcelona con el apoyo de Uninorte y en 2003 se vinculó como profesor del programa de Comunicación Social y Periodismo.

Luego de ocho años en los que el ciclo de producción formó una masa de talento humano que ayudó a solucionar las necesidades del canal, se dejó de ofrecer y se estructuró el pregrado con un énfasis en el área audiovisual, razón por la cual en su plan de estudio se incluyó un alto porcentaje de asignaturas de ese enfoque. "Básicamente, fue estirar a nueve semestres lo que el ciclo formativo dictaba en cuatro. Por supuesto, pasó a ser una formación más profunda, pues el ciclo formativo era 90 % asignaturas técnicas y 10 % conceptual o humanísticas", agregó Sabbagh.

El ciclo de producción además de sembrar un antecedente para el pregrado de Comunicación Social y formar personal para la naciente industria audiovisual de la región alrededor de Telecaribe, originó en la universidad el interés por hacer televisión que alimentara la parrilla del canal regional. Del mismo modo, en el campus generó dinámicas que involucraron a todos los miembros de la comunidad. Por ejemplo, la videorevista *Enfoque*, una especie de noticiero televisivo que se presentaba en el salón de proyecciones los últimos miércoles, jueves y viernes de cada mes y que técnicamente era apoyado por los estudiantes del ciclo de producción, llegó a impactar la cotidianidad universitaria de forma distinta. "Teníamos estudiantes reclutados de todas las carreras, quienes hacían reportería de sus áreas, cubríamos los eventos culturales y grabábamos los partidos de fútbol del campeonato interno. Se presentaba de 8:30 a. m. a 5:00 p. m., como unas diez veces al día, se terminaba y se devolvía el casete. No miento cuando digo que la gente se volvía loca para entrar a ver *Enfoque*, una vez hasta nos tocó





El ciclo de formación técnica de Producción de Televisión y Medios Audiovisuales fue antecedente del programa Comunicación Social y Periodismo, que inició en 1994.

13 SABBAGH FAJARDO, Alfredo. Entrevista personal, junio de 2020.

suspender por la aglomeración", contó Sabbagh, quien editaba, guionizaba y a veces presentaba *Enfoque*.

La llegada de Comunicación Social a la universidad le integró a la vida universitaria nuevos roles, cada vez se hizo más común ver a grupos de estudiantes con una cámara al hombro retratando lo que pasaba, así como cada semestre se ven a los estudiantes de Ingeniería Civil con los teodolitos calculando una y otra vez las zonas del campus. Pamela Flores Prieto, profesora del programa desde 1994, comentó que a su llegada a Uninorte se encontró con una institución en la que los estudiantes eran muy formales en su comportamiento, su manera de vestir y de relacionarse con los demás, y los alumnos de Comunicación Social empezaron a establecer nuevas maneras de ser. "La formalidad de la universidad realmente la rompieron los estudiantes de Comunicación, que se paseaban por el campus con sus cámaras, sus equipos de audio, sus chalecos de producción, era como un cambio de paisaje. Esa era la impresión que les daba a aquellos que no estaban en Comunicación. El programa introdujo nuevas maneras de relacionarse en la ciudad que hoy se pueden ver muy comunes, pero que en ese momento fueron bastante novedosas"[14], dice.

Pamela recuerda que en esas primeras cohortes del programa recibieron jóvenes creativos, motivados y algunos que tenían más inclinación por las artes, el diseño o la música, pero que se inscribían en comunicación por no tener posibilidades en la ciudad y encontraban afinidad en esta carrera. Mencionó que a su llegada aún estaba todo por hacer. El esqueleto del programa se basaba en el ciclo de producción, lo cual podía quitarles relevancia a otras áreas propias de la profesión. De modo que el enfoque del programa se fue construyendo a partir de la evaluación que se hizo de cada semestre que pasaba, en donde se revisaba la malla y se tenía en cuenta la percepción de los estudiantes.

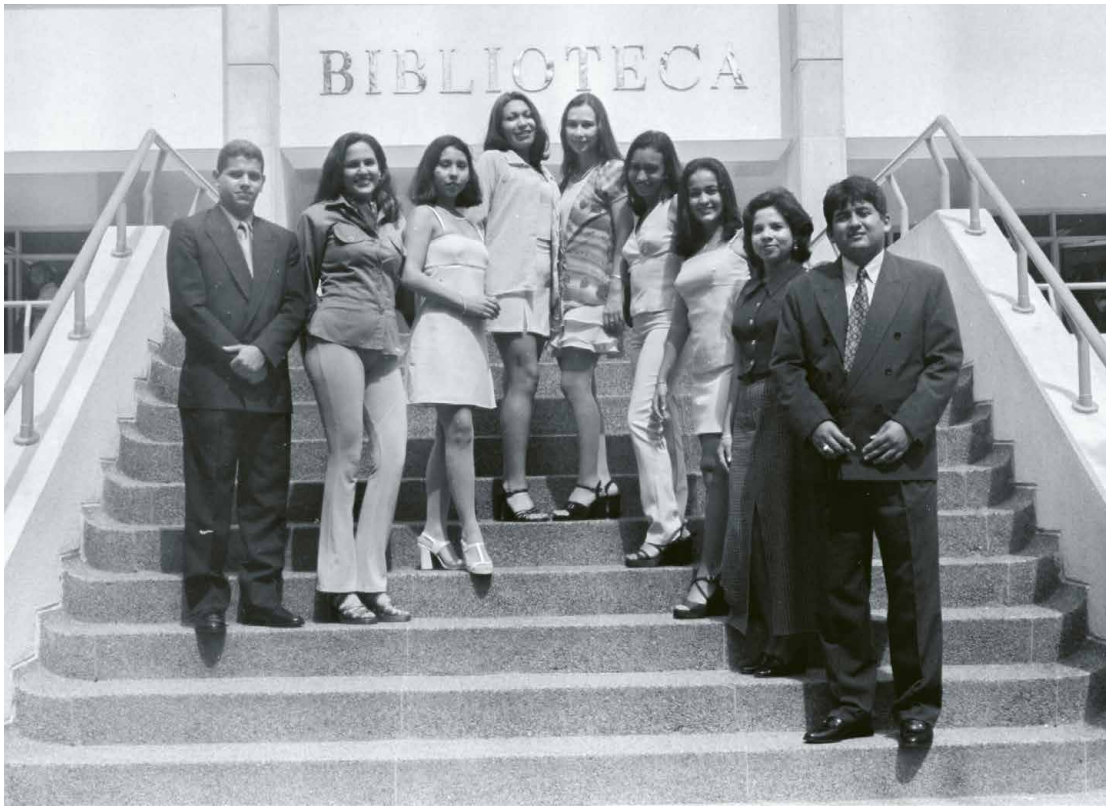
> El programa tenía un sello diferente, que era un eje de producción audiovisual muy fuerte, y que se quería fortalecer cada vez más a medida que avanzaban los semestres. Había un primer documento teórico con el que el programa se aprobó ante el ministerio, pero luego viene la realidad de cada semestre, que es cuando se construyen en detalle los programas. El reto era cómo cualificar teóricamente ese eje de producción y cómo incluir los otros campos de la comunicación que también eran importantes para nosotros. El periodismo fue muy importante para nosotros desde un comienzo, el área de organizacional, todos esos campos había que fortalecerlos. Pero el gran paraguas era formar un profesional y la formación profesional significa una fundamentación teórica sólida, eso es lo que la diferencia de una técnica. Además, en la ciudad y en la región en ese momento no se contaba con muchas personas con formación teórica sólida en las ciencias sociales para la comunicación, todo estaba por hacerse. Ese era el gran reto.

En ese proceso de búsqueda, el programa encontró claridad con los aportes de Rafael Obregón, comunicador social de la Universidad Autónoma del Caribe, con maestría en Asuntos Internacionales en la Ohio University y estaba finalizando el doctorado en Comunicación Social en la Pennsylvania State University. Su trayectoria profesional como investigador en comunicación ayudó a construir la base científica del programa de Uninorte. "Ese ha sido un aporte fundamental del programa de Comunicación

14 FLORES PRIETO, Pamela. Entrevista personal, mayo de 2020.



La primera cohorte de Comunicación Social y Periodismo la conformaron 40 estudiantes.



En 1998, catorce estudiantes recibieron el título y se convirtieron en la primera promoción de comunicadores de Uninorte.

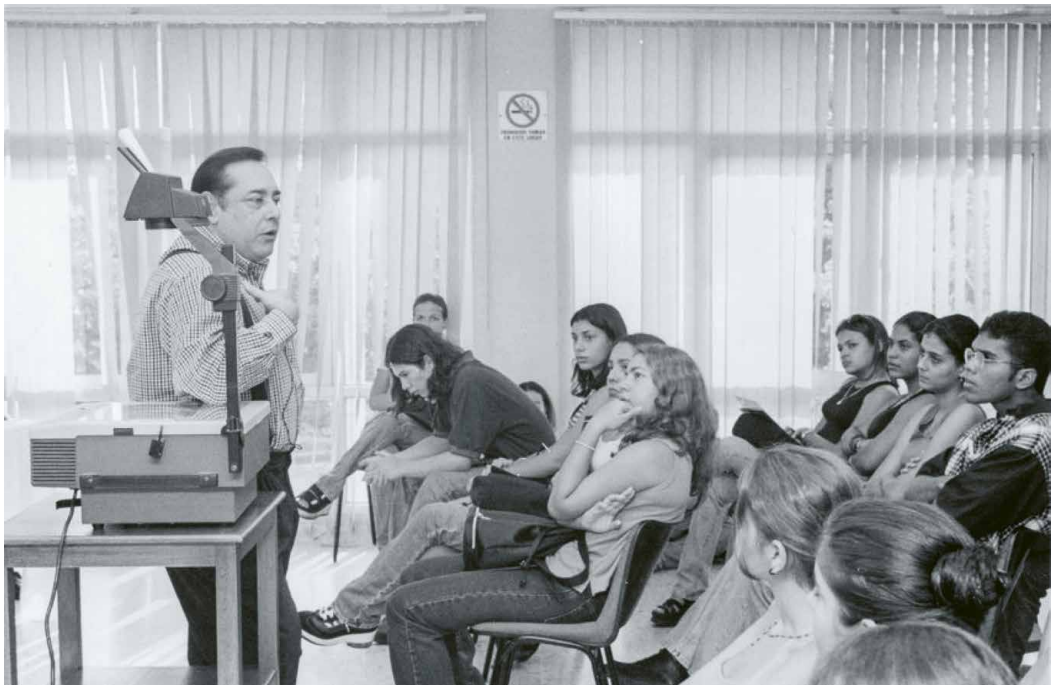
Social y de los programas que se han desprendido de ahí, que son la maestría y el doctorado, que es crear espacios para la investigación en la costa. Y eso se debe a que desde el principio nos preocupamos mucho por fundamentar teóricamente la comunicación", agregó Flores.

Desde que abrió inscripciones el programa tuvo buena recepción por parte de los jóvenes. De acuerdo con Flores, Comunicación Social apareció en un momento en el que la ciudad lo requería, porque muchos bachilleres buscaban una opción dinámica, novedosa y creativa en los horizontes de la comunicación. Mientras corrían los semestres, el programa se estructuró con un equilibrio entre la parte teórica y práctica, se fortaleció la parte audiovisual y al mismo tiempo se abrieron opciones para quienes tenían interés en el periodismo o en la comunicación corporativa. Los alumnos que iniciaron clases hace 32 años hablan de un programa que además de altos estándares de calidad mantenía expectativas altas hacia los estudiantes que admitieron. Todos los aspirantes, sin excepción, debieron entrevistarse con el promotor del programa, Luis Alberto Rebolledo, una persona que no vacilaba cuando se trataba de medir la capacidad intelectual de los estudiantes; por ejemplo, en esas entrevistas era normal que interrogara sobre apartes del libro *El príncipe*, de Nicolás Maquiavelo. Incluso, años más tarde, cuando la universidad ya había quitado por completo las entrevistas para admitir al programa, quienes iban a iniciar clases recibían un correo de parte de Rebolledo con un listado de libros que debían leerse antes de presentarse al salón de clases.

"Los profesores de la primera promoción, y sobre todo de los primeros semestres, fueron importados en su mayoría, de muy buena factura y con gran experiencia en cada campo según sus materias. De gran calidad humana y carácter, que fácilmente podrían congeniar o chocar con uno que otro estudiante, por su arraigo y fidelidad con sus valores"[15], contó Elsa Sánchez Ospina, egresada de la primera promoción del programa, que recibió título en la ceremonia del 28 de agosto de 1998. El grupo lo integraron catorce estudiantes: Ana Cecilia Cervantes Sampayo, Lourdes Elizabeth Manjarrés Iglesias, María Valentina Morillo Ávila, Luz Marina Orozco de Castro, Luz Elena Páez de la Hoz, Faviana María Patiño Galván, Jorge Alberto Pimienta Vásquez, Flavia Salah Guardiola, Bernardo Sanabria Sánchez, Elsa Fernanda Sánchez Ospina, Janeth Tamayo Restrepo, Emiro Ernesto Tapia Rodríguez, Olga Lucía Villegas Samudio y Ginna María Zárate López; también se le otorgó título póstumo a Mónica Amador, quien había fallecido el año anterior en un accidente de tránsito. "Como conejillos de indias, nos pusieron a probar el pensum, y, por tanto, el temple y decisión de la mayoría de los jóvenes que entraron al programa permitió afinar lo que una vez fue un sueño y que, con la primera cohorte, se hizo realidad para seguir avanzando", agregó Sánchez.

Por su parte, la egresada María Valentina Morillo, quien ha desarrollado su carrera en España, entre la producción cinematográfica, el análisis de guiones y el periodismo de series, destaca de su experiencia en las clases que tuvieron muchas horas prácticas en producción audiovisual. "Es algo que contrasta mucho cuando hablo con amigos en España, porque en su paso por la universidad no tuvieron la oportunidad de trabajar tanto en campo como nosotros. Como primera promoción, no tengo la sensación de que hubiéramos tenido que superar muchas dificultades, aunque hubo cosas que fueron mejorando después de nosotros. La universidad me abrió las puertas

15 SÁNCHEZ OPSPINO, Elsa Fernanda. Entrevista personal, octubre de 2025.



Luis Alberto Rebolledo lideró la creación del programa de Comunicación Social. Aquí en la bienvenida a estudiantes en 1999.

al mundo y a la cultura en general, porque tuve profesores muy eruditos"[16], puntualizó de su etapa de estudiante.

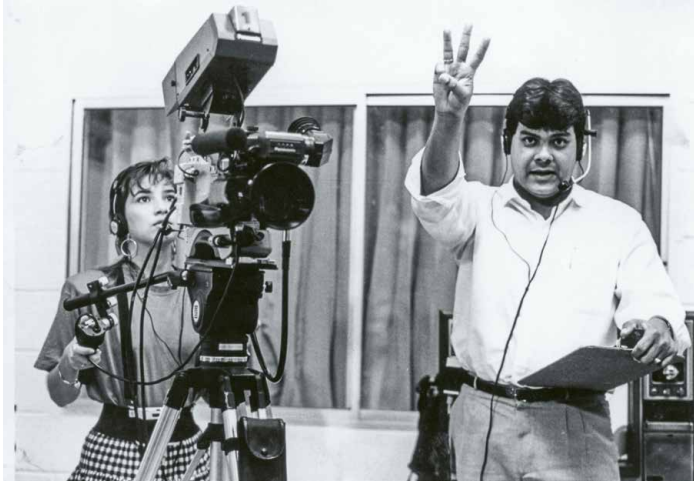
Con este precedente Comunicación Social y Periodismo se consolidó en la formación de sus estudiantes y se volcó hacia la investigación en el área, en un momento en que en la región nadie se interesaba por este campo de las ciencias. También fue un programa pionero en ofrecer formación a nivel de maestría y doctorado. En esto influyó la visión de José Amar Amar como decano, promotor de que se creara la infraestructura necesaria que le sirviera a un grupo de investigación en comunicación. En la estructuración del programa influyó también el hecho de que nació en una coyuntura nacional en la que se discutía alrededor del sistema nacional de acreditación para la educación superior, lo cual entregaba pautas de los componentes que debían incluirse con miras al aseguramiento de la calidad.

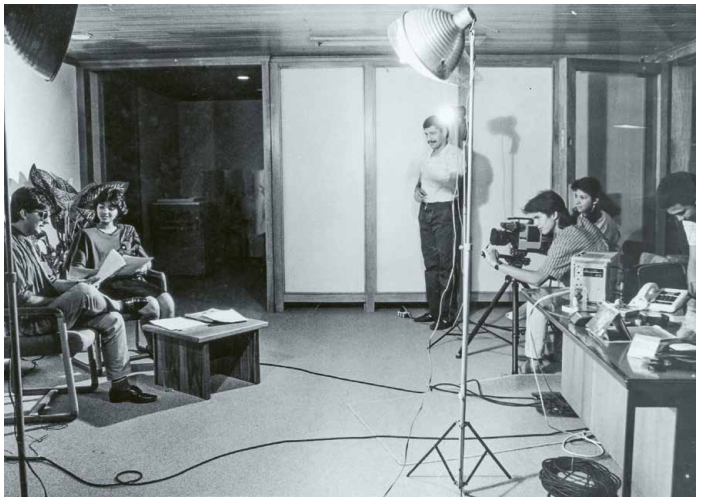
Precisamente, asegurar la calidad de la universidad y sus programas se volvió innegociable en un momento del país en el que crecía la demanda por adquirir títulos sin importar la calidad de la educación que se ofertaba. En la reunión del Consejo Académico del 31 de enero de 1994, el rector Ferro reflexionó sobre esta situación que se estaba viviendo en el sector de la educación superior y enfatizó que en este medio tan complicado había que saber competir de la única forma que podían: "Nuestra competencia es con calidad e imagen, lo que hemos ganado tenemos que conservarlo. Nuestro compromiso

16 MORILLO ÁVILA, María Valentina. Entrevista personal, octubre de 2025.

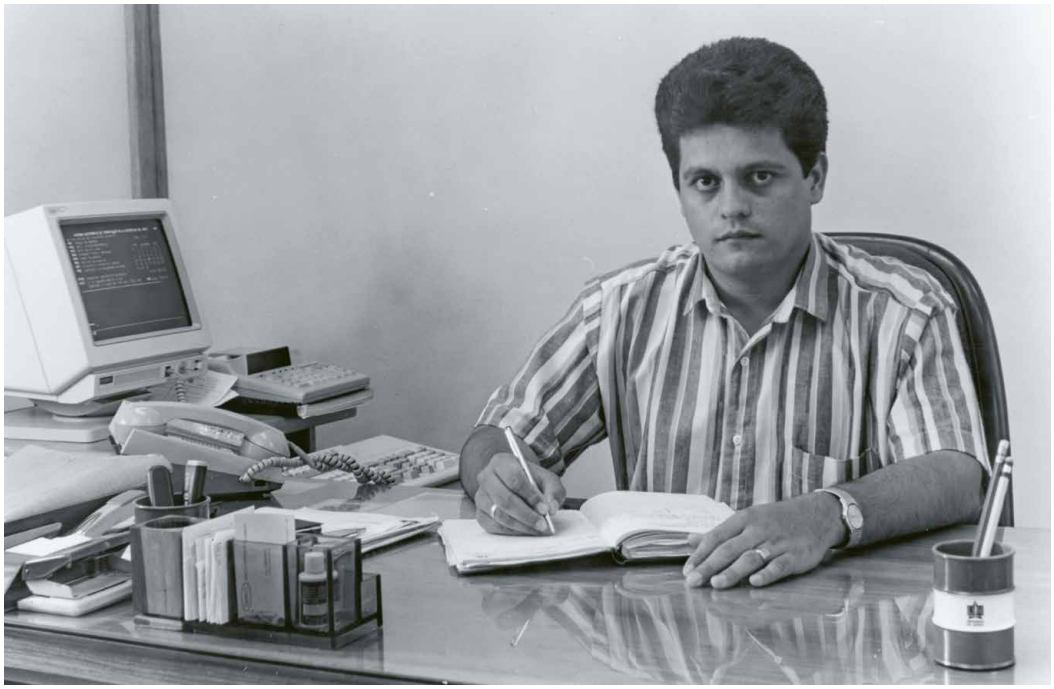








Espacios como la videorevista *Enfoque* eran esperados por toda la comunidad universitaria, que se reunía en el salón de proyecciones para ver su emisión a final de mes.



Javier Páez fue nombrado decano de Ingenierías el 8 de octubre de 1993.

es con nuestra imagen y nuestros estudiantes. Cada vez que se va a tomar una decisión, se debe cuestionar: ¿es lo mejor para nuestra imagen, contribuye a fortalecerla?"[17], fueron sus palabras ante los miembros del Consejo Académico, compuesto por los decanos de divisiones y directores de áreas relacionadas con los servicios académicos. El rector recomendó estar en permanente contacto con los estudiantes, que son nuestros guías y clientes, retomar procesos académicos y administrativos de manera que sean ágiles, de calidad, con personas aptas, que conlleven a egresados de excelencia. Incluso, el rector hizo un llamado a ser cuidados con la formulación de los programas de posgrados, que mantenían un ritmo de crecimiento sostenido por la demanda de la industria y los profesionales. Para 1994, Uninorte ofrecía dieciocho programas de posgrado (once especializaciones y siete maestrías), que atendía a poco más de 450 estudiantes; ese año no se abrieron nuevos posgrados. Sin embargo, la División de Ingenierías adelantó las gestiones para el montaje de un programa de doctorado en gestión industrial en convenio con la Universidad Politécnica de Valencia (España).

Del 30 de abril al 7 de mayo de 1994, el decano de Ingenierías, Javier Páez —nombrado inicialmente el 8 de octubre de 1993 en encargo por 14 meses en reemplazo por la licencia de Pedro Gutiérrez—, visitó la universidad española para concretar detalles del acuerdo de cooperación, que hizo parte de un convenio macro de la Universidad Politécnica de Valencia

17 FERRO BAYONA, Jesús. Acta del Consejo Académico n.° 372, del 31 de enero de 1994.

suscrito con un grupo de universidades colombianas para desarrollar doctorados en el área de las ingenierías. Uninorte optó por el área de gestión industrial, como alternativa de fortalecimiento del pregrado de Ingeniería Industrial. El convenio constituyó dos tipos de posgrado: especialización y doctorado en Gestión Industrial, que iniciaron clases en marzo de 1995, dictadas por profesores de la Universidad Politécnica de Valencia, quienes se desplazaban a Uninorte durante quince días, en un plazo de dos años, para cumplir las horas de cinco módulos presenciales. Los participantes tenían una dedicación de tiempo completa durante estos periodos, debían entregar un trabajo de aplicación en una empresa para optar por el título de especialista, o realizar una tesis doctoral sobre temas de interés regional o nacional, con sustentación en España, para recibir el título de doctor. Paralelamente a Uninorte, las universidades EAFIT, de Antioquia, Nacional (sede Medellín), del Valle, Pedagógica y Tecnológica de Colombia de Tunja y la Nacional desarrollaron programas similares con la Universidad Politécnica de Valencia en otros temas: telemática, informática industrial, tecnología de alimentos, nuevos materiales y tecnología de fabricación, y mecanización agrícola.

En marzo de 1994, la universidad empezó a trabajar en un proyecto innovador para reestructurar la enseñanza de los idiomas en los pregrados, tomando como base experiencias exitosas en las universidades EAFIT e ICESI. Se conformó un grupo de trabajo que analizó la conveniencia de crear un Instituto de Idiomas para mejorar el nivel del inglés y otros idiomas en los estudiantes y que contara con servicios que pudieran ofrecerse a la comunidad externa. El proyecto, se le presentó al Consejo Directivo el 5 de diciembre y fue aprobado por unanimidad para su implementación.



En la década de 1990, la universidad comenzó a sistematizar muchos de sus operaciones administrativas y académicas.

El 17 de octubre de 1996, Margareth Gillian Moss, profesora del Instituto de Idiomas y directora de la Especialización en Enseñanza del Inglés, recibió la Orden al Mérito Académico en la ceremonia de Reconocimientos a la Excelencia Docente. Moss fue la primera directora académica del Instituto de Idiomas.



La propuesta contempló convertir paulatinamente el Departamento de Lenguas en un instituto que les prestara servicios a los estudiantes, profesores y público externo, con el fin de intensificar y fortalecer el estudio de los idiomas en la universidad. De esta forma se estableció la exigencia del nivel de inglés que ha regido hasta la actualidad para los estudiantes de todos los pregrados: se pasó de tres a ocho niveles de inglés con una intensidad de cinco horas por semana. También se estipuló que la inscripción de los estudiantes en estos cursos tendría un costo adicional no contemplado en el valor de la matrícula, pero con la posibilidad de validar los niveles, según el reglamento establecido por el Instituto de Idiomas. A partir del primer semestre de 1995, se empezaron a ofrecer los cursos de inglés, con la posibilidad de abrir otros idiomas de acuerdo con las necesidades de la universidad o los requerimientos de otras entidades. En la dirección administrativa se nombró a Pilar Yepes y en la académica a Gillian Moss. Además de los cursos de inglés para las exigencias de los pregrados, se abrió una oferta de servicios de extensión mediante cursos breves y funcionales a grupos empresariales específicos y a la comunidad general, que iniciaron el segundo trimestre del año.

De acuerdo con Pilar Yepes, las expectativas del rector Ferro con el instituto eran altas y muy claras: todos los estudiantes de Uninorte debían formarse para ser ciudadanos del mundo. "La globalización era el tema imperante por la apertura económica y la llegada de nuevas empresas. Todos debían aprender al menos un segundo idioma, y el inglés era uno de los fijos para comenzar. Asumí el rol de directora administrativa a mediados de noviembre de 1994 y cómo olvidar las

correndillas para tener todo listo. El instituto tenía que estar a la altura y había que sortear lo que fuera. Al año ya estábamos recibiendo solicitudes para cursos de portugués en empresas"[18], señaló Yepes.

El Instituto de Idiomas también se creó para desarrollar investigaciones y programas de posgrado en el área de lenguaje y educación, para lo que se vincularon profesores licenciados con amplia experiencia en las diferentes metodologías para la enseñanza del inglés: Vilma de María, Ofelia May, Jorge Mizuno, Nayibe Rosado, Lida Vargas, Lourdes Rey, Sibila Maury, María Stella Martínez, Abraham Sir, Norma Barletta y Francisco Moreno. Las clases se empezaron a dictar en salones especialmente acondicionados para la enseñanza de los idiomas y en horas que permitieran al estudiante integrarlo en sus horarios. La profesora Lourdes Rey, decana del Instituto de Idiomas desde 2023 hasta la actualidad, recuerda que en esa época la universidad fue de las primeras que puso como requisito de grado las exigencias de lengua, lo cual fue completamente innovador y requirió un trabajo de la mano con Registro y con los programas para determinar que la inclusión de los niveles de idiomas no causar problemas a los estudiantes. "Muchas universidades empezaron a copiar el modelo de tener la exigencia de lengua por fuera de la matrícula y del currículo. Esto se convirtió en una ganancia extra para la universidad, pero al mismo tiempo se les daba a los estudiantes competencias en lenguas extranjeras, sin tener que salir de la universidad. Muchas universidades del país vinieron a visitarnos y a copiar el modelo nuestro"[19].

Para el equipo de profesores del naciente instituto fue un reto a nivel académico, pues tuvieron que crear todos los programas desde cero. La profesora Lourdes recuerda cómo lo sortearon: "Empezamos con un enfoque más con lo que es el inglés académico, que los estudiantes aprendieran a leer en inglés y progresivamente a desarrollar las otras habilidades. Luego hicimos un auto estudio, como en 1997, en el que nos dimos cuenta de que la gente quería tomar un enfoque comunicativo y de ahí hicimos otro diseño del cual se ha derivado el que tenemos actualmente. Más tarde nacieron otros programas que tenían características específicas, como Negocios Internacionales o Relaciones Internacionales, que nos solicitaron hacer un programa específico de inglés para sus estudiantes. Lo mismo hicimos para Medicina, dado que los estudiantes no podían tener los ocho niveles de inglés, porque tenían que irse al hospital desde quinto semestre".

El crecimiento de la demanda del instituto llevó a que se planteara rápidamente la construcción de un bloque con aulas de clases. Para el segundo semestre de 1996, el instituto contaba con nueve salones asignados, pero utilizaba diecisiete para atender a una población de 2032 estudiantes de pregrado y 593 de los cursos de extensión. Las proyecciones de la Oficina de Planeación estimaban que para 1997 se atendería a 3373 estudiantes y en 1998, a 4251, lo cual justificó la propuesta de construcción de un bloque de dos pisos con un novedoso sistema de edificación en paneles prefabricados en PVC, desarrollados por el grupo Royal Building Systems de Canadá, el cual resultaba más económico y de rápida construcción (proyectado para levantarse en sesenta días a partir de la entrega del material). Con eta obra, la universidad recuperaría los salones del Bloque A

18 YEPES RUBIO, Pilar. Entrevista personal, octubre de 2025.

19 REY PABA, Lourdes. Entrevista personal, octubre de 2025.

El bloque del Instituto de Idiomas se inauguró el 21 de agosto de 1997.



que habían sido asignados al instituto y se remodelaría la antigua zona de bodega para disponer de doce salones más de clases. Esta obra ayudaría a posponer la construcción del Bloque G, que salía muy costosa para el flujo de caja disponible en ese momento.

Finalmente, la sede del Instituto de Idiomas se inauguró el 21 de agosto de 1997. Una obra de tres bloques de dos pisos cada uno, construidos en un área de 2914 metros cuadrados, que integró veinticinco salones, dos laboratorios, veintidós cubículos, cinco oficinas, una sala de reuniones, sala de conferencia y clases personalizadas, con capacidad para 900 estudiantes por hora. La dirección del proyecto estuvo a cargo de Alma Lucía Díaz Granados, directora de Planeación; el diseño arquitectónico de Mauricio Tinoco y la interventoría de Carlos Rosado.

Durante el acto inaugural del edificio, la universidad les hizo un reconocimiento especial a las empresas que contribuyeron a la campaña de donaciones impulsada a finales del año 1996, en el marco de los beneficios tributarios consignados en la Ley 223 de diciembre de 1995 —reglamentada parcialmente por el Decreto Nacional 782 de abril de 1996—, que modificó el artículo 125 del Estatuto Tributario para permitir una deducción de hasta el 100 % de la renta líquida cuando se realicen donaciones a una institución de educación superior dirigida a financiar programas de investigación previamente aprobados por Colciencias. Asimismo, en el parágrafo del artículo 249 otorgó descuentos del impuesto sobre la renta y complementarios, durante los años gravables 1996 y 1997, por el 70 % de las donaciones efectuadas a universidades. Con estos recursos donados, las universidades debían constituir un Fondo Patrimonial, cuyos rendimientos solo podrían

usarse para financiar matrículas de estudiantes de bajos ingresos. En total, la Universidad del Norte, en 1996, recibió por donaciones $ 7 952 051 583 (a pesos de 2025 equivaldrían a $ 47 998 404 512). La invitación a la ceremonia de agradecimiento iba para las empresas que realizaron estas donaciones. Asistieron en su representación: Luis Eduardo Salazar, presidente de Monómeros; Luis Alberto Peña Bernal, gerente general Mundogas; Jaime Duarte, gerente Ralco; Ciro Ávila, presidente Sociedad Portuaria; Luis Fernando Ruiseco, de Suramericana; Daniel Méndez, del Banco Industrial Colombiano; Ramón Dávila, gerente general Gases del Caribe; Lewys May, gerente Centragas; Luis Guillermo Otoya, presidente Surtigás; y Fernando Arteta, gerente general de Terpel; las otras empresas que se unieron a la campaña ese año fueron: Olímpica, Empaques Industriales, Agropecuaria Camagüey y Promigas. En 1997, se recibieron donaciones por $ 2 451 691 000 ($ 12 491 220 902 a valor de 2025), por parte de las empresas Monómeros, Sociedad Portuaria, Promigas, Química Internacional, Dupont de Colombia, CV Televisión, Seguros Bolívar, Suramericana y Colpatria. Los beneficios tributarios por donaciones a las universidades se dieron a partir de la Ley 6 de 1992 y continuaron hasta el año 2002. Antonio Celia, nombrado presidente de Promigas en 1992, se sumó a esta iniciativa y lo recuerda así:

> Hubo un hecho importante para las universidades privadas en Colombia. En el 92, el ministro de Hacienda de la época, Rudolf Hommes, que era un gran creyente en la educación, estableció un decreto o pasó una ley temporal que más o menos permitía reducir los impuestos si lo entregabas a una



El día de la inauguración del Instituto de Idiomas, la universidad hizo un reconocimiento a las empresas que contribuyeron con sus donaciones, en el marco de la Ley 223 de 1995. Al evento asistieron los empresarios: Luis Eduardo Salazar, presidente de Monómeros; Luis Alberto Peña Bernal, gerente general de Mundogas; Jaime Duarte, gerente de Ralco; Ciro Ávila, presidente de Sociedad Portuaria; Antonio Celia, presidente de Promigas; Luis Fernando Ruiseco, de Suramericana; Daniel Méndez, del Bic; Ramón Dávila, gerente general de Gases del Caribe; Lewys May, gerente Centragas; Luis Guillermo Otoya, presidente de Surtigás; y Fernando Arteta, gerente general de Terpel.

> universidad o una institución de educación superior. Lo que se quería era repotenciar, apoyar, impulsar la educación superior en Colombia. En esa época Guido Nule salió de Promigas para ser ministro de Comunicaciones y luego de Minas, hacía parte del Gobierno, por lo que tuve un diálogo muy fluido con el Gobierno de César Gaviria, y estaba al tanto de esta iniciativa que me parecía maravillosa. Obviamente, se trataba hacer un esfuerzo fiscal para darle una plata a la universidad. Y así lo hicimos. Promigas recogió todo lo que hubiera sido el impuesto de renta y lo aportó a la universidad. Hizo un aporte enorme. Lo mismo hizo el grupo empresarial antioqueño con la EAFIT. En ese momento la universidad privada en Colombia da un salto cualitativo y cuantitativo muy grande[20].

Esta política tributaria buscaba darle un impulso al desarrollo científico del país, por lo que las donaciones debían destinarse para financiar, además de matrículas para estudiantes de bajos recursos, proyectos de educación, ciencia y tecnología en las universidades. Los recursos que recibió la universidad en este periodo se resumen así (en paréntesis los valores de 2025): en 1998 recibió $ 2 826 677 000 ($ 12 135 254 374), por parte de las empresas Capitalización, Promigas, Gases del Caribe, Dupont de Colombia, Cementos del Caribe y Enka de Colombia; en 1999 fueron 4 215 000 000 ($ 16 320 811 519) de parte de Capitalización, Promigas, Monómeros, Gases del Caribe, Surtigas y Dupont de Colombia; en el 2000 se recibieron $ 4 340 593 000 ($ 15 387 562 432) en nombre de las empresas Promigas, Monómeros, Gases del Caribe, Gas de Boyacá, Gas Natural Comprimido, Dupont de Colombia y Fedco; en el 2001 el monto fue de $ 3 350 277 000 ($ 11 000 594 856), por las empresas Promigas, Gas de La Guajira, Gas Boyacá y Santander, Gases del Caribe, Gas Natural Comprimido y Surtigas; y en 2002 se recibieron por donaciones $ 5 271 673 000 ($ 16 275 722 664) de las empresas Capitalización, Promigas, Gas de La Guajira, Gas Boyacá y Santander, Gases del Caribe, Gas Natural Comprimido, Terpel, Surtigas, Aeropuertos del Caribe, Frigoríficos de la Costa y El Heraldo (ver tabla). Estos recursos permitieron a la universidad realizar inversiones para la formación de sus profesores, el mejoramiento de la infraestructura de laboratorios y la creación del programa de becas institucional.

En 1995, la universidad abrió la Especialización en Administración y Control de la Construcción, ante el crecimiento de este sector y la necesidad de instruir a los profesionales de esta rama en conceptos más amplios y prácticos de las técnicas de planeación, programación, control y evaluación de proyectos de construcción. También en 1995 se envió al ICFES la solicitud para iniciar el pregrado en Ingeniería Electrónica, un programa que la universidad empezó a estudiar su factibilidad desde finales de 1988 y que se intentó abrir infructuosamente en 1990. Para esa fecha en el país solo existían cinco facultades en esta ingeniería, ninguna estaba en la región Caribe, por lo que era un programa considerado de gran proyección. El mundo cada vez se fue haciendo más electrónico y su conocimiento se volvió necesario, pero ¿por qué no había más programas de ingeniería electrónica? Erick Vallejo, profesor de Ingeniería Eléctrica desde 1990, contó que varias universidades habían suplido la necesidad en la ingeniería eléctrica y, por otro lado, el ICFES tenía muchísimos requerimientos:

20 CELIA MARTÍNEZ–APARICIO, Antonio. Entrevista personal, noviembre de 2020.

Laboratorio Multimedia de Idiomas, inaugurado el 28 de enero de 1998.



La electrónica tenía un problema en esa época. En la electrónica lo que un día es nuevo, al otro día es historia, era una ciencia y una tecnología que avanzaba muy rápido porque estaba en desarrollo. Por esa razón, les digo a los estudiantes que cuando se matriculan, la electrónica es una, y cuando se gradúan, es otra. Con ese panorama, el ICFES exigía una cantidad de cosas para que se pudieran abrir programas y era difícil que una universidad hiciera unas inversiones grandísimas en laboratorios que para cuando se fueran a utilizar, fueran obsoletos. Entonces, los programas eran costosos porque se necesitaba una adecuación continua. La Universidad del Norte fue dándole un giro hacia la parte de automatización, control y electrónica a la Ingeniería Eléctrica, que fuera electiva, pero eso no era un programa completo. De hecho, nos criticaban porque estábamos volviendo la Ingeniería Eléctrica en Electrónica[21].

Según los estudios de factibilidad realizados por la división de Ingenierías, la relación de la oferta y a demanda de cupos en este programa era de uno a cinco; y en una encuesta realizada al 78 % de los estudiantes de primer semestre de ingenierías se halló que al 29 % le gustaría transferirse a ingeniería electrónica. Luego de presentar la propuesta al ICFES entre 1990 y 1991, los pares evaluadores entregaron recomendaciones y sugirieron cambios. Cuando preguntaron por los laboratorios, se respondió que no se tenían porque no contaban con el programa, pero la universidad demostró que tenía facilidad de inversión para el desarrollo de la carrera. Por un tiempo la idea de crear el programa se aplazó, hasta que en 1995 un grupo de

21 VALLEJO, Erick. Entrevista personal, marzo de 2020.

profesores de Ingeniería Eléctrica, integrado por Nancy Duncé, Cristian González y Erick Vallejo, retomó la intención y presentaron una nueva propuesta al Consejo Directivo, que fue aprobada para llevar al ICFES. "La rigurosidad de la universidad hizo que fuéramos un poco lento. Pasamos dos veces por la evaluación y por eso otra universidad de la ciudad sacó el programa un año anterior al nuestro. Pero nosotros salimos de una manera bastante exigente. Muchos jóvenes querían estudiar ingeniería electrónica", cuenta Vallejo.

La aprobación por parte del ICFES se dio en 1995 y el programa inició clases el primer semestre de 1996. El plan de estudios ofrecía una sólida formación en ciencias básicas con un enfoque hacia el área profesional. Y a través de las asignaturas electivas, el estudiante podría enfatizar en los temas de su interés, apoyado en un conjunto de herramientas computacionales y equipos de laboratorios dispuestos para tal fin. El programa disponía de los laboratorios de control y electrónica, completamente adecuados, y se adelantaba un plan de desarrollo para la adecuación de los laboratorios de comunicaciones.

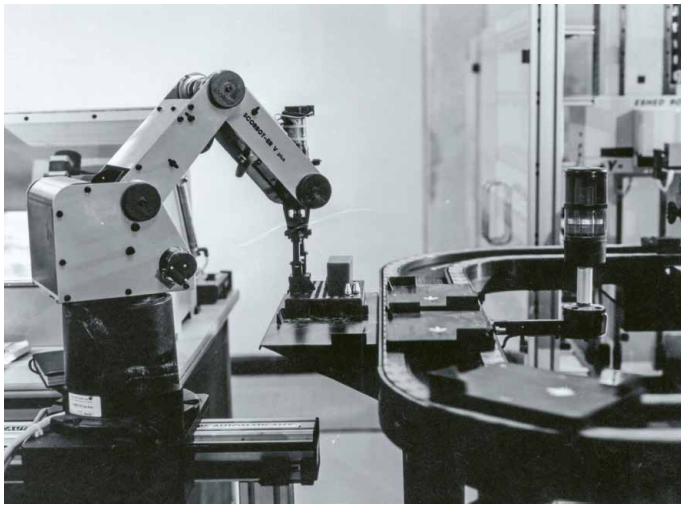
"Conseguimos firmas de ingenieros electrónicos que estaban dispuestos a trabajar como profesores en la universidad. En Colombia no había suficientes profesionales en el campo. La necesidad era grande. En las empresas, cuando no hay ingenieros electrónicos, lo suplen de alguna manera con otra gente. Nosotros teníamos una capacidad de estudiantes y nunca la sobrepasamos, por lo que siempre escogimos a los mejores que solicitaban el ingreso", contó Vallejo. Al crearse el programa, su plan de estudio se fue adecuando a medida que crecía: "Nos tocó adecuarnos a los recursos de la Universidad, pues, en aquel momento no se contaba con los computadores suficientes. Mientras pasaba el tiempo fuimos haciendo los laboratorios y estructurando las asignaturas", agregó el profesor. En esta dinámica de trabajo, el programa fue aportando a la región egresados de altísimo nivel profesional que dieron reputación a la formación que ofrecía la universidad en este campo. A pesar de que constituirlo fue un proceso lento, lleno de dificultades, al final valió la pena para establecer un pregrado con la excelencia que distingue a la Universidad del Norte.

Entre 1996 y el 2000, en la universidad no se abrieron pregrados nuevos. En el 2000, el Consejo Directivo autorizó la creación y apertura del pregrado de Relaciones Internacionales, que se lanzó en 2002, y solicitó formular la propuesta para el abrir el de Economía, que inició clases el primer semestre de 2001. Mientras tanto, en ese periodo se abrieron a la comunidad treinta programas de posgrados. A comienzos del siglo XXI, las aspiraciones a nivel de posgrados se centraron en abrir programas doctorales propios, como un impulso a la investigación de punta en la región Caribe.

Los finales de la década de 1990 también fue un periodo en el que se fortaleció la infraestructura de laboratorios que dieran apoyo a los programas. El 24 de agosto de 1998 se inauguró el de Automatización y Robótica, con una inversión de mil millones de pesos, dotado con tecnología israelí y norteamericana que lo convertía en uno de los más avanzados del país. El proyecto fue una de las sugerencias entregadas por la ABET (Accreditation Board for Engineering and Technology) al visitar la universidad en su interés por ser evaluados en sus programas de ingenierías por esta entidad de acreditación internacional. El día de la inauguración se develó una placa en la que la universidad agradeció a la empresa Monómeros colombo–venezolanos por ser su benefactora, que estuvo representada por su presidente

Luis Eduardo Sánchez. A la inauguración del laboratorio también asistió Campo Elías Bernal, subdirector de Programas de Innovación y Desarrollo Empresarial de Colciencias, quien hizo un reconocimiento a Uninorte por el liderazgo y compromiso que tiene con el desarrollo tecnológico de la región. "Ha entendido que con una universidad fuerte es que se construye el futuro. La Universidad del Norte encabeza la lista de las universidades privadas —junto con la de los Andes y EAFIT— que más inversiones hacen en investigación y desarrollo regional y nacional"[22], dijo. El laboratorio ocupó un área de 225 metros cuadrados y contó con la asesoría de la firma israelí Eshed Robert para la dotación de una infraestructura orientada a la investigación, docencia y servicios externos al sector empresarial. El 28 de enero de 1999, se inauguró el Laboratorio Multimedia del Instituto de Idiomas dotado con lo más avanzado de informática y provisto de reconocidos programas de enseñanza de idiomas, que para entonces ya ofrecía inglés, francés, alemán, italiano y español para extranjeros. También en 1999, se abrió el Laboratorio de Electrónica, que atendió los requerimientos de estudiantes de los pregrados de las ingenierías Eléctrica, Electrónica y de Sistemas, y de la Especialización en Telecomunicaciones. El laboratorio estaba conformado por las áreas de comunicaciones y electrónica, y la de transmisión. En el primer semestre del año 2000 los estudiantes de Ingeniería Mecánica contaron con el Laboratorio de Mediciones.





El 24 de agosto de 1998 se inauguró el Laboratorio de Robótica y Automatización, el cual se construyó gracias a los aportes de la empresa Monómeros Colombo-Venezolanos.

22 BERNAL, Campo Elías. Citado en 'Moderno laboratorio de Automatización y Robótica en Uninorte', publicado en Boletín Uninorte n.º 58, julio–agosto de 1998. Pág. 2.

Donaciones por empresas entre 1996 y 2002*

Empresa	DIC. 1996	DIC. 1997	DIC. 1998	DIC. 1999	DIC. 2000	DIC. 2001	DIC. 2002	Total
CENTRAGAS	$ 3.060.000							$ 3.060.000
CAPITALIZACIÓN			$ 2.167.866	$ 3.050.000			$ 675.000	$ 5.892.866
PROMIGAS	$ 2.500.000	$ 463.977	$ 460.000	$ 500.000	$ 3.211.985	$ 1.587.474	$ 2.143.707	$ 10.867.143
GAS DE LA GUAJIRA						$ 29.499	$ 39.000	$ 68.499
GAS BOYACÁ Y SANTANDER						$ 447.821	$ 510.650	$ 958.470
MONÓMEROS	$ 500.000	$ 1.000.000		$ 500.000	$ 500.000			$ 2.500.000
SOCIEDAD PORTUARIA	$ 400.000	$ 500.000						$ 900.000
GASES DEL CARIBE	$ 400.000		$ 100.000	$ 110.000	$ 194.934	$ 783.390	$ 932.800	$ 2.521.123
GAS DE BOYACA					$ 137.538	$ 0		$ 137.538
GAS NATURAL COMPRIMIDO					$ 263.136	$ 401.994	$ 370.782	$ 1.035.912
BIC	$ 305.000							$ 305.000
BANCO COLPATRIA		$ 239.500						$ 239.500
TERPEL	$ 230.000						$ 220.031	$ 450.031
SURAMERICANA	$ 202.052	$ 115.214						$ 317.266
OLÍMPICA	$ 200.000							$ 200.000
SURTIGAS	$ 80.000			$ 40.000		$ 100.100	$ 201.000	$ 421.100
DUPONT DE COLOMBIA			$ 59.620	$ 15.000	$ 30.000			$ 104.620
QUÍMICA INTERNACIONAL		$ 46.276						$ 46.276
AGROPECUARIA CAMAGÜEY	$ 30.000							$ 30.000
CEMENTOS DEL CARIBE		$ 60.000	$ 30.000					$ 90.000
CAPITALIZADORA BOLÍVAR		$ 28.111						$ 28.111
EMPAQUES INDUSTRIALES	$ 20.000							$ 20.000
RALCO	$ 20.000							$ 20.000
ENKA DE COLOMBIA			$ 9.191					$ 9.191
MUNDOGAS	$ 5.000							$ 5.000
FEDCO					$ 3.000			$ 3.000
CV TELEVISIÓN		$ 2.493						$ 2.493
AEROPUERTOS DEL CARIBE							$ 102.635	$ 102.635
FRIGORÍFICOS DE LA COSTA							$ 12.999	$ 12.999
EL HERALDO							$ 63.070	$ 63.070
TOTAL	$ 7.952.052	$ 2.455.571	$ 2.826.677	$ 4.215.000	$ 4.340.593	$ 3.350.277	$ 5.271.673	$ 30.411.843

* Cifras expresadas en miles de pesos.



Jesús Ferro Bayona: 38 años del rector filósofo

¿Un filósofo?, se preguntaron al interior de la universidad quienes lideraban las divisiones académicas hasta ese momento, con un predominio absoluto de las ingenierías y las ciencias administrativas. La filosofía siempre ha cargado con el estigma intelectual de que solo habla de cosas abstractas que no sirven para nada práctico, y de esa forma miraron el nombramiento de Jesús Ferro Bayona como rector de la Universidad del Norte en 1980. Cuenta Ferro que el periódico *El Heraldo* publicó un artículo con la noticia en el que decía: "llegó un filósofo a la rectoría". "A los tres días, un amigo escribió: *llegó un ingeniero de la mente*, hecho que agradecí, porque efectivamente la mente de un filósofo es la mente de un ingeniero. Al principio me miraron como un *scholar*, una persona que no sabe mucho de la parte práctica de altos estudios. Yo soy un filósofo, pero también soy muy práctico"[23], contó. En la práctica, se propuso implementar un liderazgo abierto a escuchar a los demás miembros de la organización para planificar los proyectos e iniciativas internas. Un liderazgo que hizo posible el engranaje de todos los entes de la institución durante los 38 años que estuvo como rector.

Precisamente eso buscaban los miembros del Consejo Directivo: continuidad en la Rectoría. Coincidían en que el éxito de la institución solo sería sostenido en el tiempo si se consolidaba un liderazgo a largo plazo. Entre 1976 y 1980, habían pasado tres rectores,

◀ Jesús Ferro Bayona, el cuarto rector de Uninorte, estuvo en el cargo entre 1980 y 2018.

23 FERRO BAYONA, Jesús. Intervención en el lanzamiento del libro *Universidad del Norte: voces de una historia colectiva. Tomo I*. Septiembre 9 de 2024.

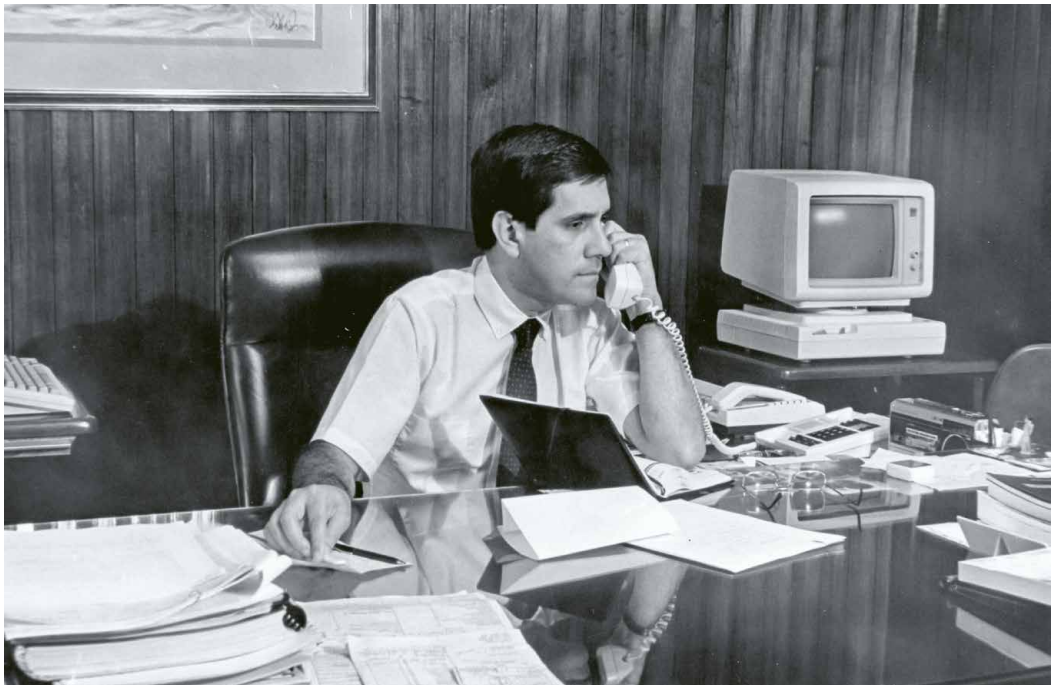
Julio Muvdi, el que estructuró la organización; José Tcherassi, un promotor sin igual que abrió campo a nivel nacional; y Boris Rosanía, quien utilizó sus conexiones profesionales para estrechar la relación de la academia con el sector empresarial y darle impulso a la investigación a través de convenios con organismos internacionales. Los tres dejaron sus cargos por motivos externos al Consejo Directivo, pero tenían una visión muy similar de cómo debía desarrollarse la universidad. Todos eran hombres pragmáticos, de resultados palpables y con soltura en el sector empresarial, en lo que en economía se denomina el sector real. Sin duda, el nombramiento de Jesús Ferro Bayona como rector en 1980 rompió ese molde. Él era un académico de tiempo completo, formado en Europa por Jesuitas.

Jesús Ferro Bayona nació en Magangué (Bolívar), el 12 de marzo de 1943, donde su padre se desempeñaba como intendente fluvial. Fue el menor de cuatro hijos. La procedencia de su familia por el lado paterno viene de Villa de Leyva (Boyacá) y por parte materna, de Ocaña (Norte de Santander). Tres años tenía Jesús cuando su padre murió, hecho que separó a la familia; sus dos hermanos mayores se fueron a estudiar en Cartagena y su madre decidió trasladarse a Barranquilla, una ciudad que apenas empezaba a crecer, pero que le precedía la imagen de Puerta de Oro de Colombia. Los estudios primarios los realizó en el Colegio San José, en la sede que está al frente de la Biblioteca Departamental del Atlántico, en la época en que se construía el centro cívico y era frecuente ver a los niños poblar las calles con sus juegos de bolita de uñita, chequita, montando patines, bicicleta o cualquier juego de pelota; de esos años son los recuerdos más remotos de su infancia. El bachillerato lo cursó en el Colegio Máximo de la Universidad Javeriana, en Bogotá, gracias a una beca que le ofrecieron los Jesuitas por ser un alumno destacado y muy estudioso.

La relación con la Compañía de Jesús se afianzó, a tal punto que Jesús Ferro ingresó al seminario para formarse como sacerdote. Realizó el noviciado de los jesuitas en Medellín y posteriormente se formó en Filosofía y Letras en la Universidad Javeriana. A pesar de estar en el camino del sacerdocio, nunca encontró en su interior la vocación religiosa o pastoral que sí veía en sus compañeros.

> Siempre he sido muy intelectual, estudioso, de libros, de estar en la biblioteca, de manera que en mí había una parte que pesaba mucho más, que era la vocación intelectual. Realmente, desde muy temprano, cuando estaba en la Compañía de Jesús, los padres, que tienen buen ojo, me decían que querían que me formara para ser profesor de la Universidad Javeriana. Por eso al terminar estudios de pregrado, me gané la beca para estudiar en Francia, adonde fui a un gran seminario internacional en Lyon, donde era teología y seguí en la Universidad de Lyon en filosofía, después continué en París, en la Universidad París VII, y una parte muy pequeña en Alemania y en Italia.

A su regreso a Colombia, recibió la invitación por parte del rector de la Universidad Javeriana, el padre Alfonso Borrero Cabal, para ser su asistente en medio de un periodo de reforma estatutaria en esa universidad y dictar clases como profesor. Después de esto pasó a desempeñarse al frente de la decanatura administrativa de la Facultad de Psicología. Entre 1974 y 1976 trabajó en la Universidad Javeriana, hasta su retiró de la Compañía de Jesús, a la que manifestó su interés de vivir una vida laica. A finales de 1976 se trasladó a vivir a Barranquilla, ciudad a la que quiso regresar para continuar su carrera como académico. Recién instalado, recibió la llamada de Gabriel Acosta Bendek, uno de los fundadores de la Universidad Metropolitana en



Ferro llegó a la Rectoría a los 37 años, después de formarse en Europa y ganar experiencia en las universidades Javeriana de Bogotá y Metropolitana de Barranquilla.

1973 y primer rector hasta 1980, en la que lo invitó a conversar y le ofreció la jefatura del Departamento de Ciencias Sociales y Humanas. "Me pareció magnífico, porque era continuar con el gran proyecto mío que era la vida intelectual y la educación superior", indicó Ferro. En ese cargo estuvo por dos años, 1977 y 1978, y al mismo tiempo ejercía como colaborador en el periódico *Diario del Caribe*, al que llegó por su admiración hacia el periodista Alfonso Fuenmayor, quien se entusiasmó tanto con la escritura de Ferro, que le asignó dos columnas a la semana, una que firmaba con su nombre y otra anónima centrada en el cine. En esa relación, Francisco Posada de la Peña, director del periódico, en mayo de 1979 lo invitó a que liderara, al lado de Fuenmayor, el suplemento dominical, que en septiembre pasó a llamarse *Intermedio Suplemento del Caribe* y del que fue su editor hasta que asumió la Rectoría de Uninorte en 1980. A mediados de 1979 recibió una propuesta de Comfamiliar (entonces se llamaba Comfamiliar, Andi, Fenalco) para ser secretario general y jefe de la División de Servicios Sociales. Aceptó porque le pareció interesante el nexo con la empresa privada barranquillera; sin embargo, concilió con el rector Acosta Bendek continuar medio tiempo en la Universidad Metropolitana y no abandonar su carrera académica.

En junio de 1980, su nombre llegó al Consejo Directivo de la Universidad del Norte, que buscaba rector desde abril, luego de la renuncia de Boris Rosanía. Miguel Ballestas, director de Comfamiliar, comisionado por el consejo para encomendarle a Álvaro Jaramillo, el presidente recién elegido, la misión de proveer candidato a la rectoría, seguramente incidió en que la hoja de vida de Ferro Bayona se tuviera en cuenta. A finales de junio

recibió la llamada en la que le hablaron de la propuesta y lo citaron a una reunión con el Consejo Directivo para que lo conocieran. La cita se llevó a cabo en las oficinas de la Andi, ubicadas en el Paseo Bolívar con carrera 44, el 2 de julio, a las 4:00 p. m. Jesús Ferro recuerda que fue un diálogo en el que le hicieron preguntas de toda índole: sobre su infancia, su formación, sus hábitos, su relación con Barranquilla, su experiencia en Europa. Terminada la entrevista, el consejo se quedó deliberando y se sometió a consideración su nombramiento como rector y director de la Fundación Universidad del Norte. La decisión fue unánime. Ferro revive cómo fue ese momento: "Estuvimos casi dos horas hablando. Al día siguiente Miguel Ballestas fue a visitarme a mi apartamento y me dijo: 'Te tengo una noticia, la Universidad del Norte y el Consejo Directivo te ofrecen la Rectoría. Si me dices ahora que sí, ya eres el rector'. Yo le dije que sí, porque me interesaba seguir en la vida académica".

Su presentación en la universidad la hizo el presidente Álvaro Jaramillo, a las 9:00 a. m. del 3 de julio, durante la sesión del Consejo Académico. Simplemente lo presentó escuetamente como nuevo rector, dejó su hoja de vida y se marchó: "No se sentó, no se quedó más tiempo. Les dijo: 'los dejo con el nuevo rector, felicidades, hablen con él, ya nosotros lo hicimos'. Así comenzó mi rectorado, con esa presentación muy típica de Álvaro Jaramillo", dice Ferro. Esa misma mañana conoció físicamente el campus de la universidad, de la que no sabía mucho más de lo que se oía en los corrillos o lo que publicaba la prensa. Se tomó tres meses para conocer la universidad, hablar con los profesores, los decanos y elegir a personas que lo acompañaran en la administración. "Llegué con mucha confianza, recibí mucho respaldo del Consejo Directivo. Todo eso se acumuló para pensar en grande en una universidad que estaba proyectando a ofrecer más carreras que equilibraron la formación técnica, humanística y en salud", señaló Ferro.

Cumplido un año de ser rector, *Carta Interna*, el órgano informativo interno de la Secretaría Académica, publicó un artículo en el que lo entrevistaban a propósito de su trabajo al frente de la universidad. Ferro manifestó su interés en el fortalecimiento del nivel académico mediante la capacitación del profesorado y la vinculación de nuevos profesores con amplia trayectoria académica. Asimismo, se refirió a su anhelo de que la administración implementara políticas de bienestar para el profesorado y funcionarios. De obras destacó la inauguración del Laboratorio de Suelos y del Centro de Cómputos y el inicio de construcción del Bloque D, que en principio estaba pensado para albergar el proyecto del Centro de Recursos Educativos Regionales (CRER), el cual fue creado en 1972 con la donación del computador que hizo IBM, pensado como una unidad de sistematización y cómputos al servicio de la educación y la investigación, del que haría parte una biblioteca mejor dotada en el segundo piso. Finalmente, la universidad desistió de este proyecto, que duplicaba el presupuesto proyectado (su costo se estimaba en 104,5 millones de pesos, en contraste con los 46 millones de la opción que se decidió). El Bloque D se concentró mayoritariamente en una biblioteca más amplia en dos pisos, mientras que el centro pasó a ser un área de apoyo a la docencia, la investigación y la extensión, compuesto por dos secciones: Servicios Audiovisuales y Producción Audiovisual. De la vida académica se refirió a la aprobación de Ingeniería Civil, con sus primeros graduados, la consolidación de Medicina, la puesta en marcha del ciclo profesional de Enfermería, la reestructuración del programa de Educación Prescolar y la creación del Departamento de Asesoría Psicológica para ofrecer orientación y ayuda psicológica a la comunidad universitaria. Además, se

refirió al proceso de revisión curricular de todos los programas de la universidad con el fin de adaptarlos a las nuevas exigencias de la formación profesional, y a las modificaciones realizadas al reglamento estudiantil y el manual de profesores. Finalmente, indicó que una de las políticas prioritarias para su Rectoría era abrir más líneas de crédito con ICETEX.

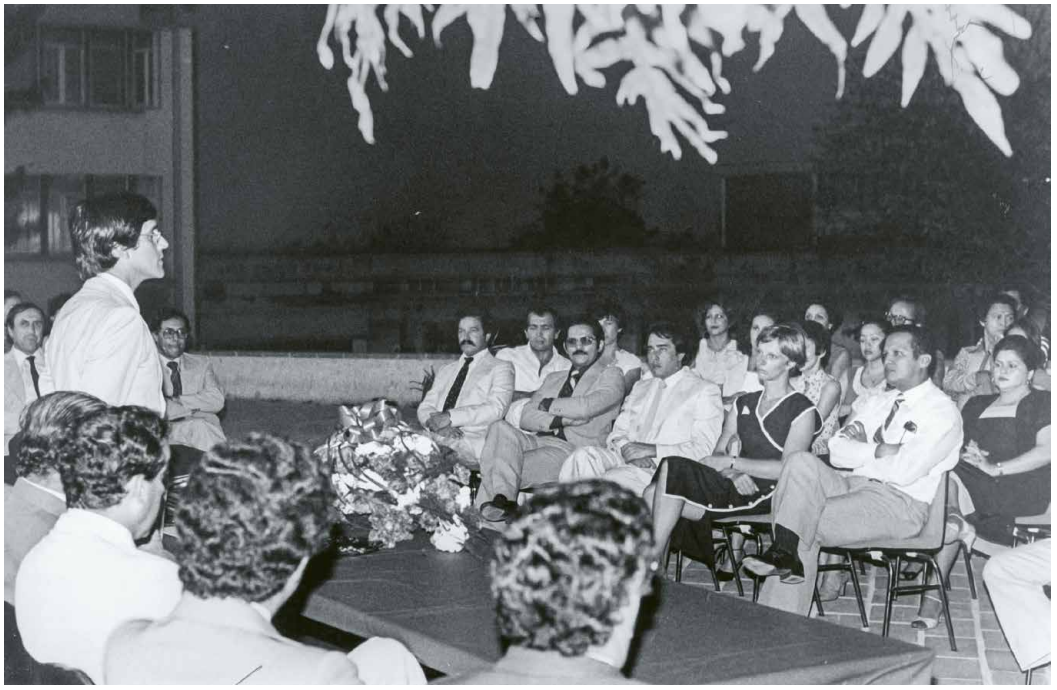
Ferro Bayona es reconocido por las personas que estuvieron a su lado como un líder cauteloso, que medía muy bien el riesgo a la hora de aprobar grandes proyectos; sin embargo, en la universidad había mucho por hacer a su llegada y su direccionamiento se empezó a notar muy pronto y los cambios no se hicieron esperar. El periodista Juan Gossaín, en un artículo conmemorativo de los 15 años de la Universidad del Norte publicado en el número 3 de la revista *Huellas*, definió a Ferro como un hombre joven y talentoso, brillante comentarista de prensa: "Ferro Bayona no ha completado aún su primer año en la Rectoría y ya es evidente su influencia intelectual en ella: la Universidad del Norte se ha convertido en epicentro de la actividad artística e intelectual de Barranquilla. En este campo se destaca el crecimiento y desarrollo de su Sala de Arte, con obras tan valiosas en depósito, como las de Botero, Obregón, Grau, Barrios, Loockhardt y Mejía"[24].

Dentro de los objetivos que se trazó Ferro Bayona estuvo darle más visibilidad a la universidad a nivel nacional y realzar su liderazgo en la región Caribe. Como parte de la celebración de los 15 años, ASCUN aprobó la solicitud para que Uninorte fuera sede del Consejo Nacional de Rectores de Universidades privadas y públicas, que se realizó del 16 al 18 de julio de 1981. Durante el evento, el rector Ferro fue elegido miembro de la Junta Directiva de ASCUN y nombrado por decreto del Ministerio de Educación como representante de las universidades privadas en la comisión asesora del ICFES. Nombramientos que eran resultado del protagonismo que Uninorte ya tenía ganado en el país, por la participación del rector Ferro en las distintas instancias de educación superior colombiana, por ejemplo, como miembro en el Comité para la Aplicación de la Reforma de la Educación Superior en Colombia, entre 1981 y 1984, o como asesor de la Comisión Presidencial para la Reforma Educativa Superior del Estado de Venezuela, en 1987. Resultado del protagonismo ganado en el sector de la educación superior, en la asamblea de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), del 20 de noviembre de 1987, Jesús Ferro fue elegido presidente de la máxima asociación universitaria nacional para el periodo 1988–1989, en una plenaria realizada en Cartagena con la asistencia de cerca de cincuenta rectores de universidades. A su regreso a Uninorte, se le brindó un homenaje por su designación, en reconocimiento al orgullo y satisfacción que significaba su designación. Esa noche, además de agradecer el homenaje, les dijo a los presentes:

> Los 15 años de mi vida que he dedicado tanto a la educación universitaria como al estudio y a la investigación, han desembocado en la rectoría de la Universidad del Norte, institución a la que quiero tanto como podría quererla cualquiera de sus exalumnos. Esta institución, que es para nosotros una de las más importantes y decisivas empresas del desarrollo económico, social y cultural con que cuenta la costa norte de Colombia, nos ha dado la oportunidad de ocupar un puesto en la historia de nuestro pueblo, porque nos ha entregado a su juventud para que juntos hagamos la transformación

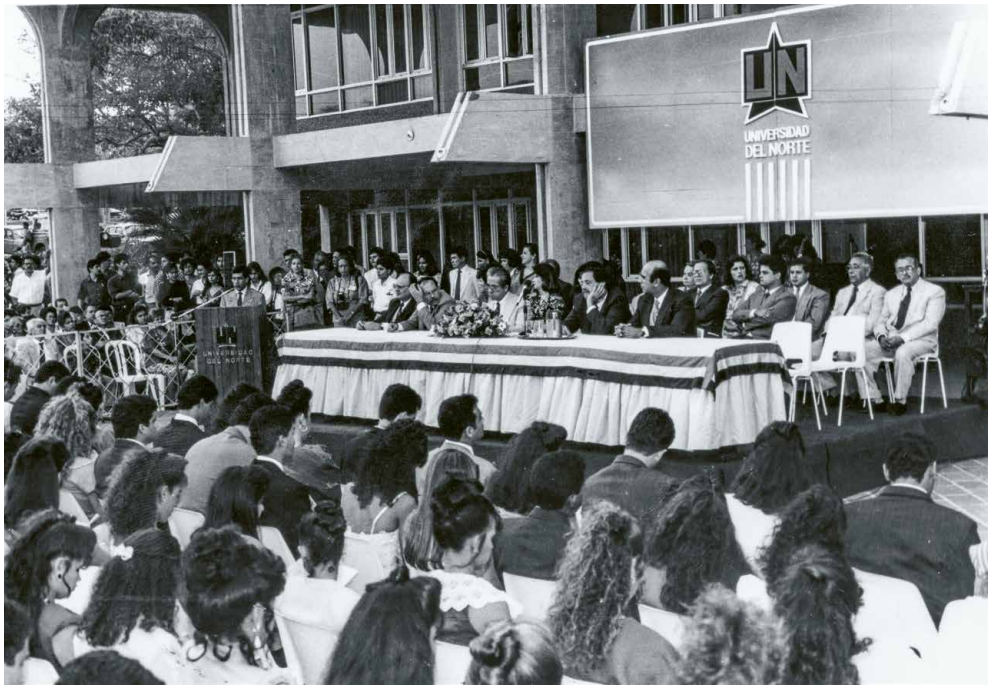
24 GOSSAÍN, Juan. 'Uninorte 1966–1981. 15 años impulsando el desarrollo regional'. *Huellas,* vol. 2 n.º 3, junio de 1981, pp. 24-28

Jesús Ferro en reunión con profesores en 1980.



más esencial que una sociedad debe llevar a cabo, que es la transformación de la inteligencia para que cambien las condiciones materiales de la vida hacia un orden más equitativo, más humano, más moral y más bello. Doy gracias a ustedes por la amistad, por el apoyo y por la solidaridad con que me han acompañado para trabajar por mi tierra en la realización de ideales tan sublimes.

El campo de la educación no está cubierto de rosas por todas partes. Tiene muchas espinas dispersas, no solo porque el afecto humano no siempre es agradecido con quienes trabajamos con la compleja materia de la docencia, sino porque nuestras sociedades no valoran lo suficiente la dignidad y la trascendencia, tanto moral como material, de la educación. No obstante, creemos que estamos cambiando muchas actitudes y que estamos construyendo una sociedad más consciente de los valores de la cultura y de la ciencia, y aunque no avancemos a pasos agigantados, vamos andando con firmeza. No hace más de 30 años nuestra ciudad carecía de ambiente universitario, los jóvenes viajábamos a otras partes a educarnos en los niveles superiores, teníamos la idea de que estos calores no eran para los estudios ni la investigación. Nuestra memoria sobre la educación superior no tiene la profundidad histórica que tienen los anales universitarios santafereños o, para hablar de una localidad más próxima, los cartageneros. (…) Sin embargo, hemos ido edificando nuestra universidad



Ceremonia de grados en 1993.

> con solidez, con seriedad, con proyección regional y hasta caribe[25].

En la vocería de ASCUN promovió la idea de que las universidades colombianas tuvieran autonomía, dado que se sentía una función de vigilancia desde el ICFES. "Su nombre lo decía, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, pero en la práctica era más vigilancia que fomento. Nosotros llevamos al país la discusión de que hubiera autonomía para que las universidades pudieran desarrollarse con más responsabilidad y no sencillamente porque el ICFES decía que había que hacer esto o aquello. Las universidades sentíamos que teníamos la mayoría de edad para decidir nuestros objetivos y de los rectores surgió la propuesta que se incluyó en la Constitución de 1991"[26], señaló Ferro. En 1989, fue designado cónsul honorario de Francia en Barranquilla. El nombramiento se oficializó durante una visita del embajador de ese país en Colombia, Paul Dijoud, a la universidad, el 16 de febrero de 1990. A la posesión también asistieron el cónsul general M. Jean-Pierre Palis y el agregado de la cooperación de la embajada Jean-Claude Vichet.

La universidad se iba convirtiendo en epicentro de la vida académica, política, social y económica de la región. En 1990 la plazoleta central fue sede para que los candidatos presidenciales, César Gaviria, Rodrigo

25 FERRO BAYONA, Jesús. Editorial *Boletín Uninorte* n.º 16A, diciembre de 1987.

26 FERRO BAYONA, Jesús. Entrevista personal, octubre de 2020.

Lloreda y Álvaro Gómez, expusieran sus propuestas e intercambiaran opiniones con los estudiantes y profesores de la institución. Mantener una relación estrecha con la política central no era un asunto menor.

En su idea de universidad, el rector Ferro era insistente en la formación que se debía ofrecer para entregarle a la sociedad profesionales capaces de transformar la realidad en beneficio del bien común. Alma Lucía Díaz Granados, vicerrectora Administrativa y Financiera entre 1998 y 2024, señala que todos en la universidad esperaban a cada inicio y cierre de año el discurso del rector en las jornadas de planeación y de autoevaluación: "Al inicio era su visión institucional y daba las directrices del trabajo durante el año, entonces mencionaba los proyectos, y al final del año esperábamos la palmadita en el hombro a ver si lo hicimos bien o qué nos faltó; se hacía una evaluación institucional delante de la gente. Su liderazgo fue muy participativo"[27]. Uno de los primeros discursos en los que expresó la filosofía de la institución en la formación de sus estudiantes fue durante la ceremonia de grados del 16 de diciembre de 1982, a dos años y medio de ocupar el cargo de rector. A continuación, algunos de los apartes de ese discurso que el Consejo Académico decidió replicar en el medio *Carta Interna*:

> Todos nosotros, directivos y profesores, participamos de su dicha y los acompañamos en la satisfacción del deber cumplido. Miramos con ustedes el pasado para recoger de él los recuerdos gratos que nos sirven para emprender desde ahora el futuro con nuevos bríos, con entusiasmo y optimismo, con la seguridad de quien sabe para dónde va porque la universidad nos ha trazado un sendero claro y ascendente de superación y de lucha.
>
> Deben ustedes, graduandos, afrontar un mundo lleno de grandes problemas, pero también de inmensas posibilidades. En sus manos está poner en práctica los principios básicos de la formación que recibieron, de responder al reto que la sociedad les propone y de cumplir con la misión de ser líderes y fermenta del cambio para un mundo mejor que todos ansiamos.
>
> La economía:
> Vivimos en un país pobre, en una nación del tercer mundo. El desarrollo de nuestro país no depende tanto de un concepto ideológico sino más bien de una política económica que parte de la realidad y que trata de mejorar las condiciones de vida de la población. Se trata de una tarea que no es tan simple.
>
> Derrotar la miseria se denomina en la actualidad desarrollo económico y social, y ese desarrollo se traduce en un mayor y creciente volumen de bienes y servicios. Eso quiere decir que el crecimiento económico es indispensable para el desarrollo de un país. Trabajar por el crecimiento económico es una tarea que ustedes tienen ahora por delante al ingresar a la vida profesional. Pero recuerden que la universidad los ha formado para el logro de un desarrollo económico con proyección social, es decir, para que trabajen responsablemente por el bien común, por el crecimiento de la riqueza nacional que favorezca a todos los colombianos y no para el lucro individual y egoísta que da la espalda a los graves y angustiosos problemas socioeconómicos que vive el país.
>
> Lo político:
> El profesional universitario debe participar en la sociedad civil porque solo allí alcanza a realizar

27 DÍAZ GRANADOS MELÉNDEZ, Alma Lucía. Entrevista personal, septiembre de 2025.

los fines propios del individuo, solo en ella logra trascender la esfera propia e individual mediante la relación con otros individuos. Aunque la sociedad civil se distingue dialécticamente del Estado, la participación en el desarrollo del estado, en sus expresiones, en su organización, en la política que lo realiza y lo perfecciona, es deber de nuestros egresados. Ha llegado la hora en que el egresado de la Universidad del Norte, formado en el ejercicio y la disciplina de la razón, de la libertad y de la moral, se haga sentir en la vida política regional y local, sin miedo, con decisión, llevando su compromiso con el auténtico desarrollo de la comunidad costeña hasta el centro de las decisiones políticas, hasta sus ramificaciones en los organismos del estado y hasta las expresiones cívicas para el mejoramiento de la comunidad. De esa manera, nuestros profesionales trabajarán positivamente por la comunidad, por el bien común, llevando su acción transformadora hasta las leyes mismas de la actividad estatal.



Ferro con el embajador de Francia en Colombia, Paul Dijoud, en julio de 1989, cuando fue nombrado cónsul de Francia en Barranquilla.

Lo moral:
Pero ni lo económico ni lo político pueden por sí solos cambiar a la sociedad como es debido. Se requiere la acción del hombre moral, de aquel individuo que está afincado en los más incontrovertibles y seguros principios éticos. Hoy más que nunca la sociedad está necesitando de esos hombres. Hoy más que nunca nuestra región, esta ciudad, necesita individuos íntegros, profesionales de moral intachable, ciudadanos que no vendan su alma ni prestan sus principios y que están dispuestos a defender sus convicciones más altas a riesgo de perder un negocio enriquecedor, pero de dudosa procedencia. Esta ciudad está pidiendo a gritos que salgamos de la pasividad, que no seamos cómplices del derrumbe moral que nos espanta, que nos comprometamos en una cruzada de rescate de los valores morales antes de que sea demasiado tarde.

Graduandos de la Universidad del Norte: no se dejen llevar por las tentaciones de la inmoralidad, no sucumban ante el enriquecimiento ilícito, no depongan las armas de esos altos ideales éticos que les imprimimos. Tienen ustedes una responsabilidad insoslayable con la sociedad, con esa sociedad que requiere de un cambio profundo para que no naufrague. Si ustedes llegaran a fallar en esa misión, nuestra labor formadora habrá perdido todo su sentido. En ese caso, la universidad no vale la pena.

> Están llamados a alcanzar metas sociales, políticas y morales muy elevadas. Deben lograrlo para demostrar que merecen el título que hoy les entregamos. Para terminar, quiero, en nombre de las directivas de nuestros claustros, congratularme con ustedes y sus familiares y pedirles que lleven con orgullo y con altura el nombre de egresados de la Universidad del Norte[28].

Para Guido Nule, miembro del Consejo Directivo desde mayo de 1981, en general, todos los que fueron protagonistas de alguna manera en el desarrollo de la universidad han tenido muy claro lo que debe ser la institución, no solamente un instituto de formación técnica de profesionales, sino de personas con cultura, con vocación, que miren el mundo de otra manera. "Más que definir lo que fue Jesús Ferro, es un asunto muy claro, contundente: la universidad tomó un auge importantísimo con la rectoría de Jesús. Se fortalecieron los programas académicos, se les dio mucha fuerza a las especializaciones, a la necesidad de tener un cuerpo de profesores bien preparado, con especialidad, con maestría, con doctorado. Eso fue de la mano del rector y se ha mantenido, ha sido una labor muy consistente y absolutamente clara y necesaria para lo que debe ser una universidad"[29], dijo, y agregó: "La universidad ha sido exitosa en gran parte porque ha habido unidad de pensamiento y de concepto de lo que debe ser. Eso lo han respaldado los rectores. Jesús muy especialmente, porque tuvo un tiempo muy largo y con muy buen criterio".

Hernando Baquero Latorre, profesor catedrático de Pediatría a partir de 1997, jefe del Departamento de Medicina en 2003 y decano de Ciencias de la Salud entre enero de 2005 y julio de 2023, considera que la administración que Ferro daba a la organización era de tipo piramidal, donde él estaba en la cima y todos los proyectos debían pasar los diferentes niveles jerárquicos para volverse realidad. "Este tipo de estructuras no son buenas ni malas, simplemente son necesarias en ciertos momentos de las empresas, en la cual la probabilidad de error es prácticamente nula, pero se pierden oportunidades, porque si todo no está, no pasa nada. Pero no está mal, son momentos. Seguramente, gran parte del éxito de Ferro fue por eso, porque no existía la universidad, no tenía capital, así que no se podía equivocar. Había que ser asertivo"[30], comentó Baquero.

De acuerdo con Gustavo Bell Lemus, quien estuvo cerca del rector en varias instancias administrativas y académicas, Ferro tenía una visión amplia de las cosas, que se apoyaba en su sólida formación en administración académica y en una sólida formación humanística. De cómo se tomaban las decisiones, recuerda que las cosas no surgían de la noche a la mañana, las decisiones formales se maduraban antes de tomarse: "Era bastante ortodoxo en la manera cómo se iban tomando las decisiones y se iban desarrollando poco a poco. Las decisiones no se tomaban abruptamente, eran estudiadas, obedecían a los planes de desarrollo, había un ejercicio corporativo de participación en los programas, pero indudablemente las directrices las trazaba el doctor Ferro"[31].

Este liderazgo, en el que el rector tenía la última palabra, hizo que al interior de la administración de la universidad se utilizara su nombre para hacer que las

28 FERRO BAYONA, Jesús. 'Discurso del rector en sesión de grados'. *Carta Interna,* n.º 216, 24 de enero de 1983. Universidad del Norte.

29 NULE AMÍN, Guido. Entrevista personal, marzo de 2023.

30 BAQUERO LATORRE, Hernando. Entrevista personal, marzo de 2025.

31 BELL LEMUS, Gustavo. Entrevista personal, octubre de 2020.

cosas pasaran, muchas veces sin que el mismo Ferro estuviera enterado. Claro, ocurría en situaciones de poca envergadura. Por ejemplo, en la cabeza de los empleados más antiguos quedó la noción de que Jesús Ferro había acabado con las famosas fiestas universitarias, porque su talente de académico serio contrastaba con un ambiente de algarabía. Teorías sobre por qué se acabaron las hay en distintas versiones, así que, en honor a la verdad, contaremos lo que ocurrió realmente para que se decidiera acabar con ellas. En primer lugar, hay que precisar que el campus de la universidad era completamente abierto, los buses ingresaban hasta el Bloque A, donde hacían la parada para regresar a Barranquilla. En segundo lugar, las fiestas, desde su origen en la sede anterior, habían sido pensadas para involucrar a la ciudadanía, por lo que convocaban a muchísima gente y los artistas más populares del momento solían aceptar la invitación para realizar conciertos en la plaza del edificio de Rectoría. En tercer lugar, a finales de los ochenta e inicios de los noventa, la seguridad en las ciudades del país estaba comprometida por los atentados terroristas relacionados con los carteles del narcotráfico. Y, en cuarto lugar, la población de estudiantes crecía en número y el campus no se expandía a la misma velocidad, por lo que la decisión era más que lógica: "No es lo mismo una universidad de 15 000 estudiantes que una de 3 000 o 2 500. Es tan evidente que no tiene discusión", dijo el rector Ferro.

El motivo de finalizar las fiestas no era el descontento del rector por el ambiente festivo; de hecho, en sus recuerdos las fiestas eran momentos de camaradería a los que él también se integraba: asistía a las competencias deportivas, compartía el almuerzo o asado comunal del día campestre y en la noche del último día presenciaba el popular reinado de las divisiones académicas. "Yo nunca estuve en ese jurado. Recuerdo que llevábamos orquestas y, poco a poco, se fue haciendo en diversos escenarios, en el Club Campestre o en el Country Club. Eran fiestas donde todo el mundo se conocía con todo el mundo. Pero la universidad iba creciendo tremendamente en número de estudiantes, lo que nos fue llevando a una reflexión, porque no podíamos seguir así, se estaba prestando para muchos problemas de inseguridad", precisó Ferro. La seguridad era un asunto crucial en la década de 1990, por lo que la universidad contrató un estudio para evaluar la situación y fortalecer su esquema, dado que en el país se estaban presentado atentados en sitios públicos y en universidades de Bogotá. Una de las recomendaciones del estudio era cerrar el campus universitario y, más adelante, limitar el ingreso a Rectoría, lo cual marcó una distancia con la tradición de gran familia que se mantenía en la universidad. Silvia Gloria, en ese tiempo directora de la Oficina de Jurídica, contó que también por seguridad su oficina la trasladaron del edificio de la Rectoría: "El volumen de personas que entraba por Jurídica era muy alto, por eso la recomendación fue sacar esta oficina de Rectoría para reducir riesgos y añadir seguridad al edificio. Ahí también se cerró un poco el rector, porque antes la Rectoría era abierta, cualquiera podía entrar, no tenía ni llave"[32].

En el edificio de Rectoría, la oficina de Silvia estaba al lado de la del rector, un sitio que le permitió ser testigo de cómo el rector se enteraba de prohibiciones que se hacían, supuestamente, por orden suya, para la realización de eventos de bienestar estudiantil en el campus. Silvia, estudiante de Derecho entre 1988 y 1992, tenía un grupo de rock en la universidad con el que hacían presentaciones en el campus. Eventos

32 GLORIA DE VIVO, Silvia. Entrevista personal, octubre de 2020.



En 1995, durante la celebración de su cumpleaños con profesores y administrativos de la universidad. En la foto Ferro saluda a Osvaldo Garcerant.

que empezaron a limitarse cada vez más: "Lo que pasa es que la universidad se creció mucho y aparecieron las quejas por la bulla. Quejas que llegaban al rector. Entonces empezó a quitar cosas, porque notó que con la universidad densificada era difícil realizar este tipo de eventos. Pero era algo que tocó hacer por razones lógicas, no porque el rector fuera estricto o que no le gustaran. La verdad es que tenía más fama de lo que parecía", indicó Silvia, y se atrevió a afirmar que la idea de acabar las fiestas universitarias no fue de Jesús Ferro, sino de Alberto Roa. "El doctor Ferro hacía parte de la fiesta, entregaba los premios, estaba en la *cambamba*. Siempre ha sido serio, respetuoso y distante desde su condición de rector, pero le gustaba ver que uno la pasara bueno y que hacía cosas. Por ejemplo, en los conciertos que hacíamos, él llevaba a sus hijos a verlos". Era otra universidad, una más pequeña, en la que estaba permitido fumar durante las clases o se hacían bromas, algunas más pesadas que otras, las famosas "primiparadas" que tanto resquemor causaban en los estudiantes de primer ingreso. Silvia Gloria fue víctima de una de esas "primiparadas", que aquí reseñamos en sus palabras, solo por su valor para documentar una cotidianidad universitaria más familiar:

> En esa época nos hacían "primiparadas" a mí me hicieron una horrible. Además, eran legales, nadie regañaba a nadie porque se hicieran, incluso los profesores sabían, pero no decían nada y conectaban con el *bullying* que nos hacían. Los primíparos veníamos aterrados, porque eso no era como ahora, que hay reunión de padres y vienen a acompañar a los pelados. A nosotros nos mandaban solos. Una vez

> llegamos al salón y entró una persona que parecía ser el profesor, porque se veía mayor, pero era un estudiante que tenía rato en la universidad. Se veía muy mayor, además tenía tremenda parla. Él llegó y nos dijo: 'Bueno, quiero comunicarles la felicidad que tengo de estar aquí, quisiera que hiciéramos un vínculo con lo que ha sido el colegio, porque el colegio es un desprendimiento. Vamos a levantarnos a hacer la oración de la mañana". Nos levantó a todos y nos puso a rezar. Incluso un compañero tenía la mano en el pecho rezando con mucha pasión. Después nos puso a cantar el himno nacional y todo eso lo estaban grabando desde la ventana los de audiovisuales, que en ese momento grababan lo que pasaba y lo incluían en *Enfoque*, la telerevista en la que sacaban las noticias. Y ahí salimos nosotros, parecíamos unos bobos y toda la universidad iba a ver esa "primiparada". Eso fue terrible. Así le hacían a todos los primíparos, cosas como que los ponían a hacer filas en los baños por dos horas para pedir el carné hasta que caían en cuenta de que eran los baños. Y todo eso lo sabían los profesores.

La universidad creció en población y había que regular el uso de los espacios, sobre todo porque los escenarios para el deporte o las actividades culturales seguían siendo una deuda pendiente en la expansión del campus. Si retratamos los logros que marcaron la gestión de Ferro en sus primeros 20 años, entre 1980 y el 2000, la expansión física de la universidad es uno de estos. "Una universidad que tiene unas instalaciones cada vez más cómodas, más agradables, con sus jardines, es una universidad que acoge y ayuda para el estudio y la investigación, porque se necesita de esa base de la infraestructura física", respondió Ferro al preguntarle por esos hitos iniciales. En planta física, el campus se dotó con laboratorios de punta, se construyeron los Bloques C y F, este último albergó una cafetería cómoda en el primer piso y el Auditorio de eventos, la nueva sede del Instituto de Idiomas, se abrió la Librería KM5 y dos obras de las que hablaremos más a fondo en las páginas siguientes: la Biblioteca y el Hospital Universidad del Norte.

En sus palabras, toda la infraestructura debía estar pensada para lo que era su prioridad: el desarrollo del conocimiento y de los distintos programas académicos con calidad. "La calidad se encuentra en profesores mejor preparados y en estudiantes con más altos puntajes, ahí está el comienzo de cómo se construye la calidad de una universidad: en los seres humanos que actúan, que laboran, que hacen avanzar ese proyecto que se llama universidad", dice. Además de calidad humana, en su visión de la educación universitaria, la academia no puede darse sin la investigación, "el profesor debe ser un gran investigador, porque uno no puede enseñar simplemente basado en manuales y textos, la cátedra misma te pide investigación, se tiene que profundizar en el conocimiento que se está compartiendo", señaló. Este enfoque la universidad lo promovió vinculando profesores con mayor formación, a nivel de maestrías y doctorados, con los que se podía soportar una mayor producción investigativa. El inconveniente era que el país, peor aún la región, no contaba con suficiente capital humano con estos niveles de formación. Si la universidad necesitaba magísteres y doctores de las mejores universidades del mundo, pues había que formarlos. De esa necesidad nació el Programa de Desarrollo Profesoral, otro de los grandes logros del rector, del que ahondaremos más adelante. "Desde la década de 1980, tuve en cuenta en los planes de desarrollo de la universidad un fondo de capacitación y de preparación en posgrados para profesores, de manera tal que no solamente fuera porque accedieron a becas internacionales, que son muy pocas, o a becas del Icetex o del Estado, que son muy pocas

para las universidades privadas, sino también becas de la institución. Eso lo pudimos hacer ya al finalizar la década de 1980, cuando el primer grupo se fue a través de convenios, con base en este fondo, a la Universidad de Florida, en Tampa, porque ahí empezamos a mandar ingenieros. Si se trata de Europa, los primeros estuvieron en matemáticas y física en la Universidad de Mainz".

La orientación humanista de la universidad es de los aportes que más se asocian a la visión y la gestión de Ferro como rector. Antonio Celia, miembro del Consejo Directivo, considera que este era un enfoque necesario en el que siempre hay que profundizar: "las humanidades te dan la noción de preguntarte, de entender, de saber y tener un pensamiento crítico; esa perspectiva tiene mucho que ver con la formación de Ferro, y él se la imprimió a la universidad".

Del periodo que estudió en Europa, donde las universidades son gratuitas, el rector Ferro se trajo a Colombia la preocupación por el bajo porcentaje de colombianos que ingresan a la educación superior, consciente de que el problema no estaba en la falta de deseo de estudiar, sino en la capacidad económica para pagar las matrículas. A su llegada a la Rectoría había muchas dificultades para que los estudiantes obtuvieran becas o auxilios, por lo que mantuvo presente esa preocupación hasta que en el año 2002 se creó el Fondo Becas Roble Amarillo, que incluye ayudas adicionales a la financiación de la matrícula, como manutención, transporte, presupuesto para libros, acompañamiento con trabajadores sociales y psicólogos, entre otros. Con este fondo se encaminó la estructuración del programa institucional de becas y apoyo financiero. En esta línea de mejorar la experiencia del estudiante, otro de los logros que destaca Ferro en sus primeros 20 años es el fortalecimiento de Bienestar Estudiantil en la vida interna del campus, en actividades deportivas y culturales, para lo cual se destinaron mayores recursos tanto para espacios físicos en el campus como para potenciar los grupos estudiantiles de música y danza, que empezaron a participar en competiciones nacionales y realizaron giras en festivales internacionales a los que llevaban el folclor del Caribe colombiano. Finalmente, de este periodo inicial de su rectoría sobresale la proyección internacional que se concretó en convenios de cooperación interinstitucionales alrededor del mundo, principalmente en Europa y Estados Unidos. "Ferro y Jaramillo le dieron un carácter internacional a esta universidad, que pasó de ser también una universidad pequeña de parroquia, a una universidad con presencia en todas partes del mundo en cuanto a convenios, acuerdos y una cantidad de vínculos con instituciones en Alemania, Francia, donde Jesús tenía una cantidad de contacto, y en Estados Unidos", dijo Celia y definió el liderazgo de Ferro desde cinco características de su personalidad: observador, escuchaba mucho, discreto, sensato y asertivo.

La cercanía con Francia y su papel como educador le valieron para recibir en 1996 la Orden de las 'Palmes Académiques', condecoración que confiere la República de Francia a personalidades destacadas en el campo de la ciencia e investigación. En el caso de Ferro se le concedió en segundo grado, por su condición de extranjero que contribuye a la difusión de la lengua y la cultura francesa, lo cual promovió en su rol como vicecónsul. El reconocimiento se lo entregó el embajador de Francia, André–Jean Libourel, en una ceremonia realizada el 6 de junio de 1996 en el Club ABC de Barranquilla. "A pesar de la carga que constituye la dirección de una institución catalogada entre las mejores de Colombia, usted continúa viviendo su pasión inicial: la enseñanza y la transmisión de un conocimiento vasto y ecléctico. (…) Usted ha desarrollado una pasión por Francia, por

Jornada de bienvenida a los estudiantes de primer ingreso del primer semestre de 1999.



lo cual estamos agradecidos, usted no es un hombre de fronteras, sino un hombre de raíces con la mirada hacia el futuro y hacia el cambio siempre enriquecedor entre las culturas"[33], dijo el embajador ese día.

Por paradójico que parezca, porque puede que siga vivo el imaginario colectivo del filósofo abstracto o ideológico, que divaga en ideas, la administración de Jesús Ferro siempre fue muy práctica, como se lo propuso al tomar el cargo. Alma Lucía Díaz Granados en su cargo en la Vicerrectoría Administrativa y Financiera era la persona que calculaba la factibilidad de los proyectos que se planificaban. De esa experiencia recuerda un rector razonable, que creía mucho en los números y entendía muy bien los balances financieros: "siempre decía que los proyectos había que aterrizarlos y la forma de hacerlo era con buenos números".

En el año 2000, Ferro Bayona cumplió 20 años de servicio en la Universidad del Norte. El Consejo Directivo, profesores, estudiantes y funcionarios se reunieron para rendirle homenaje en una ceremonia que se realizó el 24 de agosto en el Auditorio. En representación del Gobierno Nacional, el entonces vicepresidente Gustavo Bell Lemus le impuso la Orden Nacional al Mérito en el Grado de Comendador, que enaltece a ciudadanos que se han distinguido por sus servicios al país. En el caso de Jesús Ferro, se le concedió

33 LIBOUREL, André–Jean. Citado en 'Gobierno francés condecora a rector de Uninorte', en Boletín Uninorte n.º 45, mayo–junio de 1996. Universidad del Norte.

por su trabajo en los veinte años de rectoría, en los que logró la consolidación académica e institucional de la Universidad del Norte, preparándola para jugar un papel notable en el siglo XXI, y porque durante toda su vida profesional ha hecho aportes a la educación superior del país, como docente, investigador, editor y directivo universitario. La Gobernación del Atlántico también se unió al homenaje al otorgarle la medalla Puerta de Oro de Colombia, Categoría Oro, que exalta los méritos de quienes han servido a los intereses de la comunidad en forma eminente y especialmente destacada.

Que haya sido Gustavo Bell el representante del Gobierno Nacional, le sumó en credibilidad a esta distinción pública otorgada a Ferro Bayona. En varios apartes de este relato hemos referenciado su nombre en cargos directivos y como delegado a la cabeza de proyectos incipientes en la universidad; nombramientos que fueron promovidos por Jesús Ferro, quien confió en Bell casi desde su llegada a la rectoría. Al ser testigo, desde varios frentes, de la gestión de Ferro en sus primeros 20 años, es una voz autorizada para definir los aportes del rector en el devenir de la Universidad del Norte. En su opinión, el rector Ferro les mostró el camino a los miembros de la institución, y lo hacía con el ejemplo: si esperaba que los profesores publicaran artículos científicos, pues él investigaba y publicaba en revistas y libros. "Así estimulaba y les mostraba a los profesores que él, con todas las obligaciones, deberes y compromisos que implicaba manejar la universidad, tenía tiempo suficiente para dictar clases, dictar sus cursos de humanidades y para publicar sus libros", dijo.

En el libro *Jesús Ferro Bayona: el gobierno del filósofo*, publicado en 2011, que detallada la influencia del rector en los distintos ámbitos que cimentaron el crecimiento y la expansión de la universidad, contado desde las perspectivas de los protagonistas, los coequiperos y hasta los beneficiados de las iniciativas que transformaron poco a poco el semblante institucional. Gustavo Bell escribió el primer capítulo del libro, en el que realza el hecho de que la universidad haya logrado en un tiempo relativamente corto (45 años) la tarea que el profesor Currie pedía en el plan socioeconómico para el Atlántico en 1965, en cuanto a darle prioridad a la educación, lo cual es, según Bell, un logro aun más significativo para una región subdesarrollada como el Caribe colombiano, que concentra todos sus recursos en objetivos a corto plazo, asociados a la atención de necesidades materiales inmediatas. En ese contexto de limitaciones, la universidad hizo más que sobrevivir, se convirtió en jugadora de primer nivel en el sector de la educación superior del país, y ahí tuvo que ver la visión consistente y lúcida que le imprimió Jesús Ferro Bayona, dijo Bell. Aquí una parte del perfil que retrató en el libro:

> La virtud fundamental de la gestión de Ferro Bayona al frente de la Universidad del Norte ha sido, precisamente, la de elevarla por encima de esas circunstancias del medio y proyectarla en el futuro como una auténtica universidad que, sin dejar de atender las demandas inmediatas de la región, piensa siempre sus objetivos en el largo plazo. No obstante, esa visión no habría sido suficiente *per se* si ella no hubiese estado acompañada por un claro derrotero institucional que comprometiera a todos los estamentos en su realización. Tal es la otra virtud que, a lo largo de sus años como rector, ha tenido Jesús Ferro Bayona: trazar el camino y andarlo con paso firme y seguro, construyendo al mismo tiempo

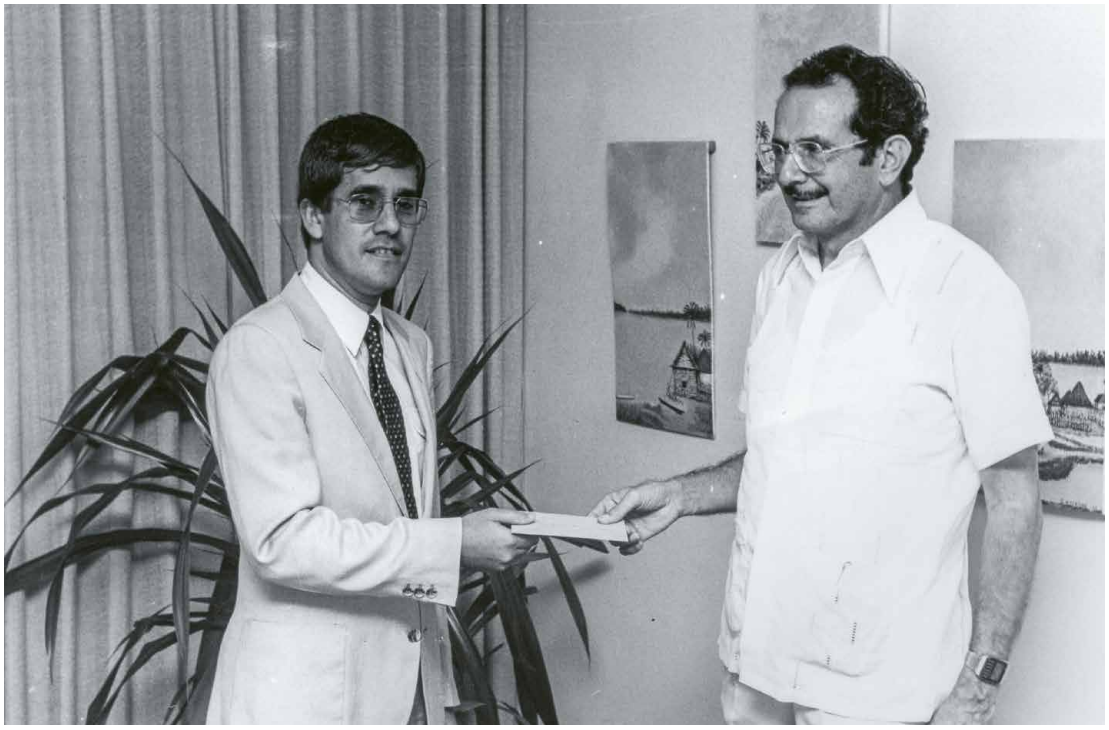


A mediados de la década de 1990, el campus se cerró por seguridad.

> las bases y el edificio de lo que es hoy la Universidad del Norte[34].

El éxito de la rectoría de Ferro se debió a que supo entender la tradición de planificación que identificaba a las directivas de la universidad desde su fundación. Su aporte estuvo en continuar sobre lo construido y direccionar los planes de desarrollo y la proyección estratégica desde las bases mismas de la universidad, desde las bases humanas. Su nombre seguirá siendo parte de esta historia, en la que iremos configurando los detalles detrás de una universidad que se preparó para adaptarse a las exigencias del siglo XXI.

34 BELL LEMUS, Gustavo. 'Un testimonio de admiración y gratitud'. *Jesús Ferro Bayona: el gobierno del filósofo.* Editorial Universidad del Norte, 2011. Barranquilla.



El rector Ferro recibe una donación por parte de Julio Muvdi, primer rector y miembro del Consejo Directivo.

En la celebración de los 15 años en rectoría, la comunidad le brindó un homenaje en el concierto de música tradicional de la región Caribe, que inauguró el VII Festival de la Cultura. La ministra de Educación, María Emma Mejía, le impuso la Medalla Simón Bolívar a Jesús Ferro, la cual distingue a personas que hayan destacado en el ámbito cultural, de la ciencia o la educación.





Álvaro Jaramillo, presidente del Consejo Directivo, entregó un reconocimiento por los 20 años de Jesús Ferro como rector de la Universidad del Norte, en una ceremonia realizada el 24 de agosto del 2000.



Programa de Desarrollo Profesoral, apuesta por la excelencia

La base de la excelencia en una universidad está, primeramente, en la calidad de sus profesores, que de cara al siglo XXI, ya no bastaba con que fueran pedagogos prestigiosos. Las exigencias para la era del conocimiento demandaban un profesor capaz de generar conocimiento científico, capaz de entregar soluciones a las problemáticas del mundo real y actualizado para formar a los futuros profesionales a partir de los avances y descubrimientos de la ciencia. En la Universidad del Norte se necesitaban profesores de este perfil, pero en Colombia no los había, así que la respuesta fue crear, en 1992, el Programa de Desarrollo Profesoral, por medio del cual se conformó un cuerpo docente con títulos de posgrado que soportaran la investigación en la institución. Para entender cómo y por qué nació esta iniciativa, es indispensable ubicarnos en el contexto nacional de esa época.

◀ A partir de la década de 1990, fue una política institucional la formación en posgrado de los profesores en universidades internacionales, con miras a fortalecer la actividad investigativa y los lazos interinstitucionales.

Estábamos a una década de entrar al siglo XXI, que llenaba las expectativas de la gente con los avances tecnológicos y el halo futurista de las películas de ciencia ficción. Entonces el país decidió preguntarse seriamente ¿qué deberíamos hacer para, por fin, consolidar una política de ciencia que impulsara la innovación y el desarrollo a partir del conocimiento? Esa década de 1990 cambió para bien la realidad del quehacer científico nacional, aunque no en la dimensión que se hubiera deseado. Con la Ley 29 de

1990 se orientó la creación, en febrero de 1991, del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología (SNCyT), el cual aglutinó los esfuerzos nacionales para el avance de la ciencia; además, pasó a Colciencias al Departamento Nacional de Planeación con el propósito de que la ciencia fuera transversal en los planes de desarrollo económicos y social de los Gobiernos.

También hubo comisiones de expertos que estudiaron la situación y definieron las prioridades que debían atenderse en el corto plazo. La conclusión principal tenía las características de una perogrullada: el sistema requería de capital humano formado al más alto nivel para hacer investigación. También se debía reformar la educación superior, pensando en la creación de programas de maestría y doctorado. La Ley 30 de 1992 modificó las funciones del ICFES, por medio de la creación del Consejo Nacional de Educación Superior (CESU) y el Consejo Nacional de Acreditación (CNA), y en 1994 empezó a funcionar la Comisión Nacional de Doctorados y Maestrías, que reguló las autorizaciones para este tipo de programas. Así mismo se creó Colfuturo, por iniciativa de la primera dama Ana Milena Muñoz de Gaviria, como un crédito beca condonable para realizar estudios de posgrado en universidades del extranjero. Al mismo tiempo se estableció una Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo, que se conoció como Misión de Sabios, cuya tarea fue identificar los conceptos y marcos que permitan que la ciencia, el desarrollo tecnológico y la educación se estructuren de forma relevante para la sociedad en general. La misión, conformada por diez miembros: Rodolfo Llinás, Manuel Elkin Patarroyo, Ángela Restrepo Moreno, Eduardo Posada Flórez, Marco Palacios, Femando Chaparro, Gabriel García Márquez, Eduardo Aldana, Rodrigo Gutiérrez y Carlos Vasco, entregó su informe en 1994, llamado 'Colombia: al filo de la oportunidad'. Dentro de sus propuestas calcularon que, para tener un nivel adecuado de la competencia investigativa, en el país el número de científicos debería ser equivalente al 1 % de su población.



El 12 de agosto de 1999, la universidad hizo un reconocimiento a los docentes que culminaron maestrías y doctorados. Ellos fueron: Ana Rita Russo, Williams Jiménez, Marco San Juan, Antonio Bula, Raymundo Abello, Antonio Ramos, Agustín Barrios, María del Pilar Zúñiga, Laster Gutiérrez, Luz A. Silvera, Jaime Vélez, Alexander Vega, Alfredo Correa, Sonia Falla, Rosa Paniagua, Maritza Varga, Jesús Arroyave, Aníbal Mendoza, María del Pilar Garavito, Carlos Paternina, Ingrid Oliveros, Lacides Ripoll, Jairo Hernández, Ismael Gutiérrez, Roque Hernández, Humberto Llinás, Martha Peñuela, Luz Alba Silvera, Pilar Goenaga, Calixto Mendoza y Yesid Donoso.

El financiamiento de este esfuerzo nacional se apoyó en la contratación de un crédito con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que tuvo como uno de sus principales destinos la formación de capital humano. Esta función recayó sobre Colciencias, que conformó el Comité de Formación de Recursos Humanos para la Ciencia y la Tecnología. El rector Jesús Ferro Bayona fue nombrado miembro de este comité en 1992, como representante de las universidades privadas, desde donde constató que las condiciones de la política de formación no iban a beneficiar de la misma forma a la región Caribe ni a la Universidad del Norte. "Nuestro entusiasmo por participar en una iniciativa tan importante para el país fue opacado por la mínima cantidad de beneficiarios de la región Caribe. Era desalentador imaginar que la costa se iba a quedar por fuera de una oportunidad de oro, que buscaba generar capacidades científicas para el avance y desarrollo de la sociedad colombiana"[35], dijo en el libro *25 años del Programa de Desarrollo Profesoral de la Universidad del Norte*.

Las estadísticas muestran que entre 1995 y 1996 se presentaron 1156 solicitudes de becas a Colciencias, de las cuales se aprobaron 303; solo 18 fueron otorgadas a profesionales de la región, sumado a que el esquema de financiación priorizó candidatos de universidades públicas. El rector Ferro, como miembro del equipo asesor que entregó las pautas para el programa de formación de profesores en posgrados, identificó que en la región la participación de profesores era muy baja porque no cumplían con requisitos como el contar con algún título de posgrado, experiencia internacional o el dominio de una segunda lengua, pues la iniciativa buscaba formar en universidades de Estados Unidos o Europa, en donde era indispensable el dominio de una segunda lengua. De ahí surgió la propuesta que el rector le hizo al Consejo Directivo de crear un fondo de capacitación para profesores, dirigido especialmente a la formación a nivel de maestría y doctorado, que dio origen al Programa de Desarrollo Profesoral. La implementación del programa, desde 1993 cambió la caracterización del cuerpo docente en veinticinco años de ejecución: benefició a 489 profesionales en la financiación de 650 títulos entre especializaciones, maestrías y doctorados. Los retos del programa en sus inicios fueron muchísimos. Empezaban por la falta de tradición científica en la región y la escasez de capital humano preparado e interesado en formarse al más alto nivel para ser académico. A inicios de la década se estimaba que en el país solo había 5000 personas trabajando en la ciencia, de los cuales la mitad no tenía estudios de maestría ni doctorado, la cifra en la región Caribe era de apenas 300. El otro gran escollo pasaba por los recursos para financiar esta inversión a largo plazo. El rector Ferro contó cómo lidiaron con esto:

> Por más recursos que la universidad invirtiera en la creación de su propio fondo de desarrollo profesoral, era necesario hacer un trabajo de convenios internacionales. En ese momento, el embajador de Estados Unidos, durante una reunión con varios rectores del país, nos recomendó que el estado de Florida y sus universidades era el más cercano para estrechar vínculos de cooperación. Particularmente, con la Universidad del Sur de la Florida, en Tampa, hicimos contactos para que nos ayudaran a llevar a nuestros profesores. Así llegamos a un acuerdo inicial de desarrollo en ingenierías. Por ahí comenzó el desarrollo profesoral en posgrados de doctorados.

35 FERRO BAYONA, Jesús. *25 años del Programa de Desarrollo Profesoral de la Universidad del Norte*, Editorial Universidad del Norte, 2018, p. 4.



Para el éxito del Programa de Desarrollo Profesoral era necesario establecer convenios con universidades internacionales. En la foto, registro de una visita de la Universidad de Westminster, Londres.

Prácticamente, a los dos años ya se estaban yendo los primeros profesores a formarse por medio de este convenio. Los recursos principalmente los ponía Uninorte y, por su parte, la Universidad del Sur de la Florida daba unas facilidades o unos apoyos. A partir de ahí, de ese primer grupo que se fue para formación en las cinco ingenierías, mayormente de Industrial y Mecánica, que eran los programas de más antigüedad, empezamos a entrar en otras instituciones, como la Universidad de Nueva York, la American University, la Universidad de Virginia, y después fuimos apuntando más hacia el norte, como el MIT. Fue así, en términos de nombres concretos, cómo comenzó el Programa de Desarrollo Profesoral. Cuando terminó mi rectorado, en el año 2018, estaba muy satisfecho, porque realmente ese programa dio curso a la formación de muchísimos profesores, ya no solamente en Florida, sino también en muchos otros estados de Estados Unidos y en países europeos como España, Francia, Alemania.

A este último fui varias veces a la Universidad de Maguncia, donde ya había unos programas de formación en física, en matemáticas, en química, e hicimos un convenio con los rectores de entonces, quienes vinieron a Uninorte. Entre ellos estuvo un profesor de muy buenas relaciones con Colombia que venía a dar cursos a la Universidad de los Andes y luego vino a Uninorte, que es el profesor Konder, quien fue un maravilloso embajador nuestro. Luego de ese convenio fuerte con Maguncia siguieron los politécnicos franceses y las universidades españolas. En 2018, ya el número de profesores con máster estaba por el 95 %, prácticamente el 100 %, porque ya ningún profesor podía entrar a la universidad si no tenía el título de maestría, como mínimo.

El impacto del programa en el cuerpo docente fue notorio. A inicios de 1993, la universidad contaba con 576 profesores (más de la mitad eran catedráticos), de los cuales 247 (43 %) tenía algún título de posgrado: 181

especialización (123 de estas en el área de la salud), 64 maestría y dos doctorado. A dos años de implementarse el programa, la planta docente se incrementó en 22 %, pasó a ser de 706, de los cuales 374 (53 %) contaba con título de posgrado: 250 especialización (158 en el área de la salud), 117 maestría y siete doctorados. En 1995, el programa tenía a 111 profesores realizando o por iniciar sus estudios (veintiuno en especialización, cincuenta en maestría y cuarenta en doctorado), con proyección de que en 1996 ya hubieran terminado 96 de estos profesores. Los cambios más tempranos en la composición del cuerpo docente no solo fueron por formación, sino también por la política de contratación, que se enfocó en vincular personas con títulos de posgrado.

Entre 1993 y 1999, el Programa de Desarrollo Profesoral financió a 111 especialistas, 116 magísteres y 42 doctores, de los cuales recibieron títulos 169 hasta el 2000 (93 especialistas, 64 magísteres y doce doctores). Beatriz Anaya de Torres, quien estuvo a cargo del programa en la dirección de Proyectos Académicos desde sus inicios hasta 2004, contó que el trabajo se hizo en colaboración permanentemente con las divisiones académicas para la escogencia de los profesores becarios, el diseño de las actividades y el seguimiento constante. "Siempre buscamos entidades cofinanciadoras y fue decisivo el apoyo de las universidades receptoras de nuestros profesores y de organizaciones como el DAAD, Fulbright, Colfuturo, Fundación Carolina y otras más"[36], dijo.

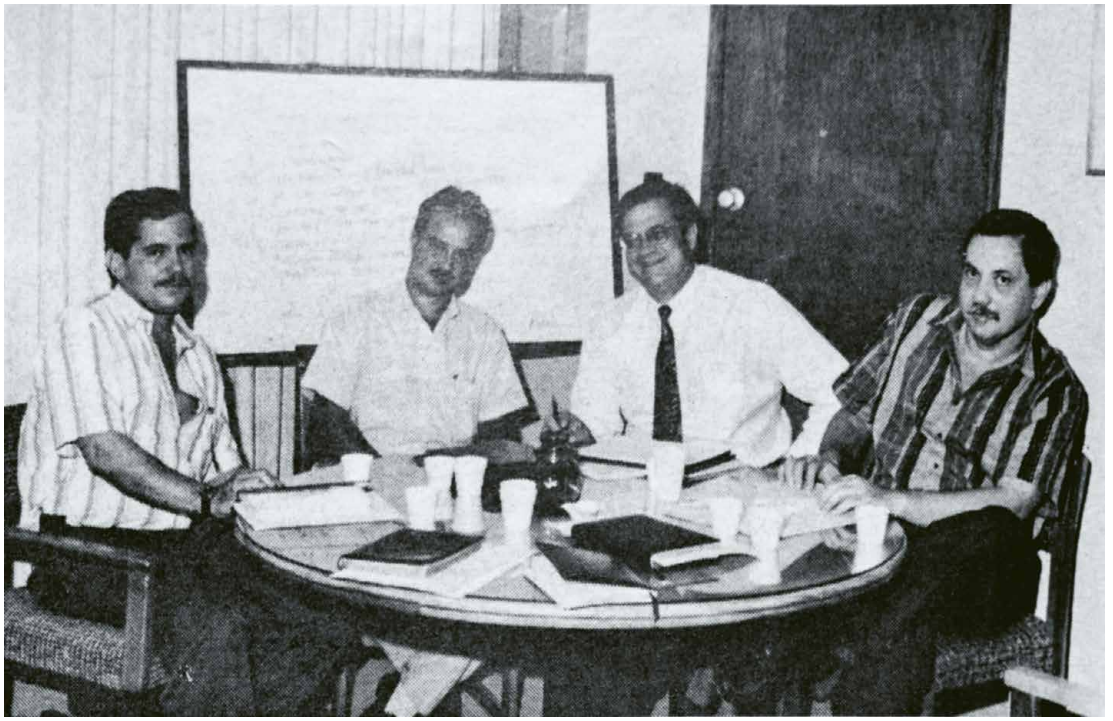
Esta era una estrategia institucional que tenía que ver con el futuro de la universidad. La inversión era alta a nivel presupuestal y con réditos a largo plazo. Para incentivar a los profesores a estudiar, los beneficiarios viajaban con sus familias, recibían apoyo para aprender un nuevo idioma y contaban con mayor flexibilidad docente. Obviamente, implicaba para la universidad perder por periodos largos a docentes que atendían horas de cátedra, sin embargo, la apuesta fue avalada por todas las instancias de la institución. César Valencia, miembro del Consejo Directivo de la universidad desde el 6 de febrero de 1995, recuerda que cuando se tomó la decisión de apoyar la formación de los profesores la gran discusión se dio por los costos que conllevaba.

> Se hablaba de invertir tanta plata, pero la duda era ¿cuándo vamos a recuperarla? Luego, ¿si el profesor se prepara y se va para otro lado?, porque no puedes amarrarlo. Entonces, se pensaba en cómo estimularlo económicamente para que al regresar se quedara. Hubo buenas discusiones dentro del consejo y se arrancó. Realmente, fue muy importante para el éxito académico que hoy tiene la universidad. El plan inicial era tener 50 doctores, que era como el 30 % del profesorado de planta y estimularlos para que hicieran publicaciones, porque parte de la retribución económica de un buen profesor es esa, sus publicaciones en revistas. A su vez, esto le daba puntos al profesor para obtener bonificaciones o aumentar sus salarios. Ya luego estos doctores fueron la base para estructurar nuestros doctorados[37].

En el Plan de Desarrollo 1992–1994 'Un rumbo hacia el año 2000', se incluyeron dos objetivos en el apartado de Ciencia y Tecnología: incrementar el fomento de la investigación científica, el desarrollo y la innovación tecnológica como quehacer básico

36 ANAYA DE TORRES, Beatriz. 'El cimiento del desarrollo profesoral'. *25 años del Programa de Desarrollo Profesoral de la Universidad del Norte.* Editorial Universidad del Norte, 2018. pp 16–17.

37 VALENCIA GALEANO, César. Entrevista personal, octubre de 2025.



En el marco de un convenio firmado con la Universidad del Sur de la Florida, el 23 y 25 de septiembre de 1993 estuvo en Uninorte Carlos Smith, director del Programa Latinoamericano de la Facultad de Ingeniería de la universidad estadounidense. En la foto, una reunión con Joaquín Fernández, gerente de Triple A; Edgar Gutiérrez, ingeniero de la misma entidad; y Pedro Gutiérrez, decano de Ingeniería de Uninorte.

inherente al desarrollo institucional, en las diversas modalidades educativas, particularmente en los niveles de formación avanzada, y propiciar la docencia fundamentada sobre una base investigativa, para lograr que los docentes conduzcan a programas o proyectos de investigación que permitan la participación de estudiantes de pregrado y posgrado. Entre las políticas para cumplir estos objetivos, aparece una relacionada con asegurar la integración de los programas y proyectos de investigación con las acciones de formación a docentes a nivel de posgrados y el desarrollo de programas de formación avanzada. Incluso en este plan se incentiva el bienestar del recurso humano de la universidad mediante la planificación de su formación, tanto permanente como de posgrado, acorde con los objetivos institucionales y las aspiraciones individuales.

A finales de 1992, en el Consejo Académico se discutió la metodología para formular el entonces llamado plan de capacitación docente, liderado por Beatriz Anaya, directora de Proyectos Académicos. El diseño de la estrategia buscaba atacar las deficiencias identificadas en la evaluación docente, la escasez de recurso humano y la poca investigación; así como las necesidades por los cambios en los currículos, la apertura de nuevos programas de posgrado y el establecimiento de nuevas metas de excelencia. En conjunto con los decanos y jefes de departamento se establecieron prioridades, teniendo en cuenta las oportunidades internas y externas. A nivel institucional se contemplaron programas de formación docente, inducción a la universidad, diplomado de educación universitaria y un seminario permanente sobre universidad. En cuanto a formación avanzada, se proyectaron las áreas

del conocimiento que debían reforzarse con base en las necesidades académicas e investigativas; así, por ejemplo, para 1993 los resultados arrojaron que se requerían tres doctores (en administración, aguas, educación y ciencias de la computación), 20 magísters, (en administración, eléctrica, materiales, suelos, estructura, sistemas, química, bioquímica, autonomía, educación, ciencias de la información, derecho comercial, economía, epidemiología clínica y epidemiología), y 16 especialistas (en finanzas, física, automatización de procesos industriales, eléctrica, aguas, ciencias de la salud, salud familiar, fisiología, salud ocupacional, materno infantil y derecho público). El cumplimiento dependía de encontrar fuentes de financiación externas, por lo que fue una directriz del rector reforzar la gestión de la Oficina de Relaciones Internacionales: "Nos hace falta ser más agresivos y buscar las fuentes, porque hay disponibilidad de recursos a los cuales hay que hacerles estricto seguimiento, ya que todos estos organismos están ubicados en Bogotá", señaló el rector en la reunión del Consejo Académico del 7 de diciembre de 1992 cuando se compartieron estos resultados.

En el país todo el sistema de educación superior también se estaba actualizando. La Ley 30 de 1992 hizo una reestructuración completa que le dio un realce a la actividad de los profesores, entre las que estaba el establecimiento de categorías relacionadas con la carrera académica, que cada universidad debía definir según sus condiciones. La medida buscó incentivar el mejoramiento continuo de los docentes. En Uninorte se conformó un comité, integrado por Kary Cabrera, Rodrigo Barbosa, Fernando Iriarte y Claudia Acosta, encargado de preparar la propuesta de cómo se establecerían las categorías de carrera profesoral, que propició el establecimiento de la escala de méritos como instrumento de reconocimiento



Jeannie Caicedo, directora de Relaciones Internacionales, con una delegación de la Universidad Jönköping de Suecia, en el 2000.

académico, valoración y estímulo a las actividades y el desempeño de los profesores de planta, por medio de la clasificación en categorías: titular, asociado, asistente y auxiliar, de acuerdo con sus títulos universitarios, experiencia académica, formación docente, producción intelectual, calidad de desempeño académico y tiempo de vinculación como profesor de planta. Este sistema entró en etapa de aplicación piloto en 1994 en las divisiones de Ingenierías y de Humanidades y Ciencias Sociales.

En el Plan de Desarrollo 1995–1998 'La universidad hacia el siglo XXI', la preparación de los profesores se contempla como una de las grandes columnas institucionales, con tres objetivos: avanzar en el desarrollo académico de los profesores mediante su formación permanente; generar espacios que propicien la innovación en la docencia, y reconocer las labores científicas, docentes y de extensión de los profesores. El crecimiento de la organización académico llevó a que en 1994 se creara una Dirección Académica, en la que se nombró a cargo a Alberto Roa Varelo, quien se había vinculado a la universidad en 1993 como asistente del rector y posterior secretario general. Su papel fue decisivo en el diseño y construcción del plan de formación, así como de los procesos de acreditación que iniciaron para ese mismo periodo. De acuerdo con Roa, este programa, acompañado de otros esfuerzos de planeación estratégica, fue clave para que la Universidad del Norte haya sido una de las primeras en el país en lograr la acreditación institucional, y ayudó a consolidar una comunidad académica muy respetable. "El hecho de tener grupos científicos más fuertes, hace más atractivo para otros investigadores del país y del exterior venir aquí. Antes no lo hacían porque no encontraban un sitio idóneo para interactuar científicamente. (…) Todo esto ha generado unos círculos virtuosos que nos ha producido más interdisciplinariedad y más relaciones internacionales, porque los profesores que llegan mantienen sus nexos con quienes fueron sus directores de tesis y con sus grupos de trabajo durante su estudio doctoral"[38], contó Roa.

Si bien el Programa de Desarrollo Profesoral se estructuró como tal entre 1992 y 1993, esta modalidad de financiamiento para la formación de los docentes se venía efectuando en la institución de forma menos sistemática. Particularmente, se aprovechaban los convenios establecidos con universidades del país o los presupuestos asociados a proyectos de investigación. Principalmente, se formaron profesores en la maestría en Ciencias Biológicas y en Educación, ambas en alianza con la Universidad Javeriana, la maestría en Desarrollo Social, como parte del proyecto Costa Atlántica, y desde las exigencias de investigación del Laboratorio de Ensayos Hidráulicos se empezaron a formar magísteres en hidrología en el Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas (CEDEX) de España. En 1993, la dinámica fue parecida con la apertura de la maestría en Matemáticas, en convenio con la Universidad del Valle, que becó a varios de los profesores del departamento. En resumen, el profesorado se estaba formando a nivel de especialización y maestría en programas de Uninorte y de instituciones nacionales, pero el éxito del programa de desarrollo dependía, en gran parte, de ampliar las relaciones internacionales para asegurar cupos de formación. A pesar de los riesgos que se podían correr al invertir en la formación de un profesor que después de terminar sus estudios podría renunciar a su cargo en Uninorte, la política perseguía un principio social extra: abrir la oportunidad para que profesionales de la región Caribe se formaran a nivel

38 ROA VARELO, Alberto. 'La apuesta para combatir el atraso científico en la región Caribe'. *25 años del Programa de Desarrollo Profesoral de la Universidad del Norte.* Editorial Universidad del Norte, 2018. pp. 8–11.

Kenneth O. Hall, rector de la Universidad West Indies, y su asistente Rose Cameron, visitaron Uninorte el 26 de enero del 2000 para estudiar posibilidades de realizar intercambios académicos. En la foto, durante un recorrido por la biblioteca, acompañado por la directora Hilda de Vengoechea.



de posgrado en las mejores universidades del mundo; opción que Colciencias en su plan de preparación de capital humano para la ciencia estaba excluyendo. El socio natural de la universidad, hasta ese momento, había sido Estados Unidos. Durante una visita del embajador a Uninorte, el 22 de agosto de 1990, se hizo un recuento de las relaciones que la universidad mantuvo con institutos de ese país entre 1989 y 1990, que fueron las siguientes:

- La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) había financiado cerca del 85 % de los gastos de la etapa de desarrollo del posgrado en Diseño y Evaluación de Proyectos, por medio del cual la agencia apoyó la formación de recursos humanos en el área de salud en América Latina; igualmente, la agencia financió cursos cortos a tres docentes y un año de capacitación en Gestión Sanitaria y Política en la Universidad de Harvard.

- Con Clark University se tenía un acuerdo general de cooperación que inició en el campo de la administración de salud y de empresas, que promovió el desarrollo del posgrado en Diseño y Evaluación de Proyectos Sanitarios y un acuerdo entre instituciones afiliadas a ambas universidades: el Hospital Infantil San Francisco de Paula (Barranquilla), el Saint Vincent Hospital y la Fallon Clinic (Worcester).

- Se estableció una relación formal con la Universidad de Harvard, a través de la Escuela de Medicina, desde su División de Inmunogenética del Dana

Farber Cancer Institute y el Laboratorio de Microbiología del Brigham and Women's Hospital, que posibilitó la capacitación de dos profesores y un estudiante en Harvard, y se creó un comité de expertos para asesorar a Uninorte en aspectos técnicos de ciertos proyectos de investigación.

- La Universidad de Missouri–Columbia, a través del Programa de Gestión de Servicios de Salud y el Programa de Desarrollo Internacional estableció un memorando de entendimiento para incrementar la investigación, los proyectos de demostración y la educación en gestión y desarrollo de sistemas hospitalarios y de salud con Uninorte.

- Partners of the Americas financió la participación del director de Psicología en un curso sobre terapia familiar en William's College y la visita a varios centros de prevención de drogas en Florida, entre ellos la Florida State University y la University of Miami.

- La Embajada de Estados Unidos incluyó a la universidad dentro de las instituciones que recibieron parte de los libros sobre educación y prevención de drogas que fueron impresos para distribuir en todo el territorio colombiano; a partir de ahí se inició una relación de cercanía con Uninorte que propició la financiación de misiones a instituciones estadounidenses.

- Gracias al trabajo que realizaba la universidad como administradora del Laboratorio de Hidráulica, la Oficina Nacional de Administración Oceánica y Atmosférica (NOAA) de Miami entregó discos con datos sobre olas, viento y huracanes del Caribe, lo que permitió la colaboración con el Cuerpo de Ingenieros de los Estados Unidos y las posibilidades de establecer programas de intercambio en esta especialidad con la Universidad de Florida.

- Como miembro de International Student Exchange Program (ISEP), la universidad recibió a tres estudiantes estadounidenses y envió a cuatro profesores a instituciones de ese país.

- Con la Universidad de Carolina del Norte, en Wilmington, se estudiaba una propuesta de intercambio de profesores y estudiantes.

- La buena relación con la Comisión Fulbright posibilitó la visita académica de siete profesores en 1990.

- La Fundación W.K. Kellogg financió durante muchos años el proyecto de salud PREDAS, el cual mejoró las condiciones sanitarias de varias comunidades y promovió la atención primaria en salud.

- Uninorte se convirtió en miembro de la National Association for Foreign Student Affairs (NAFSA).

- Dos estudiantes de Medicina de la Universidad del Norte estaban completando su año de internado en la Universidad de Miami.

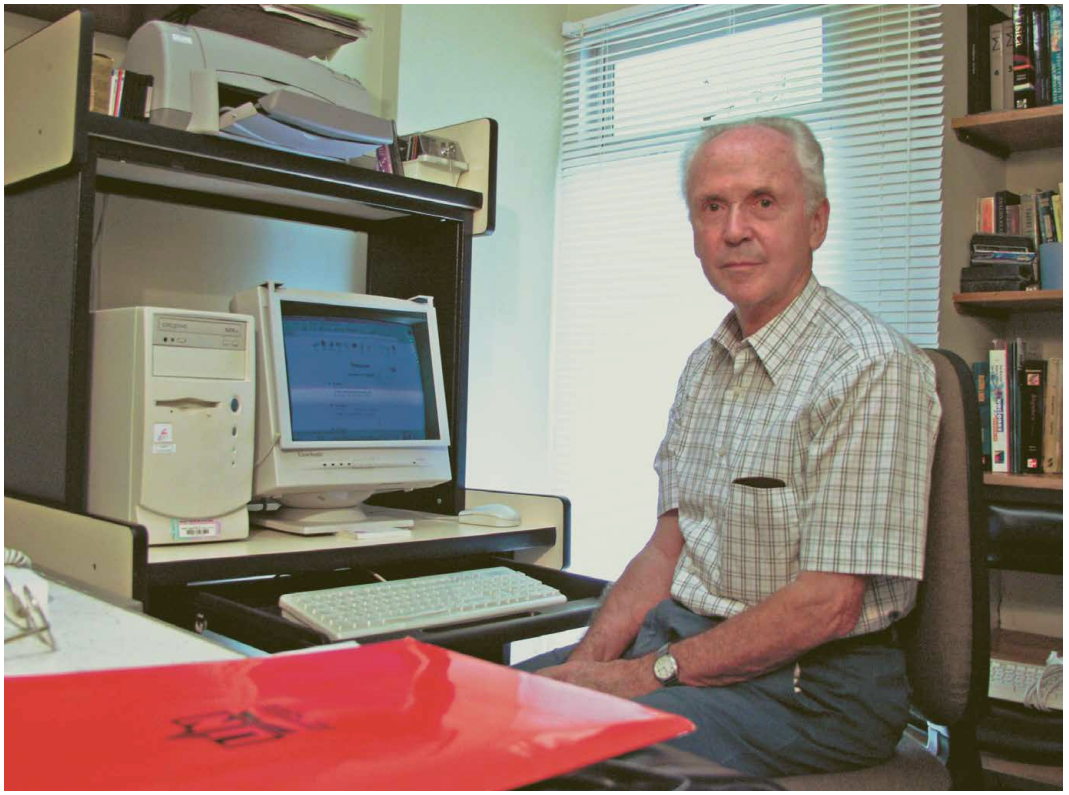
- Gracias a una subvención de la agencia de Servicio de Ciudadanía e Inmigración de Estados Unidos (USIS), otorgada al Dallas County Community College District, Uninorte envió a cuatro profesores a su instituto, quienes recibieron capacitación en computación y asistieron a cursos de inglés durante un verano.



En abril de 1993, representantes de la Universidad de Mainz realizaron una visita oficial, encabezada por el rector Josef Reiter y los profesores Klauss Belleman y Peter Konder.

En ese marco de cooperación internacional, el embajador de Estados Unidos recomendó explorar convenios con las universidades del estado de Florida. En mayo de 1993, una delegación de Uninorte, atendiendo la invitación del Comité de Ciudades Hermanas de Tampa, entre las que estaba Barranquilla, visitó oficialmente la Universidad del Sur de la Florida. En esa ocasión se protocolizó la firma de un convenio de cooperación entre las dos universidades, a cargo de sus rectores: Jesús Ferro Bayona y Francis T. Borkowski. Así se concretaron los estudios de los primeros profesores de Ingenierías, José Bula Silvera (1994), Carlos Paternina Arboleda (1995), Marco Sanjuan Mejía (1997) y Eduardo Zurek Varela (2000), y el profesor de Ciencias de la Salud Homero San Juan Vergara (1999) en ir a formarse a nivel de maestría y doctorado en la Universidad del Sur de la Florida; alianza que, hasta 2018, posibilitó la formación de doce becarios. Paternina, quien realizó sus estudios de maestría y doctorado entre 1995 y 1999, da testimonio de cómo esta experiencia cambió su forma de relacionarse con la vida académica. A su llegada percibió un choque entre la pedagogía y la investigación, pues en Uninorte la comunidad académica era muy madura en la enseñanza, pero no en términos de investigación. "Antes del Programa de Desarrollo Profesoral la facilidad de un profesor de ir a la industria, buscar fondos y hacer proyectos, no eran tan claro. (…) Hoy es muy difícil que un profesor quiera quedarse enseñando una sola clase, que no quiera hacer un proyecto e ir a la industria, que no quiera buscar oportunidades de crecimiento y visibilidad profesional"[39], dijo.

39 PATERNINA ARBOLEDA, Carlos. 'Rompiendo paradigmas desde la formación doctoral'. *25 años del Programa de Desarrollo Profesoral de la Universidad del Norte.* Editorial Universidad del Norte, 2018. pp. 62–63.



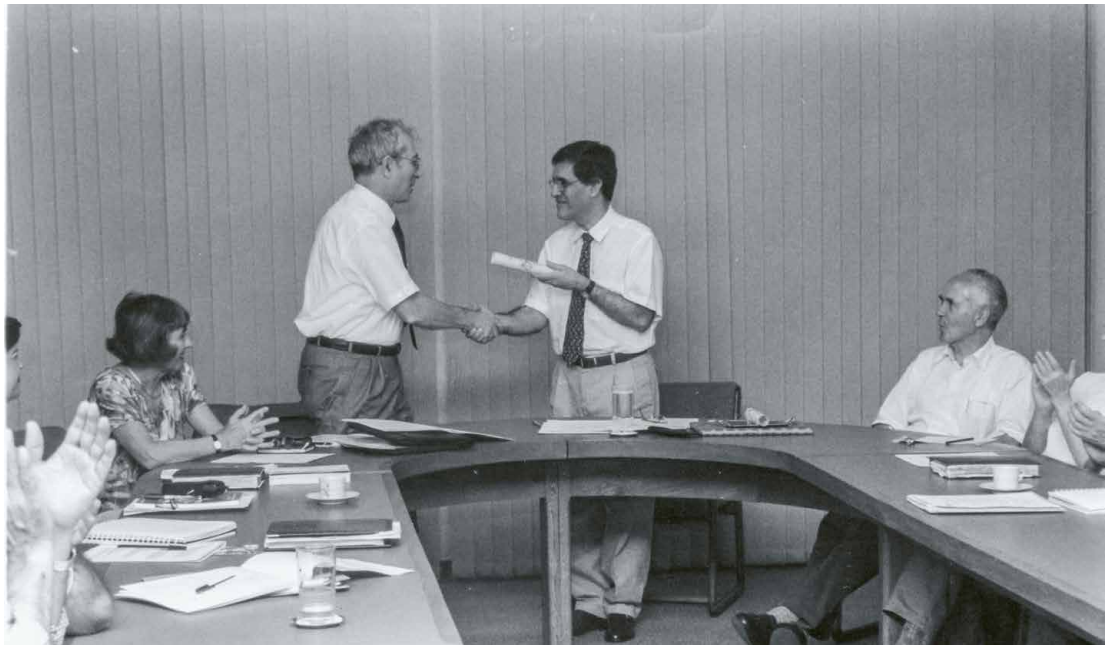
El profesor Peter Konder en su oficina en la Universidad del Norte, en el año 2002.

En simultaneo, el rector Ferro comenzó a estrechar los nexos de cooperación con la Universidad de Mainz, en Alemania, con la que Uninorte mantenía relaciones desde 1975, cuando el profesor Peter Konder llegó a dictar, durante tres meses, conferencias a los docentes del Departamento de Matemáticas. Estas visitas académicas se hicieron recurrentes desde 1980 y propició encuentros entre las directivas de las dos instituciones que se concretaron en la firma de un convenio de cooperación de gran transcendencia para la Universidad del Norte. Un hecho que fue posible, en gran medida, gracias al papel de intermediación de Peter Paul Konder, profesor de matemáticas de la Universidad de Mainz recordado por su sencillez, nobleza y compromiso en la promoción de la educación en las comunidades más vulnerables, para las que gestionó recursos internacionales. Su nombre en Uninorte está grabado en la Sala Peter Konder, ubicada en el edificio Mario Santo Domingo, que presta servicios al Centro de Recursos del Éxito Estudiantil (CREE), como homenaje a su valioso aporte para el crecimiento académico de la universidad. "La División de Ciencias Básicas como la conocemos hoy en la Universidad del Norte, no habría podido existir sin el efecto Konder, porque el impacto que él tuvo y la ayuda que nos dio desde el principio en física y en matemáticas, fueron fundamentales. Eso nunca se lo podremos agradecer lo suficiente", dijo Joachim Hahn, exdecano de Ciencias Básicas y vicerrector académico entre 2018 y 2023, durante el conversatorio El efecto Konder: ciencia,

educación e intercambios colombo alemanes, realizado el 7 de mayo de 2024 en la Biblioteca Karl C. Parrish Jr.

Peter Konder nació en Trier, Alemania, el 29 de mayo de 1928. En su infancia tuvo una infección auditiva que le provocó una sordera parcial y lo obligó a retirarse del colegio. Su hermano se encargó de enseñarle latín mientras laboraban juntos en las tierras de la familia; experiencia que marcó su vida para siempre y trazó su camino como educador consciente del poder de la superación y el impacto que tiene el buen acompañamiento del profesor en los procesos de aprendizaje. Años más tarde le tocó combatir en la Segunda Guerra Mundial, en donde resultó herido en una de sus piernas, por lo que caminó con dificultad hasta el final de sus días. Terminó el bachillerato en 1948 y estudió Matemáticas, Física y Pedagogía en las universidades de Mainz y Tübingen. Su vocación de educador lo acercó a Colombia, en una época en que la recuperación de Alemania se consideraba un milagro económico. Llegó al país por primera vez en 1956, junto con su esposa. Se quedó trabajando en el país por 12 años, inicialmente en el Colegio Andino y posteriormente en las universidades de los Andes y la Nacional. Regresó a Alemania para vincularse a la Universidad de Mainz y desde allá gestionó convenios de cooperación con universidades colombianas.

Gracias a un convenio con la Universidad de los Andes, arribó a la Universidad del Norte en julio de 1975 como profesor visitante para dictar un curso de nivelación por tres meses a docentes de matemáticas. La visita la gestionó Alfonso Freidel, entonces jefe del Departamento de Matemáticas de Uninorte, por medio de Alberto Schotborgh, decano de Admisiones de Uniandes, quien venía todos los semestres a coordinar los exámenes de ingreso, dado que en ese momento todavía los estudiantes de Ingenierías hacían transferencia a la universidad



El 20 de noviembre de 1998, el presidente de la Universidad de Mainz, Josef Reiter, y el rector Jesús Ferro firmaron el convenio de cooperación que facilitó los intercambios académicos, la realización de pasantías, proyectos de investigación en conjunto, entre otras actividades académicas.

bogotana para finalizar sus carreras. La carta de intención de Freidel solicitaba a la Embajada de Alemania en Colombia apoyo para contar con un profesor alemán que ayudara al cuerpo docente del Matemáticas de Uninorte a fortalecer sus conocimientos y dotarlos con herramientas para preparar a los estudiantes con un nivel más alto. Así se concretó la primera de muchas visitas del profesor Konder, que se hicieron recurrentes cada uno o dos años y que marcaron el inicio de las relaciones de cooperación con el Gobierno Alemán.

A partir de 1980, profesores de la Universidad de Mainz venían semestralmente a Uninorte a dictar diferentes cursos de actualización a los docentes del Departamento de Matemáticas, que en su mayoría solo contaban con el título de pregrado. Parte del objetivo de estas visitas era motivar en los profesores el interés por la investigación en matemáticas, pese a que no había un pregrado en esta área, su desarrollo era fundamental para el estudio profundo de las demás carreras. Resultado de esta experiencia de colaboración con Alemania, se estableció un convenio con la Universidad del Valle con el objeto de desarrollar conjuntamente una Maestría en Matemáticas, bajo los cimientos del programa que tenía aprobado desde 1979 la universidad caleña. El programa contó con el respaldo financiero del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) y de la Universidad de Mainz. En octubre de 1992, el rector Jesús Ferro realizó una visita oficial a Mainz para concretar acuerdos de cooperación y un mes después el profesor Konder, entonces decano de la Facultad de Matemáticas de Mainz, visitó Uninorte para establecer las bases del convenio interinstitucional. En septiembre de 1993, inició clases la primera cohorte de la Maestría en Matemáticas, conformada por 30 estudiantes de los cuales quince estaban vinculados con la universidad como profesores. Alfonso Freidel tenía una visión de hacia dónde llevar el Departamento de Matemáticas y tenía el respaldo de las directivas académicas para tocar las puertas de universidades del interior en busca de un convenio que permitiera preparar a su grupo de profesores a nivel de maestría. Aunque en Bogotá no encontró apoyo, un amigo cercano suyo, Jaime Lesmes Camacho, profesor de Matemáticas de la Universidad de los Andes, lo conectó con la Universidad del Valle, donde tenían un grupo de docentes sólido en el área. Jairo Hernández, uno de los profesores de Uninorte beneficiados con la beca para estudiar la maestría, señaló que fue una apuesta grande la que hizo la universidad al impulsar la formación de alto nivel del cuerpo docente, pues solo tres profesores tenían maestría y un par especialización. Hernández, vinculado como catedrático desde 1992, cuenta cómo inició el programa:

> Encargaron al profesor Freidel de buscar la opción de cómo hacerlo y él recorrió el país buscando convenios para hacer la maestría. Logró que la Universidad del Valle aceptara hacer un programa de maestría en convenio con Uninorte, que se haría en Barranquilla, pero sería un programa de la Universidad del Valle, con sus profesores y con el apoyo de un profesor de la Universidad del Norte que venía financiado por el DAAD, que fue Kai Lorenz. Después supimos que muchos profesores de la Universidad del Valle no estaban muy de acuerdo con ese programa, porque no confiaban en las matemáticas en la costa[40].

Nuevamente, esa idea de subestimar la capacidad intelectual de la región quedó desvirtuada. La maestría,

40 HERNÁNDEZ MONZÓN, Jairo. Entrevista personal, noviembre de 2020.



En el marco de la celebración de los 35 años de la universidad, en 2001, Josef Reiter recibió el doctorado *honoris causa* en Filosofía.

creada en 1979, en sus casi 20 años de historia nunca había tenido un egresado que hubiera recibido mención de tesis laureada, hasta que se graduó Jairo Hernández y la Universidad del Valle le otorgó el grado de magíster con esta distinción a su trabajo de tesis *Modelos matemáticos para la deformación de placas y membranas acopladas*. No se trataba de demostrar nada, pero luego el profesor Ismael Gutiérrez siguió los pasos de su compañero y también se graduó con la mención de tesis laureada. La experiencia en la maestría, impartida en su mayoría por profesores de la Universidad del Valle, quienes viajaban los fines de semana a Barranquilla, les dio la posibilidad a los uninorteños de contar con un precedente para aspirar a becas de formación en el exterior. Parte del apoyo del Gobierno alemán, por medio del DAAD, se dio con la presencia de profesores alemanes, uno de ellos Kai Lorentz, quien estuvo en Barranquilla durante cinco años dictando clases en la maestría y cursos a los matemáticos de Uninorte, otro de ellos fue Siegfried Weber, en la asignatura de Estadística. La maestría fue el primer paso que se dio para mejorar el nivel de los profesores de matemáticas y fue punto de partida para ampliar la cooperación con la Universidad de Mainz. Para Peter Konder la maestría era un proyecto especial en el que, más tarde, pudo incidir en la vida de otros profesores. A poco tiempo de iniciar clases, le hicieron una entrevista durante una de sus visitas a la universidad, y esto dijo de la maestría:

Este programa era absolutamente necesario para Barranquilla y la costa Atlántica. Su iniciación me produce gran satisfacción, ya que me consultaron antes de abrirlo, además participé en las conversaciones entre las universidades del Norte y de Mainz, para concretar la colaboración de nuestra institución. De igual forma, con él se cumple uno de los propósitos de la Universidad de Mainz en el sentido de extender nuestra ayuda a la provincia colombiana y que no se quede solo en el centro del país. Le hemos ofrecido tanta ayuda a las instituciones de Bogotá, Medellín y Cali, que creo que ya era hora de darle la mano a otras regiones[41].

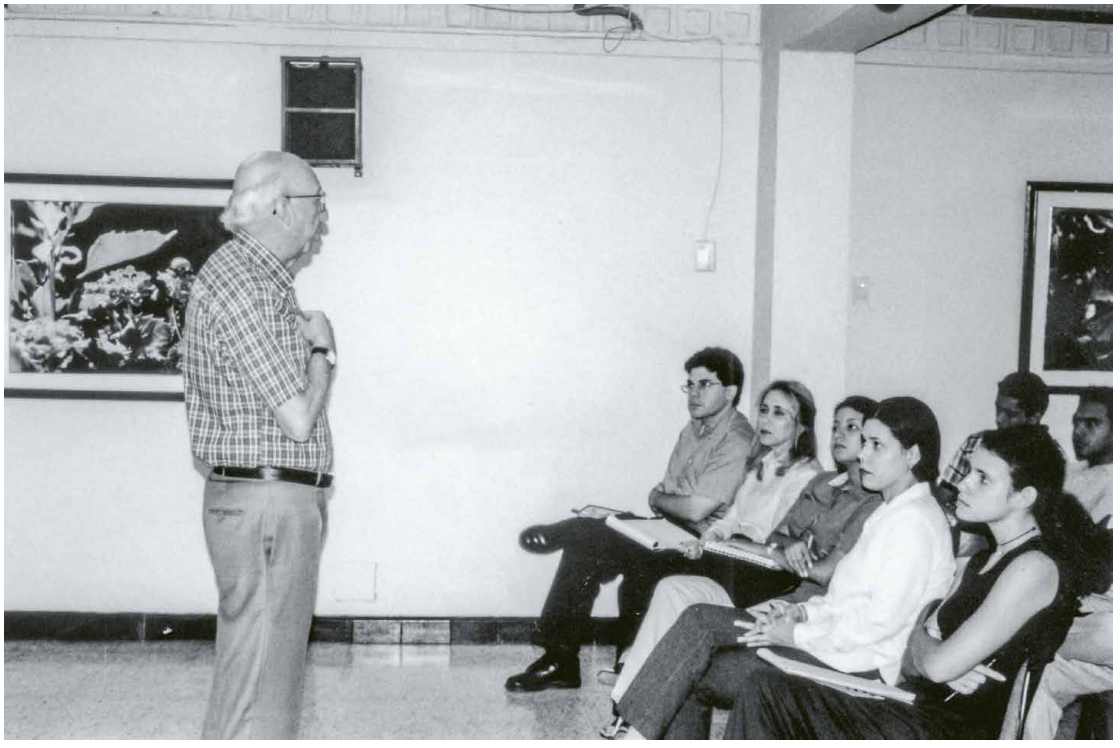
Como reconocimiento a las contribuciones del profesor Konder a la Universidad del Norte, el 10 de febrero de 1994 se le entregó la medalla al Mérito Académico, durante una ceremonia presidida por el rector Jesús Ferro. Fue la primera vez que se entregó este galardón que destaca la labor científica e investigativa de personas, entidades o equipos de trabajo que han hecho aportes excepcionales al avance del conocimiento y han desarrollado una extraordinaria tarea como docentes. Los apoyos de la Universidad de Mainz también incluyeron colaboración en el Proyecto de Capacitación y Actualización de Profesores del área de Matemáticas de colegios y universidades de la región, que lideró Uninorte con el apoyo financiero del ICFES; así como asesoría en la creación de la División de Ciencias Básicas, que empezó a pensarse como área académica en agosto de 1998.

Las relaciones de cooperación con la Universidad de Mainz se consolidaron en 1998 con la firma de un convenio el 20 de noviembre. Josef Reiter, presidente de la universidad alemana, visitó Uninorte, en compañía de Peter Konder, senador honorario de esa institución y principal promotor de las relaciones académicas entre Alemania y Colombia, para establecer un acuerdo que comprendió: intercambios de doble vía de estudiantes, profesores y funcionarios, que contó con el apoyo del DAAD; pasantías cortas; el desarrollo de un programa

41 KONDER, Peter. 'Un alemán, un matemático, un hombre al servicio de la educación en Colombia'. *Boletín Uninorte,* n.º 35, marzo de 1994.

permanente de innovación en métodos de enseñanza; internados y rotaciones en el área de ciencias de la salud; realización de proyectos de investigación conjuntos, con el apoyo de instituciones gubernamentales alemanas; programación de cursos de español con énfasis en literatura latinoamericana dirigido a estudiantes y profesores alemanes. Durante su visita a Uninorte, el rector Reiter dictó la conferencia El papel de la universidad en el siglo XXI a directivos y docentes de Uninorte, en la que se refirió a la trayectoria que tenía la Universidad de Mainz en su relacionamiento con las universidades colombianas desde hacía 20 años. A continuación, algunos apartes de su intervención:

> En términos generales vemos, entonces, que no necesitamos hablar sobre la quimera de una cooperación transatlántica. Lo primordial es seguir modelando las relaciones que ya son realidad y seguirlas desarrollando. Los convenios y los tratados no son otra cosa que un andamiaje formal y estructural. La tarea primordial es, por tanto, infundirle vida a este andamiaje, a esta estructura.
>
> Quienes dan vida a esta estructura son los seres humanos, profesores y estudiantes, que sustentan la cooperación y de cuya labor mancomunada depende que aquella se apunte o no aciertos. Pensando en el presente y en el futuro cercano, me permito hacer, por eso, un llamamiento para que nos dediquemos, antes que nada, a promover el intercambio y a intensificar la cooperación en los campos de la investigación y la docencia, y los aliento a todos



Entre los aliados del programa estaba Fulbright Colombia, mediante el cual se beneficiaron 26 profesores de Uninorte. En la foto, durante una charla de Fulbright para invitar a participar en su convocatoria.

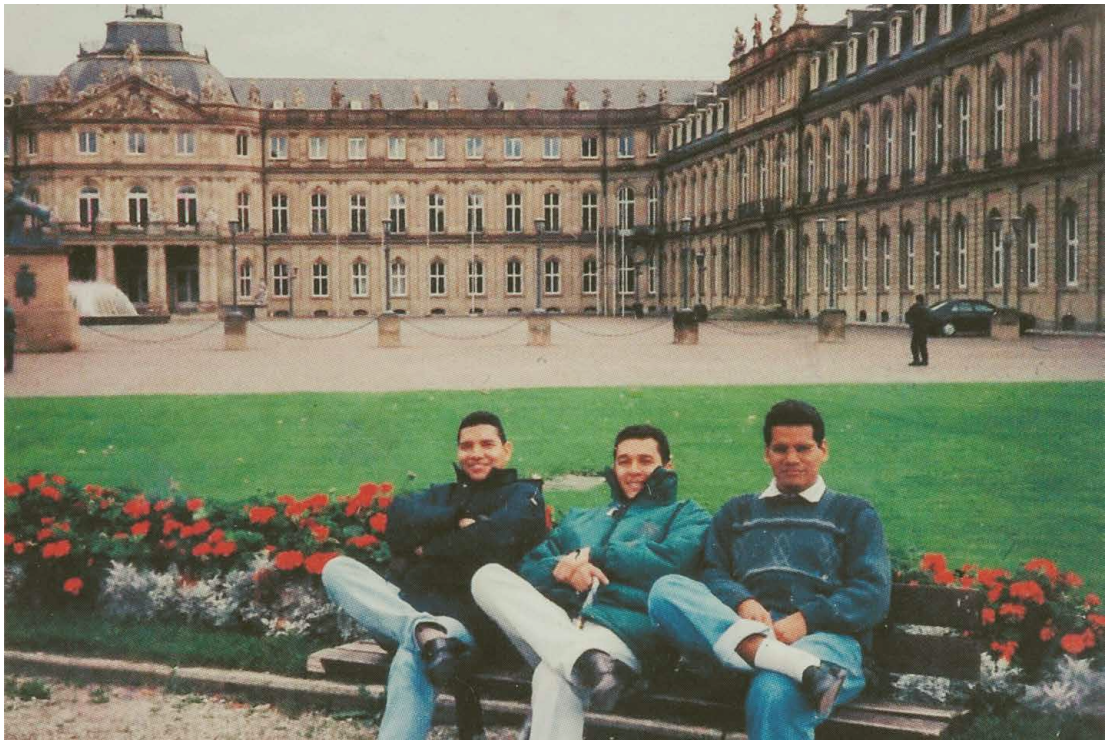
> para que procedamos de conformidad a este planteamiento. Los vínculos entre Colombia y Alemania serán más estrechos y duraderos cuanto mayor sea el intercambio entre ambos países. Con este criterio, debemos centrar nuestra atención en la juventud. Los jóvenes son los encargados de llevar la cooperación a buen puerto el día de mañana.
>
> Se habrán dado cuenta de que soy muy poco partidario de los programas elaborados a puerta cerrada y de que se impongan desde arriba. Por experiencia propia sabemos que los programas de cooperación subsisten y siguen creciendo solo si su nutriente se halla en la base de las diversas disciplinas y carreras universitarias, y si cuentan con su apoyo.
>
> La cooperación deberá enmarcarse también en realidades operantes para que funcione bien: las universidades y las instituciones oficiales deberán promover y apoyar activamente el intercambio de estudiantes y la cooperación científica, a sabiendas de que cuesta dinero, un dinero que, sin duda, se requerirá con igual urgencia en otros campos. Sin embargo, esta inversión se hace inevitable y, a la larga, es, indudablemente, una inversión rentable[42].

Los intercambios se iniciaron ese mismo año. Tres profesores de Matemáticas, graduados de la maestría con la Universidad del Valle, resultaron beneficiados con una beca del DAAD para hacer sus doctorados en Alemania. Ellos fueron: Jairo Hernández, Ismael Gutiérrez y Humberto Llinás, licenciados en Matemáticas de la Universidad del Atlántico, quienes habían sido reclutados por Alfonso Freidel y eran los más jóvenes del grupo de profesores, recién egresados. De acuerdo con Ismael Gutiérrez, licenciado en Matemáticas y Física de la Universidad del Atlántico y profesor de Uninorte desde 1990, por las condiciones naturales en que se venía desarrollando la historia de las matemáticas en la costa, donde no había posgrados en el área, se estaba dando un represamiento de profesionales: "Nuestros profesores del pregrado terminaron siendo nuestros compañeros en el posgrado. Fue una experiencia muy linda", dice Gutiérrez, quien realizó su Doctorado en Ciencias Naturales en la Universidad de Mainz.

La relación con los profesores alemanes en la maestría fue decisiva para recibir la beca. Peter Konder les comentó de la posibilidad de hacer el doctorado por medio del DAAD a todo el grupo de estudiantes y ellos tres aplicaron. Cumplir con los requisitos exigía que un profesor de Alemania estuviera dispuesto a recibirlos como tutores en sus investigaciones doctorales respectivas, para lo cual era indispensable otra cosa: una carta de recomendación de algún académico reconocido. Konder, Lorentz y Weber ayudaron con estas garantías de la calidad de los tres profesores, además del respaldo de sus tutores en los trabajos de tesis de la Universidad del Valle. Humberto Llinás, licenciado en Educación con énfasis en Matemáticas, Física y Estadística de la Universidad del Atlántico, y profesor de Uninorte desde 1994, postuló su beca para hacer el doctorado en Estadística en la Universidad de Mainz. Llegó a la maestría de Matemáticas por una recomendación del profesor Alberto Assa, rector del Colegio Experimental, en el que había estudiado y se desempeñó como profesor luego de su licenciatura. Gracias a esto recibió una beca por el 60 % de la matrícula de la maestría y más tarde su dedicación hizo que Freidel lo contratara como catedrático. Su conocimiento en inglés, le ayudó

42 REITER, Josef. 'El papel de la universidad en el siglo XXI'. *Huellas,* n.º 55, abril de 1999, pp. 2–10.

Los profesores de Matemáticas, Jairo Hernández, Ismael Gutiérrez y Humberto Llinás, en Alemania, beneficiados por el DAAD.



a acercarse con los profesores del departamento, pues algunos de los libros de estudio en la maestría estaban en ese idioma. En octubre de 1998, viajó a Alemania para cursar su doctorado, pero antes firmó un contrato como becario profesor de medio tiempo, lo cual le permitió recibir un sueldo adicional por parte de la universidad.

> Éramos tres barranquilleros que concursamos por beca del DAAD y resultamos seleccionados en la primera instancia de entre un grupo de diez o quince personas que participaron. Los tres fuimos a la entrevista a Bogotá y allá nos sorprendimos al ver que uno de los entrevistadores era el profesor Kai Lorentz. Al final, de las seis becas que ofrecieron, tres fueron para la costa. Hubo un impulso importante de la escuela alemana para que nosotros tres quedáramos en la selección. Jairo quedó en el primer lugar, Ismael de segundo y yo de tercero. El proceso fue entregar notas, calificaciones, armar reportes y la entrevista[43].

Saber el idioma alemán no era un requisito para obtener la beca del DAAD, porque esta cubría un curso de seis meses previos al inicio de las clases, tiempo en el que sí debían certificar el conocimiento del idioma. Sin embargo, la Universidad del Norte les dio un curso básico de alemán antes de su viaje. Esta experiencia cultural, académica y de vida está llena de anécdotas. En el departamento de Matemáticas de la universidad todavía se cuentan las historias rocambolescas que marcaron

43 LLINÁS SOLANO, Humberto. Entrevista personal, octubre de 2020.

este viaje. Como la cantidad de velas y jabones que cargaba Humberto Llinás en su maleta, que llamaron la atención de los oficiales de aduana al pasar por el escáner. "Me da risa porque es lo primero que mencionan los compañeros. Resulta que antes en Barranquilla se iba bastante la luz y el agua, y de pronto faltó que nos informaran bien de la cultura. Mi mamá siempre era muy temerosa y ella me cuidaba mucho, entonces me metió en la maleta velas, tazas, trinches, vasos para que comiera, unas colchas gruesas para el frío y jabones, metió de todo. Ismael y Jairo iban más relajados y yo les decía que si se iba la luz cómo hacían. Ellos me decían que yo les prestaba la vela y todo el camino fue burlándose de mí. Casualmente una vez se fue la luz, y ahí sí me pidieron prestadas las velas y, vacilando, les dije que se las alquilaba", contó Llinás. La historia de ese día continuó con la pérdida del pasaporte de Jairo Hernández, luego de que en Barranquilla le hubieran dicho de todas las formas posible que tuviera cuidado de no perderlo. Su arribó a Alemania se dio durante un fin de semana festivo. Era domingo y nada estaba abierto.

> Llegamos a las siete de la noche al aeropuerto de Frankfurt y teníamos que movernos a Mannheim, donde íbamos a hacer los primeros seis meses de idiomas. El DAAD nos había enviado los tiquetes y ahí venía un váucher para la línea de bus que nos llevaría a Mannheim. Nosotros pensamos que eso era el tiquete, pero el chofer nos empezó hablar cuando íbamos subiendo. Obviamente no entendíamos nada, pero era claro que no podíamos subir. Él mismo nos llevó a un mostrador, en donde buscaron a alguien que hablara español para que nos explicara que con el váucher debíamos adquirir el tiquete. Nos llevaron en un carrito del aeropuerto al sitio para reclamar el tiquete y cuando ya teníamos todo listo para irnos me doy cuenta de que no tengo mi pasaporte.

Por suerte para el profesor Jairo el pasaporte apareció en la sala de objetos perdidos del aeropuerto. Una señora lo había encontrado en el carrito de transporte interno. Resuelto el percance salieron con rumbo a Mannheim. Llegaron a las 9:00 p. m. Y aquí sigue la historia, contada por el profesor Ismael: "Humberto, que en esa época se las tiraba de que hablaba muchos idiomas porque venía del Experimental, medio habló con un taxista para que nos llevará a un lugar económico. Después de cierto tiempo nos percatamos de que el tipo nos llevó a la mitad entre Mannheim y Heidelberg, es decir una cantidad de kilómetros. Lo que nos íbamos a ahorrar en el hotel se lo pagábamos dos o tres veces al taxista. Pasado un tiempo nos dimos cuenta de que el sitio donde nos había dejado el autobús estaba a unas cuantas cuadras del instituto al que íbamos a estudiar alemán. Nos podíamos ir caminando, de haberlo sabido". La versión del profesor Humberto tiene otras aristas: "Llegamos al centro de Mannheim. Ahí le dijimos a un taxista que nos llevará a un hotel bueno, bonito y barato. El taxista, que era un turco, se tiró como media hora manejando hasta el hotel. Al día siguiente, cuando amanecimos, vimos que nos había sacado de la ciudad para cobrarnos más. Luego conocimos la ciudad y vimos que en el centro había muchos hoteles a buenos precios. Esos días los pasamos con hambre, porque todo estaba cerrado. Fueron difíciles, y ellos dos sin hablar el idioma. Yo hablé con la muchacha del hotel. Sirvió mi conocimiento de alemán". Las dificultades de esos días terminaron al llegar al instituto, donde rápidamente se fueron adaptando a las costumbres, la comida, el clima y se centraron en aprender el idioma. Al tiempo sus esposas llegaron a acompañarlos, pues la beca cubría gastos para el cónyuge y los hijos. Pasaron el examen de certificación y emprendieron la misión por la que estaban en ese país extraño y lejano, que era estudiar sus doctorados. Académicamente, los tres terminaron entre 2002 y 2003, años en que regresaron



Contar con profesores preparados a nivel de maestría y doctorado, incrementó la producción intelectual de la universidad. En la foto, durante el lanzamiento de la colección de libros de Ediciones Uninorte en 2001. Los profesores son: Efraín Martínez, William Jiménez, Edgar Torres, Manuel Alvarado, Alfredo Correa y Alberto Wong.

a Barranquilla como profesores del departamento de Matemáticas de Uninorte. Regresaron con una mentalidad científica enriquecida, con una visión diferente de cómo impartir clases y, además, fueron piezas claves para la estructuración del pregrado en Matemáticas, que inició en 2008, y la maestría ya de forma independiente, que inició en 2009 y que empezó a concretarse con la especialización en el 2000.

Más allá de cuantificar el retorno de la inversión que hizo la Universidad del Norte al brindar apoyo a profesionales como Humberto, Jairo o Ismael, que bien podría hacerse cuantitativamente en el número de investigaciones, artículos publicados o proyectos desarrollados luego de su preparación, para la universidad siempre hubo una variable incalculable como guía del Programa de Desarrollo Profesoral. El país atravesaba una época en la que estaba constituyendo el Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología, para el que necesariamente se debía contar con capital humano formado para soportarlo e impulsarlo. De modo que la Universidad del Norte no solo quería contar en su cuerpo docente con magísteres y doctores que hicieran ciencia, apuntaba a contar con magísteres y doctores de la región Caribe que lideraran esa transformación en su territorio. Después de todo, siempre ha sido el objetivo máximo de esta universidad, formar líderes locales que encaminen el rumbo de esta región. Así mismo, lo concebían los profesores alemanes, Peter Konder, Kai Lorentz o Josef Reiter, quienes vieron la necesidad de que las periferias del país se beneficiaran de la cooperación internacional que el Gobierno alemán brindaba para impulsar la ciencia en

países como Colombia. Cierto es que una mirada basada en la mera rentabilidad para un programa como estos, apunta a cuestionar sobre cómo asegurar el retorno de quien invierte. Han pasado más de 30 años desde que nuestros profesores se beneficiaron con la beca del DAAD, y todavía Humberto no se explica, ¿por qué el Gobierno alemán invirtió en ellos de "gratis"? Responder esta pregunta, en parte, se intuye en la receptividad de Peter Konder con los matemáticos de la universidad. El alemán vivía feliz contando todas esas vivencias disparatadas que escuchaba de los profesores sobre su estancia en Alemania, porque sabía que, al apostar por ellos estaba impactado en la vida de muchos otros profesionales que en algún momento se sentarían en una clase a aprenderles.

Los lazos con la Universidad Johannes Gutenberg de Mainz se hicieron cada vez más sólidos. En 2001, en la celebración de los 35 años de Uninorte, se les entregó a Josef Reiter el doctorado *honoris causa* en Filosofía y a Peter Konder, la medalla Sol del Norte 35 años, por las relaciones de cooperación durante 25 años entre ambas instituciones, en una ceremonia que se realizó el 29 de marzo. Ese día, en reconocimiento a la dimensión internacional de la universidad, también se les entregó la medalla "Sol del Norte 35 años" a la Embajada de Alemania, la Embajada de Francia, la Embajada de España, la Fundación Kellogg, The William J. Harrington Medical Program for Latin America, la Universidad Politécnica de Valencia, Agustín Lombana Mariño, director ejecutivo de la Comisión Fulbright, Marcel Pariat, decano de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad París XII, y Carlos Smith, vicedecano de Ingenierías de South Florida University. Sobre estos reconocimientos a los aliados de la universidad en su internacionalización, el rector Ferro dijo lo siguiente en su discurso en la ceremonia: "En el concierto de esta celebración, la universidad ha querido presentar a la nación y a la región Caribe los logros alcanzados en su propósito de abrirse a los desafíos modernos de la globalización y la interdependencia multinacional. Hemos interpretado esos desafíos no solo como interrelaciones económicas y políticas planetarias, sino también como una red de correspondencias científicas y tecnológicas, un tejido mundial de saberes y conocimientos, que redefine la realidad nueva y vigorosa de la universidad del siglo XXI"[44].

El Programa de Desarrollo Profesoral fue estratégico en la visión de la dimensión internacional de la universidad a finales del siglo XX, a través de la incursión de los profesores en redes de investigación de punta y generó contactos para profundizar en convenios de cooperación con esas instituciones a las que llegaban a formarse. La universidad la construyen las personas, y con este programa se conoció en el mundo quiénes son esas personas y cuáles son sus capacidades reales. Entre 1993 y 2017 la universidad invirtió en este programa 62 500 millones de pesos (a pesos de 2017), benefició a 489 personas, quienes obtuvieron 650 títulos de posgrados en 375 universidades extranjeras y 232 nacionales.

44 'Apartes del discurso del doctor Jesús Ferro Bayona, rector de Uninorte. *Boletín Uninorte*'. n.º 71, 2001.



Grupo de profesores beneficiados por
el Programa de Desarrollo Profesoral.

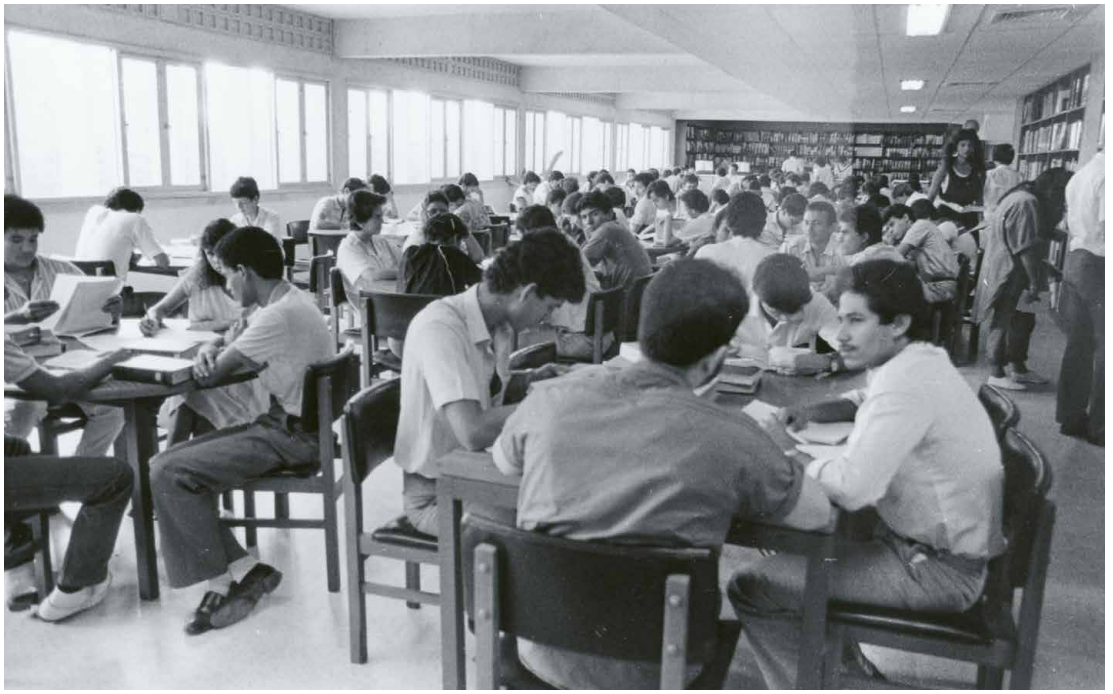


La biblioteca, el corazón del campus

La decisión de construir un edificio independiente para albergar la biblioteca de la Universidad del Norte se tomó en el Consejo Directivo del 1.º de junio de 1990. Sería este el gran proyecto bandera en la celebración de los 25 años de haberse fundado la institución, que se cumplían en 1991. Seguidamente, se delegó al Comité de Construcción el estudio de la propuesta y la factibilidad, y el Departamento de Promoción y Desarrollo diseñó un plan de donaciones para financiar el proyecto. No era para menos, cualquier universidad que se precie de ser un centro del conocimiento humano, cuenta con una biblioteca en la que confluye la vida diaria de la academia, la ciencia y la cultura.

◀ La Biblioteca Karl C. Parrish Jr. se empezó a construir el 29 de marzo de 1993 y se entregó a finales de 1994.

Uninorte estaba en deuda con levantar una biblioteca acorde con las necesidades de la población estudiantil. En todas sus etapas la constante era que quedaba pequeña. Después de todo, desde que la universidad estaba ubicada en la casa, en su primera sede, fue la única área que nunca dejó de crecer. El Consejo Directivo podía reducir el gasto en cualquier inversión, menos en la compra de libros y material de apoyo para dotar la biblioteca, actualizarla. Sin embargo, al trasladarse al campus actual, en 1973, abarcaba solo dos salones que constituían el primer piso del Bloque A. Un espacio tan pequeño que el silencio era solo un letrero escrito en rojo a la vista e igualmente



Desde 1983 la biblioteca pasó a estar en los dos primeros pisos del Bloque D.

ignorado por todos, menos por la secretaria, que encarecidamente insistía en su llamado a no hacer ruido.

"En la entrada había un torniquete con el que se buscaba contabilizar cuántos estudiantes entraban por día, pero hacía mucha bulla y ellos se lo tomaban de juego, se ponían a rodar en él. También había un aire acondicionado muy grande que generaba mucho ruido. Era muy curioso, porque la sala tenía un letrero que decía 'silencio', en letras rojas, pero era imposible hacer silencio, ahí entraban todos los estudiantes a leer y estudiar, y debían levantar la voz para comunicarse por la cantidad de ruido"[45], contó Mónica Rocha, quien se vinculó a la Biblioteca en 1980, con 19 años, mientras cursaba tercer semestre de Comunicación Social. La directora, Martha Luz Orozco, quería darle un cambio de imagen al servicio de consulta de libros, del que los estudiantes se solían quejar por el trato que recibían por parte de los empleados, personas mayores que no tenían empatía con ellos. Así que vieron en Mónica la oportunidad de contratar a alguien joven con quien los estudiantes tuvieran más cercanía. El sistema de consulta de libros era muy básico: en una ventanilla los estudiantes llegaban a prestar sus libros con unos tarjeteros marcados con los nombres de los libros y sus respectivos códigos de identificación, que encontraban en unas gavetas; información que utilizaban los funcionarios para buscar el texto y prestarlo para su consulta.

45 ROCHA RODRÍGUEZ, Mónica Jacquelina. Entrevista personal, febrero de 2019.

En 1983, con la construcción del Bloque D, la biblioteca se trasladó para tener un espacio mucho más acorde con los proyectos de expansión de la universidad. La nueva biblioteca tenía capacidad para alojar cómodamente a 220 estudiantes. "Pero sabíamos que la universidad necesitaba un sitio independiente y trabajamos en la idea de hacer unos diseños para la biblioteca y que fuese un edificio icónico, que estuviese en un sitio distinto a todos los edificios del campus y que no siguiera los conceptos arquitectónicos de los edificios de aulas, sino de un edificio bibliotecario", agregó Ferro. La biblioteca creció poco a poco, ya ofrecía un ambiente confortable para el estudio, la lectura y la consulta de libros; el horario pasó a jornada continua hasta las 8:30 p. m. y el número de visitantes aumentó. En 1987, contaba con un aproximado de 21 800 libros y otros documentos, revistas y periódicos locales, nacionales y algunos extranjeros. Además, se habían conseguido convenios con el ICFES, Colciencias y el Sistema de Información y Documentación para la Educación Superior (SIDES) con el fin de mejorar la búsqueda de bibliografía y bases de datos. Asimismo, se tenían instaladas cuatro pantallas terminales y se había efectuado la transcripción en el computador de 4500 títulos de libros; y para 1988 el Sistema de Consulta se puso al servicio de la comunidad externa.

Hasta entonces, todos los bloques de la universidad se construían siguiendo el diseño arquitectónico proyectado por Barón & Macchi desde la etapa inicial de construcción del campus. Diseño que se había convertido en una camisa de fuerza en el Comité de Construcción, que era liderado por el exrector Julio Muvdi, quien era cauteloso en todas las decisiones que se tomaban sobre el crecimiento de la planta física. Convencerlo de salirse del esquema diseñado fue una empresa que le tocó sortear a Jesús Ferro Bayona en su idea de darle una identidad propia al edificio de la Biblioteca. La historia de cómo se fraguó el nuevo edificio comienza en 1991 con el lanzamiento de la campaña de donaciones para el financiamiento de su construcción, como parte de la celebración de los 25 años de la universidad. La campaña fue liderada por Patricia Maestre, directora del Departamento de Promoción y Desarrollo, y Carla Fernández, asistente de Planeación. En su primera etapa tuvo una meta de recaudo de 200 millones de pesos, por medio de los aportes del sector empresarial, egresados, asociaciones o fundaciones y la comunidad universitaria. La primera empresa en responder al llamado fue Promigas, que donó 60 millones de pesos; seguida por Gases del Caribe, Surtigas, Intercor y Alfredo Steckerl & CIA, cuyas contribuciones sumaron otros 25,5 millones de pesos; la Fundación Mario Santo Domingo se sumó con la entrega de 20 millones y Monómeros Colombo Venezolanos entregó 4 millones, para un total de 109,2 millones recaudados en 1991.

En paralelo a la campaña de donaciones, Jesús Ferro Bayona se movió para llevar al Consejo Directivo una propuesta de diseño arquitectónico, para lo cual contactó a la compañía del arquitecto Álvaro Rivera Realpe, egresado de la Universidad Javeriana, en donde se había desempeñado como director de Planta Física y posteriormente director de la Oficina de Asesoría en Diseño y Construcción durante la misma época en la que Ferro Bayona estuvo en esa institución. A través de su firma Álvaro Rivera Realpe & Asociados Ltda., había desarrollado una trayectoria en la arquitectura educativa y en 1990 diseñó la segunda ampliación de la Biblioteca Luis Ángel Arango. "Le pedí que me hiciera un diseño basado en las bibliotecas de Estados Unidos y Bogotá. Lo estudiamos y nos reunimos mucho, mirando los pros y contras hasta que encontramos aquello que correspondía a lo que yo pensaba que debía ser una biblioteca universitaria, y en eso Karl C. Parrish Jr. me



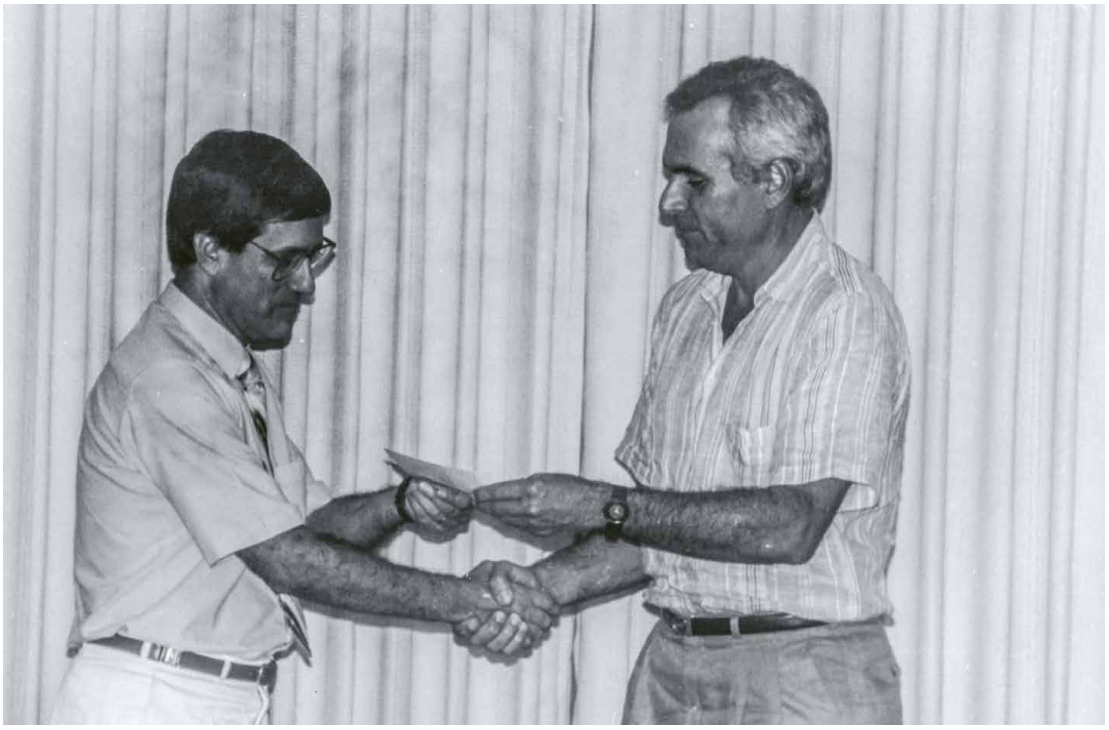


El diseño del edificio de la biblioteca no siguió el de los demás bloques construidos hasta ese momento. El referente fueron las bibliotecas de universidades internacionales.

ayudó mucho. Yo vivía metido en las bibliotecas durante mi formación y por eso tenía ideas", indicó Ferro. Listo el diseño, se lo presentó al Consejo Directivo.

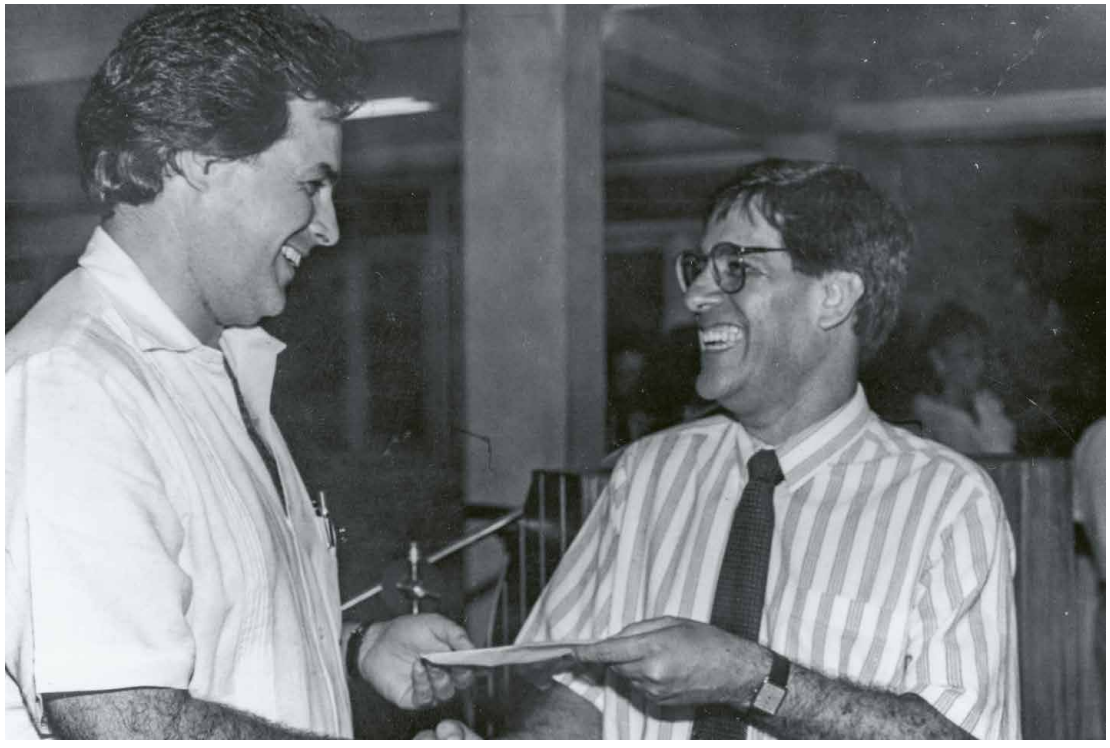
Al principio a Julio Muvdi no le pareció la idea de cambiar el plan de Barón & Macchi, en especial porque su preferencia era por edificios no muy altos que no requirieran ascensores y que se pudieran conectar fácilmente entre sí, pero terminó aceptando. "Pese a que éramos grandes amigos y cercanos, él no transigía, lo cual le agradezco. Siempre que había una obra activa en el campus, él llegaba antes de las reuniones del consejo para darle una vuelta y revisar los avances. Yo le tenía un poco de temor en esos recorridos, porque sabía que iba a poner peros o hacer comentarios sobre lo que faltaba, pero era todo con respeto. Cuando supo que yo estaba pensando en un edificio diferente me dijo que no le sonaba. Después recordó su época de estudios en Estados Unidos y me dio la razón. Así empezamos a trabajar un edificio distinto de todos los demás"[46], señaló Ferro. De esta manera se recibieron dos propuestas para el diseño arquitectónico de la biblioteca, la del arquitecto Rivera y la de Barón & Macchi. En la reunión del Consejo Directivo del 18 de marzo de 1991, Muvdi amplió los detalles de ambas propuestas y expresó que la recomendación del Comité de Construcción era elegir la propuesta de Rivera y Asociados. Recomendación que respaldó el consejo en pleno. A partir de esta elección se rompió el lazo con la firma Barón & Macchi. A través de una comunicación cuestionaron la decisión adoptada por la universidad referente al diseño del edificio de la biblioteca y solicitaron a la universidad abstenerse de utilizar los diseños arquitectónicos contratados en años anteriores. Si bien el consejo quedó en analizar las implicaciones jurídicas de esta solicitud, lo cierto es que los edificios que le siguieron a la biblioteca, como el de Laboratorios de Ingeniería (en 1993) o el Instituto de Idiomas (en 1997), no se ciñeron al diseño inicial.

46 FERRO BAYONA, Jesús. Intervención en el lanzamiento del libro *Universidad del Norte: voces de una historia colectiva. Tomo I.* Septiembre 9 de 2024.



Las donaciones de las empresas amigas hicieron posible la construcción de la biblioteca. Promigas fue una de las primeras en vincularse a la campaña. Guido Nule, su presidente, hace entrega del cheque en abril de 1991.

Pablo Gabriel Obregón, presidente de la Fundación Santo Domingo, entrega donación de 20 millones al rector Ferro para la construcción de la biblioteca.



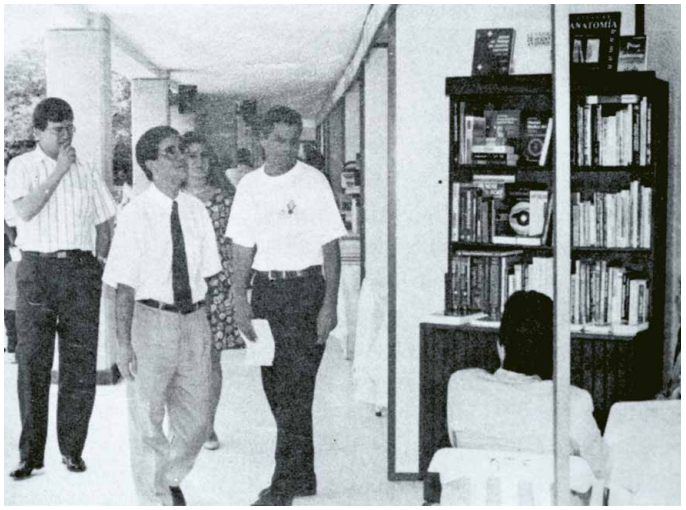
El edificio de Laboratorios de Ingeniería se inauguró el 16 de abril de 1993, ubicado en el área de 1212 metros cuadrados donde estaba la cancha de sóftbol; en la actualidad allí se encuentra la cabina de la emisora Uninorte FM Estéreo y la Plaza de los Inmigrantes. La obra integró los laboratorios de: Metalografía, Soldadura, Tratamiento Térmico y Corrosión, Suelos, Fotogrametría, Ensayo de Materiales de Construcción, Resistencia de Materiales y Microprocesadores.

Para la Universidad del Norte la Biblioteca no era solo un edificio más, sino una estrategia educativa que incluía varios proyectos centrales en la vida universitaria, que hacen parte integral de la formación del estudiante contemporáneo y del profesor en su actualización constante del conocimiento. En busca de referentes internacionales, entre el 12 de junio y el 5 de julio de 1992, el rector Ferro visitó varias instituciones de Estados Unidos, por invitación de la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA, por sus siglas en inglés), cuyo propósito se centró en tres áreas: sistemas de información, para conocer las tecnologías más recientes de información de datos, especialmente en las bibliotecas y sus tendencias a futuro; *core curriculum*, en lo relacionado con cómo se imparte la formación académica integral; y acreditación, en el marco de la Ley 30 de 1992 que introdujo el Sistema Nacional de Acreditación, para enterarse de cómo se aplican estos sistemas en los programas estadounidense. Pero no solo fue Estados Unidos. En la editorial de la revista *Huellas* n.º 42, de diciembre de 1994, el rector hace un recuento de todas las que visitó en su búsqueda de ideas que para aplicar en Uninorte:

> Uniendo lo antiguo con lo moderno, fuimos a conocer bibliotecas en el continente europeo; famosas como la Biblioteca Nacional de Francia, ahora en vísperas de estrenar una novísima e inconmensurable construcción; las universitarias, como las venerables alemanas de Maguncia y Heidelberg, de la Sorbona de París, de la Complutense de Madrid; y en el continente americano, la inmensa Biblioteca del Congreso en Washington, aquella otra que fundó John Harvard, hace 400 años, para darle inicio a la universidad que lleva su nombre; la de California en Berkeley, la de Northwestern en Chicago, la tropical de Tulane en Nueva Orleans; las latinoamericanas como la Católica de Santiago de Chile, la UNAM de México, y las colombianas como la Luis Ángel Arango, la Hemeroteca Nacional, y las de tantas otras universidades públicas y privadas de prestigio en nuestro país.

El área de construcción escogida para levantar la nueva biblioteca acabó con el emprendimiento de Julio César de la Hoz y su esposa Emperatriz Molina: la popular cafetería en la que toda la comunidad universitaria se daba cita para compartir ratos de esparcimiento y merendar. La pareja estaba ligada a la universidad desde la sede anterior. Vivían y cuidaban del entonces edificio de Administración, contratados por el rector José Tcherassi. Él mismo les pidió que se pasaran al nuevo campus y continuaran con sus labores. Se instalaron al frente del edificio de Rectoría y allí armaron un rancho provisional. A mitad de la década de 1970, Julio César pasó a encargarse el Anfiteatro, y Emperatriz, o "La Mona", como la conocían, puso unas mesas y unas sillas de madera en la terraza del rancho y empezó a vender almuerzos, meriendas y picadas que rápidamente atrajeron la atención de quienes frecuentaban la universidad. "El patacón con queso se vendía mucho. Las arepas de huevo y mis chicharrones eran famosos"[47],

47 MOLINA, Emperatriz. Entrevista personal, agosto de 2020.



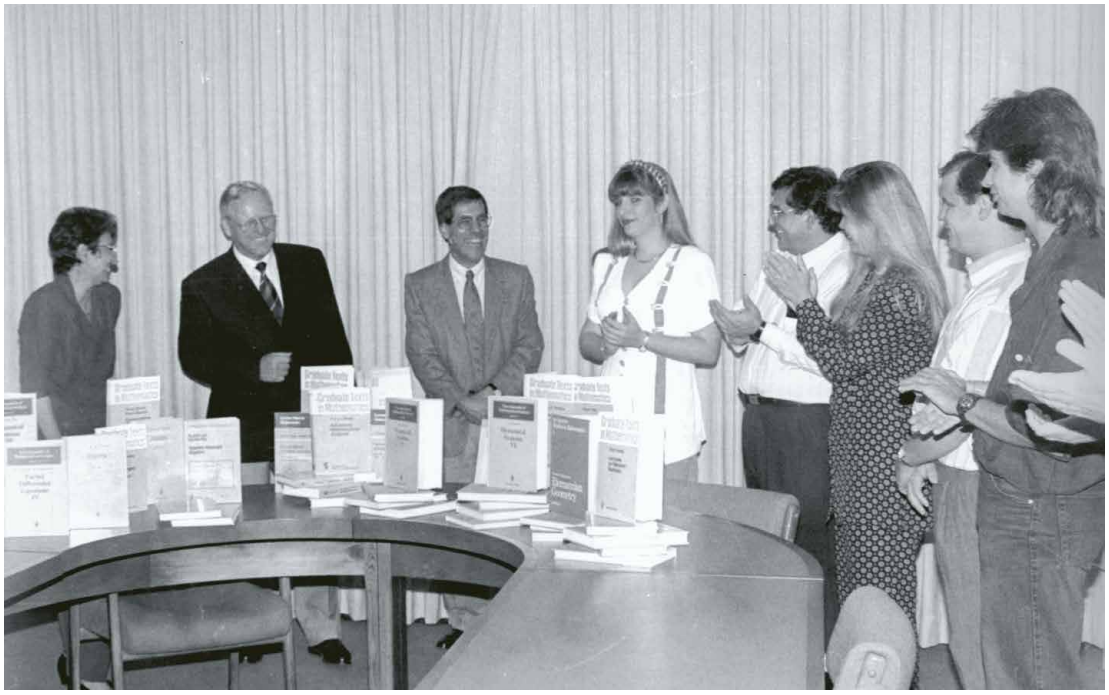
Entre el 28 de septiembre y el 6 de octubre de 1994, se organizó la Primera Feria del Libro Uninorte, como antesala a la inauguración de la biblioteca.



contó La Mona. El negocio era ella y sus productos, así que tenía un sistema de pago basado en la confianza: cada uno se servía lo que quería y dejaba el dinero donde debía: "Todo era autoservicio, yo sabía que estaba con gente muy buena. Con $ 5000 pesos que me daban yo les hacía todo, hasta con avena y jugo. Incluso, el vuelto me lo dejaban. Como no podía coger plata con las manos, ellos mismos metían la plata en la caja y me avisaban. Éramos una gran familia", contó. Ni tiempo le dio para escoger un nombre a la cafetería que improvisó y que fue tan bien acogida por estudiantes, profesores y directivos. El nombre salió de un grupo de estudiantes que armaban una mesa redonda y compartían debajo de los palos de guayacán que adornaban el rancho. Entre perros, gatos y gallinas, las mascotas del hogar, los estudiantes hicieron oficial el nombre que le dio fama entre varias generaciones de uninorteños a la cafetería: La Mosca Elegante. Emperatriz todavía no sabe por qué los estudiantes escogieron ese nombre. Para no ahondar en teorías filológicas sobre el origen de tal nombre, *la mosca elegante* es un apodo coloquial que se utiliza en la costa colombiana para hacer referencia a sitios populares de comida callejera que son frecuentados por personas de todos los estratos sociales.

La relación de "La Mona" con los miembros de la comunidad universitaria transcendía lo comercial. También ayudó a muchos estudiantes de bajos recursos, a quienes a veces les daba un techo para dormir o les daba de comer. En este rancho nacieron sus cuatro hijos: Luz Marina, Juan Carlos, Mónica y Julio César. La mayor se graduó de Psicología en Uninorte, gracias a la cercanía con la institución. Incluso el profesor José Amar Amar, uno de los clientes asiduos, solía llevarse a los hijos de "La Mona" a la guardería de La Playa, que funcionaba con el Proyecto Costa Atlántica.

Cuando se contempló el proyecto de construir la biblioteca en los predios donde estaba ubicado "La Mosca Elegante", el rector Ferro citó a La Mona a su oficina para comunicarle la noticia. Debía desalojar el terreno. "El doctor Ferro me ayudó demasiado, le



Donación de libros por parte de instituciones alemanas, entregados a través de la Fundación Alemana para la Investigación Científica.

debo mucho. Yo fui a su oficina y pues la universidad necesitaba ese espacio porque iban a construir la biblioteca. Me dijo: 'Mona, vamos a construir'. Yo le pedí tiempo para poder mudarme. Me dio dos años para organizarme. Le agradecía mucho eso. Hubo estudiantes que pelearon y me decían que yo tenía ese lugar ganado, pero no. Les dije que no, al contrario, yo le agradecí a la universidad todo lo que hizo por mí. Hoy tengo mi casa gracias a la universidad. Me gustó todo lo que viví allá, no cambiaría nada. Vivo agradecida con cada estudiante, con el doctor Ferro, el doctor Tcherassi y el doctor Amar", expresó "La Mona". Con sus ahorros y la ayuda de sus clientes en la universidad, la pareja compró un terrero al frente; los estudiantes se reunieron y les hicieron los planos del nuevo hogar.

La licitación para construir el edificio de la biblioteca la ganó, en febrero de 1993, las firmas Paredes Fuentes y Vásquez Ltda. y Castro & Tcherassi Ltda., que presentaron una propuesta en conjunto, por valor de $ 1 294 532 780 pesos, para entregar en 12 meses. La construcción inició el 29 de marzo de 1993 y su financiación se haría por medio de un crédito del Banco de la República, a través de Cofinorte, y las donaciones recaudadas, que al inicio de la construcción sumaban poco más de 93 millones ese año. La obra, compuesta por un área total de 3805 metros cuadrados, se entregó a finales de 1994. En agosto empezó a prestar sus primeros servicios y el 28 de octubre se realizó una ceremonia interna de apertura de puertas. Durante la ceremonia, el rector y la directora de la Biblioteca desde principios

La primera dama de la nación, Jacquin Strouss, durante el corte de cinta de la Biblioteca, al lado del presidente de Colombia Ernesto Samper y el presidente del Consejo Directivo Álvaro Jaramillo, el 20 de enero de 1995.



de la década de 1980, Hilda Cepeda de Vengoechea, tomaron juramento de un grupo de estudiantes quienes se comprometieron a velar por el desarrollo del centro bibliotecario, siguiendo las tradiciones de las universidades europeas. Por su parte Ferro Bayona dijo:

> Hemos llegado a la culminación de una larga etapa de estudios y diseños, que comenzó hace más de diez años. Fue un tiempo de maduración, como el que se toma el vino de la mejor cosecha, para poder acertar con el objetivo de brindarle a la comunidad universitaria, a la ciudad, a la costa y al país, un monumento a la ciencia y al conocimiento que le hiciera honor a la mayoría de edad de la Universidad del Norte y, por ende, ligara su destino al de las grandes universidades del mundo en el pórtico de un nuevo siglo[48].

Antes de la apertura, la biblioteca recibió la visita de Lance Query, entonces decano de Bibliotecas de Western Michigan University, en Illinois, con el apoyo de la United States Information Service (USIS) y de la Embajada de Estados Unidos. Query, máster en Bibliotecología y con Ph.D. en Historia Latinoamericana de la Universidad de Chicago, estuvo del 4 al 8 de abril para brindar asesoría a funcionarios de la biblioteca y del Centro de Informática en criterios para autoevaluar bibliotecas universitarias en procesos de acreditación, nuevos procedimientos de almacenamiento gracias al uso de la informática, redes locales e internacionales

48 FERRO BAYONA, Jesús. 'Acto interno de apertura de la nueva Biblioteca General de Uninorte'. *Boletín Uninorte,* n.° 39, diciembre de 1994.

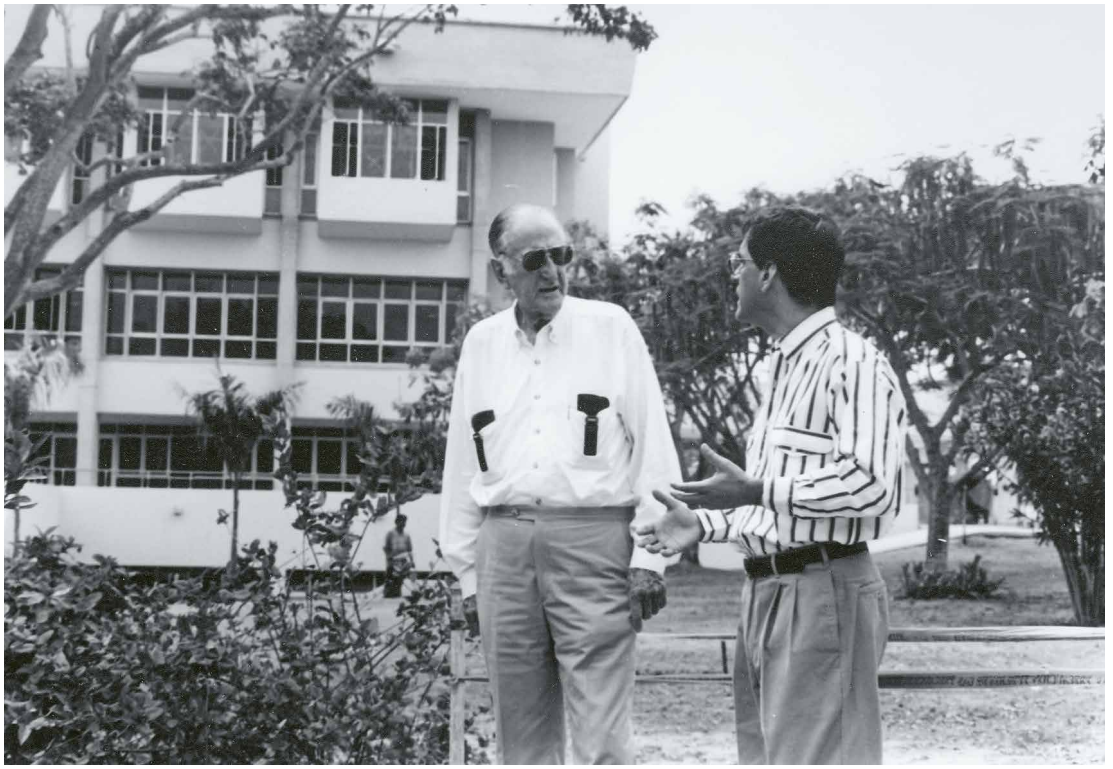
versus tecnología CD–ROM para acceso de información científica actualizada, sistemas de información para automatizar el dominio de la hemeroteca, nuevas tecnologías en bibliotecas, y equipos de seguridad y control de libros y materiales, entre otros aspectos.

Previo a la inauguración de la Biblioteca, se organizó una campaña de donación de libros en la comunidad universitaria y se realizó, entre el 28 de septiembre y el 6 de octubre, una Feria del Libro, que contó con la participación de libreros de la ciudad y la coordinación de un grupo de estudiantes que desarrollaron actividades de divulgación y promoción de los servicios de la biblioteca, así como recorridos por las instalaciones. Los nuevos servicios incluyeron: ocho salas de consulta bien acondicionadas, 20 cubículos individuales para investigadores, bases de datos internacionales mediante los servicios de DIALOG y de bases de datos académicas nacionales como la de la Universidad Industrial de Santander, la Universidad Nacional, Universidad Pedagógica Nacional, la Biblioteca Luis Ángel Arango y el Instituto Colombiano del Cemento, además se adquirieron tres bases de datos en CD–ROM en las áreas de ciencias de la salud, ingenierías y ciencias sociales y psicología; se dispuso de un sistema de código de barras para agilizar el préstamo de libros, fichero electrónico para la consulta en pantalla de la base de datos de la Biblioteca, que reemplazó el sistema manual de tarjetas y al que se podía acceder desde las terminales ubicadas en oficinas de la universidad. Complementariamente, se realizaron talleres sobre información bibliográfica a profesores y estudiantes y programas de capacitación al personal de la Biblioteca.

A la campaña de donación se sumaron las instituciones alemanas con las que Uninorte tenía relación. A través de la Deutsche Forschungsgemeinschaft (Fundación Alemana para la Investigación Científica) entregaron libros en el área de las matemáticas para fortalecer los recursos académicos de la maestría en Matemáticas. Del mismo modo, la familia de Diego de la Peña, fallecido el 17 de marzo de 1994 y hasta entonces vicepresidente del Consejo Directivo de Uninorte, donó su biblioteca personal, compuesta por cerca de 3000 textos, en su mayoría obras clásicas en el área de derecho penal, civil, administrativo y comercial; en marzo de 1995, la familia donó otros 4000 volúmenes que se sumaron a la colección. La familia hizo la donación interpretando la voluntad de De la Peña, consejero de Uninorte desde 1971 en representación de la Fundación Santo Domingo. En homenaje a su memoria, la universidad designó una sala de lectura de la nueva biblioteca con su nombre, fijado en una placa que fue develada el 9 de junio de 1994, durante una ceremonia especial en la que la familia oficializó la entrega de la biblioteca personal del abogado barranquillero.

Finalmente, la construcción del edificio tuvo un costo de $ 2 482 808 407 (unos $ 18 102 938 662 a pesos de 2025), conformada por un área de 4305 metros cuadrados. La inauguración oficial se realizó en una ceremonia pública el 20 de enero de 1995, que contó con la presencia del presidente de la República Ernesto Samper Pizano. “Este es el tipo de inversiones que estamos necesitando en Colombia, la inversión en educación”[49], dijo durante el acto. El corte de cinta, con la presencia de 700 invitados, inauguró una nueva etapa en la vida universitaria. Un edificio emblemático que se posicionó en el corazón de la universidad. Esta

49 SAMPER PIZANO, Ernesto. ‘Uninorte inauguró su Biblioteca General’. Boletín Uninorte, n.° 40, enero–febrero de 1995.



Karl C. Parrish Jr. en una de sus visitas después del retiro conoció el edificio de la biblioteca que años más tarde llevaría su nombre como homenaje por sus aportes a Uninorte.

también fue identificada como una biblioteca electrónica, cuyos servicios no se limitaban a la documentación en papel o al espacio físico, sino que se insertaba en la revolución tecnológica que promovió el acceso a fuentes de consulta a través de la red mundial. Para cerrar esta parte con lo que significó la Biblioteca en la dinámica de la Universidad del Norte, recurrimos al rector Ferro Bayona, que sean sus palabras la conclusión:

> Como en la metáfora de *El nombre de la rosa*, la biblioteca se convirtió en el centro de nuestras pesquisas, hasta desembocar en el proyecto que nos llevó a la realidad de la nuestra, tal como la queríamos, emplazada en el corazón de la universidad, abrazando al campus y dejando contemplar desde sus salas de lectura el paisaje del río Magdalena, de las ciénagas de Mallorquín y de las ensenadas de Sabanilla, y, un poco más en la lejanía, las de Salgar y Puerto Colombia, plataformas de la visión del Caribe que se materializa, mientras el lector hace una pausa sobre la *Divina comedia* de Dante, o los *Principios* de Newton, con solo levantar la mirada[50].

50 FERRO BAYONA, Jesús. 'La nueva Biblioteca de la Universidad del Norte. Monumento a la ciencia y el conocimiento en el Caribe'. *Huellas,* n.° 42, diciembre de 1994. pp. 2–4.

La Biblioteca no era solo un edificio. Su cara eran las personas que recibían cada día a los visitantes y les ayudaban en sus requerimientos bibliográficos. El equipo, liderado por su directora Hilda Cepeda de Vengoechea, enfrentó los retos de prestar más servicios, atender a más personas al mismo tiempo y formarse en el uso de nuevas tecnologías. Aunque el primer reto fue mudarse de un edificio a otro. Velia Janne, quien empezó a trabajar en la Biblioteca en julio 1989 como auxiliar de atención al público y actualmente es coordinadora de Colecciones Físicas, recuerda que la mudanza se realizó durante la semana de las Fiestas Universitarias de 1994 para no causar tanto trauma en la dinámica de los estudiantes. Velia estudió Formación Laboral Universal en el SENA, entre 1986 y 1989. Al principio no le llamaba la atención el puesto que le había ofrecido la universidad, pero con el tiempo le cogió cariño y empezó a entender los libros, pues le tocaba hacer inventarios frecuentemente. "Los compañeros me ayudaron mucho en la adaptación. Lo otro fue que la universidad me dio la oportunidad de estudiar en el CEC Análisis y Programación de Computadores, con media beca, y luego me ofrecieron una beca para estudiar Ciencias de la Información y la Documentación. Fueron cinco años de estudio y salí profesional en un área un poco más amplia que la bibliotecología, porque se enfoca también en archivos y centro de información"[51], contó Velia. El ambiente laboral al interior de la Biblioteca se ha caracterizado por ser ameno y acogedor. El caso de Velia, quien lleva 36 años trabajando en el área, no es único, la mayoría de los funcionarios tienen historias parecidas a la suya, empezaron en cargos de base y tuvieron la oportunidad de formarse para crecer a la par con la Biblioteca y sus avances tecnológicos.

Un testigo la evolución que tuvo la Biblioteca en sus distintos espacios, lo encontramos en Osvaldo Orozco. En 1980 entró como estudiante de Psicología y era tal su constante presencia en la Biblioteca, aún ubicada en el Bloque A, que le ofrecieron sumarse al equipo de trabajo. La situación económica de su familia lo llevó a aceptar el puesto, cuya función era prestar libros, lo que le exigía aprenderse el sistema de clasificación. Tener que alternar sus estudios con el trabajo, le hizo terminar tarde la carrera, en 1989. Ese año lo contrataron de tiempo completo. En esos años se aprendió al dedillo el sistema de clasificación de los libros, por lo que pasó a ser clasificador y luego coordinador de procesos técnicos, cargo en el que estuvo entre 1994 y 2020, en su jubilación. "He estado toda mi vida en la Biblioteca por el amor a los libros y eso es lo que me ha mantenido, ya que a veces ciertas dificultades me hubieran hecho salir"[52], dijo. Pese a que su formación era como psicólogo y posteriormente hizo una maestría en filosofía, se fue especializando en los sistemas de información de bibliotecas, así se hizo conocedor del funcionamiento de los *softwares* que se iban implementando en los procesos de actualización. En 1985, la universidad firmó un convenio con el ICFES para adoptar el Sistema Colombiano de Información Bibliográfica (SCIB), con miras a la automatización de información, lo cual permitió crear una base de datos propia e integrarla al Sistema de Información y Documentación para la Educación Superior (SIDES). "Para 1995, la universidad me manda a Estados Unidos a una especie de pasantía para mirar cómo eran los sistemas en el país. Allá aprendí a usar el Online Computer Library Center (una cooperativa mundial que ofrece servicios tecnológicos compartidos, investigación

51 JANNE DELGADO, Velia Judith. Entrevista personal, septiembre de 2020.

52 OROZCO MÉNDEZ, Osvaldo. Entrevista personal, septiembre de 2020.



Álvaro Jaramillo destapa la placa en homenaje a Diego de la Peña, fallecido el 17 de marzo de 1994 y quien dejó establecido en su testamento la donación a Uninorte de su biblioteca jurídica.

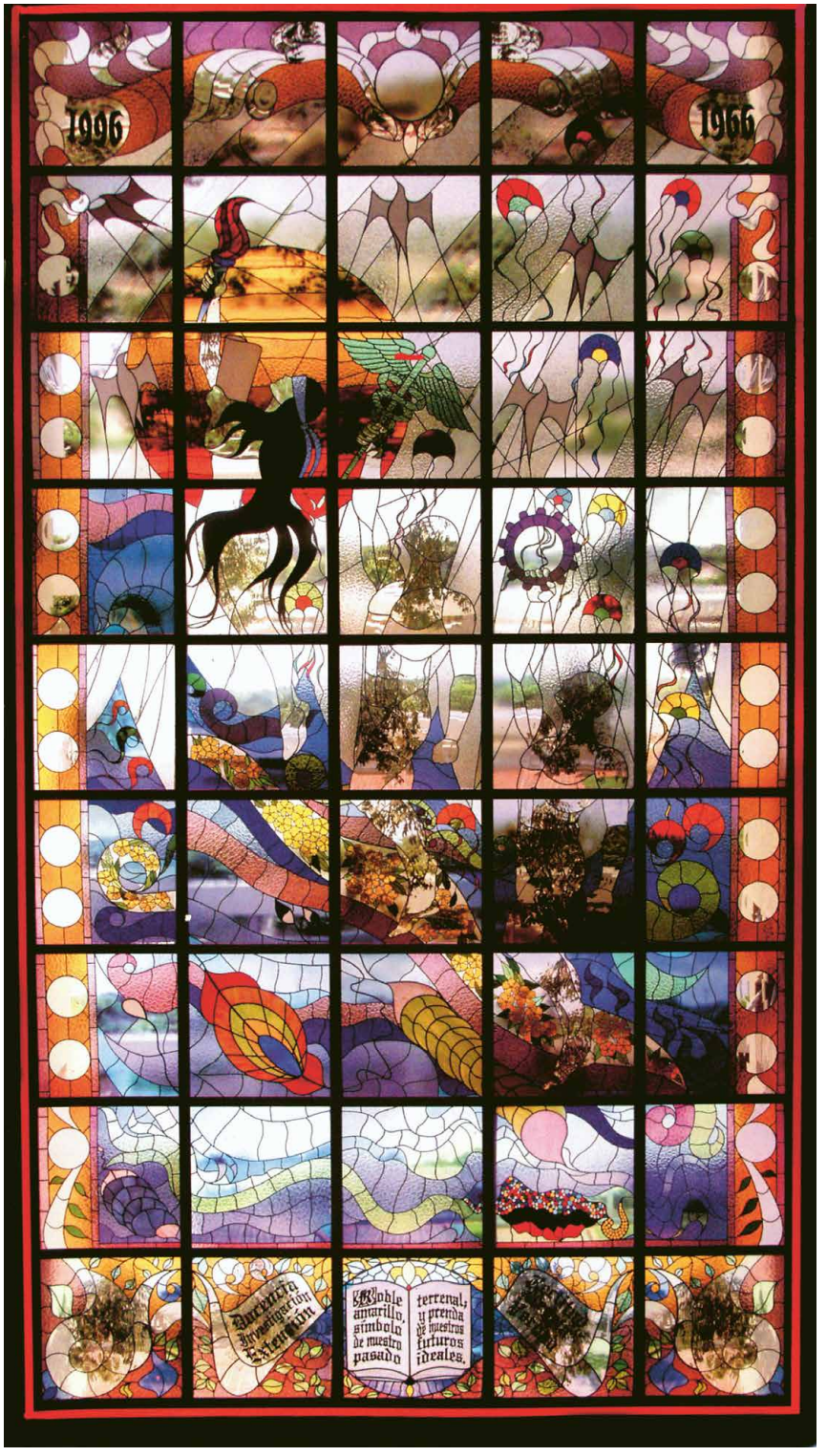
El rector Ferro saluda a Thelma de De la Peña, esposa del homenajeado, durante el acto realizado el 9 de junio de 1994.



y programas para bibliotecas con el objetivo de hacer la información más accesible) y a bajar registro de las gigantescas bases de datos e insertarlas directamente sobre nuestros catálogos. Nosotros teníamos un sistema que no permitía esas transferencias porque se necesitaba un protocolo, que posteriormente lo implementamos".

El desarrollo de las tecnologías de la información ha llevado a que cada vez más la Biblioteca se convierta en un espacio de estudio, más que en un repositorio de documentos físicos, por lo que las inversiones fueron incrementándose en la adquisición de bases de datos prestigiosas y en las colecciones digitales, mientras bajaba para la compra de libros físicos. Las colecciones académicas de cada área del conocimiento se renuevan constantemente con el apoyo de profesores, quienes revisan y orientan sobre las actualizaciones que se deben hacer. Al pasar a ser una Biblioteca abierta, en la que los visitantes tienen acceso a los libros para consulta en las instalaciones, se tomaron medidas para el cuidado de libros, como el tener que mostrar el carné al ingresar o dejar en la entrada los morrales, en un casillero que administraba uno de los funcionarios, o la implementación de sanciones por no devolver los libros prestados a tiempo, que en un inicio eran de tiempo sin poder prestar, pero luego pasaron a ser económicas para no afectar el acceso a los libros. La multa siempre ha sido minúscula, en 2025 no superaba los $ 2000 por día de retraso en la devolución del préstamo. "Generalmente quienes han tenido multas altas es por libros, pero cuando esta llega a $ 180 000 se para, no importa si tiene diez años con el libro; ahora, eso es por cada libro, si tienes varios se multiplica la deuda. También en esos casos implementamos la condonación del 50 %, el estudiante paga la mitad y compra un libro que se necesita en la Biblioteca", comentó Velia. Los libros más prestados, tradicionalmente, han sido los textos guías de las clases, que conforman la Colección de Reserva y solo se prestan por un día. Al llegar el nuevo siglo, la Biblioteca definitivamente tomó un rumbo hacia la innovación. La directora Hilda Cepeda de Vengoechea se retiró y en su reemplazo llego Marjorie Eljach, en 2001, quien inició un proceso de adaptación a los desafíos que planteaba el nuevo milenio y las nuevas generaciones.

El 21 de agosto de 1997, se inauguró el vitral "Eternidad", ubicado en los ventanales de la biblioteca. Una obra de la arquitecta Zulma Buendía, quien trabajó con la técnica vidrio cortado y vena de plomo, en estilo hiperrealismo mágico.





El camino espinoso que condujo a tener un hospital propio

Era un sueño que había acompañado al Consejo Directivo y los distintos decanos de la División de Ciencias de la Salud. Construir un hospital universitario propio para asegurar la formación clínica de los estudiantes de Medicina y Enfermería solo se pudo concretar a finales de 1994, cuando el Club Rotario de Barranquilla le propuso a la universidad administrar en comodato el Instituto Neurológico del Caribe. Uninorte se comprometió a apoyar los programas de salud del Club Rotario y dar continuidad al servicio neurológico que allí se prestaba. El centro contaba con 747 metros cuadrados de áreas terminadas y 350 metros cuadrados de áreas construidas sin terminar. La construcción se inició en 1996 y la primera etapa se inauguró el 23 de octubre de 1997.

◀ El 23 de octubre de 1997 se inauguró la primera etapa del Hospital Universidad del Norte. El exrector Julio Muvdi, quien intercedió para que la obra se concretara, hace el corte de cinta.

Fueron casi 20 años de esfuerzos e iniciativas fallidas por parte del Consejo Directivo en busca de crear un centro de atención médica propio. Además de no encontrar un proyecto que garantizara la sostenibilidad financiera —experiencias similares en el país les mostraban lo nocivo que podía ser aventurarse en un plan de este tipo—, estuvo también la inestabilidad al frente de la división de Ciencias de la Salud. Históricamente, la iniciativa se empezó a considerar seriamente en 1979, con la creación de una comisión encargada de evaluar los alcances del estudio de prefactibilidad con miras a la construcción de un hospital universitario. Comisión que integraron los consejeros Rafael Vergara, Miguel Ballestas, José Tcherassi, el rector



Así quedó la primera etapa del HUN.

Boris Rosanía, el decano de Ciencias de la Salud Fuad Rumié, el director de Planeación, el director del CIUN y el director de programa de Medicina.

Para finales de 1980, el Consejo Directivo se movilizaba para resolver las dificultades que atravesaban los estudiantes de Medicina y Enfermería para recibir sus prácticas clínicas, por lo que se contemplaban dos ideas concretas. Por un lado, comprar la Clínica General del Norte, para lo cual se hizo un avalúo comercial y técnico de la empresa, el cual arrojó resultados negativos en su sostenibilidad financiera. Por otro lado, Karl C. Parrish Jr. hizo la donación de un lote de cinco hectáreas situado en la carretera entre Puerto Colombia y Tubará, que podría albergar el futuro hospital por ser una ubicación conveniente; en diciembre de 1980, al proyecto se habían vinculado 20 firmas barranquilleras que estarían dispuestas a apoyar su financiación. La donación se hizo con el estudio preliminar del suelo que evaluaría las condiciones del terreno para dicha construcción, realizado por Arnoldo Sabagh. En una carta enviada al rector Ferro Bayona, el 2 de abril de 1981, Parrish Jr. le dijo lo siguiente:

> En el estudio de prefactibilidad para el nuevo hospital, se dijo que requeriría tres hectáreas en caso de un diseño vertical, y cuatro hectáreas en caso de un diseño horizontal. El terreno ofrecido tiene una cabida de cinco hectáreas, para dejar un margen. Como la zona es ondulada, habría que diseñar la edificación principal en el sector de "arenisca normal". Otros bloques de servicios e instalaciones varias se podrían colocar en distintos niveles o terrazas. Ya está instalado un colector de alcantarillado sanitario que viene de nuestra urbanización de "Campo Alegre" y podrá servir

> al hospital. Corre por el futuro bulevar–canal que forma el lindero sur del predio[53].

Luego de su retiro de la Presidencia del Consejo Directivo, Parrish Jr. se interesó muchísimo en apoyar el proyecto de construcción de un hospital para la universidad. "En sus visitas a Barranquilla, estaba pendiente del hospital y me preguntaba por el proyecto, en qué íbamos; así hasta el final de sus días. Realmente, le debo a Karl ese estímulo permanente que me dio su aliciente, esa motivación que me dio para que la universidad tuviera su hospital, como efectivamente lo tuvimos en los años noventa", indicó Ferro Bayona. En el Consejo Directivo era unánime que la solución para mejorar la situación en la División de Ciencias de la Salud y lograr mayor autonomía en el desarrollo de los programas docentes era contar con un hospital propio que cumpliera con los objetivos de formación y que fuera viable financieramente. A nivel académico, en mayo de 1981 se nombró decano a Jaime Caballero Corbacho, médico cirujano de la Universidad Javeriana, especialista en Pediatría del Instituto Mexicano del Seguro Social, quien era jefe de servicios de Pediatría del ISS Seccional Atlántico y jefe del Departamento de Ciencias Clínicas de Uninorte desde 1976.

Con la prospectiva que brindaba tener terrenos para edificar la obra, en una visita del director de Planeación Nacional, Federico Nieto, y la directora del Fondo Financiero de Proyectos de Desarrollo (FONADE), Cecilia López, en mayo de 1981, se les presentó el estado del proyecto en busca de financiación de los estudios de factibilidad y diseño de la obra. Si bien inicialmente el FONADE expresó el interés de colaborar con estos estudios, en noviembre de 1981 Cecilia López envió una carta en la que comunicó la negación del trámite de la solicitud, aduciendo datos sobre la utilización de los servicios de salud en el Atlántico y la conclusión de que en el departamento no existía déficit hospitalario sino una mala organización técnica, administrativa y financiera de los recursos existentes. Mientras se hacían las gestiones para sacar adelante el proyecto, nuevamente Parrish Jr. indicaba la ruta a seguir en el proceso. En una carta firmada el 22 febrero de 1981, enviada a Álvaro Jaramillo, Jesús Ferro y Fuad Rumié, les dice:

> Para asegurar agilidad e independencia en la promoción y manejo del proyecto de hospital universitario para Uninorte, parece conveniente que funcione como una fundación separada de la fundación de Uninorte, con un consejo directivo distinto a la de la universidad, con director propio y patrimonio propio. Pero es indispensable que Uninorte tenga un control total y permanente sobre la nueva fundación hospitalaria. La Fundación Universidad del Norte aparecerá como fundadora de la Fundación Hospitalaria. Se propone un Consejo Directivo compuesto por siete miembros principales y siete suplentes, elegidos todos por el Consejo Directivo de la Uninorte[54].

En la carta, además, Parrish Jr. entregó sugerencias sobre cómo se conformaría el Consejo Directivo de la nueva fundación y señala que la reforma de estatutos se hará en el Consejo Directivo de Uninorte. Así se hizo. En la reunión del consejo del 23 de noviembre de 1981, se

53 PARRISH JR., Karl C. Carta enviada al rector Jesús Ferro, fechada el 2 de abril de 1981. Consultada en el Archivo Parrish de la Biblioteca Karl C. Parrish Jr. de la Universidad del Norte.

54 PARRISH JR., Karl C. 'Memo Centro Hospitalario Uninorte', carta enviada a Álvaro Jaramillo, Jesús Ferro y Fuad Rumié, fechada el 22 de febrero de 1981. Consultada en el Archivo Parrish de la Biblioteca Karl C. Parrish Jr. de la Universidad del Norte.



Equipo directivo de la División de Ciencias de la Salud a finales de la década de 1980: Eduardo Egea, Gustavo Aroca, Hugo Flórez, Yolanda Corzo y Gloria Garavito.

discutió el proyecto de estatutos de la Fundación Centro Hospitalario del Norte, como se denominó al comienzo, elaborado por el asesor jurídico de la universidad, Julio Tovar, bajo la asesoría del consejero Diego de la Peña. Los estatutos fueron aprobados y se decidió que el rector de la universidad fuera el presidente del Consejo Directivo de la fundación, cuyo objetivo principal sería: el desarrollo de los planes y programas de la División de Ciencias de la Salud de la Fundación Universidad del Norte, en concordancia con las políticas nacionales de salud, para lo cual procuraría, especialmente, la construcción, dotación y funcionamiento de un hospital universitario en Barranquilla, así como también de los centros médicos y demás establecimientos que se requieran para el cabal cumplimiento de tales planes y programas, tanto en dicha ciudad como en la zona norte del país. La independencia patrimonial de la fundación fue posible gracias los aportes de estas compañías: Parrish y Cia. ($ 100 000); Aerolíneas Nacionales de Colombia, Avianca ($ 100 000); Cementos del Caribe ($ 100 000); Corporación Financiera del Norte ($ 100 000); Cámara de Comercio de Barranquilla ($ 100 000); Compañía Colombiana de Industria e Inversiones, Colinsa ($ 100 000); Promigas ($ 100 000); Aluminios Reynolds Y Santo Domingo ($ 100 000); Cervecería Águila ($ 100 000); y Fundación Universidad del Norte ($ 900 000), para un total de $ 1 800 000. El Consejo Directivo se compondría de tres miembros con sus respectivos suplentes, de los cuales dos serían elegidos por el Consejo Directivo de Uninorte, y por derecho propio estarían el rector de la universidad y el decano de Ciencias de la Salud; y se nombraría un director ejecutivo quien podrá participar en las deliberaciones del consejo con voz, pero sin voto. Con el Acta de Constitución aprobada y firmada el 15 de marzo de 1982 por representantes de las empresas fundadoras (Karl C. Parrish Jr. por Parrish y Cía., Álvaro Jaramillo por Cofinorte, Rafael Vergara por

Elías Muvdi y su hermano Julio intercedieron para sacar adelante el contrato de comodato por 90 años de los terrenos donde se construyó el hospital.



Colinsa, Ricardo Restrepo por Avianca, Juan Manuel Ruiseco por Cementos del Caribe, Arturo Sarabia por la Cámara de Comercio de Barranquilla, Luis Pochet por Aluminio Reynolds Santo Domingo, Guillermo Muñoz por Cervecería Águila y Jesús Ferro Bayona por la Fundación Universidad del Norte), se conformó la Fundación Centro Médico del Norte.

La constitución de la Fundación Centro Médico del Norte marcó un inicio real en el camino hacia tener un hospital propio. Desde entonces los convenios con las diferentes entidades prestadoras de servicios de salud ya no serían directamente con la universidad, sino con esta fundación, Carlos Malabet, decano de Ciencias de la Salud de Uninorte entre 1992 y 2004, contó en un artículo especial de la revista "Salud Uninorte" algunos de los pormenores que se vivieron al interior de la universidad para construir el hospital. Esto dijo de los primeros intentos, luego de la conformación de la fundación:

> Desde esa época fueron varias las propuestas y consultorías que se llevaron a cabo. Recuerdo, entre otras, las asesorías de un grupo de expertos americanos a finales de la década de los ochenta, quienes recomendaron que se debería pensar en un hospital con un número de camas no mayor de 60, dándole mucho énfasis a los tratamientos ambulatorios, debido a que su administración sería mucho más viable y efectiva y que por los adelantos de la tecnología para diagnóstico y tratamiento quirúrgico, hacia el futuro un porcentaje significativo de los pacientes no necesitaría hospitalización.
>
> El doctor Jaime Caballero Corbacho como decano presentó al rector y posteriormente a la comisión encargada por el Consejo Directivo, un proyecto

> de un gran hospital realizado por estudiantes de arquitectura de la Universidad del Atlántico, proyecto muy bien concebido, pero por el costo, en ese momento muy significativo, en relación con lo proyectado por la universidad, no era viable[55].

Hechas públicas las intenciones de la universidad de construir un hospital, a través de la fundación, el doctor Alfonso Esguerra, radiólogo y uno de los fundadores de la Fundación Santa Fe de Bogotá en 1972, transmitió a la universidad el deseo de compartir su experiencia de cara al proyecto que adelantaba Uninorte. En marzo de 1982 mantuvo reuniones con Jesús Ferro, Jaime Caballero, Alirio Zafra, Karl C. Parrish Jr. y David Parrish, en la que les presentó un resumen con los principales errores que cometieron al iniciar el hospital, el plan que llevaron a cabo para la construcción y ofreció asesoría por parte de la Fundación Santa Fe en la promoción del Centro Médico del Norte y coordinación entre los distintos asesores y funcionarios de Uninorte para el desarrollo del proyecto; además, sugirió la posibilidad de proveer estudios de especialización a los médicos de la División de Ciencias de la Salud de Uninorte. Esguerra, en una carta enviada el 22 de abril de 1982, sobre las reuniones del mes anterior recalcaba el apoyo que podía brindar a Uninorte en esta labor y entregó las siguientes recomendaciones para mantener un enfoque racional de planeación, necesario en un proyecto de tal envergadura. Sus recomendaciones eran: los servicios deben estar dirigidos prioritariamente a la solución de las necesidades de la población bajo cobertura; las facilidades asistenciales deben coincidir con los servicios que se vayan a proveer; los cronogramas deben controlarse para minimizar el impacto de la inflación en los costos del proyecto; los requisitos de dotación y los costos deben preverse; debe predeterminarse la organización y métodos de operación para lograr eficiencia y funcionalidad de la operación; los niveles de los costos de operación deben proyectarse, para establecer los requisitos presupuestales; los costos de preoperación e iniciación de labores deben proyectarse; y deben desarrollarse cronogramas para las actividades de implementación[56].

Por intermedio de Parrish Jr., en 1983, la universidad inició acercamientos con Hospital Corporation of America (HCA Healthcare). En febrero de ese año, Robert Saldaña, gerente de Desarrollo para la Región de las Américas, y Richard Wright, director de Operaciones en Latinoamérica, visitaron Barranquilla para conocer la realidad de la salud en la ciudad y su necesidad de disponer de un hospital moderno. El HCA había manifestado su interés en Colombia como un posible mercado para un hospital de primera clase, al estilo estadounidense, que se convierta en un estándar de excelencia para la comunidad y el país al que sirve. En dos días que duró la visita, Parrish Jr. les organizó visitas con varios centros de atención médica de la ciudad y las directivas de Uninorte les presentaron el estudio de factibilidad del hospital actualizado. El esquema de HCA en este tipo de proyectos consistía en una inversión y administración compartida del centro hospitalario. Para el caso puntual, en Barranquilla los representantes de HCA hablaron de un hospital de 200 camas con una inversión de 16 millones de dólares, y quedaron en enviar una propuesta formal a la universidad.

55 MALABET SANTORO, Carlos. 'Hospital Universidad del Norte: historia de un sueño hecho realidad'. *Revista Salud Uninorte,* vol. 23, n.° 1, 2007, pp. 127–130. Universidad del Norte.

56 'Planificación para el desarrollo de un nuevo hospital', Fundación Santa Fe de Bogotá, Grube & Associates. 21 de abril de 1982. Consultado en el Archivo Parrish de la Biblioteca Karl C. Parrish Jr. de la Universidad del Norte.

Mientras se revisaba la propuesta, al interior de la División de Ciencias de la Salud se presentaban cambios en la dirección. En febrero de 1984, el Consejo Directivo decidió reemplazar a Jaime Caballero del cargo de decano de la división y nombró a Francisco Sales, médico de la Universidad Nacional, especialista en ginecología y obstetricia, quien se había desempeñado como jefe de Ginecología del Hospital Barranquilla y era miembro fundador de la facultad de Medicina de la Universidad Libre, de la que había sido decano. En su presentación como decano ante al Consejo Directivo, el 9 de abril, Sales propuso un plan de trabajo que incluía: revisión del plan curricular, afianzar relaciones con el ISS, el Servicio Seccional de la Salud y los hospitales regionales del área de influencia, y sugirió que no era conveniente ni factible seguir comprometiéndose con el proyecto de un hospital universitario de gran envergadura, ni a corto ni a largo plazo, debido a los altos costos que este tipo de empresa tiene tanto para su construcción como para su funcionamiento. Estas recomendaciones las siguió el Consejo Directivo al tomar la decisión de no aceptar la propuesta del HCA Healthcare para realizar estudios de factibilidad de un hospital de cincuenta camas. Del paso de Francisco Sales por la decanatura esta decisión quizá sea la más relevante, pues en enero de 1985 se le aceptó su renuncia.

Después de entrevistar a varios profesionales de la salud, el 11 de marzo se escogió como decano de Ciencias de la Salud al doctor Hugo Flórez Moreno, egresado de la Universidad Nacional y especialista en Ginecología y Obstetricia. En su trayectoria se había desempeñado como secretario de Higiene, jefe del Servicio de Salud del Atlántico, profesor de la Escuela de Auxiliares de Enfermerías del Ministerio de Salud en Barranquilla, profesor de Biología en la Universidad Libre de Barranquilla, catedrático de ginecología en Uninorte y era miembro del cuerpo médico de la Clínica del Caribe. Su paso por el sector público propició el fortalecimiento de las relaciones

Hugo Flórez, decano de Ciencias de la Salud entre 1985 y 1991.



que tenía la universidad con las entidades de salud a las que iban los estudiantes a realizar sus prácticas clínicas. En los años que siguieron la universidad mermó en los afanes por construir un hospital universitario, pero en el Plan de Desarrollo 1986-1988 quedó señalado que, entre los proyectos a mediano y largo plazo de mayor prioridad, se contemplaba un Centro de Atención Básica en Salud, que sería epicentro de la educación, investigación y extensión de la universidad en el área de salud. Se pensaba en un centro que prestara servicios de emergencia, admisión gineco–obstetricia, atención de niños agudamente enfermos, cirugía ambulatoria y consulta externa general; así como ayudas diagnósticas en rayos X, laboratorio clínico, electrodiagnóstico, endoscopia y ultrasonografía.

En reunión del 27 de abril de 1987, Ramón Dávila, representante principal de los egresados en el Consejo Directivo, revivió la discusión al proponer que se estudiara la posibilidad de que la universidad construyera una clínica propia. Como respuesta el rector Ferro sacó a relucir los inconvenientes en materia de administración de hospitales propios que había tenido otras universidades del país por los altos déficits financieros que arrojan estos proyectos. Al respecto, el consejero Juan Manuel Ruiseco enfatizó en que la universidad debía fijar una política de no embarcarse en empresas hospitalarias, dado que las experiencias habían sido siempre negativas. De esta forma la idea se aplazó por un tiempo, mientras se recurría a las alternativas que brindaba la Fundación Centro Médico del Norte para encontrar otro tipo de soluciones a las necesidades propias de Medicina y Enfermería, como la conformación de convenios de cooperación con entidades nacionales e internacionales. De esas acciones, en junio de 1987, el rector concretó convenios con universidades de Estados Unidos durante una visita que realizó a ese país. Con la Universidad de Virginia, especializada en el área de administración de negocios y salud, se discutieron



En 1994, la División de Ciencias de la Salud y la Dirección de Investigación y Proyectos organizaron un concurso de investigación para profesores del área. El 28 de julio se realizó la premiación, en donde Carlos Malabet, decano de la división, entregó los reconocimientos a los ganadores.



Carlos Malabet asumió la decanatura de Ciencias de la Salud en 1991 y lideró las propuestas de anteproyecto del HUN.

dos acuerdos de colaboración, uno en transferencia de tecnología en administración de la salud, dirigido a formar gerentes en salud, y otro en apoyo a Uninorte en medicina tropical, a través del Departamento de Medicina Geográfica, que mandaría un profesor a conocer los programas en el Atlántico y La Guajira. Con la Universidad de Clark se afianzó la colaboración establecida desde hacía año y medio, se coordinó una visita por parte de uno de sus profesores para explorar acuerdos con las otras divisiones académicas; además, Clark ofreció cupos de pasantías y posgrados para estudiantes y profesores de Uninorte; se acordó la realización de un programa de evaluación epidemiológica de la diabetes mellitus en La Guajira, financiado por la Fuller Foundation y la donación de equipos y reactivos por parte de la New England Diabetes Foundation al programa ANAS; y con ayuda de la AID, se acordó el desarrollo de un programa de posgrado en administración de salud para la costa Atlántica colombiana, en conjunto con Uninorte. De esa visita a Estados Unidos, con la Universidad de Harvard el rector suscribió acuerdos con los departamentos de Microbiología y el de Estadísticas y Computación Biomédica para la asistencia académica e investigativa; asimismo, con la Escuela de Salud Pública se formalizó la especialización del médico de Uninorte Wolfgang Munar en Gerencia Pública en Harvard. En septiembre de 1987, Munar, quien se venía desempeñando como director del programa ANAS desde 1986, fue admitido para estudiar el Máster en Políticas y Administración de Salud, becado por Uninorte. A su regreso, en mayo de 1989, se vinculó a la universidad como profesor en Medicina y en septiembre fue designado director de la Fundación Centro Médico del Norte, cargo que venía ejerciendo como encargado.

Los acercamientos con la Universidad de Clark, que envió delegaciones a Barranquilla en los años siguientes, se concretaron en un convenio firmado, en mayo de 1989, con Clark, la Fallon Clinic y el Saint Vicent Hospital y la Universidad del Norte para brindar apoyo al Hospital Infantil San Francisco de Paula de Barranquilla, una de las entidades donde los estudiantes de Medicina y Enfermería hacían prácticas clínicas. En cuanto a la Universidad de Harvard, esta apoyó en la creación del Laboratorio de Inmunología y Biología Molecular, inaugurado el 10 de octubre de1990, el cual surgió como iniciativa de los médicos Eduardo Egea, Gloria Garavito y Wolfgang Munar mientras adelantaban sus estudios de posgrado en Harvard. El proyecto se



Funcionarios médicos y administrativos en la recepción del hospital en 1998.

presentó en septiembre de 1988, bajo la asesoría de Edmund Yunis, profesor titular del Departamento de Patología de la Escuela de Medicina de Harvard. El laboratorio empezó a funcionar con seis profesores, nueve estudiantes, tres investigadores colombianos y cinco asesores de las universidades de Harvard y Minneapolis. Así nació en la división una línea de investigación en esta área, que expandió la colaboración internacional con universidades de Estados Unidos, España, Italia, Japón y Argentina; además, el laboratorio empezó a prestar servicios al grupo de trasplantes de Barranquilla, lo cual resolvió problemas de tipo asistencial existentes que obligaba a remitir a los pacientes a otras ciudades del interior del país. Años más tarde, en 1995, se constituyó el Centro de Investigaciones y Desarrollo en Inmunología y Biología Molecular, adscrito al Departamento de Ciencias Básicas Médicas; a inicios de 1996, Colciencias aprobó este programa, lo cual abrió las puertas a inversiones del sector privado, gracias a una reglamentación especial para sus obligaciones tributarias de acuerdo con los montos que aporten a la investigación.

Administrativamente, los cambios también llegarían. En 1991, Eduardo Egea Bermejo fue nombrado director de la Fundación Centro Médico del Norte, en reemplazo de Inés Gómez, quien a su vez había reemplazado a Wolfgang Munar. Ese mismo año, la fundación asumió la dirección de Consultorio Médico, que había sido creado en agosto de 1988 por la Asociación de Exalumnos de Uninorte (Exanorte) como Centro Médico en los predios de la universidad con el fin de ofrecer servicios a los estudiantes. Inició con servicios de exámenes médicos

de admisión, certificación de incapacidades válidas únicamente como medio legal para efectos de exámenes supletorios o inasistencia por enfermedad, atención a las emergencias que presentaran los estudiantes en el campus, consultas médicas, orientación profesional, al que se podían afiliar los estudiantes con un pago de $ 2000, y estaba ubicado en el primer piso del Bloque C. A la decanatura de la División de Ciencias de la Salud llegaría Carlos Malabet Santoro, en reemplazo de Hugo Flórez, ante sus deseos de retirarse del cargo. Malabet, vinculado a Uninorte en 1976 como catedrático, había sido jefe de los departamentos de Ginecología y Obstetricia y Materno Infantil de los Seguros Sociales (ISS) y jefe del Departamento de Educación Médica de Uninorte, ocupó el cargo de decano de la división desde el 1.º de febrero de 1992. Al inicio de su decanatura asumió la directriz institucional de crear programas de posgrado en su área; de esta forma, en 1992, se abrieron las especializaciones en Gerencia de Servicios de Salud, y en Salud Ocupacional, con los cuales se llenaban vacíos persistentes en el manejo efectivo de la salud en la región.

Nuevamente, el Consejo Directivo reactivó el proyecto de construcción de un Centro de Atención Básica que funcionara como centro ambulatorio. El decano Malabet lideró el proceso de elaboración de la propuesta de anteproyecto que se le debía presentar al consejo para su evaluación. Así lo cuenta el decano Malabet:

> Haciendo un análisis de todas las posibilidades que se habían presentado, se pensó que lo más indicado era presentar un anteproyecto de un centro docente asistencial de primero y segundo nivel y buscar posteriormente la localización más adecuada. Fue así como solicité a los doctores Rodrigo Barceló Martínez y José Cervantes Fonseca, jefe del Departamento de Medicina Preventiva y Social y profesor, respectivamente, para que lo realizaran. Hablamos con el doctor Luis Alberto Tarazona, director administrativo de la universidad, quien sugirió que era indispensable reunir toda la información necesaria para poder hacerlo, pero era tal la cantidad de datos sugeridos que realmente no fue posible cumplir con dicho objetivo. Pasado un tiempo les solicité nuevamente a los doctores Barceló y Cervantes que hicieran el anteproyecto de construcción del centro docente asistencial de acuerdo con la experiencia que ellos tenían, para luego presentarlo a las directivas administrativas[57].

La propuesta la presentaron el 13 mayo de 1993 al Consejo Directivo, luego de pasar las revisiones de Alma Lucía Díaz Granados, jefe de Planeación, y de contar con el visto bueno del rector Ferro. De esa reunión, Malabet rescató el respaldo por parte del rector y la valoración que hizo el presidente del consejo Álvaro Jaramillo, quien dijo: "Queremos un hospital sin ánimo de lucro, pero sin ánimo de pérdida, que sirva para la formación de los profesionales de la salud y cumplir el compromiso social que la universidad tiene claramente establecido, expresado en su misión y en su mandato"; y agregó que "lo necesario desde este momento es empezar a vender la idea del proyecto"[58]. La inversión requerida para llevar a la realidad el proyecto resultaba demasiado alta para las finanzas de la institución, según lo explicó Alma Lucía Díaz Granados:

57 MALABET SANTORO, Carlos. 'Hospital Universidad del Norte: historia de un sueño hecho realidad'. *Revista Salud Uninorte,* vol. 23, n.°1, 2007, pp. 127–130.

58 JARAMILLO VENGOECHEA, Álvaro. Citado por MALABET SANTORO, Carlos. 'Hospital Universidad del Norte: historia de un sueño hecho realidad'. *Revista Salud Uninorte,* vol. 23, n.° 1, 2007, pp. 127–130. Universidad del Norte.

> Yo trabajé como en dos ocasiones el estudio de factibilidad del hospital, y las dos veces que lo hice me dio negativo. Realmente las condiciones para crear un hospital no estaban dadas y era un poco una desilusión cada vez que ese estudio daba negativo, porque no había retorno a la inversión, pues era muy costoso comprar los terrenos, construir. El tema de la salud siempre ha sido complejo. Había experiencias de otras universidades que manejaban hospitales, que tuvieron problemas financieros por asumir toda la responsabilidad financiera del hospital.

Mientras se daban las condiciones para tener un hospital universitario, la universidad avanzaba poco a poco en hacerlo posible. El rector y el decano de Ciencias de la Salud se movían en la consolidación de acuerdos de cooperación con instituciones internacionales, a las que se sumaron la Clínica Mayo de Jacksonville, con la que se estableció un convenio para que los estudiantes, docentes, médicos generales y especialistas de Uninorte realizaran intercambios y se concertaron actividades de colaboración académica y de investigación en el área de la salud; convenio que se firmó en abril de 1994 en la sede de la clínica en Florida, Estados Unidos. También se firmó un convenio con la Universidad del Sur de la Florida en mayo de 1993 para adelantar proyectos en salud y administración sanitaria. En 1993, la universidad brindó asesoría a la Fundación Mario Santo Domingo en el diseño, construcción y dotación de la Clínica Santa Ana de Barú, que se inauguró el 28 de diciembre de ese año y prestaría servicios permanentes de urgencias, odontología, pediatría, rayos X y laboratorios, y contaba con programas integrales en las poblaciones de Pasacaballos, Ararca y Santa Ana[59]. Por solicitud de la fundación, se estableció un convenio para que la Universidad del Norte asumiera la administración del centro. En junio de 1994, la Fundación Kellogg comenzó a auspiciar el Proyecto UNI "Una nueva iniciativa en la formación de los recursos humanos de la salud", con un presupuesto de 978 209 dólares por tres años para el desarrollo del programa, cuyo objetivo era contribuir a la organización de un sistema de salud comunitario, eficiente, integral y accesible a las personas. La meta de era mejorar las condiciones de salud y de vida de los habitantes del suroccidente de Barranquilla, a través de un modelo de participación comunitario y académico. En su desarrollo benefició a 120 000 familias de los barrios La Manga, Nueva Colombia, Meisel, Esmeralda, Lipaya, Cuchilla de Villate, Villate, Valle, Bajo Valle, Nueva Esperanza, La Ceiba, Cevillar, El Carmen, Ciudad Modesto y La Paz. Además, contó con la participación de docentes y estudiantes de Medicina, Enfermería, Psicología, Comunicación Social y Derecho de la universidad, así como de Nutrición y Dietética de la Universidad del Atlántico.

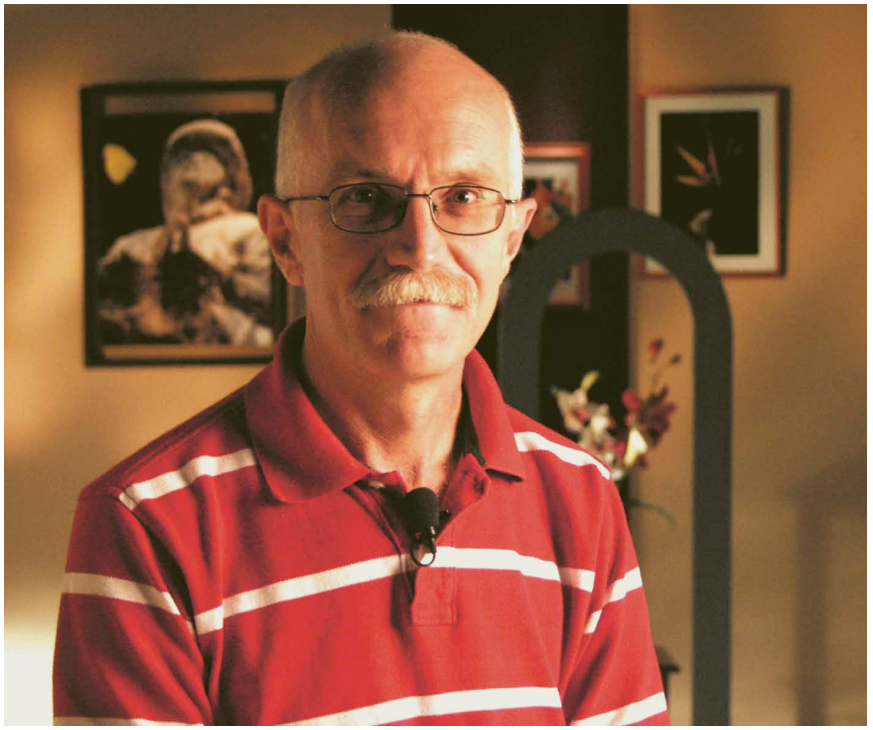
Estas experiencias fueron un proceso de aprendizaje para el quehacer de la Fundación Centro Médico del Norte y le dieron prestigio a nivel local como entidad administradora de salud. Así se vio a finales de 1993. A la universidad llegó una propuesta para que asumiera la administración del Hospital del Niño Jesús, ofrecida por las Damas Voluntarias de la Liga Antituberculosa. El informe preliminar fue presentado en el Consejo Directivo del 29 de noviembre, por Jenny Peñuela, directora administrativa de la Fundación Centro Médico del Norte y de los Proyectos Especiales de la universidad para el sector externo, quien explicó que la normatividad vigente hacía imposible que el hospital siguiera recibiendo auxilios del Departamento Administrativo de Salud, organismo del Estado que hasta ese momento

59 'Nueva clínica para Barú'. *El Tiempo*. 21 de diciembre de 1993.

había tenido a su cargo su funcionamiento, por ello surgió la necesidad de obtener apoyo administrativo y financiero del sector privado. El hospital tenía un área de 4792 metros cuadrados de construcción, su nómina ascendía a $ 124 000 000 y el costo de funcionamiento anual era de $ 321 000 000; la negociación se haría a través de un contrato de comodato por 90 años, tiempo en el que la Fundación Centro Médico se comprometería a administrar y financiar el hospital. El consejo nombró una comisión conformada por Álvaro Jaramillo, Ramón Dávila, Rafael Vergara y Sergio Espinosa para analizar a profundidad la alternativa y presentar recomendaciones. Se consideró que no era una opción viable por las siguientes razones: no había factibilidad financiera para que la universidad tomara el hospital; se encontró un déficit de mil millones en los dos primeros años; era una inversión alta en activos no propios; el problema de las prácticas de los estudiantes solo se solucionaría en un 50 %; y se debían asumir los costos del hospital por seis meses mientras el Estado aprobaba el contrato.

Un año más tarde, en octubre de 1994, al Consejo Directivo llegarían dos propuestas más en este sentido. Por un lado, los doctores Humberto Caiaffa y Juan Issac Nader, en representación de un grupo de médicos, presentaron a consideración del consejo la idea de crear una fundación sin ánimo de lucro que ofreciera los niveles 1 y 2 de asistencia médica. La fundación estaría anexa a una institución hospitalaria de alto nivel que se proyectaba con el nombre de PROMECOSTA, que estaría administrada en sus aspectos médicos y académicos por la Universidad del Norte. Por otro lado, el Club Rotario de Barranquilla proponía a la universidad la administración en comodato del Instituto Neurológico del Caribe. La ingeniera Alma Lucía Díaz Granados, directora de la Oficina de Planeación, había visitado las instalaciones del instituto y rindió un informe positivo; del mismo modo, el rector destacó los beneficios que tendría esta opción, en cuanto traería posibilidades de que se vincularan entidades internacionales como la Clínica Mayo y el Hospital de Tampa. Su recomendación era aceptar el ofrecimiento del Club Rotario, con el fin de aprovechar la construcción que ya tenía y acondicionarlo para instalar una de las etapas del plan del centro hospitalario de la universidad. El consejo aprobó por unanimidad enviar una propuesta de comodato por 99 años al Club Rotario.

La propuesta para establecer un centro de atención intermedia en salud, administrado totalmente por la Universidad del Norte, fue aceptada por el club en diciembre. El contrato de comodato comprometería a la universidad a apoyar los programas de salud del Club Rotario y dar continuidad, en lo posible, al servicio neurológico que funcionaba en el sitio. La Oficina de Planeación, bajo la dirección de Alma Lucía Díaz Granados, calculó un área total de 1097 metros cuadrados, de los cuales 747,5 metros cuadrados estaban construidos y eran útiles y lo otros 349,5 metros cuadrados estaban sin terminar su construcción. El presupuesto de la adecuación de la planta física se estimó en 105 millones de pesos, la dotación de equipos médicos en 525 millones de pesos, la de muebles y enseres en 14 millones de pesos y los sistemas de información, comunicación, refrigeración y lavado en 85 millones de pesos. Las posibles fuentes de ingreso para la inversión en la adecuación del centro provendrían del Proyecto UNI (financiado por la Fundación Kellogg), la Fundación Mario Santo Domingo, la Clínica Mayo, el Hospital de Tampa y la Fundación Centro Médico del Norte. También se definió la estructura administrativa, con la figura de una junta directiva presidida por el rector de la Universidad del Norte y conformada por el decano de la División de Ciencias de la Salud, el



En 1995, el biólogo Joachim Hahn llegó a coordinar el proyecto del hospital.

director Administrativo y el director de Planeación de Uninorte, un miembro designado por los Rotarios, un miembro designado por el rector, el gerente del Centro de Atención Básica y, como invitados, el director de la Fundación Centro Médico del Norte y asistente Jurídico de Uninorte. Sin embargo, aún había camino por recorrer antes de que se firmara el contrato.

En la dirección del proyecto, el rector nombró al biólogo Joachim Hahn, quien había renunciado a la universidad en 1989 para trabajar en el Departamento Administrativo de Salud. En 1995, Hahn realizó el tercer estudio de factibilidad para invertir en un hospital propio. Por primera vez daba positivo, pues las condiciones habían cambiado, no había que comprar terrenos y la obra estaba adelantada, pese a que "el lote tenía cuatro consultorios, literalmente en obra gris, ni siquiera estaban terminados, lo importante de allí era el terreno que se entregó", señaló Alma Lucía Díaz Granados. En palabras de Joachim Hahn, la gestión inicial para la construcción del hospital "fue un trabajo muy enredado, porque no teníamos claro dónde desarrollar el proyecto y consideramos muchas opciones, hasta que llegamos a un acuerdo con el Club Rotario para asumir el lote"[60]. El enredo duró más de un año entre discusiones, desavenencias de parte y parte, y avances lentos. La colaboración de los hermanos Muvdi Abufhele, especialmente Elías y Julio, fue decisiva para poder sacar adelante el contrato de

60 HAHN VON HESSBERG, Joachim. Entrevista personal, septiembre de 2020.



En octubre de 1994, la Universidad del Norte y la Clínica Mayo de Jacksonville firmaron un convenio de colaboración, que incluía el intercambio de cuatro estudiantes por año para hacer pasantías en diferentes especialidades.

comodato, dado que los terrenos donde está ubicado el hospital hacen parte del Legado Muvdi, conformado por 101 hectáreas donadas al departamento del Atlántico por Elías Muvdi Chajuán para la construcción de escuelas, colegios, universidades, gimnasios, campos para juegos, asilos, hospitales, museos y un parque público.

El nivel de desencuentro llegó a su punto más álgido en septiembre de 1995. Las negociaciones no se alineaban en las aspiraciones de cada parte. De modo que el rector, con el respaldo unánime del Consejo Directivo, les envió una comunicación a las directivas del Club Rotario en la que la Universidad del Norte declinaba en su aspiración de recibir el Instituto Neurológico del Caribe, y que solo volvería a estudiar esta posibilidad cuando los términos del convenio se limitaran estrictamente a la figura jurídica del comodato. De los debates que se hicieron al interior del club, Carlos Malabet contó lo siguiente:

> El doctor Jorge Daza (presidente del Instituto Neurológico) le presentó la propuesta de Uninorte a la junta directiva del Club Rotario, presidida por el doctor Eduardo Arango, y luego a la Fundación Rotaria, presidida por el doctor Abraham Milyes. En 1996 se hizo un amplio debate en los salones del Country Club, en donde el doctor Ernesto Cortizoss dio un decidido apoyo al proyecto, y la idea fue respaldada por la mayoría de los participantes, quienes consideraron que la universidad era la institución indicada para sacarlo adelante.

> Posteriormente y durante el transcurso de las negociaciones participaron en forma activa en el proceso por parte del Club Rotario y la Fundación Rotaria los doctores Manuel Sánchez, Tomás Romero Joller, Eduardo Arango, Abraham Milyes, Marina Sanmiguel, entre otros.
>
> En agosto de 1996, superadas las dificultades legales y financieras mayores, se suscribieron la autorización y el comodato por parte de las personas y entidades participantes: El doctor Elías Muvdi, la Gobernación del Atlántico, la Fundación Rotaria de Barranquilla y la Fundación Centro Médico del Norte[61].

El comodato se extendió a 90 años en noviembre de 1998; además, se amplió el área del lote, que pasó de 12 000 a 17 646 metros cuadrados. Simultáneamente, la Fundación Centro Médico del Norte suscribió dos convenios de cooperación con entidades de salud: uno con la Caja de Compensación Familiar de Barranquilla (Combarranquilla), en septiembre de 1996, por el cual recibió y empezó a administrar las instalaciones de salud de la Unidad de Servicios Integrados Mario Santo Domingo, ubicada en la calle 30; y uno con el Centro de Salud San Camilo, en julio de 1996, que fortaleció la cooperación docente–asistencial en esta unidad de servicios materno infantil. De esta forma el proyecto se estructuró como red de alianzas estratégicas, por medio de la cual se podrían beneficiar unos 400 estudiantes de pregrado de la División de Ciencias de la Salud de Uninorte por año. Según las estimaciones de Hahn en la propuesta del proyecto presentada al Consejo Directivo, el 18 de noviembre de 1996, con esta cifra se garantizaba la solución definitiva a un 50 % de los requerimientos docente–asistenciales de la división y se facilitaba la práctica, investigación y la futura apertura de posgrados y especializaciones. La inversión propuesta del proyecto se valoró en 520,56 millones de pesos, distribuidos así: 276,8 millones (53,2 %) en infraestructura, 202,8 millones (39 %) en dotación, 11,9 millones (2,3 %) en gastos preliminares de funcionamiento y 29,1 millones (5,6 %) en trámites y administración del proyecto. Desde el comienzo se ofrecerían los servicios requeridos en los Planes Obligatorios de Salud (POS), tanto del régimen subsidiado como del contributivo, iniciando con los del primer nivel de complejidad y el Plan de Atención Básica. Las áreas de atención serían: medicina general y familiar, odontología, pediatría, ginecología, medicina interna, psicología y servicios de diagnóstico (laboratorio, radiología y ecografía).

La intervención del Centro Neurológico se propuso por etapas. La primera sería la adecuación para la puesta en marcha, con una inversión de 159 millones de pesos, de los cuales 11,9 millones eran por gastos de funcionamiento; mientras se ejecutaba no había posibilidad de generar ingresos por venta de servicios. La segunda etapa, denominada de remodelación, se estimó en 593,8 millones de pesos, de los cuales 232,6 millones serían por gastos de funcionamiento, y con ingresos proyectados por 263,6 millones durante 1997, la inversión necesaria sería de 361,6 millones. Para 1998 se calculó un aumento de gastos de funcionamiento a 593,8 millones de pesos por ampliación de nómina técnica y aumento del gasto de insumos, pero los ingresos proyectados nuevamente estaban por encima, en 972,6 millones. Una tercera etapa de ampliación quedaba referenciada, pero su definición estaba sujeta a proyecciones futuras, en las que se preveía que en 1999 el hospital llegaría a su punto de saturación de servicios.

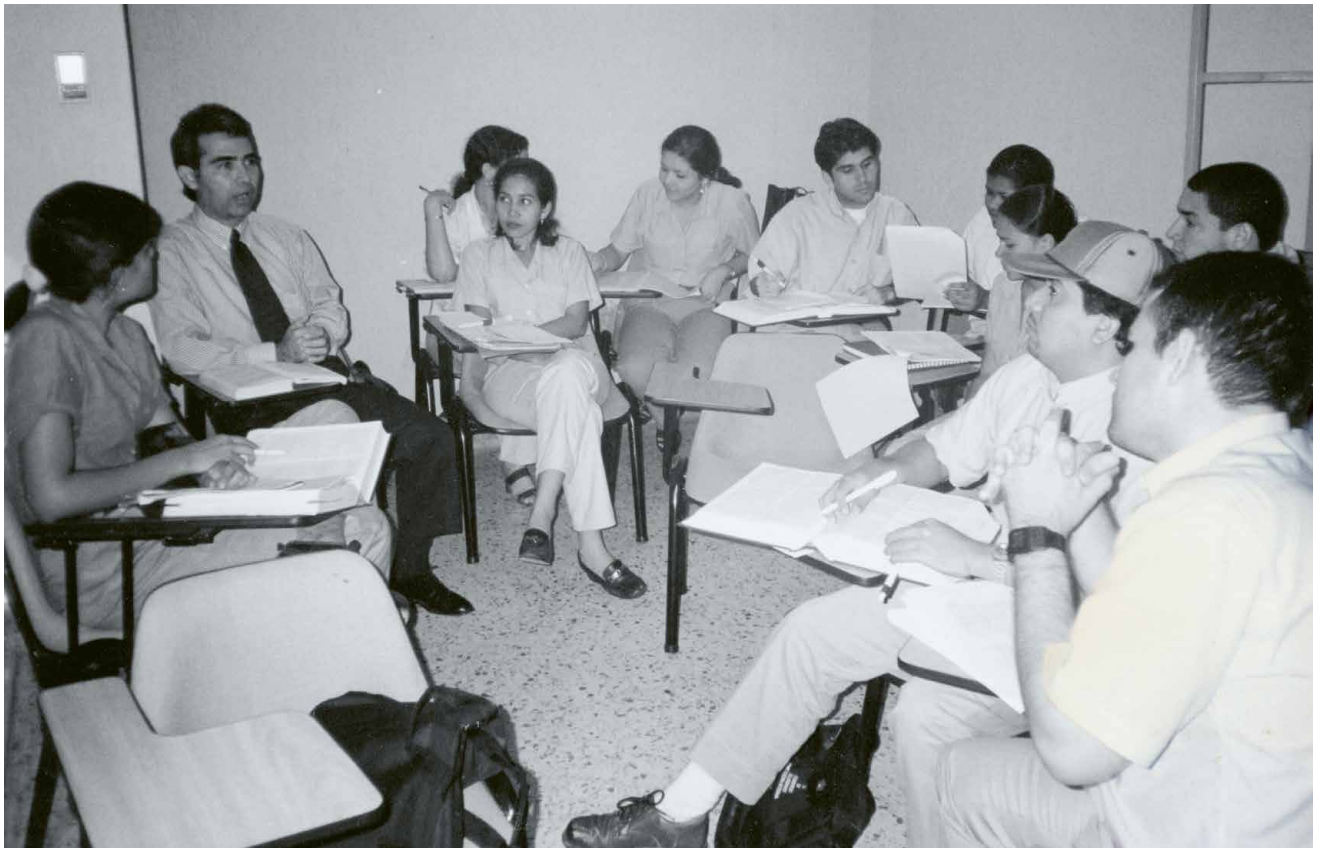
61 MALABET SANTORO, Carlos. 'Hospital Universidad del Norte: historia de un sueño hecho realidad'. *Revista Salud Uninorte,* vol. 23, n.° 1, 2007, pp. 127–130. Universidad del Norte.

Finalmente, la primera etapa tuvo una inversión de 516 millones de pesos, de los cuales 350 millones fueron por adecuación de planta física y legalización del comodato, y 166 millones por dotación. Recursos que fueron aportados por la Universidad del Norte (380 millones), la Fundación Centro Médico del Norte (36 millones) y una donación de la Fundación Mario Santo Domingo (100 millones). El 2 de julio de 1997 el Hospital Universidad del Norte inició actividades, en beneficio de las poblaciones de 11 barrios de Soledad y diez de Barranquilla, y se complementó con una red de organizaciones con el fin de cooperar en la prestación de servicios de salud, entre las que estaban el Centro de Salud San Camilo, el Hospital Niño Jesús, el Centro de Atención y Rehabilitación Integral (Cari), el Hospital Universitario de Barranquilla y la Unidad de Servicios Integrados de la Calle 30. Su inauguración oficial se realizó el 23 de octubre de 1997. Jenny Peñuela fue designada como su primera directora. Y en diciembre de 1998, el lote destinado para el hospital se amplió de 10 000 a 17 646 metros cuadrados, en un acuerdo entre la Fundación Rotaria y la familia Muvdi, especialmente por la gestión de Julio Muvdi.

Tres años más tarde, el 28 de septiembre del 2000, se inauguró la segunda etapa del hospital, que incluyó una Sala Materno Infantil, prevista en la planeación inicial para la etapa tres. Las obras iniciaron en mayo de 1998, con una inversión de 1138 millones de pesos, destinados a la ampliación de servicios médicos de reumatología, otorrinolaringología, urología, ortopedia, mamografía, ecografía, rayos X, maternidad, endoscopia digestiva y pulmonar, neumología, laboratorio clínico y especializado, cirugía ambulatoria, procedimientos menores y farmacia; y para la construcción de áreas para salones de clases, biblioteca, sala de profesores, laboratorio clínico, salas de cirugía, imágenes, laboratorio de destrezas, farmacia, patología, subestación eléctrica, sistema de aire acondicionado, gases medicinales, baños e iluminación. El día de la inauguración de esta nueva etapa, el rector Ferro se refirió al hospital como una obra que se hace día a día con trabajo, tenacidad y constancia, y destacó que la proyección era convertirlo en una plataforma de desarrollo científico y tecnológico en materia de salud. "Invito a los estudiantes a tener amor, iniciativa y a pensar que muchos de los problemas de salud que tenemos en Colombia se deben más que todo a la falta de ética, de un sentido demasiado materialista del servicio a los otros. Aprendamos que aquí hay valores, seriedad, ética, servicio a la humanidad. Prestamos un servicio cualificado. Hagamos de este hospital un centro de alta investigación, que aporte al desarrollo científico de la costa"[62], dijo.

Esta es la historia de cómo se hizo realidad un sueño que durante 20 años se hacía esquivo para las directivas de la universidad y académicos de la División de Ciencias de la Salud. En sus casi tres décadas de funcionamiento, claro que ha transitado por momentos difíciles que ponen en jaque su sostenibilidad financiera, pero como soporte indispensable en la formación de los estudiantes de la división se mantiene inquebrantable en su propósito de impartir una enseñanza que sensibilice a los futuro profesionales de la salud en su relación con los pacientes y las comunidades más necesitadas. Un compromiso social que está expresado en la misión institucional, más allá del mero ámbito académico. Esta también es la historia de cómo muchas voluntades se unieron para darle vida a uno de los proyectos más nobles de la Universidad del Norte.

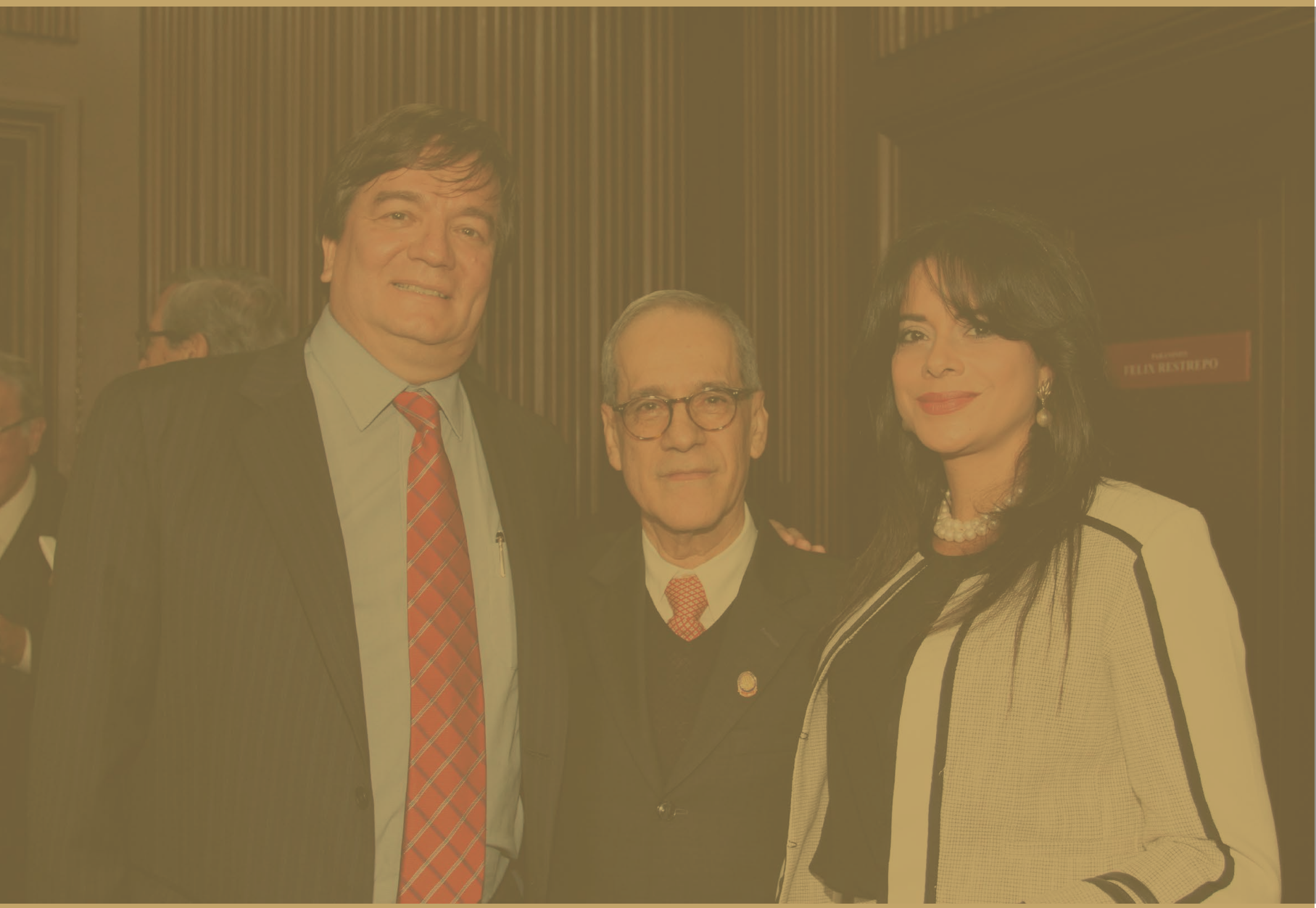
62 FERRO BAYONA, Jesús. 'Inaugurada II etapa del Hospital Universidad del Norte. Un hospital con una gran visión de futuro'. Boletín Uninorte, n.° 69, julio–agosto–septiembre del 2000.



Contar con un hospital propio
benefició a los estudiantes de
Medicina y Enfermería para
garantizar sus prácticas clínicas.



El Hospital Universidad del Norte presta atención a la población de once barrios de Soledad y diez de Barranquilla.


JULIO RESTREPO

Se establecen las vicerrectorías académica y administrativa

La expansión de la universidad en los frentes académicos, investigativo y de extensión, llevaron a varias reestructuraciones en la organización administrativa, sobre todo como apoyo a las responsabilidades de Rectoría. Un primer avance se dio con la creación de la Dirección Académica, en diciembre de 1994, en el cual se nombró a Alberto Roa Varela, quien se había vinculado a la universidad en agosto de 1993 como asesor del rector en el proceso de modernización académico y luego se designó secretario general. Esta nueva dirección buscaba darle un mayor perfil académico al cargo y ofrecer al rector apoyo en la coordinación y organización de las funciones de los decanos de división y directores de las distintas áreas de soporte a la academia. Esta figura se equiparaba con la ya existente Dirección Administrativa, que fungía como intermedio entre áreas de la administración y la Rectoría. El cargo lo ocupó Luis Alberto Tarazona entre agosto de 1993 y diciembre de 1997. Lo reemplazó Alma Lucía Diaz Granados, hasta entonces directora de Planeación. En junio de 1998, el rector Ferro Bayona solicitó al Consejo Directivo autorización para crear dos vicerrectorías: Académica y Administrativa y Financiera, que quedarían a cargo de Alberto Roa y Alma Lucía Diaz Granados, respectivamente; el consejo aprobó la propuesta. La justificación de esta nueva estructura de la organización la comenta Ferro:

◀ El rector y sus dos vicerrectores se convirtieron en figuras líderes del desarrollo de Uninorte por más de 20 años.

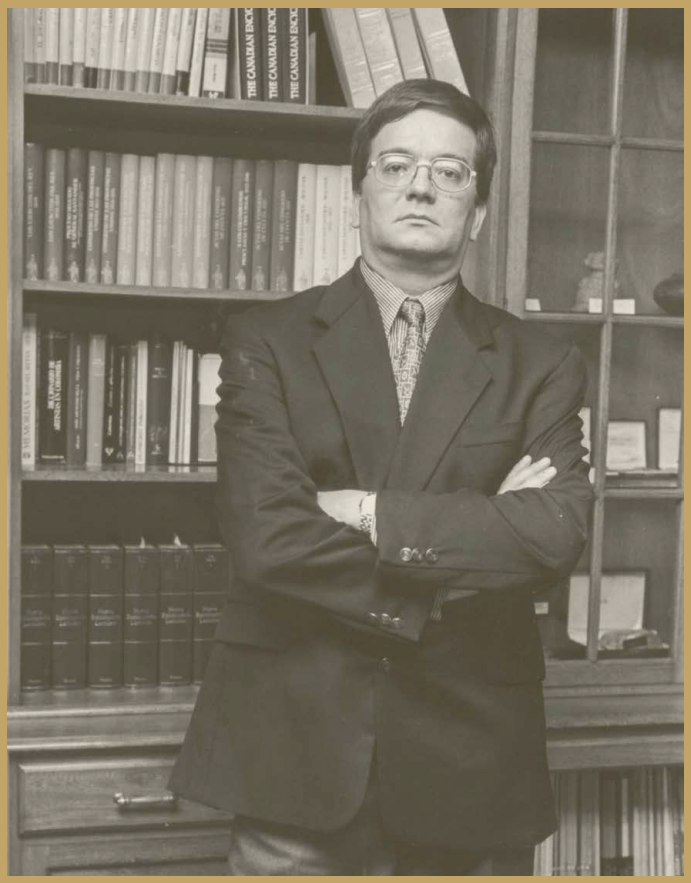


Alberto Roa, vicerrector académico, el rector Jesús Ferro y Alma Lucía Díaz Granados, vicerrectora administrativa y financiera, en una jornada de autoevaluación en 2017.

Había un director académico y, desde el comienzo de Rectoría, un director administrativo y financiero. Esos dos cargos se convirtieron en las vicerrectorías en la década del 90. El parámetro que tuve fue la complejidad de la Universidad Norte, que se iba volviendo más compleja en su administración, tanto administrativa como financiera y académica. Era necesario que toda el área académica, donde están los decanos y directores académicos, también tuviera un director o un representante, alguien que hace las veces de rector en esa área para que pudiéramos administrar la academia con la complejidad que iba adquiriendo. En lo administrativo y financiero también, porque ya no se reducía solo a la cuestión de los recursos de las matrículas, sino también a ventas de servicios, de mercadeo y de servicios de investigación, de consultoría, de publicidad; tantas cosas que la universidad puede ofrecer a una sociedad más allá de lo académico. Toda esa área necesitaba otro líder que acompañara al rector en la administración y organización de esa complejidad cada vez mayor[63].

El cambio en la estructura académica fue más notorio pues, tradicionalmente, la relación de los decanos era en línea directa con el rector, y la intermediación con la figura del vicerrector tocó las sensibilidades de algunos de los que tenían más tiempo ejerciendo. Sin embargo, estos dos nombramientos completaron un tridente que definió los liderazgos en la Universidad del Norte. ¿Quiénes eran y cómo incidieron en el desarrollo de la institución?

63 FERRO BAYONA, Jesús. Entrevista personal, 2020.



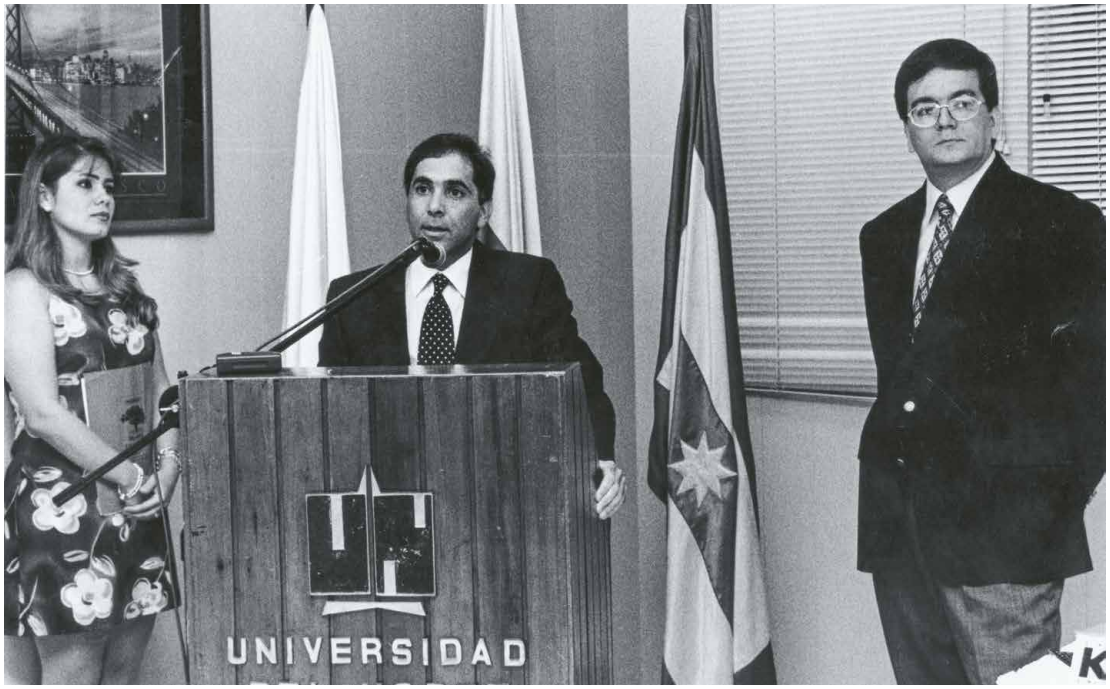
Alberto Roa llegó a la universidad en 1993.

Alberto Roa Varelo, la guía en la acreditación de calidad

Formalmente, Alberto Enrique Roa Varelo se vinculó a la Universidad del Norte en 1993 como asistente del rector, pero su relación con la institución inició desde que llegó a la ciudad, en 1987, con la propuesta de convertirse en rector del Colegio Hebreo. Aunque por su acento al hablar, cualquiera podría creer que es oriundo del interior del país, él mismo aclaró que lo de barranquillero lo tiene desde que nació, el 2 de diciembre de 1956, y lo desarrolló en sus seis primeros años, en el barrio Bellavista, hasta que sus padres, también barranquilleros, decidieron migrar a Bogotá. Allá realizó sus estudios escolares en el Colegio San Bartolomé de La Merced y universitarios de Filosofía y Letras en la Universidad de San Buenaventura, en 1977. Ni el tiempo ni la distancia hicieron que perdiera su conexión con la ciudad y con su equipo de fútbol. "Soy de esos junioristas que sufrimos los partidos del Junior en El Campín en 1960, pero que también nos alegrábamos mucho con sus victorias"[64], dice.

En su infancia siempre le había dicho a su familia que estudiaría medicina, por lo que resultó una sorpresa que se decidiera por la filosofía, carrera en la que se perfiló como educador. Al terminar el pregrado se inscribió en la Maestría en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica. Al mismo tiempo empezó a adquirir experiencia como profesor en varios colegios de Bogotá y en la Pontificia Universidad Javeriana. Estaba cerca de finalizar la maestría cuando recibió la propuesta del Colegio Hebreo, y con ella la oportunidad de regresar a Barranquilla. Una directiva de la Universidad Pedagógica le habló de la propuesta, pues le habían pedido recomendación para el cargo de rector del colegio y ella dio su nombre, decisión que Alberto apreció, pero que le extrañó, dada su juventud.

64 ROA VARELO, Alberto Enrique. Entrevista personal, junio de 2020.



Alberto Roa en la presentación del libro *El Caribe colombiano. Una historia regional 1879-1950*, del historiador barranquillero Eduardo Pasada Carbó, el 6 de octubre de 1998.

Aceptó asistir a la entrevista en el colegio. Veía interesante la oportunidad de llegar a una posición de liderazgo institucional en el campo de la educación. Regresar a Barranquilla completaba el paquete de atractivos de la propuesta. Apenas llegó se reencontró con sus recuerdos de infancia. La ciudad había cambiado y supo de la Uninorte muy pronto. En la entrevista del Colegio Hebreo, conversó con la Junta Directiva y representantes del área académica, recorrió las instalaciones y, al final, le indicaron que hacía falta una entrevista: "Era con el doctor Jesús Ferro Bayona, rector de la Universidad del Norte, quien era conocido y apoyaba como asesor de la junta del colegio. Tuve una conversación muy interesante con él sobre educación. Desde que llegué a Barranquilla de rector del Colegio Hebreo siempre tuve en mente a la Universidad del Norte y a su rector como un interlocutor interesante sobre temas de educación", recuerda Roa.

Además de conseguir el cargo de rector del colegio, Roa se convirtió en profesor catedrático de filosofía en Uninorte, para el programa de Psicología, la Maestría en Desarrollo Social y en la Maestría en Educación: "Siendo rector del Hebreo, a decir verdad, tuve mucha relación con la Universidad del Norte. En mis ratos libres me iba para allá, no podía apartarme del mundo universitario, era un imperativo para mi estar ahí". Ese interés lo llevó, años más tarde, a recurrir a Jesús Ferro: "Un día le pedí una cita para decirle eso, que sentía un llamado universitario muy fuerte y que sentía que ya tenía un ciclo de cosas interesantes en el Hebreo y que yo percibía el momento del cambio definitivo. Él no me contestó mayor cosa, me dijo: 'Déjame pensar', y me dejó en el limbo unos días

hasta que me llamó y me dijo: 'Tengo unos proyectos para que tú me ayudes. Vente para acá'. Ahí empezó todo".

Se vinculó como asistente del rector en proyectos nuevos que iban surgiendo en el área académica, entre esos la acreditación de calidad de la universidad a nivel nacional e internacional. "Me planteó la idea de trabajar con él lo concerniente a acreditación, que era un tema nuevo en Colombia. Él estaba trabajando mucho en pensar la regionalización de la ciencia y la tecnología". A los meses de empezar, fue nombrado, el 8 de octubre de 1993, secretario general, un cargo que se había reestructurado después de la renuncia de Gustavo Bell, en 1991. Al año siguiente pasó como director académico. Desde Uninorte, se convirtió en el referente en los procesos de acreditación de la región. José Amar, decano de Humanidades y Ciencias Sociales en ese momento, señala que Roa aprovechó la coyuntura de la creación del Consejo Nacional de Acreditación, que debía incluir un representante de la costa y se lo pidió a Uninorte.

> Ahí a Alberto se le abrió el mundo. Empezó a conocer mucha gente importante. Era muy inteligente y se movía muy bien socialmente. Él después se volvió par acreditador; en mi país era casi ya más conocido que yo, porque siempre la acreditación exige un par internacional y fue a las mejores universidades de Chile. Entonces se le fue abriendo mucho el mundo y él trajo esas ideas de acreditación y coordinó la primera acreditación de la universidad. Él potenció mucho a la universidad, que fue la tercera en conseguir la acreditación y él tuvo mucho que ver en eso. Era quien tenía el conocimiento en ese momento.

Con la Ley 30 de 1992 se creó el Sistema Nacional de Acreditación con el objetivo de asegurar la calidad de la educación superior. Posteriormente, el Decreto 2904 de 1994 reglamenta los artículos de la ley y detalla quiénes forman parte del sistema y las etapas del proceso de acreditación. En ese contexto, en 1993 diez universidades de alta calidad, entre ellas Uninorte, fueron convocadas a liderar las primeras experiencias de acreditación en Colombia, que consistía en realizar eventos dirigidos por expertos internacionales y sentar las bases para estructurar el sistema nacional. La visión de Uninorte era convertirse en referente nacional, por lo que el proceso de acreditación tomaba gran relevancia en ese propósito. Ferro ya era una figura reconocida en la dirección universitaria y hacía parte de las conversaciones que se mantenían de cara al futuro de la educación superior. Le comentó a Alberto sobre la idea de crear el "Grupo de las diez", que hoy se reconocen por ser las primeras universidades que recibieron la acreditación. Alberto fue designado el representante de Uninorte en ese grupo:

> Por supuesto, yo me puse en el asunto, después de un tiempo me nombraron coordinador de ese grupo, pero era muy difícil, porque todas esas universidades tenían doctorados, muchísima investigación, muchos profesores con títulos doctoral y nuestras cifras todavía eran incipientes. Al principio nos miraban un poquito por encima del hombro y era difícil luchar por mostrar una institución sólida con mucha calidad en la región, pero poco a poco las estrategias de Uninorte fueron dando resultado. Ese fue todo un proceso dinámico. El reconocimiento no se gana de un día para otro, se gana a través del tiempo, cumpliendo, mostrando, con constancia y eso fue lo que hizo la universidad. Teníamos una visión, unos planes estratégicos que fuimos cumpliendo y eso se fue reflejando en reconocimiento nacional.



Alberto Roa se convirtió en el representante de Uninorte para la creación del sistema nacional de acreditación de la calidad de la educación superior. En la foto, durante el lanzamiento del libro *Educación superior en Colombia. Doce propuestas para la próxima década*, del que fungió como coeditor, el 29 de abril de 2014.

Ser la tercera universidad acreditada en el país fue un desafío que afrontó la universidad con el liderazgo de Roa. Fue retador afrontar, primero, la acreditación de los programas y, luego, la institucional. "Era ponernos de igual a igual con las mejores universidades del país y lo logramos primero que la mayoría", puntualizó Roa. Mientras el país se ocupaba de definir el sistema de acreditación, en la Universidad de los Andes se embarcaba en el proceso de acreditar sus programas de ingenierías ante la ABET (Accreditation Board for Engineering and Technology). Esta organización sin ánimo de lucro de Estados Unidos es reconocida por el Departamento de Educación y COPA (Council on Higher Education Accreditation) como acreditadora en las disciplinas de ciencias aplicadas, computación, tecnología e ingeniería. En noviembre de 1994, Uninorte decidió solicitar a ABET la acreditación para los programas de Ingeniería Industrial e Ingeniería Mecánica, e inició un proceso de preparación que contó con la asesoría de la Universidad de los Andes. Era la segunda vez en el país que una universidad colombiana tramitaba ante un organismo internacional la evaluación de sus programas académicos. La comisión de ABET visitó la universidad entre el 11 y el 14 de febrero de 1996, para realizar una verificación de la información tramitada y evaluar la calidad de los programas para ofrecer recomendaciones de mejora y alcanzar los estándares académicos internacionales. La universidad siguió las recomendaciones y en febrero de 1999 los programas recibieron el reconocimiento internacional que los declaró sustancialmente equivalentes a las carreras de ingeniería acreditadas en las universidades de Estados Unidos, acreditación que fue prorrogada en octubre del 2000 por tres años más.

Con estos mismos dos programas la universidad inició el proceso de acreditación nacional. Dos pares evaluadores realizaron, el 6 y 7 de octubre de 1997, una primera visita de apreciación de las condiciones iniciales para la acreditación. Una de las recomendaciones principales de los pares se relacionaba con el desarrollo de las ciencias básicas en la universidad y la posibilidad de crear las condiciones para constituirla en una división académica. De acuerdo con el rector Ferro, en el informe de resultados que se presentó al Consejo Directivo el 27 de octubre de ese año, esta era una recomendación que coincidía con los análisis que desde hacía un tiempo venía haciendo la universidad, por lo que pidió autorización para crear, en 1998, un área de Ciencias Básicas, conformada por los departamentos de Matemáticas y Estadística, Física, Química y Biología, con el fin de diseñar un plan de desarrollo para estas disciplinas como antesala para el establecimiento de una división. El consejo aprobó la propuesta, y a cargo de esta área se designó a Joachim Hahn.

El 23 de febrero de 1999, el programa de Ingeniería Industrial recibió la acreditación por parte del Centro Nacional de Acreditación (CNA). Fue el primer programa de la región y el segundo a nivel nacional en esta área en recibir esta certificación de calidad académica. Para esa fecha, solo diez programas habían recibido ese reconocimiento en todo el país. A este le siguió Ingeniería de Sistemas, que recibió la acreditación el 8 de junio de 1999, y lo posicionó como el primer programa del país en esta área en recibir el sello de excelencia por parte del CNA. De esta manera, en la universidad comenzaba la carrera por garantizar la calidad de sus programas, a través de políticas de autoevaluación constantes y mejoramiento continuo, "porque la búsqueda de la verdad, objetivo y garantía de la autonomía, tiene su propia exigencia, produce sus propias condiciones, que no son otras que las que atribuimos hoy a toda la conceptualización y procesos metodológicos que emplea la acreditación para verificar las condiciones de calidad en las que se desarrolla el quehacer universitario"[65], dijo el rector Ferro, el 19 de agosto de 1999, durante una ceremonia de celebración por las acreditaciones obtenidas en ingenierías. Por el compromiso de la universidad con este mecanismo para garantizar la calidad, en 1999 ocho de sus programas académicos se encontraban inscritos en el Sistema Nacional de Acreditación, lo cual plasmaba su voluntariedad de someterse a la evaluación.

En reconocimiento a ese papel de liderazgo frente a la acreditación nacional y la evaluación positiva de sus dos programas de ingeniería, el 26 de agosto de 1999, el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, le otorgó a la universidad la medalla Luis López de Mesa a la calidad y la fe pública en educación superior, y un pergamino que la acreditó como una de las mejores universidades del país; la condecoración también se le entregó a otras ocho instituciones que habían acreditado programas académicos. En el año 2000, la acreditación también la recibirían los programas de Psicología, Ingeniería Mecánica y Medicina.

En sus expectativas al ser nombrado vicerrector académico, Roa confiaba que el nuevo rol le permitiría mayor y mejor acercamiento con las divisiones académicas, lo cual agilizaría los procesos de acreditación. Su anhelo era contar con programas de pregrado y posgrado de calidad, capaces de autorregularse al asumir mejoras y que contribuyeran a la región Caribe. A su

65 FERRO BAYONA, Jesús. Citado en 'Comunidad uninorteña celebra acreditación de sus programas de ingenierías de Sistemas e Industrial', *Boletín Uninorte*, n.º 64, julio–agosto de 1999. Pág. 10.

llegada lideró el Programa de Desarrollo Profesoral, y entre los muchos aportes que le dio a la universidad hasta mayo de 2018, cuando renunció para convertirse en rector de la Universidad Tecnológica de Bolívar, destacó la creación del Centro para la Excelencia Docente Uninorte (CEDU) y el Centro de Recursos para el Éxito Estudiantil (CREE), dirigidos a fortalecer el proceso de aprendizaje enseñanza al interior de la universidad. Sin duda, Alberto Roa quedará en la historia de la universidad como el gran planificador de la acreditación de calidad. A nivel nacional hizo parte del Consejo Nacional de Acreditación que en 2001 presentó los Lineamientos para la acreditación institucional, un proceso que empezó a darse en paralelo con la acreditación de los programas, cuyo propósito apuntaba a garantizar que las instituciones de educación superior cumplieran con excelencia sus objetivos académicos. La Acreditación Institucional en el país se otorgó por primera vez en 2003 a tres universidades, una de las cuales fue Uninorte, mediante la Resolución 2085 del Ministerio de Educación, el 5 de septiembre. El vicerrector Roa hizo posible este logro desde su liderazgo académico, como fue reconocido por el rector Ferro durante un homenaje de despedida que la universidad realizó para Alberto Roa el 11 de mayo de 2018: "Ese trabajo tuyo, en conjunto con un grupo grande de personas, se ha logrado no por el liderazgo exclusivo del rector, sino por la claridad que tú tienes de la acreditación. Quiero, públicamente, decirte que la acreditación institucional es uno de los grandes logros tuyos, que tú has hecho por mí como rector y estoy muy agradecido por eso"[66]. Por 25 años Roa dedicó su vida profesional a la Universidad del Norte, 20 de ellos como vicerrector académico. Una etapa que vivió como un sueño que se hace realidad: "Fue también una suerte, un gran regalo de la vida que yo haya llegado a esa institución, que para mí se volvió una plataforma. Desde ahí conocí la educación superior a nivel internacional, crecí, estudié, desarrollé muchísimas cosas. En el fondo del alma lo sigo considerando así: fue una familia".

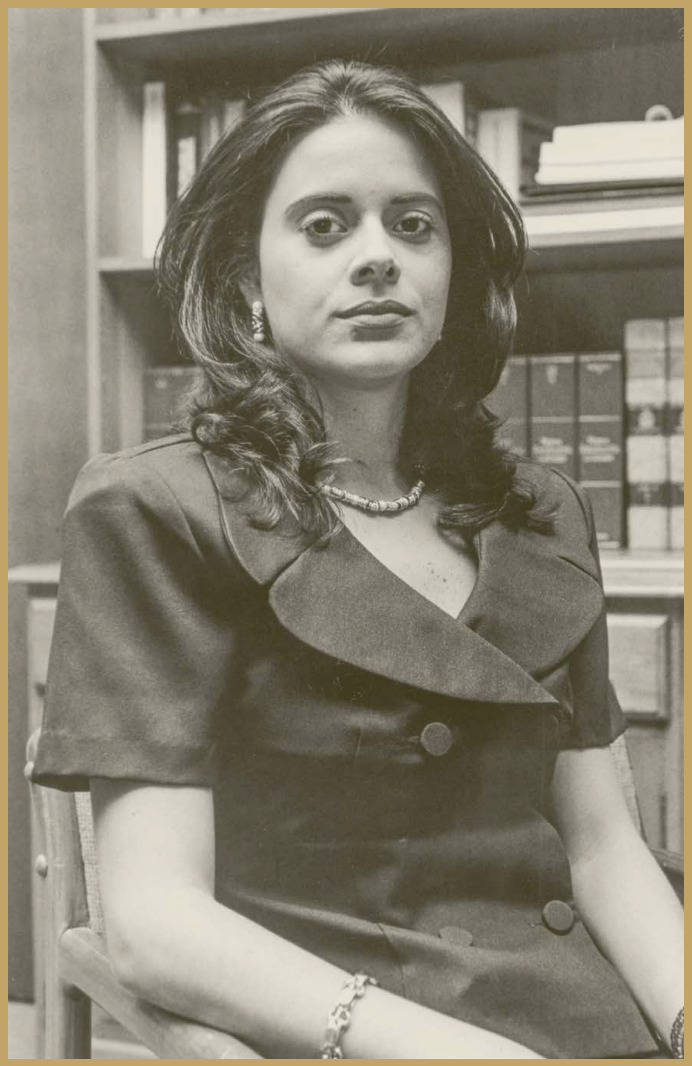
66 FERRO BAYONA, Jesús. Citado en 'Alberto Roa Varelo, 25 años de trabajo por la excelencia académica', Portal de Noticias de la Universidad del Norte, 15 de mayo de 2018.



El vicerrector Alberto Roa durante una bienvenida a estudiantes de primer ingreso en el Coliseo Los Fundadores.



En mayo de 2018, Alberto Roa se retiró de Uninorte para convertirse en rector de la Universidad Tecnológica de Bolívar.



Alma Lucía Díaz Granados se vinculó a Uninorte en 1998.

Alma Lucía Díaz Granados, la responsable de las “cuentas claras”

Gestionar la administración financiera en una universidad no es una labor sencilla. En teoría, debería ser un área al servicio del quehacer académico y científico, pero en la práctica es, principalmente, velar por la sostenibilidad financiera de la empresa. En el mundo de las ideas de los académicos cualquier cosa es posible y realizable —en parte así debería ser, pues el avance del conocimiento y de la ciencia es gracias a personas que concibieron la realidad de forma modificable—, mientras que en las cuentas de un financiero los recursos son escasos, por lo que el principio es invertir en busca del máximo rendimiento. Conciliar entre esas dos perspectivas es el trabajo de la Vicerrectoría Administrativa y Financiera de la Universidad del Norte, teniendo en cuenta su visión y proyección. Alma Lucía Díaz Granados Meléndez sabe muy bien cuáles son los desafíos que el cargo trae consigo. Desde junio de 1998 hasta diciembre de 2024 estuvo al frente de la vicerrectoría, tiempo en el que tuvo la responsabilidad de definir la viabilidad financiera de todos los proyectos que demandaban inversión de recursos.

Obviamente, la mayoría de estos proyectos eran de índole académico, como la creación de un programa académico, la construcción y adecuación de laboratorios o la compra de algún desarrollo tecnológico para la investigación; luego estaban los de soporte, como los de infraestructura para áreas de estudio, actividad deportiva y cultural; y, por último, aquellos que respondían a un interés netamente de rentabilidad para la institución, como las cafeterías, la librería o los almacenes. En más de una ocasión le tocaba decir que no a las propuestas académicas que, en sus proyecciones, no tenían viabilidad financiera. No faltaron las críticas al interior de la universidad cuando se invertía en una u otra área, y Alma Lucía personificaba



Su formación académica empezó en Uninorte, donde culminó su pregrado y maestría en Administración de Empresas, títulos que complementó en 1999 con estudios en tendencias en la evaluación y mejoramiento de la calidad en Harvard University.

la cara de esa decisión, aunque en la práctica respondían siempre a la visión y proyección de la institución.

Alma Lucía es oriunda de Santa Marta, ciudad en la que creció y estudió sus años escolares, en el Colegio de La Presentación. Al graduarse de bachiller, su madre la envió a estudiar inglés en Atlanta (Estados Unidos) por un año. Nunca se pudo adaptar a ese país y regresó a estudiar Ingeniería Industrial en la Universidad del Norte. Se graduó en 1990. Fue una estudiante distinguida, disciplinada y vivió con mucha pasión esa etapa universitaria. El final de sus estudios coincidió con una visita del Banco de Bogotá, que buscaba prospectos para crear una escuela de finanzas. Ella fue una de las seleccionadas para integrar ese grupo y se trasladó a Bogotá para recibir entrenamiento en finanzas durante casi un año. Después la nombraron gerente de una de las sucursales del banco en Barranquilla, en la que estuvo por tres años. De ahí pasó a la multinacional ESSO (ExxonMobil) en el área comercial de combustibles y lubricantes de la empresa en Barranquilla, Santa Marta y Cerrejón. Un fin de semana, en Santa Marta, coincidió con el rector Jesús Ferro, quien le dijo que en la universidad tenía disponible el cargo de director de Planeación y que de pronto podría interesarle. Tuvo dudas de si eso era para ella, pero después de realizar la entrevista con el rector decidió aceptar. Esto fue a finales de 1993. El cargo se lo entregó Luis Alberto Tarazona, director de planeación. La época de su llegada le convino, porque rápidamente la universidad entró en pausa por las vacaciones colectivas y Alma tuvo el tiempo para revisar todos los libros de planeación estratégica y de estadísticas que tenía la oficina.

> La universidad ya estaba muy organizada. Si bien los temas de planeación estratégica fueron evolucionando, yo vi desde sus inicios libros y cuadernillos donde ya era muy clara cuál era la visión de la universidad y los planes que se hacían, pues el rector tenía la cultura de trabajar en la visión institucional. Fue un periodo de mucha lectura, de conocer la universidad y a las personas. La dirección de la Oficina de Planeación fue un cargo que realmente adoré. La responsabilidad de Planeación es muy grande, porque no es solamente llevar la planeación estratégica y las estadísticas, sino que en ese momento tenía a cargo todas las funciones de revisar los cargos, la estructura funcional, era un paquete bastante denso, pero interesante, donde pude aprender realmente cómo funcionaba la universidad.

Al frente de Planeación, trabajó el primer estudio profundo sobre la deserción en la universidad, en el que cuantificó en términos monetarios lo que costaba el abandono de los estudiantes antes de finalizar la carrera. El informe, presentado en octubre de 1994 en el Consejo Académico, se denominó "Evaluación Económica y Financiera de la Deserción" y se centraba en los programas de Ingenierías, que eran los que tenían las tasas más altas de deserción. Las estimaciones indicaban que había programas cuyo valor promedio de deserción, entre 1989 y 1993, llegaba a 75 %. "Era un problema muy grande que tenía la universidad, especialmente las ingenierías. Al final, el problema económico estaba en que no había una orientación a la retención, sino que parecía que los profesores establecían un filtro demasiado fuerte para poderse graduar de ingeniero en la universidad del Norte", señaló Alma Lucía. El informe planteó recomendaciones para disminuir la deserción académica y la no académica. Para la primera se sugirió reconceptualización del crédito, revisión de sistemas de evaluación, cambio de sistema de calificación, evaluación del reglamento actual del estudiante, mejora de la actitud de los profesores, alta exigencia en el proceso de selección de estudiantes, contenidos y textos de estudio, normas de permanencia y proceso de mejoramiento continuo. En cuanto a la deserción no académica, la alternativa que sugería era ampliar las opciones de financiación de matrícula. Varias de estas sugerencias se aplicaron y, años después, las dos vicerrectorías trabajaron en otros mecanismos.

> Tuvimos una asesoría internacional con expertos de Estados Unidos, en la que nos decían que la lucha era por el éxito estudiantil, no al revés. Luego nacen el CEDU y el CREE, como una respuesta, precisamente a ese gran problema de la deserción. Entonces el enfoque cambia y hay muy poca retención. Cuando cambia todo eso, la universidad empieza a mejorar muchísimo, porque había programas en que los bachilleres no se querían inscribir, porque tenían fama de que nadie se graduaba. Ese cambio mejoró económicamente los ingresos por matrícula.

En la universidad se formó a nivel de posgrado para asumir las responsabilidades de su cargo. En 1996 se graduó de la Especialización en Mercadeo y en 2003 de la Maestría de Administración de Empresas; títulos que complementó con estudios en tendencias en la evaluación y mejoramiento de la calidad en Harvard University, en 1999. Otra de las grandes tareas que asumió al poco tiempo de llegar a la universidad fue el de la orientación financiera para la construcción del Hospital Universidad del Norte, pese a que el último estudio de factibilidad no lo había realizado ella. "Se me asignó la responsabilidad de apoyar y revisar las proyecciones que se hacía. Luego, como vicerrectora, hacía parte del Comité Directivo y mi función era



Alma Lucía Díaz Granados debía revisar la factibilidad financiera de todos los proyectos que se promovían en la universidad.

presidir la revisión de los estados e indicadores financieros, las estadísticas, los temas contables, la revisoría fiscal y acompañar a la coordinadora administrativa, Gladys Carreño, y a la directora de la Fundación Centro Médico del Norte", dijo.

En 1997, Luis Alberto Tarazona le consultó si le interesaba llegar a la Dirección Administrativa, pues él había presentado su renuncia y el rector pensaba en su nombre para reemplazarlo. Las conversaciones no duraron más de una semana. Su nombramiento se dio el 15 de diciembre y a mitad de 1998 se convirtió en vicerrectora. Alma considera que el tiempo en Planeación le permitió conocer a profundidad la estructura, funciones y el papel de cada estamento de la universidad, además le dio una visión integral de la academia y su relación con la administración. La nueva vicerrectoría agrupó los servicios administrativos, financieros, de apoyo a la academia y la gestión del talento humano, con la finalidad de colaborar al cumplimiento de la misión institucional. También jugaba un rol en garantizar el crecimiento de la institución, su estabilidad financiera, la correcta utilización y optimización de los recursos y el cumplimiento de las políticas administrativas. A su cargo, inicialmente, tuvo la modernización y agilización de los procesos a

través de sistemas integrados de información y asumir proyectos de planta física como el hospital y el coliseo.

A la hora de abordar el análisis de factibilidad de los proyectos para abrir programas académicos, en ocasiones tuvo que dar una posición negativa que se respetaba, pero en otras se imponía la misión de la universidad y requería de su destreza para aminorar pérdidas cuantiosas. Señaló que el primer estudio para los programas siempre era la factibilidad académica, que básicamente era determinar si la universidad contaba con los profesores e infraestructura necesaria; le seguía un estudio de demanda, por medio de encuestas, que se empezaron a aplicar institucionalmente cada dos años por iniciativa suya, en las que se determinaba cuáles eran los intereses de los bachilleres de los últimos años y su caracterización familiar; y basados en esos estudios se analizaba la viabilidad financiera. La decisión se tomaba teniendo en cuenta muchas variables, que Alma explicó así:

> Probablemente, en la etapa inicial podía pasar que comenzara a dar negativo en la demanda, pero tenía viabilidad financiera, porque podía ser que ese programa se podía alimentar con los recursos de otros departamentos académicos. Por ejemplo, cuando salió el programa de Matemáticas, no tenía factibilidad en términos de demanda. Eso se corroboró todo el tiempo, sin embargo, era un programa viable financieramente porque se alimentaba de los profesores del departamento de Física y el de Matemáticas y Estadísticas. Hubo otros casos donde la viabilidad financiera era negativa y demanda negativa, pero había un interés académico y un interés institucional por crearlo, como pasó con el programa de Música. El deseo institucional era crear una escuela de música.

A través del programa de Música se constató que en una institución de educación no siempre prima el aspecto financiero. El programa requirió esfuerzos para buscar recursos por fuentes alternas a las matrículas, a través de donantes y empresas amigas. "Son programas complejos, pero siempre se buscó una salida para mantenerlos sostenibles", dijo Alma.

A finales del siglo XX, Alma tuvo la tarea de diseñar un plan de crecimiento a largo plazo, y resultaba vital la adquisición de nuevos terrenos. Cuenta Alma que en la universidad insistieron ante el Consejo Directivo para que se dieran estas compras de terrenos, pero fue un proceso lento. "Hubo mucha inquietud en el consejo a la hora de aprobar, por los costos, pero logramos convencerlos y esto fortaleció la valorización del patrimonio de la universidad. Trabajamos con una firma de Estados Unidos y se hizo un diseño a largo plazo, 30–40 años, para poder desarrollar todos esos terrenos y se modeló el crecimiento de la plata física por etapas", indicó la vicerrectora.

En los 26 años que Alma Lucía Díaz Granados lideró la Vicerrectoría Administrativa y Financiera la lista de logros es amplia; lideró el proceso de fortalecimiento y desarrollo institucional, que permitió consolidar el Programa Institucional de Becas y Apoyo Financiero, la implementación del modelo de las Unidades de Negocios, la creación e impulso de proyectos de infraestructura para el fortalecimiento de la apuesta de campus mundo, la certificación de calidad Icontec, la certificación World Cob, la certificación EFR, Equipares y Gptw, y por iniciativa suya se creó la Dirección de Mercadeo, como soporte vital para la apertura de nuevos programas académicos.



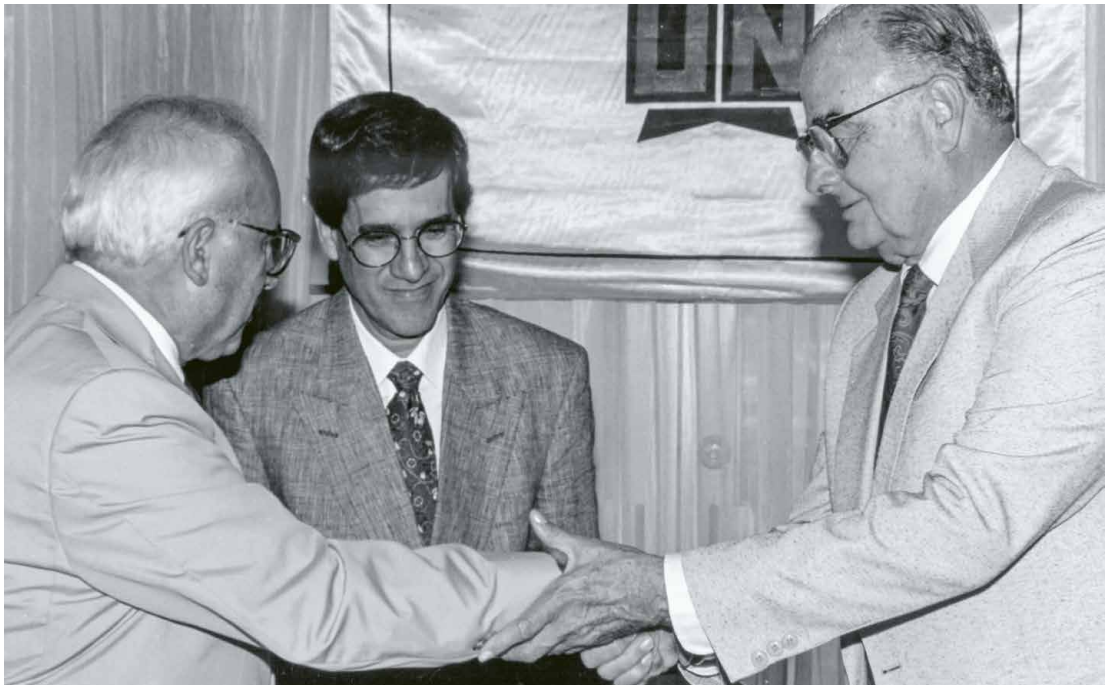
Alma Lucía Díaz Granados con su equipo durante una Comisión de Trabajo de la Vicerrectoría Administrativa y Financiera, de cara al Plan de Desarrollo 2008-2012, en diciembre de 2007.


KOOL
KOOL

La universidad hacia el siglo XXI

El crecimiento de la Universidad del Norte en todos sus frentes de acción se empezaba a topar con un obstáculo en su expansión física. El área del campus se quedó pequeña en la década de 1990; el último espacio libre se había destinado para construir el edificio de la Biblioteca. A comienzos de 1991, el Consejo Directivo designó una comisión, integrada por Álvaro Jaramillo, Pablo Gabriel Obregón y Jesús Ferro, que debía encargarse de encontrar posibilidades reales para la adquisición de nuevos terrenos. La alternativa más cercana era conseguir que Cementos del Caribe donara o vendiera algunos de los terrenos que colindaban con el campus universitario. La opción de comprar no parecía viable, pues los recursos de inversión estaban concentrados en la construcción de la biblioteca. El plan institucional era propender por un campus agradable, provisto de características que permitieran el desarrollo de las actividades académicas y que mantuviera armonía con la naturaleza. Así, se esbozó una planificación del crecimiento con edificaciones compatibles con jardines, espacios abiertos para los estudiantes, arboledas y vegetación autóctona de la región. Etimológicamente, el origen de la palabra "campus" viene del latín *campus*, que significa campo, llanura o terreno plano, y su asociación con las universidades se inició con la Universidad de Princeton en 1774, pero se remonta a la tradición universitaria de establecer las sedes en explanadas amplias a las afueras de las ciudades.

◀ En 1998 se renovó la cafetería El Pueblito, como se le conocía entre la comunidad, con lo cual tuvo una capacidad para más de 390 personas.



El 27 de septiembre de 1994, en el salón principal del Country Club, se llevó a cabo la firma de la escritura de los nuevos terrenos donados por Cementos Caribe a la Universidad del Norte. Un lote de 22 mil metros cuadrados. En la forto, Juan Manuel Ruiseco, presidente de la cementera, el rector Ferro y Álvaro Jaramillo.

Bajo esta concepción de campus, el rector Jesús Ferro se asesoró para que en Uninorte la naturaleza mantuviera una presencia protagónica y se escogió el árbol roble amarillo como símbolo de esta *alma mater*. ¿Por qué el roble amarillo? La decisión la tomó el rector Ferro al identificar un árbol de estos en la plazoleta del edificio administrativo donde estaba su oficina. Esa plazoleta era central de la vida universitaria, ahí se hacían los grados, las celebraciones especiales y era sitio de encuentro diario de alumnos, profesores y funcionarios. Otros árboles de roble amarillo se podían identificar fácilmente durante el verano, época en que florecen, por lo que empezaron a sembrar más de estos. Cuando en la universidad se pensó en definir un símbolo, la propuesta de Ferro fue ese roble amarillo que veía todos los días desde su oficina y que era central en el lugar donde ocurrían los grandes momentos institucionales. "Sugerí que el símbolo de la universidad fuera vegetal, porque entonces ya se estaba hablando de los problemas del medio ambiente y la necesidad de impulsar su cuidado, y quién mejor para hacerlo que una universidad que invita a quererlo, cuidarlo, protegerlo y conservarlo en su campus", dijo Ferro. Durante la ceremonia de grados del 2 de septiembre de 1993, se hizo la presentación pública del roble amarillo como símbolo de la institución. Así lo describió Ferro ese día:

> En esta ocasión de tantas evocaciones, quiero presentarles un distintivo, proveniente del reino vegetal, que la Universidad del Norte aspira a ver convertido en símbolo de nuestro pasado terrenal y prenda de nuestros futuros ideales. Cuando se construyó la actual edificación en el kilómetro cinco, había un roble amarillo que sobresalía entre la vegetación. El roble amarillo o guayacán,

> como también se le conoce, ha estado ahí como un silencioso testigo de nuestro crecimiento, ennobleciendo con sus flores amarillas, encendidas de luz, el espacio natural de nuestros afanes y nuestra lucha diaria, desde hace más de 20 años. Ese roble ha sido el guardián del suelo de nuestro campus y el pozo de las aguas que las lluvias reparten por las arboledas.
>
> A ese árbol, que está en el origen de lo que el hombre fue llamado a ser en el génesis de su historia, queremos convertirlo en un símbolo vegetal de la Universidad. Pronto saldrá en todas nuestras publicaciones, cartas, programas y misivas, como un sello que distingue nuestra decidida opción por el respeto a la naturaleza, principio de la consonancia del hombre con la tierra, lección que los alumnos aprenderán con solo mirarlo o al reposar bajo su sombra protectora, para que no se olviden que las esperanzas del mundo están puestas en la conservación de la naturaleza[67].

El día anterior, el 1.º de septiembre, en el Teatro Amira de la Rosa se celebraron los diez años de funcionamiento de la emisora Uninorte F. M. Estéreo, evento con el que se abrió el V Festival de la Cultura. Como antesala al concierto de la invitada especial, Matilde Díaz, cantante de música tropical colombiana, el rector de la universidad hizo entrega de la medalla al Mérito a Meira Delmar y Anita Matarazzo, autoras de la letra y música del himno de la Universidad del Norte, respectivamente.

En 1973, la universidad celebró los 20 años en la sede propia. A la par con la construcción de la Biblioteca, los esfuerzos se movían en la consecución de tierras que garantizaran el crecimiento futuro de la universidad, dado que las edificaciones nuevas se hacían en detrimento de las zonas verdes y deportivas. Juan Manuel Ruiseco, miembro del Consejo Directivo y presidente de Cementos del Caribe, empresa que donó los terrenos iniciales para la construcción de la sede, en 1988, había sugerido la posibilidad de donar la mitad de los 41 000 metros cuadrados que tenía la empresa al lado de la universidad y vender el resto a crédito con facilidades de pago. La donación se formalizó en agosto de 1994, la empresa donó 22 000 metros cuadrados y otros 22 000 se compraron por 150 millones de pesos a pagar en un plazo de cinco años sin intereses. El día que se firmó la escrituración por los terrenos donados, se le otorgó la medalla al Mérito a Juan Manuel Ruiseco, en una pequeña ceremonia realizada el 27 de septiembre en el Country Club. "Me sorprende el acto en que el Dr. Ferro nos ha convocado para solemnizar la donación de estas tierras útiles a la universidad y de las que a Dios gracias dispone Cementos del Caribe. Esta es la segunda ocasión en que la empresa hace una donación y ojalá que no sea la última"[68], indicó Ruiseco luego de firmar las escrituras.

En estos nuevos terrenos la universidad pudo suplir necesidades urgentes, como fue la construcción del coliseo y otros espacios deportivos, el Bloque de Laboratorios de Ingenierías, el Instituto de Idiomas y una zona de parqueaderos. Pero la proyección de crecimiento de estudiantes de pregrado, que a finales del siglo estaba en 4 % anual, debido al mejoramiento de los índices de retención, el aumento de la demanda y la apertura de nuevos programas requería incrementar el área física del campus para construir nuevos bloques de aulas. El

67 FERRO BAYONA, Jesús. 'El Roble Amarillo: testigo silencioso del transcurrir de la universidad', *Boletín Uninorte,* n.º 33, julio–septiembre de 1993. Universidad del Norte.

68 RUISECO VIEIRA, Juan Manuel.

Plan de Desarrollo 1999–2002 *La universidad en la sociedad del conocimiento*, inicia con la visión del rector Ferro para la década 1999–2010, en donde ahonda en cómo se orientará el desarrollo de la universidad frente a los procesos de globalización del conocimiento, el futuro de la sociedad colombiana y los nuevos modelos educativos y tecnológicos. Esta visión del futuro de la universidad se plantea en diez lineamientos: desarrollo profesoral, calidad de los procesos académicos, la investigación, relación universidad–empresa desde la extensión, la universidad y los egresados, compromiso con la acreditación, la dimensión internacional, gestión del proyecto institucional, pautas administrativas y de manejo financiero, y desarrollo físico de la universidad. En esas páginas introductorias al plan de desarrollo, el rector Ferro hace esta reflexión sobre los desafíos que deberá enfrentar la institución:

> La dinámica de la sociedad del conocimiento implicará, por su complejidad, retos de diversa índole para la Universidad del Norte. El compromiso con la generación de conocimientos irá de la mano con un continuo esfuerzo por su difusión, análisis crítico, extensión y transformación. El conocimiento nos abrirá la perspectiva de un haz de relaciones interactivas con el entorno, en el que las notas más sobresalientes serán (1) la investigación al servicio de los nuevos problemas de la sociedad, (2) la educación continuada como el proyecto por el cual la Universidad se hace presente en todas las etapas de la vida de la persona, (3) la innovación y los desarrollos tecnológicos trabajados conjuntamente con el mundo empresarial, y (4) la continua interlocución con los actores sociales en la búsqueda de nuevas formas creativas de incorporar el conocimiento en los distintos procesos económicos, políticos y culturales[69].

Entre el final de la década de 1990 y comienzos de los 2000, la universidad sentó bases en áreas determinantes para su proyección como universidad de excelencia. Por un lado, se mantuvo el compromiso con la investigación en todos los niveles, se materializó un ecosistema institucional que favoreció la actividad científica y la generación de conocimiento en los procesos de enseñanza–aprendizaje. De acuerdo con Raimundo Abello, entonces coordinador de Investigaciones y Proyectos, en la universidad se empieza a consolidar la estructura de los grupos de investigación y entonces la oficina delimita sus funciones hacia la gestión y administración de proyectos: "Nos especializamos en apoyar al profesor a consolidar su arte, su actividad científica y ayudarle a acceder a los fondos de investigación. Ese apoyo implicó aprender sobre lo que es gestión y administración de proyectos. Colciencias, por ejemplo, a finales los 90 creó un programa con la Universidad de São Paulo para formar a un grupo de personas en Colombia en este tema, del cual yo me gané una beca. Ahí empecé a entender por qué la ciencia y la tecnología son realmente un elemento que desarrolla las estructuras económicas y productivas"[70], cuenta Abello. Parte de la estrategia institucional de impulso a la investigación, exigió la creación de un área académica independiente de ciencias básicas, que también hizo parte de las recomendaciones entregadas por los acreditadores de ABET y del CNA en sus informes sobre la universidad. Asimismo, Colciencias brindó apoyo para que en la región se creara una

69 FERRO BAYONA, Jesús. 'Visión del futuro. La universidad en la sociedad del conocimiento 1999–2010', en Plan de Desarrollo 1999–2002. Oficina de Planeación de la Universidad del Norte, 1999. Págs. 1–15.

70 ABELLO LLANOS, Raimundo. Entrevista personal, octubre de 2020.



Joachim Hahn fue nombrado decano de Ciencias Básicas. En la foto con invitados de Alemania en la segunda edición de la Cátedra Europa, en abril de 1999.

Estudiantes graduados del Semillero de Investigaciones, creado en 1997.



escuela de ciencias básicas, que contó con la asesoría de consultores internacionales para el fortalecimiento de la pedagogía, el desarrollo de líneas de investigación y la prospección para desarrollar programas de pregrado y posgrado en el área. El primer semestre de 1998, se creó Ciencias Básicas en la universidad, como un área adscrita a la Dirección Académica, que hizo seguimiento permanente hasta su consolidación como división. En la misma dirección, en septiembre de 1997 la Dirección de Investigaciones y Proyectos (DIP), a cargo de María Mercedes de la Espriella, inició el programa Semillero de Investigaciones, con el objetivo de incentivar la participación de los estudiantes en la actividad científica de la academia. Esa primera cohorte inició labores con 100 alumnos de rendimiento superior.

Ad portas de entrar al siglo XXI, el efecto de los avances tecnológicos como internet y las telecomunicaciones en la vida cotidiana, así como la liberalización de los mercados internacionales y las interconexiones económicas, hizo que el término de globalización tomara auge en todos los ámbitos del desarrollo. Por supuesto, en la educación se presentó la necesidad de reinventarse a velocidades más urgentes, en un marco social en el que el avance del conocimiento trazó el camino a seguir. Para ese momento, la Universidad del Norte concibió su dimensión internacional con un carácter amplio y profundo, que estimulaba cambios en la formación del estudiante y en el perfil del profesor, y que no se limita a actividades, sino que se veía como un proceso cultural de internacionalización en sus aspectos fundamentales de docencia, investigación y extensión.

Desde su nacimiento, la universidad tuvo una vocación internacional. Sus fundadores tenían relación estrecha con Estados Unidos, y sus universidades brindaron orientaciones para definir las bases académicas. Para la década de 1990, los lazos con Europa se fueron potenciando. En 1994, la institución se adscribió al programa de formación académica de la Unión Europea para América Latina (ALFA), aprobado ese mismo año con el objetivo de fomentar la cooperación entre instituciones de ambos continentes y promover la formación de alto nivel en dieciocho países latinoamericanos. El programa funcionó hasta 1999, a través de redes integradas por al menos cinco instituciones de enseñanza superior, de las cuales tres debían ser europeas. Uninorte obtuvo respaldo de convenios que ya mantenía con las universidades de Mainz, París XII y la Universidad Politécnica de Valencia, en busca de presentar proyectos con ALFA; en 1996, había obtenido la aprobación de cinco redes académicas, la coordinación de dos y la adhesión a otras cuatro, en temas relacionados con formación doctoral, diseño de currículos, investigación, capacitación en docencia, junto con universidades como la Universidad de Ghent, el Instituto Libre de Enseñanza Superior de Bélgica, la Universidad de Málaga, la Universidad de Barcelona y la Universidad Liverpool Jhon Moores. En el marco de estas colaboraciones, varios profesores de Europa visitaron Uninorte, que se convirtió en una de las pioneras en número de programas vinculados a ALFA, lo cual permitió fortalecer nexos con instituciones europeas.

En los consejos académicos del año 1997, la internacionalización era eje de discusión permanente entre los decanos y directores. De esos debates se concluyó que la universidad debía estructurar una estrategia más ambiciosa en su dimensión internacional. Los consejeros coincidían en que la presencia de la comunidad académica internacional crea una dinámica de exigencia y nuevos estándares de excelencia. De estas reflexiones surgió la propuesta de crear la Cátedra Europa, por parte de Carmen Helena Jiménez,



Parte del comité organizador de la Cátedra Europa: Jorge Villalón, Carmen Helena Jiménez y Campo Elías Romero.

secretaria académica, dependencia que tenía a su cargo la cooperación internacional. Carmen Helena recuerda que estaban en un proceso de internacionalización de la universidad, en el que era clave que se mostrara y se hiciera conocer en otros países, en especial en Europa, donde había interés de promover la cooperación en todos los campos. "Teníamos unas relaciones fuertes con la Universidad de Mainz, en Alemania, con la Universidad de París XII, en Francia, con la Universidad de Valencia, en España, entonces se quería fortalecer esos nexos y atraer a nuevas universidades a que se vincularan, porque la internacionalización de la universidad no ha sido fruto del azar, es parte de una estrategia"[71], dijo.

Aprobada la propuesta por parte del rector, se creó un comité organizador, integrado por los profesores José Amar, Joachim Hahn, Paulina Delgado, Gillian Moss, Campo Elías Romero, Jorge Villalón, Estela González y Peter Konder, quien apadrinó la cátedra y la impulsó en Europa. La universidad también recibió el apoyo de la Dirección General para Europa del Ministerio de Relaciones Públicas, liderado por la barranquillera Estela Vargas; de la delegación de la Unión Europea en Colombia, en especial del consejero Edgardo Lechuga; y de las universidades europeas cercanas a Uninorte. Además, se vinculó a las embajadas y cuerpos diplomáticos acreditados en Colombia, que aportaban para la participación de sus profesores en la cátedra.

71 JIMÉNEZ DE PEÑA, Carmen Helena. Entrevista personal, septiembre de 2022.

La universidad aprovechó el impulso de cooperación internacional que propiciaba distintas coyunturas en este sentido, y se pensó en una idea novedosa, sin precedentes universitarios para esa época: traer a varios profesores de Europa a conversar con la comunidad universitaria durante una semana, en la que expondrían sus planteamientos sobre diferentes temas. El rector Ferro, quien lideró la conformación de la Cátedra Europa, sostiene que desde sus inicios no se concibió como un espacio para oír solamente a los europeos, sino para entablar conversaciones públicas, en donde los expertos locales pudieran dar su perspectiva caribe de los temas.

> Realmente fue una idea original. Pensamos que, en vez de estar trayendo un profesor en junio, dos en mayo, tres en agosto o dos en septiembre, era mejor traer durante una semana completa un grupo grande y que nuestros estudiantes los vieran exponer, incluso en sus lenguas —con traducción si es necesario—, unas discusiones académicas que les abrieran la mente hacia lo que entonces se estaba fraguando, que era la globalización, el mundo global. Pero nosotros dijimos: no debe ser solamente una globalización económica, que ya se estaba dando en Colombia, sino también una apertura cultural y académica.

En sus cinco años iniciales la Cátedra Europa tuvo una etapa de construcción y de aprendizajes, de acuerdo con su organizadora Carmen Helena. A partir del sexto año se puede decir que hubo un despegue, debido a que se fue haciendo conocida por parte de las instituciones en Europa y se hizo más fácil que profesores aceptaran la invitación a venir. "Fruto de la Cátedra Europa han sido los convenios, programas de doble titulación, proyectos de investigación conjunta que se derivaron de las actividades. Inclusive la universidad logró un posicionamiento a nivel nacional e internacional, que la Unión Europea, a través del programa Erasmus Mundus, nos concedió un *grant* para la realización de seminarios internacionales durante tres años, y así llegaron varios directivos de relaciones internacionales de universidades de América Latina. Entonces es parte de la visibilidad de Uninorte", agrega Carmen Helena. En la consecución de estas ayudas, el papel de profesores aliados fue clave, sobre todo el de Peter Konder, de Mainz, Marcel Pariat, de París XII, y Manuel Costa, del Politécnico de Valencia.

Del 4 al 8 de mayo de 1998, se llevó a cabo la primera versión de la Cátedra Europa, con la participación de Francia, España, Alemania, Italia y Gran Bretaña. La agenda incluyó presentación de películas, obras de teatro, conferencias, exposiciones de arte, un festival gastronómico y una feria de oportunidades de becas para estudiar en Europa. El rector Ferro identificó cuatro objetivos principales en la creación de la cátedra: hacer que la cooperación internacional fuera una realidad en casa, crear redes de investigación, abrir la mente de los estudiantes para que pensaran en Europa como un destino de formación, y traer a Barranquilla el mundo académico europeo. El éxito de la iniciativa encausó la creación de la Cátedra Fulbright-Uninorte en el año 2000, que en su primera versión se realizó del 14 al 18 de agosto, bajo el tema 'Cultura y procesos sociales: en búsqueda de la convergencia'. La cátedra contó con el auspicio de la Comisión Fulbright y su objetivo fue propiciar espacios de reflexión académica alrededor de las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales de la región Caribe y Estados Unidos.

Esta estrategia institucional permitió ampliar el número de convenios con universidades de todo el mundo. Para comienzos del año 2000, Uninorte tenía convenios de cooperación con las siguientes universidades y entidades: Universidad París XII Val de Marne, Intenational

Student Exchange Program (ISEP), Universidad de Mainz, Autónoma de Barcelona, Autónoma de Madrid, Politécnica de Cataluña, Politécnica de Valencia, Politécnica de Madrid, Fundación para Estudios en Francia, Asociación Trainmar Coombia (UNCTAD), Universidad Internacional de Florida, Universidad de Texas, Universidad St. Thomas, Group Sup de Co Montpellier, Universidad de Chile, Escuela de Economía de Londres, Trinmmar Panamá, Universidad de Minnesota, Universidad de Mar de Plata, Intercampus, Universidad del Nordeste, Universidad de Boston, Universitat Rovira i Virgili, Universidad de Valladolid, Universidad de La Habana, Universidad de Harvard, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Americana, Universidad de Buenos Aires, Universidad de Pittsburg, Universidad de Salamanca, Universidad de Miami, Universidad Católica de Sao Pablo, Clínica Mayo, Universidad de Valencia, EduCan (Universidad de Toronto, Universidad de Western Ontario y Universidad de Ottawa), Universidad Federal Fluminense, Complutense de Madrid, American Red Cross–Universidad de Ulster, Anthony Nalan Research Institute, Instituto Pasteur, Universidad de McMaster, Universidad de Potsdam, Universidad de Saint Andrews, Universidad de Puerto Rico (Río Piedras), Universidad de Montreal, Universidad de Toulouse, Universidad de La Frontera, Universidad de Colima, Universidad de Bahía, Universidad de Lyon, Universidad de Salamanca, Universidad de Nova, Universidad de Maracay, Asociación Mundial de Educadores Infantiles, Instituto de Terapia Cognitiva de Chile, Centro de Terapia Integrativa de Allentown (Pensilvania), Universidad de Michoacan, Universidad de la Campinas. Para cada año las metas de convenios



Eduardo Lechuga, consejero de la Unión Europea, brindó su ayuda a la Cátedra Europa y fue mediador para las relaciones de Uninorte con el continente europeo. Foto de 2002.



En la década del 1990, las actividades de Bienestar Universitario se especializaron con miras a brindar mejores servicios a los estudiantes. La foto en una inauguración de competencias deportivas.

interinstitucionales fueron creciendo y se recurrió a las relaciones que construían los profesores que iban a formarse a nivel de maestría y doctorado en el exterior, quienes fungían como embajadores de Uninorte.

Finalmente, la concepción de una universidad preparada para afrontar los desafíos del siglo XXI incluía velar por el bienestar de sus estudiantes. De modo que Bienestar Universitario tuvo una reestructuración en su quehacer a finales de 1990. Al frente del matemático Alfonso Freidel, quien además era el jefe del Departamento de Matemáticas, el área se enfocaba principalmente en las actividades de deporte y cultura y en las asignaturas de estas que eran obligatorias en los planes de estudio de los pregrados. Freidel, con su calidad humana y afinidad con los estudiantes, llevó por muchos años, casi desde su creación, una oficina cercana a los problemas e intereses de los jóvenes, quienes terminaban convertidos en hacedores de sus actividades extracurriculares. Aunque fue un decano de bienestar, como se le conocía al cargo, que empatizó con el estudiantado, su esencia de académico lo llevó a centrarse de lleno en fortalecer el Departamento de Matemáticas. Institucionalmente también era el momento de que el bienestar dependiera de funcionarios con dedicación completa para ofrecer más y mejores servicios a los trece programas de pregrado que estaban vigentes. En julio de 1994 dejó el cargo en bienestar y en octubre se le entregó la medalla Maestro de Maestros por su trayectoria dentro de la institución, en la que contribuyó de forma permanente en la formación integral de los estudiantes.

En su reemplazo se nombró a Margarita Racedo como directora de Bienestar Universitario. Psicóloga, egresada de la universidad, quien se venía desempeñando como profesora del programa de Psicología, a su llegada elaboró un plan de desarrollo y articuló los diferentes programas que hacían parte del área hasta ese momento. Así fusionó Bienestar Universitario con el Departamento de Asesoría Académica y Psicológica (DAAP), que funcionaba desde el programa de Psicología, con miras a prestar un mejor servicio para la comunidad universitaria. La oficina quedó estructurada con las siguientes coordinaciones: Asistencia Estudiantil, a cargo de Soley del Castillo; Atención a Docentes, María Eugenia Reatiga; Actividades Sociales y Culturales, María del Pilar Zúñiga y Xiomara Pinzón; Deportes, Walberto Maya; Comunicación y Divulgación, Ana Elvira Navarro; y de Investigaciones, María Isabel Ochoa. En esta nueva etapa se impulsó el mecanismo del gobierno estudiantil, en la selección representantes por carreras; con el apoyo del Centro Cultural Cayena se instauró el "Jueves cultural", caracterizado por ser un día, el cuarto jueves del mes, dedicado a las manifestaciones artísticas y culturales en el campus; en coordinación con la oficina de Admisiones, se extendieron los cursos de inducción a todos los programas y la realización de la asignatura "Proyecto de vida", destinadas a facilitar la adaptación de los estudiantes nuevos a las dinámicas universitarias; y se promovió la participación y creación de grupos estudiantiles, adicionales a los deportivos y artísticos.

Racedo estuvo por poco más de un año antes de retirarse para emprender un proyecto personal, pero su trabajo dejó una línea a seguir. La psicóloga Gina Pezzano, quien venía desempeñándose como directora del programa de Psicología desde 1984 y como profesora a partir de 1980, siguió con esa línea. Esta nueva etapa de Bienestar Universitario arrancó en octubre de 1995. A su llegada, en conjunto con la Oficina de Comunicaciones y Relaciones Públicas, le dio un cambio de imagen en busca de hacerla ver más atractiva para los estudiantes. "Cuando llegué los servicios se enfocaban en el área cultural, deportiva y

el grupo de psicólogos que atendían a los estudiantes de primer ingreso y a los que tenían alguna dificultad. En la medida que avanzamos, nos dimos cuenta de que el bienestar era mucho más que eso, pues hice parte de un equipo de trabajo que conformó la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) con la misión de formular las políticas nacionales y los campos de acción del bienestar universitario"[72], contó Pezzano.

La conceptualización del bienestar a nivel nacional en las universidades marcó las pautas para ampliar los programas, actividades y servicios que se desarrollaban desde la oficina. A partir de ahí hubo cambios, como el diseño de la práctica de deporte en tres modalidades: formativo, recreativo y competitivo; el fortalecimiento de las actividades culturales desde lo que les aporta a las personas en el desarrollo del sentido estético, del gusto por el arte, de la música y en la integralidad de su formación; se le dio un gran impulso a la consejería psicológica y académica para contribuir con la estrategia de permanencia del estudiante. "Le dimos un vuelco grandísimo al bienestar y se fueron creando otras coordinaciones, como la de Integración a la Vida Universitaria, que se centró en los estudiantes de primer ingreso, la de Consejería Psicológica, o la de Orientación Académica, que se convirtió después en lo que es hoy el Centro de Recursos para el Éxito Estudiantil (CREE)", agregó Pezzano, quien estuvo en la dirección de Bienestar Universitario hasta su retiro en 2015. Su gran reto al principio fue darle valor a lo que brindaba bienestar en el desarrollo de la vida del estudiante.

De los 20 años que estuvo al frente de esta oficina de servicio al estudiante dice que su legado es haberle entregado a la universidad la Cátedra Barranquilla: Liderazgo Universitario Siglo XXI. La idea nació durante su estancia en el programa de Formación Internacional en Desarrollo Comunitario del Grupo Fellow IX, al que asistió por una beca de la Fundación Kellogg, a través de Compañeros de las Américas. La primera versión se desarrolló en ocho módulos durante 1997, con invitados que reflexionaron sobre los retos de cara al nuevo milenio, liderazgo, la situación del país y formas de originar cambios a nivel social. "La cátedra dio pie para muchas cosas, porque era una oportunidad magnífica para los estudiantes de Uninorte de formarse en liderazgo, para que tomaran conciencia del país, la región y la ciudad en que vivían y qué aportes podían hacer ellos como profesionales, independientemente de la carrera en la que se estaban formando. Fue un espacio maravilloso que nos abrió puertas extraordinarias", dijo Pezzano. El éxito y la acogida por parte de los estudiantes hizo que se institucionalizara su realización anualmente.

Bajo su dirección también se tomó la decisión de terminar definitivamente con las Fiestas Universitarias. Pero no fue arbitrario. Empezaron a notar que la asistencia a los eventos iba disminuyendo, así que hicieron un estudio de la situación, que incluyó encuestas, y encontraron que la mayoría de los estudiantes y profesores preferían usar esos días para descansar. Sin embargo, se le dio mayor impulso al Festival de la Canción, que se llevaba a cabo en la tarde del miércoles de esa semana. "Al principio era un concurso interno, ideado por Raimundo Abello, y luego fue transcendiendo hasta convertirse en un evento nacional, que contaba con el respaldo de ASCUN. Se hacía en la plazoleta de Casa Blanca, después lo llevamos al salón Jumbo del Country Club, de ahí al Teatro Amira

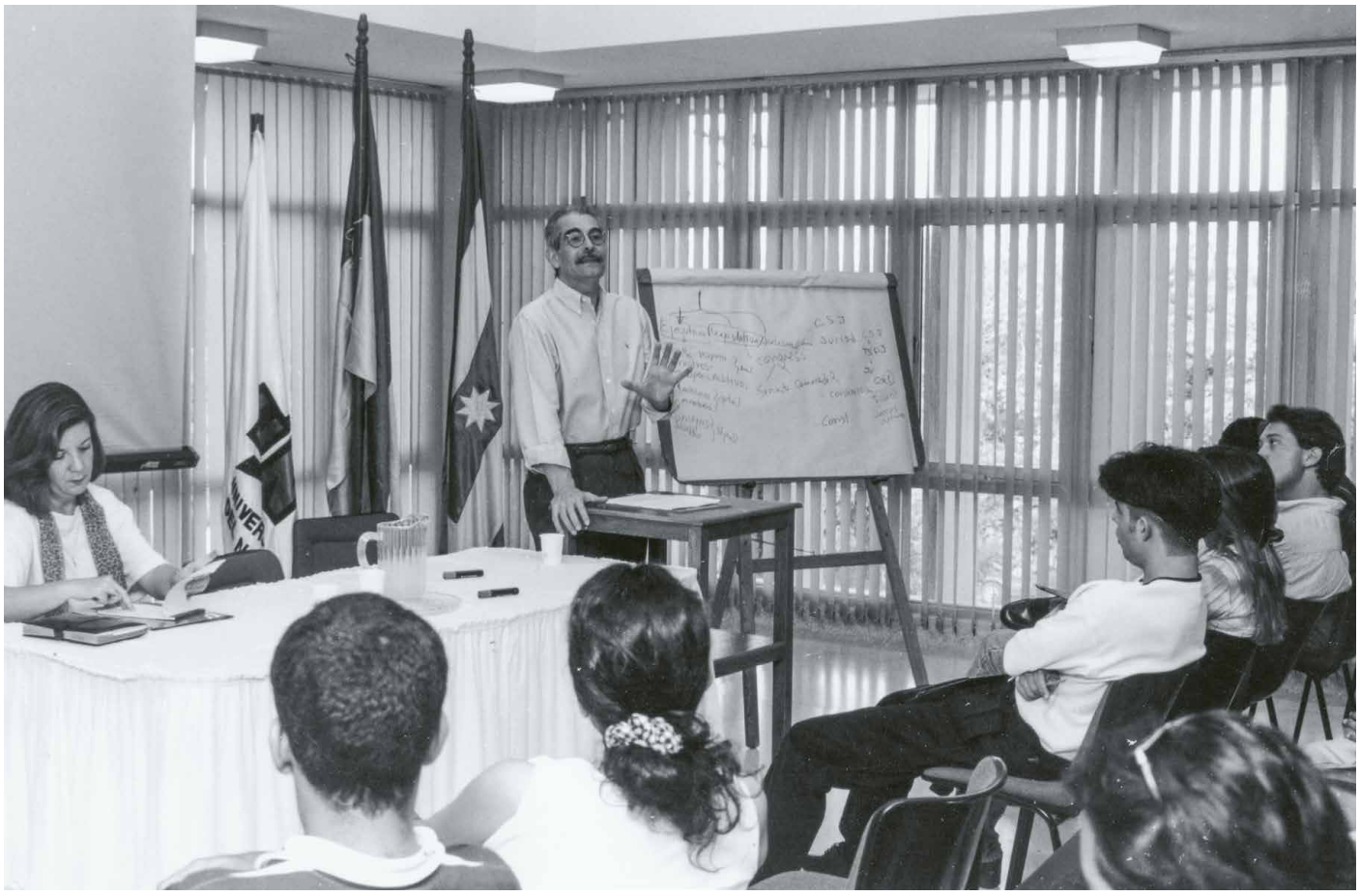
72 114 PEZZANO DE VENGOECHEA, Gina. Entrevista personal, septiembre de 2020.



La psicóloga Gina Pezzano asumió la dirección de Bienestar Universitario en 1995. Su trabajo se centró en hacer el área atractiva para los estudiantes.

de la Rosa, y finalmente lo trajimos al Coliseo Los Fundadores. Era un espectáculo extraordinario", señaló.

Esta estructura institucional fue el resultado de una planificación estratégica pensada para posicionar a la Universidad del Norte en el lugar indicado de cara a los desafíos que el contexto local y mundial exigían. Esta gran expansión en todos sus frentes solidificó bases que soportaron la consolidación académica y científica en las décadas posteriores. En las dos últimas décadas del siglo XX, el desarrollo, la visión y la planificación de la universidad recayó realmente en los hombros de muchas más personas, quienes aportaron en su condición de líderes. En esta dinámica, el Consejo Directivo se consolidó como un órgano consejero y veedor del rumbo que tomaba la institución. La fórmula fue exitosa en la medida en que cada individuo cumplió con su parte.



Arturo Sarabia, exministro de Educación,
en una de las conferencias de Cátedra
Barranquilla, en mayo de 1998.





Bajo la dirección de Gina Pezzano, las Fiestas Universitarias llegaron a su final, pues la participación de los estudiantes había mermado.





Capítulo 4

Una obra de muchas vidas

Las manos que velan por el orden del campus

Jenny Pineda: la ideóloga del Grupo Folclórico

Historias de superación y crecimiento

Ismael Piñeres: el guardián de Uninorte FM Estéreo

De la topografía a la bibliotecología: la trayectoria de José Rodríguez



¿Qué sería de la Universidad del Norte sin las personas encargadas de mantenerla limpia, de aquellos que asesoran en la Biblioteca, de quienes dan soporte técnico a la infraestructura de los sistemas de información, de las secretarias, mensajeros, cajeros y muchos más? A ellos les pertenece la historia de los pasillos de esta universidad, una que no está reservada para los libros oficiales, sino que es tradición oral, con sus mitos, leyendas y acontecimientos narrados de voz a voz. Hay muchas personas que merecen ser escuchadas, que estuvieron ahí presentes. Este capítulo lo destinamos a ellos.

En esta búsqueda por narrar la historia de la universidad nos hemos topado con caminos sin salida, como cuando indagamos por el cambio de nombre al fundar la institución. Públicamente había, por lo menos, dos opciones que finalmente fueron descartadas. No nos atrevemos a asegurar las razones por las que se desestimaron los nombres Universidad del Caribe o Universidad Tecnológica del Norte; los protagonistas de lo que ocurrió aquella tarde del 24 de enero de 1966, cuando se firmó el acta fundacional, ya no estaban para esclarecer la situación. Algo parecido nos pasaba cuando preguntábamos qué obligó al cierre del campus universitario en la década de los noventas; nos decían que había sido por seguridad, debido a la violencia que azotaba al país por cuenta del narcotráfico, lo que agudizó la percepción de inseguridad en la ciudadanía y llevó a tomar medidas de precaución. El hecho de que en Bogotá algunas universidades fueron atacadas motivó a la Universidad del Norte a contratar un estudio de seguridad, que arrojó la recomendación de cerrar.

El relato de varios empleados, personas que literalmente crecieron al lado de la universida, sigue ese camino. Pablo Ureta, funcionario de la Biblioteca desde 1989, señala que el cierre de la universidad inició en 1992: "pusieron dos explosivos por las canchas, frente a la Biblioteca, vino la SIJIN [Seccional de Investigación Criminal] en helicópteros. Nunca se supo quién fue el autor. Entonces empezaron a pedir documentos para

◀ Fiesta de Navidad en la universidad, 1995, espacio que compartían las familias de los colaboradores.

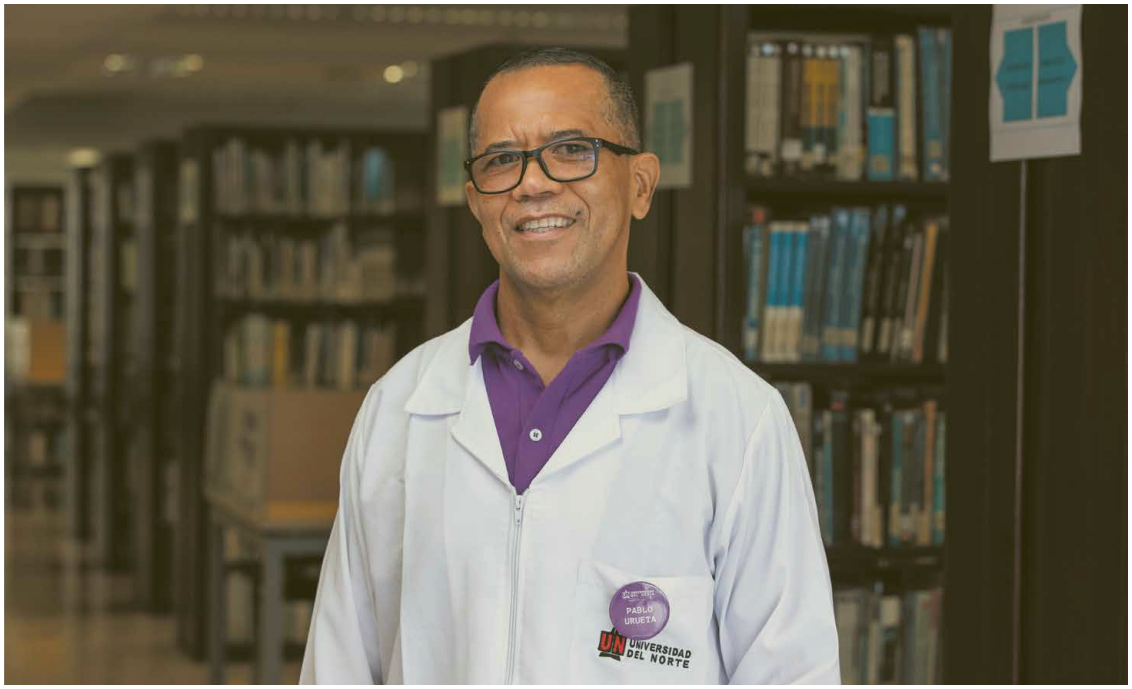
Funcionarios de servicios generales en 2004.



ingresar y se pusieron más estrictos"[1]. A este episodio se sumó otro del 13 de octubre de 1995, cuando se presentó un robo a mano armada al interior de la universidad. Los delincuentes se apoderaron de 26 millones de pesos que estaban destinados para el pago de la nómina de empleados que aún recibían su sueldo en efectivo, aproximadamente el 8 %. Esto llevó a definir políticas de seguridad más rígidas y eliminar los pagos de nómina en efectivo, por lo cual se abrió licitación con entidades financieras para establecer convenios bancarios, con sedes al interior del campus.

No es casual que haya sido Pablo Ureta quien nos hablara de estos episodios de violencia en el campus: en su historia de vida, antes de trabajar en la Universidad del Norte, vivió de cerca episodios similares. Después de graduarse de bachiller se trasladó al municipio de Pailitas, Cesar, donde vivían unos tíos; ahí trabajó en un taller de carros, en un almacén, y finalmente montó un quiosco al lado de la carretera. Un día, mientras se dirigía a consignar un dinero, estalló una bomba; su madre lo hizo devolverse a Barranquilla, donde continuó su labor de mecánico y decidió estudiar administración de empresas en la Universidad del Litoral. Se casó y se convirtió en padre de una niña, por lo que suspendió los estudios. Por recomendación de un hermano, ingresó como contador en una discoteca de la ciudad. Con el tiempo le dieron la responsabilidad de administrar el negocio. Nuevamente, la violencia lo apartó de ese camino: dos asesinatos dentro de la discoteca la llevaron al cierre. Volvió a inscribirse en la universidad, esta vez como estudiante de ingeniería electrónica en el Politécnico Costa Atlántica. Pronto supo de una vacante en Uninorte y se presentó a entrevista con Gestión Humana y

1 URETA BLANCO, Pablo. Entrevista personal, octubre de 2020.



Pablo Ureta, funcionario de la Biblioteca desde 1989.

posteriormente con la directora de la Biblioteca. "Dijo que yo era el muchacho, se me veían las ganas. Entré de auxiliar en el depósito. Pensándolo bien, aquí vi estabilidad porque nunca había trabajado en una empresa con seguros y derechos. Veía todo organizado y, como era una universidad, me podían dar estudios", rememora.

Con la precisión que exige su profesión de ingeniero, Pablo asegura que ingresó a la Biblioteca el 27 de julio de 1989 a mediodía. Durante el recorrido de inducción había pocos estudiantes en el edificio, pues era periodo de vacaciones. Recuerda una Biblioteca pequeña, en donde todo se manejaba manualmente con el uso de tarjetas bibliográficas que referenciaban los libros por autor, título y materia. Los estudiantes las sacaban de unos cajones, anotaban la ficha y le pasaban el papel a los empleados, quienes buscaban el libro en el depósito y lo enviaban por un ascensor que comunicaba los dos pisos.

Pablo fue testigo del crecimiento de la Biblioteca. Fue parte de ese proceso, pues se formó constantemente en catalogación, preparándose para asumir más responsabilidades.

> Primero estuve en la recepción, buscaba los libros y los pasaba. Me aprendí las colecciones, [así que la directora] doña Hilda me pasó al cargo de jefe de depósito y me aumentó el sueldo. Luego comencé a [formarme como] referencista de biblioteca en el SENA, me mandaron [a estudiar a] Bogotá. Yo he estado en casi todos los puestos de la Biblioteca. Entré como auxiliar, pasé a jefe y luego a supervisor. Aprendí catalogación, estuve en la hemeroteca, en la



Equipo de trabajo de la Biblioteca Karl C. Parrish Jr., en 2020: Cindy Pérez, José Rodríguez, Ana Milena Posada, Pablo Urueta, Francisco Castro, Velia Janne, Alexander Boss, Claudio Barrios, Luis Fernández, José Niño, Yasser Carmona, Dora Galeano y William Tovar.

> biblioteca del hospital, organicé la biblioteca jurídica donde está el Consultorio Jurídico y actualmente sigo ejerciendo el cargo de supervisor[2].

La biblioteca sigue conservando ese ambiente de bienestar, a sus empleados les gusta trabajar ahí. Pero no fue algo que se dio naturalmente, como cuenta Pablo. A su ingreso había situaciones tensas entre los funcionarios, lo que llevó a diseñar mejores filtros a la hora de contratar, con el fin de encontrar personas que tuvieran buena actitud para atender y servir a los estudiantes.

> Cuando empecé éramos diez o doce empleados. Hoy somos casi cuarenta, y siempre nos hemos llevado bien. Nunca he tenido problemas con nadie y los que entran se amoldan al sistema de nosotros. Hay bastante colaboración, somos una familia unida y eso nos ha ayudado a llevar esta biblioteca adelante.

Pablo ya está jubilado. Solo tiene agradecimientos hacia la universidad, porque todo lo que logró fue gracias a su trabajo. Incluso tuvo una breve época como instructor de aeróbicos, en clases que ofrecía entre las 12:30 p. m. y la 1:30 p. m., hasta que se le salió de las manos:

> Lo hacíamos en la hemeroteca. Alquilábamos una grabadora en Audiovisuales y traía mi CD de aeróbicos todos los mediodías. Eso fue cogiendo auge y me pagaban, me regalaron sudadera y zapatos. Se estaba volviendo popular en la universidad. Me llamaron y tocó suspender. Después empezaron a montar el gimnasio.

2 URETA BLANCO, Pablo. Entrevista personal, 2020.

Luego está la historia de Venancio Santiago. Se vinculó a la universidad en 1980 como auxiliar de Servicios Generales, aunque aclara que este debe ser el cargo más comparable con la actualidad, porque en su momento el trabajo era muy fuerte y rudo. "Solo estaban los cuatro bloques: A, B, C y D. No había llegado la tecnología y teníamos problemas de agua potable. Donde ahora queda el bloque administrativo había unos tanques subterráneos, nos tocaba ir allá y suministrar agua en los baños y en las diferentes oficinas. Aparte de eso, aseábamos los pasillos y salones, los vidrios se limpiaban manualmente. Ahora tienen arnés y una cantidad de cosas que nosotros no"[3], contó Venancio, oriundo de Puerto Colombia. Su buen desempeño le permitió crecer en Servicios Generales. En 1984 pasó a ser mensajero del área de Finanzas, debía ir a los bancos a realizar consignaciones y tareas similares. De ahí pasó a ser mensajero de Rectoría y en 2004 asumió la mensajería interna, encargado de recibir facturas. Ahora recorre la universidad entregando la correspondencia que llega a las oficinas.

Por su trayectoria en varias instancias de la universidad se fue haciendo conocido, al punto de ser invitado a la ceremonia de posesión del presidente Andrés Pastrana, el 7 de agosto de 1998. A Pastrana no lo conocía, pero era amigo de Gustavo Bell Lemus, el vicepresidente. A Bell Lemus lo conoció en Rectoría, siendo mensajero. "Como me asignaron a esa área, asumí actividades con Gustavo Bell, que era secretario general. Ahí comenzamos a crear una amistad: hablábamos mucho del trabajo de acción comunal, porque en mi barrio trabajé en eso un pocotón de años. Él estaba enfocado en conocer y veía en mí el liderazgo que yo tenía en mi barrio. También hablábamos de política, era algo muy ameno", apuntó. Esa cercanía le hizo ser uno de los primeros en enterarse de algunos episodios decisivos en la vida política de Bell Lemus:

> Recuerdo que una vez me dijo como chiste: "Hey, Venancio, ve a Bienestar y consígueme un acetaminofén o una aspirina porque tengo dolor de cabeza". Yo le pregunto: "Ajá ¿por qué tienes dolor de cabeza?". Me responde: "¿Ves a los manes que están allá en la oficina? Si supieras la propuesta que me acaban de hacer". Fui a Bienestar, le conseguí las pastillas y se reunió con aquellas personas. Le propusieron ser candidato a la Gobernación del Atlántico. Yo le dije: "No te preocupes, cuenta con mi apoyo", y comencé a difundir la información en Puerto Colombia. Cuando ganó las elecciones mi barrio era un desbordamiento de gente contenta.

Eso fue en 1991. Al año siguiente Gustavo Bell se convirtió en el primer gobernador del Atlántico elegido por votación popular. Para su posesión escogió a Puerto Colombia, y un representante del barrio de Venancio le hizo el juramento. El municipio se vio favorecido por el gobernador, con obras que impulsó durante su periodo. Después vino la Vicepresidencia de la República. A casa de Venancio llegó la invitación a la posesión en Bogotá. "Llegué a la universidad con esa tarjeta y se la mostré a Nelsa Pallares, asistente de Rectoría, y le dije: Nelsa, mira, me llegó esta invitación y la verdad estoy contento, pero tú sabes que para ir allá se requiere de unos recursos económicos. Ella entró al despacho del rector, habló con él y al rato me dijo que el rector autorizó que me dieran viáticos y me compraran el tiquete, y así fue".

La alegría de Venancio era compartida por sus compañeros de trabajo. Se acercaban a felicitarlo, le

3 SANTIAGO, Venancio. Entrevista personal, marzo de 2020.



Equipo de mensajeros y conductores de la universidad en 2020.

ofrecían ayuda, consejos y apoyo en lo que necesitara para que cumpliera la cita. Fue la primera vez que voló en avión, al igual que su primera vez en Bogotá. Lástima, no le quedaron fotos para el recuerdo: el mismo día de su llegada regresó a Barranquilla, no pudo soportar el frío de la capital. Consiguió un asiento a última hora, ya que su viaje estaba programado para el día siguiente. Bell se comunicó con él al final de la ceremonia y le reclamó por haberse ido sin hacer el respectivo brindis. Varias veces, el vicepresidente había participado de las fiestas que organizaban en el barrio de Venancio y visitaba su hogar. "Él tiene una parte humana muy bonita. Es más, todavía se encuentra conmigo en los pasillos de la universidad y me da un saludo fraternal", agregó. El brindis quedó pendiente en las cuentas del vicepresidente.

A su regreso de la posesión presidencial, los mismos que antes lo felicitaron, ahora lo rodeaban preguntándole cómo había sido todo. "Por unos días fui celebridad", sostiene entre risas.

Entre 2001 y 2002, Bell asumió como ministro de Defensa. Durante una visita a la ciudad aprovechó la ocasión para saldar un asunto pendiente. Así lo recuerda Venancio:

> Estando en la puerta de mi casa con mi madre y mis hermanos, tomándonos unas costeñitas, veo que de la nada llegan tres carros blindados. Comienzan a bajarse hombres de seguridad que se ubican en partes estratégicas. Y salió él, de la forma que siempre lo ha caracterizado, con una bermudita y un suetercito sencillo. Apenas me vio me abrazó.



Venancio Santiago comenzó a trabajar en la universidad en 1980.

> Mi mamá y los que estaban ahí se asustaron porque estaban rodeando la casa. Les pedí calma, que vieran el personaje que había llegado. Entonces él se sentó, se tomó unas costeñitas conmigo y le preparé la comida que a él le gusta: carne molida frita, pasada por la yema de huevo, que quedaba como una tortica.

Después de eso continuó con su labor en la universidad, a la que agradece haber podido formarse como tecnólogo en contabilidad computarizada. Está cerca de despedirse como empleado para empezar a disfrutar de su pensión. Entiende que la renovación es parte del crecimiento de una institución, que las personas jóvenes merecen la oportunidad de recorrer el camino que los mayores transitaron.

La sección de Mensajería de la universidad generalmente la integran personas con un perfil centrado en la amabilidad, el respeto y la prudencia; son representantes externos de la institución y llevan en sus manos documentos de gran valor económico y simbólico. En la época de las donaciones por medio de cheques, los mensajeros se encargaban de buscarlos; en la etapa de prácticas clínicas de los estudiantes de medicina, enfermería o psicología, colaboraban con los profesores en trámites como subir notas, aclarar asuntos académicos o programar fechas; cuando no existía el correo electrónico, lograban que un documento llegara a tiempo a su destinatario. Todas las personas del área de Mensajería que entrevistamos, varios de ellos trabajadores durante décadas, recuerdan con claridad la pregunta que les formularon el día de la entrevista de selección: ¿Usted conoce Barranquilla?

En vista de las funciones del cargo la pregunta podría parecer una obviedad, pero la realidad es que muchos, al principio, no sabían moverse con facilidad por las calles de la ciudad. Eran, como tantos otros colaboradores, oriundos de otras poblaciones del Caribe.

Alfredo González es natural de Puerto Colombia. A los 17 años, después de terminar el bachillerato, fue seducido por el ambiente de los gigantescos sistemas de sonido de los barrios, los populares picós. Comenzó como picotero, seleccionando la música del estadero El Faro, conocido como "la trojita de Puerto Colombia". Allí conoció a varios colaboradores de la Universidad del Norte, quienes le hablaron de sus trabajos y de las ventajas de hacer parte de una institución como esa. Intrigado, Alfredo se llenó de optimismo y fue a la universidad. "No pierdo nada", se dijo a sí mismo. Cuenta que era una época en que abundaba el trabajo y no exigían grandes requisitos para vincular personal, bastaba con que se te notaran las ganas. Entregó su hoja de vida a Perfecto Manjarrez, el encargado de Gestión Humana; el llamado llegó a comienzos de 1986.

A Alfredo le asignaron como única tarea limpiar la entrada de la universidad. Al finalizar pidió ser tenido en cuenta para próximos trabajos. Meses después, en octubre, se abrió una vacante en el área de Servicios Generales. Después de una entrevista con Luis Alberto Rebolledo fue contratado para limpiar los pasillos, y de ahí pasó a ser jardinero. Nada sabía de jardinería: lo suyo seguía siendo el picó, la música y las atenciones del estadero; en todo caso, siguió adelante: no era la primera vez que aceptaba un cargo sin tener idea de nada. Aprendió rápido, lo hizo muy bien y pasó a ser mensajero. Así lo cuenta:



Alfredo González trabajó en Uninorte entre 1986 y 2019, año en que se pensionó.

> Un año [después] estaba en el jardín, al frente de Casablanca, que ahora sería el frente de la Biblioteca, pero [entonces] eso era monte. De pronto se me acercó Alejandro, de Recursos Humanos: "González, ¿tú conoces Barranquilla?". Yo respondí como los cachacos: "Sí, yo conozco Barranquilla". Me dijo: "Hay una vacante de mensajero". Yo de Barranquilla, Sinceramente, solo conocía la ruta del bus de Puerto y por los lados de Barranquillita, porque el señor de la discoteca compraba en la Cervecería Águila y en el paseo Bolívar. Acepté y me tocó [trabajar] en el norte. Fue duro, pero yo pensé que esa era mi oportunidad. Me orienté preguntando al personal qué bus debía coger para llegar a los diferentes sitios que me asignaban[4].

4 GONZÁLEZ ALTAHONA, Alfredo. Entrevista personal, febrero de 2020.

Entre el tiempo y las ganas de corresponder a la oportunidad, Alfredo se convirtió en uno de los mejores mensajeros de la universidad. Desde el momento en que el uso del uniforme se hizo obligatorio, lo llevó bien puesto todos los días. Quería hacer bien su trabajo, cumplirle a la universidad y a su familia. "Siempre he dicho que en la calle uno es su propio jefe, uno sabía qué era lo que tenía que cumplir y cuáles eran las prioridades. Nunca se quedó una orden de compra o un pedido urgente por entregar. Lo primero era lo primero, así me tocara gastar doble pasaje, que igual a mí me lo pagaban", comentó Alfredo. En diciembre de 2019 se retiró a disfrutar de su pensión; como es malo para las despedidas, casi nadie se enteró de su retiro. Al año siguiente recibió llamadas de personas extrañadas por no verlo habitualmente, tal y como ocurrió durante 3 años.



José Crespo trabajó en Uninorte desde 1987 hasta 2019, cuando se pensionó.

Su compañero José Crespo Hernández es oriundo del corregimiento Medialuna, que hace parte del municipio de Pivijay, Magdalena. Se vinculó a la universidad en marzo de 1987, luego de un periplo por oficios de todo tipo: desde cargar y abrir costuras de sacos en la Zona Franca, hasta profesor de preescolar en una vereda de Bosconia. Empezó como mensajero interno; luego pasó a compras, con la responsabilidad de salir a la calle a cotizar insumos. Las rutas de mensajería se dividían en dos: al norte, desde la calle 72 hasta la universidad, y al sur, de la calle 72 hasta la Zona Franca. Para 2002 ya no era eficiente usar el transporte público para la mensajería, así que se hicieron necesarias las motos. "En los parqueaderos de la universidad aprendimos a manejar moto, entre nosotros mismos. Nos dieron el pase y salimos a la calle", recuerda. Por andar en moto se accidentó tres veces, todas por cuenta de perros callejeros que lo perseguían hasta desequilibrarlo. Otro detalle que marcó el trabajo de los mensajeros fue un maletín del que todavía hablan: "Una vez nos dieron unos maletines nuevecitos de cuero y como yo estaba acá en el centro, me bajé por la Fiscalía con mi maletín bien bacano, lleno de correspondencia, y me dice una señora: 'Doctor, regáleme cien pesos'. 'Ay, doña, no llevo'. '¿Con cipote maletín y usted no lleva cien pesos?', me respondió"[5].

Los responsables de este oficio conocen a casi todas las personas que trabajan en la universidad. Sus memorias son una buena estampa de cómo se vivía el día a día y quiénes estaban en cada oficina. También son testigos de la transición tecnológica que dejó el papel a un lado.

5 CRESPO HERNÁNDEZ, José. Entrevista personal, febrero de 2020.

> Al principio la pasamos difícil, sobre todo por lo que teníamos que hacer para recoger la correspondencia en el centro, en Telecom. Salían hasta cuatro y cinco sacos, teníamos que traerlos en una camioneta que tenía la universidad. Aquí la clasificábamos para repartirla. Después llegaron los telegramas y luego la tecnología, el fax, los computadores y el correo electrónico. Eso es de 20 años para acá, [antes] nos tocaba repartirlo al hombro, nos tocaba cargar el bulto como coteros.

Cuando lo llamaron para firmar el contrato, José no pudo hacerlo porque no tenía cómo pagar los exámenes médicos, así que le pidió a Perfecto Manjarrez que le permitiera trabajar una quincena para ahorrar. Dos semanas después firmó el contrato, precisamente el día de su cumpleaños, el primero de marzo de 1987. "Fue mi mejor regalo. La Universidad del Norte es todo para mí, porque ahí comencé a luchar la vida y me ayudó a llegar hasta donde estoy. Me voy totalmente agradecido", dijo. Ahora está pensionado. ¿Cómo fue esa salida?, le preguntamos. "Amarga", respondió escuetamente. Un día antes de su retiro se cayó tras pisar un derrame de aceite, se fracturó la clavícula y no pudo volver a trabajar. El 12 de diciembre de 2019 fue su último día en la universidad. No ha regresado al sitio que, le permitió construir su casa y sacar adelante a sus tres hijos. José falleció en 2021 por la enfermedad del COVID-19.

De Buenavista, Sucre, era el primer mensajero que tuvo la Universidad del Norte, cuando todavía la sede estaba en el barrio El Prado: Daniel Dávila. En su primer día laboral, el 9 de junio de 1970, le entregaron un maletín lleno de facturas, consignaciones y cartas para entregar, lo que no le resultaría fácil: "Uno llega como las gallinas en patio ajeno"[6], dijo refiriéndose a la primera vez que caminó las calles de Barranquilla, sin saber ubicarse. Aprendió rápido: "Yo me iba hasta el terminal marítimo a pie, a Granabastos, al parque Washington, hacía la primera consignación en el Banco de Bogotá, luego al Popular, y así... En ese momento no había moto, me daban para los buses, pero cómo [las direcciones estaban] cerca me iba a pie y me ahorraba esa plata", afirmó. En 1973, el traslado de la universidad a las afueras de la ciudad lo obligó a tomar transporte público; después, con la vinculación de más personas en el Área de Mensajería, hizo de tutor orientándolos para hacer bien el trabajo. En 2006 se pensionó; desde entonces dice que su oficio es limpiar la casa y salir a pagar facturas cada mes. A veces se presenta en la universidad a charlar con los amigos que le dejó el oficio.

Por último, en estas memorias de los mensajeros de la universidad está José Briceño, quien comenzó a trabajar en la universidad en 1978, como mensajero del Centro de Educación Continuada, repartiendo folletos para las empresas. José nació en Barranquilla, a los cinco años se fue a vivir a Cartagena por 12 años, por lo que al regresar no conocía las calles de la ciudad. Después pasó a la División de Ciencias de la Salud, donde estuvo diez años visitando las oficinas de los profesores en el antiguo Seguro Social del barrio Los Andes, entre otros hospitales donde los estudiantes hacían sus prácticas clínicas. Finalmente fue mensajero interno, recorriendo los pasillos del campus. José es un tipo alto, corpulento, de caminar pausado, que nunca parece tener afán. No tuvo hijos ni se casó: gran parte de su vida la forjó en esta universidad. "Yo trabajo de mensajero interno, y cuando voy a casa blanca no está la puerta cerrada; si el rector está, atiende", comentó poco antes de retirarse.

6 DÁVILA CORREA, Daniel. Entrevista personal, febrero de 2020.



José Briceño llegó como mensajero del CEC en 1978.

Y agregó preocupado: “Yo estoy pensando es ahora cuando me vaya, me van a hacer falta”. En 2020, José se pensionó después de más de 40 años de labores. En deuda quedó la despedida de sus compañeros, lo mismo que un último recorrido por las oficinas a las que diariamente visitaba, dejando de ñapa alguna de sus particulares bromas. La pandemia le quitó ese momento.

El trabajo de estos mensajeros ha sido clave en el funcionamiento de los procesos administrativos. Su oficio es tan silencioso como necesario. Y si hablamos de oficios silenciosos, debemos mirar a quienes se encargan de mantener impecable el campus. Desde marzo de 2020, el aislamiento obligatorio redujo la periodicidad de limpieza y mantenimiento del campus. ¿El resultado? Basta mencionar las condiciones de los puestos de trabajo una vez los funcionarios y docentes regresaron: una capa de polvo cubría el lugar, la naturaleza invadía las instalaciones, equipos deteriorados por falta de uso… Con este panorama queremos destacar la labor de las personas que inician su jornada antes que el resto, para que cuando ellos lleguen encuentren sus lugares de trabajo incluso mejor que el día anterior.



Homenaje a funcionarios por antigüedad,
realizado el 22 de octubre de 1993.



Equipo de Servicios Generales en 2026.

Las manos que velan por el orden del campus

La belleza del campus de la universidad está en manos del equipo de Servicios Generales. Les vemos embellever los jardines, los pasillos, las oficinas, los salones de clases, las canchas deportivas o las zonas de estudio. Son trabajadores que han crecido personal y profesionalmente en la universidad

Si alguien materializa el trabajo de Servicios Generales es José Taurino González, o simplemente Taurino, como se le reconoce en la universidad. Un hombre sonriente, de pocas palabras, probablemente el empleado que más

tiempo tardaba en llegar diariamente a Uninorte: más de cuatro horas. Nació en el campo, su vida parecía destinada a la agricultura en Juaruco, un corregimiento del municipio de Tubará, Atlántico, a unos diecisiete kilómetros de Puerto Colombia. Solo hasta 2019 los casi mil habitantes del corregimiento obtuvieron una vía de calidad para conectar con otras poblaciones; antes tocaba pasar por trochas y sortear obstáculos, por eso la norma era andar a pie o en animales de monta. En 1979, a Taurino lo llamó un primo que le preguntó si quería trabajar en la Universidad del Norte. El 18 de mayo fue su primer día de trabajo. Tenía ganas de vincularse a una empresa, a diferencia de sus seis hermanos y dos hermanas que siguieron la tradición de cultivar la tierra.

> Cuando yo comencé hice un esfuerzo, porque si a uno le gusta trabajar tiene que hacer sacrificios. De Juaruco a Puerto Colombia hay una distancia de hora y pico, casi dos horas. Me venía de allá a pie, en burro o en caballo. Salía a las 2:00 a. m., a Puerto Colombia llegaba a las 4:30 a. m. y tenía que estar en la universidad a las 6:00 a. m. Mis hermanos o mi papá me traían y se llevaban el burro. Cuando salía me iba a pie. Si llovía había que pasar dos arroyos. Como iba a pie, esperaba que llegaran dos o tres compañeros para pasar una cabuya de una parte a otra y cruzar amarrado[7].

Al llegar a la universidad cogía la pala y el chuzo para mantener los jardines. No tenía libreta militar, solo sabía leer y sumar a medias. El área de Gestión Humana lo capacitó a él y a otros trabajadores con clases de lectoescritura. "A los tres meses mi firma cambió totalmente. Uno se siente orgulloso.



José Taurino trabajó en Uninorte desde 1979 hasta el 2023, año de su retiro por pensión.

Cuando entré me sentí asustado, pero mis jefes me fueron cogiendo confianza", contó Taurino.

Otro orgullo suyo es haber sido el encargado de escoger el árbol de roble amarillo tomada como modelo para crear el sello de identidad, en 1993. Su conocimiento del campo lo hacía la persona indicada para la tarea: "Yo iba pasando por Rectoría y me llamaron. Dije que había dos o tres y de esos elegí uno que estaba más *pomponcito*, más alegre. Como ese fue el que escogieron, digamos que son cosas que a uno lo enorgullecen", comentó. Años más tarde, durante la rectoría de Adolfo Meisel, ganó popularidad por su experticia para jugar dominó. Su secreto para jugar es tan simple como efectivo: "el dominó es como todo: si llega un partido bueno, sale

7 GONZÁLEZ GONZÁLEZ, José Taurino. Entrevista personal, febrero de 2020.

bien". Se organizaron competencias de dominó en la institución, promovidas por el rector Meisel, quien escuchó del talento de Taurino para jugar y pidió hacer pareja con él. "No sé cómo le fue jugando con otros profesores que querían jugar con él, pero conmigo ganó", dijo mientras sonreía. Uninorte fue su casa, la que le dio para mudarse a Puerto Colombia y evitar las ocho horas de traslado. Taurino se pensionó en 2023; antes de irse visitó las oficinas a las que prestaba sus servicios y presentó a uno de sus cinco hijos, que desde ese momento lo reemplazaría en el oficio.

Detrás del orden de los salones está Jaqueline González. Su responsabilidad es organizar y limpiar en las mañanas, antes de la programación de las clases a las 6:30 a. m. Realiza esta labor desde 1985, cuando entró como auxiliar de Servicios Generales. Ha vivido de primera mano el crecimiento de los bloques de edificios, al punto que en ocasiones no alcanza a cumplir su cometido a tiempo:

> A veces toca hacer el aseo con los estudiantes dentro de los salones, porque cuando quiero llegar ya hay tres adentro. No les puedo preguntar "¿me dan un permiso?", les digo "cuidado les va a dar alergia". Debemos tener los salones limpios a las seis, siete. Pero hay veces que, si yo entro a las 5:30 a. m., hacer cinco, seis, ocho salones… ¿Te puedes imaginar? No, ¡yo me vuelvo un ocho! Como con los del edificio de posgrados del tercer piso, que son siete, ocho salones y el último tiene ochenta sillas y con el tablero y con las sillas… Con tal que el profesor encuentre el salón limpio[8].

Jaqueline ingresó a trabajar en la universidad con 22 años. Según ella, ser de Puerto Colombia ayudó en su contratación, pues las directivas preferían vincular personas que vivieran cerca del campus para asegurar que cumplieran los horarios estipulados. Tiene más que claro un principio que a veces olvidan profesores o directivos de la universidad: al estudiante hay que apreciarlo, porque de ellos dependemos como trabajadores. "Por eso trabajamos con amor y con buena actitud para que todos se sientan contentos. Siempre los he tratado como a mis hijos, por eso me buscan", contó. Gracias a su personalidad ha generado cercanía con los estudiantes, como cuando fue cómplice de un grupo de Derecho que debía llegar a las seis de la mañana los sábados para hacer los exámenes preparatorios. "Decían que no les provocaba desayunar sino un tinto, así que yo cogía un termo de tinto y otro de aromática y se los escondía en el



Jaqueline González organiza y limpia los salones de clases desde 1985.

8 GONZÁLEZ, Jaqueline. Entrevista personal, febrero de 2020.

salón para que tomaran", recuerda aquel momento, que se debió al lazo que tenía con esta dependencia, la primera que atendió a su llegada a la universidad. Casualmente también fue la última. Cerca de su pensión, en 2020, le volvieron a asignar ese departamento académico.

Todas las historias de estas personas nos revelan un agradecimiento especial hacia la institución. Aquí no solo trabajaron, sino que recibieron mucho más de lo que esperaban. La de Jaqueline estudió Psicología gracias a la beca que se ofrece a funcionarios, conyugues e hijos. "Es un orgullo para mí […] Mi hija ingresa porque la universidad [...] siempre nos ha apoyado con esa beca". También agradece el apoyo que recibió para construir su casa en un lote que su madre le regaló: "Fui levantando paredes, construyendo, hacía liquidaciones parciales. La cooperativa también me prestaba y ahí fui levantando mi casa. En ese tiempo, hace 30 años, la universidad nos daba ayudas: si pedíamos una puerta, una puerta nos daba; si pedíamos un ventanal, un ventanal nos daba. ¡Imagínate tú! ¿qué más?". Admite que en sus últimos años no sentía como un trabajo venir a la universidad: era como atender los oficios de su casa.

Los edificios construidos requirieron contratar más personal de limpieza y mantenimiento. Con la inauguración del cloque C, en 1989, llegó la oportunidad a Zoraida Herrera Maury, una porteña dedicada al hogar desde los 17 años, cuando se casó. A los 26 años y tres hijos, su esposo se quedó sin empleo, por lo que se vio obligada a buscar recursos. "A la universidad me trajo la necesidad. Estábamos pasando una situación dura en mi casa. Una pariente me recomendó que trajera la hoja de vida y a los dos meses se abrieron cuatro cupos para atender el bloque C, que lo acababan de inaugurar.



Zoraida Herrera llegó a Uninorte en 1989 para atender la limpieza del Bloque C.

Vine a la entrevista y a los dos días, el 18 de agosto, me llamaron para que fuera a trabajar"[9], rememora Zoraida.

La falta de experiencia y lo desconocido de la situación hicieron de su primer día una prueba para medir su tenacidad. "Me asignaron el tercer piso del bloque C. Los salones no tenían sillas, no habían llegado, todo era nuevo. ¡Pegó un aguacero! Yo nunca había trabajado porque mi esposo cubría todo. Se inundó el bloque y yo llorando sacaba y sacaba agua. Decía: ¡Dios mío, no podré, esto es muy duro! Pero me acostumbré, uno por sus hijos [hace] mejor dicho…", sostiene. Pensar que este esfuerzo valía la pena por sus hijos la mantuvo por más de 30 años, hasta que obtuvo su pensión.

9 HERRERA MAURY, Zoraida. Entrevista personal, febrero de 2020.

Ana Márquez Guerrero comenzó su periplo en Uninorte el 13 de julio de 1995. Hoy cumple labores en Rectoría, pero antes recorrió dieciocho dependencias, en las que colaboró con profesores y administrativos. Atiende al personal de la oficina principal de la universidad, muchas veces durante las reuniones más trascendentales del Consejo Directivo, el Comité Ejecutivo o el Consejo Académico. Podría decirse que "Anita", como la llaman, ha sido testigo de muchos momentos que marcaron la historia de la institución.

Sincelejana de nacimiento, llegó a Barranquilla a los 12 años para trabajar como empleada doméstica, al tiempo que cursaba bachillerato en el Colegio Central. El padre de la familia donde trabajaba era un concejal de la ciudad, quien más tarde la recomendó en la universidad. "Cuando entré el campus se mantenía ordenado, con disciplina y organización. Miraba los jardines, los edificios, y decía: esto es un palacio. Solo estaban los bloques A, B, C, D, E y F, después empezaron el bloque de Idiomas. Es una cosa impresionante lo que ha crecido la universidad. Yo veo esto con sentido de pertenencia y siento que aporté mi granito para que todo esté mejor"[10], comenta Anita.



Ana Márquez junto a sus dos hijos: Vanessa y José Ricardo Jiménez.

Gracias al amor con el que trabaja aseguró la formación de sus dos hijos en la Universidad del Norte: Vanessa, la mayor, estudió Ingeniería Industrial gracias a la beca que le brinda el Pacto Colectivo de la universidad, y José Ricardo, el menor, aprovechó el programa Ser Pilo Paga para estudiar Ingeniería Civil. "Cuando llegué tenía la esperanza tener aquí mi casa y brindarle una mejor calidad de vida a mis hijos y a mi familia y así lo he logrado. Me siento muy orgullosa, con la satisfacción de que todos los proyectos que tenía se me han cumplido", dice. Ese fue el sueño de Anita, de ahí su felicidad por lo que ha logrado a cambio de comprometerse diariamente con su trabajo.

10 MÁRQUEZ GUERRERO, Ana. Entrevista personal, 2025.



Jenny dirige el Grupo Folclórico desde 1985.

Jenny Pineda, la ideóloga del Grupo Folclórico

En 1986 se fundó el Grupo Folclórico, el primer grupo estudiantil de la universidad. Los 40 años de presentaciones a nivel local, nacional e internacional, con ochenta reconocimientos, trece giras internacionales en más de diez países y más de 2500 presentaciones, van de la mano de una mujer aferrada al corazón de sus integrantes: Jenny Pineda Fernández, su directora, coreógrafa y creadora. A finales de 1985, Bienestar Universitario abrió una vacante para el cargo de directora del grupo folclórico. Jenny se enteró por intermedio de su hermano, quien

En los más de 30 años de existencia del grupo, sus miembros han participado en numerosas presentaciones nacionales e internacionales.



era profesor de la universidad. El día de la entrevista, Alfonso Freidel le preguntó cómo pensaba crear aquel grupo universitario. Su respuesta fue muy práctica: "Cuando tenga las herramientas, es decir, los alumnos, haré una clasificación y veré qué puedo hacer con ellos, mientras tanto tengo una metodología para prepararlos y enseñarles qué es nuestro folclor de manera teórica y práctica". A los tres días recibió el llamado para avisarle que había sido seleccionada.

Jenny empezó varias carreras profesionales sin terminar ninguna, principalmente porque la familia cambiaba de ciudad por negocios. Sin embargo, desde niña siempre se interesó por el baile. En Neiva, a los 17 años, la invitaron a dictar clases de folclor costeño en el Instituto Huilense de Cultura, en 1968. De regreso en su ciudad natal se inscribió en el grupo de Carlos Franco, la Escuela de la danza folclórica de Barranquilla. Este grupo, cuenta Jenny, estaba conformado por niñas entre los 13 y 15 años de escasos recursos, pero nada de eso le importó: su interés era aprender verdaderamente lo que es el folclor.

> A la escuela de Carlos Franco le debo todo lo que yo sé profundamente del folclor colombiano. Duré cinco años como alumna. Yo era la mayor. Lo que me interesaba era aprender, tener una metodología como la de ese profesor. Yo ya venía con una, pero era diferente y esta me gustó. Con él asistí varias investigaciones en Palenque y Guapi; esa experiencia primero me pareció horrible, pero luego me metí de lleno en la investigación, aprender de las raíces, uno ve las cosas desde aspectos diferentes. Es más enriquecedor y uno sabe de dónde viene esa

> cultura y para dónde va. Puede moldearse, se puede innovar[11].

Además de encargarse del grupo en su concepción artística, también debía hacerse cargo del taller de danza, clase que valía un crédito en el plan de estudio. Como profesora debía evaluar, así que asignaba trabajos de investigación sobre el folclor colombiano. "En la cafetería que quedaba donde ahora queda el Du Nord Plaza, que era abierta, sin las comodidades que tiene ahora, hacíamos todos los semestres un examen por grupos. A cada grupo le asignaba una región y ellos tenían que traer un baile típico, hablar sobre la región y su comida. Era como un bufet, cada uno tenía su stand y lo adornaban dependiendo de la región", contó. Los ensayos del grupo los hacían viernes y sábados en un salón del bloque A. La música dependía de una grabadora que traía la misma Jenny de su casa. El grupo fue creciendo, llegó a necesitarse para las presentaciones el acompañamiento de un grupo musical. Le transmitió a Freidel la necesidad de crearlo.

La primera presentación del Grupo Folclórico fue el 26 de junio de 1986, en el Teatro Amira de la Rosa, con el acompañamiento de un grupo musical externo. "Para estar pagando por ensayos y presentaciones ¿por qué no creamos un grupo aquí de la Universidad?, le dije a Freidel. Efectivamente, se creó el grupo, se buscó un profesor de afuera y les fue enseñando a los alumnos, algunos ya sabían tocar el alegre, llamador y tambora. Los fue perfeccionando hasta que se formó el Grupo de Percusión", recuerda. De esta dinámica que empezaba a surgir en la universidad se desprendieron otros brazos, como el grupo Tambores del Norte, creado por el profesor Eduardo Valencia, quien trajo a la universidad a Tomás Teherán Salgado, "Batata IV", heredero de una tradición ancestral de tamboreros de Palenque. "Él no era profesor de aquí ni nada, sino que era novio de la hermana del profesor Valencia. Él le pagaba de su plata a Tomás. Cuando yo veo ese grupo, que tenía presentaciones de aquí y allá, pues veo a Tomás y le digo al doctor Freidel: 'Él es un músico 1A, ¿por qué no lo llamamos para el grupo folclórico?' Desde ese entonces hasta hoy está con nosotros".

El grupo fue trazando una trayectoria en los distintos escenarios culturales y universitarios de Barranquilla. A finales de 1994 Jenny empezó a plantearse la idea de llevar el grupo al exterior. Sabía que el grupo de Carlos Franco había viajado a Francia al festival de danzas y músicas del mundo, y soñaba con esa posibilidad para sus estudiantes. Jenny mantenía contacto con el director Franco y asistía como espectadora a las clases de su maestro; era la única persona que admitía, pues sabía del proceso de retroalimentación en el que se encontraba. En la antesala de uno de los viajes a Francia del grupo de Franco, les faltaba un parejo y Jenny recomendó a uno de los estudiantes de Uninorte para ocupar la plaza. El joven viajó y le contó todo lo relacionado con el festival a Jenny. Ese relato hizo crecer en Jenny la esperanza de participar con el Grupo Folclórico en el festival. Lo siguiente fue lograr que los invitaran. El pequeño percance era que solo participaban grupos profesionales. "Yo dije que me inventaba un grupo profesional, aunque no sabía nada. Estaba ilusionada, pero no sabía que debía tener un dossier con la historia del grupo, cómo se inició, las reseñas de las danzas y las composiciones. Lo construimos y lo enviamos a Francia. Luego recibimos la invitación", relata. Enviaron cartas a todo el mundo en la universidad para que se enteraran

11 PINEDA FERNÁNDEZ, Jenny. Entrevista personal, marzo de 2020.

de la noticia y buscando apoyo económico para costear el viaje. El apoyo fue total, pero "verbalmente", como dice Jenny, aun así, viajaron el 25 de julio de 1996. De la organización del festival recibieron el pago del tiquete de ida y cada uno asumió el de regreso. La delegación del Grupo Folclórico la conformaron 32 personas, que estuvieron en Francia y Bélgica durante dos meses, hasta finales de agosto. A su regreso, hicieron una presentación en el Teatro de Bellas Artes, a la que invitaron a las directivas de la universidad, y mostraron las danzas que llevaron en su estancia en Europa.

En honor a su gran labor al frente del grupo, el 16 de agosto de 2022 la universidad le otorgó la medalla Roble Amarillo a Jenny Pineda, como una distinción por sus realizaciones y significativos logros en beneficio de la universidad y la sociedad. El rector Adolfo Meisel, quien le impuso la medalla, en sus palabras destacó el gran valor de Jenny para la institución por todas las actividades que ha desarrollado con profesionalismo, pasión y disciplina. "Las instituciones no son las instalaciones o edificios, son las personas que pertenecen a ellas y por eso estoy seguro de que cuando los egresados recuerdan su paso por la universidad tienen presente siempre a esas personas que de alguna manera impactaron su vida de manera positiva y, en ese sentido, Jenny fue una madre para muchos", expresó el rector Adolfo Meisel en la ceremonia especial llevada a cabo en el Coliseo Los Fundadores.

Jenny Pineda, o "Pine", como le dicen sus pupilos, sigue liderando las clases extracurriculares de danzas en Uninorte. Ya no tienen un valor en créditos académicos, pero le alegra saber que existen estudiantes que se matriculan solo por el deseo de aprender sobre el folclor. Al principio le fue difícil captar el interés de estudiantes, pues tuvo que luchar con algunas estigmatizaciones muy propias de la sociedad de entonces: "decían que el folclor era para corronchos, entonces ninguno quería hacer parte del grupo". Afortunadamente, atrás van quedando esas nociones simplistas.

Durante los 34 años que lleva de estar laborando en la Universidad del Norte, uno de sus momentos más especiales se repite con cada graduación: "Todos vienen acá y se toman fotos. Yo les coloco un botón del grupo folclórico. Eso es muy emocionante". Aunque cada año deba despedir a alumnos que según afirma son sus hijos, en lo que menos quiere pensar es en el momento en que sea ella quien tenga que decir adiós: "Algún día tendrá que llegar, pero no quiero hablar de eso". En sus ojos ahora bailan las lágrimas, intenta reponerse, pero no puede disimular sus sentimientos al poner en palabras lo que la universidad significa en su vida: "La Universidad del Norte es mi todo, mi casa. Yo paso todo el tiempo acá, con mis alumnos que me quieren mucho, me dan manifestaciones de aprecio. Me he sentido muy querida". Es tanto lo que los integrantes del Grupo Folclórico agradecen de su directora, que en el aniversario treinta del grupo crearon la Beca Jenny Pineda, que cubre los estudios de alguno de los estudiantes pertenecientes a la agrupación, pero tiene el propósito de enaltecer el nombre de quien ha liderado este colectivo de amantes de la danza por 40 años.



Vista general del campus
en el año 2000.

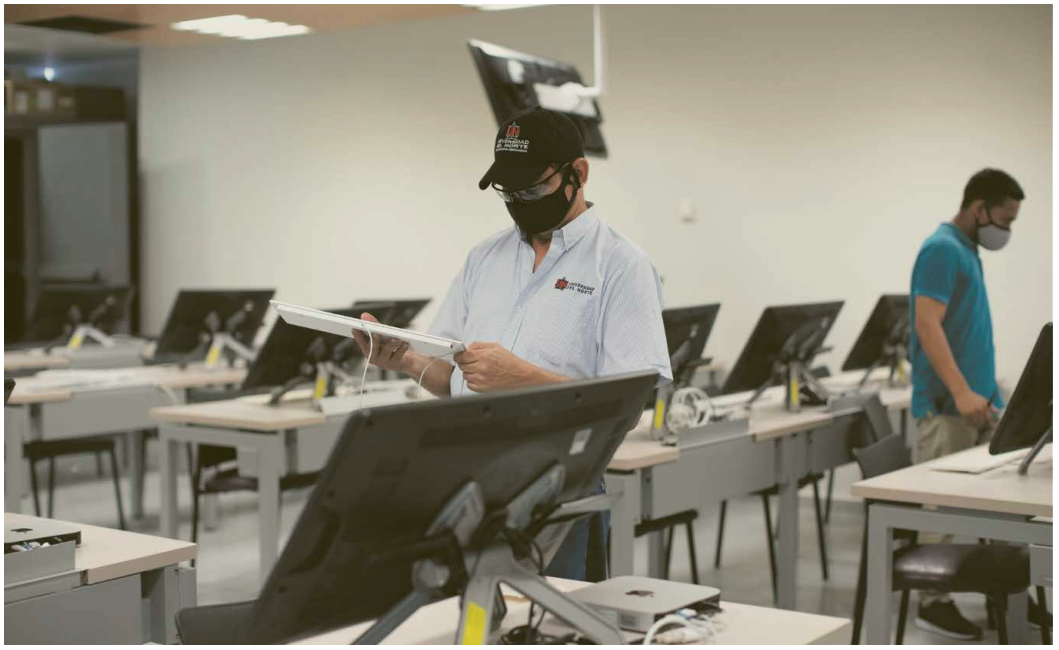


Gracias a su dedicación Gerardo Valencia se convirtió en técnico especializado en computadores de la marca Apple.

Historias de superación y crecimiento

Contamos antes que, en la década de 1990, la universidad implementó el programa de desarrollo laboral, con el cual apuntó a subir el nivel de los profesores y la calidad de la investigación que se realizaba. Además, al interior se establecieron políticas encaminadas a la formación de sus empleados, a través de becas para realizar estudios de posgrado en la misma institución y de apoyar la formación básica de empleados que no contaban con un diploma de bachiller. La universidad solía contratar a personas sin experiencia, porque lo que prevalecía era el carácter para desarrollar sus labores y la responsabilidad con la que las asumían. Entre esos muchos ejemplos, encontramos los relatos de quienes al final de su tiempo en Uninorte se desenvolvían en una oficina administrativa, pero que iniciaron realizando trabajos más físicos o al aire libre.

Una de esas historias es la de Gerardo Valencia Castañeda. Nació en una vereda del municipio de Agrado (Huila), donde sus padres tienen una pequeña finquita en la que sembraban de todo un poco. “Como toda persona que nace y crece en el campo, uno aprende primero a trabajar que a caminar. Por el amor a los padres y los hermanos mayores, cuando ellos van a trabajar siempre el hijo pequeñito se va detrás de ellos



Durante la pandemia, Gerardo regresó a laborar presencialmente en Uninorte apenas se lo permitieron.

a tratar de ayudarles en algo, pero a la larga terminan estorbándoles"[12], contó Gerardo con la añoranza de aquellos tiempos. A los 14 años, surgió la oportunidad de venir a Barranquilla. Una de sus hermanas trabajaba en la casa de una señora huilense en esta ciudad, y necesitaba una persona que hiciera mandados. Entre sus opciones de dedicarse al campo como sus padres y la mayoría de sus siete hermanos, y la de venir a una ciudad en la que podría estudiar, optó por lo segundo. Le costó acostumbrarse a ese estilo de vida, su personalidad chocaba con las normativas internas de la familia, pero el aliciente era el estudio. Terminó en el Colegio Pestalozzi y después intentó estudiar administración en la Universidad del Atlántico, quedó a un puesto de conseguir el cupo. "A la larga fue mejor, porque yo soy muy activista", confesó, aunque lamenta el no tener una carrera profesional, pues en el colegio se esforzó por permanecer entre los primeros lugares de rendimiento.

Al terminar el bachillerato siguió trabajando con la señora que lo recibió en la ciudad. Ella atendía cafeterías en varios colegios y ahí Gerardo escuchó de la Universidad del Norte. Envió su hoja de vida y cuando le ofrecieron hacer unas vacaciones por quince días, hizo las cuentas de lo que representaba tener que irse de la casa de la señora para aventurarse en un trabajo temporal y rechazó la propuesta.

> En ese momento dije que no y te aseguro que, si hubiera dicho sí, no estuviera aquí. Como que a la doctora le quedó sonando que yo despreciara la oportunidad con la universidad, no porque no

12 VALENCIA CASTAÑEDA, Gerardo. Entrevista personal, octubre de 2020.

> quisiera trabajar, sino porque pensé en el futuro. Cuando ella me preguntó el porqué, le expliqué mis razones y me dijo que tenía toda la razón, que me felicitaba. Me despedí, fui a coger el bus al frente del centro de informática y ella mandó a una empleada a que me detuviera. Como que rebobinó y decidió contratarme. Frenó la entrada de otro aspirante y me dio el puesto.

El 1 de abril de 1991, Gerardo inició su vínculo laboral con Uninorte. Los primeros quince días lo encargaron de suplir las vacaciones del empleado que recorría los pasillos recogiendo la basura y limpiando las mesas. Se había puesto su mejor pinta, porque no hay una segunda oportunidad para una primera buena impresión. Con un pantalón y una camisa le tocó lavar el canal de agua que bajaba del bloque A y D. "Yo me imaginaba que iba a trabajar de archivo o algo por el estilo. La verdad, no sabía a qué cargo me habían contratado", dijo mientras contaba la anécdota entre risas. Después de eso pasó a jardinería, un oficio para el que no necesitaba inducción. Ahí destacó por su destreza, por lo que le asignaban los jardines que estaban en peor estado para que los recuperara. En esa época no se sembraban tantos árboles, sino que se dejaban los que ya estaban en el paisaje natural. En Servicios Generales no se hacía un solo oficio, tocaba suplir otras demandas, según la temporada del año. Por ejemplo, en el tiempo de matrículas, Gerardo debía apoyar en la seguridad del proceso: "Las matrículas eran en los salones de la sala de informática del Bloque B, en el tercer piso. A cada extremo de las escaleras, colocábamos unas rejas inmensas para que los estudiantes no se volaran. Teníamos que amarrar todo porque los estudiantes, por querer entrar primero, querían tumbar la reja. Miguel Pacheco salía y gritaba: '¡Dejen el desorden o se suspenden las matrículas!'".

De jardinería, Gerardo pasó a desempeñarse como mensajero y más tarde en almacén. Allí comenzó a tener roce con los computadores de la universidad. En 1997, se adquirieron nuevos computadores y se necesitaba que alguien en almacén preparara el equipo antes de entregarlo para su uso. Gerardo recibió un curso acelerado y empezó a configurar los computadores. En esa coyuntura solicitó una beca en el CEC para cursar el programa de Análisis y Programación de Computadores. Se convirtió en supervisor y posteriormente aplicó a la vacante de soporte técnico en Mantenimiento, allí le duplicaron el sueldo y se especializó en el soporte de los computadores Apple, por lo que tiene a su cargo más de 200 equipos. En los 35 años que lleva trabajando en la universidad ha conocido a casi todos los funcionarios. Su carácter es inconfundible. Se toma tan a pecho su trabajo, que cuando llega a revisar algún equipo que presenta inconvenientes, da más explicaciones de las que necesitaría un inexperto en aspectos técnicos para confiar en su palabra. A veces pareciera que está de malhumor, porque sus rasgos lo traicionan. Es un tipo serio, pero se disfruta al máximo su trabajo y es feliz al hacerlo:

> Yo siempre he pensado que la persona que se dedica a lo que le gusta y quiera crecer, siempre va a hacer todo bien en cualquier empresa. Afortunadamente, a mí en la Universidad del Norte me ha ido muy bien. Algunos compañeros se han quedado toda la vida en Servicios Generales, quizás porque no han querido estudiar, pero eso es respetable. Uno debe disfrutar lo que hace. A mí me gusta mi trabajo. Soy feliz cuando hablan de la familia uninorteña. Lo otro es que acá se trabaja muy sabroso, nadie persigue a nadie, o al menos si haces lo que te toca.

Tanto le gusta hacer bien su trabajo que durante la pandemia estaba desesperado porque no podía cumplir con sus expectativas. "La cuarentena me tenía triste en la casa, porque a mí me gusta estar aquí en la universidad, me gusta estar frente a un computador desarmándolo. Mi jefa me preguntaba si me sentía bien trabajando desde casa y le dije que no, porque hay muchas cosas que no podía hacer desde allá y me frustro por eso". Así es Gerardo, dice las cosas sin tapujos y no se guarda casi nada, bueno, solo si sabe que tiene razón. Si se enfrenta a un caso que no puede solucionar, se esmera en encontrar la forma para resolverlo, por eso mismo es que hay quienes prefieren llamarlo a él en vez de comunicarse con la línea de mantenimiento del Centro de Soluciones de Uninorte (CSU).

Parecida es la historia de José Llanos, de jardinero pasó a hacer parte del equipo de abogados de la Oficina Jurídica. Nació en Candelaria (Atlántico) y vivió allí hasta los 14 años. Se trasladó a Puerto Colombia con unos familiares, y pasó los siguientes años entre ese municipio y Barranquilla. En ese trayecto veía cómo se levantaba la construcción de la sede de la Universidad del Norte, empresa a la que más tarde insistiría para ingresar a trabajar, principalmente porque sus padres, al ver que no hacía otra cosa que pasar el tiempo con sus amigos, decidieron disminuir los recursos económicos que le enviaban para su sustento. Una caseta en Pradomar le brindó la oportunidad como ayudante de cocina. Una tía suya que trabajaba en la universidad lo recomendó ante su insistencia. Era finales de 1979, el jefe de personal le dio un contrato por un mes y luego ya lo contrataron para hacer mantenimiento a un jardín de rosas. "Regaba las rosas dos veces al día, en la mañana y en la tarde. Esas rosas las reviví de una forma que llamó la atención. Debía cortar dos rosas todos los días para llevarlas a Rectoría y Secretaría General"[13], dijo José. Sus ocupaciones no eran muchas en el día, por lo que tenía tiempo libre durante su jornada. En vez de descansar, solía coger el machete y empezaba a cortar monte. Actitud que llamó la atención de sus jefes.

A los ocho meses de estar en Servicios Generales lo pasaron a Mantenimiento, un año después a la zona de Fotocopiado como auxiliar del jefe. Al año volvió a Mantenimiento, al cuidado de las pinturas que se utilizaban cada año para pintar en el mes de diciembre. Luego pasó a mensajero de la oficina de Compras, en donde estuvo por 21 años. José había finalizado su bachillerato gracias al apoyo que la universidad les brindó a todos sus trabajadores a principios de la década de 1980. Su deseo de ser profesional se empezó a materializar y decidió estudiar Derecho en la Universidad Simón Bolívar. "Lo mío era ser profesional, porque a eso vine a la ciudad. Mis padres me dieron la libertad de hacerlo y yo quería devolverles esa gratitud. Acá se me dio la oportunidad de llegar a la Oficina de Jurídica. Ahí tengo diez años. Me especialicé aquí en derecho público", comentó Llanos. Durante el periodo de estudios, José tuvo que sacrificar el sueño para estudiar, sobre todo en época de exámenes, pero el contar con jefes comprensibles le permitió finalizar la carrera. En 2021, José se pensionó, cerrando un ciclo que duró más de cuatro décadas, en las que vivió su juventud y parte de su vejez.

Finalmente, como ejemplo de empleados que lograron hacer una carrera de crecimiento en la universidad, aparece Oswaldo Carbonell Orozco, venido de El Piñón (Magdalena) con su familia, que resultó damnificada

13 LLANOS, José. Entrevista personal, febrero de 2020.

José Llanos llegó a Uninorte como jardinero en 1979. Estudió Derecho y terminó en la Oficina Jurídica hasta 2021, año de su jubilación.



por una inundación que arrasó con todo, en 1974. Junto a su hermana se trasladó a Barranquilla. Le tocó suspender los estudios escolares y empezar a trabajar para aportar a la economía familiar. Lo contrataron de mensajero en un almacén de la familia de Federico Eckard, entonces profesor de Uninorte y quien le hizo la entrevista. "La primera pregunta que me hace es que si sabía manejar bicicleta; yo respondí que sí, porque si decía que no después no me daba el trabajo"[14], confiesa que esta mentira lo obligó a aprender en un fin de semana. Su tarea era cobrarles a los clientes que vivían a los alrededores del almacén, en el barrio El Prado, y después que cogió confianza aumentaba las distancias. Dos años y medio estuvo en esas, hasta que el 14 de febrero de 1979, entró a trabajar en el Bioterio de Uninorte. "Me recomendaron acá, porque vendí medicina y siempre entendía un poco de veterinaria. El bioterio se componía de ratas, conejos, cobayos, allí probaban las drogas de humanos en animales", contó.

El trabajo no le gustó. A los ocho meses se cansó y logró que lo trasladaran al Laboratorio de Suelos, donde se quedó por 40 años. Una vez afianzado, en la universidad se institucionalizó la política de que todos los empleados tuvieran el título de bachiller. "Tuve que validar mi primaria, porque en El Piñón no tenía forma de encontrar certificados, todo se había perdido, y empecé el bachillerato en el Colegio San Fernando Ferrini". El impulso del estudio continuaría para Oswaldo. Se graduó y decidió estudiar en el Sena Tecnología en Suelo y Materiales: "Uno aquí está trabajando, pero siempre lo están capacitando. Eso es algo muy importante: siempre

14 CARBONELL OROZCO, Osvaldo. Entrevista personal, marzo de 2020.



Oswaldo Carbonell empezó a trabajar en el Bioterio en 1979 y se formó para ser auxiliar del Laboratorio de Suelos.

se ha tenido en cuenta al empleado. Se siente uno profesional a pesar no tener el título". Al finalizar su vida laboral, después de 41 años, su espacio es el Laboratorio de Geotecnia, en el que se ven las asignaturas de pavimentos, suelos, materiales y topografía. En algún momento los estudiantes solían hacer trabajos de campo en diferentes tipos de suelos, guiados por Oswaldo, pero los riesgos de seguridad acabaron con esta práctica. Su trabajo le gustó todos esos años, porque se siente una persona de campo, que hacía cosas parecidas a las que componen sus labores en el laboratorio. Ahí también aprendió la ciencia de los suelos y de materiales para construcción, conocimiento que aplicó en la construcción de su propia casa en al barrio La Playa: "he tirado las columnas con mis manos, he trabajado en los cimientos, mi casa la hice prácticamente, enchapé las columnas con piedras. Yo creo que esa será mi actividad ahora que me pensione", afirmó Oswaldo. En el año de la entrevista, 2020, ya estaba pensionado, pero seguía trabajando, a la espera de que la universidad formalizara su retiro.



Ismael Piñeres se unió a la Emisora Uninorte F.M. Estéreo desde sus inicios, en 1980.

El guardián de Uninorte FM Estéreo, Ismael Piñeres

Lo suyo siempre fue por amor a la radio. Ismael Piñeres Palmera se inmiscuyó en el mundo de la radio desde su adolescencia, a los 13 años, en una emisora que tenía un tío político suyo, llamada Onda Nueva. "Enseguida que llego, el radioperador estrella de la emisora me enseña cómo funciona todo y en cuestión de quince días ya yo estaba trabajando como radioperador"[15], recuerda Ismael. Nunca más se apartó de este oficio. Ni siquiera por el hecho de haberse graduado como economista.

Cuatro años después, de Onda Nueva pasó a la primera emisora estéreo que tuvo Barranquilla: la 96.1, que después pasó a llamarse Radio Tiempo, de la organización radial Olímpica. En ese tiempo la industria de los medios de comunicación se desarrollaba de forma empírica, con la experiencia que se iba adquiriendo con los años de trabajo, por eso a Ismael nunca se le pasó por la cabeza estudiar una carrera como comunicación

15 PIÑERES PALMERA, Ismael. Entrevista personal, septiembre de 2020.

En sus años en la emisora pasó por todos los avances de la tecnología que facilitaban hacer radio.



social o algo como periodismo. Optó por estudiar Economía en la CUC en el horario de la noche, para poder trabajar en las mañanas. En Olímpica hubo cambios en la administración y renunció para irse a la emisora de la Universidad Autónoma del Caribe. Salió de la universidad y quedó por un tiempo fuera de la radio. Tiempo en el que ejerció por única vez en su vida la profesión de economista. No duró mucho, le ofrecieron un cargo como jefe de grabaciones en RCN Radio. En esas estaba cuando le llegó la propuesta para ser el jefe de grabación de una nueva emisora Uninorte FM Estéreo que estaba preparándose para salir al aire a comienzos de la década de 1980. Ismael llegó en 1983 y la emisora empezó a emitir en 1985.

> Cuando llegó a Uninorte era una emisora que ya tenía la licencia como tal. Estaba en el proceso de montaje de los equipos. No había más nada. Vilma, la directora, tenía su oficina en Casa Blanca. Yo venía en la mañana a estar pendiente del montaje de los equipos, pues se demoró un rato. Ahí empezó a llegar lo que era la música, porque desde un principio se decidió que la programación fuera 100 % música clásica, la cual no se conseguía localmente. Toda esa música era importada de Alemania. Empezaron a llegar lotes de música en acetato, en LP.

Durante ese periodo en el que la emisora no salía al aire, Ismael se fue familiarizando con la música que tendría que programar. No solo aprendió a conocerla, sino que se volvió parte de su vida. Todo lo que tenía que ver con la emisora lo atrapó. Su idea al estudiar economía era dedicarse a la profesión, veía la radio como una herramienta que le permitía costearse ese deseo, pero no pudo desligarse. “No sé si influyó más



En los más de 50 años que trabajó en la radio, Ismael cambió los grandes equipos para reproducir música por computadores.

el gusto por la radio o por el medio donde estaba, que me rodeaba de gente buena. Hablar con Braulio o con Campo era enriquecedor, estaba trabajando, pero aprendiendo de todo. Crecí como persona. Entonces empecé a encariñarme, a amarlo tanto… No termina la frase, porque se le van las palabras, pero lo que quiere decir es que la amaba tanto, al punto que económicamente él no necesitaba trabajar en la emisora por el sustento económico. Junto a su esposa creó una empresa de comercialización de mercancía desde Panamá, a través del cual su familia vivía cómodamente. "Me iba súper bien, tanto que hasta podría haberle dicho chao a la radio, porque yo me ganaba en un viaje mi sueldo de dos años en la emisora, pero esto me llenaba más, yo amaba lo que hacía".

La disponibilidad de Ismael para la emisora era de tiempo completo. Si la señal se caía, no importaba la hora o el día, corría a la oficina a descifrar qué había pasado. En los más de 50 años que trabajó en la radio, vivió de cerca el cambio tecnológico, que poco a poco cambió los grandes equipos para reproducir música, hacer transiciones o grabar programas, por un computador. Antes era un "camello" hasta cambiar una canción o incluir una cuña. Demandaba concentración en todo momento, porque además de garantizar que se emitiera la programación correcta, debía darles mantenimiento continuo a los equipos, en especial los que reproducían los discos de vinilo. Además, mantener la programación al aire exigía que, por lo menos, un radioperador estuviera al frente de la consola siguiendo el guion de la emisión, por eso las emisoras se solían apagar a cierta hora de la noche. La tecnología trajo cambios ahí:

> En el momento en el que arranca la sistematización, ya cuando entra el *boom* de los computadores y

> la cosa, en ese momento no se hacía nada para alimentar la programación. ¿Para qué íbamos a suspender transmisiones a las doce? Si igual iba a estar prendida la consola, igual va a estar prendido al computador. Entonces era mejor que siguiera rodando y se acabó. Ese salto también daba desconfianza. A mí me duró como un mes. Yo decía: "Aquí tiene que fallar en algún momento". Y estaba pendiente de todo. Nosotros nos íbamos a comer y yo seguía la programación, porque no me daba la tranquilidad de que iba a funcionar. Como al mes perdí ese miedo.

Hoy muchos de los equipos de antaño, con los que la emisora arrancó, siguen en las instalaciones como reliquias que cuentan una historia, y se conservan como tal. En diciembre de 2024, Ismael Piñeres se retiró a disfrutar de su pensión. "El viejo Isma, que ha vivido durante más de 41 años todas las etapas, los cambios de esta emisora, es el responsable de la profundidad y del color del sonido que todos disfrutamos", dijo Giselle Massard durante la despedida de Ismael. A partir de su concepción, la emisora Uninorte FM Estéreo se estableció en la universidad como un proyecto de todos, al que todos querían y todos seguían. Se cuenta en los corrillos de la emisora que era tal el nivel de orgullo que este proyecto suscitaba en la comunidad, que en sus comienzos el rector Jesús Ferro cada vez que tenía un invitado en la universidad lo llevaba a hacer un recorrido por las instalaciones del medio de comunicación. En uno de esos recorridos, mientras el rector enumeraba los equipos y mostraba orgulloso la colección de música que se estaba construyendo, un pedazo del techo se vino al piso. La vergüenza del rector solo pudo resarcirse con el pedido de que se arreglara el daño de inmediato, delante de su invitado. Ese mismo orgullo y amor hacia la emisora es el que tiene Ismael a la hora de inculcar a sus hijos la música que aprendió a disfrutar en estas cabinas. Por el momento no ha logrado que en su casa sea un gusto compartido, pero él dice que insistirá mientras pueda: "no he renunciado", aunque sus hijos crean que está loco por preferir música clásica que el reggaetón de moda que cantan entre sus amigos. Moldear el gusto musical de sus hijos de pronto no es tan mal plan.



José se desempeña actualmente como coordinador de Colecciones Físicas.

De la topografía a la bibliotecología: la trayectoria de José Rodríguez

José Alberto Rodríguez estudió topografía en la Universidad Industrial de Santander (UIS), en Bucaramanga, cuando esta era una carrera técnica independiente de la ingeniería y la arquitectura. Sus días trascurrían entre obras, haciendo estudios de suelos, levantamientos topográficos y diseños técnicos en la empresa constructora Castro Tcherassi. Mientras hacía sus labores en uno de los proyectos de la empresa, el edificio de la Biblioteca Karl C. Parrish Jr., sintió una premonición que años más tarde lo llevaron a tomar la decisión de empezar de cero en un trabajo muy distante de la carrera que venía desarrollando profesionalmente. José realizó los estudios topográficos de los terrenos en los que se levantaría el edificio, tal cual se le encomendó y no supo más nada de la obra, hasta que dos años después pasó por la universidad y vio que el edificio iba tomando forma. Revivió aquella sensación que tuvo al estudiar los terrenos, que no era otra que la de trabajar ahí, en la biblioteca.



José Rodríguez coordina el espacio Bibliotecas Abiertas, que busca incentivar la lectura en los estudiantes.

El trabajo como topógrafo era exigente, lo llevaba lejos de casa durante semanas y meses. Su hija crecía mientras él viajaba. Ese fue el punto de quiebre. Estaba agotado de estar lejos de su familia, a la que dejaba de ver incluso por meses. "Un día cualquiera decidí cambiar de rumbo en el sentido laboral. Se me dio la oportunidad de meter la hoja de vida en la universidad y me llamaron a los pocos días. Yo llegué directamente a la biblioteca. Me ofrecieron el puesto de portero, estaba en la puerta de entrada y de ahí fui escalando"[16], dijo, y aclaró que, pese a su formación, desde niño había tenido una relación cercana con los libros, gracias a la biblioteca amplia que había en su hogar, en la que cultivó el amor por la lectura.

La decisión de vincularse a la Universidad del Norte no fue sencilla. Hasta le resultó traumática al principio. Si bien nunca dudó de la oportunidad que se le abría, pues veía potencial de crecimiento, era un riesgo económico: ganaría menos sueldo, a cambio tendría cerca a su familia. Sacó cuentas, evaluó los pros y los contras, y como en todas las decisiones de la vida, dio el salto de fe. Empezó con actitud positiva, con la esperanza de que el crecimiento llegaría. Las cosas se le fueron dando como lo esperaba. A los cinco meses lo ascendieron, pasó a recepción en el área de paquetero, donde guardaba los bolsos de los estudiantes mientras estuvieran en la biblioteca. "En aquel tiempo había 382 casilleros, era un área bastante movida. El estudiante llegaba por una ventanita, uno lo atendía, le entregaba su ficha y

16 RODRÍGUEZ ÁVILA, José Alberto. Entrevista personal, septiembre de 2020.

José empezó como portero en la entrada de la Biblioteca. Recibió la oportunidad de crecer y estudió Ciencias de la Información y Documentación, Bibliotecología y Archivística.



nos entregaban el bolso para que se lo guardáramos. De ahí pasé a ser auxiliar en el área de Colección de Reserva, que era del área donde se manejan los textos guías que se prestaban en aquel momento por 24 horas y de manera interna, es decir, que no salían de la universidad. Luego pasé a asistente de Colecciones Físicas y hoy soy el coordinador de esta área", comentó José, quien también lidera el espacio Bibliotecas Abiertas, orientado a incentivar la lectura en los estudiantes.

El crecimiento y reorientación de sus funciones en la biblioteca requirió especializarse, para lo cual estudió Ciencias de la Información y Documentación, Bibliotecología y Archivística, de forma remota. Gracias esto, el 98 % del personal de atención era bibliotecólogo, y en esto hace especial énfasis José Alberto, porque hay diferencias entre un bibliotecario y un bibliotecólogo: "el bibliotecario es el que aprende por la experiencia del día a día y el bibliotecólogo es el que va a la universidad, se forma para poder orientar, dirigir y organizar una biblioteca", explicó. Pero el trabajo en la biblioteca de una universidad les demandaba otras labores tácitas que superaban lo mero funcional como guías bibliográficas. Están las relaciones personales que se establecen en el proceso de encontrar un libro. Dice la psicología social que el acto de pedir y dar ayuda es una de las mejores estrategias para entablar confianza con personas que no conocemos. Y, bueno, este es, en pocas palabras, el trabajo de un bibliotecólogo:

> Hasta cierto punto, uno actuaba de psicólogo, porque los estudiantes le contaban a uno muchas de sus cosas, los problemas que tenían. Recuerdo a una estudiante de Psicología que no era de la ciudad,

> vivía pensionada, y en un momento se quedó sin plata para pagar la pensión. Yo le ofrecí un cuarto en mi casa, que no era el más bonito ni el más lujoso, pero si le servía de algo se lo puse a la orden. Y no solamente pasó con ella, también con dos estudiantes de Medicina, uno que, en el transcurso de la carrera, ya finalizando el último semestre, se le murió la mamá estaba tan cargado por tantas situaciones dolorosas que nosotros en mi casa lo acogimos como familia y de ahí ha crecido una gran relación de amistad con esos estudiantes, que persiste aún hoy que se encuentran por fuera del país[17].

Los tiempos cambiaron este tipo de relacionamiento con los estudiantes y ahora es muy poco el contacto que tienen con los empleados. La biblioteca es más vista como un espacio de estudio que como repositorio de textos y documentos. El trabajo de José en Colecciones Físicas empieza muy temprano. Lo primero que hace es asegurar que todos los textos estén en el lugar que corresponde y que funcione el sistema tecnológico que soporta el préstamo y consulta. También debe garantizar que las puertas funcionen, que las personas de información estén en su puesto y que por lo menos haya un encargado por piso para atender al público. "A medida que los estudiantes van llegando, cada uno trae una necesidad de información completamente diferente, que hace el desarrollo de las actividades bastante dinámica. Es lo que motiva que el día a día sea diferente. Otra situación que se presenta es con el estado de ánimo de los estudiantes. Algunos llegan achicopalados, no se les ve con energía para comenzar el día y entonces los motivamos con palabras de aliento", dijo José. Los 30 años que lleva tratando con jóvenes universitarios ayuda a identificarlos muy bien y entenderlos en sus etapas del semestre. Dentro de sus labores vela por el orden de las zonas de lectura, de las repisas, de realizar cada dos veces al año inventario, limpiar las colecciones, hacer un análisis de valoración de la colección para determinar cuáles requieren actualización; en fin, una serie de procesos que están detrás de lo que representa el préstamo de un libro o la consulta bibliográfica.

La evolución de la biblioteca, con sus avances permanentes en los sistemas de acceso a la información, han exigido la formación constante del personal de atención. Al igual que José Alberto, la mayoría de sus compañeros de trabajo han desarrollado una carrera profesional de crecimiento al interior de la biblioteca, porque son personas que tienen en su esencia la vocación de servir y de ayudar a los demás. Diríamos que esa es la característica principal que se tiene en cuenta para contratar a un bibliotecario o bibliotecólogo en la Universidad del Norte. Y en esa capacidad de servir se hace indispensable estar actualizado en los métodos de consulta que ofrece la tecnología. Por eso José nunca sintió temor ante el arribo de estas tecnologías de la información, ni mucho menos vio que los libros perderían valor, pues de uno u otro modo, las bibliotecas sobrevivirán los embates del tiempo.

17 RODRÍGUEZ ÁVILA, José Alberto. Entrevista personal, septiembre de 2020.



Grupo de secretarias de la universidad,
graduadas del diplomado de Especialización
en Habilidades y Responsabilidades
administrativas, en julio de 1998.





Capítulo 5

Semillas que florecen en liderazgos para la región

Claudia Bejarano, primera presidenta de una empresa minera en Colombia

Erick Flesch, el talente de un liderazgo versátil

Vilma Calderón, la cazatalentos

Beatriz Tejada, una carrera de crecimiento en la banca central

César Carriazo, ciencia e innovación al cuidado de la vista



Cuando los fundadores de la Universidad del Norte comenzaron a fraguar la idea de construir una universidad privada de excelencia en Barranquilla y fueron a pedir apoyo nacional, se encontraban con la apatía y el escepticismo del interior: "¿Una universidad en Barranquilla? Allá no hay ambiente de estudio", recordaba una y otra vez en cada aniversario Álvaro Jaramillo Vengoechea, fundador y segundo presidente del Consejo Directivo. Si Uninorte ha impulsado cambios en la ciudad ese es uno de los más notorios: creó un ambiente de estudio, de investigación, de profesionales líderes de la industria, de buscar soluciones en la academia local. Su consolidación como referente de la educación nacional acabó demostrando lo erróneo de ese estigma desdeñoso.

Ahora, si se trata de medir el impacto de una universidad en su espectro más amplio, el análisis se centra en sus egresados, cuyo desempeño en los diferentes ámbitos laborales, profesionales, empresariales, políticos, industriales y comerciales es incuestionablemente el reflejo de la misión encomendada a una institución gestora del desarrollo y el progreso. ¿Cuál debería ser la función de una universidad sino la de entregarle a la sociedad profesionales capaces de desenvolverse en beneficio del bien general y promotores de la evolución social? Al respecto, el rector Jesús Ferro Bayona, el 28 de octubre de 1998, en una ceremonia en homenaje a los 25 años de la primera promoción de egresados de Uninorte, dijo lo siguiente:

> Se ha dicho, y con razón, que la labor de la universidad se demuestra con la calidad de sus egresados. Gracias a nuestros fundadores, a los exrectores, Julio Muvdi, José Tcherassi y Boris Rosanía, a los profesores que fueron y que hoy siguen en la lucha diaria, a los funcionarios de la administración, la Universidad del Norte ha podido demostrarle al país y a la región que tiene en sus egresados a los mejores exponentes de su ideario, en el cual se resaltan las virtudes de la excelencia académica y profesional, la honestidad

◀ Para la Universidad del Norte, sus egresados son los mejores exponentes de las virtudes de excelencia de la formación que se imparte en sus salones de clases.

> y el alto sentido ético del ejercicio de la profesión, el compromiso con los valores ciudadanos y comunitarios, el liderazgo empresarial, la disposición para el servicio público con dignidad e inteligencia, y tantas otras que nuestros egresados nos demuestran a diario en el desempeño de su profesión[1].

Este capítulo lo destinamos a retratar egresados que en su trayectoria profesional se han distinguido por el enaltecer el sello de excelencia que busca inculcar la Universidad del Norte en la formación de sus alumnos. Son profesionales que han ayudado a llevar el nombre de la esta institución al lugar que ocupa a nivel nacional. Al igual que la mayoría de los estudiantes cuando obtienen el título profesional, ellos también vivieron la incertidumbre de no saber qué les depararía el futuro, probablemente experimentaron las inseguridades al no sentirse preparados, dudaron si ser emprendedores o empleados, se enfrentaron a las dificultades de un país con posibilidades limitadas, soñaron con cambiar el mundo o por lo menos un pedacito de él; se cayeron varias veces y con las mismas se levantaron, tropezaron, fracasaron, pero siempre encontraron la luz para seguir andando en su camino, porque confiaron en sus capacidades y tuvieron la gallardía para llevar a buen puerto ese barco en el que cargaban sus anhelos más íntimos.

Las suyas también son historias de éxito, como la de Amaury de la Espriella, un cartagenero que decidió estudiar Administración de Empresas en Uninorte a pesar de que las condiciones en su hogar no estaban dadas para el estudio. Su madre era una costurera que decidió mudarse a Barranquilla con sus hijos, a quienes educó hasta donde le dieron las fuerzas. De todos los hijos, solo Amaury insistió en formarse a nivel profesional, para lo cual tuvo el apoyo de su hermana mayor y luego un préstamo con Icetex. La universidad la aprovechó en todos los aspectos: "Participé activamente en asociaciones como Rotaract y Aiesec. En Rotaract llegué inclusive a ocupar la presidencia y logré que fuera galardonada como la mejor del país por sus programas y sus actividades. Por supuesto, pertenecí al coro y a la tuna de la universidad. Soy un firme convencido de que aquellos que no se limitan a hacer lo que formalmente les toca, sino que van más allá y exploran todas las opciones que les brinda la vida, son los que marcan la diferencia", dijo a los graduandos de la ceremonia de grados del 15 de marzo de 2019, en la que participó como egresado invitado.

En 1983, se graduó como administrador. Se vinculó oficialmente a la empresa Cofinorte (Corporación Financiera del Norte), en la que había realizado sus prácticas profesionales. Después de tres años decidió viajar a Estados Unidos a perfeccionar su inglés y dar pasos para materializar otro sueño que tenía: estudiar a nivel de posgrados. Aplicó a una beca Fulbright que desafortunadamente no consiguió. No era lo que esperaba, pero jugó con las cartas que le daba la vida. Continuó trabajando en Cofinorte y posteriormente pasó a Promigas, en 1986, como jefe del Departamento de Planeación Financiera. Mantuvo su deseo de estudiar y ganó una beca para la Especialización en Gerencia Financiera en el Netherland International Institute for Management (Holanda), con financiación del Gobierno de Holanda. A su regreso le dieron el cargo de gerente financiero y luego la vicepresidencia administrativa y financiera en Promigas. En ese tiempo

1 FERRO BAYONA, Jesús. 'Administradores al servicio de la comunidad'. *Palabras que transforman*, 2018, pp. 214-215.



Amaury de la Espriella se graduó de Administración de Empresas en 1983. Desarrolló su carrera profesional en el sector minero-energético.

estudió la maestría en Administración de Empresas en la Universidad del Norte, un sueño que tenía pendiente.

Estaba tranquilo con lo que había conseguido hasta ese momento, incluso llegó a sentirse completo; un buen trabajo, una familia estable, sueños complidos, ¿para qué más? Pues a veces las oportunidades de crecer llegan de forma inesperada y a Amaury le sucedería no una sino dos veces en los años siguientes. Primero lo contrataron, en 2006, como presidente de la organización Terpel, multilatina líder en el mercado de combustibles y considerada una de las empresas más grandes del país. Este cambio lo obligó a trasladarse a Bogotá con su familia. Luego, en 2012, pasó a Propilco, en donde asumió el reto de dirigir la transformación que la convirtió en Esenttia, compañía filial del Grupo Ecopetrol. "Allí mi satisfacción fue grande, pues pude poner en práctica muchos de los conocimientos adquiridos en mis años laborales, pero también aprendí de un nuevo negocio industrial de grandes dimensiones. Estando en Esenttia pensaba que ahora sí había llegado al límite de mi carrera. Pues no, no fue así"[2]. A finales de 2016, estaba descansando en su casa y recibió una llamada inesperada: le propusieron la presidencia de la Refinería de Cartagena (Reficar). Discutió la oferta con su familia, no era una decisión fácil, había mucho riesgo en juego. Al final aceptó: "¿Por qué no? Lo podemos lograr, lo tenemos que lograr, hay mucha gente a la deriva que se puede ahogar, yo puedo ayudar. En ese momento decidí aceptar ese reto para servirle al equipo humano

2 DE LA ESPRIELLA MARTÍNEZ, Amaury. Discurso en la ceremonia de grados del 15 de marzo de 2019 de la Universidad del Norte.

de Reficar y al país". En 2020 asumió la presidencia ejecutiva del Grupo Petromil y en 2023 la vicepresidencia ejecutiva en Anava,, empresa de soluciones logísticas. La trayectoria de Amaury se basó en sueños que tenía desde joven y la toma de decisiones que lo llevaron a cumplirlos. La primera de estas decisiones fue estudiar en la Universidad del Norte: "con orgullo digo que no me equivoqué ni de profesión ni de alma mater; estas aulas me vieron cumplir mi primer sueño"[3].

El éxito tiene muchas caras y es tan relativo como personas hay para juzgarlo. Profesionalmente, una carrera como la de Amaury es vista por la mayoría de forma exitosa, pero el éxito no depende de cargos gerenciales, sino de la plenitud que acompaña o no a cada ser humano. Obviamente, en el mundo laboral actual damos prevalencia al esfuerzo, a la voluntad, a la capacidad de reinventarse, cualidades que podemos identificar en otros tipos de liderazgos y de profesionales exitosos. Orlando Bustillo Pareja, egresado de Medicina en 1983, eligió siempre en primer lugar la atención de pacientes. Este cartagenero eligió estudiar en Uninorte por la amistad que su padre, también médico, tenía con el entonces decano Fuad Rumié. Antes de irse por la medicina, había probado seis meses con ingeniería industrial en Bogotá, porque pensaba que sus habilidades en física, matemáticas y química le daban el perfil de ingeniero. No se sintió cómodo en esa carrera y se decidió por seguir los pasos de su padre. Era el año 1977, pasó el examen de admisión en tres universidades para estudiar medicina. Se decidió por Uninorte. ¿Por qué? "No lo sé, lo único que sé es que doy gracias a Dios por haber estudiado en la Universidad del Norte", son sus palabras, aunque admite que el vínculo afectivo de su familia con el decano influyó. "Me mostraron lo que era la universidad y algo me llamó. Tuve una sensación especial, agradable y me quedé. Hoy puedo decir que mis mejores amigos siguen siendo mis compañeros de la carrera. Había una fraternidad y un ambiente que solo la Universidad del Norte tuvo. Nadie puede negar también que tenía un aire de costeñidad"[4], dijo Bustillo.

Del plan de estudios de la carrera destaca que tenía un enfoque muy práctico, desde el primer semestre tenían clases hospitalarias, lo que lo hacía un programa revolucionario a nivel nacional. Los profesores que le daban clase lo reconocían por su padre, reconocido ginecólogo cartagenero, con quien muchos de esos médicos se habían formado en la Universidad de Cartagena. Cuenta que la calidad de la formación de los médicos graduados de Uninorte permitió que casi todos se pudieran especializar. "Eso no era un lujo que pudieran darse todas las facultades de medicina del país. Yo creo que es un punto que debería investigarse en la Universidad del Norte. Ahora en esos grupos de compañeros por redes sociales uno ve que todos están especializados, algo que hoy sigue siendo muy difícil".

Orlando buscó su especialidad en Estados Unidos, donde la había hecho su padre, pero no la pudo conseguir. Le surgieron tres posibilidades: Madrid, Colombia o Sao Pablo. Se inclinó por ginecología en Brasil por tres razones: su gusto por los idiomas, allá les permitían a los estudiantes extranjeros hacer exactamente lo mismo que a los nacionales y quería estudiar fuera de Colombia. Entre 1987 y 1990 se especializó en ginecología y obstetricia en la Facultad de Ciencias Médicas de Santa Casa de Sao Pablo. A su regreso

3 DE LA ESPRIELLA MARTÍNEZ, Amaury. Discurso en la ceremonia de grados del 15 de marzo de 2019 de la Universidad del Norte.

4 BUSTILLO PAREJA, Orlando. Entrevista personal, febrero de 2025.



Orlando Bustillo, egresado de Medicina en 1983, en su consultorio particular como ginecólogo en Cartagena.

hizo una sociedad con su padre para la atención de pacientes. A su lado siguió aprendiendo y construyendo su carrera, aunque esto solo duró seis años, dada la muerte temprana de su padre. Desde entonces nunca paró de ejercer, ni cuando asumió cargos de dirección ni cuando se involucró en la docencia para las nuevas generaciones de médicos de la Universidad de Cartagena, institución a la que sigue vinculado desde 2009.

> Un uninorteño sale y es líder. Es uno de los rasgos que he podido desarrollar al tiempo con mi profesión, como profesor y socialmente en la ciudad. Soy columnista del periódico El Universal, he sido presidente de dos instituciones importantes, actualmente presidente del Club Cartagena, el más antiguo del país. Fui director médico del Hospital Bocagrande, que era la clínica privada más importante y la presidí por muchos años, en los que le di un salto a la historia de la medicina en Cartagena, al liderar el proceso de cirugía cardiovascular, casi al mismo tiempo de Barranquilla, cateterismo y muchas complejidades a las que me atreví. Me dio un escenario para ejercer ese liderazgo en la ciudad.

Pero su vocación médica está en el consultorio, por eso nunca trabajó en EPS o IPS, porque no negocia el tiempo de atención del paciente. “Yo nunca he puesto un reloj. Le digo al paciente, el tiempo no es mío, es suyo. Para mí, su tiempo es mucho más importante que el mío”, confesó. Eso y la formación de jóvenes médicos lo mantienen activo en su profesión después de más de 40 años ejerciendo. Un tiempo de felicidad y, a veces, de mucho dolor cuando se fracasa. El momento más duro lo atravesó con una demanda que recibió por la muerte de una paciente: “En este ejercicio uno está sometido a estas cosas, es lo que llamo los polos a tierra, porque

cuando todo está bien y exitoso, uno no mira muchas cosas". Aunque la ley falló a su favor, después de más de diez años de disputa en los tribunales, no deja de ser desgastante anímicamente y difícil profesionalmente. Sigue recibiendo propuestas para retomar la dirección médica, pero dice que ya ese momento pasó, ahora está en otro cuento, en disfrutar lo que siempre lo ha motivado cada día. Esa es su forma de ser exitoso.

La proyección de la Universidad del Norte apuntaba a posicionarse como la universidad de la costa. Atraer estudiantes de todos los departamentos era una estrategia que se implementaba desde la oficina de Admisiones, a través de visitas a los colegios de otras ciudades y municipios. Los cartageneros eran de lo más representativos en el campus. De hecho, en los bordillos cercanos a la plazoleta central, al frente del edificio de Rectoría, había un espacio identificado como "Las murallitas de Cartagena", que era donde se sentaban los estudiantes oriundos de esa ciudad. "Te tengo que confesar que había discriminación con los barranquilleros, en ese sitio no se podían sentar"[5], cuenta entre risas José Manuel Fernández, estudiante cartagenero entre 1973 y 1977, graduado en 1978 como ingeniero industrial. Él conoció de la universidad por una de esas visitas que hizo el equipo de Admisiones a su colegio, el San Carlos. Su deseo era estudiar Ingeniería Civil en la Universidad de los Andes, pero su padre prefirió que hiciera los primeros semestres en Uninorte, bajo el cuidado de su hermano mayor, estudiante de Administración de Empresas, y después se pasara a terminar en Bogotá. Era el plan, pero conoció a la que se convertiría en su esposa, vio que la distancia en Bogotá no compaginaba con su relación y se quedó estudiando Ingeniería Industrial. "Así que por amor me gradué en la Universidad del Norte, por amor a mi esposa y también le tenía muchísimo cariño a la universidad", afirmó.

Después de graduarse viajó a Estados Unidos a perfeccionar el inglés y a su regreso incursionó por accidente, como dice él, en el sector bancario. "La verdad es que de la Universidad del Norte salió una camada de ejecutivos bancarios que ocuparon los principales puestos en Barranquilla y Cartagena. Hubo un momento en que en Cartagena había siete gerentes de banco graduados en la Universidad del Norte. La afinidad financiera era muy buena por parte del profesorado, pero a mí no me interesaba esa área". José Manuel tuvo un paso corto por el sector que terminó con su paso por Conavi, en donde lo asignaron a la financiación de proyectos de construcción. Ahí sí sentía que estaba en lo suyo. Tres años y medio de codearse con las empresas constructoras de Cartagena, hicieron que se decidiera a dar el paso de asociarse a la empresa Promovivienda y, más tarde, en 1999, fundaría con tres socios la Promotora Grupo Área, especializada en la construcción de arquitectura residencial. Desde entonces han construido más de sesenta edificios en los que buscan ofrecer innovaciones, con estilo único y confortable, y son líderes en el sector en su ciudad natal. Como ingeniero industrial se ha enfocado en la dirección ejecutiva de la empresa, cuya responsabilidad ha variado por conseguir proyectos, desarrollarlos, estudiar el mercado, liderar la parte comercial, entre otras.

Su formación la complementó con un MBA en el Instituto Tecnológico de Monterrey en México. Experiencia en la que pudo comparar la educación recibida en Uninorte y comprobó que la calidad de su pregrado era muy alta. "Cuando hice la maestría me di

5 FERNÁNDEZ PINEDO, José Manuel. Entrevista personal, febrero de 2025.



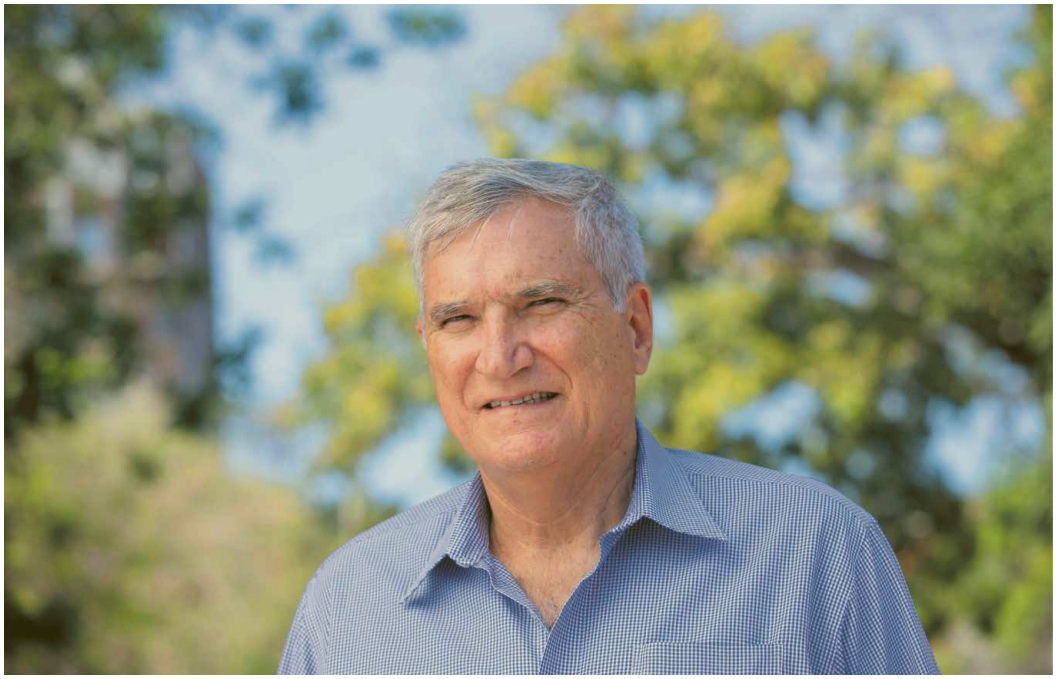
Juan Manuel Fernández se graduó de Ingeniería Industrial en 1978. Se dedicó al sector de la construcción de edificios residenciales desde su empresa Grupo Área, con sede en Cartagena.

cuenta de que casi la mitad de mi programa ya lo había estudiado en la Universidad del Norte. El nivel era muy alto. Bueno, el resultado está en el éxito del estudiantado, lo vemos nosotros en Barranquilla, en Cartagena, en Bogotá", señaló. Al final, José Manuel encontró el camino que lo llevó a desempeñarse en la profesión que sentía más afín a sus gustos personales; esta versatilidad es una de las cualidades de la ingeniería industrial.

Juan Carlos Otoya Gerdts es otro cartagenero e ingeniero industrial que tuvo un viraje interesante en su ejercicio profesional. A la Universidad del Norte ingresó en 1975, con el respaldo de ser un estudiante destacado en el Colegio San Carlos, del cual su papá era rector. Al principio tuvo dificultades en las clases, hasta el punto de que llegó a estar en periodo de prueba. Debía graduarse en 1980, pero "se embaló", dijo, con la tesis de grado, que tenía una inclinación fuerte hacia el lado de sistemas y programación. "No es por nada, pero para ese momento mi tesis fue una locura: aposté por hacer una simulación de colas de espera para una emergencia de hospitales. El computador que había en la universidad, que utilizaba tarjetas perforadas, no era capaz de correr mi programa. Mi tesis eran tres cajas y medias de tarjetas, que cuando se cargaban en el computador no corrían. Me daban ideas para mejorar, pero eso fue imposible"[6], recordó Otoya. Por un inconveniente con el profesor de la asignatura termodinámica le permitieron cursarla en la Universidad Tecnológica de Cartagena. En simultaneo con el estudio encontró apoyo en la empresa Procecom, que tenía un computador parecido al de la universidad, pero con cuatro veces más espacio de memoria, en el que se procesaban

6 OTOYA GERDTS, Juan Carlos. Entrevista personal, marzo de 2025.

Juan Carlos Otoya es ingeniero industrial, graduado en 1983, hizo carrera en el sector de desarrollo de sistemas administrativos, a través de la creación de empresa.



datos de bancos y empresas clientes. Le permitieron correr su programa de tesis y el resultado le arrojó 'miles' de errores. Por fortuna, le facilitaron una pantalla para que hiciera los ajustes necesarios, una ventaja que no le ofrecía Uninorte, pues allá debía entregar las tarjetas y esperar los resultados que se entregaban a los dos días.

"Mi comunicación con el computador en la universidad era una tarjeta perforada. Si una línea de código daba error, uno tenía que esculcar en qué tarjeta estaba, perforabas una nueva con las correcciones y las metías. Eso era bien complejo. Uno echa ese cuento a los programadores de hoy y no lo creen", dijo. Al año y medio pudo terminar la tesis. En 1983 se graduó como ingeniero industrial. Enseguida se enganchó laboralmente en Lemaitre Perfumería & Jabones, empresa pionera en la fabricación de jabones en Colombia, desarrolladora de la famosa loción Menticol o del talco Secco. De ahí pasó a la Central de Carnes la India, hasta que se inmiscuyó con el sector de la programación en la empresa Telecomputo y con los dueños de esta se asoció para crear Compusisca S.A. Aquí arrancó su trayectoria como emprendedor, en 1987. "A mí lo que me gustaba era la programación. Fundamos la empresa, que todavía está viva y que la terminamos vendiendo, llamada Zeus Tecnología. Ese fue mi gran éxito de vida, haber estado desde el 2001 hasta el 2021 con esta empresa que terminamos vendiendo a Carlos Slim, el gran empresario mexicano".

La empresa Zeus se había especializado en sistemas administrativos para hoteles, llegaron a tener 1400 como clientes, también dieron soporte a clubes sociales, sistemas hospitalarios, banquetes, eventos, entre otros.



Estudiantes en un evento de las Fiestas Universitarias.

La fortaleza del sistema creado por Zeus estaba en que ofrecía integralidad entre la parte contable y la operativa. Carlos Slim la compró a través de la empresa caleña Siesa y Juan Carlos tuvo que salir del sector por tres años, según quedó estipulado en el contrato de venta. En 2024, con 66 años volvió a empezar como distribuidor de FNSROOMS en Colombia, una empresa española que ofrece soluciones tecnológicas a la industria hotelera, competencia directa de Zeus. "Soy un viejo emprendedor, como digo yo, pero es que a uno le siembran el espíritu y uno no quiere dejar de hacerlo. Me parece que ese espíritu es parte del sello del uninorteño. No tirar la toalla, sino lucharla. Aquí aprendimos que, si no hay empleo, se podía emprender. Además, los profesores de la universidad nos llevaban a las empresas desde que estábamos estudiando, y eso nos enseñaba a pensar en hacer empresa". Juan Carlos se atrevió a incursionar en un sector que apenas se iniciaba y del que se convirtió en referente. Simplemente confió en que era posible, lo hizo y logró ser exitoso profesionalmente.



Claudia Bejarano estudió Administración de Empresas en Uninorte y se graduó en 1983.

Claudia Bejarano, primera presidenta de una empresa minera en Colombia

A nivel nacional ostenta el reconocimiento de ser la primera mujer en ocupar la presidencia de una empresa del sector minero energético. Desde 2020, Claudia Bejarano Gutiérrez de Piñeres está al frente de la multinacional Carbones de Cerrejón, compañía en la que lidera a más de 13 000 empleados y a la que ingresó en calidad de estudiante en práctica de Administración de Empresas de la Universidad del Norte en 1983 (entonces la empresa se llamaba Carbocol-Intercor). En su rol de practicante en la oficina de nómina, Claudia estaba destinada a llevar copias de un lugar a otro, según lo cuenta, pero las ganas de aprender y crecer profesionalmente le fueron llevando a inmiscuirse en los detalles del área. Así, por interés propio, aprendió lo relacionado con las liquidaciones de nóminas y llamó la atención de algunos directivos.

Una de las fortalezas de los líderes en una organización debe ser el saber identificar el talento humano de sus equipos y ponerlos al servicio de la empresa. El desempeño excelente de Claudia hizo que su nombre se escuchara en otras oficinas. "Aprendí a calcular muchas cosas allá. Eso llevó a que el contralor de Intercor

averiguara por mí, porque la supervisora de nómina le contó de mí. De hecho, yo una vez le confesé a ella que quería quedarme y seguir ahí. Entonces tuve una conversación con el contralor él me dijo: 'Mira, hagamos una cosa, vete y termina tu semestre para que te gradúes, cuando termines me llamas y conversamos'. Y así fue. Yo terminé, en diciembre lo llamé y me dieron mi trabajo. Entré como auditora del proyecto de construcción de Cerrejón"[7], cuenta Bejarano, egresada en 1984. Ingresó en el nivel más bajo de analista, auditando la nómina del contratista del proyecto, de ahí se entrenó para liquidar nómina a extranjeros, pasó a supervisar cuentas por pagar, jefe contable, contralora, gerente de contraloría, hasta que en 2008 la nombraron vicepresidente financiera, en noviembre de 2019 la encargaron de la presidencia y en julio de 2020 la ratificaron en el cargo. Era época de pandemia, los precios bajaron a niveles que impedían la rentabilidad de la empresa, por lo que Bejarano tuvo que liderar la implementación de medidas de transformación para reducir costos y volverse más productivos en su plan minero, es decir, producir lo mismo, pero con menos costos. El 2020 fue el desafío más grande que enfrentó la empresa en su historia:

> Llega la pandemia del Covid–19 y nadie estaba preparado. A pesar de que nosotros como mineros podíamos operar, porque el gobierno se lo permitió a las mineras, Cerrejón tomó la decisión de parar por 42 días hasta que pudiéramos implementar todos los protocolos de bioseguridad. El 4 de mayo empezamos a operar y en medio de todo esto, teníamos dos negociaciones colectivas de trabajo con el Sindicato Mayor de Cerrejón. Habíamos empezado la primera negociación a finales de diciembre del 2019 y estábamos en ello en plena pandemia. El sindicato retira el pliego de peticiones a finales de marzo, pero a finales de junio vuelve a presentar otro pliego de peticiones, teniendo en cuenta los términos legales que les da la ley como sindicato. Nosotros estábamos en pleno proceso de tratar de operar y vender carbón. La empresa, como parte de todo su proyecto de transformación, tomó la decisión de cambiar un turno de trabajo, lo cual generó una controversia. El sindicato se va a la huelga, y así estuvimos 91 días. La huelga se levantó el 30 de noviembre y a partir de ahí empezamos a operar otra vez desde el primero de diciembre a un nivel de producción del cincuenta o el sesenta por ciento.

Claudia Bejarano nació en una familia compuesta por seis hermanos, en un ambiente ameno y lleno de mucho cariño propiciado sus padres, quienes inculcaron en sus hijos la disciplina, la honestidad y la transparencia. En casa, la educación era un pilar básico. Estudió en el Colegio Nuestra Señora de Lourdes y creció en Alto Prado, un barrio tradicional en el que los niños salían a las calles a jugar en sus tiempos libres. Al finalizar el bachillerato pasó por su cabeza dedicarse a la veterinaria, pues en ella era natural el amor por los animales, pero no tenía la valentía para enfrentarse a la sangre. Decidió estudiar Administración de Empresas por el ejemplo que veía en su padre, contador de profesión, y la facilidad que tenía con los números. Ayudaba a su padre a realizar declaraciones de renta, organizar los libros contables, entre otras cosas que le dieron un acercamiento a la contabilidad empresarial. En administración vio una carrera que tenía mucho de eso que le gustaba compartir con su padre. En esa época, ya la Universidad del Norte se posicionaba por su calidad en la ciudad, sus hermanos mayores estudiaban ahí, de

7 BEJARANO GUTIÉRREZ DE PIÑERES, Claudia. Entrevista personal, diciembre de 2020.

Durante el curso de sus estudios los estudiantes podían hacer parte de distintos equipos deportivos. Aquí una competencia de fútbol en la década de 1990.



modo que la elección de dónde estudiar fue lo lógico para ella. Su época de universitaria la pasó contenta: "Me gustaban los profesores, me gustaba el ambiente, me gustaban mis compañeros de estudio y me gustaba que tuviera deportes. Yo jugaba softbol. Me metí en un equipo de softbol de mujeres. En general era una muy buena universidad. Yo soy realmente juiciosa. Nunca he sido una persona *bullanguera*. Soy aplicada. Fui estudiante distinguida, estuve en el cuadro de honor los primeros cuatro semestres. Mi papá estaba súper orgulloso de eso. Se llevaba mis notas a la empresa donde trabajaba y se las mostraba a sus compañeros", afirmó.

Lo de estudiante distinguida le duró hasta que llegó a ver la asignatura de estadística, que la dictaba un profesor que ya había tenido en sus clases a dos de sus hermanos con resultados no tan buenos. El estrés y el nerviosismo que le generó esa situación con el profesor hizo que tuviera malos resultados que la llevaron a retirar la materia. Afortunadamente, se abrieron cursos en vacacionales y de ese modo paso las estadísticas que requería su plan de estudio. "La universidad me dio capacidad de análisis y estructura mental. Me dio lo que yo necesitaba en mi vida profesional. Estoy agradecida y siempre estoy muy orgullosa de decir que estuve en la Universidad del Norte", dijo.

En 2024, Claudia fue reconocida entre las mujeres más influyentes en la minería global, al ser la presidenta de la mina de carbón a cielo abierto más grande de América Latina, ubicada en La Guajira. Fue incluida en la edición 2024 de *100 Global Inspirational Women in Mining* (WIM100), galardón otorgado por Women in Mining UK, organización que promueve el empleo, la retención y el avance de las mujeres en la industria minera y cada año publica este informe en el que destaca talentos femeninos inspiradores para alentar a las generaciones futuras.

Asimismo, la Universidad del Norte le entregó la medalla de Honor al Mérito Empresarial como reconocimiento

a su trayectoria profesional y aportes al sector minero de la región Caribe colombiana. La distinción se la entregó el rector Adolfo Meisel en una ceremonia realizada el 11 de septiembre de 2023. La distinción se oficializó en Resolución No. 55 del 1.º de septiembre de 2023, y se entregó en el marco de la Cátedra Colombia, espacio institucional en el que expertos disertan sobre coyunturas nacionales. Previo a la entrega de la medalla el rector Adolfo Meisel ofreció unas palabras: "Me siento complacido entregando este reconocimiento, porque el objetivo principal de una universidad es formar a las nuevas generaciones, y en el caso de la nuestra, que es de excelencia, formar a los nuevos líderes de nuestra región. Claudia Bejarano es una de las líderes empresariales más destacadas del país, en un departamento de nuestra región que tiene temas culturales complejos de larga data y profundos conflictos sociales y étnicos", dijo.

Por su parte la homenajeada habló con estudiantes de su experiencia de liderazgo, en el que destacó cuatro aspectos que para ella son fundamentales en una organización: trabajo en equipo, entender el negocio viendo el panorama completo, ser íntegros y dar lo máximo posible, no lo mínimo necesario. Sobre el reconocimiento dijo: "Recibir esta medalla es un gran honor. Estar aquí en esta universidad, que fue mi casa por muchos años, es una felicidad. Recibir esta medalla es un signo de que podemos, como mujeres, hacer lo que nos propongamos. Como egresada, me siento orgullosa. Solo con lo que aprendí en esta universidad he llegado donde estoy. Yo todavía estudio y eso lo aprendí de la universidad. Creo que la rectitud, la verdad y la honestidad parten de casa, pero la universidad es fundamental y aquí encontré eso", les dijo a los estudiantes asistentes al evento. La historia de Claudia demuestra que crecimiento puede darse en una compañía que lo propicie. Se trata de aprovechar las oportunidades y tomar el impulso para cumplir los sueños.



El 9 de noviembre de 2023, Claudia fue invitada a participar en la Cátedra Colombia.



Erick Flesch hizo parte de la primera promoción de Ingeniería Civil, en 1981.

Erick Flesch, el talente de un liderazgo versátil

A lo largo de su vida profesional, Eric Flesch alcanzó todos los objetivos que se propuso desde que se graduó como ingeniero civil de la Universidad del Norte en 1981. Uno de esos objetivos que tenía era dirigir empresas grandes y relevantes. Curiosamente, al poco tiempo de asumir la presidencia de una de las empresas más grandes del país, Promigas, tomó la decisión de renunciar por razones de índole personal. Su designación como presidente de Promigas se dio en julio de 2018, luego de desarrollar una carrera exitosa por 39 años en las empresas del Grupo Argos. A finales de 2021 se retiró de Promigas. A principio de ese año conversamos con Flesch sobre su trayectoria profesional como egresado sobresaliente e inspirador para las nuevas generaciones, y dejó claro que no tenía entre sus planes volverse emprendedor, pero que a la hora de hablar de trabajo su prioridad siempre es la familia: "El trabajo nunca puede estar por encima de la familia, por más que uno sea *workaholic*, por más que uno trabaje las horas que sea, la familia es lo primero"[8], dijo.

Eric Flesch inició su vida profesional como ingeniero en el Departamento de Obras Civiles de Cementos

8 FLESCH SANTORO, Eric. Entrevista personal, febrero de 2021.

del Caribe, en 1979, después de finalizar sus estudios, pero sin recibir el título de grado, porque la universidad no tenía todavía el aval del ICFES para entregar los diplomas. Sus gustos eran por la construcción y las estructuras, pero el ciclo de construcción estaba bajo en ese momento y en la cementera estaban contratando personas. "Apliqué y fue algo que no estaba en mis planes, porque quería ser ingeniero de estructuras, pero no había esta opción. Arranqué mi labor en esa empresa del grupo empresarial Argos y dije que sería mientras la construcción se reactivaba. Resulta que me quedé 39 años trabajando para ese grupo de empresas".

Al recibir el título de ingeniero civil, en 1981, se fue a estudiar un MBA con énfasis en Finanzas y Mercadeo en West Coast University en Los Ángeles, California.

A finales de 1982 regresó a Cementos del Caribe y un año después le ofrecieron la gerencia de Agrecon Agregados y Concretos. En 1985 pasó a ser gerente de la planta de cemento de Cartagena, llamada entonces Colclinker; posteriormente, en 1989, lo llevan a la gerencia de Cementos del Nare, en Medellín; en 1995 se va a Bogotá como presidente de Cementos Paz del Río; en 2003 asumió la presidencia de Cementos del Caribe, hasta que en 2004 lo nombran presidente de Argos Estados Unidos, donde consolidó la expansión internacional de la compañía colombiana.

En 2018, su carrera dio un vuelco, regresó a Barranquilla, después de 33 años. "Yo no crecí como profesional en Barranquilla. Volver me permitió reencontrarme con los viejos amigos, con parte de mi familia, con el

En Carnaval, los estudiantes elegían una reina. Aquí la reina de 1995.



mundo empresarial de la costa y el país. Además, me pareció muy retador cambiar de sector", señaló. La trayectoria de Eric le ha demandado moverse de ciudad frecuentemente, lo que exige otros desafíos a nivel personal. En la ceremonia de grados de Uninorte del 15 de marzo de 2019, Flesch fue invitado a dirigirse a los graduandos y motivarlos en su etapa de inicio profesional. A propósito de su trasegar profesional les dijo:

> En ese caminar de la vida profesional trabajé gran parte de mi vida para una compañía con operaciones internacionales y pasé por nueve ciudades y tres países distintos; pasé mis últimos 15 años en Estados Unidos. En cada mudada, en cada trasteo venía el ajuste rápido a la vida, a la ciudad, su cultura, y también a la cultura de la empresa, la de los empleados. Era un ajuste bien rápido que me permitió liderar y ser exitoso en cada misión que me encargaban. Trabajé en distintas áreas; en la de cemento, de agregados, de concreto, de construcción, de comercialización de materiales de construcción, y también la adaptación tenía que ser rápida. Han sido casi 40 años de experiencia profesional, ahora pasé a otro sector que es el gas, liderando la empresa Promigas y también la adaptación ha sido rápida.

Eric Flesch nació en una familia de inmigrantes. El padre era un alemán judío que pudo escapar de la Segunda Guerra Mundial; la madre, una ecuatoriana extrovertida que se encargaba de llevar la disciplina de los tres hijos. Llegaron a Barranquilla en 1946 y fundaron la empresa Pinturas Ico, adquirida por Pintuco en 2002. Eric, el menor de los hijos, estudió en el Colegio Sagrado Corazón y en su infancia sentía que estaba destinado a ser futbolista: "Yo nací para jugar fútbol. A mis 16 años estuve en la primera categoría, lo que hoy sería equivalente al torneo de la B. A finales de sexto de bachillerato alcancé a estar en la reserva del Junior, pero estuve por muy poquito tiempo, no fui capaz de continuar y entré a la universidad. El fútbol era lo que más me gustaba", confiesa. La Universidad del Norte no fue su primera opción, pues no contaba con la carrera de Ingeniería Civil completa. Se graduó del colegio en 1974. Su plan era irse a la Universidad de los Andes, pero su padre atravesaba un periodo de dificultad económica, por lo que acordaron iniciar el básico de ingeniería en Uninorte y después continuar en Bogotá. Cuando cursaba el cuarto y último semestre la Universidad del Norte consiguió la certificación para ofrecer la carrera completa, así que pudo quedarse en Barranquilla hasta graduarse y ser uno de los integrantes de la primera promoción de Ingeniería Civil.

En la Universidad del Norte fue feliz, aunque recuerda lo exigente e intensa que resultó en muchos casos. Incluso sufrió una de esas situaciones que se solían presentar con profesores que no eran empáticos con los estudiantes, para quienes la mortalidad en sus clases era sinónimo de prestigio. Cambiar estas actitudes fue parte de las estrategias contra la deserción estudiantil que con el tiempo se empezaron a implementar en la Universidad del Norte. Antes contábamos que situaciones así se presentaban con mayor prevalencia en las ingenierías. Las cifras de estudiantes que abandonaban lo demostraban claramente. El testimonio de Eric nos ilustra cómo se vivían estos episodios en el salón de clases:

> Era una universidad con profesores malos, regulares, buenos y excelentes, como son todas. Pero los malos eran, paradójicamente, los más exigentes. Sufrí bastante, me estresaba mucho. En mis diez semestres perdí dos materias injustamente. Una en el primer semestre, castellano. La perdí porque el examen final era una monografía que valía el 40 %. Yo presenté mi

Erick Flesch en una visita a la universidad 19 de febrero de 2019, donde compartió con estudiantes de Ingenierías.



trabajo tan bueno, que me pusieron un cero, porque la profesora decía que yo me lo copié, que no era capaz de haber hecho eso. Me puso cero y perdí. La otra fue materiales de ingeniería por algo parecido. Había un parcial, quizás era el tercero, el profesor entregó los exámenes y en un momento del examen me elevé y me quedé mirando hacia el frente, pero elevado pensando la respuesta. Fue una cuestión de uno o dos minutos, cuando de pronto veo que el profesor me arranca el papel de mi pupitre y el examen apenas había empezado; de diez preguntas pude haber respondido la primera. Yo le pregunto al profesor 'qué pasó', y él me dice: 'usted se está copiando de la persona de enfrente, tiene cero'. Le expliqué que estaba pensando la respuesta y me dijo que tenía cero. Esas dos materias no se me olvidarán nunca. Es increíble que haya profesores con esa conciencia tan negra de amedrentar al estudiante. Si el estudiante no tenía la personalidad fuerte en el sentido de no dejarse amedrentar lo acaban. Uno tenía que ser muy fuerte para poder seguir adelante. Y esas dos materias en distintos semestres, me tocó repetirlas. No hubo manera de reclamar. No hubo manera de explicar. Fueron las dos experiencias más duras que tuve en la universidad[9].

Estas experiencias, lejos de derrumbarlo, le enseñaron a resolver los sentimientos de frustración y que lo único que queda es volverse duro para sobrepasar los obstáculos

9 FLESCH SANTORO, Eric. Entrevista personal, febrero de 2021.

que se presentan. Eso lo marcó profesionalmente para siempre, el ser consciente de que nada es fácil ni se consigue gratis. “La vida es de retos, hay que retarse, ponerse metas retadoras ante los fracasos. Hay que levantarse, seguir y no dejarse vencer, tener confianza de lo que uno es capaz. Todo eso lo adquirí en mi formación académica en la Universidad del Norte, que de alguna manera puso su grano de arena para convertirme en un profesional valiente y retador”, sostuvo. Este carácter que desarrolló en su época de estudio le ayudó a mantenerse fuerte ante los retos que afrontaba, como recibir promociones, cambiar de trabajo, aceptar propuestas de otras áreas que no conocía, porque tenía confianza en sus capacidades. Uno de esos grandes retos le llegó con su nombramiento a la cabeza de Promigas. Pasó de vivir en un país como Estados Unidos a frecuentar las calles de su infancia en Barranquilla; sumado a que incursionaba en un sector del que no sabía nada. “Llegué con cero conocimientos del sector del gas, me tocó aprender. Todos esos retos me llenaron de mucha motivación y fue un proceso bonito, de muchas enseñanzas y logros que me llenan de satisfacción”, comentó. Llegó a liderar en un equipo de trabajo que sí tenía la experiencia y el conocimiento, por lo que se propuso no defraudarlos ni imponer el liderazgo, sino trabajar de la mano de ellos para sacar adelante los proyectos que le convenían a la compañía. De esta forma, pudo complementarse muy bien con los directivos que tenían la experiencia para orientar la empresa como a Flesch le gustan: con un gobierno corporativo sólido, dentro de una ética absolutamente exigente, clara y transparente. Al frente de Promigas trazó la ruta estratégica corporativa para los próximos diez años, con objetivos centrados en incrementar el valor para los accionistas y orientar la empresa a las prácticas sostenibles con el medio ambiente, la innovación y líder en la matriz energética de Colombia y Perú. Su papel fue clave en la expansión internacional de la empresa y lideró la iniciativa de voluntariado, que superó los seis millones de dólares en la pandemia, lo que posicionó a Promigas en el top 10 de inversión social en Colombia. A su retiro en 2021, tuvo un paso de dos años como miembro de la junta directiva de Promigas Perú. Se trasladó con su esposa a Estados Unidos, donde viven dos de sus tres hijas y continúa activo profesionalmente como consultor.



Vilma Calderón se graduó de Psicología en 1978.

Vilma Calderón, la cazatalentos

A veces las oportunidades profesionales llegan espontáneamente, sin esperarlas, sin siquiera tener la seguridad de que podemos afrontarlas, pero el cómo las asumimos pueden marcar un punto de inflexión en la vida. Vilma Calderón Hernández, graduada de Psicología en la Universidad del Norte en 1978, apenas comenzaba una carrera en el área de recursos humanos en la industria barranquillera, cuando recibió una invitación inesperada: Álvaro Jaramillo, director de la Corporación Financiera del Norte y presidente del Consejo Directivo de Uninorte, le pidió que se encargara de actualizar su empresa con los últimos estándares en recursos humanos. Calderón, junto con dos compañeras psicólogas, se encargaron de atender esa necesidad al tiempo que seguían como empleadas en otras empresas.

Corría el año 1981, Vilma trabajaba en la empresa Monómeros Colombo Venezolanos, que en ese tiempo tenía un área de recursos humanos modelo, dada la influencia de empresas multinacionales y de grandes compañías petroquímicas, que tenían altos estándares de seguridad, enfoque por el talento de la gente y su bienestar, con área de bienestar y trabajadora social. En esta empresa, Vilma realizó sus prácticas profesionales en 1977, y allí adquirió conocimiento sobre el funcionamiento de una organización, un área de la psicología que siempre le interesó, por encima de la social o clínica. Finalizó sus prácticas y no tuvo plaza para quedarse, pero en 1978 se vinculó ya como profesional. Asumió los procesos de selección de todo nivel para la planta de Barranquilla y desarrolló proyectos de mejora al proceso de evaluación del desempeño para profesionales y jefes y para la prevención de la accidentalidad desde la selección; conocimientos que más tarde seguiría replicando en compañías mineras del César y La Guajira.

Precisamente, el programa de Psicología de Uninorte había surgido con el propósito de atender las necesidades que empezaban a tener las empresas en la constitución de las áreas de recursos humanos. "Nuestra carrera estaba enfocada en desarrollar profesionales para apoyar en todo lo que se llamaba psicología industrial a las empresas con esa vocación industrial. Se trataba de crear toda esa formación en recursos humanos enfocada en apoyar a las organizaciones. Tengo la fortuna de hacer mis prácticas en Monómeros, lo que me dio una formación complementaria. Conocer una industria tan grande, compleja y con altos estándares marcó mi vida"[10], cuenta Vilma y destaca la integralidad de la formación que recibió en la universidad, con una variación de temas relacionados con las empresas, como economía, jurídicos, legislación laboral, programación de computadores.

Con esa formación y la experiencia en Monómeros, al lado de sus dos colegas cumplieron exitosamente con la tarea asignada por Jaramillo. Hicieron procesos de selección, a través de pruebas y entrevistas, organizaron los procesos de ingresos. Al año de estar en Cofinorte brindando asesoría, tocó la puerta un segundo cliente: Promigas. Su mejor aliado fue el "voz a voz" que despertó entre directores de empresas que pasaban por Cofinorte y veían lo que estas psicólogas estaban haciendo. Promigas las contrató para que crearan el Departamento de Desarrollo Humano en 1983. "Fue increíble la experiencia de sentarte frente a un presidente de una compañía, teniendo nosotros tan corta edad.

Elaboramos el primer manual de funciones, basándonos en la visión del presidente sobre el personal, y realizamos procesos de selección de técnicos y profesionales. Este documento después nos lo pidieron como parte de la historia de Promigas", comentó.

Estuvieron por seis años trabajando con Cofinorte, hasta que la empresa decidió crear una división de recursos humanos. Sus dos compañeras se centraron en otros proyectos profesionales, mientras que Vilma decidió convertirse en consultora: "quería tener mi propia consultoría, mi libertad, tener mi familia. Llega un momento en el que me quedo sola y me fui quedando a cargo de los proyectos. En esa transición abro mi oficina, pero a mi esposo lo contratan en Intercor y tuve que cerrarla a los tres meses. Por un año, el único de mi vida, no trabajé". Estando en Cerrejón vio que podía seguir trabajando en Barranquilla con sus antiguos clientes,

10 CALDERÓN HERNÁNDEZ, Vilma. Entrevista personal, febrero de 2021.

Vilma en su participación en un conversatorio sobre formación humanística y laboral, el 9 de marzo de 2015, junto a Alberto Roa, Juan David Uribe y Antonio Celia.



visitándolos esporádicamente. La estadía en la mina también le abrió otro mundo: creatividad, innovación, trabajo en equipo, estándares internacionales. Se formó en programación neurolingüística, en *coaching*, en métodos modernos para impulsar cambios reales en las personas. Todo convergía con lo que había aprendido desde joven, que la Psicología es más que terapia; es acción, proceso, hábito, transformación.

Retomó su trabajo, llegaron más clientes, pues cada vez más se conocía su trabajo en empresas grandes. En esta dinámica estuvo unos cinco años, hasta que regresó de forma permanente a Barranquilla y abrió oficina propia. Vilma ya no era solo una consultora con experiencia, era una mujer con una visión empresarial propia. En 1997, fundó C&Z Consultores, a través de la cual se posicionó a nivel nacional en la realización de procesos de reclutamiento de ejecutivos y miembros de juntas directivas. Entre otras cosas, tuvo que crear la empresa para ajustarse a los modelos de contratación de sus clientes, que para contratar la prestación de servicios requerían hacerlo con una figura jurídica. Siguió con los mismos clientes; como Promigas, con la que tuvo exclusividad por más de 30 años, procesos masivos de reclutamiento y de evaluaciones internas para ascenso en cargos de todo nivel. Desde entonces, la empresa creció, se consolidó, amplió portafolio, sumó clientes significativos y mantuvo algo que ha sido su marca personal: un entusiasmo que convoca, una ética que inspira confianza y una capacidad singular de leer a la gente y a las organizaciones.

Cuando se consolida como consultora aún no hacía *hunting*, es decir el reclutamiento de talento especializado para puestos clave, donde el cazatalentos va tras candidatos que no están buscando empleo activamente.

Con el tiempo, nació de manera natural volverse reclutadores, porque sus clientes empezaron a pedirle que les buscaran candidatos o tenían candidatos que querían que fueran evaluados por expertos externos. Se formó en la Universidad de Los Andes en el programa de alta gestión y liderazgo estratégico, gracias a una beca que recibió. En 1999, creó y dirigió para el Centro de Educación Continuada CEC de Uninorte el primer diplomado en selección por competencias.

> Así aprendí cómo trabajan las multinacionales, aprendí a hacer procesos masivos de reclutamiento, a poblar estructuras y a hacer evaluaciones masivas a entidades del Gobierno. Ahí vamos perfeccionando la metodología. Hoy en día tenemos todo documentado bajo una plataforma, desde 1994, de una base de datos, porque podíamos buscar, guardar y clasificar candidatos por perfiles, por empresas y por los trabajos que hacía cada uno. Fuimos mejorando esa plataforma. Ese era mi retiro, dejar una plataforma consolidada, pero se metió el Covid–19 y muchos crearon eso. La gente no me creía que la estructura del *software* podría ser comercializable, y que podía servirle a cualquier compañía como la nuestra. Para mí lo importante es el contenido de la base, no la estructura.

La vida profesional de Vilma Calderón está atravesada por la gratitud. Primero hacia su madre, quien asumió la carga del hogar de seis hijos tras la muerte temprana del padre; hacia la Universidad del Norte, por ser el pilar de toda su estructuración profesional y por darle las bases para entender y desempeñarse adecuadamente en un mundo cambiante; hacia los mentores que la impulsaron, hacia las oportunidades que supo transformar en caminos de crecimiento. Su historia es la de una mujer que convirtió los imprevistos en aprendizaje, la disciplina en sello, la curiosidad en motor y las redes humanas en territorio fértil.



Beatriz Tejada en su época de estudiante, que terminó en 1979.

Beatriz Tejada, una carrera de crecimiento en la banca central

Beatriz quería ser médica. Era su sueño. Incluso, al graduarse del Colegio María Auxiliadora, en 1973, hizo los trámites necesarios para ir a estudiar Medicina en Bogotá. Pero el destino tenía otros planes para esta "paisa de corazón costeño", como se define a sí misma. Renunció a la posibilidad de formarse en lo que soñaba por la coyuntura de su hogar: la madre presentaba una condición de salud delicada y entró en crisis por la marcha de su hija. Beatriz nació en Medellín y a los ocho años se vino a Barranquilla. Era la menor de seis hermanos que le llevaban una buena diferencia de edad. Cuando terminó el bachillerato era la única que vivía con sus padres, los demás ya eran adultos que hacían sus vidas aparte con sus familias. Por estar al lado de su madre se alejó de la medicina y eligió Administración de Empresas en la Universidad del Norte. Por descarte y porque era una carrera que en ese momento estaba de moda, según cuenta. Hablamos del año 1974.

Dicen que la vida te quita y la vida te da. En el estudio de la administración Beatriz despertó el gusto por la carrera y encontró una ruta para crecer profesionalmente. Llegó a una universidad joven, que solo tenía un año de haberse mudado a ese campus, compuesto por dos bloques de aulas y una comunidad pequeña en la que todos se conocían. Al igual que el resto de los estudiantes, profesores y funcionarios de la época, Beatriz hace alusión a las busetas que entraban a recogerlos, pero en su caso era todavía más relevante, pues vivía en el centro de la ciudad, en uno de los hoteles que tenían sus padres en el Paseo Bolívar. En el trayecto a la universidad atravesaba la ciudad y a veces se lo dormía. Fue una estudiante dedicada, pilosa, disciplinada. "Había muchísimo estudiante cartagenero, monteriano, sincelejano, porque para ellos la mejor opción en la costa era la Universidad del Norte. Cuando yo ingresé nos inscribimos 120 estudiantes en administración; de ese grupo que



Reinado en el que competían representantes de todos los programas.

entramos juntos, nos graduamos ocho"[11], comentó Beatriz en alusión a lo difícil que era estudiar en la universidad.

Las prácticas profesionales las hizo en la Electrificadora del Atlántico y en Icetex, empresas en las que puso en práctica lo que aprendía en clase, principalmente en el área de presupuesto. En 1979 terminó los requisitos académicos, y le llegó una oportunidad para ingresar al Banco de la República, sede Barranquilla, en investigaciones económicas. "Las empresas buscaban muchos profesionales recién egresados y había preferencia por los egresados de Uninorte. Entonces uno tenía la tranquilidad de que iba a conseguir trabajo fácilmente. De alguna manera, salía uno convencido de que iba a gerenciar una empresa, uno llevaba unas ínfulas de gerente impresionantes, pero la vida te va enseñando", comentó Beatriz. Lo de gerente le llegaría más tarde, antes tuvo un recorrido de aprendizaje en el Banco de la República. El equipo de trabajo al que se unió, recién egresada, estaba conformado por economistas que la miraban por el "rabito del ojo". Tuvo que hacer un esfuerzo adicional para encajar en el equipo, aprendió de sus compañeros y se mantuvo ahí por tres años y medio. Así arrancó su carrera en el banco. Pasó a Crédito de Fomento, en el análisis de los fondos de inversiones privadas; de allí sigue a Planeación y Presupuesto, en el proceso de visionar las estrategias del banco; luego a jefe de Cartera, un cargo de liderazgo encargado de los créditos a bancos; de aquí pasó a liderar la Subgerencia Técnica, que se creó y cobijó todas las áreas en las que Beatriz se había desempeñado antes. A finales de la década de 1980, el Banco de la República

11 TEJADA RESTREPO, Beatriz. Entrevista personal, diciembre de 2020.

empieza a construir el nuevo edificio para trasladar sus oficinas a la carrera 46 con Murillo. A Beatriz le asignaron la responsabilidad de ser la secretaria de la junta de la construcción. "Yo no tenía idea de muchas cosas y yo no tenía problema en preguntar. Fue una experiencia ardua, desgastante e interesantísima, porque era paralelo a mi cargo en la subgerencia. Era la encargada de las actas desde las perspectivas del banco para poder enviar a la Junta Directiva en Bogotá de cómo iban los avances de las obras. Amanecía muchas veces haciendo las actas. Estábamos todo un día en las reuniones que eran semanales", dijo.

Durante esos periodos en los que el trabajo la desbordaba, contó con el apoyo de su esposo, lo que no quitaba su sentimiento de culpa por no ser una madre presente al 100 % para sus hijos. Su historia de vida ya la había hecho consciente de los sacrificios que exige la familia, esta vez no renunció, redujo su tiempo de descanso para entregárselo a los hijos. De la Subgerencia Administrativa pasó a la operativa, y después de unos seis años la nombraron a cargo de la Gerencia General de la Sucursal de Barranquilla del Banco de la República, en donde se desempeñó hasta su retiro por pensión en 2005. Al mirar en retrospectiva lo que fue su recorrido profesional en el banco central, siente que en la Universidad del Norte la formaron para imponerse retos, a ir más allá de los cargos en los que se desempeñaba, por eso sus aspiraciones de crecer no desfallecían y logró consolidarse en un ambiente técnico del que aprendía sobre la marcha. "Yo sentía que me regalaba en el trabajo, porque cuando pedían cosas yo siempre estaba disponible, y podía ser de algo que yo no tenía ni idea, pero lo veía como una oportunidad de aprendizaje. Esa era la cultura que la universidad nos daba, el retarnos, ir más allá, a siempre buscar más; eso fue definitivo en todo mi ejercicio profesional".



Lo del reinado no era cosa menor, era un evento que extrapolaba los límites del campus. La foto es en un recorrido en 1993.



César Carriazo se graduó de Medicina en 1988.

César Carriazo, ciencia e innovación al cuidado de la vista

Alrededor del mundo se calcula que más de 50 millones de personas se han realizado alguna cirugía refractiva, procedimiento oftalmológico para corregir la visión en casos de hipermetropía, miopía, astigmatismo o presbicia. Este tipo de intervenciones quirúrgicas apenas empezaba a abrirse paso a nivel global, bajo la promesa de eliminar la dependencia de anteojos para ver correctamente, cuando el nombre de César Carriazo Escaf emergió como figura de liderazgo en la evolución de esta cirugía. A comienzos de la década de 1990, mientras se especializaba en Oftalmología, luego de graduarse como médico de la Universidad del Norte, desarrolló un prototipo innovador que facilitaba la realización de la cirugía y que inmediatamente llamó la atención alrededor del mundo.

Carriazo se especializó en el Instituto Barraquer de América, bajo la orientación del doctor español José Ignacio Barraquer Moner, reconocido mundialmente como el padre de la cirugía refractiva moderna y quien se convirtió en su mentor. Al lado de Barraquer, creador del primer microquerátomo —instrumento de alta precisión para cortar una capa de la córnea y hacer las correcciones necesarias con el láser—, Carriazo diseñó un prototipo mejorado utilizando las tecnologías disponibles y basado en las nuevas modalidades de la cirugía. “Si te topas con un investigador, se te pega la vena de investigador. Y aprendí con él. Estudiando en la universidad, en la Clínica Barraquer, en Bogotá, creé una máquina que me generó el dinero suficiente para montar mi clínica”, contó Carriazo sobre el antecedente de la Clínica Carriazo, creada en 1998.

El microquerátomo Carriazo Barraquer se popularizó rápidamente en todo el mundo desde su creación en 1995 y comercialización en 1996. A seis años de haber sido inventado ya era utilizado en por lo menos 5000

El 3 de julio de 1998, Carriazo recibió una distinción académica por parte de la universidad por la creación del microquerátomo. Ese día también recibieron el reconocimiento los egresados Astrid Barraza, abogada especialista en Gerencia Pública y alcaldesa de Soledad; y Eric Morris Taboada, administrador de empresas, especialista en Análisis financiero y Evaluación de Proyectos, en ese momento gobernador de Sucre.



centros oftalmológicos, según la Academia Americana de Oftalmología. "Antes de este microquerátomo no se hacía cirugía de este tipo, no se hacían cortes radiales, pero esto cambió toda la forma de operar. Era mucho más predecible, más preciso", señaló Carriazo. Diseñar el prototipo fue una labor artesanal de ingeniería:

> Yo soy como un bioingeniero empírico y me apoyaba en ingenieros de verdad. Me iba para el boliche, donde tallaba, aprendí a tornear materiales blandos para que no fuera tan difícil. El primer prototipo lo hice en bronce, no en acero, que es más duro. Me ayudó José Luis Rojas, un muchacho del boliche que trabajaba cosas de aviones. Luego de buscar terminé con él por recomendación y me ayudó a desarrollarla. Lo que hicimos fue un prototipo, porque no pude hacer dos iguales. En Colombia no había la tecnología para hacerlo, pues eso tenía una tolerancia de tres micras, para lo cual se necesitan máquinas muy precisas para producir en serie[12].

Los derechos de producción se vendieron a la firma francesa Moria, que hizo reproducible el prototipo. Con el dinero de esta venta, Carriazo compró los equipos para abrir su propia clínica en Barranquilla. Además, tuvo que viajar a más de 90 países a presentar conferencias en las que mostraba el nuevo microquerátomo. En 2005, Carriazo perfeccionó el sistema con un modelo pendular el cual se adapta fácilmente a cualquier tipo de ojo. En 2008, desarrolló la técnica Queratoplastia Lamelar con Láser para evitar trasplante de córnea Pachy-link y en 2010 creó la unidad de investigación desarrollo e innovación en la clínica, en asocio con la Universidad del Norte y el apoyo de Colciencias.

12 CARRIAZO ESCAF, César. Entrevista personal, mayo de 2025.

En su trayectoria como oftalmólogo los éxitos y reconocimientos le fueron llegando mientras consolidaba su figura de liderazgo científico en cirugía refractiva. En 2011, recibió el Premio Merito Empresarial Simón Bolívar a Empresario del Año; en 2013, el Premio Nacional al Mérito Científico en la categoría Innovación, por parte de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia; en 2014, su clínica se convirtió en la primera oftalmológica acreditada en salud en la región Caribe y la segunda a nivel nacional; en 2020, desarrolló la técnica quirúrgica para tratar el Queratocono – Lifting Corneal o Cornea Remodeling; en 2022, lanzó el libro "New Frontiers for treatment of keratoconus"; en 2023, su clínica implementó la cirugía para devolver la visión en pacientes ciegos mediante la técnica quirúrgica "Queratoprostesis de Boston"; ese mismo año Carriazo fue nombrado presidente de la Asociación Latinoamericana de Cirujanos de Catarata, Segmento Anterior y Refractiva (ALACCSA) y presidente de Cornea Colombia; en 2024, fue elegido presidente de la Sociedad Colombiana de Oftalmología. Han pasado más de 30 años en los que ha tocado la vida de cientos de pacientes. Es ahí, en la felicidad de quienes recobran su visión, en donde encuentra la verdadera satisfacción por la profesión que ejerce.

> La visión es muy preciada por las personas y la independencia de los anteojos. Mucha gente va perdiendo la visión y cuando se la devuelves eres un dios para ellos, te agradecen mucho, te dan mucho afecto y eso te regocija, te hace sentir bien como ser humano. Yo me siento muy complacido con lo que he hecho, porque he cumplido lo que un ser humano puede querer en la vida: tener una buena familia, tener una profesión exitosa, vivir cómodamente, ser reconocido en la ciencia, que es lo que nosotros manejamos en la oftalmología, dejar un legado, dejar una huella. Creo que lo he hecho.



El doctor Carriazo en su clínica frente a las distinciones que ha recibido a lo largo de su trayectoria profesional.

Para Carriazo, no tiene precio devolverles la vista a personas que, incluso, llegan a él con diagnósticos tan graves que están programados para realizarles la extracción de los ojos. El éxito en casos de estos ha llevado a que cada vez más pacientes con diagnósticos similares se acerquen a la clínica en busca de una alternativa, pero lastimosamente no todos son aptos para revertir el daño. A partir del momento que decidió estudiar medicina, tuvo claro que era una profesión para



Como miembro del Consejo Directivo ha mantenido cercanía con la Universidad del Norte. En la foto, al lado de Alma Lucía Díaz Granados, Antonio Celia y Alberto Polo.

mejorar la vida de las personas. César Carriazo nació en San Marcos, Sucre, en donde vivió hasta los 11 años. Su inclinación por la medicina nació de la admiración que despertó el grupo de médicos que atendieron a su padre antes de morir. Luego de graduarse del Colegio Biffi La Salle eligió la Universidad del Norte para formarse como médico; al graduarse, en 1988, recibió la distinción como el mejor de la promoción por su rendimiento académico. "La universidad siempre se caracterizó por ser la mejor de la región; los médicos que salen de la Universidad del Norte tienen un reconocimiento muy grande a nivel nacional, porque están muy bien formados", aseguró Carriazo, quien reconoce que el contar con un hospital propio contribuye a la preparación de calidad que se imparte a los jóvenes. En su etapa de estudios, la situación era distinta, todavía debían realizar la formación clínica en el Instituto de Seguro Social, pero enfatiza en que los profesores siempre fueron muy buenos. "Pasamos muchas dificultades, porque dependíamos de un hospital público. Si no iban a trabajar, si el Seguro Social hacía un paro, entonces los estudiantes quedábamos sin hacer nada. No había insumos, entonces no se podía hacer exámenes. No eran completos los exámenes, porque los laboratorios no tenían la capacidad para hacerlos. Hoy en día con el hospital, todo lo que necesitan los pacientes se les hace. El estudiante sale mucho más completo, integral".

En su condición de egresado y por la cercanía con la universidad, recibió la invitación para hacer parte del Consejo Directivo en 2009, en representación de Incolda. Desde su rol como consejero ha impulsado el área de la salud y la investigación. No sabe muy bien cómo llegó su nombre al consejo, pero a sabiendas del desafío que representó administrativamente mantener a flote la División de Ciencias de la Salud

en su desarrollo histórico, lo más lógico era incluir una voz conocedora del sector para orientar la planificación estratégica. "Soy un contrapeso en la parte médica, porque soy el único médico", dijo.

Luego de más de 30 años de carrera, de impactar la calidad de vida de muchísimas personas, intenta aportar su granito de arena en otras dimensiones.

Actualmente es el presidente de la Sociedad Colombiana de Oftalmología y hace parte de otras tantas sociedades científicas en las que promueve el avance de esta especialidad médica. El éxito que ha tenido con pacientes de alta dificultad atrae a otros que buscan una solución positiva; lastimosamente, no a todo el mundo se le puede devolver la visión.



Estudiantes en la década de 1990.

Epílogo

Durante las últimas décadas del siglo XX, la cobertura de educación superior en Colombia mantuvo una tendencia de crecimiento. Distintas reformas al sistema nacional de educación, a partir de los años de 1950, dieron como resultado un mayor número de bachilleres con interés de hacerse profesionales: las matrículas en educación superior pasaron de 20 000 estudiantes en 1958 a 303 000 en 1980.

Esta dinámica llevó a que en el país se comenzara a debatir sobre la calidad de la educación que ofrecían las universidades, lo que desembocó en la creación del Sistema Nacional de Acreditación, por parte del Ministerio de Educación. De modo que fue un periodo en el que la educación universitaria nacional se formalizó con miras a garantizar estándares de excelencia en la formación profesional. La Universidad del Norte fue una de las primeras en someterse a la evaluación voluntaria y recibir la acreditación institucional.

Al interior de la universidad, se estableció la acreditación de calidad como un estándar en todos los niveles posibles de la organización, tanto académicos como administrativos. Así se garantizaba la solidez necesaria para el crecimiento sostenido de la institución a futuro. Las décadas que abordamos en este segundo tomo, muestran una universidad que se expandió en su quehacer formativo, científico y cultural, bajo los propósitos fundacionales de impulsar la cultura y el desarrollo de la región Caribe colombiana.

El tercer tomo de esta serie, denominado *La consolidación*, abarcará a partir del 2001, un periodo en el que la institución fortaleció su liderazgo regional en educación superior, marcado por su proyección internacional, el desarrollo de programas doctorales, la conformación de un cuerpo docente formado a nivel de maestría y doctorado, la estructuración de un ecosistema de investigación interno con impacto en la región.

Asimismo, en este periodo se da una nueva transición en los liderazgos: la presidencia del Consejo Directivo fue asumida por Pablo Gabriel Obregón en 2008, y la Rectoría la asumió Adolfo Meisel Roca en 2018. Dos líderes que han trazado un norte de continuidad a este proyecto de educación superior, que en estas últimas décadas afrontó grandes desafíos por coyunturas externas, como la pandemia o políticas nacionales que han impactado en las condiciones de las universidades privadas.

Referencias

"Apartes del discurso del presidente del Consejo Directivo, doctor Álvaro Jaramillo Vengoechea". *Boletín Uninorte*, n.° 71, 2001.

ALVARADO ORTEGA, Manuel. "IDEHA: al servicio de la hidráulica e ingeniería de ríos y costas en Colombia". En *Río Magdalena: Navegación marítima y fluvial (1986-2008)*. 2008.

AMAR AMAR, José y DE LA ESPRIELLA, María Mercedes. "Hacia una universidad más cerca de los problemas comunitarios". *Huellas*, n.° 1, agosto-octubre de 1980.

ANAYA DE TORRES, Beatriz. "El cimiento del desarrollo profesoral". En *25 años del Programa de Desarrollo Profesoral de la Universidad del Norte*, pp. 16-17. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte, 2018.

BAQUERO MONTOYA, Álvaro y FORBES, Edwin. "El arqueólogo Carlos Angulo Valdés y el origen de la memoria arqueológica en la región Caribe colombiana y sus aportes a esta ciencia". *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, vol. 1, n.° 1, 2004.

BARCELÓ, Rodrigo. "PREDAS. Vínculo universidad comunidad". *Huellas*, n.° 2, 1981, pp. 3-8.

BECERRA ARDILA, Diego y RESTREPO FORERO, Olga. "Las ciencias en Colombia. 1783–1990". *Revista Colombiana de Educación*, n.° 26, 1993.

BELL LEMUS, Gustavo. "Editorial". *Huellas*, n.° 18, diciembre de 1986.

———. "Un testimonio de admiración y gratitud". En *Jesús Ferro Bayona: el gobierno del filósofo*. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte, 2011.

BERNAL, Campo Elías. "Moderno laboratorio de Automatización y Robótica en Uninorte". *Boletín Uninorte*, n.° 58, julio-agosto de 1998, p. 2.

CAICEDO REYES, Juan y LORA YEPES, Eddie. "Modelación matemática. De SEFLOW a MIKE 21C". En *Río Magdalena: Navegación marítima y fluvial (1986–2008)*, pp. 335-405. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte, 2008.

"Directores ejecutivos de la Fundación Bernard van Leer visitaron Uninorte". *Boletín Uninorte*, enero de 1989, p. 7.

"Editorial". *Huellas*, no. 2, marzo de 1981.

———. *Huellas*, no. 6, junio de 1982.

FERRO BAYONA, Jesús. "Acto interno de apertura de la nueva Biblioteca General de Uninorte". *Boletín Uninorte*, n.° 39, diciembre de 1994.

———. "Administradores al servicio de la comunidad". En *Palabras que transforman*, 2018, pp. 214-215.

———. "Arranca el proceso de regionalización de la ciencia y la tecnología". *Boletín Uninorte*, n.° 37, agosto de 1994.

———. *Boletín Uninorte*, n.° 4, julio-diciembre de 1984.

———. Carta enviada al Ministerio de Comunicaciones, 2 de junio de 1982. Archivo Institucional Universidad del Norte, Barranquilla.

———. Declaraciones citadas en: "Alberto Roa Varelo, 25 años de trabajo por la excelencia académica". *Portal de Noticias de la Universidad del Norte*, 15 de mayo de 2018.

———. Declaraciones citadas en: "Comunidad uninorteña celebra acreditación de sus programas de ingenierías de Sistemas e Industrial". *Boletín Uninorte*, n.° 64, julio-agosto de 1999, p. 10.

———. "Discurso del rector en sesión de grados". *Carta Interna* n.° 216, 24 de enero de 1983. Universidad del Norte.

———. Discurso en la ceremonia de otorgamiento del título doctor honoris causa a Karl C. Parrish Jr., 31 de marzo de 1989. Archivo Parrish, Biblioteca Karl C. Parrish Jr., Universidad del Norte, Barranquilla.

———. "Editorial". *Boletín Uninorte*, n.° 6, julio-diciembre de 1985.

———. "Editorial". *Boletín Uninorte*, n.° 16ª, diciembre de 1987.

———. "Editorial". *Boletín Uninorte*, n.° 2, agosto-diciembre de 1983, p. 3.

———. "El puerto debe ser más competitivo". *Boletín Uninorte*, n.° 52, julio-agosto de 1997.

———. "El Roble Amarillo: testigo silencioso del transcurrir de la universidad". *Boletín Uninorte*, n.° 33, julio–septiembre de 1993. Universidad del Norte.

———. "En nombre de Bavaria y otras empresas del país. Importante donación a Uninorte". *Boletín Uninorte*, n.° 21, febrero–marzo de 1989, p. 8.

———. "Huellas dos". *Huellas*, n.° 17, agosto de 1986.

———. "In Memoriam Álvaro Jaramillo Vengoechea". En *Palabras que transforman*. 2018.

———. "Inaugurada II etapa del Hospital Universidad del Norte. Un hospital con una gran visión de futuro". *Boletín Uninorte*, n.° 69, julio–agosto–septiembre de 2000.

———. "La huella de los pioneros". En *Palabras que transforman*. 2018.

———. "La nueva Biblioteca de la Universidad del Norte. Monumento a la ciencia y el conocimiento en el Caribe". *Huellas*, n.° 42, diciembre de 1994, pp. 2-4.

———. "Las huellas del Caribe". *Huellas*, n.° 71, 72, 73, 74 y 75. 2005.

———. "Por el río de la vida". En *Palabras que transforman*. 2018.

———. "Presentación". En *El puerto de Barranquilla, soluciones a corto y largo plazo*. Documentos no. 1. Centro Regional de Estudios Económicos y Sociales (CERES), Universidad del Norte, marzo de 1997.

———. "Programa de Estudios Humanísticos. Positiva acogida entre el público asistente". *Boletín Uninorte*, n.° 19, abril de 1988.

———. "Visión del futuro. La universidad en la sociedad del conocimiento 1999-2010". En *Plan de Desarrollo 1999–2002*, 1-15. Oficina de Planeación de la Universidad del Norte, 1999.

———. "Prólogo/Presentación". En *25 años del Programa de Desarrollo Profesoral de la Universidad del Norte*. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte, 2018.

GOSSAÍN, Juan. "Uninorte 1966–1981. 15 años impulsando el desarrollo regional". *Huellas*, vol. 2, n.° 3, junio de 1981, pp. 24-28.

GUTIÉRREZ DE PIÑERES ABELLO, Vilma. "Uninorte FM Estéreo: 30 años de radiodifusión cultural y educativa". *Huellas*, n.° 94, 95 y 96. 2013.

HELG, Aline. "La educación en Colombia, 1958-1980". En *Nueva historia de Colombia*, editado por Álvaro Tirado Mejía, vol. IV, 135–158. Bogotá: Planeta, 1989.

Huellas n.° 1, agosto-octubre de 1980, p. 2.

———. Vol. 3, n.° 7, septiembre de 1982, , p. 3.

JARAMILLO CORREA, Luis Fernando. "El laboratorio hidráulico de las flores: el mejor del país". *Boletín Uninorte*, enero de 1989, p. 6.

JARAMILLO VENGOECHEA, Álvaro. Carta enviada a Karl C. Parrish Jr., 7 de julio de 1980. Archivo Parrish, Biblioteca Karl C. Parrish Jr., Universidad del Norte, Barranquilla.

———. "Homenaje de los barranquilleros al presidente del Consejo Directivo de Uninorte". *Boletín Uninorte*, n.° 15, agosto de 1987.

———. Intervención durante la ceremonia de celebración de los 40 años de la Universidad del Norte, Barranquilla.

KONDER, Peter. "Un alemán, un matemático, un hombre al servicio de la educación en Colombia". *Boletín Uninorte*, n.° 35, marzo de 1994.

LIBOUREL, André–Jean. Declaraciones citadas en: "Gobierno francés condecora a rector de Uninorte". *Boletín Uninorte*, n.° 45, mayo-junio de 1996. Universidad del Norte.

LÓPEZ, Augusto. "En nombre de Bavaria y otras empresas del país. Importante donación a Uninorte". *Boletín Uninorte*, n.° 21, febrero-marzo de 1989, p. 8.

MALABET SANTORO, Carlos. "Hospital Universidad del Norte: historia de un sueño hecho realidad". *Revista Salud Uninorte*, vol. 23, n.° 1, 2007, pp. 127-130. Universidad del Norte.

MARTÍNEZ, Alberto. "Álvaro Jaramillo Vengoechea (q.e.p.d.) El corazón del roble". *Informativo Un Norte*, julio de 2008.

MASSARD LOZANO, Giselle. "El archivo sonoro como fuente de la memoria y el patrimonio". *Huellas*, n.° 97, enero–junio de 2015.

MATAHERU, Marc. "Gran acogida al documental 'El poder de cambiar'". *Boletín Uninorte*, n.° 29, mayo de 1992, p. 11.

"Ministro de Obras elogia labor de Uninorte en Laboratorio de Las Flores". *Laboratorio de Ensayos Hidráulicos de Las Flores, Boletín Informativo*, n.° 3, mayo de 1988, pp. 1-2.

MUÑOZ, Ana Milena. "El presidente Gaviria en Uninorte". *Boletín Uninorte*, n.° 31, enero–marzo de 1993, p. 3.

PARRISH, Karl C., Jr. Carta al rector Jesús Ferro, 2 de abril de 1981. Archivo Parrish, Biblioteca Karl C. Parrish Jr., Universidad del Norte, Barranquilla.

———. Carta de renuncia enviada al Consejo Directivo de la Uninorte, 8 de abril de 1976. Archivo Parrish, Biblioteca Karl C. Parrish Jr., Universidad del Norte, Barranquilla.

———. Carta dirigida a Carlos Angulo Valdés, 21 de febrero de 1979. Archivo Parrish, Biblioteca Karl C. Parrish Jr., Universidad del Norte, Barranquilla.

———. Carta enviada a Boris Rosanía, 15 de julio de 1980. Archivo Parrish, Biblioteca Karl C. Parrish Jr., Universidad del Norte, Barranquilla.

———. Carta enviada a Fuad Rumié, 12 de junio de 1980. Archivo Parrish, Biblioteca Karl C. Parrish Jr., Universidad del Norte, Barranquilla.

———. Carta enviada a Fuad Rumié, 18 de julio de 1980. Archivo Parrish, Biblioteca Karl C. Parrish Jr., Universidad del Norte, Barranquilla.

———. "Memo Centro Hospitalario Uninorte". Carta enviada a Álvaro Jaramillo, Jesús Ferro y Fuad Rumié, 22 de febrero de 1981. Archivo Parrish, Biblioteca Karl C. Parrish Jr., Universidad del Norte, Barranquilla.

———. Palabras en la ceremonia de grado de Uninorte, al recibir el título de doctor honoris causa en Ingenierías, 31 de marzo de 1989. Archivo Parrish, Biblioteca Karl C. Parrish Jr., Universidad del Norte, Barranquilla.

PATERNINA ARBOLEDA, Carlos. "Rompiendo paradigmas desde la formación doctoral". En *25 años del Programa de Desarrollo Profesoral de la Universidad del Norte*, 62-63. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte, 2018.

"Planificación para el desarrollo de un nuevo hospital". Fundación Santa Fe de Bogotá, Grube & Associates, 21 de abril de 1982. Archivo Parrish, Biblioteca Karl C. Parrish Jr., Universidad del Norte, Barranquilla.

PLATA, Juan José. "Colciencias cuarenta años. Aprendizajes organizacionales y retos en las sociedades del conocimiento". En *Colciencias cuarenta años. Entre la legitimidad, la normatividad y la práctica*, 2013, pp. 62-119.

"Premio nacional a Proyecto Costa Atlántica". *Boletín Uninorte*, enero de 1989, 7.

"¿Qué hicieron Inés Gómez de Vargas?". *El Tiempo*, 2 de febrero de 1998.

REITER, Josef. "El papel de la universidad en el siglo XXI". *Huellas*, n.° 55, abril de 1999, pp. 2-10.

RINCÓN BONILLA, Luis Hernando. "La educación colombiana en la década de 1980". *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales* (Universidad Autónoma del Estado de México), n.° 14 (1997).

RIVERA, Javier. Intervención en el conversatorio "Herencia Caribe: el legado cultural de Carlos Angulo Valdés". Universidad del Norte, Barranquilla, 13 de septiembre de 2023.

ROA VARELO, Alberto. "La apuesta para combatir el atraso científico en la región Caribe". En *25 años del Programa de Desarrollo Profesoral de la Universidad del Norte*, 8-11. Barranquilla: Editorial Universidad del Norte, 2018.

ROSANÍA, Borís. Carta enviada a Karl C. Parrish Jr., 4 de julio de 1980. Archivo Parrish, Biblioteca Karl C. Parrish Jr., Universidad del Norte, Barranquilla.

RUISECO VIEIRA, Juan Manuel. "Cementos del Caribe S.A. firmó escrituras de los terrenos donados a Uninorte". *Boletín Uninorte*, n.° 38, octubre de 1994.

RUMIÉ, Fuad. Carta enviada a Karl C. Parrish Jr., 1º de julio de 1980. Archivo Parrish, Biblioteca Karl C. Parrish Jr., Universidad del Norte, Barranquilla.

———. "Fundación de la División de Ciencias de la Salud en Uninorte". Memorias escritas el 7 y 27 de julio de 2010. Archivo de la familia Rumié, Barranquilla.

———. "Los 30 años de la División de Ciencias de la Salud de Uninorte y sus primeros egresados". *El Heraldo*, 29 de septiembre de 2004, p. 6A.

SAMPER PIZANO, Ernesto. "Uninorte inauguró su Biblioteca General". *Boletín Uninorte*, n.° 40, enero-febrero de 1995.

SHENTON, Joan. "Gran acogida al documental 'El poder de cambiar'". *Boletín Uninorte*, n.° 29 (mayo de 1992), p. 3.

VAN GENDT, Rien. "Veinticinco años celebrados con orgullo". *Boletín Uninorte*, n.° 28, diciembre de 1991, p. 1.

VILLALÓN, Jorge. "La arqueología como historia en la obra de Carlos Angulo Valdés". *Revista de Antropología Universidad del Magdalena*, n.° 2, septiembre de 2002, pp. 79–99.

Esta obra, editada en Barranquilla por Editorial
Universidad del Norte, se terminó de imprimir en Bogotá,
en los talleres de Xpress Estudio Gráfico y Digital, en
agosto de 2026. Se compuso en Adobe Caslon Pro.

"Para la Universidad del Norte constituye un hecho transcendental y memorable, que conviene registrar dentro de sus anales históricos, el poder otorgar el grado de médico a un grupo de distinguidos jóvenes, emprendedores y pujantes, a quienes les tocó abrir trocha para poder llegar a culminar exitosamente una carrera y constituirse en la primera promoción de egresados de la institución y de la ciudad".

Fuad Rumié
(Decano División de Ciencias de la Salud 1974-1981)

"Como egresada, me siento orgullosa. Solo con lo que aprendí en esta universidad he llegado hasta donde estoy hoy. Yo todavía estudio y eso lo aprendí desde la universidad. Creo que la rectitud, la verdad y la honestidad parten de casa, pero la universidad es fundamental y aquí encontré eso".

Claudia Bejarano
(Egresada de Administración de Empresas 1984)


UN
UNIVERSIDAD
DEL NORTE
Vigilada Mineducación